APORTES DEL ENFOQUE TECNOLÓGICO A LA ARQUEOLOGÍA PRECOLOMBINA: PASADO Y PRESENTE DE LA ALFARERÍA EN EL VALLE DEL RÍO CUYES Y SU REGIÓN (ANDES SUR-ORIENTALES DEL ECUADOR)

Catherine Lara

Paris Monographs in American Archaeology 47



Access Archaeology

Archaeopress Access Archaeology

About Access Archaeology

Access Archaeology offers a different publishing model for specialist academic material that might traditionally prove commercially unviable, perhaps due to its sheer extent or volume of colour content, or simply due to its relatively niche field of interest.

All *Access Archaeology* publications are available in open-access e-pdf format and in (on-demand) print format. The open-access model supports dissemination in areas of the world where budgets are more severely limited, and also allows individual academics from all over the world the chance to access the material privately, rather than relying solely on their university or public library. Print copies, nevertheless, remain available to individuals and institutions who need or prefer them.

The material is professionally refereed, but not peer reviewed. Copy-editing takes place prior to submission of the work for publication and is the responsibility of the author. Academics who are able to supply print-ready material are not charged any fee to publish (including making the material available in open-access). In some instances the material is type-set in-house and in these cases a small charge is passed on for layout work.

This model works for us as a publisher because we are able to publish specialist work with relatively little editorial investment. Our core effort goes into promoting the material, both in open-access and print, where *Access Archaeology* books get the same level of attention as our core peer-reviewed imprint by being included in marketing e-alerts, print catalogues, displays at academic conferences and more, supported by professional distribution worldwide.

Open-access allows for greater dissemination of the academic work than traditional print models, even lithographic printing, could ever hope to support. It is common for a new open-access e-pdf to be downloaded several hundred times in its first month since appearing on our website. Print sales of such specialist material would take years to match this figure, if indeed it ever would.

By printing 'on-demand', meanwhile, (or, as is generally the case, maintaining minimum stock quantities as small as two), we are able to ensure orders for print copies can be fulfilled without having to invest in great quantities of stock in advance. The quality of such printing has moved forward radically, even in the last few years, vastly increasing the fidelity of images (highly important in archaeology) and making colour printing more economical.

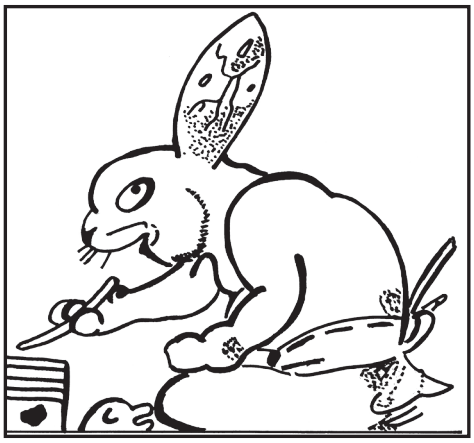
Access Archaeology is a vehicle that allows us to publish useful research, be it a PhD thesis, a catalogue of archaeological material or data, in a model that does not cost more than the income it generates.

This model may well evolve over time, but its ambition will always remain to publish archaeological material that would prove commercially unviable in traditional publishing models, without passing the expense on to the academic (author or reader).



APORTES DEL ENFOQUE TECNOLÓGICO A LA ARQUEOLOGÍA PRECOLOMBINA: PASADO Y PRESENTE DE LA ALFARERÍA EN EL VALLE DEL RÍO CUYES Y SU REGIÓN (ANDES SUR-ORIENTALES DEL ECUADOR)

Catherine Lara



Access Archaeology

Paris Monographs in American Archaeology 47

Archaeopress Access Archaeology

Archaeopress Publishing Ltd
Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED

www.archaeopress.com

ISBN 978 1 78491 610 7
ISBN 978 1 78491 611 4 (e-Pdf)

© Archaeopress and C Lara 2017

Paris Monographs in American Archaeology 47
Series Editor: Eric Taladoire

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted,
in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise,
without the prior written permission of the copyright owners.

Basado en la tesis Traditions céramiques et occupation précolombienne du piémont oriental des Andes équatoriennes : le cas de la vallée du fleuve Cuyes*, presentada en la Universidad Paris Ouest Nanterre La Défense - Escuela Doctoral Entornos, Culturas y Sociedades del Pasado y del Presente, Laboratorio de Prehistoria y Tecnología / UMR 7055 del CNRS-, previa a la obtención del título de Doctora (especialidad: Prehistoria). Sustentada públicamente el 23 de junio del 2016.* *© C. LARA 2016.* *Contacto:* catherine.lara@mae.u-paris10.fr
Foto de portada basada en el diseño original de J. Ortega (Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, Museo Pumapungo, Cuenca)

In Memoriam: *a Darío y Pilar*

AGRADECIMIENTOS

A los directores de tesis: Valentine Roux (cuyo proyecto ANR DIFFCERAM – Dinámicas de Difusión de Técnicas y Estilos: Datos Actuales Comparativos y Modelos Basados en Agentes ANR-12-CULT-0001-01, ha sido la principal fuente de financiamiento de la presente investigación) y Stéphen Rostain; a Francisco Valdez (tutor); a los miembros del jurado de tesis: Corinne Hofman (Universidad de Leiden), Heiko Prümers (Deutsches Archäologisches Institut), Philippe Erikson (Universidad de Paris Ouest Nanterre), Patrice Lecoq (Universidad París I Panthéon Sorbonne) y André Delpuech (Museo del Quai Branly).

A mis queridísimos colegas y amigos Fernando Flores y María Patricia Ordóñez, gracias a quienes se pudieron llevar cabo las temporadas de campo del 2009 y el 2013 en el valle del río Cuyes.

A las instituciones y personas quienes contribuyeron a financiar este trabajo: Consejo Regional de Île de France; Escuela Doctoral "Entornos, Culturas y Sociedades del Pasado y del Presente" (ED 395, Nanterre); UMR (Unidad Mixta de Investigación) 7055 Prehistoria y Tecnología (a través de sus directores sucesivos: Jacques Pèlegrin e Isabelle Sidéra); Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador (en particular René Guaitara) y al Museo Pumapungo de Cuenca (dirigido por Jonathan Koupermann), quien, gracias a la iniciativa de la Antropóloga Tamara Landívar (Curadora – Investigadora del Fondo "Reserva y Sala de Etnografía Nacional del Museo Pumapungo"), co-financiaron -junto al ANR DIFFCERAM-, la exposición "Presencia del Pasado : la alfarería contemporánea del Austro Ecuatoriano", realizada a partir de los resultados de las investigaciones etnográficas del presente trabajo. A las instituciones y personas quienes autorizaron la ejecución de las temporadas de campo y/o el implemento de los análisis subsiguientes: al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) de Cuenca (en particular a María Arévalo y Dayuma Guayasamín), al INPC de Quito (y sus directoras sucesivas, -Inés Pazmiño y Lucía Chiriboga-, así como a Edgar Santamaría y Silvia Figueroa), a la Ilustre Municipalidad del GAD de Gualaquiza (y a sus alcaldes sucesivos, Franklin Mejía y Patricio Ávila), a las autoridades parroquiales del valle del río Cuyes (Oswaldo Morocho, Sr. Robalino, Diana Jarro en San Miguel, Vicente López en Nueva Tarqui).

A los investigadores quienes aportaron su conocimiento técnico o su apoyo logístico a las diversas facetas del proyecto: a Christine Oberlin y Didier Roux, del Centro de Datación por el Radiocarbono de Lyon; a Thomas Delbey, por la elaboración de las primeras láminas delgadas, y por sus valiosos consejos, en especial aquel de contactar al Centro de Geología "Terrae Genesis", quien preparó las demás láminas de la muestra estudiada; mis agradecimientos más profundos van a Ioannis Iliopoulos, de la Universidad de Patras (Grecia), quien llevó a cabo el análisis petrográfico de las láminas delgadas (los créditos de esta parte del estudio le pertenecen integralmente); a André Delpuech, Paz Núñez y Marie-Laurence Bouvet (Museo del Quai Branly), así como a su equipo, por su entusiasmo y su eficiencia; a Monica Pesántez y su equipo, por haber aceptado compartir su informe del estudio bioecológico del valle del río Cuyes, el cual citamos aquí; al equipo del Museo Pumapungo: Jorge Ortega, Juan Pablo Vargas, y la *familia*: Ximena Pulla, Rómulo Sánchez; a Juan Francisco Valdez, realizador del video que acompaña la exposición, por su entusiasmo y profesionalismo; a Vincent Chamussy y especialmente Eric Taladoire por sus pacientes y minuciosas lecturas del manuscrito original; a Geoffroy de Saulieu, por sus valiosas recomendaciones bibliográficas. A los investigadores quienes contribuyeron a difundir los primeros resultados de este estudio en el marco de seminarios o simposios: Véronique Darras, Nicolas Goepfert, Patrice Lecoq (UMR 8096 ArchAm) y Gabriel Ramón (Universidad de Leiden). A la Embajada de Francia en el Ecuador (administración de su Excelencia François Gauthier), cuyo apoyo para la difusión del presente trabajo habrá sido indispensable.

Mis agradecimientos más profundos van a los amigos cuyos consejos y ayuda fueron indispensables para el desarrollo de este trabajo: en Cuenca, Benigno Malo, de la Casa de la Cultura, gracias a quien fue posible emprender el muy necesario proyecto de traducción de la obra *Ethnographie Ancienne de l'Équateur* (de Paul Rivet); a José Luis Espinoza, por haber aceptado compartir sus extensos conocimientos sobre la historia y la arqueología de Cuenca y su región; a Marlene Ullauri, por sus valiosas recomendaciones, y a la familia Landívar. A Alexandra Yépez, por todo su apoyo. En Gualaquiza, cómo no agradecer a Galo Sarmiento y a su familia, por su inmensa generosidad, gracias a la cual se pudo llevar a cabo gran parte del trabajo de campo. En el valle del Cuyes, mi gratitud para con las familias Ortega y Lalbay en Espíritu Playa, así como la familia Vivanco en Ganazhuma, es inmensa: gracias a su gentileza y cariño, fue posible sobrellevar los momentos más arduos del trabajo de campo. A los moradores del valle quienes participaron en la prospección, en particular Christian Belesaca, Carlos Morocho, Manuel Espejo, Eugenio Zhunio, Wladimir Velesaca, y Wilmer. Sin olvidar a Nancy Ullauari y a la familia Zhuño en Jima.

Faltan las palabras para agradecer a los alfareros quienes con tanta bondad aceptaron ser parte de la investigación etnográfica del trabajo. En San Miguel de Porotos, Margarita Zimbaña, María Pérez, Margarita Fernández, Aurora Fernández y familia, Edelina Suquinagua, Francisco Inga, Cecilia Inga, Mariana Inga, Rosa Hilda Morocho, Juana Morocho, Teolinda Tenenpohuay, Remigio González. En Sígsig, Pascual Matailo, Margarita Matailo, María Matailo, Ángel Matailo, Rosa Mora. En Nabón, Julio Ramón y Rosa Morocho. En Taquil, Carmen Lapo, Tarsila Guamán, Dilma Padilla, Nelly Robalino, Gladys Robalino, Celso Véliz, Lida Uzho, Ernestina Robalino, Fanny Poma, Luz Francelina Sinchire, Celina Guamán, Rosa Guamán, Rosa Esterfilia Padilla, Libia Padilla, Rosa Alejandrina Padilla, Claudia Rovalino, Sonia Padilla, Esperanza Padilla, Lindaura Guamán, Yolanda Padilla. En Gualaquiza, Anita Tsukanká y su nieto Óscar.

Al laboratorio Prehistoria y Tecnología, por su calurosa acogida, y en especial a Catherine Perlès por sus consejos e incentivos; a la indispensable Lilianita Fernández-Stalenq; a Carole Duval y especialmente Julie Devaux por sus consejos para la edición; al simpático grupo de los estudiantes de doctorado, y en particular a Juliana Machado, Leslye Valenzuela, Sol Sánchez e I Lin Wu.

Finalmente, a mis seres queridos, sin quienes nada hubiese sido posible: Papá, Nicole, Patrick, Sébastien.

ÍNDICE

Introducción 1
Capítulo 1: El pasado precolombino del valle del río Cuyes - perspectiva arqueológica y etnohistórica regional 7
I. Los Cañaris 7
Los “proto cañaris”: Tacalshapa 8
Los cañaris 16
II. Los Jíbaros 22
Datos arqueológicos 24
Una referencia etnográfica: los modos de vida shuars tradicionales del siglo XX 28
III. Los Incas 29
Datos arqueológicos 30
Datos etnohistóricos 32
IV. El valle del río Cuyes 34
Datos arqueológicos 36
Datos etnohistóricos 38
V. Síntesis del capítulo 41
Capítulo 2: Arqueología del valle del río Cuyes 43
I. Detección y registro de los sitios 43
II. Los sitios 45
Sector 1: Espíritu Playa 45
Sector 2: San Miguel de Cuyes 47
Sector 3: Ganazhuma/Santopamba 52
Sector 4: La Florida/El Cadi/Río Bravo 56
Sector 5: Buenos Aires/Nueva Zaruma 61
Síntesis y dataciones 61
Capítulo 3: Metodología y constitución de la muestra de estudio 64
I. Metodología 64
La investigación etnográfica 64
El referencial etnográfico 65
El análisis del material arqueológico (colecciones museográficas y material excavado) 66
II. Constitución de la muestra 69
La investigación etnográfica 69
Las colecciones museográficas 70
La muestra del valle del río Cuyes 74
Capítulo 4: Tadiciones técnicas de la alfarería contemporánea del Austro ecuatoriano (Andes/Amazonia) 77
I. Los contextos de producción 77
Sierra 77
Amazonia 86
II. Tradiciones técnicas 89
La tradición andina 89
La tradición amazónica 120
III. Síntesis 127
Capítulo 5: Referencial etnográfico 131
I. Esbozo 131
Modelado 131
Acordelado 131
II. Conformado 135
Sobre pasta en estado húmedo 136
Sobre pasta en estado coriáceo 136
III. Manufactura de apéndices (tradición 1/Andes, asas) 140
IV. Acabado 141
V. Tratamientos de superficie 141
Por enlucido 141
Por frotación 145
VI. Rasgos diagnósticos de las técnicas decorativas 145
Diseños de relieve: apliques. 145
Diseños en hueco 145
VII. Cocción 146
VIII. Síntesis 148

Capítulo 6: Tradiciones técnicas de la alfarería precolombina tardía del sur del Ecuador 151
I. La tradición cañari 151
Cadena operativa común 151
Cadenas operativas específicas de cada grupo técnico 158
Distribución cronológica y espacial de la tradición cañari 160
II. La tradición jíbara 162
Cadena operativa común 162
Cadenas operativas específicas de cada grupo técnico 166
Distribución cronológica y espacial de la tradición jíbara de Zamora Chinchipe 170
III. La tradición jíbara 171
Manufactura 171
Acabado y tratamientos de superficie 171
Diseños 171
Formas 171
IV. Síntesis 172
Capítulo 7: Tradiciones técnicas de la alfarería precolombina del valle del río Cuyes 176
I. La tradición modelado/golpeado 176
Cadena operativa común 176
Grupos técnicos 181
Petrografía 182
Formas 186
Síntesis 187
II. La tradición acordelado 189
Cadena operativa común 190
Variantes 194
Petrografía 194
Formas 196
Síntesis 196
III. Síntesis general 196
Capítulo 8: Interpretación de los resultados 199
I. Evaluación de las hipótesis preliminares a la luz de los resultados del estudio 199
La hipótesis de una ocupación cañari 199
La hipótesis de una ocupación jíbara 200
La hipótesis de una ocupación inca 201
II. Naturaleza de los contactos entre las poblaciones identificadas en el valle del río Cuyes 202
Intercambio 202
Conflicto 204
III. Puesta en perspectiva regional 205
IV. Síntesis 207
Conclusión 208
Bibliografía 211
Anexo 1: Archivos que mencionan a los caciques del Cuyes 223
Anexo 2: San Francisco de Pacha (y San Bartolomé de Arocxapa - De los Ángeles [1582] 1991) 223
Anexo 3: Inventario de fitolitos (porcentajes) 225
Anexo 4: Formaciones geológicas del valle del Cuyes 226
Anexo 5: Inventario, procedencia, formas y dimensiones de los objetos enteros analizados (fondos Pumapungo, Rivet, Gualaquiza) 227
Anexo 6: Vocabulario asociado a las diferentes cadenas operativas de la tradición andina (Sierra sur del Ecuador) 231
Anexo 7: Dimensiones de los golpeadores externos e internos (San Miguel y Taquil) 233
Listado de figuras 236
Listado de cuadros 239

INTRODUCCIÓN

El valle del río Cuyes está ubicado al noroeste de Suramérica, en el Ecuador (ver mapa fig. 1). El Ecuador se divide en tres regions geográficas: en el extremo occidental, la llanura costanera correspondiente al océano Pacífico (o Costa), con sus paisajes de bosque tropical sucesivamente seco o húmedo. En el «centro», la Sierra, la cual se articula alrededor de la Cordillera de los Andes. Ésta atraviesa el país de norte a sur, dando lugar a un paisaje sucesivamente conformado por altas mesetas y valles. El extremo oriental está conformado por las tierras bajas tropicales húmedas de la región amazónica. El valle del Cuyes constituye un corredor de transición entre la región andina y la región amazónica. Pertenece actualmente a la provincia amazónica de Morona Santiago, -localizada al sureste del Ecuador-, más particularmente al cantón Gualaquiza, a su vez asentado en el extremo sur de la provincia[1] (ver fig. 2).

I. LA PROBLEMÁTICA

En 1975, el antropólogo Peter Ekstrom (1975: 30) publica un artículo que menciona la presencia de imponentes complejos arquitectónicos de piedra esparcidos por todo el valle del Cuyes, a los cuales atribuye un origen precolombino. Debido al aislamiento geográfico de este valle y a la «juventud» relativa de la antropología y la arqueología ecuatoriana - más aún en lo que a la Amazonia se refiere-, habrá que esperar unos años más antes de que la ciencia examine este «descubrimiento» más de cerca, primero a través de las investigaciones arqueológicas de Antonio Carrillo (de las cuales desgraciadamente no subsisten sino dos breves artículos – Carrillo, 2003: 59; Carrillo, s/f: 76), y luego del estudio etnohistórico de Anne-Christine Taylor (1988: 207). Estos trabajos pioneros serán luego retomados de manera sumaria por los arqueólogos Ernesto Salazar (2000: 21; Salazar, 2004: 67) y Paulina Ledergerber (2006: 141; Ledergerber, 2007: s/p).

Debido a su ubicación en un espacio de transición, los vestigios monumentales del valle del Cuyes plantearon la pregunta del origen étnico de sus constructores: ¿poblaciones andinas o amazónicas? ¿En qué épocas? ¿Bajo qué modalidades?

Las hipótesis propuestas al respecto por los autores citados anteriormente evocan la presencia a la vez de poblaciones andinas (cañaris y/o incas), y/o amazónicas (jíbaros). Estas propuestas nos sitúan a *grosso modo* en el periodo llamado de Integración de la cronología arqueológica ecuatoriana. Ésta se divide en cuatro periodos: el Arcaico/Precerámico (15 000 /12 000 a 4 000 AC), con las primeras tribus nómadas cuyo modo de vida se basaba en la caza y la recolección; el Formativo (3 500 – 300 AC), que marca la aparición de las primeras aldeas agrícolas, alfareras y sedentarias; el Desarrollo Regional (300/200 AC a 400/800 DC) y el de Integración (400/800 DC), caracterizados por el desarrollo de núcleos políticos jerarquizados y el despunte de los conocimientos técnicos en ámbitos como la agricultura o la metalurgia (esta última, únicamente en el Litoral y la Sierra). Al periodo de Integración le sigue la conquista inca (hacia 1440), y española (1526).

II. FUNDAMENTOS DEL ENFOQUE METODOLÓGICO ESCOGIDO

Con ocasión del proyecto de excavaciones del valle confiado a quien suscribe en el 2009 por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC) y la Municipalidad de Gualaquiza, se decidió retomar la cuestión del origen cultural de los habitantes precolombinos del valle del río Cuyes a partir de un estudio de la cerámica encontrada en asociación con las estructuras evocadas. Con este propósito en mente, se optó en ese momento por la herramienta analítica más usada en el Ecuador en ese campo: el análisis morfo-estilístico.

Éste parte del principio según el cual la cultura material de un grupo cultural se caracteriza por un conjunto de rasgos morfológicos y decorativos que le son propios (diagnósticos). La identificación de este conjunto de rasgos en una muestra determinada permite así confirmar su asociación con el grupo cultural en cuestión. Si esta herramienta puede ciertamente ser efectiva, su aplicación a muestras desprovistas de diseños (como aquella excavada en el Cuyes por quien suscribe), resulta problemática. Por otra parte, la etnoarqueología y la etnografía advierten sobre los riesgos de la asociación sistemática entre un grupo cultural y un conjunto de rasgos morfo-estilísticos (Dietler y Herbich, 1994: 469; Dietler y Herbich, 1998: 239; Ramón Joffré, 2013ª: 50; Roux, 2010: 4; Roux y Courty, 2007: 155). Los ejemplos siguientes -provenientes de estudios de caso etnoarqueológicos y etnográficos suramericanos-, respaldan esta acotación.

Estos últimos demuestran primeramente que un solo conjunto de rasgos morfo-estilísticos puede ser compartido por varios grupos culturales diferentes (Degoy, 2005: 49; Gelbert, 2003: 89; Gelbert, 2005: 67; Gosselain, 1992: 559; Roux, 2009: 196). En América del Sur, este caso fue particularmente patente luego de la conquista europea, la cual favoreció la presencia de tipos decorativos y/o estilísticos europeos en los reportorios morfo-estilísticos de las poblaciones locales de origen precolombino.

Éste es el caso en las Guayanas, con las cerámicas correspondientes a la fase final de la cultura Aristé Tardío (Coutet, 2014: 83); en Chile, entre los alfareros Mapuche asentados al sur del río Bío-Bío (García Rosselló, 2007: 1940; García Rosselló, 2008: 225), o también en la costa norte del Ecuador, en Malqui (provincia de Cotopaxi – Lara, 2016ª: s/p), así como en la Sierra sur, con el caso del tortillero. Traído por los Incas posiblemente en el siglo XV, se lo encuentra asimismo entre las formas cañaris de esta época, así como en las formas fabricadas posteriormente por los alfareros de origen europeo (Lara, 2015: 41-42).

1 Desde un punto de vista administrativo, el Ecuador se divide en 24 provincias, que comprenden cantones, a su vez organizados en parroquias.

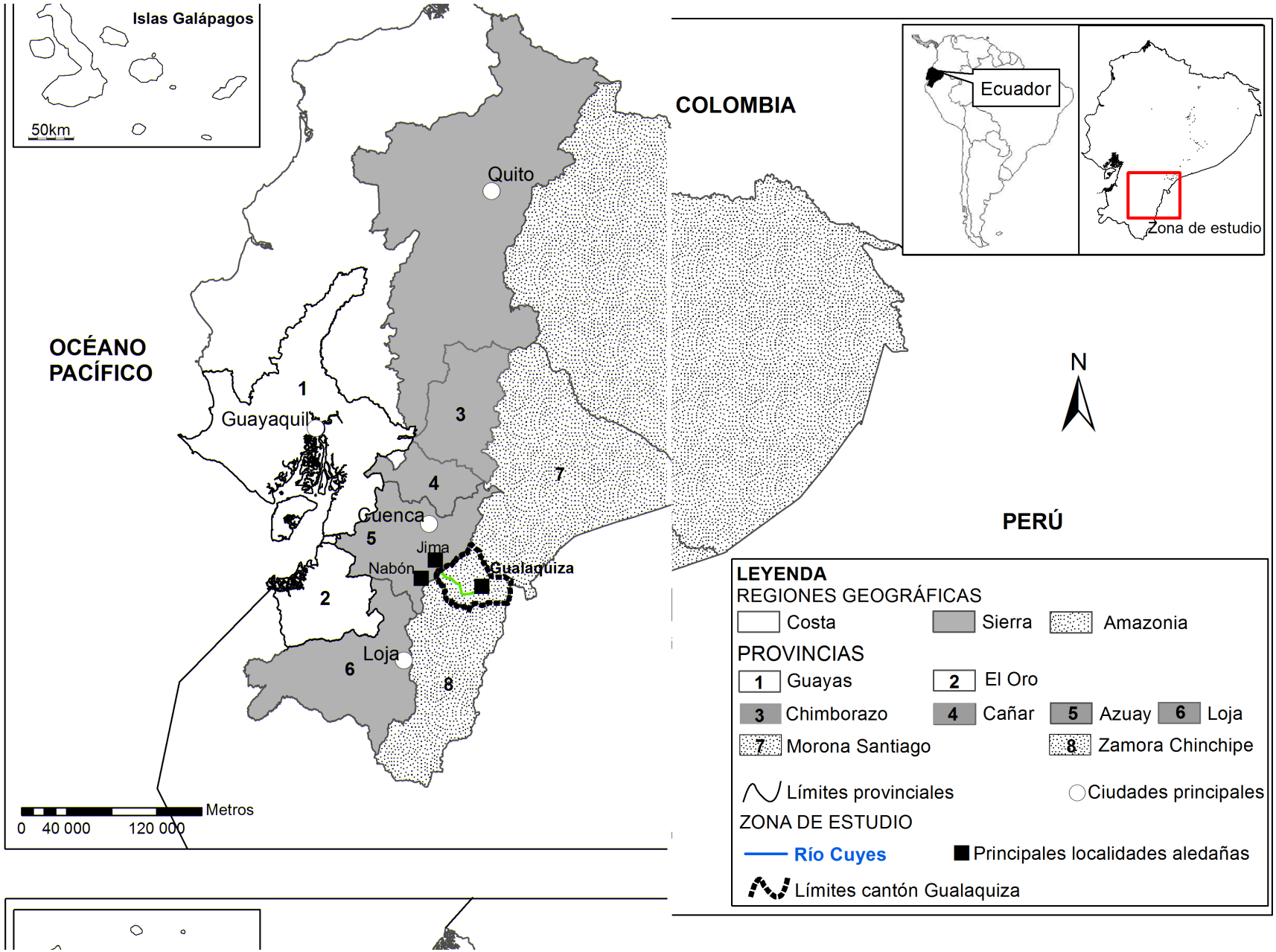


Fig.1 – Marco geográfico regional del valle del río Cuyes

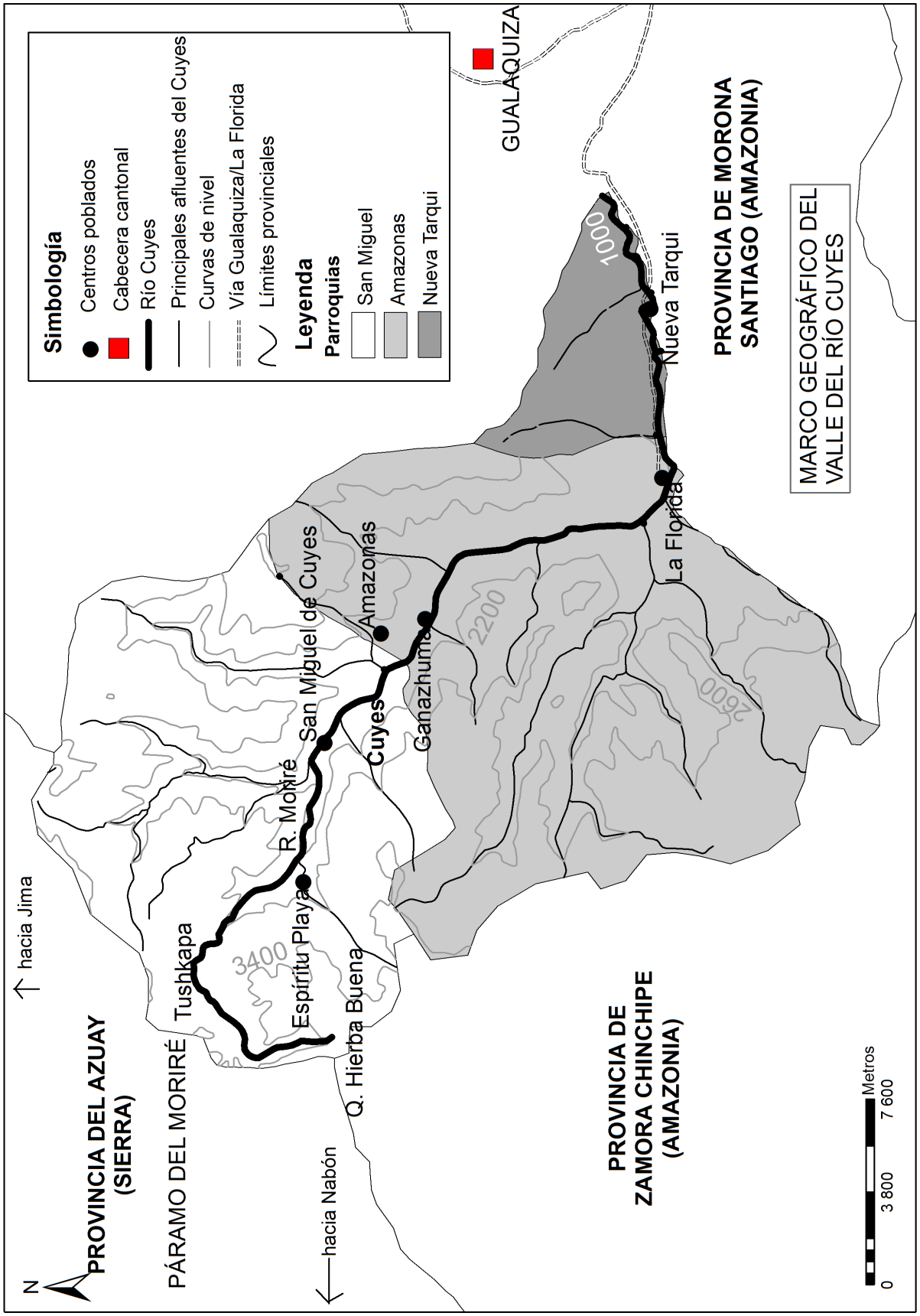


Fig. 2 - Marco geográfico del valle del río Cuyes

A la inversa, un mismo grupo cultural puede dar cuenta de diferentes conjuntos morfo-estilísticos. En las Guayanas, Claude Coutet (2014: 11-12) pudo así demostrar que las culturas Barbakoeba y Thémire - al parecer distintas desde el punto de vista de los diseños –, pertenecen en realidad a la misma entidad macro-regional (Ibid., 17). De la misma manera, los diseños de las cerámicas fabricadas actualmente en las provincias de Cañar y Azuay (Sur del Ecuador) varían entre una aldea y otra (ver capítulo 4, fig. 61, A-D). No obstante, todas se vinculan a la misma raigambre cultural (de origen cañari – Lara, 2016b: 201).

Este fenómeno se explica en parte por la influencia ejercida por factores de índole coyuntural en la elección de las formas y los diseños, los cuales se vuelven consiguientemente aptos a fluctuar rápidamente en el tiempo (Arnold, 1994: 486; Calvo Trías y García Rosselló, 2012: 396; García Rosselló, 2011: 71; Gosselain, 2000: 191; Hernández Sánchez, 2012: 208). La etnografía suramericana proporciona una vez más algunos ejemplos de los factores que pueden influir en la variabilidad de los diseños y las formas.

Así, en su estudio sobre la cerámica amerindia de Guayana francesa, Stéphen Rostain (1991: 111) observa que el uso proyectado para un recipiente determinado (consumo propio, intercambio intra o extra-comunitario) determinará el tipo de diseño empleado. En el Ecuador, en la comunidad amazónica de Conambo (conformada por quichuas y achuars), Bowser (2000: 43) evidencia el vínculo directo entre la pertenencia política declarada de las alfareras en relación a la facción quichua o achuar (pertenencia en ocasiones disociada del «verdadero» origen étnico de la alfarera), y el tipo de motivos que las artesanas deciden representar en sus ceramios. Siguiendo con la Amazonia, pero esta vez pasando a los xingu de Brasil, Fabiola Silva (2008: 39) registra una variabilidad decorativa entre cada unidad doméstica, plasmada en un repertorio morfológico compartido. En las aldeas visitadas por los alfareros itinerantes del norte del Perú, Ramón Joffré (2013b: 14) nota que los diseños son «personalizados» en función de los pedidos de los clientes, mientras que los recipientes son elaborados según la técnica de la aldea de origen del alfarero. En Pujilí (provincia de Cotopaxi, Sierra norte del Ecuador), Sjöman (1992: 260) observa que los alfareros buscan permanentemente renovar su repertorio morfo-estilístico, inspirándose en su entorno, en ideas encontradas en libros, revistas o en la televisión. Quien suscribe identificó un fenómeno parecido en Cera (provincia de Loja), en donde las alfareras utilizan las ilustraciones de los libros escolares de sus hijos para crear nuevos motivos en sus vasijas o darles formas nuevas (en particular en las alcancías zoomorfas).

En su estudio sobre los alfareros cañaris actuales de San Miguel (provincia de Cañar) y Nabón (provincia del Azuay), el antropólogo ecuatoriano Mario Brazzero (2011: 37) se refiere justamente a las características morfo-estilísticas de la cerámica precolombina cañari. Concluye: "Pero todos estos rasgos visibles de las cerámicas ocultan un elemento fundamental poco estudiado y que lograría fortalecer sustancialmente las hipótesis y los postulados sobre la arqueología cañari y sus relaciones interregionales; hablamos de las técnicas de fabricación sobre la que no encontramos sino pequeñas referencias que más bien hablan del tipo o grosor de barro empleado o de los sistemas de cocción. Conocer los materiales empleados, la pasta y desengrasante; las prácticas de producción: acordelado, modelado, moldeado, golpeado o incluso técnicas combinadas; nos brindarían un mayor horizonte de análisis teórico".

El enfoque tecnológico[2] permite efectivamente ir más allá de los desfaces que pueden existir entre grupos culturales y rasgos morfo-estilísticos. Este enfoque parte de la observación según la cual, para cada etapa del proceso de fabricación, existe un sinnúmero de maneras posibles que permiten todas crear una vasija (Cresswell, 1996: 82; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 52; Gosselain, 2000: 190): por citar dos ejemplos nada más, en lo que a la manufactura se refiere, un recipiente puede ser modelado, moldeado, acordelado, torneado, golpeado, o también combinar varias de estas técnicas. Los diseños pueden ser en hueco, de relieve o en superficie, mientras que cada una de estas categorías comprende a su vez un abanico de técnicas diferentes.

La observación etnográfica ha puesto de relieve que cada grupo cultural -definido por criterios tales como el género, la categoría social o también la facción política, entre otros (Ibid.) –, posee un conjunto de estrategias técnicas que le son propias (Calvo Trías y García Rosselló, 2014: 10-13; De La Fuente, 2011: 227; Druc, 2009: 94; Gallay, 2011: 326; Roux, 2007: 164; Roux, 2009: 196; Ramón Joffré, 2013b: 104), es decir, que constituye una tradición (Roux, 2007: 164), un conocimiento especializado constituido y heredado. Este conjunto de estrategias técnicas toma la forma de una cadena operativa, término que se refiere a «la sucesión de gestos técnicos que hacen pasar un material de un estado a otro» (Cresswell 1996, 31), o también al «camino técnico recorrido por un material desde su estado de materia prima hasta su estado de producto fabricado, finito» (Ibid., 43), tal como puesto en práctica por actores determinados en un contexto material y cultural preciso (Bril, 2015: 104; Dietler y Herbich, 1998: 246). La existencia de estrategias técnicas propias a cada grupo cultural ha sido atribuida a diferentes factores:

- Factores naturales: condiciones climáticas (Arnold, 1975: 189; De Boer y Lathrap, 1979: 116; Cremonte, 1989: 119 ; García Rosselló, 2008: 195; Sillar, 2009: 12), disponibilidad (Cremonte, 1989: 128; De Boer et Lathrap, 1979: 110; Druc, 2000: 171; García Rosselló, 2011: 65; Ramón Joffré, 1999: 216; Ramón Joffré, 2013ª: 74;) o también propriedades (Bril *et al.*, 2010: 826; Ramón Joffré, 2013a: 77; Skibo, 2013: 39) de la materia prima,

- Constreñimientos físicos propios de las técnicas puestas en práctica (Arnold, 1994: 481; Gandon *et al.*, 2011: 1087; Roux, 2007: 159),

- Función proyectada de los recipientes en curso de fabricación (De Boer y Lathrap, 1979: 116; Rostain *et al.*,

2 Quien suscribe descubrió este enfoque en el 2012 con ocasión del seminario de tecnología cerámica de Valentine Roux.

2014: 46, 75; Skibo, 2013: 27); morfología (Druc, 2011: 315; Gandon *et al.,* 2011: 1087; Ramón Joffré, 2008: 496),

- Contexto histórico (Ramón Joffré y Bell, 2013: 596) y sociopolítico (Sillar, 2009: 21),

- Creencias (Calvo Trías y García Rosselló, 2012: 72; Cremonte, 1989: 126; Lemonnier, 2004: 10; Ramón Joffré, 2013a: 69; Rostain *et al.*, 2014: 40; Skibo, 2013: 53; Whitten y Whitten Jr., 1981: 128) y representaciones socio-cognitivas (Calvo Trías y García Rosselló, 2014: 8; Roux, 2007: 159; Roux y Lara, 2016, s/p).

¿Por qué la correlación entre grupos culturales y cadenas operativas aparece no obstante casi de manera sistemática en las descripciones etnográficas? Los estudios realizados en ese sentido proponen que esta correlación – o regularidad intercultural, «de caracter semántico-universal» (Gallay, 2011: 218)- , se debe al papel jugado por los mecanismos intrínsecos del aprendizaje. Estos mecanismos operan en dos niveles:

- Social, en la medida en que un aprendizaje solo es posible dentro de una red de transmisión (Roux, 2007: 165-166), por el intermediario de un tutor perteneciente al mismo grupo social que el aprendiz (Bril, 2015: 111; Roux, 2007: 165),

- Individual, en el sentido en que el aprendiz, -cuya observación es guiada por el tutor-, asimila el modelo transmitido por este último. Al cabo de esta interiorización cognitiva de los gestos subyacentes a la ejecución de la tarea, le será luego difícil al aprendiz concebir la puesta en práctica de una estrategia técnica diferente (Roux, 2007: 165), lo cual contribuirá directamente a perpetuar esta último en el tiempo.

Este «anclaje cognitivo» se manifiesta esencialmente a nivel de la manufactura (Gallay, 2011: 326; Gosselain, 2000: 193) – u «operación cuyo propósito es dar forma a una pasta cerámica» (Balfet *et al.*, 1989: 53) –, y del acabado o «modificación de la capa superficial de los recipientes» (Roux, 2010: 5). Salvo en caso de desaparición del grupo, cualquier tipo de préstamo debido a fenómenos de intercambio modificará a lo sumo una parte de la cadena operativa, pero sin sustituirla totalmente (Gosselain, 2000: 190; Hernández Sánchez, 2012: 207; Roux, 2010: 6-7). Olaf Holm (1970: 265-267) lo subraya muy pertinentemente en su ensayo sobre la cerámica colonial ecuatoriana, a través del ejemplo del golpeado precolombino cañari, el cual -lejos de haber desaparecido con la conquista europea-, sobrevivió hasta nuestros días.

Tal como lo demuestran los ejemplos citados anteriormente, Suramérica ha originado estudios etnoarqueológicos y etnográficos relativamente abundantes de cara a la puesta en evidencia de los eventuales limitantes planteados por el uso de criterios de tipo-morfoestilístico en el marco de la identificación de grupos culturales. Pero los estudios arqueológicos que tomaron este fenómeno en cuenta y buscaron incluir datos actuales en la interpretación de muestras materiales son mucho más limitados en el subcontinente. A estos estudios se los podría dividir en dos grupos:

- Aquellos que utilizan la analogía etnográfica en el marco de la interpretación de muestras arqueológicas. En nuestro conocimiento, los investigadores actualmente más destacados en ese sentido son Isabelle Druc (2000: 157 - Perú), y en Argentina, María-Beatriz Cremonte (1989: 117 - CONICET) así como Alejandro De la Fuente (2011: 125 -Universidad de Catamarca). Estos estudios se interesan particularmente en los análisis petrográficos.

- Aquellos que integran datos actuales insistiendo más particularmente en las técnicas de manufactura (metodología que más correspondería al enfoque que acabamos de describir). Los trabajos de Claude Coutet (2014: 6) en las Guayanas, aquellos de Gabriel Ramón (2013b: 46) en el Perú así como los de Jaume Garcia Rosselló y Manuel Calvo Trías (2013: 5) en Chile entrarían en esta categoría.

Valga recalcar que la arqueología andina cuenta con precursores cuyos trabajos explicitaban ya el aporte potencial de los datos actuales en lo referente al estudio de la manufactura de recipientes antiguos. Éste es el caso de Reichel-Dolmatoff (in Ramón, 2013b: 45) en Colombia, Holm (1967: 124) en el Ecuador y Rowe (in Ramón, 2013b: 42, 44) en el Perú. En el Ecuador más particularmente, con ocasión de su investigación etnográfica en las comunidades de alfareros de todo el país realizada en los años 1980, la antropóloga Lena Sjömann (1992: 24) insiste varias veces en el interés potencial de su estudio en vistas a la comprensión de la alfarería prehispánica, observación retomada recientemente por el antropólogo ecuatoriano Mario Brazzero (2011: 37) en el marco de sus investigaciones sobre la alfarería cañari actual, tal como se vio.

Frente al callejón sin salida de un estudio morfo-estilístico de los tiestos recuperados en el valle del río Cuyes en el 2009, el enfoque tecnológico cuyos fundamentos acaban de ser definidos, se presentó luego como una solución posible para tratar la cuestión del origen étnico de los habitantes precolombinos del valle, y para reconsiderar las hipótesis propuestas al respecto[3]. Supusimos primeramente que las técnicas puestas en práctica hoy en día por los alfareros considerados como los descendientes de los cañaris y los jíbaros precolombinos resguardaban en parte gestos ya realizados por sus antepasados prehispánicos, otros habiendo naturalmente evolucionado debido a las circunstancias históricas particulares que cada uno de estos grupos debió enfrentar. Acto seguido, se trataba de registrar estas prácticas contemporáneas, de caracterizarlas en el material cerámico actual para luego, por analogía, identificar las prácticas antiguas, y por este medio, evidenciar las poblaciones que habían ocupado el valle del río Cuyes.

El siguiente trabajo presenta los pasos sucesivos del razonamiento adoptado, y los resultados obtenidos para cada uno de ellos. El capítulo 1 propone una síntesis de los conocimientos actuales relativos a cada uno de los grupos que

3 Consiguientemente, se decidió aplicar este enfoque como tema de la tesis que dio pie al presente trabajo, tesis iniciada en noviembre del 2012.

habrían estado hipotéticamente presentes en el valle del río Cuyes (cañaris, jíbaros, incas). El capítulo 2 resume los datos arqueológicos recuperados en el valle del río Cuyes luego de nuestras dos temporadas de campo del 2009 y el 2013. El capítulo 3 expone la metodología utilizada en vista de la aplicación del enfoque tecnológico a la zona de estudio, así como de la conformación y el contenido de los tres tipos de muestras tomados en cuenta con este propósito. Estas muestras son por un lado el conjunto de aldeas de alfareros que aún subsisten en el sureste del Ecuador, en donde se llevó a cabo una serie de investigaciones etnográficas orientadas al implemento de un referencial de atributos significativos de las diferentes prácticas técnicas de la región; por otra parte, colecciones museográficas de cerámica precolombina cañaris, jíbaras, incas y finalmente, los conjuntos cerámicos del valle del río Cuyes. Los cuatro capítulos siguientes proporcionan los resultados obtenidos a raíz del análisis de cada una de las muestras propuestas. Así, el capítulo 4 describe las diferentes técnicas actualmente puestas en práctica por los alfareros quienes aún se dedican a fabricar cerámica en la región. El referencial de huellas constituido a partir de estas investigaciones es presentado en el capítulo 5. El capítulo 6 se centra en la caracterización de las tradiciones técnicas involucradas en la fabricación de los objetos pertenecientes a las colecciones museográficas precolombinas, mientras que el capítulo 7 es consagrado a las tradiciones técnicas propias de los conjuntos cerámicos excavados en el valle del Cuyes. El capítulo 8 sintetiza el conjunto de estos datos con el objetivo de proponer una reflexión en torno al cuestionamiento inicial del trabajo.

CAPÍTULO I: EL PASADO PRECOLOMBINO DEL VALLE DEL RÍO CUYES - PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA Y ETNOHISTÓRICA REGIONAL

Los datos arqueológicos y etnohistóricos existentes sobre el valle del río Cuyes sugieren que en la época precolombina tardía, éste habría sido en parte ocupado por poblaciones cañaris (Carrillo, s/f: 61; Ledergerber, 2007: s/p; Salazar 2000, 27; Taylor, 1988: 237), jíbaras (Aguilar Vázquez, 1974: 54; Taylor y Descola, 1981: 17), y/o incas (ver fig. 3 para la cronología general – Carrillo, s/f: 61; Ledergerber, 2007: s/p; Taylor, 1988: 214, 221). ¿Quiénes son estos grupos y qué se sabe acerca de ellos? El capítulo que sigue propone presentar primeramente una síntesis de los conocimientos existentes sobre cada uno de ellos, tanto desde el punto de vista de las investigaciones arqueológicas como de las fuentes etnohistóricas. A partir de este telón de fondo, se pasará luego a examinar cada una de las hipótesis referentes a la presencia de estos grupos en el valle del Cuyes, tal como propuestas por los primeros investigadores quienes se interesaron en el tema.

I. LOS CAÑARIS

El patrónimo «cañari» se refiere actualmente a un grupo étnico de aproximadamente 40 000 personas asentadas en su mayoría entre las provincias de Cañar y Azuay (Sierra sur del Ecuador – ver Burgos, 2003: 55 y fig. 4 para todos los topónimos evocados en la siguiente presentación de los cañaris). El término «cañari» aparece por vez primera en el siglo XVI, en los documentos narrativos y administrativos relacionados con la conquista y colonización de los Andes Septentrionales por los españoles. En esa época, el territorio cañari se extendía desde el sur de la actual provincia de Chimborazo hasta el norte de la provincia de Loja en el eje norte/sur, y desde el este de las provincias de Guayas y El Oro hasta el oeste de la provincia de Morona Santiago en el eje oeste/este (Idrovo Urigüen, 2007: 89).

Este espacio está atravesado por la cordillera de los Andes, que en el Ecuador presenta la particularidad de dividirse en dos (cordilleras oriental e occidental). Éstas están separadas entre ellas por una sucesión de valles interandinos u hoyas (cuatro para la región cañari): Chanchán, Cañar, Paute y Jubones (Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 20), rodeadas por cadenas orográficas (*nudos*), entre las cuales se puede no obstante circular gracias a la presencia de pasos de montaña y ejes fluviales (ver fig. 5 y Verneau y Rivet, 1912: 3). Las alturas de estos relieves orográficos oscilan entre los 3 000 y los 4 000 m, mientras que la altura promedio de los valles interandinos se concentra en torno a los 2 000 m. Contrariamente a la Sierra norte, los suelos se vinculan a un volcanismo antiguo (Terciario - Riel *et al.*, 2013: 42).

Las particularidades del relieve tal como constituido por estas hoyas y las cadenas montañosas que los rodean dan pie a una diversidad de pisos ecológicos, en donde la temperatura puede variar entre los 6 y los 18°C, y el nivel de precipitación anual, entre los 400 y los 4 000 mm (ver cuadro 1). Esta diversidad altitudinal y climática genera a su vez una gran variedad de especies en la flora y en la fauna. Así, entre las especies vegetales constituyentes de la alimentación básica de las poblaciones locales, el maíz (*Zea mays*), el fréjol (*Phaseolus vulgaris*), la haba (*Vicia faba*), la papa (*Solanum tuberosum*) y los tubérculos de tipo *Oxalis tuberosa* (ocas) o *Ullucus tuberosus* (mellocos), son las más comunes (Einzmann y Almeida, 1991: 22; Martínez Borrero, 1993: 32-33). Entre la fauna, se señalan asimiso el cuy (*Cavia porcellus*), la llama (*Lama glama*) y el venado (*Odocoileus virginianus*).

Las riquezas naturales de este territorio parecen haber favorecido el asentamiento de grupos de cazadores recolectores hace al menos 10 000 años (periodo Precerámico), tal como lo indican las excavaciones llevadas a cabo en los sitios de la «Cueva Negra de Chobshi» (cerca del Sígsig - Lynch y Pollock, 1981: 103; Salazar, 1996: 27; Salazar, 2004: 26) y de Cubilán (frontera entre las provincias de Azuay y Loja - Idrovo Urigüen, 2007: 88; Temme, 1982: 148). El lapso de tiempo comprendido entre el Vto y el II

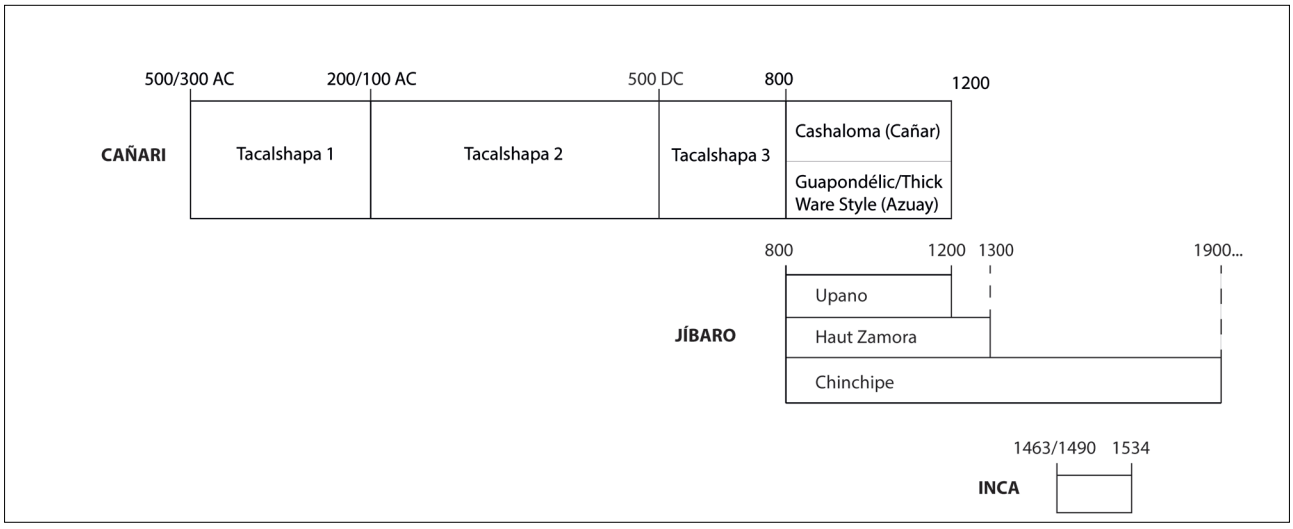


Fig. 3 - Cronología general (Cañaris, Jíbaros e Incas)

Piso ecológico	Altura (msnm)	Temperatura anual media (°C)	Promedio de precipitaciones anuales (mm.)
Zona baja húmeda subtropical	200-800	15-18	1 100-1 400
Zona de transición subhúmeda	2 000-2 600	13-15	1 100-750
Zona central seca templada	2 600-3 200	11-13	400
Zona intermediaria subhúmeda templada	3 200-3 600	9-11	500
Zona de altura fría/ húmeda	3 600-4 000	6-9	750

Cuadro 1: características de los principales pisos ecológicos de la Sierra sur del Ecuador (Burgos, 2003: 45–48)

milenio antes de Cristo constituye un hiato cronológico en la arqueología de la región (Gomis, 2007: 297; Olsen Bruhns, 2003: 127; Salazar, 2004: 34).

La ocupación siguiente (1 400 AC a 100 DC, periodo Formativo - Olsen Bruhns, 2003: 132) corresponde a la tradición Narrío (Arellano, 2000: 160; Collier y Murra, 2007: 20; Idrovo Urigüen, 1989b: 3; 2000: 117; Olsen Bruhns, 2007: 351), población de agricultores sedentarios (Idrovo Urigüen, 2007: 88; Olsen Bruhns, 2003: 132) que sobresale en especial por su conocimiento técnico en el ámbito de la cerámica (Gomis, 2007: 300; Grieder, 2009: 28 - en particular por sus recipientes de paredes muy finas conocidos bajo el nombre de *cáscara de huevo* - Olsen Bruhns, 2003: 140), y su incipiente orfebrería (Rehren y Temme, 2013: 79; Temme, 2000: 134).

Los periodos siguientes se destacan por la aparición de dos grandes tradiciones cerámicas: Tacalshapa (Desarrallo Regional) y Cashaloma (Integración). Según Idrovo, los portadores de la tradición Tacalshapa corresponderían a quienes llama los «proto cañaris», y aquellos de Cashaloma, a los cañaris como tal (Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 40). ¿Qué se sabe actualmente acerca de cada una de estas dos tradiciones?

Los “proto cañaris”: Tacalshapa

Tacalshapa (o Tacalzhapa) es una tradición cerámica que se extiende entre los periodos del Desarrollo Regional e Integración, en la zona que comprende actualmente las provincias de Azuay y Cañar (Idrovo Urigüen, 2000: 52; Jijón y Caamaño, 1997: 296; Meyers, 1998: 172). Max Uhle y Jijón y Caamaño la identificaron y caracterizaron por vez primera (Meyers, 1998: 172). Meyers e Idrovo completaron luego sus trabajos; la tipología propuesta por estos dos investigadores es actualmente la más aceptada para esta tradición cerámica. Para Meyers, Tacalshapa va desde 300 AC a 800 de nuestra era (Salazar, 2004: 49), mientras que Idrovo propone un rango cronológico comprendido entre 500 AC y 1200 DC. Mientras que Meyers subdivide a Tacalshapa en cuatro fases, Idrovo Urigüen (2000: 53) propone tres (ver cuadro 2). Estas secuencias cronológicas fueron definidas a partir de la evolución notada por Meyers e Idrovo a nivel de las formas y los diseños de las vasijas Tacalshapa que examinaron, a la luz de las tradiciones regionales vecinas (en especial aquellas originarias de la costa ecuatoriana y el norte del Perú). El material Tacalshapa examinado por Meyers (1998: 173, 195) e Idrovo pertenece esencialmente a colecciones desprovistas de contextos, de las cuales se sabe nada más que provienen en su mayoría de sepulturas (contextos ceremoniales).

Fase	Fechas	Ubicación (provincia)	Referencia
Tacalshapa IV	**700** a **900 DC**	¿Cañar ?	Meyers, 1998: 185, 188
Tacalshapa III	500 a **1200 DC**	Azuay	Idrovo, 2000: 55
	500 a 700 DC (?)	Azuay, Cañar	Meyers, 1998: 185
Tacalshapa II	100 AC a **500 DC**	Azuay, Cañar	Meyers, 1998: 181, 184
	200/100 AC a 500 DC	Azuay (también Cañar)	Idrovo, 2000: 54, 55; Idrovo y Gomis, 2009: 42
Tacalshapa I	300 a **100 AC**	Azuay (también Cañar, Loja)	Meyers, 1998: 180
	500 a 200/100 AC	Cañar, Azuay	Idrovo, 2000: 54; Idrovo y Gomis, 2009: 41, 42

Cuadro 2: Características cronológicas y geográficas propuestas para Tacalshapa (según Idrovo y Meyers)

Debido a la ausencia de recipientes de tipo doméstico en su muestra de estudio, Idrovo Urigüen (2000: 53) subraya que su propuesta de clasificación es provisional. En ese sentido, los estudios realizados por Wazhima y Morocho (1990) en Jima, Almeida *et al.* (1991: 276) en la región de Nabón así como D. Ogburn (2001) en la de Saraguro, dan una idea de lo que podría haber sido el Tacalshapa doméstico. Estos sitios nos interesan particularmente en la medida en que se encuentran cerca del valle del Cuyes, en especial Jima y Nabón, que fueron durante mucho tiempo -y siguen siendo en el caso de Jima-, los puntos de acceso al valle del Cuyes desde los Andes. Las características de estos «dos» Tacalshapa (ceremonial y doméstico), son presentadas a continuación.

A. EL TACALSHAPA «CEREMONIAL»

El cuadro 3 sintetiza las principales características morfo-estilísticas y eventualmente técnicas registradas por Meyers e Idrovo para cada una de las fases Tacalshapa que proponen. Este cuadro evidencia la riqueza de la información existente en lo que a la descripción de diseños y formas se refiere. De manera general, Tacalshapa se destaca por su decoración de superficie, en especial el negativo,

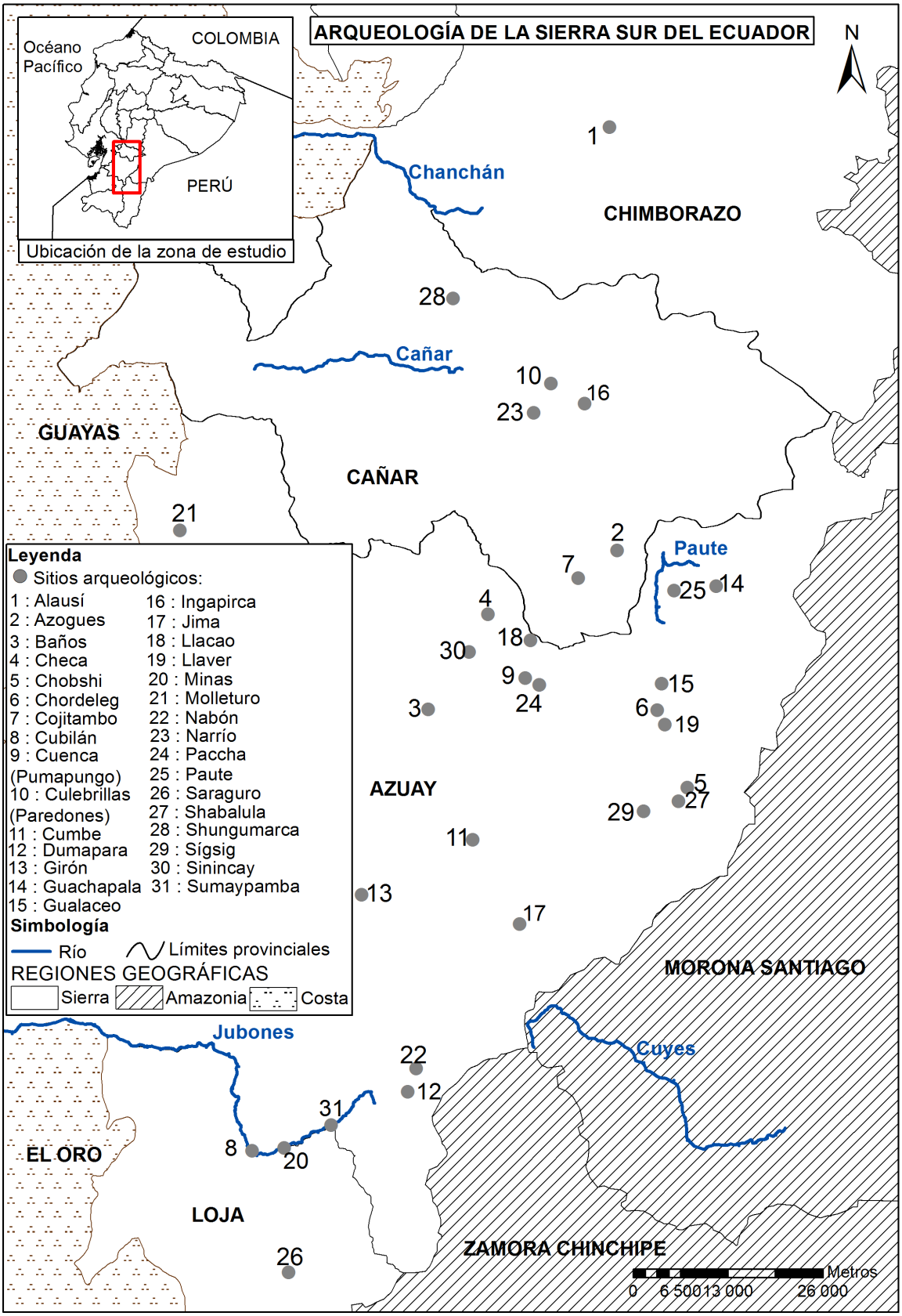


Fig. 4 - Principales topónimos vinculados a la arqueología de la Sierra sur del Ecuador

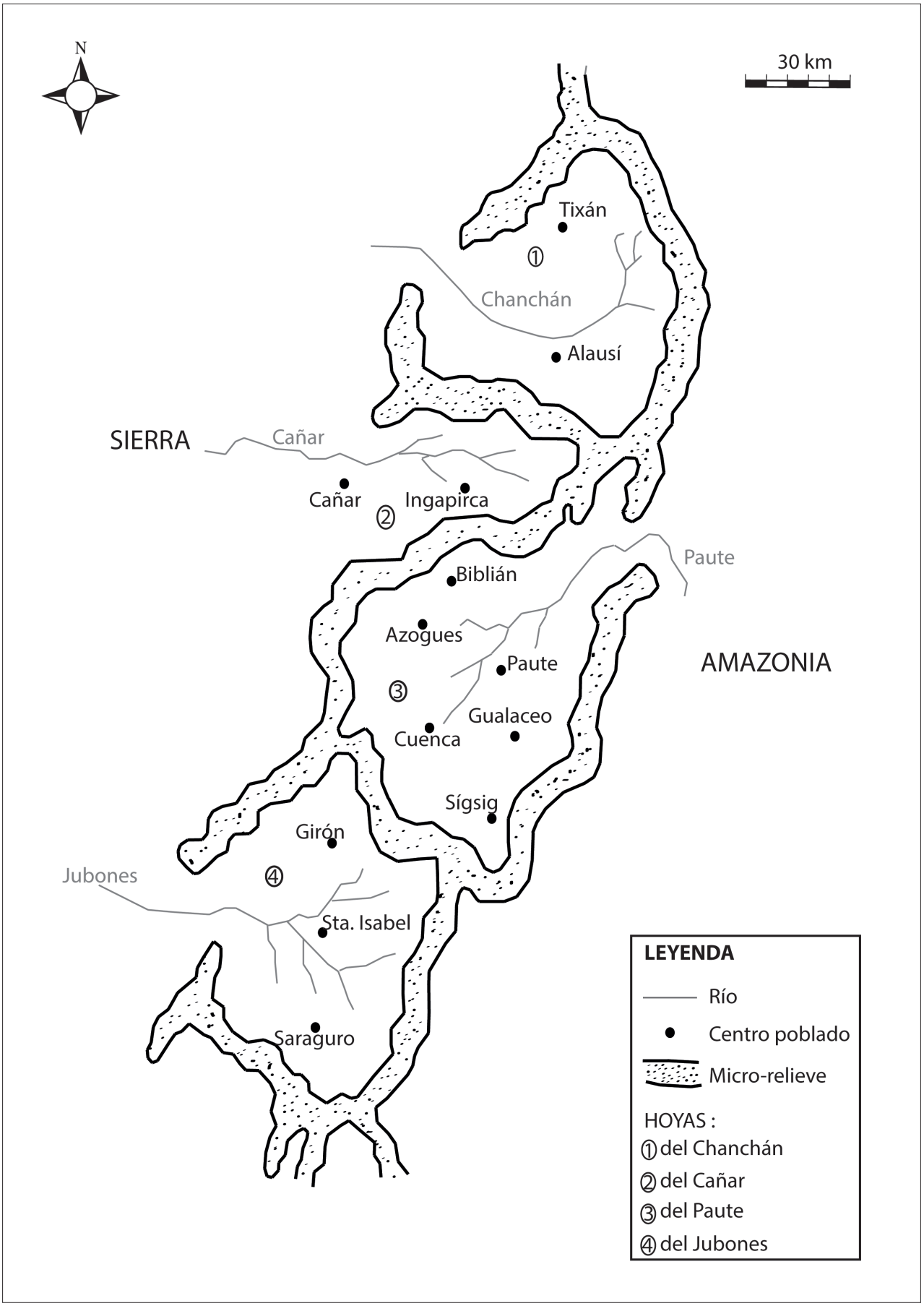


Fig. 5 - Hoyas del Chanchán, del Cañar, del Paute y del Jubones (modificado según Garzón Espinoza, 2012: 31)

Fase	Pasta	Manufactura	Tratamiento de superficie	Diseños	Formas	Fuentes
Tacalshapa IV	?	?		*decoraciones polícromas engobadas y en negativo	*botellas globulares	Meyers, 1998 : 187
Tacalshapa III	pasta friable	Golpeado	?	*rojo claro (bordes o en bandas sobre los rostros o una mitad de cuerpo) *incisiones en puntos lineales *apliques de manos sobre rostros o sujetadas en los hombros	Formas más grandes (hasta 1.20m) *cuenco hondos *ollas globulares *copas cortas *ollas trípodes con pie tipo «hoja de cabuya»	Idrovo Urigüen, 2000: 57
Tacalshapa II	?		pulido	*motivos geométricos en negativo *contraste negro, rojo, blanco, rojo/rojo intenso pulido *apliques antropomorfos en muñones frontales	Formas más grandes (hasta 0.70m) *botellas antropomorfas de grandes dimensiones *cántaros con cuello alargado *cuencos hondos *recipientes circulares con cuello estrecho u ollas *copas con pie corto *botellas	Idrovo Urigüen, 2000: 55; Meyers, 1998: 181
Tacalshapa I		(Paredes finas)		*motivo geométricos grabados (escalera) *primeras decoraciones en negativo/ blanco sobre rojo	Cuerpos angostos *vasijas pequeñas *botellas pequeñas *recipientes pequeños (lenticulares/achatados) con cuello antropomorfo	Idrovo Urigüen, 2000 : 53

Cuadro 3: Principales características técnicas y morfo-estilísticas de la cerámica Tacalshapa «ceremonial» registradas por Meyers e Idrovo

visible desde Tacalshapa I. En Tacalshapa II y III se desarrollan los diseños huecos y en relieve (incisiones). Respecto a las formas, se observa una evolución progresiva de las dimensiones. Los cuencos, copas, ollas y botellas son recurrentes, mientras que los recipientes de cuello antropomorfo (fig. 6, A, B) constituyen sin duda la categoría morfológica «emblemática» de esta tradición. Valga recalcar que el repertorio morfológico de Tacalshapa II es el más diversificado. Tacalshapa II sobresale asimismo por la puesta en práctica de la técnica del golpeado. Se lo verá más detalladamente en el capítulo 4, pero esta técnica consiste en dar forma a un recipiente al golpear simultáneamente sus paredes internas y externas con la ayuda de herramientas -que comprenden aquí sujetadores-, llamadas golpeadores.

Idrovo afirma haber identificado esta técnica a partir de una muestra de tiestos Tacalshapa II recuperada en las cercanías de Jatunpamba -cerca de la ciudad de Azogues, localidad afamada hoy en día por la fabricación de alfarería tradicional (ver capítulo 4 - Idrovo Urigüen, 1989a: 6; Sjöman, 1991: 71). Idrovo no proporciona mayores explicaciones en cuanto a los elementos que le permitieron identificar cerámicas fabricadas por golpeado, y subraya de hecho que se trata de una hipótesis que amerita ser comprobada (Idrovo Urigüen, 2000: 57). Valga no obstante recalcar que golpeadores han sido encontrados en contextos arqueológicos en la provincia del Azuay (fig. 6, C, D – Sjöman, 1991: 71). La reserva arqueológica del Museo Pumapungo cuenta con numerosos ejemplares. Valdez (1984: 169) encontró otros dos entre materiales aparentemente asociados a Tacalshapa en los sitios Narig y Casa Llanos (sector del Sígsig). Por su parte, Idrovo Urigüen (1989a: 6) rescató un golpeador en contexto arqueológico en el sitio Pumapungo.

Este último proviene de una estructura semi-circular conformada por un muro «alto» de piedra, insertado en el muro de contención de una terraza.

La presencia de un suelo quemado, de cenizas y tiestos ha llevado a Idrovo Urigüen (2000: 183) a interpretar esta estructura como un horno. Pero su ubicación -empotrada en un muro de contención asociado a un sector ocupado por la élite inca del sitio-, es de cierta forma problemática de cara a esta interpretación (Aguirre, 1989: 9). Brazzero (2011, 40) observa además que esta estructura carece de los orificios indispensables para la circulación de oxígeno

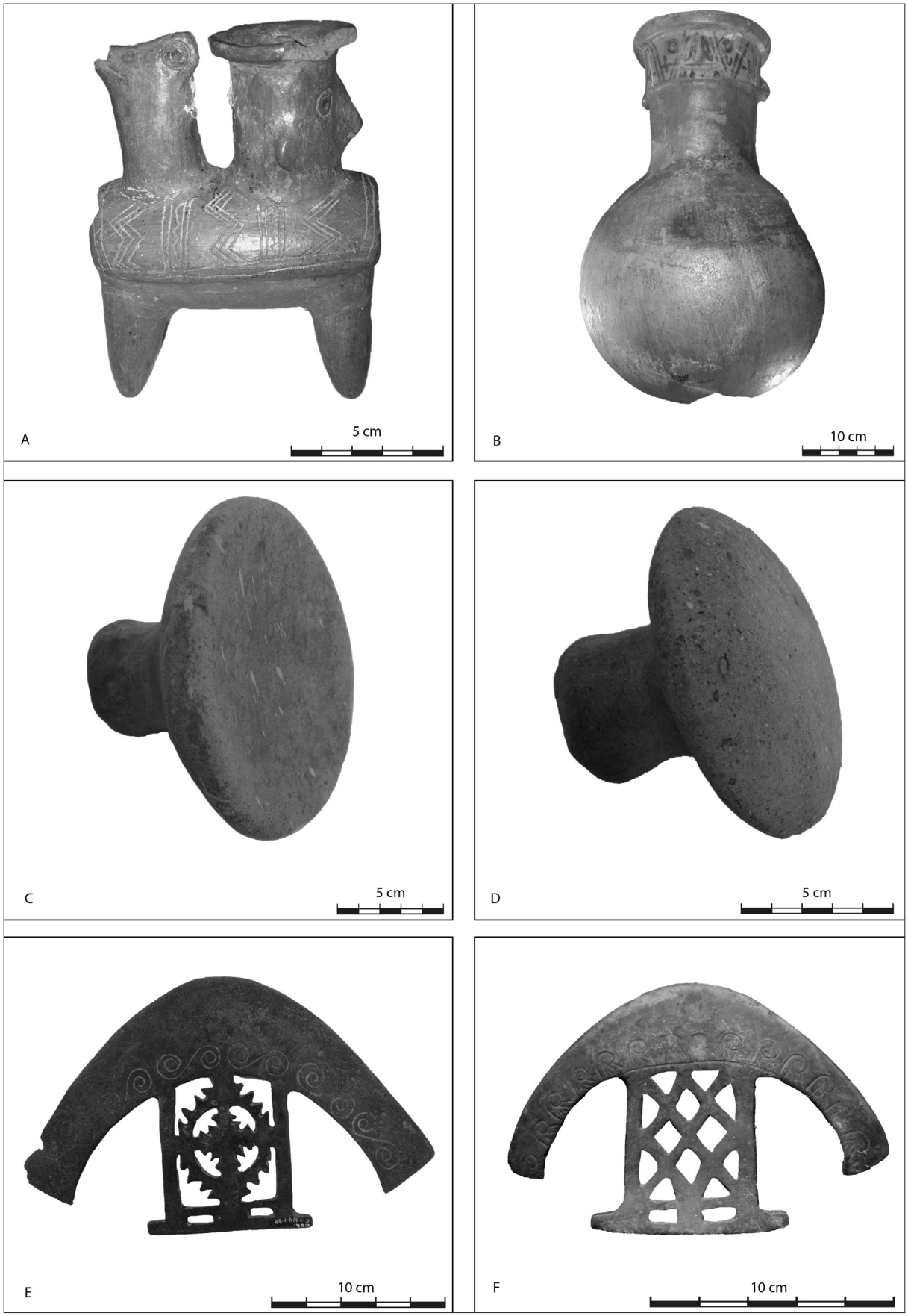


Fig. 6 – CULTURA MATERIAL ASOCIADA A LA FASE TACALSHAPA. A (reserva del museo Pumapungo, Cuenca), B (Pumapungo C113.2.91): recipientes antropomorfos. C (Pumapungo C4768.1.80): golpeador de afuera. D (Pumapungo C4777.1.80): golpeador de adentro. E (Pumapungo C4314.1.80), F (La Florida, valle del Cuyes, colección particular): hachas de bronce.

durante la combustión, tal como lo confirman los últimos alfareros que aún utilizan este tipo de estructura de quema (dicha de combustión cerrada), en la parroquia San Miguel. En la espera del descubrimiento de otras estructuras semejantes en contexto arqueológico, es luego arriesgado concluir desde ya que el uso de este tipo de construcción era generalizado en la época cañari.

B. EL TACALSHAPA «DOMÉSTICO»

Este material proviene de tres proyectos de excavaciones/prospecciones distintos: el primero ha sido llevado a cabo por Wazhima y Morocho en Jima, con ocasión de una tesis de licenciatura de la Universidad de Cuenca. Ésta implicó una prospección de la zona y la realización de un sondeo (Wazhima y Morocho, 1990: 96), a raíz del cual se recuperaron 2 556 tiestos, los cuales fueron clasificados prestando esencialmente atención a los bordes (ver fig. 8). Los autores no sacaron dataciones, pero afirman que las características del material lo asocian sin duda alguna a la tradición Tacalshapa (Wazhima y Morocho, 1990: 120-121).

El segundo proyecto es la prospección de la provincia del Azuay llevada a cabo por Almeida y su equipo en 1986 (Almeida Durán *et al.*, 1991: s/p). 43 sitios divididos en 5 sectores han sido registrados en consecuencia. Al parecer, una recolección de superficie fue realizada en cada sitio. Nos interesamos en la cerámica recuperada en el lugar más cercano al valle del río Cuyes (Nabón), en donde Almeida afirma haber localizado material vinculado a la tradición Tacalshapa (fig. 7 - Almeida Durán *et al.*, 1991: 276).

En fin, el tercer proyecto es aquel dirigido por Ogburn en la región de Saraguro. Hasta hace poco, esta zona era considerada como parte del territorio «palta», limítrofe con el extremo sur de la región cañari. Las investigaciones de Ogburn (2001: 360) llegaron no obstante a la conclusión de una filiación directa entre los habitantes pre-incas de la región de Saraguro y los proto cañaris. Los Saraguros pre-incas serían en realidad originarios de la actual provincia del Azuay, desde donde habrían migrado hacia Saraguro. Ogburn sustenta esta hipótesis en las fuertes similitudes morfo-estilísticas que identificó entre la cerámica saraguro pre-inca y la cerámica precolombina del Azuay. Entre las dos fases que registra en la cerámica Saraguro, la primera -Saraguro antiguo-, se emparentería según él con Tacalshapa III (fig. 9 – Ogburn, 2001: 237).

Los cuadros 4 y 5 resumen las características de los ceramios recuperados por los proyectos presentados más arriba. En relación al Tacalshapa «ceremonial», este material presenta la ventaja de vincularse con contextos de procedencia conocida. La variabilidad evidenciada (a nivel de las pastas o de los tratamientos de superficie, entre otros), puede asimismo ser indicadora de particularidades locales. Se trata además de una cerámica tosca, consiguientemente portadora de informaciones valiosas de cara a la manufactura -por ejemplo.

Así, las categorías de desgrasante registradas para cada sector son diferentes. Para la manufactura, se habla de acordelado (rollos de arcilla) y de golpeado para Jima (Washima y Morocho, 1990: 88 -aunque éstos tampoco expongan los criterios que les permitieron llegar a esta conclusión), así como de acordelado en Nabón. El engobe es casi omnipresente (aunque en grados distintos, colocado de diferentes maneras y con coloraciones diversas). Las formas que pudieron ser reconocidas retoman aquellas del Tacalshapa «ceremonial» (pero con menos precisión, ya que se trata aquí naturalmente de tiestos/piezas rotas). Las ollas, los cuencos, los platos y recipientes anulares son recurrentes en Nabón y Saraguro. Ollas con pie cónico perforado fueron también señaladas en Nabón. Finalmente, la cerámica de Jima da cuenta de una cocción no oxidante y aquella de Nabón, de una cocción parcialmente oxidante.

De manera general, Idrovo subraya que el despunte de conocimientos técnicos evidenciado en los ámbitos de la alfarería y la metalurgia en Tacalshapa II habría estimulado los intercambios de bienes suntuarios con el litoral ecuatoriano y el Perú, lo cual habría dado lugar a una estratificación social acentuada así como a la aparición de centros ceremoniales (Idrovo Urigüen, 2000: 56). Idrovo atribuye de hecho a esta época las sepulturas ricas en hachas de cobre (fig. 6, E, F), coronas, brazaletes y otros pectorales de metales preciosos saqueadas por los españoles desde su llegada (Salomon, 2013: 18), al igual que aquellas descubiertas a inicios del siglo XX en los alrededores del Sígsig y Chordeleg (González Suárez, 1922: 24, 34; Malo, 2015: 10; Verneau y Rivet, 1912: 124). Por su parte, la época de Tacalshapa III se habría caracterizado por la generalización de un patrón de asentamiento centrado alrededor de terrazas habitacionales y agrícolas (Idrovo Urigüen, 2007: 89).

Hacia el año 1 000 de nuestra era, una ola migratoria originaria de las bajas tierras amazónicas habría llegado a la Sierra sur del Ecuador a través del piedemonte oriental, provocando un desequilibrio entre las sociedades locales, vinculado quizás con la desaparición de Tacalshapa y su remplazo por una multiplicidad de estilos cerámicos (Idrovo Urigüen, 2000: 61-62), entre los cuales Cashaloma es el más conocido (Ibid.: 87). No obstante, tal como se lo especificó más arriba, la mayoría de material Tacalshapa (y también Cashaloma) que fundamentó la definición de la cronología regional, proviene de contextos de origen desconocido. En consecuencia, existen pocas dataciones asociadas a estos tipos cerámicos (once fechamientos registrados en total, ver cuadro 6). Existen luego dudas en cuanto a la naturaleza estrictamente diacrónica del vínculo entre Tacalshapa y Cashaloma, lo cual da paso a la hipótesis de una eventual sincronía entre ambas. Argumentos de tipo cronológico y espacial respaldan esta hipótesis.

Desde un punto de vista cronológico, las fechas registradas señalan efectivamente la posibilidad de una prolongación de Tacalshapa más allá del primer milenio (al menos hasta 1320 +/-255 de nuestra era según las dataciones obtenidas por Valdez -1984: 228- en el Sígsig), mientras que Cashaloma podría haber comenzado mucho antes (desde 440 de nuestra era según Meyers –in Jaramillo, 1976: 123).

Sector	Cronología	Pasta	Manufactura	Tratamiento de superficie	Formas	Cocción	Fuente
Nabón	Integración (400/800 DC)	Inclusiones rojas abundantes (hasta 0,5cm). Partículas finas de cristal de roca. Pasta tosca.	Cordeles. Depresiones en los bordes reveladoras de los gestos de juntura entre cordeles	Huellas de engobe ->	Recipientes cerrados: *enormes recipientes globulares con bordes oblicuos externos de 6 cm de alto. Forma cóncava *bordes oblicuos externos. Labios redondos, borde de silueta cóncava Recipientes abiertos: *dirección oblicua externa, forma convexa *recipientes anulares (dirección oblicua externa y labios redondos) *plato de dirección oblicua externa, forma convexa y labio plano Pie: cónico hueco, cónico macizo, cónico hueco con paredes perforadas (*hoja de cabuya*) Apliques de tipo cordón	Núcleo negro, márgenes café claro	Almeida *et al.*, 1991: 59

Cuadro 4: Principales características técnicas y morfo-estilísticas de la cerámica Tacalshapa de Nabón (según Almeida *et al*., 1991: 59)

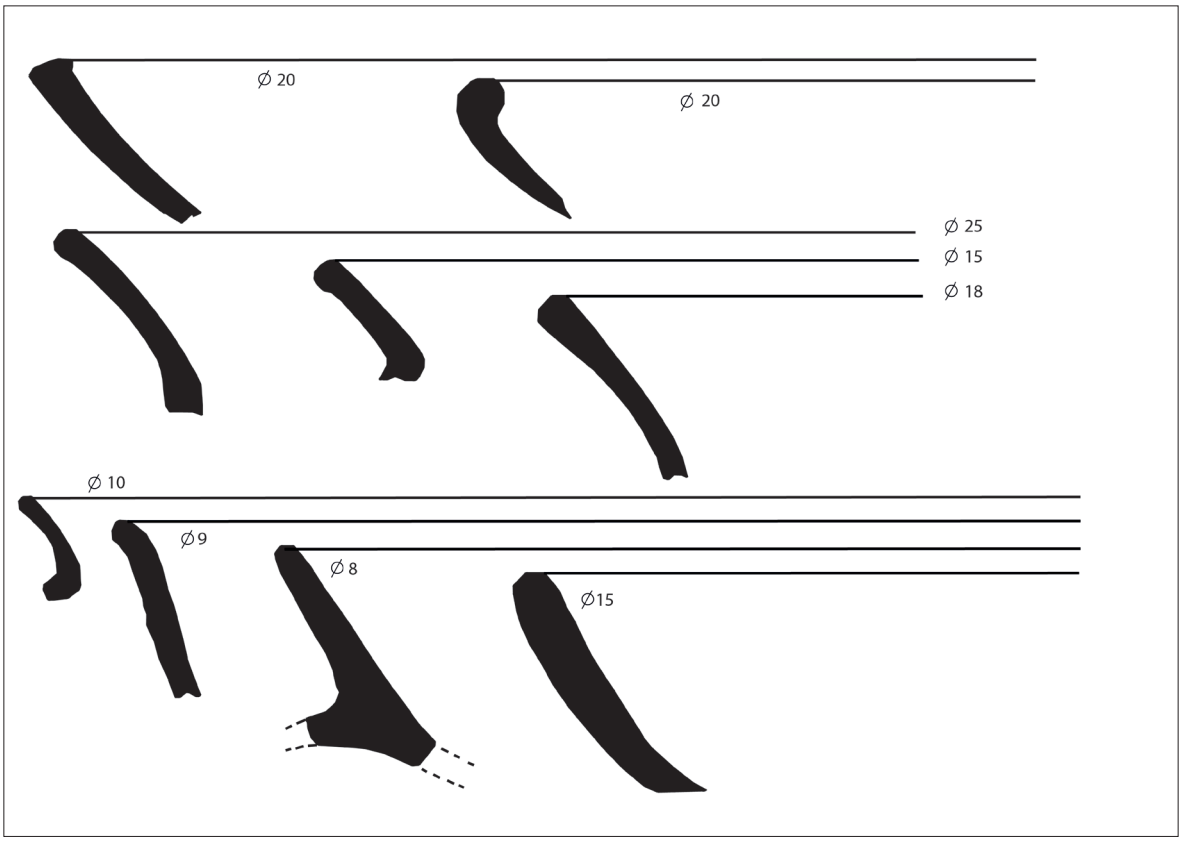


Fig. 7 - Bordes de la tradición Tacalshapa recuperados en Nabón (modificados según Almeida *et al*., 1991: 61)

Sector	Cronología	Pasta	Manufactura	Acabado	Tratamiento de superficie	Formas	Cocción	Fuente
Jima	?	Desgrasante: tiesto molido, inclusiones ferruginosas redondeadas, cuarzo, esquistos, otros	Acordelado y golpeado ?	?	Ausencia de engobe o engobe café, rojo, negro, en la cara interna y/o externa de los tiestos	Formas abiertas y cerradas, con orientación oblicua interna o externa y de forma cóncava, convexa, semi-convexa o rectilínea. Bordes redondeados. Labio redondo.	núcleo gris o negro	Wazhima y Morocho, 1990: 39
Saraguro	Saraguro Temprano 500-1200 AD	Desgrasante conformado por mica y cuarzo	Cerámica tosca, paredes irregulares	Poco cuidado	Engobe escaso. Si existente, revestimiento rojo claro int/ext. (cuencos) y ext. (ollas) con casos de engobe en el labio interno	Vajilla culinaria (cocción y servicio): ollas medianas a grandes (algunas con pies); cuencos medios a pequeños; platos. Apliques de tipo cordón (dobles). Asientos redondeados.	?	Ogburn, 2001: 237, 238, 246, 247, 253

Cuadro 5: Principales características de la cerámica Tacalshapa de Jima (según Wazhima y Morocho, 1990), y de Saraguro (según Ogburn, 2001)

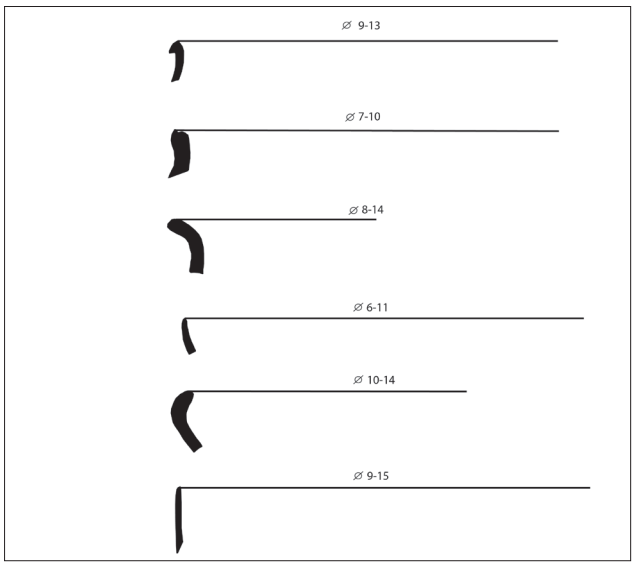


Fig. 8 - Bordes de la tradición Tacalshapa recuperados en Jima (modificado según Wazhima y Morocho, 1990: 10)

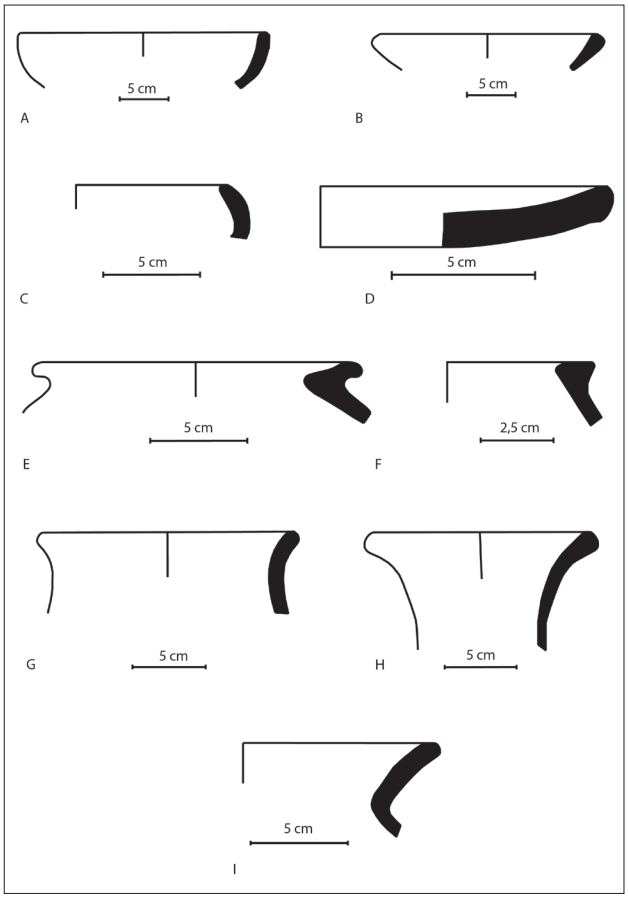


Fig. 9 - MATERIAL SARAGURO (EXCAVACIONES DE D. OGBURN). A, B, C (Ogburn, 2001: 243): Cuencos. D (Ibid.: 245): Plato. E, F (Ibid.: 241): Recipientes de cuello corto. G, H, I (Ibid.: 239): Recipientes de cuello alto.

Alcina (1981: 99) cuestiona esta última fecha, indicando que proviene de un contexto poco fiable.Pero añade que las fechas de la cerámica Cashaloma por él obtenidas -las únicas existentes para este período junto a las de Jaramillo-, provienen exclusivamente de un solo sitio (Pilaloma, -Ingapirca), lo cual da a entender que la existencia de otros sitios Cashaloma más antiguos no debe ser excluida (ver también Fresco, 1984: 184). Bajo una perspectiva geográfica, la mayoría del material Tacalshapa de origen conocido proviene de la provincia del Azuay, mientras que la de Cañar concentra la mayor parte de cerámica Cashaloma (Idrovo Urigüen y Almeida Durán, 1977: s/p; Valdez, 1984: 214).

Si Cashaloma surge efectivamente en 1000 DC, y que ninguna otra cerámica es mencionada en Cañar desde el final de Narrío (100 DC), esto significaría que la región estuvo inhabitada entre estas dos fechas. ¿Qué tan factible es esta posibilidad? A partir de la propuesta de Jijón y Caamaño, Jaramillo (1976: 150) sugiere que Cashaloma se deriva en realidad de un estilo Narrío tardío. Ésta es también la opinión de Fresco (Almeida Durán *et al.*, 1991: s/p; Fresco, 1984: 184). Esta hipótesis -que subraya más que nada la necesidad de contar con dataciones adicionales a nivel regional-, no ha sido reconsiderada desde aquel entonces... De cualquier manera, todos los fechamientos obtenidos muestran que entre 1 000 y 1 300 al menos, Cashaloma y Tacalshapa pueden haber co-existido; consiguientemente, Tacalshapa habría durado más tiempo que lo inicialmente pensado.

Los cañaris

Los conocimientos sobre quienes podrían ser llamados «cañaris» como tales (según Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 40), provienen de dos fuentes: arqueológicas en lo referente al periodo más antiguo (esto es, desde el primer milenio de nuestra era según la cronología del mismo autor), y etnohistóricas para el más reciente (es decir, a partir del siglo XV a *grosso modo*). Las páginas que siguen proponen un balance de las informaciones existentes para cada uno de estos tipos de fuentes.

A. DATOS ARQUEOLÓGICOS

Los conocimientos arqueológicos correspondientes a los cañaris provienen esencialmente de estudios relativos al material cerámico de la época. Como veremos, algunos sitios con arquitectura monumental aportan datos adicionales.

a. Cerámica

Si bien la cerámica Cashaloma (región de Cañar - Idrovo Urigüen, 2000: 39; Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 59) es la más conocida del periodo de Integración de la Sierra sur ecuatoriana, esta época atestigua la manifestación de otros estilos significativos. Se trata de Guapondélic, Molle (valle de Cuenca) y Saraguro (Idrovo Urigüen, 2000: 59). Valga recalcar que contrariamente a Tacalshapa, este material proviene de contextos excavados arqueológicamente.

La cerámica Guapondélic (tal como la denominara Idrovo), fue esencialmente localizada en la actual provincia del Azuay (Idrovo Urigüen, 2000: 61), -más precisamente en Paute, Cuenca, Cumbe-, y en menor medida en la provincia del Cañar (en Azogues). Corresponde al «Thick Ware Style» identificado por Bennett en 1946. En 1966, la arqueológa norte-americana Betty Meggers añadirá que esta cerámica es recurrente en los sitios domésticos correspondientes al periodo que va entre los años inmediatamente anteriores a la ocupación inca (antes de 1463), y el arraigamiento de esta última en territorio cañari (Meyers, 1998: 192). De hecho, en Pumapungo (sede de la capital septentrional del imperio inca, cuyos vestigios se encuentran en la actual ciudad de Cuenca), este material constituye la mitad del conjunto cerámico asociado al nivel de ocupación inca (Idrovo Urigüen, 2000: 62); se lo encuentra inclusive hasta los niveles correspondientes a la Colonia temprana (siglo XVI - Bennett in Meyers, 1998: 192; Valdez, 1984: 213). Meyers e Idrovo proponen cada uno una interpretación diferente sobre la naturaleza de la cerámica Guapondélic. Para Meyers (1998: 912), Guapondélic es en realidad la prolongación de Tacalshapa III en Azuay, como resultado del contacto entre las poblaciones locales y la ola migratoria amazónica citada anteriormente. Meyers fundamenta su hipótesis en las similitudes existentes entre la cerámica Guapondélic y otras cerámicas andinas que recibieron influencias amazónicas en la misma época, en

FECHA (DC, si no especificado)	**CÓDIGO LABORATORIO**	**SITIO**	**FUENTE**
CASHALOMA			
1400+/-60	CSIC335 y CSIC337	Pilaloma 2	Alcina, 1981: 97. Fechas no calibradas
1370+/-70	CSIC323		
1260+/-80	CSIC322	Pilaloma 1	
1260+/-60	? Institut für Bodemkunde (Universidad de Bonn)	Intihuayco (Ingapirca)	Jaramillo, 1976: 156
1250+/-70	CSIC336	Pilaloma 2	Alcina, 1981: 97. Fechas no calibradas
1250+/-60	? Institut für Bodemkunde (Universidad de Bonn)	Intihuayco (Ingapirca)	Jaramillo, 1976: 156
1200+/-70			
1030+/-50	CSIC338 y CSIC339	Pilaloma 2	Alcina, 1981: 97. Fechas no calibradas
990+/-70	CSIC319	Pilaloma 1	
960+/-60	? Institut für Bodemkunde (Universidad de Bonn)	Pilaloma (Ingapirca)	Meyers in Jaramillo, 1976 : 123
440+/-80			
TACALSHAPA			
1320+/-255	2-TP1-83	Casa Llanos (sondeo cuneta)	Valdez, 1984: 228. Fechas calibradas
1115+/-180	3-H1-83	Casa Llanos (huaca n.1)	
825+/-120	3-CA1Z1-83	Casa Llanos (fondo de la cuneta)	
585+/-130	2-B02-83	Casa Llanos (pozo de ofrenda)	
110+/-50 (AC)	?	Pumapungo	Idrovo, 2000: 54

Cuadro 6: Dataciones C14 existentes hasta la fecha para la cerámica Tacalshapa y Cashaloma. Cuando el autor lo menciona, se especifica si se trata de fechas calibradas.

especial el material estudiado por el equipo de Jean Guffroy en Loja (Almeida Durán, 1987: 182; Guffroy, 2004: 179). Idrovo Urigüen (2007: 90) reconoce efectivamente que la cerámica Guapondélic retoma numerosos rasgos propios a Tacalshapa III. Pero asocia las innovaciones introducidas por Guapondélic a una «pérdida de valor de la cerámica» (Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 38), la cual se habría vuelto estrictamente doméstica a partir de esa época. Idrovo es el único en mencionarlo, pero una tradición Molle habría también sido identificada en el valle de Cuenca, junto a Guapondélic (Idrovo Urigüen, 2000: 62).

El tipo Saraguro propuesto por Idrovo Urigüen (2000: 63) corresponde más precisamente a lo que Ogburn ha llamado el «Saraguro Tardío» (1200 a 1460 de nuestra era). Este último se emparentaría con Cashaloma, inversamente a la fase anterior, que Ogburn asociaba más bien a Tacalshapa, como se vio (Ogburn, 2001: 237). Se trataría luego de una cerámica posterior al surgimiento de Cashaloma, tipo que habría perdurado asimismo hasta el periodo inca.

La cerámica Cashaloma fue identificada por vez primera por Collier y Murra (2007: 116) en el sitio epónimo (cerca de Cerro Narrío – Fresco, 1984: 145). Jijón y Caamaño (1997: 343; Meyers, 1998: 191) le otorga luego el estatuto de estilo. A partir de excavaciones realizadas en Ingapirca, Idrovo Urigüen y Almeida Durán (1977: s/p), así como Fresco (1984: 185), propusieron una síntesis de las principales características de esta cerámica (ver también Salazar, 2004: 29). Como se vio, la cerámica Cashaloma se manifiesta hacia el año 1 000 de nuestra era, y se prolonga hasta la época de la conquista inca (a partir de 1463 de nuestra era aproximadamente). Si bien se concentra en la región de Cañar, se la encuentra también en otros sitios del territorio cañari, lo cual, -según Idrovo-, se debería a la intervención inca y a la modificacion de las relaciones interétnicas generada por la conquista inca del territorio cañari (Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 39).

Los cuadros 7 y 8 resumen las características principales de estas cerámicas tal como descritas por los autores quienes las estudiaron. En lo que a la pasta se refiere, con excepción de Cashaloma, los recipientes parecen ser más bien toscos. Idrovo Urigüen y Gomis (2009: 39) subrayan que la calidad de la pasta Cashaloma constituye de hecho una de las diferencias esenciales que diferencian a esta tradición de Tacalshapa. Referente a la manufactura, ya no se habla de golpeado. En Saraguro, Ogburn sospecha un

Cultura	Ubicación	Pasta	Manufactura	Acabado	Diseños	Cocción	Formas	Fuente
GUAPONDÉLIC (poco antes de 1463 hasta la Colonia temprana)	Azuay (sitios habitacionales)	Tosca	Paredes gruesas	?	*bandas de engobe post-cocción rojo pálido Engobe café rojizo	?	Recipientes de grandes dimensiones (0.80 a 1 m) *olla con cuerpo esférico, algunas trípodes *platos *cuencos *formas evertidas	Idrovo Urigüen, 2000: 61; Meyers, 1998: 192
MOLLE (?)	Azuay (norte de Cuenca y Pumapungo)	Tosca, compacta, bien trabajada	?	?	*bandas de engobe blanco claro/rojo en toda la pieza o una parte	?	?	Idrovo Urigüen, 2000: 62

Cuadro 7: Síntesis de las principales características técnicas y morfo-estilísticas de Guapondélic y Molle

Cultura	Ubicación	Pasta	Manufactura	Acabado	Diseños	Cocción	Formas	Fuente
SARAGURO TARDÍO (1200-1463 DC)	Loja (Saraguro)	Desgrasante compuesto por mica y cuarzo	Huellas de textiles en la cara ext. o int. de ciertas vasijas. Paredes moderadamente regulares	Moderadamente-cuidado	Engobe moderadamente frecuente		Vajilla culinaria: ollas medianas a grandes; cuencos medianos a pequeños; platos; copas con pie. Apliques de tipo cordón (dobles). Asientos redondeados y planos.	Ogburn, 2001: 238, 246
CASHALOMA (1000 – 1463 DC)	Cañar	Bien desgrasada	?	?	*motivos cruciformes/ lineales rojo-crema o rojo y blanco zonales *líneas geométricas por incisiones circulares o con canuto	Pasta bien cocida	*vasos campaniformes miniaturas *botellas *copas/con pie alto/con pie perforado y aplique *cuencos/cuencos profundos (también muy pequeños y medianos) *recipientes grandes(cántaros) con asiento cónico y tres asas *platos *trípodes elaborados *cuencos pequeños *tazas pequeñas	Fresco, 1984: 145, 165, 183; Idrovo Urigüen, 2000: 60 ; Idrovo Urigüen y Almeida Durán, 1977: s/p ; Jijón y Caamaño, 1997: 343

Cuadro 8: Síntesis de las principales características técnicas y morfo-estilísticas de Cashaloma y Saraguro Tardío



Fig. 10 – CERÁMICA CASHALOMA. A (Collier y Murra, 2007: l. 3): Recipiente. B (Collier y Murra, 2007: l. 1): Copa. C (Collier y Murra, 2007: l. 2), D (Collier y Murra, 2007: l. 4): Botellas.

cambio de técnica, debido a la aparición de huellas de textiles en los recipientes. El engobe es omnipresente, aunque en Cashaloma, se declina bajo la forma de sofisticados diseños que pueden estar acompañados por incisiones (fig. 10). Para la cocción, la única información disponible se refiere a Cashaloma, en donde se menciona la buena cocción de la pasta. A nivel de las formas, las ollas, los platos y cuencos se encuentran en todos los tipos. Saraguro se diferencia por la presencia de copas con pie. Pero la mayor diversidad de formas se la encuentra en Cashaloma, que da cuenta de botellas, cántaros, recipientes trípodes, tazas y miniaturas de tipo "florero", vasos y cuencos. Valga subrayar que los recipientes antropomorfos tan característicos de Tacalshapa ya no se manifiestan en este repertorio morfológico.

b. Arquitectura

La mayoría de sitios precolombinos que cuentan con construcciones de piedra en Cañar y Azuay están asociados a la época de la ocupación inca (ver más adelante). De lo que se sabe hasta ahora, existen pocos sitios cañaris pre-incas con estructuras de piedra (Salazar, 2004: 61): ¿acaso fueron estos últimos destruidos? ¿Quizás la arquitectura en piedra era poco común entre los cañaris? Difícil establecerlo por el momento.

Los vestigios de Llaver y del valle del Jubones (cada vez menos visibles) son los más citados en la bibliografía. Como no han sido estudiados de forma profundizada ni excavados, no se sabe a qué momento preciso de la cronología cañari pertenecen. Ubicado en las inmediaciones de Chordeleg, Llaver está situado en un cerro aterrazado; algunas de estas terrazas fueron reforzadas con muros de piedra (Salazar, 2004: 66). Los vestigios del Jubones nos son más particularmente conocidos gracias a las descripciones de González Suárez (1922: 66) y sobre todo, Verneau y Rivet (1912: 108-109). Estos últimos señalan al menos cuatro sitios en la zona, entre los cuales Sumaypamba y Minas constan como los más importantes. Rivet evalúa la superficie de Sumaypamba a 13 o 14 hectáreas (ver fig. 11). Los muros fueron construidos a partir de cantos rodados unidos con mortero. Toman la forma general de un cuadrilátero cuya fachada oriental está conectada con el muro occidental a través de 14 muros paralelos entre ellos que forman galería internas, entrecortadas en ocasiones

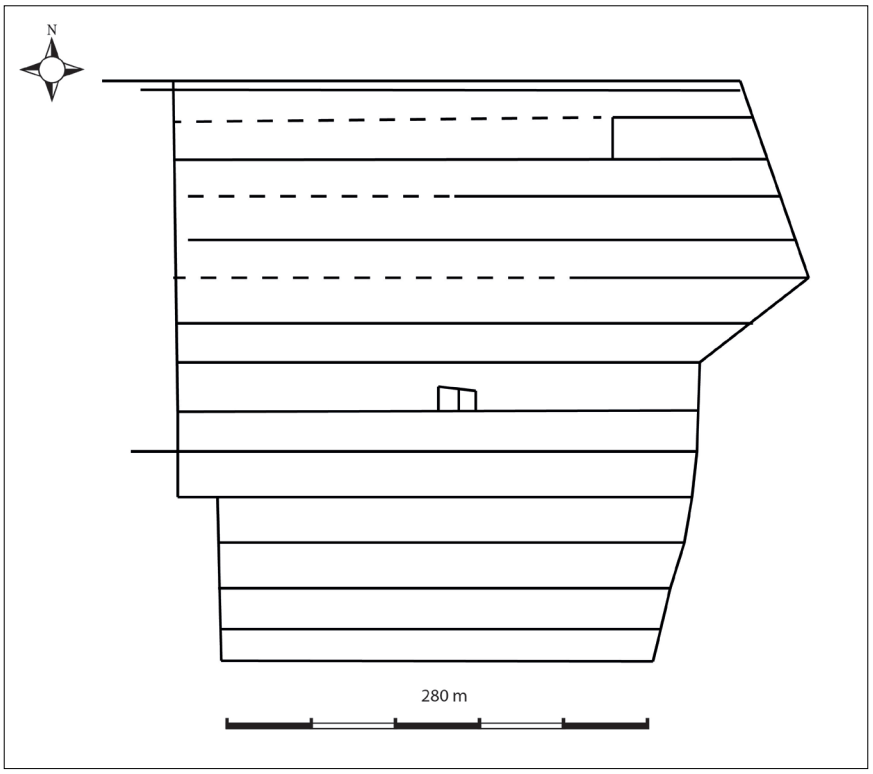


Fig. 11 - Plano de las ruinas de Sumaypamba (tomado de Verneau y Rivet, 1912: 109)

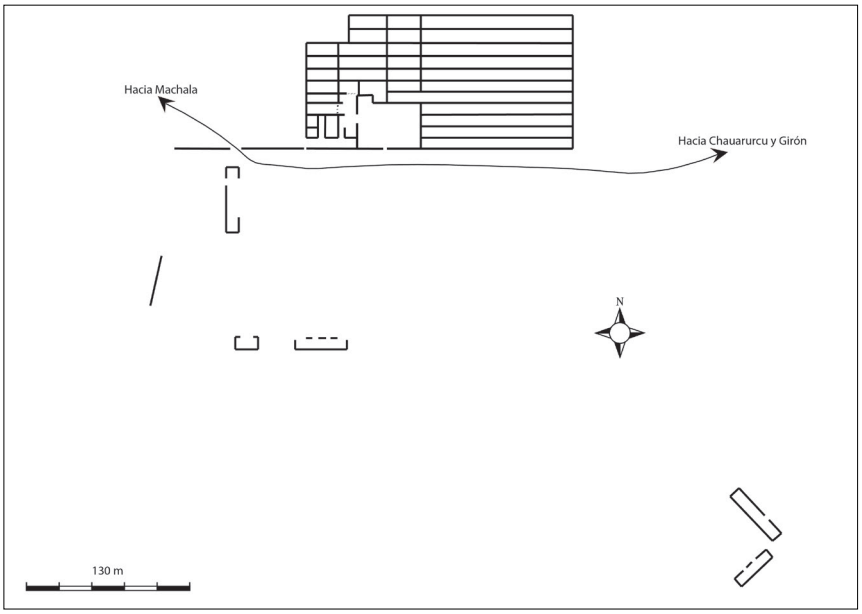


Fig. 12 - Plano de las ruinas de Minas (tomado de Verneau y Rivet, 1912: 110)

por pequeños cuartos interiores. Un poco menos extensas (12 hectáreas), las ruinas de Minas (fig. 12) presentan características semejantes a aquellas de Sumaypamba a nivel del material de construcción y la configuración: el edificio principal está así constituido por una estructura en forma de cuadrilátero, dividida en once galerías. Cinco estructuras suplementarias de forma rectangular aparecen al sur del edificio (Verneau y Rivet, 1912: 109-110).

En términos generales, las investigaciones realizadas en Azuay (El Valle, Sígsig), así como en Cañar (Cojitambo) han establecido que el patrón de asentamiento de las poblaciones cuya cultura material acabamos de presentar, se caracteriza por ocupaciones dispersas, con presencia de «concentraciones pre-urbanas de dimensiones relativas que tuvieron generalmente una función administrativa o religiosa» (Valdez, 1984: 208). Las dimensiones de estas concentraciones podían ser muy variables, pero en la mayoría de casos, la residencia del cacique así como los lugares de culto a los antepasados locales (*huacas*), conformaban puntos de encuentro comunitario (Idrovo Urigüen, 2007: 91). Las pugnas existentes entre estas unidades políticas por el control de las rutas de intercambio

habrían sido incentivadas por un lado por el declive del comercio con las culturas costaneras -en aquel entonces más interesadas por los intercambios marítimos-, así como la llegada de los grupos amazónicos mencionados anteriormente (Ibid.: 90). Este nuevo panorama contribuirá al nacimiento del grupo designado en los primeros escritos dejados por los españoles bajo el nombre de «cañaris» (Ibid.; Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 39).

B. DATOS ETNOHISTÓRICOS

Como se lo ha mencionado ya, los periodos más tardíos de la historia de estas poblaciones nos son conocidos gracias a los relatos dejados por los españoles durante las primeras décadas de la colonización europea. En el caso de los cañaris, las *Relaciones Geográficas de Indias* proporcionan las informaciones más valiosas sobre las costumbres locales (Valdez, 1984: 14). Estas *Relaciones* son descripciones de su jurisdicción redactadas entre 1578 y 1585 por funcionarios de la Corona Española, a partir de un cuestionario establecido por Felipe II, que buscaba caracterizar las costumbres de las culturas autóctonas, su geografía o su situación demográfica, entre otros (Wachtel, 2013: 30). Esta documentación evidencia tradiciones que parecen haber sido compartidas por el conjunto de lo que se puede considerar como la familia linguística cañari (Gauiria, [1582] 1965: 282), pero también particularidades locales esencialmente vinculadas a la diversidad sociopolítica que existió dentro de esta agrupación (Cárdenas, 2004: 7; Chacón, 1990: 37; Hirschkind, 2013: 18; Idrovo Urigüen, 1986: 53; Ponce Leiva, s/f: 7).

Entre las tradiciones locales, se reportan dos grandes mitos de origen relativos a los cañaris, cada cual con sus respectivas variantes. Según el primero, los cañaris serían los descendientes de una serpiente de oro que se habría sumergido en un lago ubicado en la región del Sígsig (Salazar, 2004: 55; Verneau y Rivet, 1912: 32). Este mito explicaría el culto a las lagunas característico de las creencias cañaris (Arias Dávila, [1582] 1965: 279; Cieza de León, [1554] 1986: 142). El segundo mito se enfoca en la historia de dos hermanos quienes habrían sido los dos únicos sobrevivientes de un diluvio. Estos últimos se habrían albergado en una cueva (o una cabaña), en donde pernoctaban. Una noche, al volver a su albergue, encontraron comida preparada. El fenómeno se volvió a repetir los días siguientes. Intrigados, los hermanos decidieron esconderse en la cueva para descubrir la identidad de sus benefactores, quienes resultaron ser mujeres guacamayas. Uno de los hermanos se emparejó con una de ellas. Los cañaris habrían nacido de esta unión (Cobo, 1892: 312; González Suárez, 1922: 17; Sarmiento de Gamboa, [1572] 2007: 46). El guacamayo (*Ara sp.*), ave originaria del bosque tropical, sería aquí el símbolo de los lazos que unen a los cañaris con el mundo amazónico (Valdez, 1984: 15).

Existen así varias hipótesis en cuanto al origen del término «cañari»:

- Podría significar «serpiente», «loro», «guacamayo» o también «éstos descienden de la serpiente» (Solano Falcón, 2011: 25);
- Podría derivarse de la palabra *cañaro*, planta cuyo fruto es semejante al fréjol, y que habría abundado en el territorio ocupado por la población a la que habría dado su nombre (Pablos, [1582] 1965: 270);
- Podría provenir del quichua *canarini* («frío que quema»), alocución que habría sido pronunciada a su llegada por el inca Huayna Cápac en referencia al clima de los alrededores de la actual región de Cañar (Burgos, 2003: 16).

Los primeros escritos de los españoles proporcionan además algunas referencias generales sobre el modo de vida de estas poblaciones. Se especifica que su alimentación se basa esencialmente en el consumo de maíz (*Zea mays*), fréjol (*Phaseolus vulgaris*), papa (*Solanum tuberosum*), quinoa (*Chenopodium quinoa*), calabaza (*Lagenaria siceraria*) y tubérculos (Gauiria, [1582] 1965: 286; Pablos, [1582] 1965: 267). Referente a la vestimenta, ésta consistía esencialmente en una túnica y una capa de lana o algodón (Cieza de León, [1553] 1986: 146; De los Ángeles, [1582] 1991: 271; Gallegos, [1582] 1965: 278; Pablos, [1582] 1965: 267). Gauiria ([1582] 1965: 283) menciona también un traje especial para las festividades, que consistía en una camiseta de plumas de guacamayo. A manera de peinado, los cañaris se enrollaban el cabello en la cabeza y se ponían un tocado en forma de aro de madera (Cieza de León, [1553] 1986: 146), tela o calabaza (Garcilaso de la Vega, s/f: 159-160). Las principales armas empleadas se resumen a lanzas de madera de chonta, hondas, mazos y propulsores (Gauiria, [1582] 1965: 283).

La única referencia relativa a las prácticas funerarias nos viene de Ytaliano ([1582] 1965: 288), quien describe el tipo de sepulturas utilizadas en Alausí (actual provincia de Chimborazo, en ese entonces integrada a la jurisdicción de Cuenca): los indígenas construían una cámara funeraria subterránea, en donde el cacique era enterrado en compañía de niños y adultos, llamas, vestimenta, vajilla de oro y plata, cántaros así como ollas llenas de chicha. Se pensaba efectivamente que el cacique seguía alimentándose después de su muerte.

Sobre el trasfondo de este acervo cultural compartido, los cañaris se habrían asimismo dividido en varios núcleos políticos, cada cual administrado por su dirigente (Pereira y Tostado, [1582] 1965: 272; Gallegos, [1582] 1965: 275), y asentado en su propia hoya (o en varias de ellas). De hecho, en 1582, Gallegos ([1582] 1965: 275) especifica que «en tiempo de su gentilidad, cada parcialidad tenía señorío un cacique sobre sus vasallos, los cuales unos tenían más y otros menos». Los núcleos políticos cañaris habrían asimismo estado en contacto entre ellos mediante relaciones políticas de parentesco e intercambio -favorecido por la diversidad ecológica de cada microvalle, propicia a una complementariedad económica entre comunidades (Hirschkind, 2013: 44)-, pero también a través de conflictos (Gallegos, [1582] 1965: 275; Garcilaso de la Vega, s/f: 160; Gauiria [1582] 1965: 283; Idrovo Urigüen, 2000: 63; Pereira y Tostado, [1582] 1965: 272). Esta diversidad sociopolítica bien podría explicar las diferencias notadas por los primeros cronistas en la cultura material de las distintas

comunidades cañaris. En las descripciones de las viviendas por ejemplo, se menciona que éstas eran de tierra en Paute y Cañaribamba (Gauiria, [1582] 1965: 287; Pereira y Tostado, [1582] 1965: 274), de piedra en Cuenca y Pacaipamba o Leoquina (Arias Dávila, [1582] 1965: 280; Pablos, [1582] 1965: 269); de forma rectangular en Paccha (Bello Gayoso, [1582] 1965: 270) o redonda para la gente del común y rectangulares para los caciques en Azogues (Gallegos, [1582] 1965: 278).

Según Idrovo Urigüen (1986: 53), la diversidad de estilos cerámicos tal como evidenciada por la arqueología podría ser un ejemplo más de esta variabilidad intracultural. Desafortunadamente, entre los documentos de los primeros años de la época colonial, se conoce una sola referencia a la existencia de comunidades de alfareros. Se trata de la descripción de la región de Azogues realizada por Gallegos (1965: 277) en 1582. Éste menciona la calidad de la cerámica fabricada localmente desde la época inca, aunque no provea mayores precisiones en cuanto a la ubicación exacta de las comunidades de alfareros referidas o la técnica o tipos de recipientes fabricados. Especifica no obstante que los alfareros evocados no son oriundos del sector, lo cual, según Idrovo Urigüen (2000: 313), tampoco excluye que se trate de cañaris (podrían ser originarios de otra aldea cañari).

En definitiva, la Sierra sur del Ecuador habría sido poblada por cazadores recolectores hace 10 000 años al menos (periodo Precerámico - Idrovo Urigüen, 2007: 88). Luego de un hiato cronológico, el periodo del Formativo tardío marca la aparición de un grupo sedentario de agricultores y alfareros; la cerámica correspondiente es conocida bajo el nombre de Narrío (1400 AC a 100 DC - Olsen Bruhns, 2003: 132). Entre 300 y 500 AC, -es decir, poco antes del final de Narrío-, los primeros recipientes de la tradición cerámica siguiente -llamada Tacalshapa-, comienzan a manifestarse (Idrovo Urigüen, 2000: 53; Meyers, 1998: 172). Se trataría de un grupo proto cañari (Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 40). Su cronología fue establecida a partir de recipientes cerámicos cuyos contextos de procedencia son en mayoría desconocidos, y de los cuales se sabe únicamente que fueron encontrados en sepulturas y/o contextos ceremoniales. El material aparentemente doméstico de esta época excavado por los proyectos de prospección y excavación de Wazhima y Morocho (1990: 96), Almeida *et al.* (1991: s/p) así como D. Ogburn (2001: 360), proporciona datos complementarios en cuanto al nivel de variabiliades locales que puede haber existido en el Tacalshapa del sur de la actual provincia del Azuay. En términos generales, las vasijas antropomorfas son características de la producción cerámica de esa época, mientras que se presume el uso de la técnica del golpeado (Idrovo Urigüen, 2000: 57). El periodo Tacalshapa se caracteriza asimismo por una producción metalúrgica relativamente abundante. Estas especializaciones técnicas son interpretadas como la expresión de una sociedad estratificada estrechamente en contacto con sus vecinos de la costa ecuatoriana y del norte del Perú, a través de intercambios (Ibid.: 56). El final de Tacalshapa se destaca por la generalización de un patrón de asentamiento en terrazas (Idrovo Urigüen, 2007: 89).

Es comúnmente aceptado que a partir del primer milenio de nuestra era, la tradición Cashaloma remplaza a Tacalshapa luego de un trastorno social provocado por la llegada de una ola migratoria proveniente de la Amazonia (Idrovo Urigüen, 2000: 66). Pero existen pocas dataciones de contextos Tacalshapa y Cashaloma, mientras que una fecha Tacalshapa tardía (posterior al primer milenio – Valdez, 1984: 228) así como una fecha Cashaloma antigua (muy anterior al primer milenio - Meyers in Jaramillo, 1976: 123), resultan problemáticas desde el punto de vista de una visión estrictamente diacrónica de la relación existente entre las dos tradiciones. Por otra parte, Tacalshapa se encuentra esencialmente en lo que constituye hoy la provincia del Azuay, mientras que Cashaloma se halla sobre todo en aquella de Cañar (Idrovo Urigüen y Almeida Durán, 1977: s/p). Esta sectorización geográfica iría más bien en el sentido de una sincronía entre las dos tradiciones antes que de una diacronía (si Cashaloma aparece solo en el primer milenio, ¿qué había antes en Cañar?). Si bien es posible que Tacalshapa se haya efectivamente manifestado antes que Cashaloma, la posibilidad de una persistencia de Tacalshapa más allá del primer milenio debe ser tomada en cuenta.

De momento, los portadores de la tradición Cashaloma y de los cuatro otros estilos que le son contemporáneos en varios sectores de la Sierra sur (siglos XI a XVI), son considerados como propiamente cañaris (Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 40). Las etapas más antiguas de este periodo son conocidas gracias al estudio de la cerámica arqueológica, pero también de algunos sitios arquitectónicos asociados a esta ocupación. Con excepción de Cashaloma, -cerámica fina con elaborados diseños en superficie y en relieve (Ibid.: 39; Idrovo Urigüen, 2000: 60)-, los demás estilos son más bien burdos. No se habla ya de golpeado; si bien se sugiere un cambio de técnica en relación al periodo anterior (Ogburn, 2001: 238), la biliografía no da mayores precisiones al respecto. El patrón de asentamiento parece haberse organizado en torno a centros administrativos/ceremoniales (Valdez, 1984: 208). El periodo más tardío de esta ocupación es conocido gracias a los documentos dejados por los primeros cronistas españoles. Estos datos evidencian la existencia de una familia lingüística cañari (Gauiria, [1582] 1965: 282) con un acervo de tradiciones comunes, pero también subdividida en varios núcleos políticos independientes (Pereira y Tostado, [1582] 1965: 272), cada cual caracterizado por sus particularidades (Chacón, 1990: 37), y en contacto permanente con sus vecinos a través de intercambios y a la vez guerras (Gauiria, [1582] 1965: 283).

II. LOS JÍBAROS

Los aproximadamente cien mil miembros de la familia lingüística jíbaro ocupan hoy en día el territorio correspondiente al piedemonte andino oriental ubicado entre el sur del Ecuador y el norte del Perú (Descola, 2014: 132; RAE, 2014: "Jíbaro").

Esta familia está actualmente integrada por los Achuars, los Aguarunas, los Huambisas y los Shuars (Descola, 1986: 16). «Es preciso aclarar que la palabra 'jíbaro' es

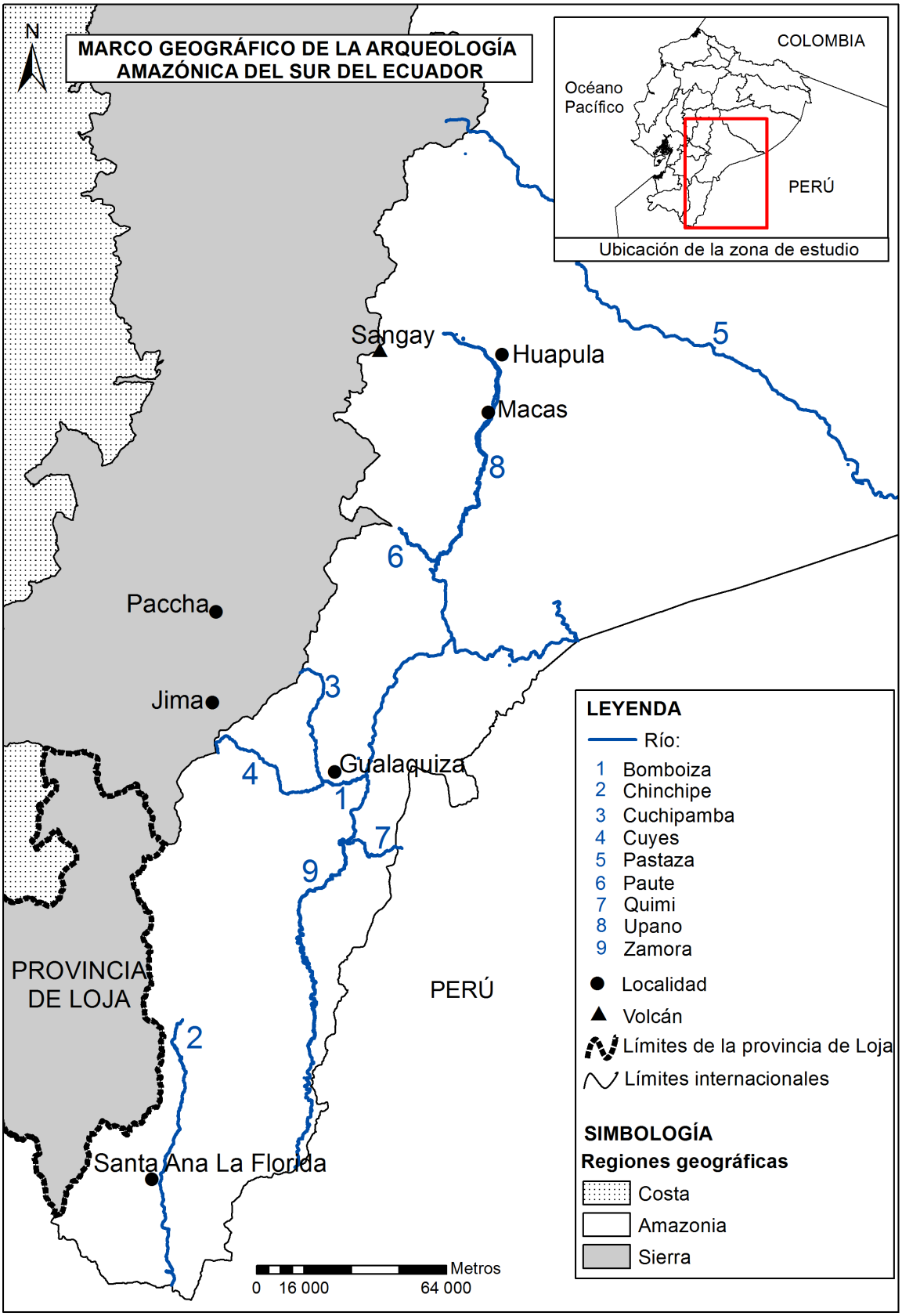


Fig. 13 - Contexto geográfico de la arqueología amazónica tardía de la mitad sur del Ecuador

una castellanización del término 'shiwiar', que designa, para un jíbaro, a un enemigo de otro grupo jíbaro; se trata de un gentilicio actualmente recusado por los jíbaros mismos debido a sus connotaciones peyorativas en el Ecuador y en Perú» (Descola, 2014: 132). Desde luego, este término será empleado aquí bajo su acepción lingüística.

Según la documentación etnohistórica, a la llegada de los españoles (siglo XVI), los Jíbaros se subdividían en cuatro grupos: los Paltas y Malacatos (norte y sur de Loja), los Xibaros (asentados entre las cuencas de los ríos Paute, Upano y Cuchipamba), y los Bracamoros (cuenca baja y media del Zamora, así como del Chinchipe - Taylor y Descola, 1981: 50-; reportarse a la fig. 13 para los topónimos citados en este sub-capítulo). Al igual que para los cañaris, los conocimientos de la historia de este grupo provienen de dos fuentes: arqueológicas y etnohistóricas/ etnográficas. Las páginas siguientes proponen una síntesis de los datos proporcionados por cada una de ellas.

Datos arqueológicos

En la mitad sur del Ecuador, la ocupación arqueológica jíbara fue esencialmente estudiada en las cuencas del Upano (Rostain, 2008: 87; Rostain y Pazmiño, 2013: 64), del alto Zamora (Villalba, 2011: 12), y del Chinchipe (Guffroy, 2006: 351; Valdez y Guffroy, s/f: s/p -). El cuadro 9 evidencia las similitudes geográficas compartidas por estos tres espacios: éstos se organizan en torno a tres ríos que nacen en la Cordillera de los Andes y se abren paso en medio de un relieve particularmente accidentado. La pluviosidad anual varía entre 2 000 y 4 000 mm, mientras que el promedio de temperaturas anuales gira en torno a los 20°C (un poco menos para el Upano). Los principales recursos animales y vegetales explotados por el ser humanos son especificados más adelante.

Las excavaciones realizadas en estos sectores han permitido fechar la ocupación jíbara correspondiente, y caracterizar el patrón de asentamiento de estas poblaciones así como su cultura material, representada aquí también por una cerámica muy característica, tal como se lo verá.

A. POBLAMIENTO Y PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Originarios de las bajas tierras amazónicas orientales, los Jíbaros habrían llegado al territorio comprendido entre los ríos Pastaza y Chinchipe entre los siglos VII y VIII de nuestra era (Guffroy, 2008: 901). Esta ola migratoria sería la misma que aquella evocada más arriba para el final de la fase Tacalshapa. Este fenómeno parce haber tenido repercusiones regionales, puesto que se lo señala también en los Andes Centrales (Lathrap, 1970: 174). Se trata todavía de una hipótesis, pero es posible que esta migración haya sido la consecuencia de un fenómeno global de cambios climáticos notorios acontecidos entre los siglos VII y XII («Medieval Climate Anomaly» en Europa - Rostain y Saulieu, 2013: 107).

El cuadro 10 retoma la cronología de la ocupación jíbara tal como evidenciada por los proyectos arqueológicos mencionados más arriba. Estas dataciones indican 1) que la ola migratoria jíbara llegó primeramente por el norte en el siglo VII (Zamora y Upano simultáneamente), antes de progresar hacia el sur en el siglo XIII (Chinchipe), o 2) que hubo al menos dos olas migratorias diferentes (Zamora/ Upano en siglo VII, y Chinchipe en el siglo XIII).

Al parecer, en el Upano y el Chinchipe, la llegada de estos grupos amazónicos no habría generado conflictos con eventuales pobladores previamente asentados localmente. Efectivamente, en el primer caso, una erupción volcánica del Sangay registrada en el 600 DC habría ahuyentado a los habitantes de la región (Rostain, 2008: 87). Estos últimos pertenecían a la cultura Upano (400 AC a 300/400 DC), la cual se destacó en particular por la construcción de impresionantes conjuntos de montículos (Ibid.). Luego de la erupción del Sangay, estos últimos fueron abandonados,

Cuenca hidrográfica	Trayectoria del río	Relieve aledaño	Pluviosidad anual	Temperaturas	Piso bioclimático	Fuente
Upano	Nace en la Cordillera de los Andes; baja hacia la llanura amazónica contorneando el volcán Sangay, antes de bifurcar hacia el sur sobre 80 km	Rodeado por la Cordillera de los Andes al oeste, y la del Cutucú al este. A 1000 m de altura más o menos. Lecho rodeado por terrazas sobre elevadas abruptas	4 000 mm	12 a 27 °C	Bosque húmedo montano	Salazar, 1998: 217, 218
Zamora (Quimi)	Nace en la Cordillera de los Andes, corre en sentido N/S y W/E sobre 25 km	Topografía aledaña accidentada (de 800 à 1600 m de altura)	2 708 mm	20 a 25 °C	Bosque tropical muy húmedo a bosque húmedo montano	Villalba, 2011: 5
Chinchipe	Nace a 3 806 m de altura, baja en dirección N/S sobre une distancia de 50 km	Relieve aledaño accidentado (entre 500 y 2 000 m de altura)	2 800-3 000 mm	20 a 24 °C	Bosque tropical muy húmedo ?	Valdez, 2013: 10; Valdez y Guffroy, s/f: s/p

Cuadro 9: Síntesis de las características ecológicas principales de las cuencas hidrográficas del Upano, del Zamora (Quimi), y del Chinchipe

CUENCA HIDROGRÁFICA	FECHAS ASOCIADAS (DC)	FUENTE
UPANO	1211 – **1285**	Rostain, 2006: 340. Calibración 1 Sigma
	1055 – 1259	
	1031 – 1155	
	892 – 1023	
	692 – 892	
ALTO ZAMORA/QUIMI	1310-**1360**	Villalba, 2011: 12. Calibración no especificada
	1281-1400	
	1279-1400	
	893-1156	Guffroy, 2006: 351. Calibración 2 Sigmas
	880-1020	Villalba, 2011: 12. Calibración no especificada
	780-990	
	690-900	
ZAMORA MEDIO Y BAJO / CHINCHIPE	1660-**1960**	Valdez, 2013: 36. Calibración 2 sigmas
	1680-1740	
	1480-1640	
	1410-1640	
	1317-1437	Guffroy, 2006: 351. Calibración 2 Sigmas
	1320-1440	Valdez y Guffroy, s/f: s/p. Fecha calibrada
	1290-1410	Guffroy, 2006: 351. Calibración 2 Sigmas

Cuadro 10: Dataciones de los sitios jíbaros excavados en el sur del Ecuador (por cuencas hidrográficas)

pudiendo luego ser reocupados por los Jíbaros (aquí llamados «Huapulas» por los arqueólogos) un siglo más tarde (Rostain, 1999b: 83; Rostain, 2008: 87).

La cuenca del Chinchipe por su parte fue la sede de la deslumbrante cultura Mayo Chinchipe, (3550 a 390 AC), cuyo único centro identificado hasta ahora -Santa Ana La Florida-, comprende vestigios que reflejan conocimientos técnicos particularmente sofisticados para esa época: arquitectura de piedra organizada mediante una planificación cuidadosa, cerámica fina delicadamente decorada, recipientes de piedra pulida, atuendos de turquesa, domesticación del cacao (*Theobroma cacao*) pionera a nivel del continente (Valdez, 2008: 885; Valdez, 2013: 108; Valdez *et al.*, 2005: 374; Zarrillo y Valdez, 2013: 160)... Los datos arqueológicos disponibles para la región evidencian un hiato cronológico entre el final de esta manifestación -inicios del Desarrollo Regional- y la llegada de los Jíbaros -inicios del periodo de Integración-: ¿falta de fechamientos o abandono prolongado del sector?

Los sitios jíbaros excavados en las cuencas del Upano, del Zamora y del Chinchipe dan cuenta de similitudes reveladoras en cuanto al modo de vida de estas poblaciones. Así, el patrón de asentamiento parece haberse caracterizado por dispersiones de terrazas (Rostain, 2008: 87; Rostain y Pazmiño, 2013: 71; Rostain y Saulieu, 2013: 130; Ugalde, 2011: 69; Villalba, 2011: 4, 8) implementadas en las laderas fértiles de los microrelieves cercanos a los corredores fluviales (Ugalde, 2011: 69; Valdez y Guffroy, s/f: s/p). A más de su función doméstica (presencia de huecos de poste – Villalba, 2011: 10), estas terrazas estaban sin duda asociadas a una agricultura de tipo roce y quema (Rostain y Pazmiño, 2013: 71; Rostain y Saulieu, 2013: 130, 136). Este patrón de asentamiento parece también haber respondido a objetivos defensivos (Rostain y Saulieu, 2013: 138).

Los contextos domésticos se caracterizan por la presencia recurrente de fogones, en las inmediaciones de los cuales se encuentran piedras y manos de moler, en ocasiones asociadas a restos vegetales (especialmente maíz), recipientes de cerámica de tipo cántaros o cuencos, pero también fusaiolas que sin duda sirvieron a la fabricación de hilo de algodón (*Gossypium barbadense* – Rostain, 1999[a]: 90; Rostain, 2006: 342, 343; Rostain, 2008: 88; Villalba, 2011: 9). Las urnas funerarias con restos humanos son asimismo características de la cultura material jíbara de esa época (Guffroy, 2006: 352; Ugalde, 2011: 70).

B. LA CERÁMICA: EL «HORIZONTE» CORRUGADO

Los grupos jíbaros que migraron hacia la alta Amazonia entre los siglos VII y X de nuestra era se asocian a un tipo de cerámica conocido bajo el nombre de «corrugado» (Guffroy, 2006: 347) u «horizonte corrugado». En términos generales, el concepto de horizonte se refiere a la recurrencia de rasgos estilísticos o técnicos que se difundieron sobre una extensa escala espacial, durante un tiempo corto[1].

En el caso jíbaro, este término se refiere al decorado por cordeles aparentes, generalmente visible en el cuello de los recipientes (Rostain y Saulieu, 2013: 130; Saulieu, 2006: 19; Rostain *et al.*, 2014: 32 - como se vio, los cordeles son rollos de arcilla que, sobrepuestos uno encima de otros, pueden llegar a constituir una parte o la integralidad de un recipiente). El corrugado es percibido como asociado a una cerámica rústica, que corresponde muchas veces a una producción doméstica (Saulieu, 2006: 82). Se lo encontraría principalmente en las zonas alejadas de las grandes vías navegables que permiten un acceso directo a los Andes (Ibid.: 19; Rostain y Saulieu, 2013: 112). Los

1 "The **horizon**, then, may be defined as a primarily spatial continuity represented by cultural traits and assemblages whose nature and mode of occurrence permit the assumption of a broad and rapid spread" (Willey y Phillips, 1958: 33). Paralelamente: "an archaeological **tradition** is a (primarily) temporal continuity represented by persistent configuration in single technologies or other systems of related forms. The lack of specification in respect to the spatial dimension may be supplied by the use of qualifying terms, as in 'regional tradition', 'areal tradition', and so on" (Ibid.: 37).

Cuenca hidrográfica	Pasta	Acabado	Tratamiento de superficie	Diseños	Formas	Otros	Fuentes
Pastaza/Upano	desgrasante burdo: arena, cuarzo. Pasta de color beige, gris oscuro/café oscuro. Paredes gruesas, textura friable.	Poco cuidado	?	en relieve: cordeles aparentes y/o impresiones de dedo (cuellos de recipientes)	ollas globulares con cuello recto vertical y asiento cóncavo cuencos globulares cántaros globulares o piriformes con cuello vertical o entrante	hollín en la base recipientes destinados a recibir líquidos y a cocinar alimentos	Rostain, 1999a: 84; Guffroy, 2006: 354; Rostain, 2008: 87; Rostain y Pazmiño, 2013: 64; Rostain y Saulieu, 2013: 146, 162
	desgrasante fino (arena) ; pasta de color beige, paredes finas		Engobe	series de bandas horizontales y oblicuas paralelas pintadas en blanco sobre fondo rojo	cuencos recipientes pequeños ollas globulares con cuello recto	hollín en la base	Rostain, 1999a: 84
	?		?	huecos : incisiones (líneas horizontales)	2 fusaiolas (en forma de reloj de arena)	?	

Cuadro 11: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos diagnósticos de la cerámica corrugada (cuencas del Pastaza/Upano)

Cuenca hidrográfica	Tratamiento de superficie	Diseños	Formas	Otros	Fuentes
Alto Zamora (Quimi)	enlucido (en los recipientes sin cordeles aparentes, bandas en los bordes o dentro de las vasijas)	en relieve: cordeles aparentes (bordes y/o cuellos)	ollas sin cuello o con cuello corto cuencos	formas cerradas con cuello: transporte y conservación de líquidos; formas abiertas: consumo de bebidas/alimentos	Villalba, 2011: 9, 12
	?	?	fusaiolas	?	
Alto Zamora (Gualaquiza)	?	(escasos) en relieve : cordeles aparentes (una banda fina a nivel del labio)	ollas sin cuello cuencos (grandes) jarras de cuello alto oblicuo	?	Guffroy, 2006: 351

Cuadro 12: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos diagnósticos de la cerámica corrugada (cuenca del Zamora -Quimi, Gualaquiza)

cuadros 11, 12 y 13 sintetizan las características principales de la cerámica corrugada del Upano/Pastaza (11), del Zamora (12) y del Chinchipe (13), tal como mencionadas por la bibliografía (pastas, acabado, tratamiento de superficie, formas, diseños, cocción).

De manera general, la pasta es burda, con un desgrasante fino o tosco. El acabado es más o menos cuidado, mientras que se registran casos de engobado. Las formas de tipo ollas o cuencos se encuentran en los tres sectores. A nivel de los diseños, los cordeles aparentes son naturalmente carac-

Cuenca hidrográfica	Pasta	Acabado	Tratamiento de superficie	Diseños	Cocción	Formas	Otros	Fuentes
Chinchipe	Burda (color rojo/ anaranjado)	alisado cuidado o poco cuidado	?	en relieve: cordeles aparentes (cuerpo); elementos zoomorfos o antropomorfos modelados huecos: impresión (materia vegetal, dedos, uñas, punta de canuto); incisión (líneas paralelas u oblicuas)	oxidante	**Ollas** globulares (cuello recto/ levemente oblicuo); ollas sin cuello; **jarras** globulares (cuello recto/levemente oblicuo); recipientes con cuerpo ovoide y cuello entrante; bases planas, convexas y casos de pies anulares; **urnas**	apliques: asas con cordeles dobles o triples recipientes de tipo culinario	Guffroy y Valdez, s/f: s/p; Guffroy, 2006: 350; Valdez, 2009: 88; Rostain y Saulieu, 2013: 134
	?	?	enlucido	en relieve: **cordeles aparentes** (en todo el cuerpo o uno solo a nivel del borde)	?	cuencos	?	

Cuadro 13: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos diagnósticos de la cerámica corrugada (cuenca del Chinchipe)

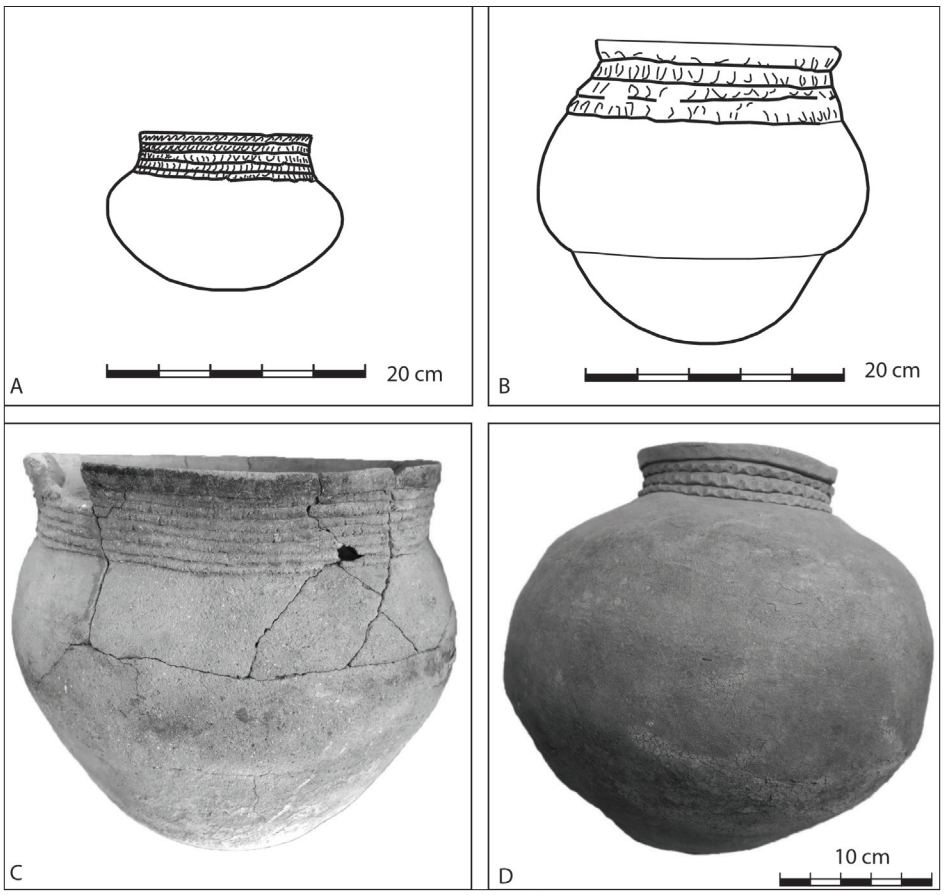


Fig. 14 - RECIPIENTES DEL HORIZONTE CORRUGADO. A, B (Duche y Saulieu, 2009: 116), C (Museo Municipal de Gualaquiza, AO-14-02-01-M01-12-00109 008-002-003-0194. Alto: 41,9 cm), D (Gualaquiza, colección particular).

terísticos, pero se señalan casos de impresiones y ocasionalmente, de incisiones. Aquí se manifiestan las principales diferencias. Efectivamente, el corrugado del Chinchipe se destaca por la diversidad de diseños (ver capítulo 6 figs. 138, 139, 145 y Guffroy, 2006: 354), la cual contrasta con la «sobriedad» de la cerámica del alto Zamora (fig. 14, C, D); el corrugado del Upano/Pastaza conformaría de alguna manera un tipo de «intermedio» entre estas dos regiones (fig. 14, A, B).

Dentro del conjunto del medio y bajo Zamora/Chinchipe, Guffroy y Valdez observan «diferencias notorias», las cuales atribuyen a «singularidades locales» que pueden responder a la presencia de «subconjuntos culturales» y/o a «evoluciones temporales», «estructuraciones sociales o niveles de desarrollo sensiblemente diferentes» (Valdez y Guffroy, s/f: s/p; ver también Guffroy, 2006: 350). Fuera de la esfera propiamente jíbara, un panorama similar fue evidenciado en el Cuyabeno (Amazonia norte del Ecuador, cerca de la frontera con Colombia), en donde cerámica corrugada fue también encontrada (Aguilera, 2003: 54). Las formas y los diseños difieren del corrugado «del sur», a la vez que dan cuenta de singularidades locales eventualmente provocadas por interacciones con otros grupos (Arellano, 2014: 127; ver también Guffroy, 2006: 354). Tanto en el caso del «corrugado del norte» como en el del «corrugado del sur», la complejidad de estas interacciones tal como reflejada por la cerámica aún no halla explicación (Arellano, 2014: 127; Guffroy, 2006: 347; ver también Ugalde, 2011: 74). En el caso jíbaro, quizás se la pueda vincular también con la cronología del poblamiento de la zona por parte de este grupo.

Una referencia etnográfica: los modos de vida shuars tradicionales del siglo XX

Tanto la cultura material de los Jíbaros «arqueológicos» como los datos existentes sobre los Jíbaros «etnohistóricos» parecen indicar una similitud entre las costumbres de estas poblaciones y los modos de vida tradicionales de los grupos modernos pertenecientes a la familia lingüística jíbaro (Saulieu, 2013: 86; Rostain y Saulieu, 2013: 108). Rostain y Saulieu (2013: 112) atribuyen este fenómeno al aislamiento relativo de los lugares ocupados por estos grupos en relación a las vías de comunicación principales entre los Andes y la Amazonia, lo cual les habría permitido preservar sus modos de vida frente al avance europeo. La parte baja del valle del Cuyes está hoy en día ocupada por poblaciones shuar[2]. A manera de referencia, nos hemos luego interesado en el modo de vida tradicional de los shuars tal como documentado por Karsten, Bianchi y sobre todo, Harner (observaciones etnográficas realizadas en 1956 y 1957).

El asentamiento shuar tal como descrito por las etnografías del siglo pasado se caracteriza así por una vivienda habitada por una familia nuclear polígama. En general, estas casas se encuentran en bosques (para facilitar el acceso a la leña), cerca de una fuente de agua, preferentemente en un lugar ligeramente sobre elevado (función defensiva – Harner, 1972: 41; ver también Karsten, 1923: 3). De hecho, el patrón de asentamiento es disperso (Harner, 1972: 77), lo cual parece coincidir con el tipo de terrazas evidenciado entre los Jíbaros arqueológicos. Las paredes de la vivienda -de forma ovalada-, están conformadas por listones de madera de chonta (*Bactris gasipaes*), acompañados por postes que sostienen a su vez el techo, fabricado con hojas de palma (Ibid.: 41). La duración máxima de ocupación de una casa es de 9 años. Ésta puede ser abandonada cuando los suelos de la huerta, la leña o los animales de caza se agotan (Ibid.: 44).

Cada casa cuenta con una o varias huertas que aseguran la mayor parte de la alimentación, esencialmente conformada por yuca dulce (*Manihot esculenta* - Ibid.: 47) y maíz (*Zea mays*). La yuca juega un papel fundamental entre los shuar, en especial a través de la chicha, que se consume todo el día a manera de bebida hidratante (Ibid., 52). La chicha es preparada por las mujeres (fig. 15, B – Karsten, 1923: 56, 59-60), quienes cocinan la yuca en ollas (Harner, 1972: 51), antes de masticarla (Bianchi y V.V., 1982: 398). También puede ser fermentada en cántaros grandes durante varios días (Harner, 1972: 52). Su consumo obedece a códigos sociales muy estrictos (Bianchi y V.V., 1982: 402).

La huerta cuenta también con fréjoles (*Phaseolus vulgaris*), papa china (*Colocasia esculenta*), maní (*Arachis hypogaea*), plátano (*Musa sp.*) y maíz (*Zea mays*), entre los principales cultígenos (Harner, 1972: 48). El maíz en especial se cosecha después de 7 meses (Ibid.: 50). Junto a estas especies se pueden encontrar también el calabacín (*Cucurbita sp.*), la pimienta roja (*Capsicum sp.*), el tabaco (*Nicotiana tabacum*), el achiote (*Bixa orellana*), el algodón (*Gossypium barbadense*), plantas medicinales, alucinógenas o usadas en la fabricación de venenos para la pesca (Ibid.: 48; Bianchi y V.V., 1982: 412).

La carne proveniente de la caza representa el 20% de la alimentación (fig. 15, A). La lista de las especies cazadas incluye el sajino (*Pecari tajacu*), la guatusa (*Dasyprocta punctata*), varias especies de monos, de armadillos (*Dasypus novemcinctus*), así como aves también recuperadas por su plumas (tucán –*Ramphastos sp.* –por ejemplo, ver Bianchi y V.V., 1982: 417).

La cultura shuar se caracteriza por la ausencia de una organización política formalizada; los individuos reconocidos como «líderes» son los guerreros (*kakarams*) y los shamanes más temidos (Harner, 1972: 111). De hecho, la espiritualidad atraviesa todos los ámbitos de la cotidianidad. Entre las mujeres, esta espiritualidad gira esencialmente en torno a Nunkui, el espíritu de los jardines, constantemente invocado para asegurar la fertilidad de los cultivos (Ibid.: 70). La tradición guerrera de los shuars desempeña también un papel esencial en las creencias del grupo. A comienzos del siglo XX, cada mes había redadas guerreras que podían juntar desde 400 hasta 500 hombres (Ibid.: 204). Los tres tipos de alma existentes en la tradición

2 En 1907, Paul Rivet (1907: 355) informa que los Jíbaros asentados entre los ríos Cuyes y Cuchipamba eran denominados los «Jíbaros de Tuledu».

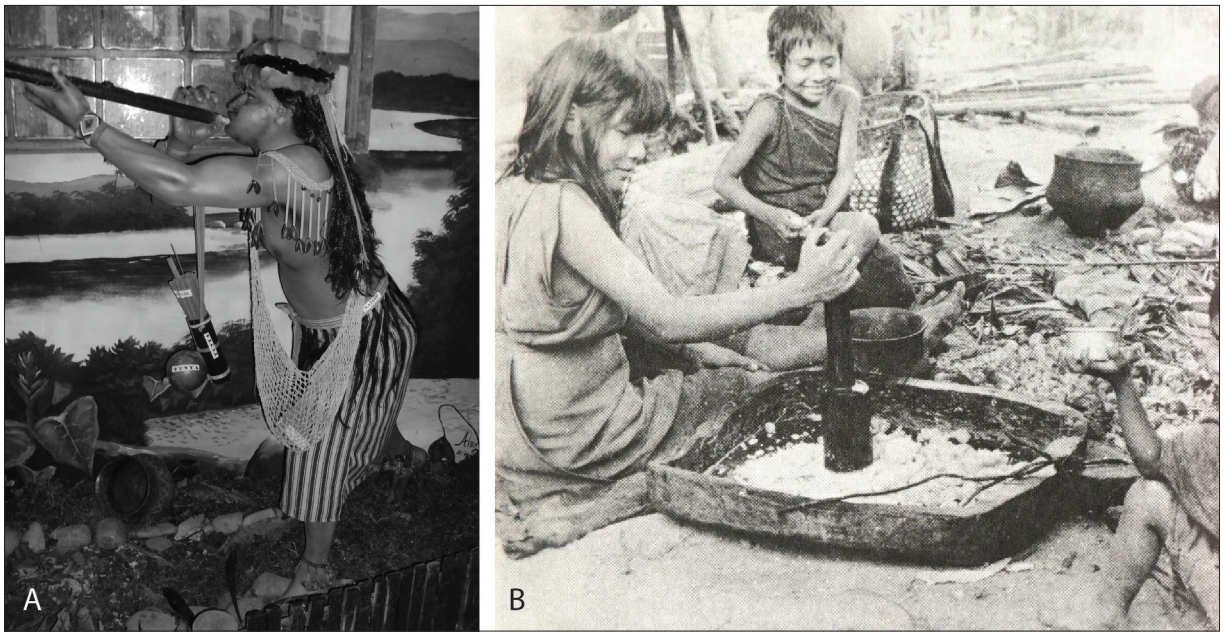


Fig. 15 - MODOS DE VIDA SHUARS (ETNOGRAFÍA). A: Cazador shuar (Museo de la Misión Salesiana de Bomboiza). B (foto: Harner, 1972: 54): Preparación de la chicha.

shuar reflejan esta omnipresencia de la violencia: *arutam* (sinónimo de la fuerza vinculada con los antepasados), *muisak* (venganza) y *nekas wakani* (alma verdadera, ordinaria - Ibid.: 135). Esencialmente buscada por los guerreros, *arutam* se adquiere mediante un ritual que implica el consumo de una sustancia alucinógena (Ibid., 136). Cuando el individuo habitado por un alma *arutam* es asesinado, esta última se convierte en *muisak*. Llevado a cabo por el autor del asesinato en cuestión, el ritual de la famosa *tsantza* (cabeza reducida) apunta luego principalmente a anular la acción de *muisak*, cuyo único objetivo es vengar la muerte del individuo que habitaba bajo su forma *arutam* (Ibid.: 143; Karsten, 1923: 39).

En resumen, los Jíbaros constituyen una familia linguística originaria de las bajas tierras de Amazonia oriental, que se asentó en los piedemontes andinos comprendidos entre el sur del Ecuador y el norte del Perú hacia el siglo VII de nuestra era (Guffroy, 2008: 901).

En el Ecuador, la ocupación jíbara es conocida gracias a las excavaciones llevadas a cabo en las cuencas hidrográficas del Upano (Rostain, 2008: 87), del alto Zamora (Villalba, 2011: 12) y del Chinchipe (Guffroy, 2006: 351). Estas excavaciones han revelado un patrón de asentamiento en terrazas dispersas (Ugalde, 2011: 69), utilizadas a fines agrícolas o habitacionales (presencia de huecos de poste, fogones, vajilla culinaria... – Villalba, 2011: 4, 8, 9), y que respondieron eventualmente a funciones defensivas (Rostain y Saulieu, 2013: 138). Los Jíbaros arqueológicos están también asociados a un tipo de cerámica característico conocido bajo el nombre de «corrugado» (cordel aparente, en referencia a la decoración generalmente visible en la parte superior de los recipientes – Guffroy, 2006: 347). Los conjuntos corrugados de las tres cuencas hidrográficas mencionadas comparten similitudes, pero evidencian también divergencias a nivel de los diseños, interpretadas como la expresión de leves diferenciaciones relativas a la organización social (Valdez y Guffroy, s/f: s/p).

El aislamiento relativo de estas poblaciones entre la época de la llegada de los españoles y el siglo XX habría preservado parte de sus tradiciones, razón por la cual las etnografías sobre los shuars del siglo XX son consideradas como una referencia posible para la comprensión de los modos de vida precolombinos. Estos datos dan cuenta de una sociedad de agricultores itinerantes (Harner, 1972: 44) con un patrón de asentamiento disperso, viviendas a menudo ubicadas en punto sobre elevados (terrazas por ejemplo - Ibid.: 41, 77), debido a razones defensivas. De hecho, los shuar son considerados como guerreros por antonomasia (Karsten, 1923: 39). El cultivo de la yuca y el maíz (Harner, 1972: 47) conformaban la base de la subsistencia, junto a la caza (Bianchi y V.V., 1982: 417).

III. LOS INCAS

La conquista inca del territorio cañari se habría dado bajo el mando del soberano Túpac Yupanqui (Hirschkind, 2013: 46; Pablos, [1582] 1965: 267), hacia 1463 (Hirschkind, 2013: 45), 1475 (Salomon, 2013: 12), o también entre 1480 y 1490 (Jamieson, 2003: 46). Originalmente asentados en la región de Cuzco (sur del Perú), los Incas invaden el territorio de sus vecinos inmediatos hacia el siglo XV de nuestra era (Itier, 2010: 33), dando inicio a una conquista fulminante. Ésta desembocará en la formación de un imperio que, a la llegada de los españoles, se extendía desde el sur de la actual Colombia hasta el río Maule en Chile (Ibid.: 36) y al este, hasta los piedemontes orientales de la cordillera de los Andes. La gestión de este territorio fue posible gracias a una estructura administrativa particularmente sofisticada y organizada, de la cual el Inca era el dirigente supremo.

La unidad básica de la sociedad estaba así constituida por los *ayllus*, o linajes que agrupaban al conjunto de individuos quienes se identificaban como descendientes de un ancestro fundador común (D'Altroy, 2003: 181; Itier, 2010: 68). Cada *ayllu* estaba dirigido por un cacique o *curaca* (Itier, 2010: 70). Varios *ayllus* podían federarse en *llaktas*, que podían a su vez agruparse bajo la égida de un dirigente regional (Ibid.: 69). La élite inca en particular estaba conformada por el conjunto de *ayllus* asociados a los soberanos incas sucesivos (*panacas* - Ibid.: 71). La administración de las provincias estaba a cargo de los jefes locales (Ibid.: 70; D'Altroy, 2003: 231; ver Idrovo Urigüen, 2007: 91 para el caso cañari), supervisados por gobernadores que actuaban en calidad de representantes del Inca (Cieza de León, 1986 [1553]: 144; Itier, 2010: 78). Estos últimos en particular se encargaban de velar por el respeto de los meses de trabajo obligatorio (*mita*) impuestos a cada *ayllu* para el servicio del Inca (Itier, 2010: 114).

Las creencias religiosas eran omnipresentes en la vida diaria. Éstas se manifestaban a través del culto a los ancestros (Ibid.: 127), a las divinidades cósmicas (D'Altroy, 2003: 155; Lane, 2011: 574; Staller, 2008: 270) y a las *huacas* o lugares sagrados (D'Altroy, 2003: 155). Estos cultos eran acompañados por imponentes festividades reguladas en función de un calendario ritual (Itier, 2010: 134). Existían también santuarios consagrados a las divinidades más importantes. El funcionamiento de estos últimos era asegurado por todo un personal constituido por sacerdotes y servidumbre (en especial las *akllakuna*, mujeres escogidas o «Vírgenes del Sol» – Covey, 2008: 827; Lau, 2008: 1031). Estos santuarios desempeñaban un papel político y económico clave en la vida del Imperio (D'Altroy, 2003: 156). Estaban al centro de una organización espacial simbólica que abarcaba a todo el Imperio inca (Tawantinsuyo), en el cual se encontraban alineados a lo largo de ejes (*ceques*) que los unían entre ellos (y también a las *huacas*), y cuyo centro era Cuzco (Idrovo Urigüen, 2000: 67).

Tal como veremos, si los Incas dejaron huellas en el sur del Ecuador desde un punto de vista arqueológico, el episodio de su presencia en el Austro es esencialmente conocido gracias a las primeras crónicas españolas (Idrovo Urigüen, 2000: 67).

Datos arqueológicos

A pesar de su corta presencia en el sur del Ecuador (entre 69 y 42 años, dependiendo de las diferentes fechas registradas en los documentos etnohistóricos), los Incas dejaron huellas en la cultura material local, especialmente en lo que se refiere a la cerámica y la arquitectura.

A. CERÁMICA

Al igual que en el caso de la cerámica Tacalshapa, los trabajos de Meyers e Idrovo son los más completos sobre

Pasta	**Manufactura**	**Tratamiento de superficie**	**Diseños**	**Cocción**	**Formas (Meyers, 1998: 52, 186, 187)**
-Pasta homogénea y compacta, a menudo rojiza, rojo/crema o rojo/amarillento (Idrovo Urigüen, 2000: 305). -Desgrasante fino (Meyers, 1998: 187) compuesto por mica y ocre (Idrovo Urigüen, 2000: 305)	Paredes más bien burdas (entre 0,5 y 1 cm de espesor - Idrovo Urigüen, 2000: 305)	-Aplicación de un engobe rojo oscuro («rojo sangre») por remojo (Idrovo Urigüen, 2000: 305) -Pulido (Meyers, 1998: 187)	-Pintura blanca (Meyers, 1998: 187), gris plateado, rojo, crema, café u ocre, y ocasionalmente crema amarillento (Idrovo Urigüen, 2000: 305). Motivos: zoomorfos o geométricos (líneas, puntos, cruces, aros, triángulos, rombos –Meyers, 1998: 187, 188-, series de rombos, mazorcas de maíz estilizadas -Idrovo Urigüen, 2000: 305) -Diseños en relieve de tipo apliques zoomorfos (Meyers, 1998: 188) -Diseños huecos de tipo líneas incisas (Meyers, 1998: 189)	Pasta bien cocida (Idrovo Urigüen, 2000: 305; Meyers, 1998: 187)	*aríbalo *botellas con dos asas *jarras de cuello alargado con asa *ollas evertidas y con base puntiaguda o cóncava *ollas con pie y asas horizontales *cuencos/cuencos con dos asas *platos/platos con asa lateral *escudillas con asas *recipientes con cuello evertido con un asa *recipientes con cuerpo cónico y asa lateral *copas «ojos granos de café»

Cuadro 14: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos de la cerámica inca del sur del Ecuador

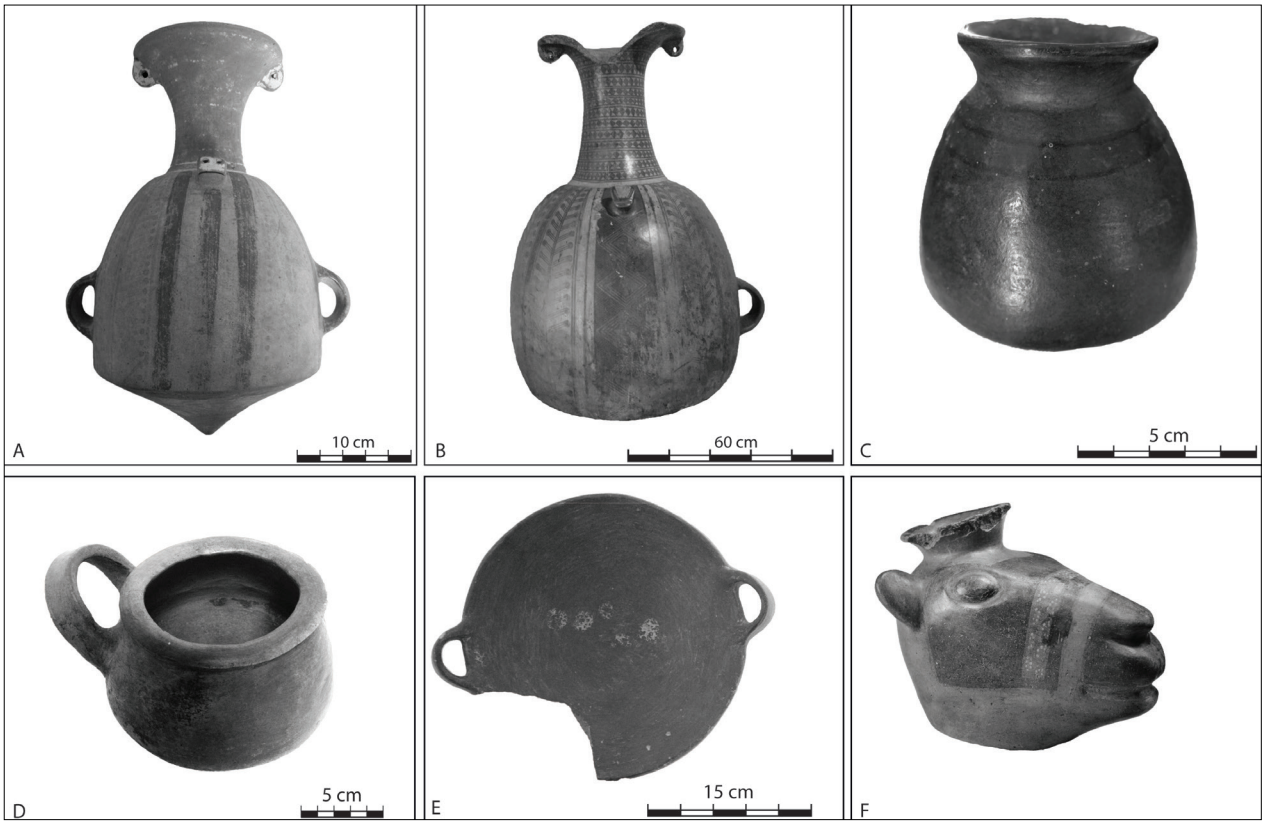


Fig. 16 - CERÁMICA INCA. A (Pumapungo C33.7.94), B (Pumapungo C.826.1.80.): Aríbalos. C (Museo Municipal de Gualaquiza, 008-002-003-0180): Olla con cuello corto. D (Pumapungo, C911.1.80): Olla con asa. E (Pumapungo C857.1.80): Tortillero. F (Museo del Quai Branly [MQB] 71.1908.22.678): Recipiente antropomorfo.

la cerámica inca del Austro ecuatoriano. El material repertoriado por Meyers proviene esencialmente de colecciones museográficas públicas o privadas (Meyers, 1998: 39), mientras que el de Idrovo fue recuperado a raíz de sus excavaciones en Pumapungo (capital norte del imperio inca – ver Ibid.: 301-302).

Así como lo hicimos para los demás tipos cerámicos presentados, el cuadro 14 sintetiza las principales características de la cerámica inca de la Sierra sur del Ecuador tal como evidenciadas por Meyers e Idrovo (para las ilustraciones, reportarse a la fig. 16). Esta cerámica se destaca así por una pasta compacta con desgrasante fino.

Las paredes -más bien burdas-, habrían sido engobadas por remojo, pulidas y decoradas en superficie con la ayuda de pinturas de diversos colores (eventualmente usadas para representar motivos zooomorfos o geométricos), pero también mediante diseños huecos o en relieve.

La cocción es probablemente oxidante. Los cántaros, aríbalos y vasos son las formas más recurrentes. Tanto Meyers como Idrovo insisten en el que esta manifestación de la cerámica inca en el Ecuador recuerda a los estilos Cashaloma (Meyers, 1998: 186), y hasta Tacalshapa I y II (Idrovo Urigüen, 2000: 315).

B. ARQUITECTURA

Portadora de un fuerte significado político y religioso (D'Altroy, 2003: 241), la arquitectura inca dicha «imperial» da cuenta de un conocimiento técnico único. Se caracteriza en especial por la talla de bloques almohadillados con varios ángulos, cuidadosamente ensamblados entre ellos (fig. 17, A – Itier, 2010: 153). La forma trapezoidal de las puertas, nichos y ventanas es el segundo gran rasgo distintivo de este tipo de arquitectura (Ibid.; Gasparini y Margolies, 1980: 7), que se lo encuentra en la construcción de edificios administrativos, residenciales o también religiosos.

En las provincias anexadas, este tipo de arquitectura es más escaso (Gasparini y Margolies, 1980: 139). Consiguientemente, las técnicas y formas locales -a menudo construcciones de adobe y bahareque-, se mantuvieron (Itier, 2010: 173). En los sitios precolombinos tardíos, es luego difícil en ocasiones diferenciar las construcciones incas de los edificios locales, dificultad a la cual se añade el caso de los sitios pre-incas reocupados por los incas. El territorio cañari cuenta con algunos sitios monumentales reconocidos como incas. El cuadro 15 resume las características arquitectónicas y funcionales de los más representativos de ellos (para su ubicación, reportarse al mapa de la figura 4).

No se trata de un sitio propiamente dicho, pero no se puede dejar de mencionar al **Qhapac-Ñan**, esta gigantesca red vial inca que se extiende sobre más de 40.000 km, dividiéndose en dos grandes ejes orientados en dirección norte/sur y conectados a numerosos senderos transversales. Fue implementado en parte a partir de las vías de circulación



Fig. 17 - ARQUITECTURA INCA. A: Ejemplo de muro inca «imperial» - fortaleza de Sacsayhuamán, Cuzco, Perú. B: Pumapungo - detalle de estructura (foto: M.-E. Viger). C: Pumapungo – vista de las terrazas desde el «Jardín del Inca» (foto: M.-E. Viger). D: Vista panorámica del sitio Dumapara.

ya utilizadas por las culturas locales a menudo con siglos de anterioridad (D'Altroy, 2003: 244; Hyslop, 1984: 3; Salazar, 2004: 82 para el caso cañari). Los ejes principales del Qhapac-Ñan podían ser pavimentados, o al menos adecuados para facilitar la circulación de los viajeros y las caravanas de llamas (D'Altroy, 2003: 243, 245).

Esta red era indispensable para las operaciones militares, en la medida en que enlazaba entre ellos a los depósitos, tambos y fortalezas (Ibid.: 205). En relación a los sitios presentados en el cuadro 15, el Qhapac-Ñan era particularmente visible en las inmediaciones de los complejos de Paredones (Hyslop, 1984: 24), Ingapirca (Ibid.: 25), Cojitambo, Pumapungo (Ibid.: 26), Dumapara (Ibid.: 27) y Molleturo (Ibid.: 35).

El cuadro 15 revela tres grandes categorías de sitios: administrativos (*collcas* o silos, terrazas destinadas a asegurar la producción agrícola, espacios habitacionales permanentes, tambos, Qhapac Ñan), militares (*kallankas*; también el Qhapac Ñan, en cierta medida), y finalmente ceremoniales (*ushnus* o altares /plataformas, muros con nichos). Este panorama arquitectónico refleja la estrategia de conquista que lo originó. Una estrategia basada en la implementación de construcciones militares (como Shungumarca, eventualmente Shabalula y Dumapara – fig. 17, D), la reocupación de sitios cañaris «antiguos», como es el caso en Paredones (Salazar, 2004: 80), Ingapirca (Ibid., 97) o Cojitambo (Idrovo Urigüen, 1998: 19), sin olvidar naturalmente el Qhapac Ñan.

Este conjunto fue cuidadosamente integrado al sistema administrativo, una vez más gracias al Camino del Inca. Valga recalcar que más de la mitad de los sitios presentados más arriba cuenta con un componente ceremonial. De hecho, la ideología desempeñaba un papel de primera plana en la estrategia de dominación inca (Bray, 2008: 123). Al juntar la mayoría de estas funciones, la capital -Pumapungo, fig. 17, B, C-, condensa esta «dominación arquitectónica».

Datos etnohistóricos

Siguiendo a la versión oficial inca, Garcilaso de la Vega (s/f: 160) afirma que la conquista inca del territorio cañari fue fulminante. Los testimonios recopilados en las *Relaciones Geográficas* (Pablos, [1582] 1965: 270) sugieren una realidad distinta (Idrovo Urigüen 1986, 57). Luego de una primera derrota (Cieza de León, [1553] 1986: 104), parecería así que Túpac Yupanqui habría primeramente anexado a la región del Jubones, antes de conquistar Girón y el asentamiento cañari llamado Guapondélic (Pablos, [1582] 1965: 265), al que bautizóTomebamba[3] (hoy Cuen-

3 González Suárez (1922: 62) observa muy acertadamente que

SITIO	ESTRUCTURACIÓN	FUNCIÓN	REFERENCIAS
Paredones	Complejo de construcciones rectangulares de piedra (bloques tallados o en bruto); *collcas* (silos o depósitos para abastecer a los viajeros)	*Tambo* (corral/ albergue para viajeros)	Salazar, 2004: 80
Shungumarca	*Kallanka* (edificio rectangular para festividades o albergue de tropas) de 50 m de largo; estructura fortificada; plaza; montículo ceremonial	Militar y ceremonial	Salazar, 2004: 81
Ingapirca	Estructura elíptica sobre aterrazamientos; estructuras habitacionales; cuerpo de guardia; depósitos	Habitacional y ceremonial	D'Altroy, 2003: 259; Fresco, 1984: 69; La Condamine in Barnes y Fleming, 1989: 198; Jaramillo, 1976: 68, 97; Verneau y Rivet, 1912: 82
Cojitambo	Estructura rectangular con nichos internos; *collcas*; terrazas	Agrícola y ceremonial	Idrovo Urigüen, 1998: 19, 24, 23
Pumapungo	Residencia del Inca y las élites + Qorikancha (espacio ceremonial); *kallankas*; residencia de las *akllakunas*; jardín del Inca y sus terrazas	Capital norte del imperio inca	Cieza de León, [1553] 1986: 145; Idrovo Urigüen, 2000: 158, 159, 208
Shabalula	Estructura pequeña casi rectangular rodeada por un muro de forma similar	Militar? (Sitio de observación)	Valdez, 1984: 27, 30, 237
Chobshi	Estructura rectangular conformada por 3 espacios cerrados	*Tambo*?	Valdez, 1984: 36, 37, 237
Molleturo	Estructuras rectangulares; plataforma con escalera de acceso o posible *ushnu* (piedra en bruto, altar, trono de piedra – Gasparini y Margolies, 1986, 267-, o también plataforma o baño sagrado propio de los ritos ceremoniales incas – Staller, 2008, 285)	Habitacional y ceremonial	Salazar, 2004: 77
Dumapara	3 conjuntos de estructuras rectangulares subdivididas por muros	Militar?	Salazar, 2004: 72
Villamarca	5 estructuras rectangulares (de las cuales 2 con cuartos internos); *collcas*	*Tambo* y ceremonial	Ogburn, 2001: 306-327
Tambo Blanco	*Tambo*		
León Dormido, Buco	*Collcas*		
Ingapirca (Saraguro)	Estructura rectangular y plataforma (*ushnu*?)	Ceremonial	

Cuadro 15: Síntesis de las características arquitectónicas y funcionales de los principales sitios incas del sur del Ecuador

ca), lugar estratégico ubicado en el corazón del territorio cañari (reportarse a la fig. 4 para los topónimos subsiguientes). El Inca comenzó a fortificar el sector y sus alrededores (Hirschkind, 2013: 46; Idrovo Urigüen, 1986: 61), tomando además el control sobre Azogues y el norte de la provincia del Cañar, el cual volvió a perder de inmediato (Idrovo Urigüen, 1986: 61; Idrovo Urigüen, 2000: 72-73).

Los primeros *mitmakuna* cañaris vendrían quizás de esta época (Cieza de León, [1553] 1986: 114). Los *mitmakuna* eran colonos asentados en enclaves a menudo ubicados a centenares y hasta miles de kilómetros de su lugar de origen, como resultado de la política inca de desplazamiento de poblaciones (D'Altroy, 2003: 248; Itier, 2010: 89). Esta política podía tener fines económicos -explotar recursos hasta ese momento sub-utilizados-, y/o políticos -anular las tentativas eventuales de rebeliones (Itier, 2010: 90). Desde el reino de Túpac Yupanqui y más aún bajo aquel de su sucesor Huayna Cápac (Idrovo Urigüen, 1986: 62), cañaris fueron deportados al norte del Ecuador así como hacia localidades del Perú y de Bolivia (Hirschkind, 2013: 46). Fueron parte de la guardia personal del Inca (D'Altroy, 2003: 219), y se los encuentra citados en numerosos documentos administrativos del Perú escritos en la época colonial (Meyers y Arellano, 1988: 96; Wachtel, 2013: 175, 189). Hasta la actualidad, un grupo étnico conocido bajo el nombre de «cañari» habita la región de Lambayeque, al norte del Perú (ver los trabajos de Fernández Alvarado – 2010: 117). El territorio cañari recibió también *mitmakuna* originarios de otras localidades del Tawantinsuyo (Gallegos, [1582] 1965: 275), como Chachapoyas, Huancabamba, Ayabaca, Charcas, Callao (actual Perú) o también de Chile (Hirschkind, 2013: 46). Estos desplazamientos de población también habrían buscado colmar las numerosas pérdidas humanas padecidas por los cañaris como resultado de las guerras incas (Ibid.: 48).

en las crónicas, el término «Tomebamba» se refiere en ocasiones al conjunto de la jurisdicción inca en territorio cañari, y en otras, al complejo arquitectónico construido por Huayna Cápac -hijo de Túpac Yupanqui-, en la actual ciudad de Cuenca. Siguiendo a Espinoza (2010: 18), y con la finalidad de evitar confusiones, consideramos pertinente el uso del término «Pumapungo» en referencia específica a los vestigios de mencionado complejo.

Huayna Cápac –el hijo de Túpac Yupanqui-, nació en Tomebamba en 1493 (Jamieson, 2003: 47). Huayna Cápac elevó Pumapungo al rango de capital norte del imperio inca (Cabello Balboa, 1945: 342; D'Altroy, 2003: 258; Itier, 2010: 37). Construyó ahí un palacio (Hirschkind, 2013: 46), entre 1465 y 1470 (Idrovo Urigüen, 2000: 321). El sector servirá como base para la recuperación del norte del Cañar, la conquista del este de Azuay (Idrovo Urigüen, 1986: 61; Idrovo Urigüen, 2000: 73), así como de aquella de los grupos étnicos implementados más al norte (Hirschkind, 2013: 46). Sitios defensivos fueron adecuados con este propósito. Pero la independencia de los núcleos políticos cañaris y su patrón de asentamiento disperso obstaculizaron la progesión de los incas, quienes debieron enfrentarse a una fuerte resistancia, la cual tómo la forma de una estrategia de tipo guerrilla (Ibid.; Idrovo Urigüen, 1986: 61; Idrovo Urigüen, 2000: 73). La fuerza militar especializada siendo inexistente entre los incas -con excepción de los *orejone*s o guardia personal del Inca-, el grueso de sus tropas lo conformaban conscritos reclutados entre los campesinos de los pueblos derrotados en el marco de la *mita* (D'Altroy, 2003: 217, 219; Itier, 2010: 79). Consiguientemente, si los incas lograron controlar los principales centros poblados cañaris, su dominio sobre los asentamientos alejados/dispersos fue mínimo (Hirschkind, 2013: 46; Idrovo Urigüen, 1986: 1992). Por otro lado, de manera general, las tentativas de conquista inca de los grupos amazónicos fracasaron (Pärssinen y Siiriäinen, 2003: 74). En el actual territorio del Ecuador, una de las derrotas más significativas fue la de las tropas del general inca Pingu Shimi, vencido por los Bracamoros (grupo jíbaro) en San Agustín (cantón Palanda, provincia de Zamora Chinchipe, más al sur del Cuyes – Valdez, 2007: 594–598). En definitiva, la conquista inca del territorio cañari fue un proceso largo, arduo e inconcluso (Hirschkind, 2013: 45), debido a la llegada inesperada de los españoles.

En 1527, Huayna Capac fallece a raíz de la viruela, enfermedad nueva en América, traída por los españoles, ya a las puertas del Imperio (Jamieson, 2003: 49). Como resultado, una guerra de sucesión se declara entre sus dos hijos: Atahualpa –apoyado por las poblaciones asentadas al norte del territorio cañari-, y Huáscar – favorecido por el resto del Tawantinsuyo (Hirschkind, 2013: 48; Jamieson, 2003: 49). Las crónicas proporcionan versiones en ocasiones contradictorias sobre este episodio histórico, cuyos detalles son en realidad poco conocidos (D'Altroy, 2003: 77; Itier, 2010: 37). Todas las fuentes concuerdan no obstante en señalar que los cañaris tomaron el partido de Huáscar (Verneau y Rivet, 1912: 36). Finalmente, Atahualpa triunfó, por lo que una parte significativa de la población cañari fue masacrada o deportada en calidad de *mitmakuna*. Se entiende mejor el entusiasmo con que los sobrevivientes cañaris recibieron al conquistador español Santiago de Benalcázar en 1533 (Hirschkind, 2013: 41; Pablos, [1582] 1965: 265). En ese momento, percibieron a los españoles como aliados valiosos de cara a su aspiración a deshacerse del yugo inca. En realidad, la alianza entre cañaris y españoles favoreció más bien a estos últimos, en la medida en que fue decisiva para la progresión de su campaña de conquista (Salomon, 2013: 12), desatada por la captura y ejecución de Atahualpa en 1534 (Lavallé, 2015: 29).

El episodio inca en la Sierra sur del Ecuador plantea el problema de la «legitimidad» de quienes se proclaman actualmente cañaris. Dos hipótesis han sido propuestas al respecto: para la antropóloga Lynn Hirschkind (2013, 43: 45), las guerras con los incas y luego los españoles, así como los desplazamientos poblacionales subsiguientes habrían prácticamente aniquilado a los cañaris, nombre por cierto creado artificialmente por los incas; las poblaciones actuales que se consideran descendientes de los cañaris tendrían luego poco que ver con quienes consideran como sus ancestros (Ibid.: 59). Lo cual explicaría la fuerte presencia de elementos de origen inca en sus tradiciones. A manera de ejemplo, los cañaris actuales hablan quichua (idioma derivado del quechua inca), aunque si bien es innegable que este último esté estrechamente ligado a la conquista inca, su difusión se la debe sobre todo a los misioneros europeos, quienes privilegiaron su uso para facilitar la evangelización de las diferentes etnias locales (Burgos, 2003: 19). Para el etnohistoriador Frank Salomon en cambio, la presencia de elementos incas e hispanos en las tradiciones cañaris actuales no sería una prueba de etnocidio, sino más bien de una elección consciente realizada por los mismos cañaris con el objetivo de sobrevivir en cuanto a colectivo, por el intermedio de la adopción voluntaria de costumbres asociadas a los grupos dominantes (Salomon, 2013: 37).

Originarios de la región del Cuzco (actual Perú), los incas fueron así los protagonistas de una extensa conquista iniciada desde el siglo XV de nuestra era (Itier, 2010: 33). Ésta habría alcanzado el territorio cañari bajo el reino de Túpac Yupanqui (Pablos; [1582] 1965: 267) entre 1463 y 1490. Si el episodio inca en la sierra sur del Ecuador ha dejado huellas arqueológicas (cerámica y arquitectura), se lo conoce esencialmente gracias a los relatos de los primeros cronistas españoles (Idrovo Urigüen, 2000: 67). Respecto a la cultura material, la cerámica inca se destaca asimismo por la calidad de la pasta y de los tratamientos de superficie, así como por la presencia de diseños engobados o también de formas muy características como los aríbalos (Ibid.: 305; Meyers, 1998: 52). La arquitectura da cuenta de sitios administrativos, militares y/o ceremoniales, estratégicamente articulados entre ellos por medio del sistema vial imperial conocido como Qhapac Ñan. Las fuentes etnohistóricas confirman que los incas instauraron la capital norte del Imperio en Pumapungo (Cabello Balboa, 1945: 342). Con el propósito de evitar cualquier tentativa de levantamiento y de incrementar la mano de obra (Itier, 2010: 90), esta región padecerá desplazamientos poblacionales desde y hacia el territorio cañari (Cieza de León, [1553] 1986: 114). A pesar de todo, los incas no lograron sino difícilmente tomar el control del país cañari (Pablos, [1582] 1965: 270), tarea que fue además interrumpida por la llegada de los españoles (Hirschkind, 2013: 41).

IV. EL VALLE DEL RÍO CUYES

En el 2014, el valle del río Cuyes contaba con 1 107 habitantes (Pesántez y Lucero, 2014: 44), distribuidos entre

una mayoría de colonos andinos mestizos oriundos de la Sierra aledaña, y una pequeña comunidad shuar (parte baja del valle únicamente). Los seis caseríos principales del valle se reparten entre tres parroquias (ver fig. 2): en la parte alta del valle, San Miguel de Cuyes (que incluye a las aldeas de Espíritu Playa y San Miguel de Cuyes - 2 200 metros de altura aproximadamente), Amazonas (que comprende a los centros poblados de Amazonas y Ganazhuma - 2 000 metros de altura aproximadamente), y, en la parte baja del valle, la parroquia de Nueva Tarqui (que abarca a los caseríos de La Florida y Nueva Tarqui - 1 000 metros de altura más o menos).

Existen actualmente dos vías de acceso para entrar al valle del río Cuyes. La primera parte de la aldea andina de Jima (ver fig. 1), y franquea el páramo de Moriré, antes de bajar hacia Espíritu Playa. En 1965 (Sarmiento 2012, 66), las autoridades locales emprendieron la construcción de una carretera que sale de Jima y cruza el Moriré. Esta vía -cuya construcción avanza muy lentamente-, permite hoy en día llegar hasta el lugar conocido como «La Punta», ubicado a una hora de camino de San Miguel de Cuyes (fig. 18, A, E). La circulación entre los caseríos de Espíritu Playa, San Miguel, Ganazhuma y La Florida se hace a pie o caballo (o burro, mula etc.). La segunda vía de acceso se encuentra al este del valle. Se trata de una vía lastrada construida en los años 90 del siglo pasado, que sale de Gualaquiza y pasa por las comunidades de la parte baja del valle del Cuyes (Nueva Tarqui, La Florida).

Si bien la presencia shuar en la parte baja del valle del Cuyes parece haber existido desde hace varios siglos, las comunidades de colonos andinos modernos provienen de una «ola» poblacional reciente originaria de Nabón y Jima sobre todo. Unos cuantos jimeños intentaron en vano asentarse en San Miguel de Cuyes en 1880. Los años 30 del siglo XX vieron multiplicarse las incursiones de explotación de oro en el valle, a raíz de las cuales algunos mineros decidieron establecerse en el Cuyes con sus familias, movidos también por la búsqueda de nuevas tierras luego de graves sequías en la Sierra. El desarrollo de la explotación de la quinina (*Cinchona sp.*) con ocasión de la Segunda Guerra Mundial contribuirá luego a incrementar progresivamente la población del lugar, que en los años 70 alcanzaba las mil personas (Ekstrom, 1975: 34). Este panorama otorga a los recursos naturales del valle un papel de primera plana entre las motivaciones subyacentes a este movimiento de colonización.

De hecho, al igual que las grandes vías fluviales del piedemonte andino oriental, el río Cuyes -que nace en el macizo andino del Cado -, constituye una zona de paso natural entre los Andes y la Amazonia (Salazar, 2004: 62). A lo largo de los 48 km en dirección de la Amazonia que lo separan de su unión con el río Cuchipamba, este río no navegable es alimentado por numerosos afluentes pequeños, también nacidos en la Cordillera (ver fig. 2).

Estos ríos arrastran con ellos pepitas de oro, provienentes de vetas originalmente presentes en el relieve andino (Rapp e Hill, 1998: 130). A lo largo de su recorrido hacia las bajas tierras amazónicas, el Cuyes y sus afluentes se abren paso en medio de un relieve particularmente accidentado (600 a 3000 m de altura). Este relieve -constituido por depósitos provenientes de diferentes eras geológicas (ver anexo 4)-, comprende adicionalmente rocas sedimentarias, potencialmente utilizables como materiales de construcción (Nehlig, 1999: 31). El valle del río Cuyes constituye así un espacio de transición entre pisos ecológicos, lo cual se traduce por 1) una fuerte amplitud térmica (de 6 a 24 ºC) y pluviomética (de 1279 a 2308 mm - Pesántez y Lucero, 2014: 13) entre la parte alta y baja del valle a lo largo del año; 2) una diversidad de especies animales y vegetales, cuyos principales representantes explotados por el ser humano son enumerados en el cuadro 16. Así, la parte alta del valle se encuentra mayoritariamente en el piso bioclimático dicho montano bajo, y la parte baja, en el piso piemontano (Ibid., mapa 4).

No obstante, desde la crisis econónomica que azotó al Ecuador en 1999, el valle del Cuyes se está despoblando: a pesar de algunos progresos logrados por los autoridades en la

FLORA	FAUNA
Venado (*Odocoileus virginianus*)	Fréjol (*Phaseolus vulgaris*)
Sajino (*Pecari tajacu*)	Yuca (*Manihot esculenta* – desde Amazonas)
Ocelote (*Leopardus pardalis*)	Pimiento (*Capsicum sp.*)
Puma (*Puma concolor*)	Achiote (*Bixa orellana*)
Coatí (*Nasua nasua*)	Chonta (*Bactris gasipaes* -desde La Florida)
Oso andino (*Tremarctos ornatus*)	Maíz (*Zea mays*), cultivado 2 veces al año, en vez de una en la Sierra (ver también Knapp, 1988: 110)
Armadillo (*Dasypus novemcintus*)	Naranjilla (*Solanum quitense*)
Sarigüeya (*Didelphys pernigra*)	Guayaba (*Psidium guajava*)
Conejo silvestre (*Sylvilagus brasiliensis*)	Granadilla (*Pasiflora vitifolia*)
Danta (*Tapirus pinchaque*)	Cacao (*Theobroma cacao*)
Guanta (*Cuniculus paca*)	Tomate de árbol (*Solanum betaceum*)
Guatusa (*Dasyprocta fuliginosa*)	*Brugmansia arborea* (planta alucinógena)
Perdiz (*Grypeturellus sp.*)	Cedro (*Cedrela adorata*, *Huertea orandulosa*)
Loro / perico (Familia de los Psitacidae)	Laurier (*Laurus nobilis* – Salazar, 1986: 30)
Tucano (Ramphastidae - Pesántez y Lucero, 2014: 33, 34)	Pambil (*Socratea sp.*) o *Aphandra Natalia* –cuyas hojas pueden ser usadas en la construcción de las casas
Siluro (*Ameiurus sp.*)	
Trucha (*Salmo sp.*)	

Cuadro 16: Principales especies de fauna y flora del valle del río Cuyes (ver también fig. 18, B, C)

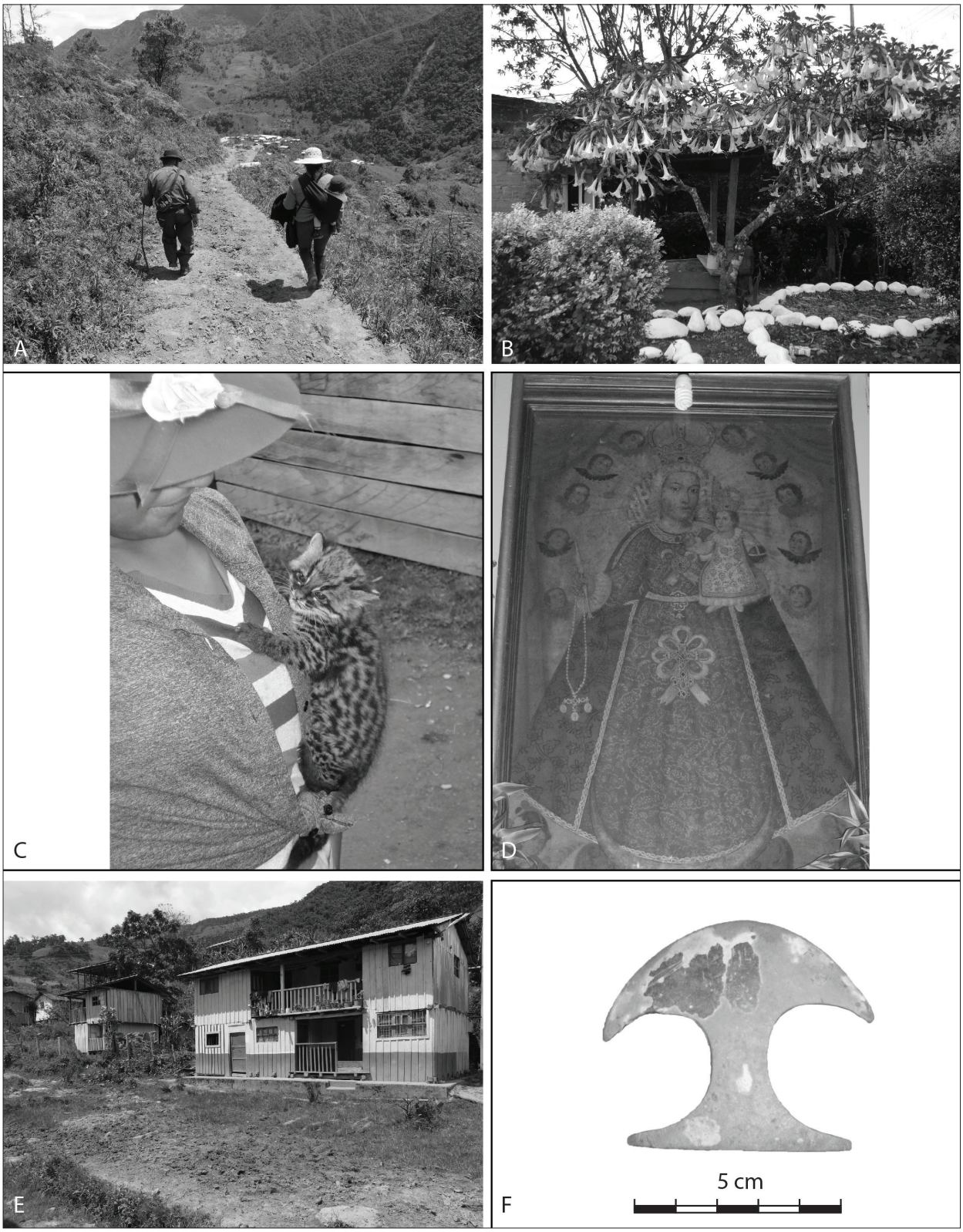


Fig. 18 - NATURALEZA Y CULTURA EN EL VALLE DEL RÍO CUYES. A: Caminos. B: Floripondio (*Brugmansia arborea*). C: Felino. D: Virgen de San Miguel de Cuyes (iglesia de Jima). E: Calle de San Miguel de Cuyes. F: *Tumi* descubierto en El Cadi.

infraestructura (avance de la construcción de la vía Jima-San Miguel, instalación reciente de la luz eléctrica...), el cierre de los centros educativos a distancia, la precariedad del sistema de salud, las dificultades de comunicación o la amenaza de la llegada de compañías mineras transnacionales obligan a los habitantes a migrar. Como veremos a continuación, de acuerdo a los primeros estudios arqueológicos y sobre todo etnohistóricos llevados a cabo en el Cuyes, no es la primera vez que el valle padece las consecuencias de la historia.

Datos arqueológicos

Cuatro investigadores han contribuido a dar a conocer el valle del río Cuyes desde un punta de vista arqueológico:

Peter Ekstrom, Antonio Carrillo, Paulina Ledergerber y Ernesto Salazar.

El antropólogo Peter Ekstrom es el primer científico en haber hecho explícitamente referencia al pasado precolombino del valle del Cuyes. El investigador estuvo en el sector en el marco de una investigación sobre la colonización del piedemonte andino oriental por los mestizos andinos, a lo largo de la cual fue llevado a descubrir algunos de los vestigios arqueológicos del valle, los cuales menciona en sus escritos. Éstos proporcionan así descripciones de artefactos precolombinos (cerámica esencialmente), descubiertos de manera fortuita por los habitantes:

«El material cerámico de superficie de la zona es generalmente grueso y burdo, de color café; presenta ocasionalmente una banda roja, en particular en las piezas más finas y mejor elaboradas. Un aríbalo tosco de estilo inca ha sido encontrado a medio metro río arriba del valle de Ganazhuma. Cerca de San Miguel, una doble botella silbato con asa de estribo ha sido encontrada en asociación con un esqueleto en posición fetal, en una tumba rudimentaria cubierta por lajas. Además, en gran parte de la zona de Amazonas, varios colonos han encontrado grandes piedras de moler de origen prehispánico, hechas a partir de piedras provenientes del río. (...) Los tiestos encontrados en superficie en los alrededores de Nueva Tarqui son semejantes a aquellos de Amazonas y del valle de Jima; burdos, gruesos, a veces con una banda roja» (Ekstrom, 1975: 31).

Ekstrom enfatiza además la presencia de numerosas construcciones, en ocasiones imponentes. Menciona el caserío de Ganazhuma, cuyos alrededores dan cuenta de terrazas, de cimientos de edificaciones, o también de muros defensivos de bloques de filita ensamblados mediante un mortero arcilloso amarillento, y asociados a zanjas (sitio de Trincheras - Ibid.: 30, 31). Ekstrom hace referencia también a terrazas y a una construcción fortificada en las inmediaciones de La Florida. Finalmente, cerca de Nueva Tarqui, evoca otras terrazas asociadas a muros de contención y a cimientos de construcciones, así como un conjunto de canales detrás del centro del caserío, los cuales asocia a la explotación prehispánica o colonial de placeres auríferos. El antropólogo subraya que en su conjunto, este panorama arquitectónico se presenta como una verdadera cadena de fortificaciones que se expande a lo largo del valle del río Cuyes hacia las tierras bajas amazónicas (Ibid.: 31; Ekstrom, 1981: 338). La naturaleza de esta monumentalidad y de la cerámica encontrada, la abundancia de piedras de moler -comunes en la Sierra-, irían claramente en el sentido del origen andino de los habitantes prehispánicos del sector (Ekstrom, 1975: 32). Ekstrom propone que la llegada de estos últimos en el valle habría sido motivada por la explotación de los placeres auríferos.

En 1985, las investigaciones del arqueólogo Antonio Carrillo proporcionaron datos más precisos respecto a los vestigios evocados por Ekstrom. De hecho, Carrillo prospectó el conjunto del valle del Cuyes, en donde afirma haber identificado 11 fortalezas conformadas por muros y zanjas, 8 complejos arquitectónicos ubicados en la confluencia de los ríos, extensos agrupamientos de terrazas así como un camino prehispánico que unía los Andes con la Amazonia. Carrillo decidió luego concentrarse en el sector ubicado entre el páramo del Moriré y la confluencia entre los ríos Cuyes y Altar, a través de una prospección sistemática (transectos cada 20 metros), la cual le permitió identificar 37 sitios con arquitectura en piedra. Dedujo que las poblaciones locales se asentaron preferentemente a orillas del río (Carrillo, 2003: 60).

Carrillo (Ibid.: 61) señala no obstante la recurrencia de terrazas en la cima de los cerros o adecuadas en sus laderas, y que sirvieron para la construcción de estructuras habitacionales. Las superficies de las terrazas en cuestión -de forma semi-elíptica-, abarcan un rango comprendido entre 24 y 300 metros cuadrados. Estas terrazas se presentan bajo la forma de conjuntos interpretados por Carrillo como asentamientos que podrían haber estado conectados con caminos pavimentados o estructuras de piedra. En cuanto a la función de los sitios registrados, Carrillo conluye que ahí existieron «centros administrativos» con «arquitectura ceremonial y política» conformados por grandes aldeas y también pequeños caseríos.

«Por último cabe señalar que durante los reconocimientos se excavaron varios pozos de prueba de 2 por 2 metros y se definieron dos niveles de ocupación: el primero con fragmentos de cerámica típicamente cañari de la fase Tacalshapa, y el segundo con cerámica inca imperial, lo que sugiere que los Cuyes fueron cañaris y los incas llegaron a ocupar y ejercer influencias directas en el valle del río Cuyes» (Carrillo, 2003: 61).

Carrillo (s/f: 79) deduce que la población cañari identificada se habría organizado bajo la forma de una jefatura poderosa que se extendió hasta la Sierra.

La hipótesis de una presencia cañari e inca en el valle del Cuyes ha sido retomada por la arqueóloga Paulina Ledergerber. Si bien sus investigaciones se concentraron esencialmente en el valle aledaño del río Cuchipamba, Ledergerber trabajó en el sitio referido como Zapas/Cuyes (que se encuentra en la parte baja del valle del Cuyes, y es comúnmente conocido también bajo el nombre de El Cadi). La investigadora evalúa su superficie a 350 hectáreas, de las que habría efectuado el levantamiento topográfico parcial. “Este complejo arqueológico es (...) multifuncional, con muros y zanjas defensivas de piedra, terrazas, habitaciones, salas de reunión, bodegas, plazas, andanerías, un posible camino interregional, montículos, etc.” (Ledergerber, 2007: s/p). Los sondeos realizados en el sitio han llevado a Ledergeber a proponer que este último fue un asentamiento multifuncional cañari, usado posteriormente como centro administrativo inca. Esta hipótesis se basa en el hallazgo de un «hacha» de bronce (fig. 18, F - Ibid.; Ledergerber, 2006: 141, 150) supuestamente idéntica a un ejemplar encontrado en Macchu Picchu en un contexto ceremonial (Ledergerber, 2006: 150-151; Ledergerber, 2007: s/p).

Finalmente, luego de varios viajes al valle del Cuyes, Salazar proporciona una breve descripción del sitio El Cadi (Salazar, 2000: 22), y hace referencia al de Buenos Aires

(Ibid.: 24). Este vistazo de los sitios del valle le lleva a proponer la existencia de un patrón de asentamiento ubicado en la confluencia de los ríos, y caracterizado por centros poblados rodeados por muros defensivos, así como centros habitacionales compuestos por una plaza o espacio de uso comunal. Las cimas de las cordilleras habrían servido para la construcción de «churos», o estructuras de tipo defensivo y/o ceremonial recurrentes en los Andes. El investigador asocia esta ocupación a los periodos del Desarrollo Regional y de Integración (Ibid.: 71), más precisamente a una eventual ocupación cañari. Menciona asimismo la posibilidad de una presencia inca en el sector (Salazar, 2009: 91).

Datos etnohistóricos

El valle del río Cuyes es mencionado en unos cuantos documentos administrativos de la época colonial. Revisaremos los más importantes, antes de referirnos a las interpretaciones propuestas sobre ellos.

A. LOS DOCUMENTOS

La primera referencia escrita que menciona al valle del Cuyes aparece en **1550**, en un documento referente a la expedición de conquista del territorio jíbaro dirigida por el español Hernando de Benavente (1994: 60). Éste promete volver pero pasando por el «Zangorima o río Cuyes». Este episodio se enmarca en el contexto de las primeras exploraciones y tentativas de colonización del piedemonte andino por los conquistadores españoles, en búsqueda de placeres auríferos (Taylor y Landázuri, 1994: 24).

La palabra «Cuyes» vuelve a aparecer veinte años más tarde, en 1574, en el decreto de creación de la reducción de Paccha[4], -ubicada en la Sierra-, en la cual el cacique de Cuyes y sus súbditos habrían sido llamados a establecerse:

"… en los cuales dichos términos de Paccha se le señala al dicho don Diego Tasa cacique de los Cuyes un pedazo de tierra para sus estancias para que en dicho pedazo de tierra siembre trigo y maíz en la parte que se dice Siquiri que cae cerca de la quebrada de Guncay lo cual se da y señala, atento a que el dicho don Diego y sus indios y los que se pueblan en el dicho asentamiento de Paccha son de un repartimiento y sujetos a un cacique, el cual dicho don Diego Tasa tome él las dichas tierras aquello que le bastare para las dichas sus sementeras.

(…) Iten don Diego Tasa, con sus indios caciques y principales, se pueblen con todos los indios de su parcialidad, en un asiento que se dice Chirixicay, que está junto al río Bolo el cual dicho río ha de quedar y queda de esta parte del dicho asiento hacia la ciudad de Cuenca viniendo de los Cuyes a ella, por manera que el dicho río está entre el dicho asiento de Chirixicay y la dicha ciudad de Cuenca; el cual dicho asiento le fue señalado al dicho don Diego Tasa y sus principales e indios por el ilustre señor Licenciado Francisco de Cárdenas oidor y visitador general, por ser como es, asiento muy cómodo y el mejor que se pudo hallar en toda aquella comarca, en el cual hay y tiene las partes que se requieren para la dicha población. Y está del asiento de los Cuyes seis leguas poco más o menos y es sitio y lugar bastante para sus chacaras y sementeras, al cual dicho don Diego y demás sus indios y principales se les manda se pueblen en el dicho asiento de su contenido por ser tierra bastante para la dicha población y demás de esto hay cercanas al dicho asiento tierras templadas vera de dicho río Bolo y por las causas dichas y respondidas en respuesta de la real provisión presentada por el dicho don Diego ante el dicho señor Alonso de Cárdenas, acerca de la dicha población, la cual está ante el presente escribano atento a las cuales conviene el dicho don Diego se les pueble con todos los demás indios y principales y se pueblen en la parte que está dicho y señalado y que de suso se hace mención. No se les señala término porque hay muchas tierras baldías en donde pueden tomarlo que quisieren y les pareciere para sus ganados y sementeras. A los cuales dichos don Diego Tasa y demás sus indios y principales y a cada uno de ellos se les manda hagan el dicho pueblo y se pueblen en él dentro de ocho meses cumplidos primeros siguientes, so pena de suspensión y privación del dicho cacicazgo en el cual dicho pueblo dejen su plaza y calles y hagan su iglesia y casa de cabildo y cárcel todo bien ordenado a manera de pueblo de españoles conforme a la orden y traza que para ello tiene y se les ha dado" (Archivo Nacional Histórico de Cuenca 1711; Archivo Nacional Histórico de Quito 1682; Archivo Nacional Histórico de Quito 1782; Truhán, 1995: 114).

El cacique del Cuyes -Don Taça, Tasa, Tassa o Tesa- es citado en varios documentos administrativos (ver anexo 1). En 1578, se señala que los Cuyes se aliaron con los Quijos (asentados en el piedemonte andino oriental del Ecuador septentrional), con ocasión de un levantamiento anti-español. Una expedición punitiva es organizada en su contra por parte de las autoridades coloniales:

"La Audiencia de Quito nombra a D. Francisco Atahualpa, Inca como capitán y justicia mayor de todos los indios de la Sierra instituido con muchos poderes para calmar la situación. Acompañado por su hijo Alonso, éste se fue a la región de los Cañaris. Allí confiscaba armas y caballos y llevaba algunos caciques como prisioneros a Quito restableciendo así la paz. Entre estos caciques se encontraban algunos de Cañaribamba y otros del pueblo de los Cuyes" (in Oberem, 1974: 272).

Los Cuyes de la reducción de Paccha/San Bartolomé de Arocsapa vuelven a aparecer en 1582, en la relación de Fray Domingo de los Ángeles (reproducida en su integralidad en el anexo 2):

"Hay en este pueblo 190 indios tributarios; los 80 son naturales del dicho pueblo, cuyo cacique principal se dice don Hernando de Vega; los demás son traídos de otras partes; los son traídos de la montaña, 11 leguas del dicho pueblo de San Bartolomé. Estaban de la otra banda de la

4 Implementada por la administración española, la política de las *reducciones* tenía como objetivo agrupar a poblaciones anteriormente dispersas, en localidades designadas con este objetivo. Esta medida apuntaba a un control óptimo de dichas poblaciones -en especial respecto al tributo y la evangelización.

cordillera general del Perú y se llaman Cuyes, a causa de que en su tierra hay muchos cuyes. Los demás son traidos de Bolo, que estaban poblados junto al dicho río de Bolo, 4 leguas del pueblo de San Bartolomé. Su cacique principal de los cuyes y bolos es don Andrés Ataribana, y la cabeza que gobierna así a los indios del pueblo de san Francisco de Pacha, como a los de este de San Bartolomé, se dice con Luis Xuca, y el encomendero don Rodrigo de Bonilla, y los doctrinamos y administramos los Santos Sacramentos los frailes de Santo Domingo, por mandado y provisión de los señores de la Real Audiencia de Quito" (De los Ángeles, [1582] 1991: 381).

Según este documento, el valle del río Cuyes habría sido bautizado de esta manera debido a la abundancia de cuyes (*Cavia porcellus*).

En 1586, el cacique Tasa dirige una carta al rey de España -Felipe II-, para protestar en contra de la invasión de sus asentamientos del Cuyes:

"Muy Poderoso Señor, Don Diego Tasa, Cacique Principal y Governador del pueblo de Xima, Distrito de la Ciudad de Cuenca.

- Digo, que a pedimento del Licenciado García de Morales Tamayo, vuestro Fiscal que fue de esta Real Audiencia, se ganó Provisión para que unas haciendas y tierras que tenemos Yo y mis Indios, que es una estancia llamada Bolo y otra Saricasa, Mauguaña, Mariguiña, Garaña, Tusuicvilima y Aucasari, donde era la Población Vieja de los Padres y demás Indios a mí sujetos y de los míos y Abuelos, el Corregidor de Cuenca y las demás Justicias averiguasen y supiesen cuyas eran las dichas tierras y aquien pertenecían, y constando ser mías y de mis dichos Indios del pueblo de los Cuyes, nos Amparasen y defendiesen la posesión de las dichas tierras (…)" (citado por Aguilar Vázquez, 1974: 81).

En 1621, Vásquez de Espinoza revela que los Jíbaros invadieron el Cuyes, llegando hasta la Sierra: «la frontera oriental de la provincia de Cuenca había caído en poder de los salvajes y ya no había 'cosa segura'» (in Chacón, 1990: 50). Lo cual no desalentó a los aventureros temerarios en busca de oro, quienes siguieron intentando acceder al valle, cuyos ríos -como se vio-, son afamados hasta hoy por sus placeres auríferos (Alcedo, 1960: 45; Barragán *et al.*, 1991: 27; Fuentes Bonilla, 1986: 173; Herrera, 1986: 25; Jaramillo Alvarado, 1936: 509; Pacheco Avilés, 1986: 59). Éste es el caso de Herrera (1986: 25-26), quien, en 1766, describe el sector de Hornillos y Altar -topónimos correspondientes a un micro-relieve de difícil acceso ubicado al este de San Miguel-, presentado como una *jibaría* (territorio de Jíbaros). El mismo año, Tello (1991: 468-469) relata el viaje de sus compañeros al Cuyes («Cui» o «Cui Viejo»), pasando por Jima y el *páramo* de Moriré. Sin embargo, a raíz de un ataque de los Jíbaros, su empresa de volver con oro fracasó. De hecho, entre los siglos XVII y XIX, el valle del río Cuyes se habría convertido en un territorio de caza jíbaro (Ekstrom, 1975: 34).

Tres elementos sobresalen del análisis de estas referencias documentales: el desplazamiento de las poblaciones del valle del Cuyes hacia los Andes desde las primeras décadas de la Colonia, el temor inspirado por los Jíbaros y finalmente, la codicia generada por la presencia de oro en el valle.

B. INTERPRETACIONES

Las fuentes de la época colonial citadas anteriormente no mencionan explícitamente el origen étnico de las poblaciones autóctonas del Cuyes. Hay dos tipos de interpretación al respecto: la primera se fundamenta esencialmente en la descripción de la reducción de San Bartolomé por Domingo de los Ángeles (anexo 2), y la segunda, en la tradición oral.

Las investigaciones etnohistóricas de Anne-Christine Taylor (1988: 237) le conllevaron a identificar la existencia de un grupo cañari llamado «Bolona», el cual habría ocupado el curso medio de los ríos Cuyes y/o Zangorima (actual Cuchipamba -ver fig. 19). Este sector habría formado parte de un sistema vertical tal como definido por John Murra, es decir, un sistema en donde «la población hacía un esfuerzo continuo para asegurarse el acceso a islas de recursos, colonizándolas con su propia gente, a pesar de las distancias que los separaban de sus centros principales de asentamiento y de poder» (Murra, 1975: 62). Esta modalidad de explotación de los recursos -y del oro más particularmente-, habría luego sido absorbida por la esfera de dominación inca (Taylor, 1988: 214, 221). Salazar (2000: 28) subraya el papel de la presencia del metal en el valle, que fue según él determinante a nivel de las modalidades de ocupación del sector en la época precolombina. Los Bolonas habrían estado en contacto permanente con sus vecinos Rabonas (pertenecientes a la familia jíbaro), a través de intercambios (Taylor, 1988: 218), pero también de conflictos (Taylor y Descola, 1981: 17). Salazar (2000: 28) agrega que la presencia de recursos como la sal en la región de Gualaquiza desempeñó sin duda un papel clave en la rivalidad que oponía los Cañaris a los Jíbaros.

Por otra parte, Taylor (1988: 237) descarta la hipótesis según la cual los Bolonas habrían pertenecido a la familia de los Jíbaros, pero confirma la existencia de una lengua vernacular jíbara hablada en el conjunto de los piedemontes meridionales. De hecho, para Ekstrom (1975: 32) -retomado por Salazar (2000: 67), si los Cuyes mencionados por de los Ángeles han sido llevados a San Bartolomé para integrar la población tributaria de ese lugar, es muy probable que se haya tratado de cañaris, y no de jíbaros.

La tradición oral proporciona también elementos analíticos que ameritan ser tomados en cuenta. Si bien este tipo de fuente puede a primera vista ser percibido como careciente de rigor científico, «resguarda casi siempre en su memoria una parte de verdad histórica» (Valdez, 1984: 49) que conviene no perder de vista en la búsqueda de todos los escenarios posibles.

Estas tradiciones -recuperadas por varios autores y conocidas entre todos los habitantes del valle-, también afirman

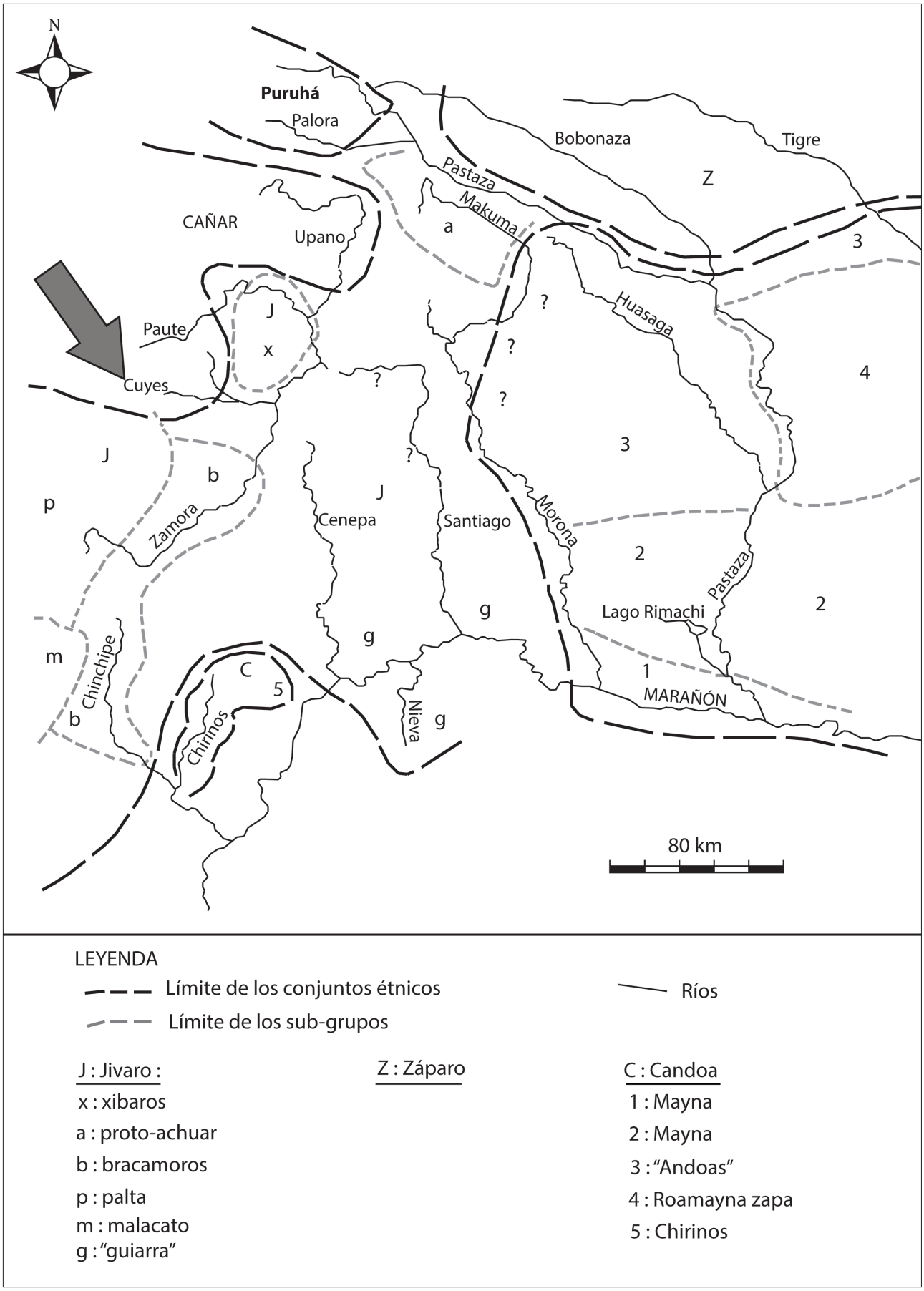


Fig. 19 - «Ubicación de los grupos étnicos en el siglo XVI» (modificado según Taylor y Descola, 1981: 50)

Fuente		OCUPACIÓN…		
		CAÑARI ?	JÍBARA ?	INCA ?
Arqueología	Carrillo/Ledergerber	sí	no	sí
	Salazar		sí	posiblemente
Ethnohistoria	Taylor			sí
	Tradición oral			no

Cuadro 17: Resumen de las principales hipótesis arqueológicas e etnohistóricas referentes a la identidad étnica de los habitantes precolombinos del valle del río Cuyes

que los moradores del Cuyes eran cañaris, originarios de Jima (Aguilar Vázquez, 1974: 31). Éstos se habrían asentado en el valle del Cuyes con la intención de huir la invasión inca (Ibid.: 59; Argudo, 2009: 78). El bosque los protegió de los invasores, al mismo tiempo que les ofreció generosamente sus riquezas: plumas de aves exóticas, esencias, resinas, oro (Aguilar Vázquez, 1974: 59). Argudo (2009: 81) agrega que una segunda ola de cañaris fue a establecerse en el valle luego de la masacre de cañaris acometida por Atahualpa a manera de castigo por haber apoyado a Huáscar. Así, los incas nunca habrían accedido al valle del río Cuyes ni sometido a ninguno de sus habitantes.

Esta última afirmación no concuerda con el relato de Domingo de los Ángeles ([1582] 1991: 379) citado anteriormente. Los cañaris del Cuyes habrían esencialmente temido a los jíbaros o «chusalongos» que ocupaban la zona de Gualaquiza y Bomboiza, al sureste del valle del Cuyes (Aguilar Vázquez, 1974: 54).

En cambio, la llegada de los españoles habría sido sobrellevada de manera más bien pacífica (de hecho, la tradición oral no menciona a las *reducciones*); éstos habrían bautizado a los habitantes y construido una capilla en San Miguel de Cuyes antes de volver a la Sierra, dejando toda su libertad a los cañaris del Cuyes. El rey Carlos Quinto habría regalado dos campanas de plata y un cuadro de la Virgen María a los dominicanos -encargados de la evangelización del sector-, quienes habrían decidido dejarlos en la capilla construida en el valle (Argudo, 2009: 84-85). Éste habría sido invadido por los jíbaros. Los habitantes del Cuyes habrían decidido huir con las campanas y el cuadro de la Virgen (fig. 18, D - Ibid.: 89). Pero habrían sido alcanzados por los jíbaros, por lo que tuvieron que enterrar una de las campanas en el lugar llamado Guachapala para facilitar su huida (Ibid.: 92). Habrían logrado escapar de sus perseguidores, pero al llegar a Jima, el cuadro de la Virgen habría desaparecido misteriosamente, antes de reaparecer más lejos. Los cañaris del Cuyes habrían interpretado el fenómeno como una invitación para construir su nuevo asentamiento en el lugar del milagro (Ibid.: 95).

La versión recuperada por Ekstrom (1975: 33) es algo diferente, en la medida en que el asentamiento en donde comienza la acción en el Cuyes se encuentra en las cercanías del caserío de Nueva-Tarqui (parte baja del Cuyes). Se habría tratado de una ciudad muy poblada -tan importante como Cuenca-, construida por los españoles con el objetivo de explotar los placeres auríferos del lugar. Para algunos, esta ciudad no es otra que Logroño de los Caballeros (ciudad minera construida en 1534 seguramente entre los ríos Paute y Zamora –Harner, 1972: 18-, y destruida en 1599 por un levantamiento jíbaro regional – Jamieson, 2003: 61). En esta versión, los españoles huyen hacia la Sierra, de la misma manera con campanas y un cuadro de la Virgen. Llegan hasta Jima, en ese momento poblada por cañaris.

El cuadro 17 resume las diversas hipótesis planteadas por la arqueología y la etnohistoria sobre el origen de los habitantes precolombinos del valle del Cuyes. Si bien las fuentes son unánimes sobre la presencia cañari, las hipótesis difieren en cuanto a la presencia jíbara e inca.

V. SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

El cuadro 18 retoma los principales elementos que guardamos en mente luego de nuestra presentación de los cañaris, jíbaros e incas, actores potenciales de la historia precolombina tardía del valle del Cuyes.

Los representantes de la familia lingüística cañari y sus antepasados se habrían así asentado en la Sierra sur del Ecuador desde 500 AC. Para los periodos más tardíos (siglo XV de nuestra era), este grupo se habría destacado por un idioma y tradiciones compartidas por varios señoríos, cada cual asentado en su valle y caracterizado por sus propias especificidades culturales. La cerámica sería un ejemplo de esta variabilidad, en especial por la presencia de dos estilos distintos -Tacalshapa y Cashaloma-, cuya relación en la diacronía o la sincronía sigue siendo hipotética. Tacalshapa en particular es conocida por sus vasijas antropomorfas así como el uso eventual de la técnica del golpeado.

Originarios de las tierras bajas amazónicas oriental, los representantes de la familia lingüística jíbara se asientan en los piedemontes amazónicos adyacentes a la Sierra cañari hacia el siglo VII de nuestra era. Su llegada habría trastornado a la sociedad cañari. Estos jíbaros habrían estado divididos en varios grupos pequeños de agricultores itinerantes con un patrón de asentamiento disperso. Su cerámica se caracteriza por un técnica decorativa conocida bajo el nombre de *corrugado* (cordel aparente), esencialmente visible en la parte superior de los recipientes.

Los incas son los últimos en entrar en escena, en 1463 de nuestra era, en el marco de su campaña de conquista que logró ocupar una parte del territorio cañari. Desde un

punto de vista material, este episodio es claramente identificable a través de la arquitectura y de la cerámica de esa época. Esta última en particular da cuenta de recipientes cuidadosamente elaborados y decorados, entre los cuales los aríbalos se destacan como una de las formas más representativas. ¿Acaso los cañaris sobrevivieron a esta conquista y a la llegada casi inmediata de los españoles? La pregunta se plantea aún. Se sabe en cambio con certeza que los incas estuvieron en contacto con los jíbaros, cuyos territorios intentaron conquistar en vano. Estos datos subrayan que los cañaris, los incas y los jíbaros se encontraron. Debido a su estatus estratégico de límite geográfico, ¿podría acaso el valle del Cuyes haber sido el escenario de alguno de estos encuentros? Si bien las primeras referencias arqueológicas y etnohistóricas concuerdan en forma unánime sobre la ocupación cañari del valle, discrepan en cuanto a la presencia jíbara y sobre todo, inca.

GRUPO	**UBICACIÓN**	**CRONOLOGÍA**	**CARACTERÍSTICAS SOCIALES**	**CERÁMICA** (rasgos característicos)	**PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS**
Incas	Sierra Sur (provincias de Cañar, Azuay, Loja)	1480 a 1534 DC	Sociedad estatal «invasora»	Cerámica fina, cuidadosamente engobada, bruñida, decorada (pintura). Forma característica: aríbalo	Arquitectura «rústica» que puede confundirse con la de los sitios cañaris precolombinos
Jíbaros	Piedemontes amazóncicos sur (cuencas del Upano, Zamora, Chinchipe)	700 DC hasta la actualidad	Familia lingüística conformada por grupos pequeños de agricultores itinerantes con un patrón de asentamiento disperso	Cordeles aparentes (parte superior de los recipientes)	Desconocimiento de las posibles implicaciones sociales de la variabilidad observada en los diseños cerámicos
« **Proto Cañaris** » (Tacalshapa) y **Cañaris** (entre los cuales Cashaloma)	Sierra Sur (provincias de Cañar, Azuay, Loja)	500 AC hasta el siglo XVI DC (?)	Periodo tardío: grupo lingüístico que comparte ciertas tradiciones, pero dividido en distintos señoríos implementados en diversos microvalles, en ocasiones en conflicto	Vasijas con cuello antropomorfo y golpeado asociados a la fase Tacalshapa	¿Contemporaneidad de las fases Tacalshapa y Cashaloma? ¿Supervivencia de los cañaris luego de la conquista inca?

Cuadro 18: Resumen de las principales características de las culturas cañari, jíbaro e inca

CAPÍTULO 2: ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DEL RÍO CUYES

Evocados por primera vez en 1975 por el antropólogo Peter Ekstrom (1975: 25), los vestigios monumentales del valle del Cuyes fueron luego estudiados por el arqueólogo Antonio Carrillo en los años 90. Lastimosamente, éste no dejó sino dos breves artículos generales acerca de sus investigaciones en el valle (Carrillo, 2003: 59; Carrillo, s/f: 76). De visita en el Cuyes unos años más tarde, el arqueólogo Ernesto Salazar escribirá unas cuantas observaciones sobre los sitios El Cadi (Salazar, 2000: 22) y Buenos Aires (Ibid.: 24), mientras que su colega Paulina Ledergerber (1995: 141; Ledergerber, 2007: s/p) revelará algunos detalles de su prospección del sitio El Cadi.

Junto a los datos etnohistóricos recuperados sobre la zona por Anne-Christine Taylor (1988: 237), estos trabajos sugirieron la hipótesis de una asociación entre los vestigios monumentales del valle del río Cuyes y una ocupación cañari, jíbara y/o inca. Con el objetivo de esclarecer este asunto, quien suscribe llevó a cabo una prospección para identificar de forma precisa los sitios monumentales en cuestión y recuperar un material cultural que podría aportar indicios al respecto. Las páginas siguientes apuntan a presentar esta prospección, comenzando por la metodología de detección y registro de los sitios empleada. Los sitios así ubicados son luego descritos.

Estas informaciones corresponden a una síntesis de un primer informe escrito en el 2008 para el Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Quito (Lara, 2008), de nuestra tesis de licenciatura (obtenida en la misma institución en el 2009 –Lara, 2009), de dos informes de excavaciones redactados en el 2010 y el 2013 para el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC – Lara, 2010d; Lara, 2013b), así como de seis artículos publicados entre el 2010 y el 2016 (Lara, 2010a; Lara, 2010b; Lara, 2010c; Lara, 2013a; Lara, 2014; Lara, 2016b).

I. DETECCIÓN Y REGISTRO DE LOS SITIOS

Nuestro trabajo de campo en el valle del río Cuyes siguió tres grandes etapas.

Una primera fase de exploración fue realizada en el 2007 en la licenciatura de arqueología de la Universidad Católica de Quito -especialidad en ese momento dirigida por Ernesto Salazar. Con ocasión de esta exploración -llevada a cabo con Andrea Yánez, otra estudiante de la carrera-, el valle fue recorrido en su integralidad durante dos meses (prospección dicha por *field-walking*).

En cada caserío, los sitios monumentales fueron localizados gracias a las cuantas referencias identificadas en la bibliografía ya mencionada, a las cartas topográficas de la región y sobre todo, a las indicaciones de los habitantes del valle. Se tomaron las coordenadas UTM (sistema WGS84) de cada sitio, con el objetivo de representarlas en un mapa SIG a escala 1: 175 000 del Instituto Geográfico Militar del Ecuador. Cada sitio fue luego descrito con la ayuda de formularios. Los muros -o las terrazas- fueron fotografiados, medidos y dibujados con la ayuda de una brújula y un GPS (en el caso de las estructuras). En algunos casos, la exuberancia de la vegetación dificultó esta tarea; dado que esta vegetación también contribuye a mantener los muros en pie, se despejó lo estrictamente necesario. Este trabajo fue desarrollado en el marco de la tesis de licenciatura ya citada, sustentada en el 2009 bajo la dirección de Francisco Valdez.

En el 2009, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (sede Cuenca) y la Municipalidad del Cantón Gualaquiza firmaron un convenio que dio lugar a un proyecto de 6 meses destinado a cartografiar, excavar y en la medida de lo posible, datar los sitios monumentales del valle del río Cuyes. Este proyecto (código CD-INPC-R6-11-09) fue confiado a quien suscribe. En un primer momento, se trabajó con los tres topógrafos de la Municipalidad de Gualaquiza durante varias semanas para realizar el levantamiento topográfico de los 12 complejos arquitectónicos del valle identificados en el 2007 (ver fig. 20).

Estos levantamientos fueron utilizados para definir la ubicación de los sondeos (2 m por 1 m hasta la roca estéril) y de las pruebas de pala (pequeños sondeos de 40 cm de largo por 40 cm de ancho y 60 cm de profundidad) previstos en cada sitio. Estos sondeos fueron realizados en los componentes arquitectónicos principales, preferentemente al pie de los muros para así poder evaluar su profundidad y potencialmente colectar muestras que permitirían datar su construcción. Por su parte, las pruebas de pala fueron realizadas de manera sistemática con el propósito de sondear las zanjas, así como los muros cuyo largo alcanzaba los varios centenares de metros (casos de Playa y El Cadi). Se ejecutó también una decena de pruebas de pala en terrazas escogidas de manera aleatoria. En total, 17 sondeos y 144 pruebas de pala fueron llevados a cabo durante los dos meses programados para la excavación.

Las informaciones sobre los contextos de los sondeos y las pruebas de pala fueron registradas en formularios anexados a fotografías y dibujos de perfil.

Con el propósito de optimizar el desarrollo del trabajo y corregir los eventuales errores de registro en cuanto antes, la información recuperada en campo era digitalizada a diario[1].

El registro de los tiestos recuperados es descrito más detalladamente en nuestro capítulo 3. Siete muestras de suelo fueron también recuperadas en las terrazas de Espíritu Playa, San Miguel y Nueva Zaruma, para tratar de identificar un posible uso agrícola. Estas muestras fueron sometidas a un análisis de fitolitos realizado por el arqueobotáni-

1 El trabajo de campo pudo ser realizado gracias a la colaboración de los arqueólogos María Patricia Ordóñez y Fernando Flores, así como a la de once obreros contratados para el proyecto. Se realizaron también encuentros de socialización en cada comunidad del valle para informar a los habitantes y receptar sus sugerencias o testimonios.

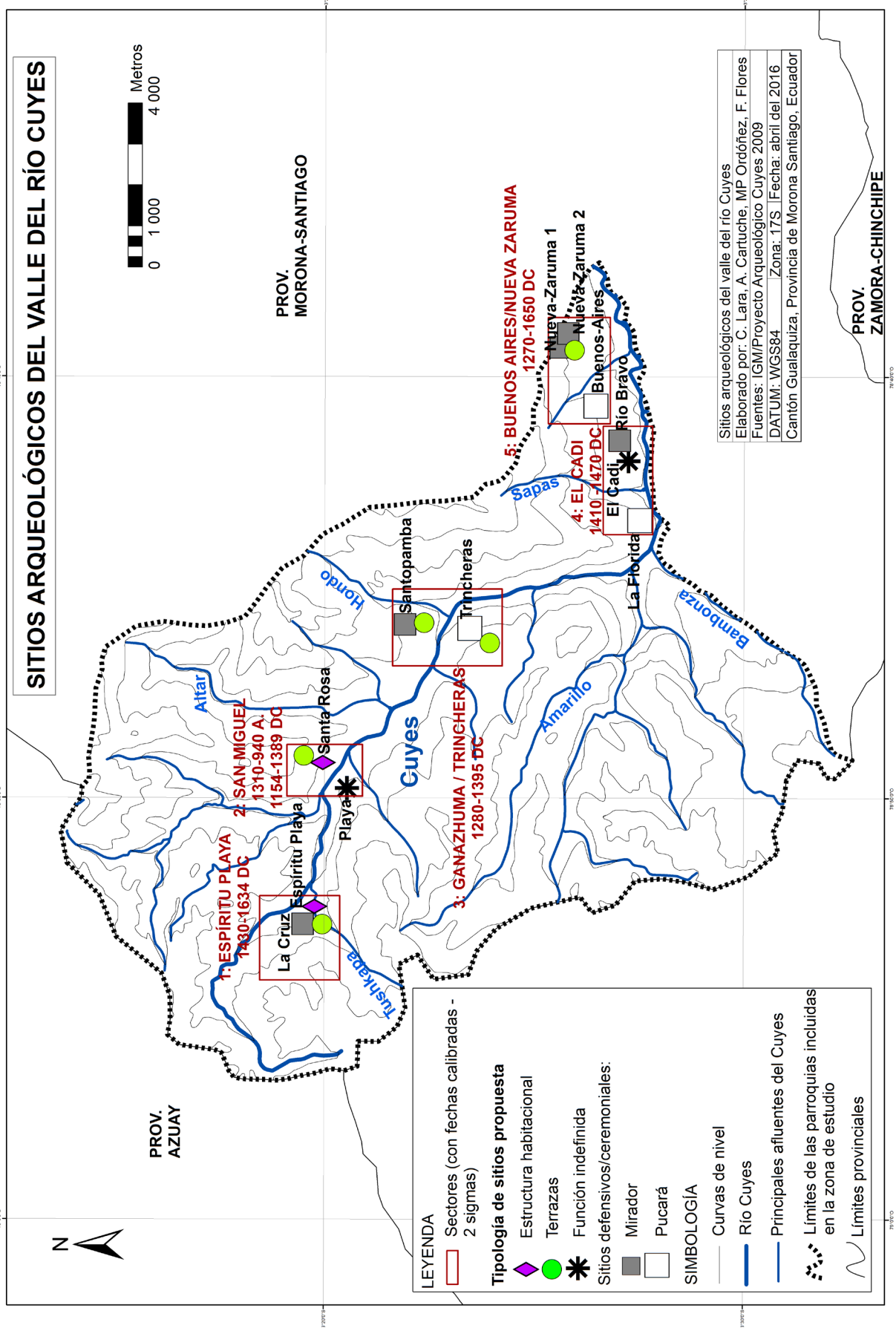


Fig. 20 - Repartición espacial de los sitios arqueológicos del valle del río Cuyes

co ecuatoriano César Veintimilla (2010 - ver anexo 3). Las muestras fueron tratadas según el protocolo establecido por Deborah Pearsall, cuyos estudios -juntos a los de Veintimilla-, sirvieron también como referencia para la identificación de las especies propuesta por este último (Ibid.: 7-8). Por otra parte, ocho muestras de carbón asociadas a tiestos fueron colectadas y datadas por el laboratorio Beta Analytic.

En el 2013 -tercera etapa de la investigación-, era obvio que el enfoque tecnológico escogido para nuestro proyecto de tesis exigía una muestra de fragmentos cerámicos más importante que aquella recuperada en el 2009. Se pensó que la excavación de contextos habitacionales permitiría el hallazgo de un material más abundante. De hecho, tal como se lo verá más adelante, los sitios arquitectónicos excavados en el 2009 son esencialmente estructuras defensivas que arrojaron poco material. Dos sitios no-defensivos constituyen una excepción: Santa Rosa y Playa. Pero las fechas a las que fueron asociados eran bastante anteriores al periodo de nuestra problemática. Dados los conocimientos sobre el patrón de asentamiento de la región para la época prehispánica tardía, decidimos focalizarnos exclusivamente en las terrazas.

De esta manera, se realizó una prueba de pala en cada terraza, así como en el espacio que separa a los sitios La Florida y El Cadi, en donde la apertura de una vía en el 2010 había revelado la existencia de un abundante material. En este último caso, las pruebas de pala fueron realizadas cada 20 metros, a lo largo de transectos previamente trazados en las cartas topográficas. Para cada sector, las dos pruebas de pala que habían arrojado la mayor cantidad de tiestos eran seleccionadas para el implemento de un sondeo de 2 metros por 1 metro (y 60 cm de profundidad) en los sitios correspondientes. En total, 662 pruebas de pala y 8 sondeos fueron ejecutados de esta manera (los sectores 4 y 5 fueron «fusionados», al haber arrojado poco material, con excepción del área mencionada entre La Florida y El Cadi, que concentró de hecho la mayor densidad de material de los sectores 4 y 5). Este trabajo fue llevado a cabo durante un mes con el arqueólogo Fernando Flores y 12 obreros locales contratados con este propósito.

La estrategia de registro de los contextos de los sondeos y las pruebas de pala así como de recuperación del material fue la misma que para la temporada del 2009. Cuatro muestras de carbón fueron asimismo recuperadas para su datación por el Centro de Datación por el Radiocarbono de la Universidad de Lyon I.

Esta estrategia de recuperación del material mediante pruebas de pala y sondeos escogidos subsiguientemente puede quizás parecer limitada desde un punto de vista cuantitativo. A la vista de las escuetas condiciones logísticas disponibles para el trabajo de campo -como se vio, una zona accidentada y difícil de acceso-, esta solución apareció no obstante como la más eficiente. Era de hecho la mejor manera de poder contar con una visión de conjunto de los doce sitios distribuidos a lo largo de los 40 km que conforman la extensión del valle. Por otra parte, el enfoque tecnológico escogido para el estudio del material es ante todo una herramienta analítica cualitativa: varios centenares de fragmentos pueden ser suficientes para evidenciar tendencias potencialmente reveladoras de cara a las problemáticas de estudio. Estas consideraciones justifican el tipo de estrategia de recuperación del material antes expuesta.

II. LOS SITIOS

El valle del río Cuyes cuenta con al menos quince zonas de concentración de vestigios arqueológicos, repartidas entre cinco sectores (ver fig. 20):

Sector 1: Espíritu Playa

El sector Espíritu Playa comprende dos sitios con arquitectura de piedra (Espíritu Playa y La Cruz), así como un conjunto de terrazas (ver fig. 24 para la distribución general de los sitios del sector).

A. ESPÍRITU PLAYA (VER FIG. 21)

El sitio Espíritu Playa cuenta con una estructura principal conformada por tres muros, contigua a una construcción más pequeña dividida en dos cuartos. El muro de la estructura principal mide actualmente 1,60 metro de alto (desde los cimientos) por 1,30 metro de ancho (ver fig. 23, A-C).

Una serie de piedras dispuestas a la manera de un camino pavimentado corre a lo largo del lado noroeste de las dos estructuras. Cantidades de cerámica más o menos significativas fueron recuperadas aquí. La muestra de carbón recuperada a 30 cm al pie de la estructura principal (límite entre los estratos 2 y 3) arrojó una datación situada entre 1430-1530 y 1560-1630 DC (todas las fechas obtenidas en el marco de nuestro proyecto citadas aquí son calibradas en dos Sigmas).

B. LA CRUZ (VER FIG. 22)

Ubicado en una pequeña loma que domina el valle del Tushkapa (fig. 23, D), este sitio está conformado por una estructura de piedra ovoide de 18 metros de largo por 13,5 metros de largo, debajo de la cual aparecen tres niveles de terrazas. El muro que la delimita mide 90 cm de alto (desde los cimientos), por 1,02 metro de largo (ver fig. 23, E). Al igual que en el sitio Espíritu Playa, los bloques -planos y redondeados-, parecen haber sido recuperados en el río Tushkapa, que corre más abajo del sitio.

C. TERRAZAS DE ESPÍRITU PLAYA (VER FIG. 24)

El sector Espíritu Playa comprende actualmente 145 terrazas visibles, ubicadas en las laderas de las lomas que rodean el margen sur del río Tushkapa. Una decena de ellas cuenta con vestigios de muros de contención de piedra (bloques del mismo tipo que aquellos de los sitios Espíritu Playa y La Cruz), mientras que el resto es exclusivamente de tierra. Con excepción del alto, 1 metro en todos los casos, sus dimensiones son muy variables: el largo abarca un rango que va desde 5,6 a 23,5 metros, con un largo comprendido entre 1 y 24,6 metros. Aún se encuentran piedras de moler en al-

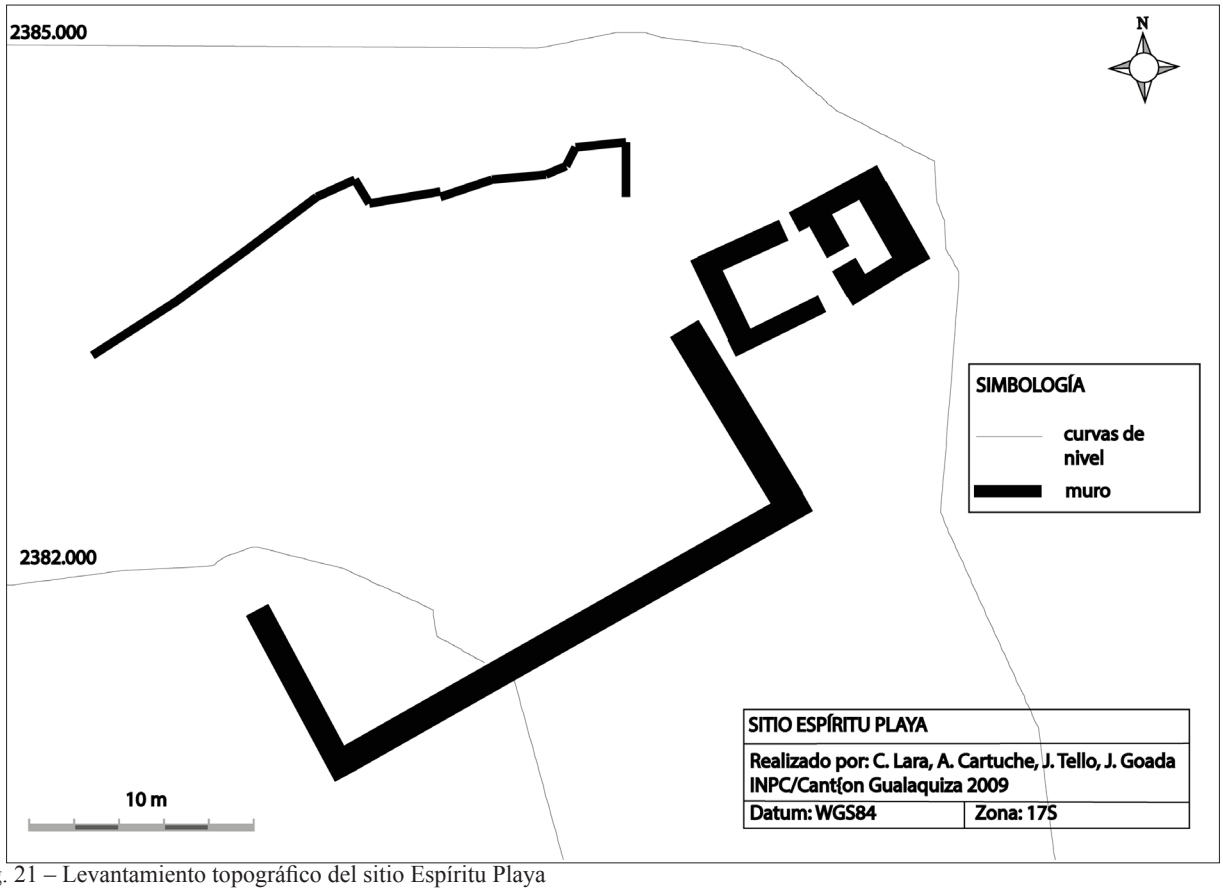


Fig. 21 – Levantamiento topográfico del sitio Espíritu Playa

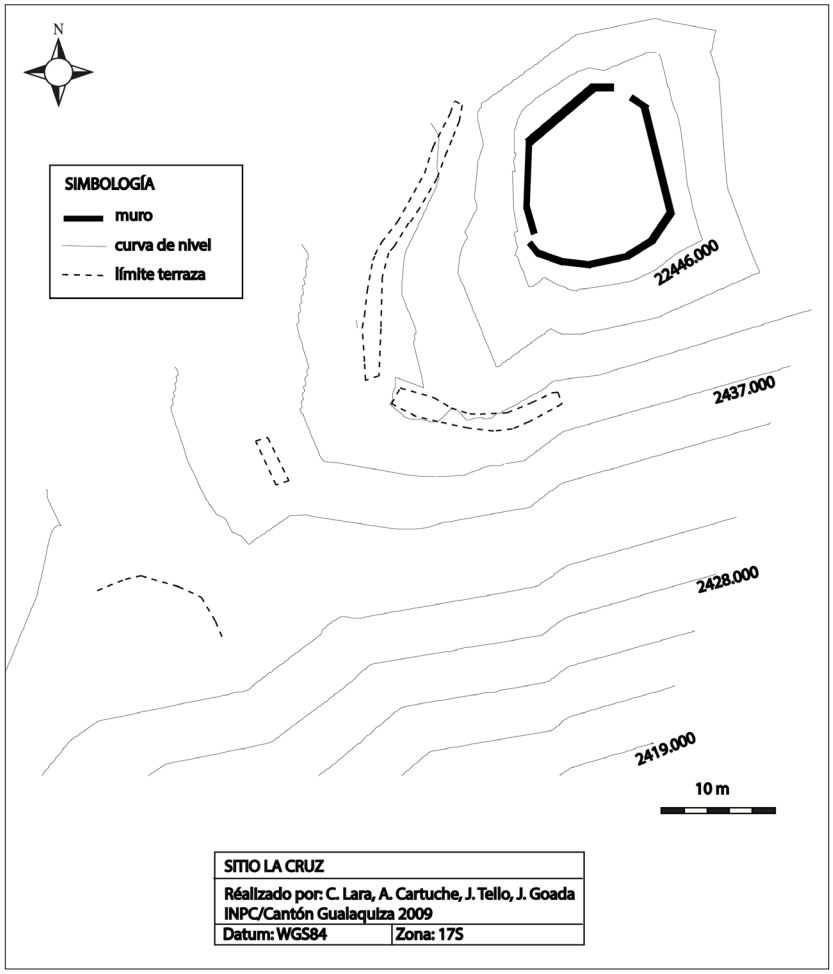


Fig. 22 – Levantamiento topográfico del sitio La Cruz

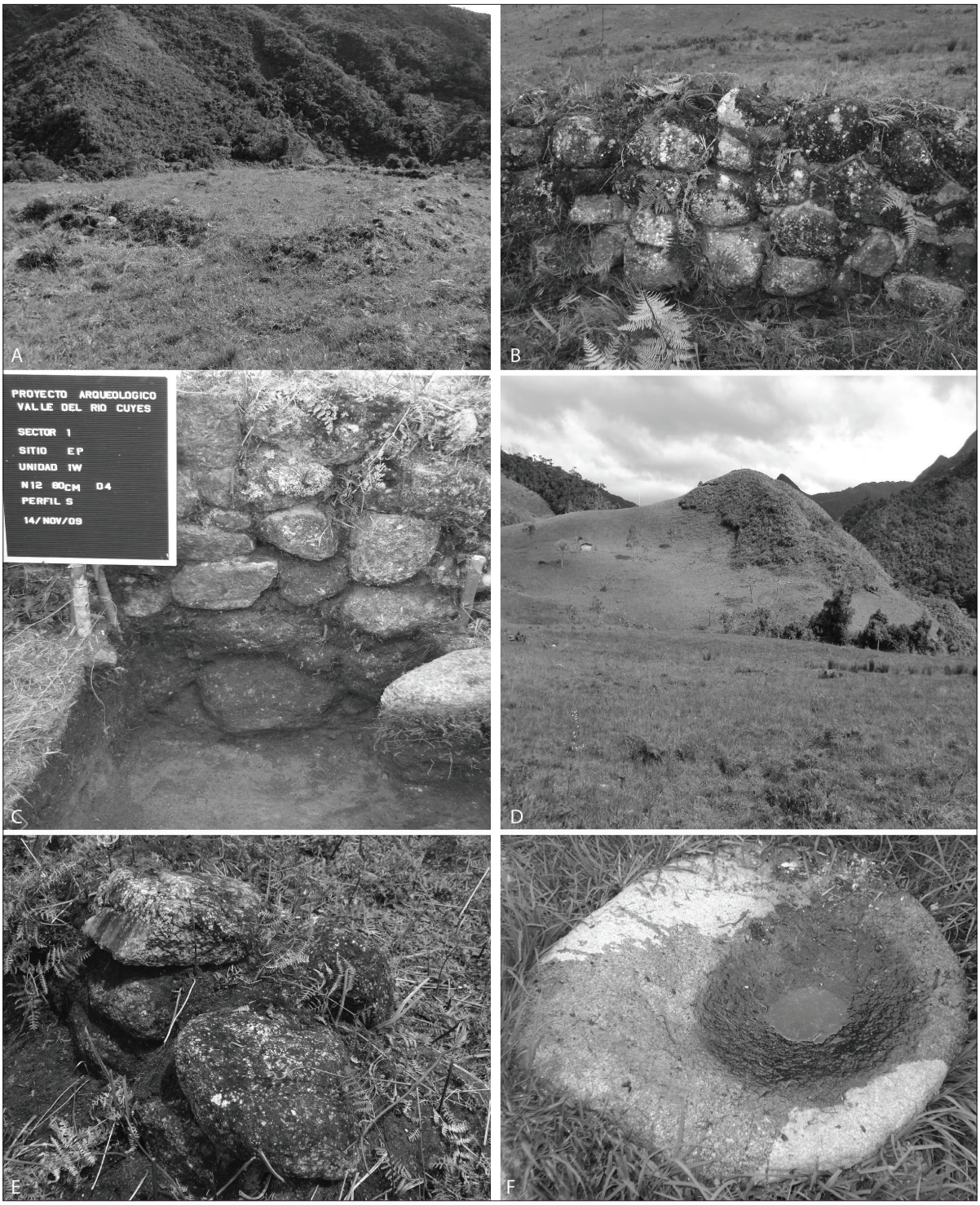


Fig. 23 - ESTRUCTURAS DEL SECTOR 1. A: Estructura principal del sitio Espíritu Playa. B: Detalle del muro de la misma estructura. C: Corte del sondeo realizado en el muro oeste de la misma estructura. D: Loma del sitio La Cruz. E: Detalle del muro del sitio La Cruz. F: Piedra de moler encontrada en una terraza.

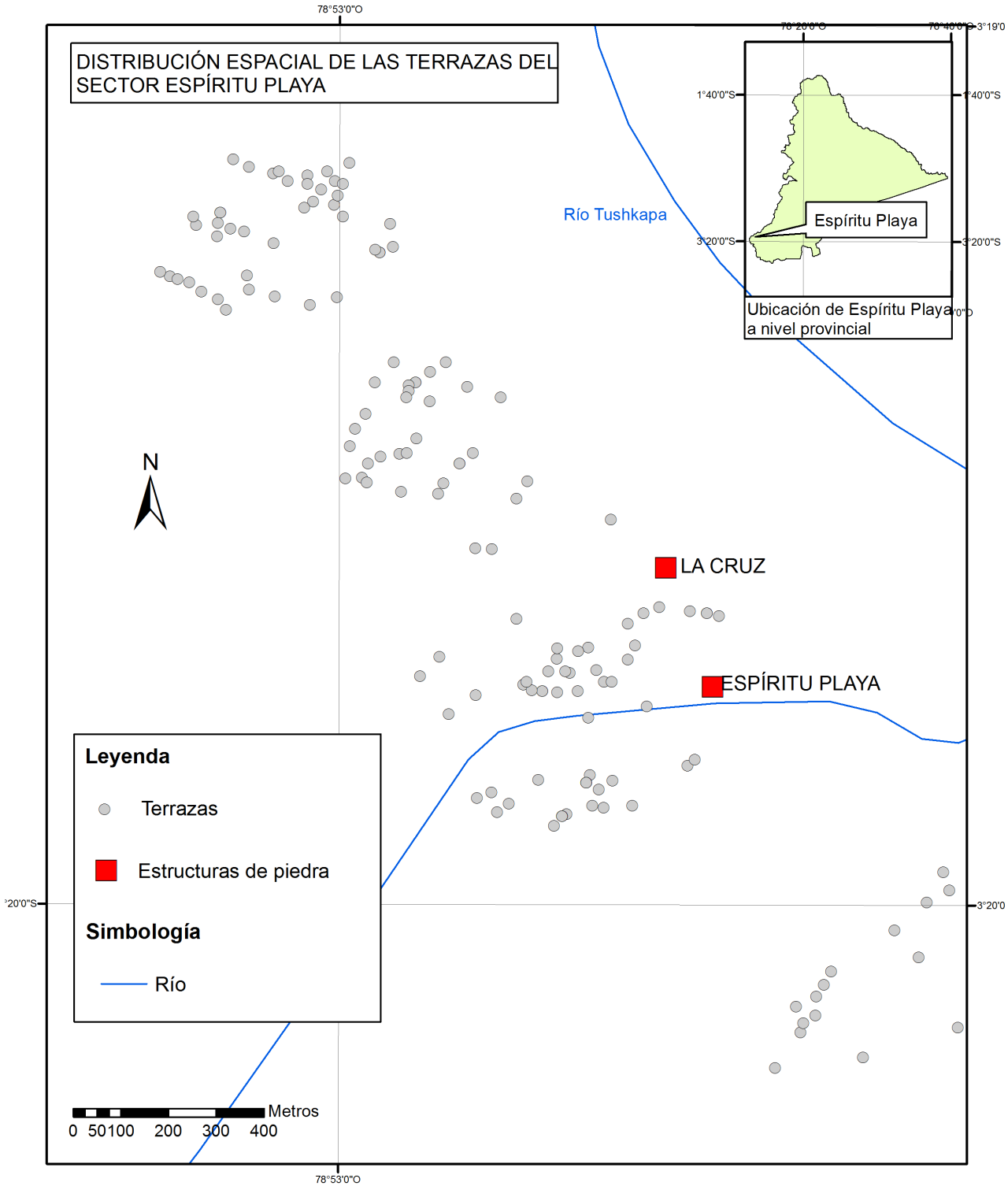
gunas de ellas (fig. 23, F). La recuperación de una muestra de carbón asociada a cerámica (sondeo b18) permitió datar el nivel de ocupación más representativo de estas terrazas. Esta fecha se ubica entre 1451 y 1634 de nuestra era, por lo que es contemporánea de aquella obtenida para el sitio Espíritu Playa.

Sector 2: San Miguel de Cuyes

Dos construcciones de piedra (Santa Rosa y Playa), así como un conjunto de terrazas han sido localizados en el sector de San Miguel de Cuyes (ver fig. 28 para la distribución espacial de los sitios del sector 2).

A. SANTA ROSA (VER FIG. 25 Y 27, A-C)

Santa Rosa es una estructura de piedra laja, que mide 27 metros de largo por 20 de ancho, y se subdivide en dos cuartos internos. El muro más alto actualmente visible mide 2,12 metros de alto (1,12 en superficie y 1 metro de cimientos). El sitio está ubicado al norte del río Cuyes. Las dos dataciones obtenidas para la muestra de carbón recuperada



Projecto doctoral "TECNOLOGÍA CERÁMICA Y OCUPACIÓN PRECOLOMBINA DE LOS PIEDEMONTES ANDINOS: EL CASO DEL VALLE DEL RÍO CUYES" Université de Paris Ouest Nanterre La Défense / ED 395 / UMR 7055 Préhistoire et Technologie		
Distribución espacial de las terrazas del sector Espíritu Playa		
Elaborado por: Catherine Lara, Fernando Flores		
Fuente: IGM/Proyecto doctoral VDFC 2013		
DATUM: WGS84	Zona: 17S	Fecha: septiembre del 2013

Fig. 24 – Distribución espacial de las terrazas del sector Espíritu Playa

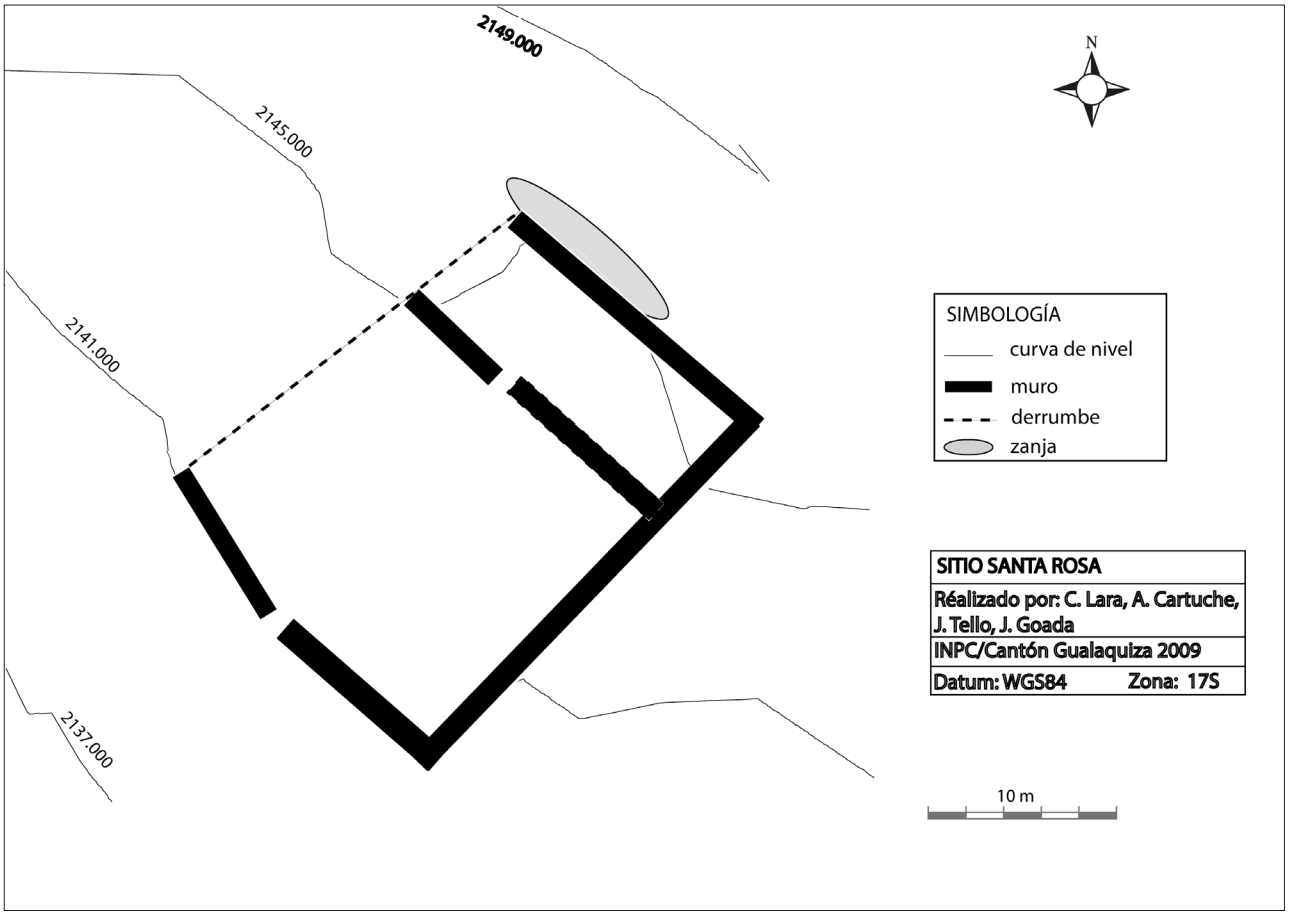


Fig. 25 – Levantamiento topográfico del sitio Santa Rosa

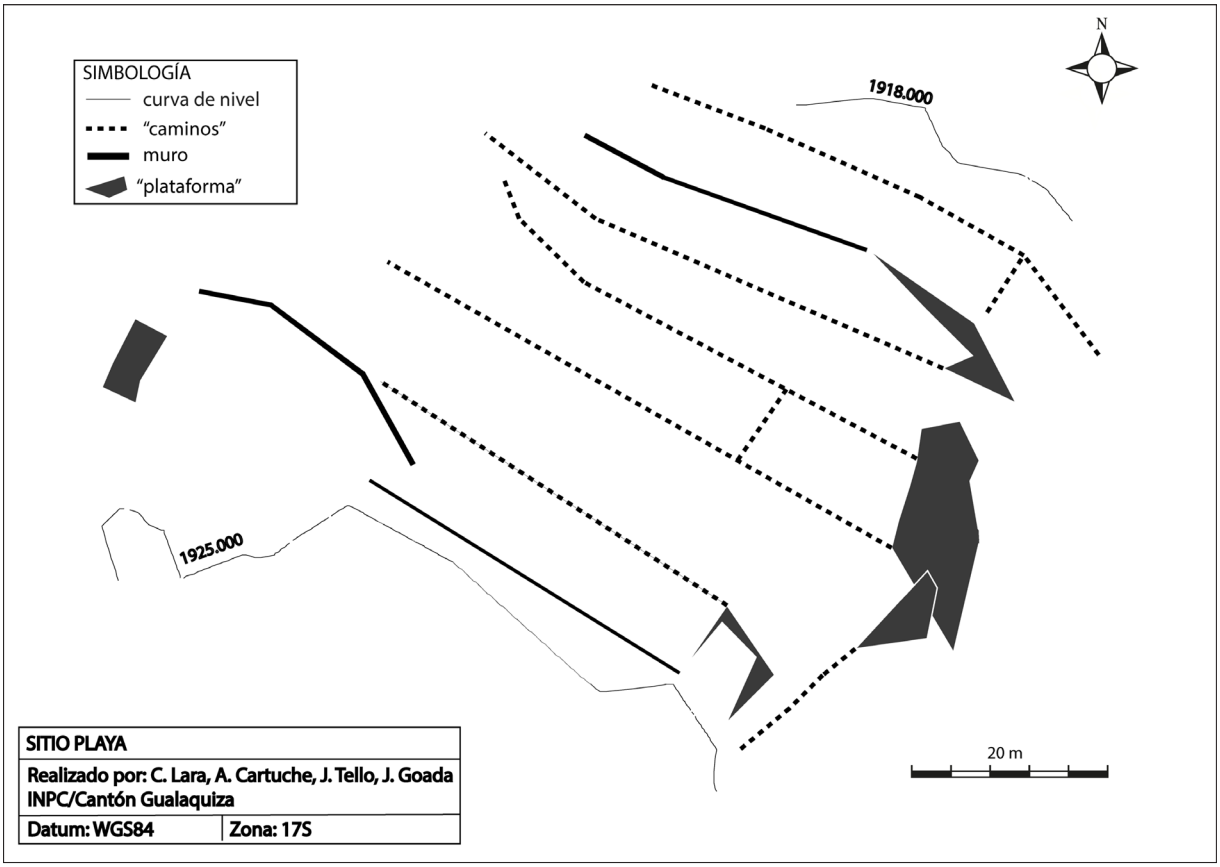


Fig. 26 – Levantamiento topográfico del sitio Playa

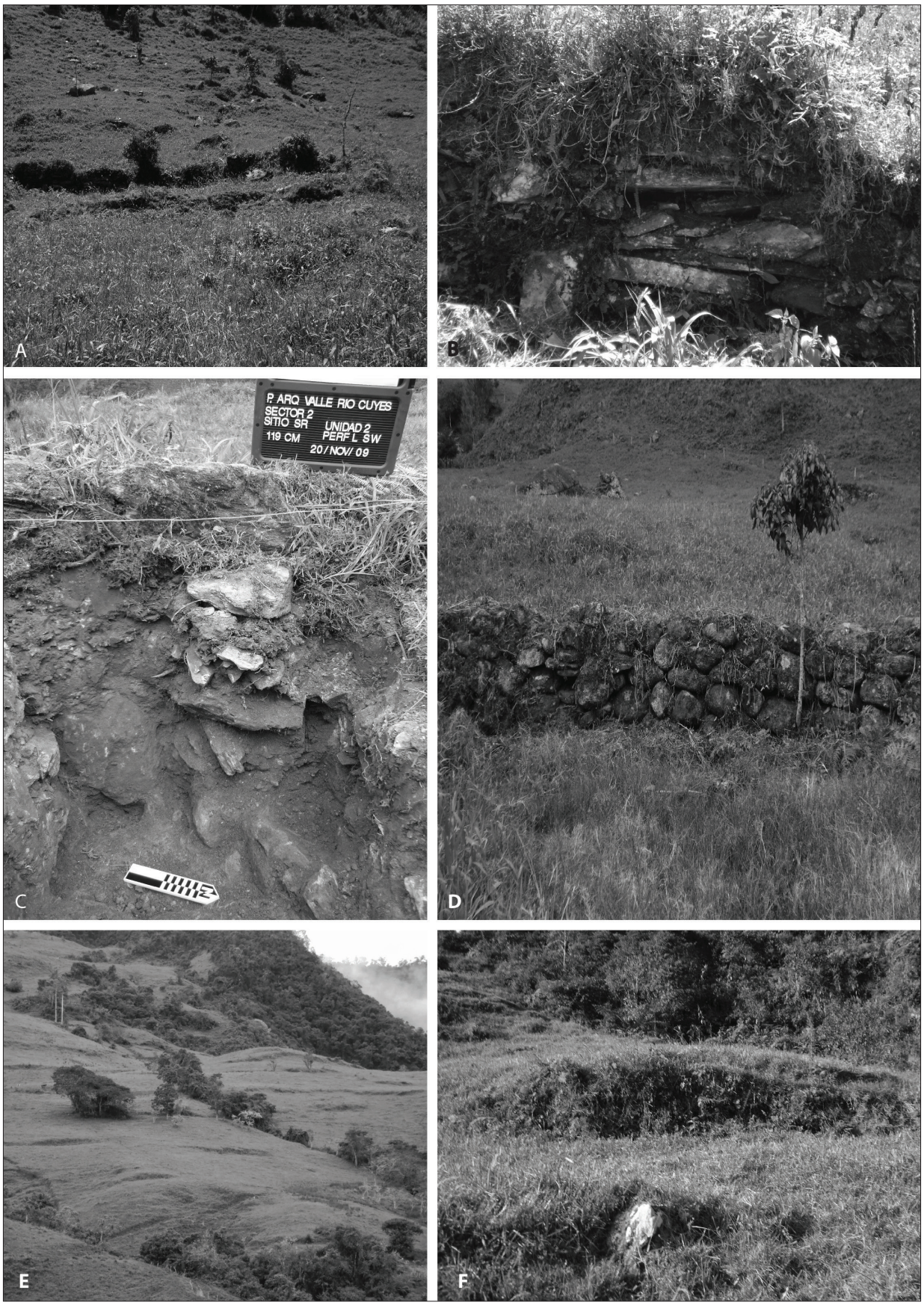


Fig. 27 - SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL SECTOR SAN MIGUEL DE CUYES. A: Vista general del sitio Santa Rosa. B: Detalle de muro del sitio Santa Rosa. C: Corte del sondeo realizado al pie del muro suroeste de Santa Rosa. D: Detalle de muro del sitio Playa. E: Vista panorámica de las terrazas de San Miguel de Cuyes. F: Terraza de San Miguel de Cuyes.

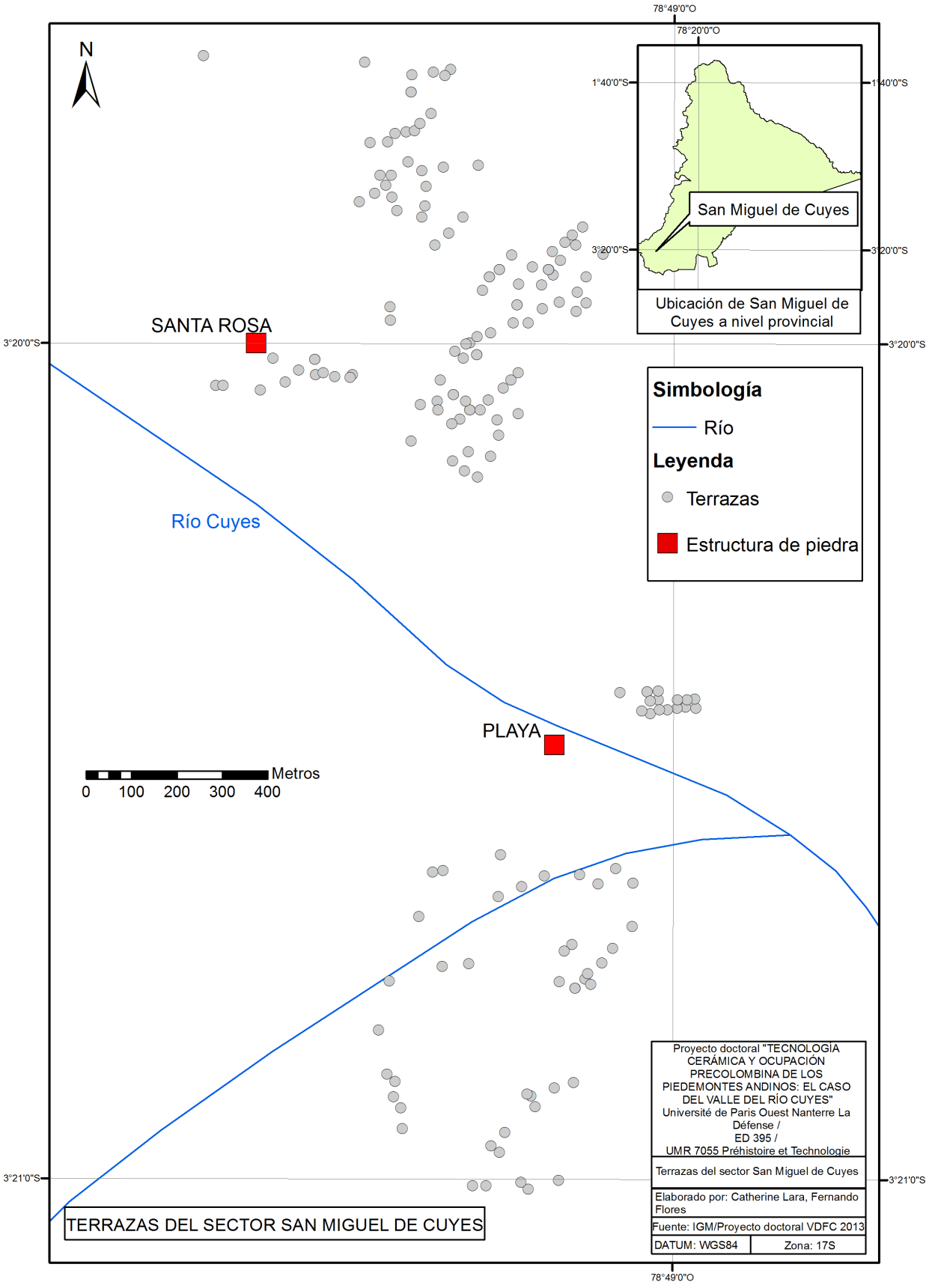


Fig. 28 - Distribución espacial de las terrazas del sector San Miguel de Cuyes

junto a la cerámica relativamente abundante encontrada al pie del muro -1250 a 1240 AC y 1220 a 980 AC-, son muy anteriores a la época precolombina tardía.

B. PLAYA (FIG. 26)

El sitio Playa se extiende sobre una superficie de 131 metros de largo por 88 metros de ancho. Está compuesto por cinco plataformas trapezoidales con revestimiento de piedra, que miden 0,50 metro de alto en promedio. Una serie de muros y de caminos de piedra orientados en dirección sureste/noroeste parte de los ángulos oeste de estas plataformas. Estos muros miden 0,35 metro de alto y 0,6 metro de largo en promedio (ver fig. 27, D). Los bloques utilizados parecen corresponder una vez más a cantos rodados provenientes de algún río (quizás el Cuyes, que corre algunas decenas de metros más abajo). El alto de los cimientos de los muros debajo de la superficie está comprendido entre 30 y 50 cm. El carbón recolectado junto al material cerámico encontrado en los cimientos proporcionó dos fechas: 1310 a 1040 AC (transición entre los estratos 2 y 3), y 1210-970 así como 960-940 AC (estrato 4). Una cantidad abundante de cerámica extremadamente fina, probablemente formativa (*cáscara de huevo*, ver capítulo 1), ha sido encontrada en asociación con estas construcciones.

C. TERRAZAS DE SAN MIGUEL (VER FIG. 27, E, F Y 28)

El sector San Miguel de Cuyes comprende 172 terrazas que se reparten en dos zonas de concentración: la primera -la más importante, con 136 terrazas-, está ubicada al norte del río Cuyes (detrás del sitio Santa Rosa), y la segunda, al sur (detrás del sitio Playa - 36 terrazas). Estas terrazas fueron cavadas en las laderas de las lomas del sector. Contrariamente a las de Espíritu Playa (sector 1), son exclusivamente de tierra. Miden 1 metro de alto; el largo está comprendido entre 6,6 y 20,4 metros, y el ancho, entre 3 y 10,6 metros. Se obtuvieron 2 fechas para el estrato 2 (correspondiente al nivel ocupacional más representativo): 1270-1315/1356-1389 DC y 1154 a 1260 DC (sondeo A126, ver fig. 28, B). Estas fechas son claramente posteriores a las de las muestras recuperadas en los sitios Santa Rosa y Playa, lo cual nos permite definir al menos dos niveles ocupacionales para este sector.

Por otra parte, tres terrazas fueron seleccionadas para un análisis de fitolitos. Una de ellas (estrato 3) reveló así la presencia de maíz (*Zea mays*-fig. 29, B), de achira o platanillo (*Canna sp.*) y de lerén (*Calathea sp.*). *Canna sp.* –más precisamente los rizomas-, es consumida en la Costa y Amazonia ecuatoriana. Los rizomas en cuestión son cocinados o rallados para extraer el almidón. En cuanto a *Calathea sp.*, se la consume por sus raíces. Al igual que *Canna sp.*, sus hojas pueden ser usadas para envolver tamales. Pueden ser usadas también en la fabricación de techos (Veintimilla, 2010: 13). Valga recalcar que se han encontrado piedras de moler en algunas terrazas (fig. 29, A). Por otra parte, los habitantes de San Miguel afirman haber descubierto osamentas humanas en pequeñas cuevas ubicadas a orillas de los riachuelos aledaños. Algunas

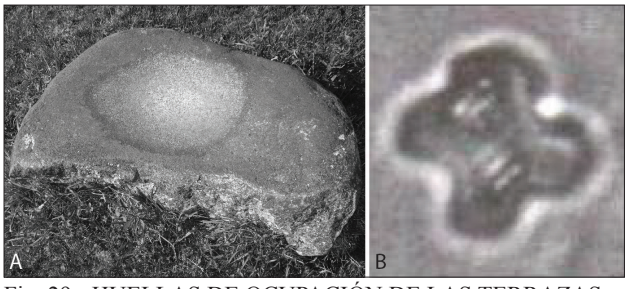


Fig. 29 - HUELLAS DE OCUPACIÓN DE LAS TERRAZAS DE SAN MIGUEL DE CUYES. A: Piedra de moler. B: Fitolito de maíz de tipo Cruz / V1, muestra 139 (D3 - foto: Veintimilla, 2010: 12).

contaban también con cerámica. Si bien se desconoce desde luego la asociación cronológica de estas sepulturas, Verneau y Rivet (1912: 129) señalan que este tipo de tumbas es característico de la región adyacente del valle del Jubones.

Sector 3: Ganazhuma/Santopamba

El sector tres da cuenta de dos construcciones monumentales de piedra y un conjunto de terrazas (ver fig. 33 para la repartición general de los sitios).

A. TRINCHERAS (VER FIG. 30)

El sitio Trincheras está ubicado al sureste del caserío de Ganazhuma, en el cerro Ganazhuma, a su vez localizado a un kilómetro al sur del río Cuyes. Este punto ofrece una visibilidad óptima del sector de San Miguel así como el sur del alto valle del Cuyes. Se trata de una inmensa estructura ovalada de piedra de laja, de 178 metros de largo por 184 metros de ancho. Una construcción redonda de piedra de 17 metros de diámetro es visible en su extremo norte (fig. 32, A). El muro que la delimita mide 2,64 metros de alto desde los cimientos (1,44 metro en superficie y 1,20 metro de profundidad). El lado suroeste del sitio está conformado por un conjunto de muros prácticamente rectangular, de 26 metros de largo por 35 metros de ancho, con dos entradas. Los muros de este conjunto miden entre 1,30 metro y 1,90 metro de alto desde los cimientos, con un ancho de 0,6 metro en promedio (fig. 32, B, C). El conjunto del complejo está rodeado por dos zanjas profundas.

Si bien pocos tiestos han sido recuperados en Trincheras, una munición para honda (Chamussy, 2012: 62) ha sido encontrada en la estructura principal con ocasión de nuestras excavaciones en el 2009 (fig. 32, D). Por otra parte, osamentas humanas son aún visibles en los numerosos intersticios rocosos del cerro Ganazhuma, aunque sea imposible de momento determinar si éstos están vinculados a la función del sitio, o si corresponden a la práctica de enterramiento en cuevas comúnmente conocida en el piedemonte para el periodo prehispánico tardío bajo el nombre de *cuevas de los gentiles* (Valdez, comunicación personal).

B. SANTOPAMBA (VER FIG. 31)

Ubicado al norte del Cuyes, el conjunto de Santopamba se encuentra en la cima de una formación rocosa que do-

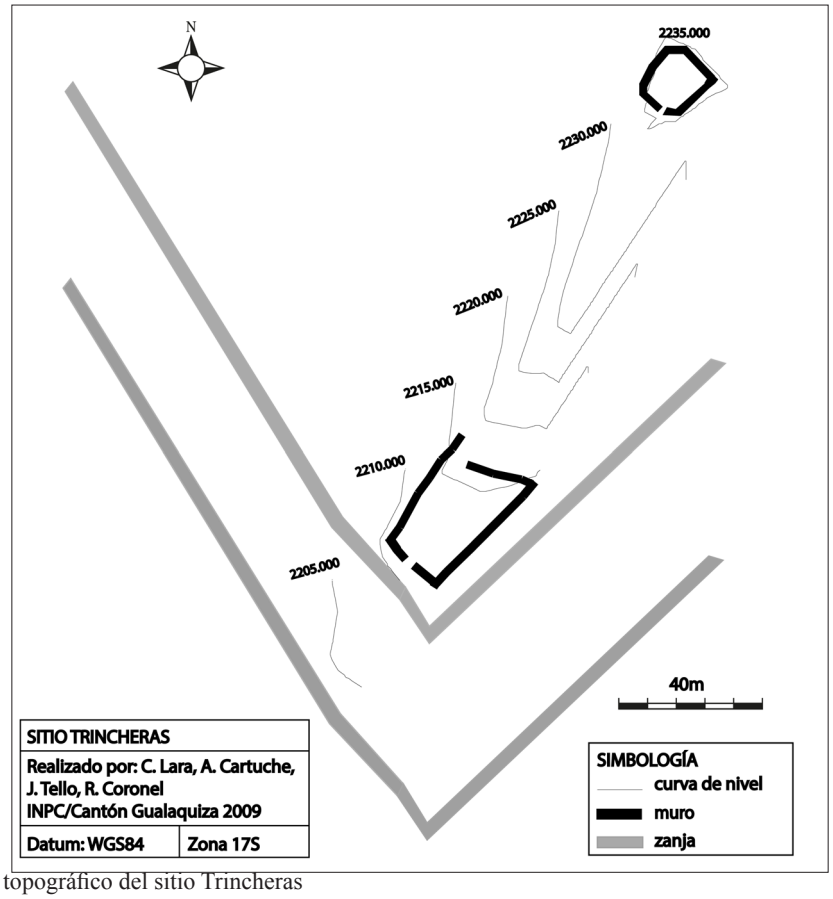


Fig. 30 – Levantamiento topográfico del sitio Trincheras

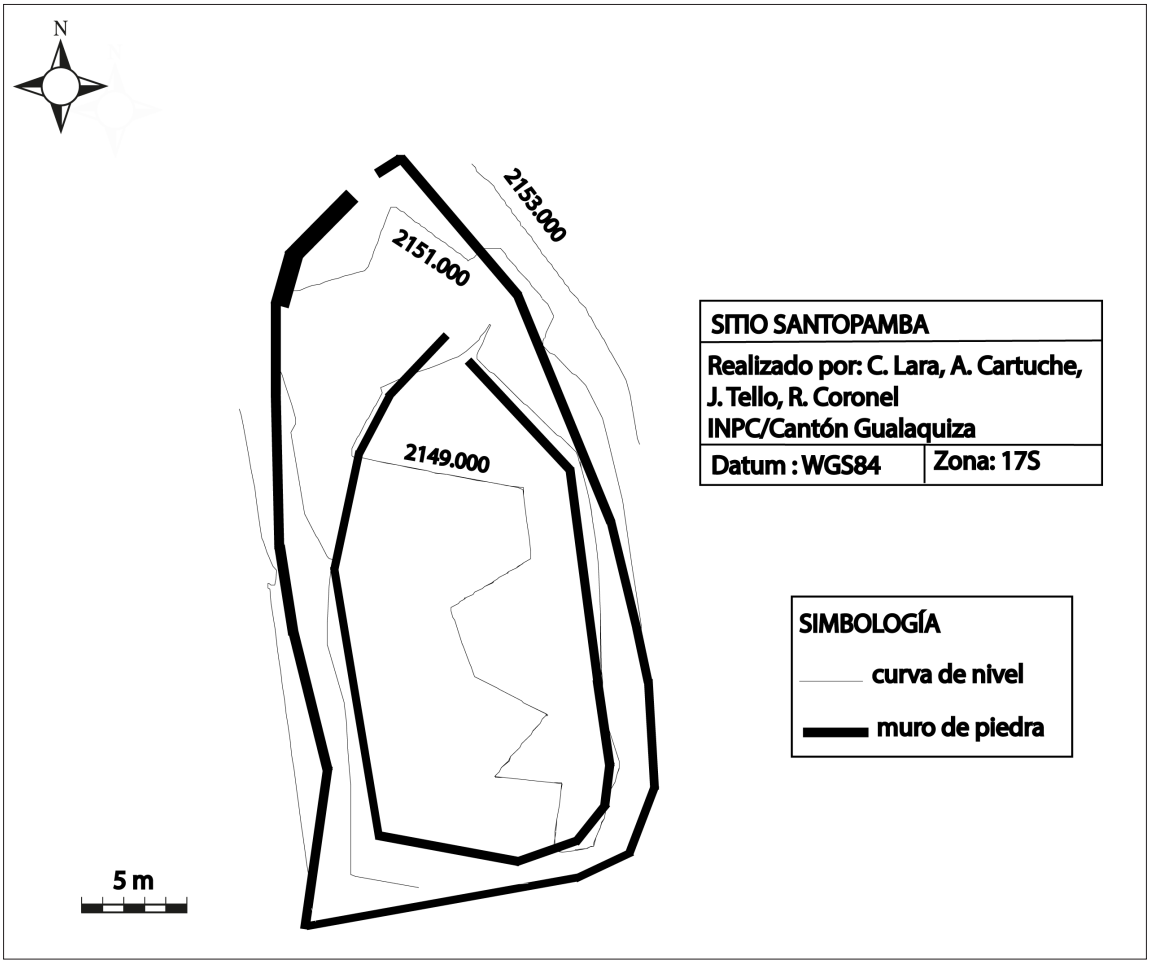


Fig. 31 – Levantamiento topográfico del sitio Santopamba

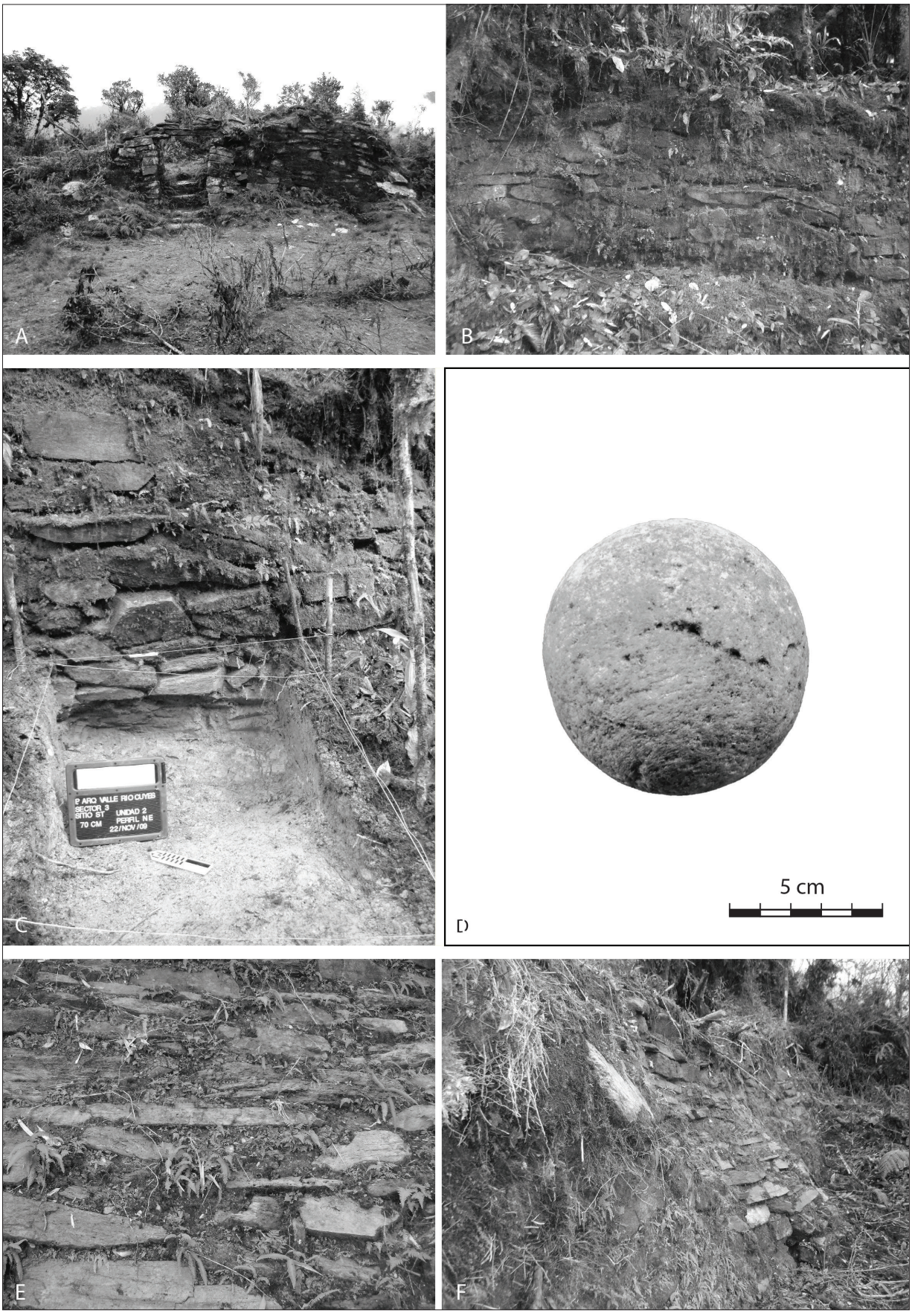
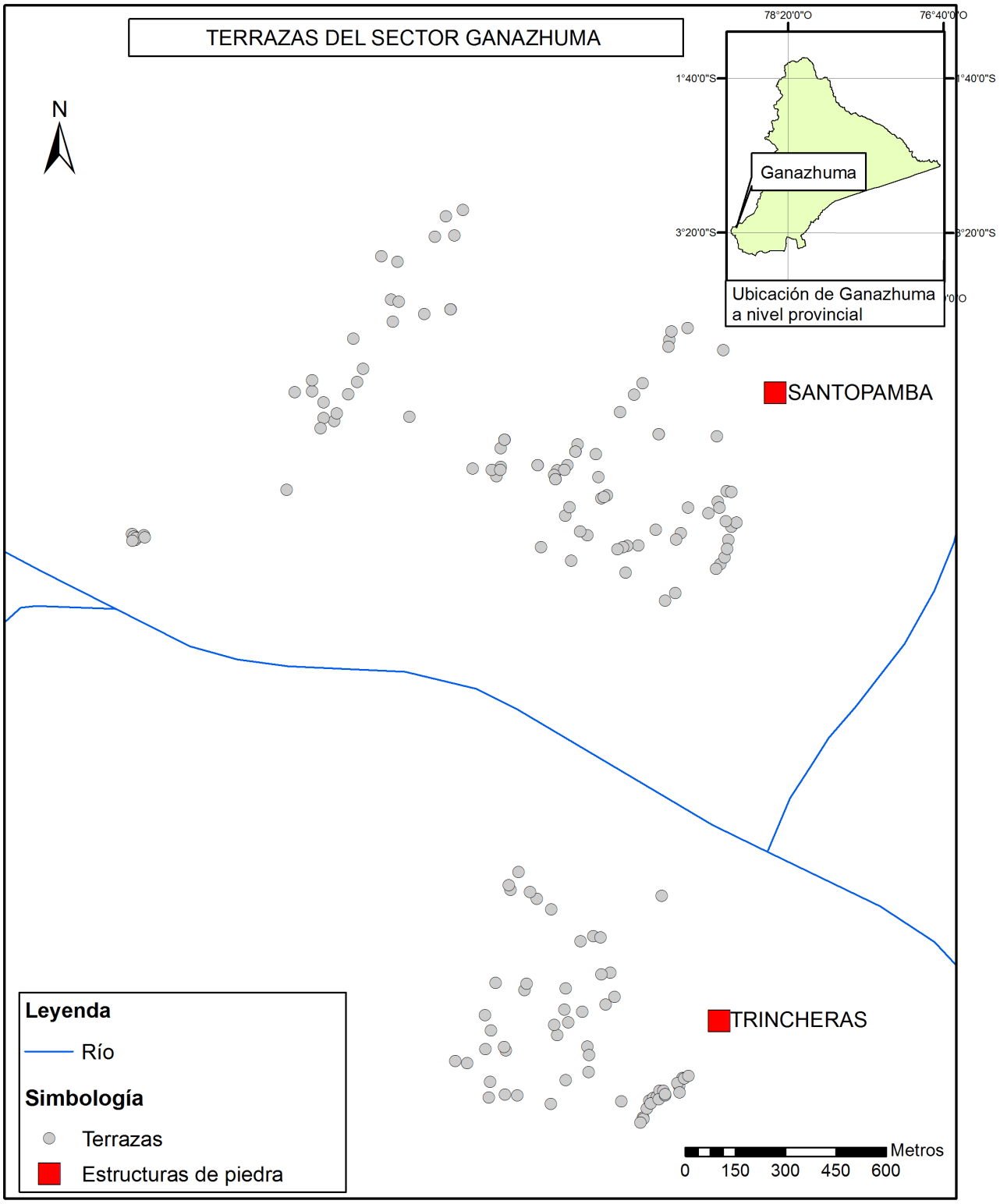


Fig. 32 - ESTRUCTURAS DEL SECTOR DE GANAZHUMA. A: Estructura circular de Trincheras. B: Detalle de los muros septentrionales de Trincheras. C: Corte del sondeo realizado al pie de los muros sur (lado noreste). D: Munición para *honda* encontrada en Trincheras. E: Detalle del muro externo de Santopamba. F: Vista del muro externo de Santopamba.



Proyecto doctoral "TECNOLOGÍA CERÁMICA Y OCUPACIÓN PRECOLOMBINA DE LOS PIEDEMONTES ANDINOS: EL CASO DEL VALLE DEL RÍO CUYES" Université de Paris Ouest Nanterre La Défense / ED 395 / UMR 7055 Préhistoire et Technologie		
Terrazas del sector Ganazhuma		
Elaborado por: Catherine Lara, Fernando Flores		
Fuente: IGM/Proyecto doctoral VDFC 2013	DATUM: WGS84	Zona: 17S

Fig. 33 - Distribución espacial de las terrazas del sector Ganazhuma

mina la cuenca aledaña del río Cuyes. Desde ese punto se puede ver en especial el sitio Trincheras. El complejo mide 39 metros de ancho y 17 metros de largo. Está compuesto por dos niveles de muros concéntricos construidos con bloques de piedra laja. El muro externo mide 2 metros de alto desde los cimientos (fig. 32, E, F) y 0,70 metro de ancho. Por su parte, el muro del nivel interno mide 3 metros de alto desde los cimientos, y 0,70 metro de ancho. Con ocasión de la temporada del 2013, un muro aproximadamente ovoide de 15 metros de largo y 1,65 metro de ancho ha sido ubicado a unos 900 metros al norte de la estructura antes descrita. Los bloques empleados parecen ser de la misma naturaleza que aquellos de Santopamba, aunque sea imposible de momento confirmar la asociación entre este muro y el sitio. Santopamba no tiene zanja. Su superficie es también muy inferior a aquella de Trincheras, aunque sus muros sean relativamente altos. Se encontró poca cerámica aquí.

C. TERRAZAS DE GANAZHUMA (FIG. 33)

Se registró un total de 148 terrazas en el sector Ganazhuma. Estas últimas se reparten en dos sectores: Trincheras -en donde se encuentra la mayoría de ellas-, y Santopamba. Estas terrazas son exclusivamente de tierra, y delimitadas de forma mucho menos clara que en los sectores anteriores. ¿Consecuencia de la erosión o construcción menos elaborada? Difícil determinarlo. En todo caso, las dimensiones de las terrazas en cuestión son muy variables; las extremidades de algunas de ellas son a veces poco visibles, lo cual complica cualquier intento de medición. Una muestra de carbón y cerámica pudo ser recuperada en el estrato 2 del sondeo b183 (sector Santopamba), equivalente al nivel ocupacional más representativo de estas terrazas, fechado entre 1280 y 1395 DC.

Sector 4: La Florida/El Cadi/Río Bravo

El sector 4 está exclusivamente compuesto por conjuntos arquitectónicos de piedra. Se trata de los sitios La Florida, El Cadi y Río Bravo (ver fig. 37 para la ubicación general de los sitios de este sector).

A. LA FLORIDA (VER FIG. 34)

Ubicado en un cerro localizado al norte del río Cuyes, el sitio La Florida forma un tipo de espiral con varios niveles, que se extiende sobre 109 metros de largo y 79 metros de ancho. El nivel superior está delimitado por una estructura circular de piedra (¿cantos rodados provenientes de algún río?). Este muro mide 1,40 metro de alto (de los cuales 0,65 metro corresponde a los cimientos), con un largo de 0,50 metro (fig. 2.18, A). Los tres niveles inferiores se presentan a manera de aterrazamientos eventualmente separados por trincheras. En ocasiones, las paredes de estos aterrazamientos están reforzadas con bloques de piedra. Caso contrario, son de tierra nada más. La muestra de carbón recuperada junto a los tiestos encontrados al pie del muro del nivel superior (estrato 2), arrojó una fecha comprendida entre 1410 y 1470 de nuestra era.

B. EL CADI (VER FIG. 35)

El Cadi es el sitio más extenso y complejo del valle. Está ubicado en una planicie localizada cerca de la unión entre el Cuyes y el río Sapas. Al noreste, cuenta con una pequeña estructura oval de piedra conformada por dos cuartos. Unos cuantos metros al oeste de esta última, se encuentra una construcción ovoide compuesta por 7 cuartos internos. Esta estructura está a su vez vinculada con otra construcción que toma la forma de un polígono de cinco

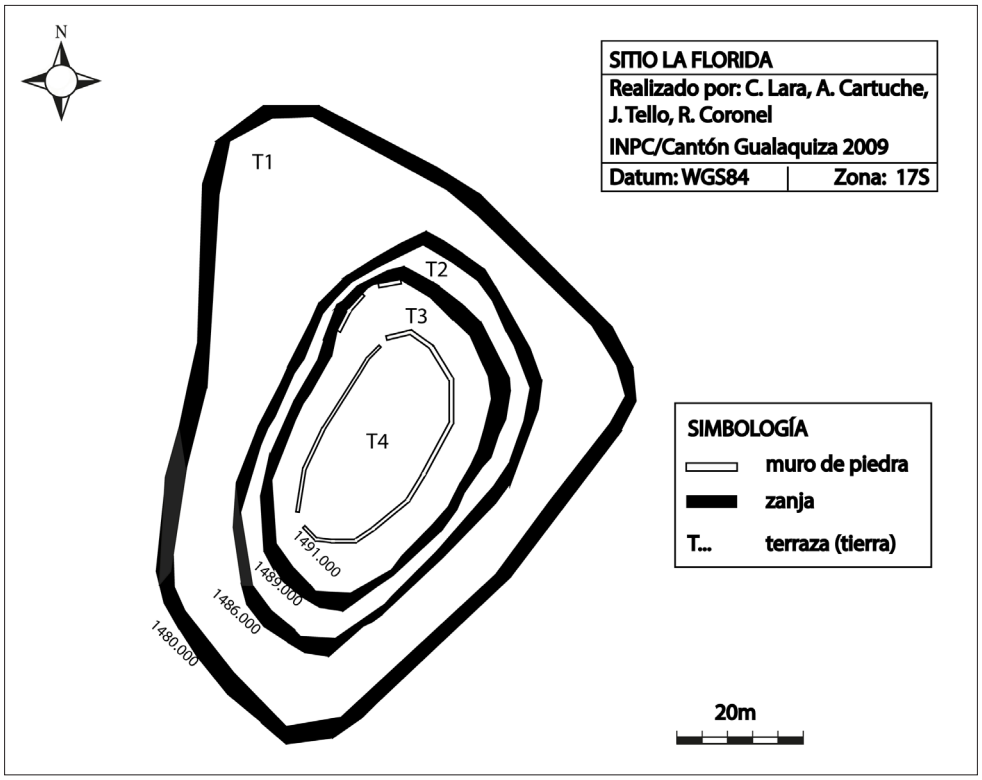


Fig. 34 – Levantamiento topográfico del sitio La Florida

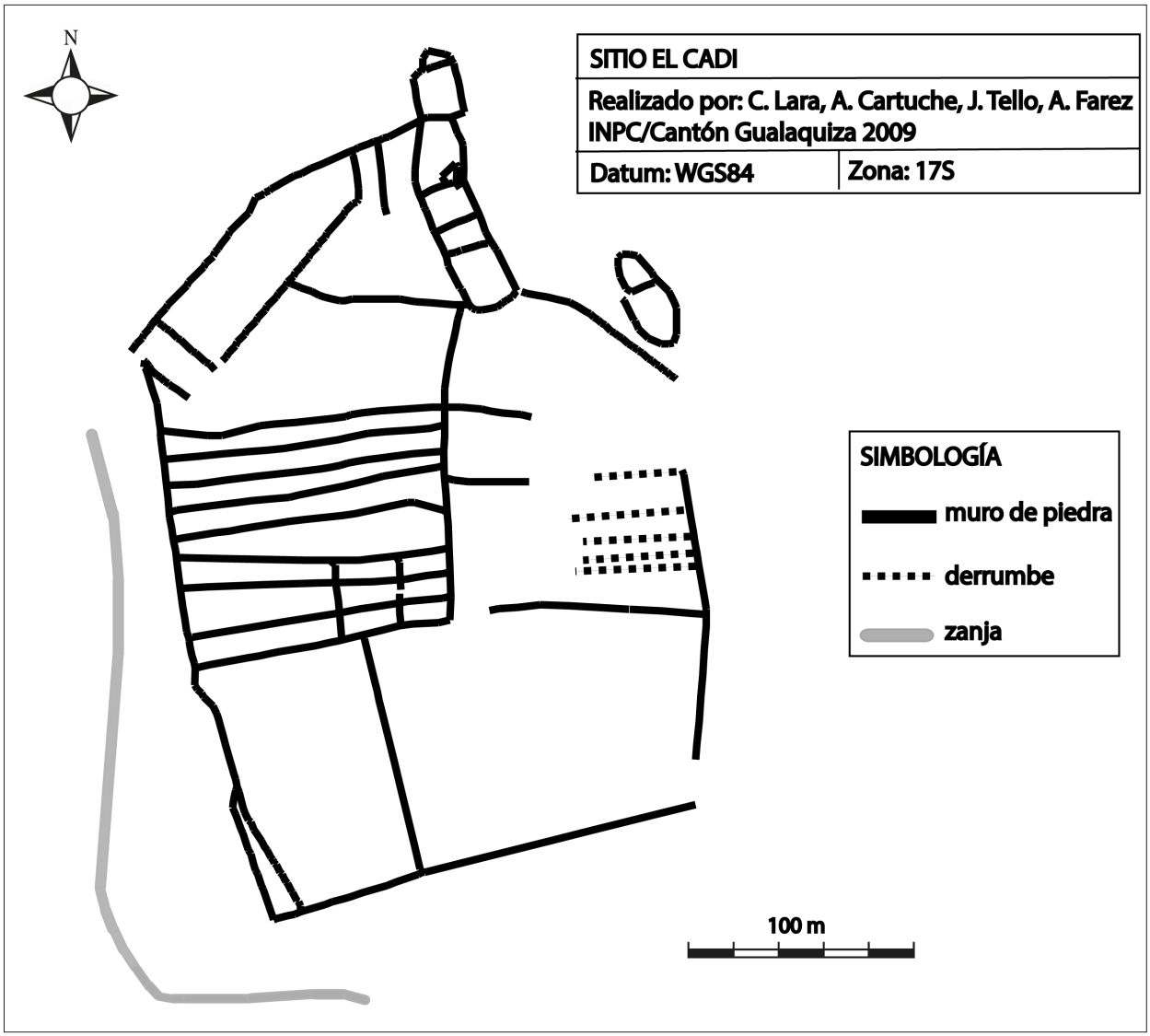


Fig. 35 – Levantamiento topográfico del sitio El Cadi

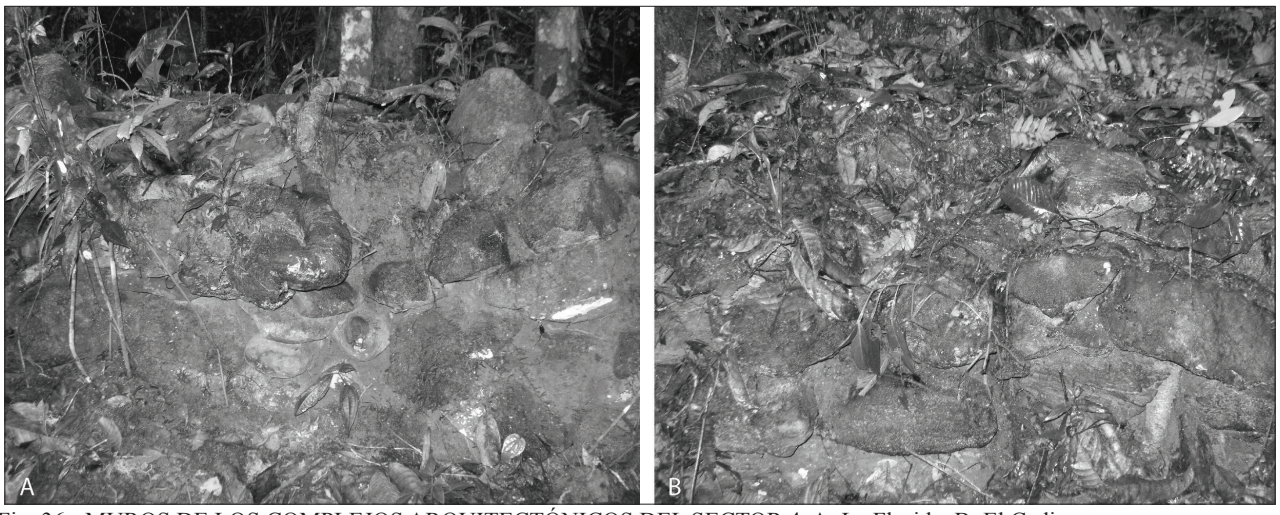


Fig. 36 - MUROS DE LOS COMPLEJOS ARQUITECTÓNICOS DEL SECTOR 4. A: La Florida. B: El Cadi.

lados. El sur del sitio está compuesto por una serie de 24 muros, que al recortarse ocasionalmente entre ellos forman estructuras rectangulares (16 en total). En su conjunto, las dimensiones de los muros de El Cadi son muy variables. Los cimientos pueden medir desde 8 hasta 53 cm de alto. En superficie, algunos muros se elevan apenas hasta algunos centímetros sobre la superficie del suelo, mientras que el más alto de ellos alcanza 1,20 metro (fig. 36, B). A partir del levantamiento topográfico del 2009, se evalúa la superficie del complejo a 108.402 metros cuadrados, pero en algunos sectores, la exuberancia de la vegetación dificultó la identificación de posibles estructuras. De hecho, luego

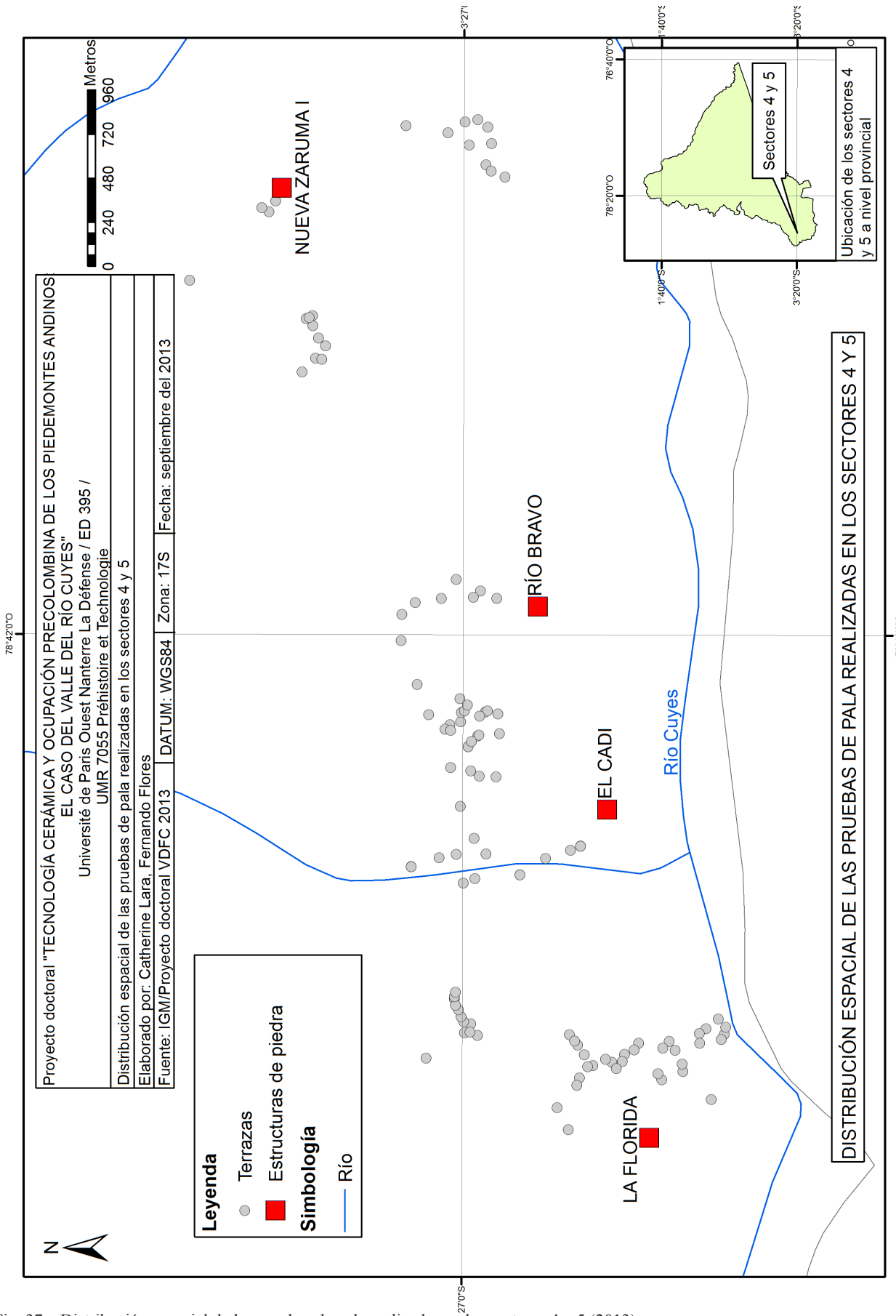


Fig. 37 – Distribución espacial de las pruebas de pala realizadas en los sectores 4 y 5 (2013)

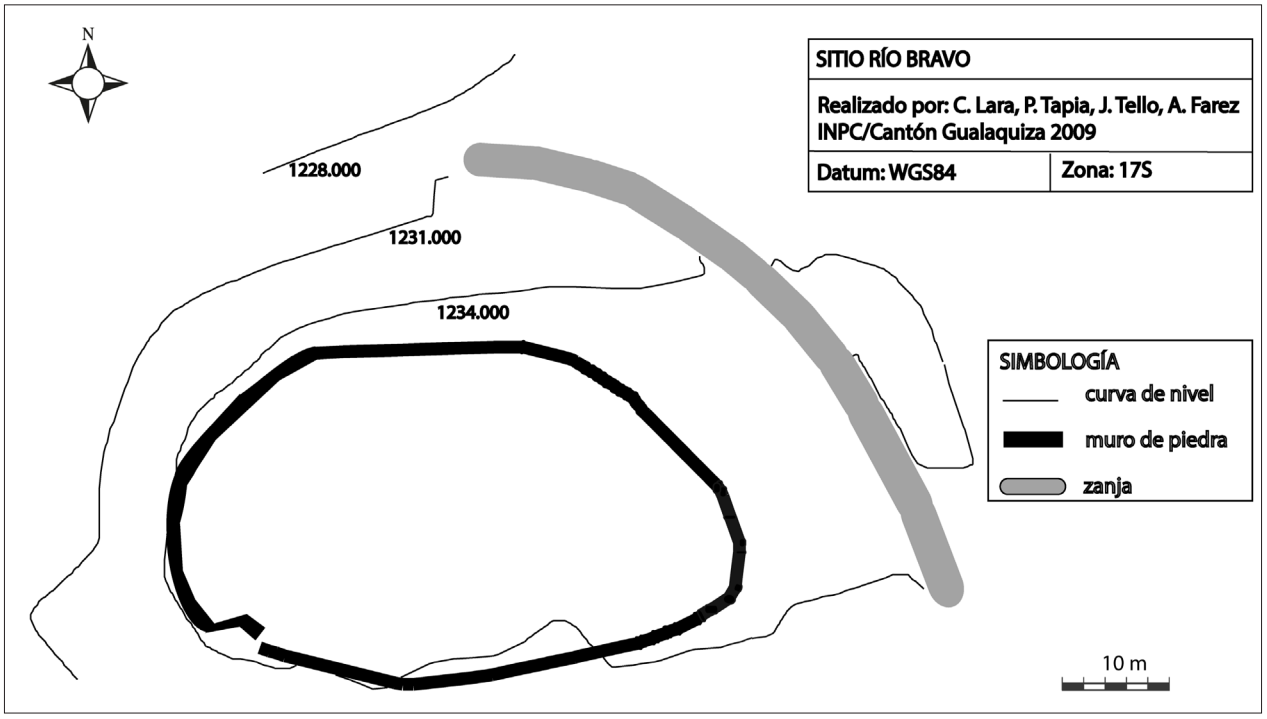


Fig. 38 – Levantamiento topográfico del sitio Río Bravo

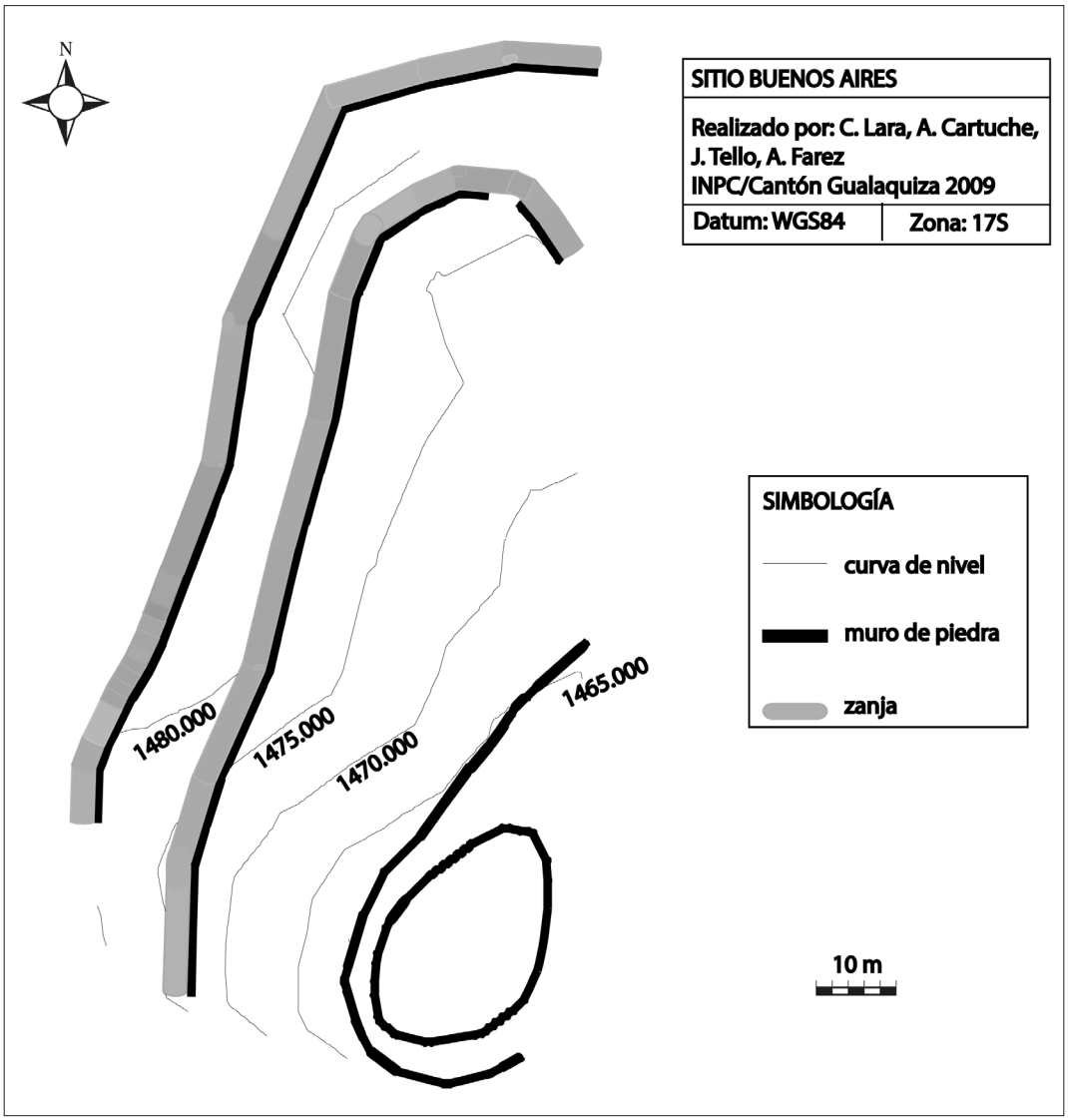


Fig. 39 – Levantamiento topográfico del sitio Buenos Aires

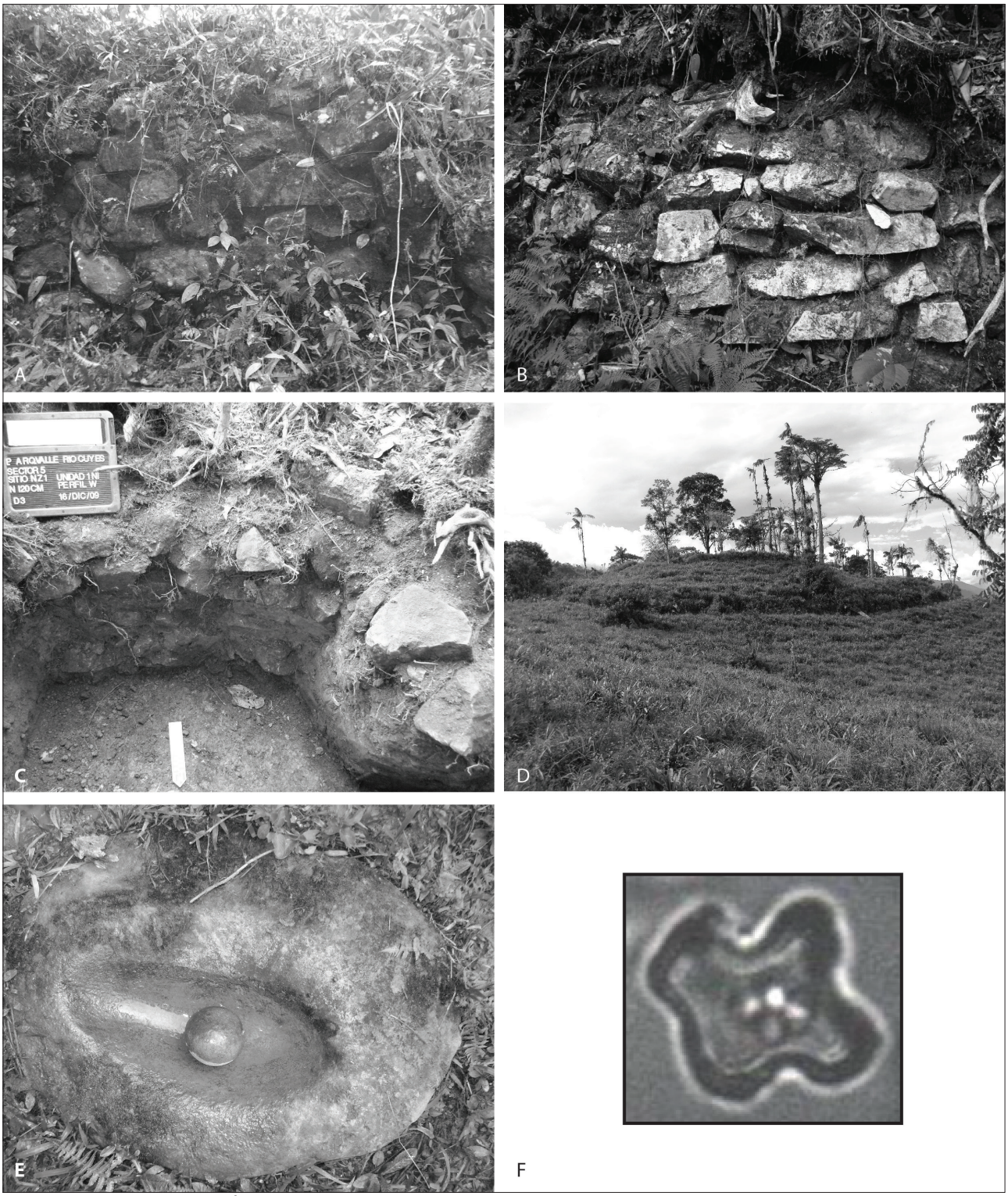


Fig. 40 - SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL SECTOR 5. A: Detalle del muro del nivel superior de Buenos Aires. B: Detalle del muro interno de Nueva-Zaruma I. C: Corte del sondeo realizado al pie del mismo muro. D: Nueva Zaruma II. E: Piedra de moler encontrada en una terraza de Nueva Zaruma. F: Fitolito de maíz de tipo Cruz / V1, muestra 140 (D3 - foto: Veintimilla, 2010: 12).

de la prospección del 2013, se pudo identificar nuevos muros al norte del complejo, que no eran visibles durante el levantamiento topográfico del 2009. Así, según los testimonios de los moradores, la superficie total del yacimiento bien podría alcanzar las 15 hectáreas.

Los 53 sondeos realizados en forma sistemática a lo largo de los principales muros y dentro de las estructuras del complejo en el 2009 permitieron recuperar 80 tiestos apenas (estrato 2). En cambio, tal como mencionado más arriba, la apertura de una vía fuera del complejo (lado noreste) evidenció cantidades impresionantes de tiestos idénticos a aquellos excavados intramuros.

C. RÍO BRAVO (VER FIG. 38)

Río Bravo se encuentra en una pequeña loma ubicada a unos cientos de metros en línea recta al este de El Cadi.

Se trata de una estructura de piedra prácticamente semicircular, de 34 metros de ancho por 56,7 metros de largo. El muro que la delimita mide 1,25 metro de alto por 0,80 metro de ancho. Su extremo noreste está rodeado por una zanja de 70 metros de largo. Ésta está separada de la estructura de piedra por una superficie plana de 15 metros de ancho aproximadamente.

Sector 5: Buenos Aires/Nueva Zaruma

El sector 5 cuenta con dos complejos de estructuras de piedra (Buenos Aires y Nueva Zaruma I), una construcción de tierra (Nueva Zaruma II) así como un conjunto de terrazas (ver fig. 37 para la distribución general de los sitios).

A. BUENOS AIRES (VER FIG. 39)

Asentado en un cerro que ofrece una visibilidad estratégica sobre el valle del río Cuyes y aquel del Cuchipamba al noreste, el sitio Buenos Aires se extiende sobre 139 metros de largo y 69 metros de ancho. Se trata de un complejo conformado por cuatro niveles de muros de piedra. Dos zanjas profundas corren a lo largo de los dos muros inferiores. El muro del nivel superior -el más conservado-, mide 2,10 metros de alto (de los cuales 0,70 metro de cimientos), con un ancho de 0,55 metro (fig. 40, A). La fecha proporcionada por la muestra de carbón y cerámica recuperada a 20 cm encima del pie del muro (estrato 3), está ubicada entre 1440 y 1640 de nuestra era.

B. NUEVA ZARUMA I (VER FIG. 41)

Nueva Zaruma I está ubicado en una colina que domina la parte baja de los valles Cuyes (al sur) y Cuchipamba (al noreste). Desde este punto se puede ver en particular el sitio Buenos Aires. Nueva Zaruma I es un conjunto de dos niveles de muros de piedra rodeado por una zanja poco profunda. El alto de los cimientos (comprendido entre 1,10 y 1,15 metro), es considerable. El muro interno (el mejor conservado), mide 2,20 metros de alto y 1 metro de ancho (fig. 40, B, C). En total, el complejo se extiende sobre 57 metros de largo y 65 metros de ancho. Dos fechas fueron obtenidas a partir de la muestra de carbón y cerámica recolectada en los cimientos de los muros. La primera (1270-1400 DC) es sin duda la más cercana a la época eventual de la construcción de la estructura, mientras que la segunda (1450 a 1650 DC) corresponde probablemente a un nivel de ocupación más tardío.

C. NUEVA ZARUMA II (VER FIG. 42)

Nueva Zaruma II es un montículo de tierra rodeado por una zanja (fig. 40, D). Mide 227 metros de largo por 1 metro de alto en promedio. Ubicado a unas decenas de metros al sureste de Nueva Zaruma I, Nueva Zaruma II también ofrece una visibilidad estratégica sobre los valles del Cuyes y Cuchipamba.

D. TERRAZAS DE NUEVA ZARUMA (VER FIG. 37)

La superficie que separa Nueva Zaruma I de Nueva Zaruma II da cuenta de un conjunto de 29 terrazas de tierra. Sus dimensiones varían fuertemente, con un alto comprendido entre 1 y 2 metros en promedio, un largo situado entre 2,25 y 17,2 metros y un ancho comprendido entre 2 y 14 metros. No se encontró ni un solo tiesto en estas terrazas. En cambio, el estrato 3 de una de ellas evidenció fitolitos de maíz (*Zea mays* – fig. 40, F), achira o platanillo (*Canna sp.*) y lerén o bijao (*Calathea sp.*), es decir las mismas especies identificadas en San Miguel (sector 2). Aquí también se encontraron piedras de moler en algunas terrazas (fig. 40, E).

Síntesis y dataciones

En resumen, los cinco sectores del valle del Cuyes evidencian tres categorías de sitios hipotéticas:

- Habitacional: Espíritu Playa (sector 1), Santa Rosa (sector 2)

Aunque no sean contemporáneos, estos dos sitios recuerdan la referencia etnohistórica sobre los cañaris relativas a las estructuras habitacionales rectangulares de Paccha (Bello Gayoso, [1582] 1965: 270), más particularmente reservadas a los caciques en el caso de Azogues (Gallegos, [1582] 1965: 278). De los Ángeles ([1582] 1991: 270–271) especifica que los caciques reunían a sus súbditos en los patios ubicados en la entrada de sus casas, para recordarles sus obligaciones, antes de brindarles comida y bebida.

- Defensivo/ceremonial: pucaráes y miradores

Trincheras (sector 3), La Florida (sector 4), y Buenos Aires (sector 5), reúnen las características consideradas en el Ecuador como diagnósticas de un pucará o estructura defensiva (Almeida Reyes, 1999: 8; Idrovo Urigüen, 2004: 107; Lippi, 1998: 163): ubicación en un cerro que ofrece una vista panorámica estratégica y presencia de muros más o menos concéntricos separados por zanjas. Las cantidades limitadas de cerámica encontradas en estos sitios favorecen esta hipótesis, que en el caso de Trincheras es respaldada por la presencia de una munición para honda así como de osamentas en las laderas del cerro en donde se asienta el sitio.

En los Andes ecuatorianos, es comúnmente aceptado que los pucaráes podían también tener una función ceremonial (Idrovo Urigüen, 2004: 106). En un contexto geográfico e histórico más amplio, esta diversidad de funciones ha sido reportada en otras estructuras defensivas andinas (Arkush, 2009: 467; Gasparini y Margolies, 1980: 281). Por otra parte, La Cruz (sector 1), Santopamba (sector 3), así como Nueva Zaruma I y Nueva Zaruma II (sector 5), se asemejan a lo que Almeida Reyes (1999: 10) define como un mirador, o pequeña estructura defensiva ubicada en un punto de observación estratégico de altura. Al igual que en los sitios de tipo pucará, se ha encontrado poca cerámica aquí. Debido a su cercanía y la relación de visibilidad entre ellos, es además probable que Santopamba haya estado estratégicamente ligado a Trincheras y Nueva Zaruma I y II, a Buenos Aires.

- Terrazas habitacionales y agrícolas: Espíritu Playa (sector 1), San Miguel (sector 2), Trincheras/Santo-

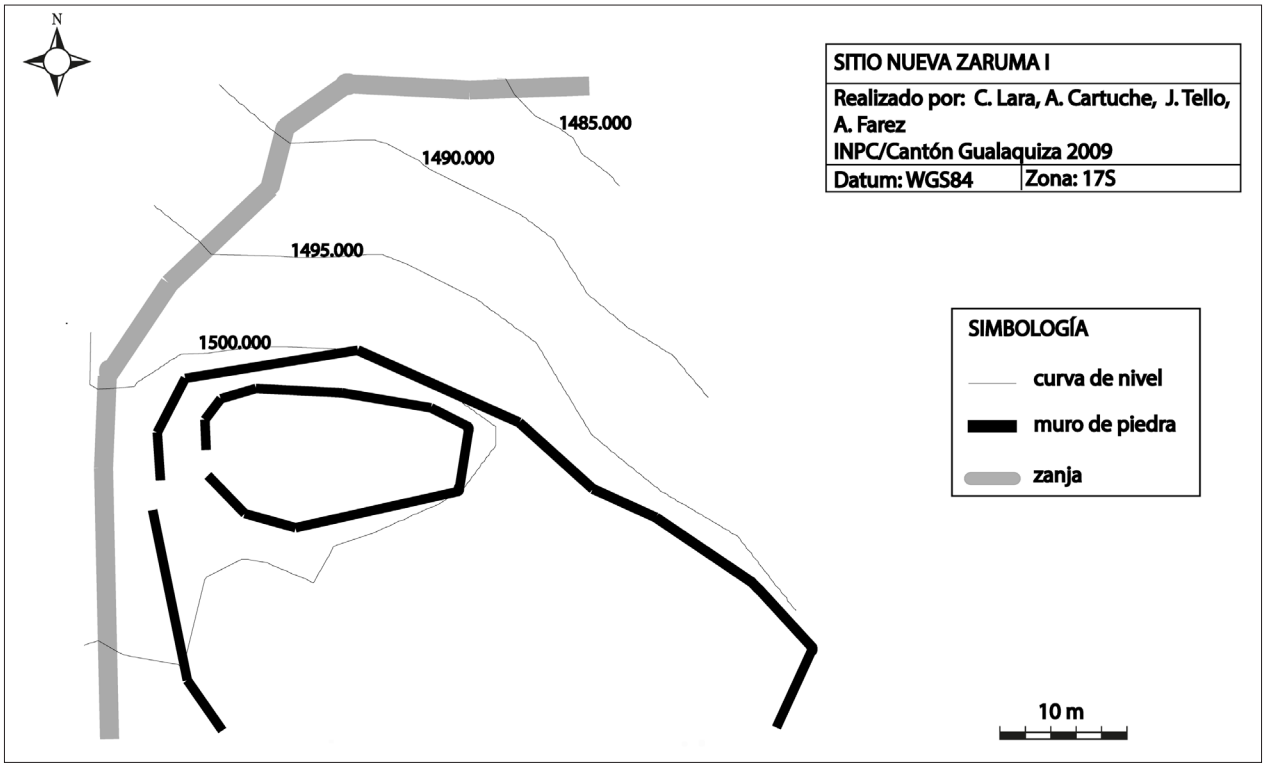


Fig. 41 – Levantamiento topográfico del sitio Nueva Zaruma I

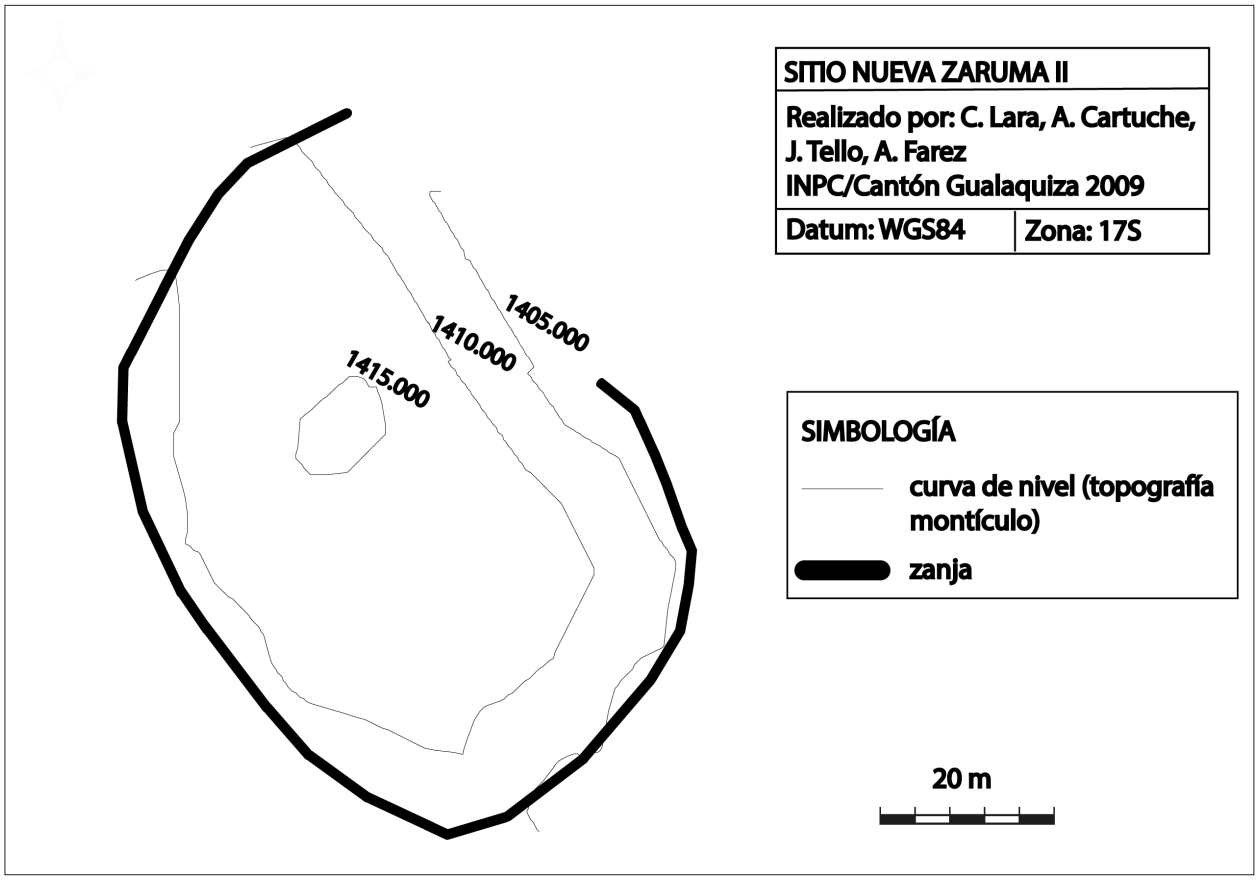


Fig. 42 - Levantamiento topográfico del sitio Nueva Zaruma II

pamba (sector 3) y Nueva Zaruma (sector 5)

Los sitios Playa (sector 2) y El Cadi (sector 4) escapan a esta clasificación tipológica: hasta donde sepamos, no existe equivalente arquitectónico regional alguno que pueda dar una pista sobre la función eventual del sitio Playa. En cuanto a El Cadi, su naturaleza es enigmática. Los muros centrales recuerdan las estructuras del valle del Jubones dibujadas por Verneau y Rivet reproducidas en el capítulo 1 (ver figs. 11 y 12). Pero los sabios no proporcionan mayores informaciones o hipótesis en cuanto a la función de estas estructuras. Francisco Valdez (comunica-

ción personal) sugiere que los muros centrales en cuestión podrían haber sido usados como corrales para llamas. El contraste entre la cantidad insignificante de cerámica encontrada intramuros y la abundancia de tiestos evidenciada fuera del complejo monumental llama la atención: quizás este fenómeno pueda dar una clave en cuanto a la comprensión de la función del sitio.

El cuadro 19 reproducido más adelante retoma las fechas obtenidas en el valle del Cuyes. Dos momentos ocupacionales se destacan: el primero, ubicado entre 1310 y 940 AC, está asociado a la parte alta del valle (sector 2). Luego de un hiato de dos mil años (quizás debido a una falta de fechas, al ser éstas las primeras obtenidas en el valle), una segunda ocupación se manifiesta en la parte alta del valle de 1154 a 1634 DC (esta ocupación aparece primeramente en el sector 2, luego 3 y finalmente 1), así como en la parte baja del valle, de 1270 a 1654 DC. Según estas fechas, Espíritu Playa, Buenos Aires y Nueva Zaruma I son los únicos sitios que podrían potencialmente estar vinculados a una presencia o influencia inca (atestiguada como se vio en país cañari desde 1463 para la fecha más temprana). Pero tal como se lo especificó en el capítulo anterior, la arquitectura cañari es poco conocida, mientras que la arquitectura inca «de provincia» se confunde en ocasiones con la arquitectura local, lo cual significa que los sitios en cuestión bien podrían haber sido construidos por y bajo la iniciativa de cañaris. Como resultado, las construcciones del valle del Cuyes no constituyen por sí solas una base sólida para definir con certeza la identidad de la o las poblacion(es) vinculada(s) con la construcción/ocupación de estos sitios. Para esclarecer este punto, es luego necesario volcarse hacia otros aspectos de la cultura material precolombina del valle.

PARTE ALTA DEL VALLE					**PARTE BAJA DEL VALLE**				
Ocupación	Sitio	Sector	Fecha	Código	Ocupación	Sitio	Sector	Fecha	Código
2	Terrazas de Espíritu Playa	1	1451-**1634 DC**	Ly-16923	1	Nueva Zaruma I	5	1450-**1650 DC**	Beta-271734
			1560-1630 y **1430**-1530 **DC**	Beta 271732		Buenos Aires	4	1440-1640 DC	Beta-271731
	Terrazas de Santopamba	3	**1280-1395 DC**	Ly-13039		La Florida		1410-1470 DC	Beta-271733
	Terrazas de San Miguel	2	1356-**1389** y 1270-1315 **DC**	Ly-16925		Nueva Zaruma I	5	**1270**-1400 **DC**	Beta-271735
			1154-1260 **DC**	Ly-16924					
1	Santa Rosa		960-**940 AC** y 1210-970 AC	Beta 271737					
	Playa	1	1220 a 980 AC y 1250 a 1240 AC	Beta 271738					
			1310 a 1040 **AC**	Beta 271736					

Cuadro 19: Fechas de los sitios arqueológicos monumentales del valle del río Cuyes (calibradas en 2 sigmas)

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA Y CONSTITUCIÓN DE LA MUESTRA DE ESTUDIO

Las hipótesis sobre el pasado precolombino tardío del valle del Cuyes proponen que éste habría sido habitado por poblaciones cañaris y/o incas y/o jíbaras (ver capítulo 1). Dado que la arquitectura de los sitios precolombinos registrados en el valle no permite *per se* verificar estas hipótesis de manera decisiva, se pensó que el estudio de la cerámica antigua de los sitios correspondientes a partir de un enfoque tecnológico podría ser una alternativa en este sentido.

Este enfoque parte del principio según el cual los gestos correspondientes a cada operación técnica dejan un tipo de huella específica identificable en los objetos (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 88; Hernández Sánchez, 2012: 40; Ramón Joffré, 2008: 479; Ramón Joffré, 2013b: 41; Roux, 2009: 196; Roux y Courty, 2005: 202; Roux y Courty, 2007: 155). De esta manera, tal como se lo especificó en introducción, la identificación de dichas huellas y de sus diferentes combinaciones permite reconstituir cadenas operativas, las cuales remiten a su vez potencialmente a tradiciones técnicas, esto es a grupos socioculturales (Calvo Trías y García Rosselló, 2014: 12; Roux, 2007: 156; Roux, 2009: 196). Es posible identificar las huellas propias de una operación técnica gracias a referenciales experimentales (De la Fuente, 2011: 91; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 143; Livingstone Smith, 2007: 7, 9; Martineau y Pétrequin, 2000: 339) y/o etnográficos (Coutet, 2014: 7; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 143).

Es así como se realizó una investigación etnográfica entre los últimos alfareros del sureste del Ecuador considerados como los descendientes de los cañaris y los jíbaros. Esta investigación permitió primeramente identificar y caracterizar las diferentes operaciones técnicas puestas en práctica por estos artesanos hoy en día.

Seguidamente, era preciso identificar las huellas visibles en los recipientes fabricados a través de estas operaciones técnicas descritas en campo, recipientes que podían ser a su vez considerados como diagnósticos de dichas operaciones. En otras palabras, se constituyó un referencial etnográfico local.

En tercera instancia, se examinaron colecciones museográficas precolombinas de recipientes cañaris, jíbaros e incas, con el propósito de identificar sus huellas de fabricación respectivas, las cuales fue luego posible vincular a cadenas operativas gracias a nuestro referencial etnográfico. La mayoría de objetos arqueológicos de estas culturas provienen de sitios arqueológicos huaqueados; los objetos cuya procedencia ha sido registrada fueron privilegiados en relación a aquellos cuyo contexto se desconoce.

La cerámica proveniente de nuestras excavaciones en el valle del Cuyes fue analizada a su vez según el mismo principio, siendo el objetivo comparar las cadenas operativas de este valle con aquellas identificadas en las colecciones museográficas cañaris, jíbaras e incas, para así determinar si existía alguna equivalencia con alguna de ellas, lo cual permitiría en último término responder a nuestra pregunta inicial sobre la filiación cultural de los habitantes prehispánicos del valle.

La primera parte del presente capítulo detalla la metodología empleada para describir las tradiciones técnicas actuales, constituir el referencial etnográfico de huellas de fabricación, y finalmente analizar el material museográfico y arqueológico. Seguidamente, se presenta el contexto de constitución de cada uno de los componentes antes mencionados: investigación etnográfica entre los alfareros actuales, colecciones museográficas y muestra excavada en el valle del Cuyes.

I. METODOLOGÍA

La investigación etnográfica

La descripción de las cadenas operativas puestas en práctica por los alfareros cañaris y jíbaros contemporáneos se basó en el esquema descriptivo propuesto por Valentine Roux (2016: 31). Esta descripción sigue el orden de las seis grandes acciones que conforman el proceso de fabricación de un recipiente (o cadena operativa): preparación de la pasta, manufactura, acabado, tratamientos de superficie, decorado y quema -pudiendo cada una de estas acciones contar a su vez con distintas operaciones técnicas. La acción de la manufactura es la más compleja. Involucra de hecho los conceptos de método, técnica, gestos, procedimiento y herramienta (ver esquema sintético de la fig. 43).

El método se refiere al desarrollo de las secuencias de fabricación de un recipiente (Roux y Courty, 1998: 748). Cada *secuencia* comprende *fases* (relativas a cada una de las partes de un recipiente, y que pueden estar separadas por tiempos de secado) así como *etapas* (esbozo y conformado). El *esbozo* es un volumen de arcilla hueco desprovisto de las características geométricas finales del recipiente, generalmente obtenido mediante operaciones de adelgazamiento de las paredes. Le sigue el *conformado*, o recipiente manufacturado que presenta ya las características geométricas finales de un recipiente, pero cuya superficie no ha sido sometida aún a las operaciones de acabado (Courty y Roux, 1995: 20, 22 - el término en español fue propuesto por Inizan, 1995: 188). Un método puede ser realizado gracias a técnicas, es decir modalidades físicas que permiten la transformación de la arcilla (Roux, 2007: 158). Los parámetros que deben ser tomados en cuenta en la descripción de una técnica (Courty y Roux, 1995: 22) son:

- La *fuente de energía* (con o sin energía cinética rotativa);
- La naturaleza del *volumen elemental* (homogéneo o heterogéneo);
- El *tipo de fuerzas* empleado (presión o percusión);

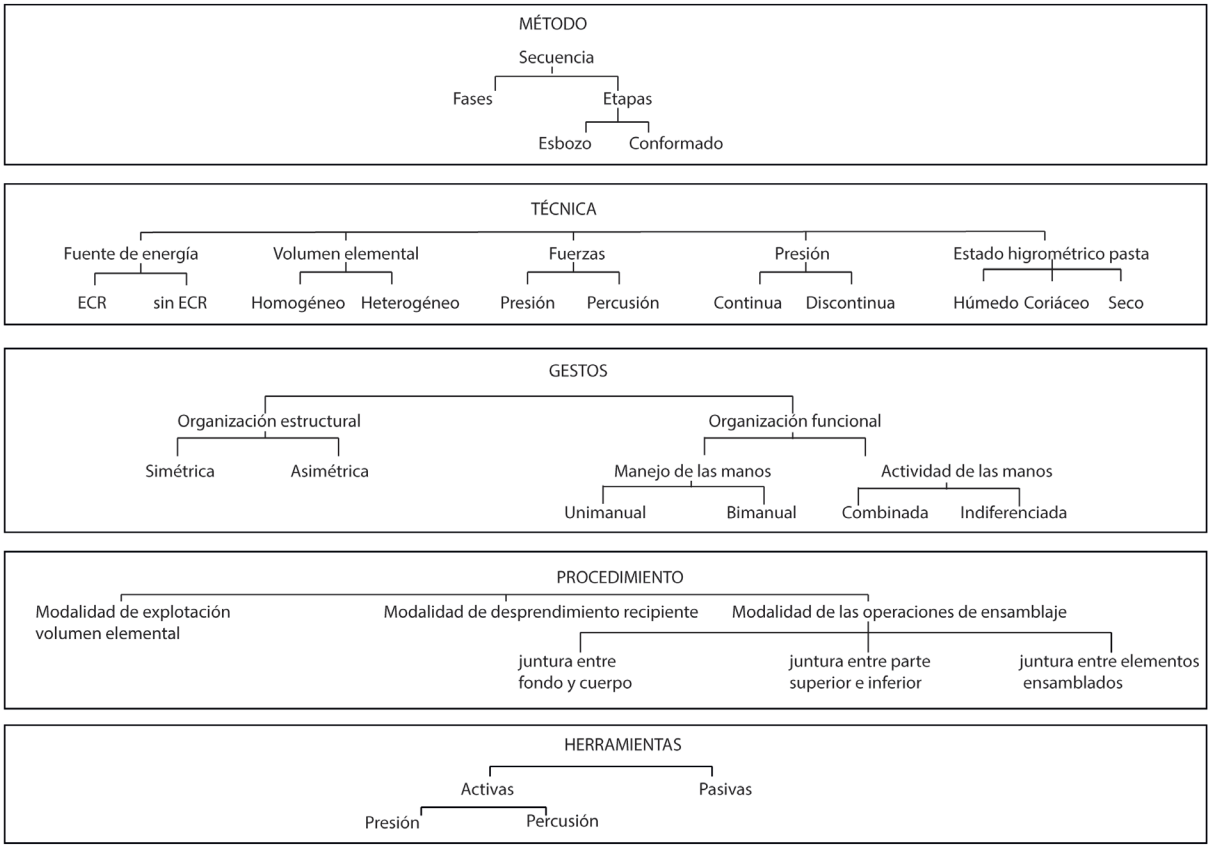


Fig. 43 - Esquema sintético del esquema descriptivo de la cadena operativa propuesto por V. Roux

- El *tipo de presión* ejercido (continuo o discontinuo);

- El *estado higrométrico* de la pasta (coriáceo, húmedo o seco).

Por su parte, los gestos son descritos en función de su organización:

- La *organización estructural*, referente a la posición de los brazos en relación al eje del cuerpo (de lado y lado del cuerpo o simétrica, o bien a un costado del eje del cuerpo - asimétrica).

- La *organización funcional*, relativa al manejo de las manos (unimanual si una sola mano trabaja la arcilla, bimanual si las dos están en acción), así como su actividad, la cual puede ser indiferenciada cuando las dos manos ejecutan el mismo gesto, y combinada si cada una realiza un gesto distinto.

El procedimiento especifica a su vez:

- La *modalidad de explotación del volumen elemental* (¿utilizado para la manufactura de un solo recipiente o de varios?).

- La *modalidad de desprendimiento de los recipientes* del soporte de trabajo (con un hilo o a la fuerza).

- Las *modalidades de las operaciones de ensamblaje* o el tipo de juntura/refuerzo entre el fondo y el cuerpo (cara interna o externa), entre las partes superiores e inferiores (cara interna o externa), entre cada elemento ensamblado.

Finalmente, las herramientas pueden ser *pasivas* (soportes de trabajo por ejemplo) o *activas* (manejadas por presión o percusión).

El referencial etnográfico

Los recipientes producidos mediante las cadenas operativas así descritas fueron luego recuperados para analizar las huellas de fabricación visibles en superficie y en corte, y así evidenciar las marcas diagnósticas, es decir que permiten caracterizar las diferentes operaciones técnicas originales. Este referencial etnográfico está expuesto en el capítulo 5, en donde cada técnica es presentada según el orden de las acciones involucradas en la elaboración de un recipiente. La caracterización de las huellas producidas por cada una de estas acciones -para la cual nos valimos también de otros referenciales ya existentes-, retoma asimismo el esquema descriptivo de Valentine Roux (2016: 181). Éste se organiza en torno a la escala de observación: macroscópica (macrohuellas o marcas visibles a simple vista o con bajo aumento -Desbat y Schmitt 2011: 323) y microscópica (huellas visibles con la ayuda de una lupa binocular).

La escala macroscópica proporciona informaciones sobre el tipo de fuerza ejercido, las herramientas y los gestos ejecutados así como la cocción. Los criterios que se toman en cuenta en la descripción de las macrohuellas se dividen

en tres categorías (Livingstone Smith, 2010: 10; Roux y Courty, 2005: 207):

1) El relieve, descrito a través del *espesor del perfil* de los fragmentos u objetos así como la *topografía de las paredes*. Las irregularidades de esta última pueden presentarse bajo la forma de oquedades (depresiones, fisuras, desconchaduras/baches, improntas) o de protuberancias (ondulaciones, bandas, abombamientos, resaltes, facetas, crestas, pliegues de compresión). La orientación y la localización (huellas presentes de manera ubicua en toda la superficie o puntualmente) son también pertinentes.

2) El modo de fractura, potencialmente revelador en cuanto a la identificación de la técnica de manufactura y/o a los procedimientos de juntura. Una rotura puede ser *aleatoria* o *preferencial* (recta, redondeada o biselada).

3) La superficie, en relación a la cual se tomará en cuenta el color, eventualmente significativo en lo referente al proceso de cocción.

La escala microscópica se refiere aquí a la *microtopografía* de las paredes por un lado, y por otro, a las porosidades visibles en los perfiles de los fragmentos. En las paredes, se examina así la configuración de las inclusiones en superficie o *granularidad*. Ésta puede caracterizarse por granos salientes (descubiertos, cubiertos parcial o totalmente), flotantes, granos insertos o microarrancamientos. La granularidad provee informaciones sobre las técnicas de acabado y/o el estado higrométrico de la pasta, o también sobre el tipo de herramienta utilizado. En lo referente a las características del alisado, éstas pueden ser asimismo inferidas a partir de las estrías, de las cuales se observará el fondo (superficie fluidificada o compacta) y los filos (filiformes, nervados, pastosos, festoneados, escamados). También se toman en cuenta el espesor, la orientación y la localización de las estrías.

En el perfil de los tiestos, se observan más particularmente la porosidad o vacíos que se destacan de la matriz arcillosa (Desbat y Schmitt, 2011: 326). Las características del sistema de porosidad se enlazan potencialmente con operaciones técnicas. Las hendiduras, fisuras, cavidades o vesículas visibles en los perfiles de los fragmentos proporcionan de hecho indicaciones en cuanto a las técnicas de manufactura, a los procedimientos de juntura o al cuidado con el que fueron llevadas a cabo las operaciones de preparación de la pasta.

El análisis del material arqueológico (colecciones museográficas y material excavado)

Los parámetros de este referencial fueron luego retomados para describir el material proveniente de las colecciones museográficas examinadas así como los tiestos recuperados en el valle del Cuyes. Cada muestra fue clasificada a partir de tres etapas sucesivas: identificación de grupos técnicos, y de grupos tecno-petrográficos (material del Cuyes únicamente) y finalmente, de grupos tecno-morfológicos.

A. CLASSIFICACIÓN POR GRUPOS TÉCNICOS

La determinación de los grupos técnicos pasa por la observación de la combinación de las huellas de fabricación visibles en las dos caras de cada tiesto o en ambas paredes de cada recipiente. El más pequeño indicio observado en el material puede ser revelador; por esta razón, idealmente, -como fue el caso para nuestra muestra del valle del Cuyes-, y para una mejor representatividad estadística, todos los tiestos o recipientes deben ser tomados en cuenta (y no únicamente el material diagnóstico desde un punto de vista morfo-estilístico). No obstante, cuando la muestra de tiestos o recipientes es particularmente importante -y que por ende, una estrategia de muestreo es necesaria-, el fundamento cualitativo de la metodología justifica la elección de un procedimiento que opera por «estabilización». Éste consiste en analizar varios centenares de tiestos o recipientes, hasta que todas las posibilidades combinatorias de macrohuellas (es decir, de grupos técnicos), hayan sido identificadas, sin que ya no aparezca ninguna otra y que aquellas ya identificadas se repitan constantemente (Roux y Courty, 2005: 204). Este procedimiento fue empleado para el análisis de las colecciones museográficas. La manufactura de una misma tradición puede dar cuenta de variantes relativas por ejemplo a una fase en particular. Estas variantes conforman grupos técnicos, que pueden a su vez caracterizarse por especificidades relacionadas con los diseños, los tratamientos de superficie o también las formas.

Como las cantidades lo permitían, todos los fragmentos recuperados en el valle del Cuyes fueron «regados» en las mesas de trabajo del laboratorio para luego clasificarlos en grupos técnicos según las macrohuellas distintivas identificadas. El registro de estas últimas fue realizado en una base de datos Filemaker elaborada a partir de los criterios del esquema descriptivo presentado más arriba. El cruce entre estas informaciones y el registro de procedencia de cada tiesto permitió así vincular nuestros grupos técnicos con sus sitios y sus depósitos estratigráficos de origen, e inclusive con las dataciones correspondientes a las muestras de carbón con las que estaban asociados (de ser el caso). Esta etapa resultó ser significativa desde el punto de vista de la interpretación cronológica y espacial de los grupos técnicos evidenciados.

B. CLASIFICACIÓN POR GRUPOS PETROGRÁFICOS

En segunda instancia, y en la medida de lo posible, -es decir en nuestro caso, para el material proveniente del valle del río Cuyes-, las pastas de cada grupo técnico identificado previamente fueron sometidas a un estudio petrográfico.

La petrografía estudia la composición mineralógica y química de las rocas (Desbat y Schmitt, 2011: 325; Quinn, 2013: 4), - siendo más particularmente las rocas inclusiones compuestas por varios minerales (Quinn, 2013: 47). La selección de la muestra que se prevé someter al análisis petrográfico es determinada por una observación prelimi-

nar de los tiestos bajo la lupa binocular (Desbat y Schmitt, 2011: 59; Peterson, 2009: 15). Ésta toma más particularmente en cuenta:

- La repartición de las inclusiones (homogénea o heterogénea),
- Su densidad (baja, moderada, elevada),
- Su(s) color(es),
- Su forma (redondeada, sub-redondeada, angular),
- Su tamaño.

Combinaciones entre estos diferentes criterios se manifiestan en ese momento dentro de cada grupo técnico. Un muestreo es llevado a cabo en consecuencia para elaborar láminas delgadas representativas de cada combinación identificada (Peterson, 2009: 15). Treinta láminas delgadas fueron así realizadas a partir de nuestra muestra del valle del Cuyes[1], en vista de su análisis petrográfico con microscopio polarizador[2]. La descripción petrográfica *stricto sensu* caracteriza la matriz arcillosa, las inclusiones (éstas están naturalmente presentes en la arcilla -Roux y Courty, 2007: 158-; en algunos casos, los alfareros agregan otras voluntariamente –Peterson, 2009: 9), y el sistema de porosidad[3]. Cada uno de estos elementos proporciona informaciones relacionadas con los dos objetivos potenciales de un estudio de pastas: a) el análisis tecnológico (caracterización de la preparación de la pasta y de las técnicas de manufactura en especial), y b) el análisis de proveniencia (identificación de las fuentes de arcilla –Peterson, 2009: 1, 2; Quinn, 2013: 4, 116). De esta manera, el análisis de las láminas delgadas permite validar las observaciones realizadas en primera instancia gracias a la lupa binocular (Roux y Courty, 2007: 157, 158).

a. El análisis tecnológico

La caracterización de la matriz arcillosa, de las inclusiones y del sistema de porosidad completa o afina la clasificación en grupos técnicos, en la medida en que ofrece indicaciones sobre las operaciones de preparación de la pasta, manufactura, tratamientos de superficie y cocción.

En lo que a la preparación de la pasta se refiere, a partir de la observación de la densidad y el tamaño de las inclusiones (Quinn, 2013: 73, 83, 89), la petrografía puede de hecho determinar si se añadió desgrasante de manera voluntaria. También permite especificar la naturaleza de este desgrasante (mineral, orgánica, cerámica triturada –Peterson, 2009: 9, 10). La forma y la angulosidad o redondez (Quinn, 2013: 83, 90) indican si hubo algún machacado; el tamaño puede ser también revelador en cuanto a la realización de eventuales operaciones de tamizado. Fuera del ámbito estrictamente petrográfico, la densidad y/o el tamaño (Peterson, 2009: 13; Quinn, 2013: 73, 97) de los vacíos y poros determina el cuidado otorgado al amasado.

En relación a la manufactura, la forma y orientación de los poros (Pierret, 1994: 90), así como la orientación de las inclusiones (Peterson, 2009: 12; Quinn, 2013: 83) pueden aportar datos complementarios para el análisis de las macrohuellas relativas a la naturaleza de las técnicas puestas en obra.

De la misma manera, la observación de una lámina delgada puede evidenciar características vinculadas con los tratamientos de superficie (naturaleza del revestimiento, espesor –Peterson, 2009: 9; Quinn, 2013: 7), que no son necesariamente perceptibles a simple vista o con la lupa binocular.

Finalmente, se pueden obtener informaciones sobre la cocción a partir de las propiedades ópticas de la matriz arcillosa. Estos datos son revelados por su textura, su color y su densidad (Peterson, 2009: 2; Quinn, 2013: 76, 93). Así, la isotropía o anisotropía proveen indicaciones sobre las temperaturas de cocción (Quinn, 2013: 42; Peterson, 2009: 2). En efecto, durante la cocción, las cerámicas pierden su birrefringencia a partir de 800 a 850 grados centígrados. La puesta en evidencia en una lámina delgada de una matriz arcillosa birrefringente o no birrefringente permite así deducir si los recipientes originales fueron quemados a una temperatura menor o mayor al índice mencionado (Delbey *et al.*, 2013: 467; Quinn, 2013: 191).

La presencia de hierro o de calcita en la matriz arcillosa (Ibid.: 93) proporciona asimismo informaciones sobre las temperaturas de quema. En efecto, la descomposición de la calcita -que se da a partir de los 850 grados centígrados- deja poros negros característicos. Su presencia en la matriz arcillosa -pasta dicha no-carbonatada (Ibid.: 94)- es luego sinónima de una quema efectuada en una temperatura superior a los 850 grados centígrados (Iliopoulos, comunicación personal).

1 Una lámina delgada es obtenida por abrasión de la superficie de un fragmento de cerámica sobre un espesor de 30 micrones. El conjunto es luego pegado en una lámina de vidrio (Desbat y Schmitt, 2011: 62; Peterson 2009, 2,8; Quinn, 2013: 23) y observado bajo el microscopio polarizador para identificar las propiedades ópticas de los minerales presentes en la pasta (Desbat y Schmitt, 2011: 63; Peterson, 2009: 2; Quinn, 2013: 4).

2 El microscopio polarizador contiene dos filtros: el filtro polarizador y el filtro analizador. Estos últimos permiten dos tipos de observación: con luz natural (LN, con el filtro polarizador únicamente), y con luz polarizada (LP, filtro analizador y polarizador en posición cruzada – Desbat y Schmitt, 2011: 322). La interacción de la luz con los minerales tal como evidenciada por estos dos tipos de filtro produce efectos ópticos que permiten a su vez identificar los minerales en presencia (Quinn, 2013: 4). La isotropía y la anisotropía son dos propiedades ópticas particularmente reveladoras. En una lámina delgada, un elemento es dicho isótropo cuando la luz incidente que lo atraviesa se refleja en parte según las leyes de la reflexión, mientras que la otra penetra en el vidrio por refracción. En un elemento anisótropo, la parte de la luz que penetra el vidrio va a desdoblarse bajo la forma de dos rayos de refracción. La medida cuantitativa de este fenómeno es llamada birrefringencia (Fantuzzi, 2015: 303).

3 Esta descripción desemboca a su vez en una clasificación en grupos petrográficos (también llamados fábricas –Quinn, 2013: 4), o «grupo en el que las cerámicas tienen las mismas propiedades petrográficas y las mismas características granulométricas» (Desbat y Schmitt, 2011: 121). Las eventuales variantes identificadas dentro de cada grupo son llamadas sub-fábricas (Quinn, 2013: 71, 77).

b. El análisis de proveniencia

Por comparación con las cartas geológicas de las regiones aledañas, la caracterización petrográfica de las cerámicas permite dar indicaciones en cuanto al lugar de origen de la materia prima (Roux y Courty, 2007: 159). Las cartas en cuestión son particularmente detalladas en las zonas ricas en recursos minerales o petroquímicos (Quinn, 2013: 131). Éste es el caso en el valle del río Cuyes, que cuenta con yacimientos auríferos, como se vio. Valga recalcar que mientras más tosca una pasta (es decir, mientras más inclusiones gruesas tenga - como es el caso en nuestros tiestos del valle del Cuyes), más fácil será la identificación de la naturaleza petrográfica de las inclusiones (Ibid.: 124). La presencia en una pasta de minerales muy comunes -como el cuarzo por ejemplo-, no es particularmente reveladora en ese sentido (Ibid.).

En cambio, aquella de minerales «exóticos» lo es mucho más. Este tipo de minerales se encuentra en especial en paisajes montañosos caracterizados por litologías ígneas o metamórficas (Ibid.), o también en regiones tectónicas cercanas a placas geológicas o geomorfológicas recientes que evidencian una mezcla de rocas provenientes de diferentes eras geológicas (Ibid.: 127). El medio aledaño al valle del Cuyes reúne el conjunto de estas características, lo cual sin duda facilitó el análisis. En el marco de su estudio de proveniencia de nuestras láminas delgadas, el petrógrafo Ioannis Iliopoulos se refirió a la carta geolitológica (fig. 44) y a la caracterización de las formaciones geológicas del valle del río Cuyes (anexo 4) realizadas por Pesántez y Lucero (2014: 17).

La integración de los resultados obtenidos a la identificación previa de nuestros grupos técnicos desemboca en un nuevo nivel de clasificación en grupos tecno-petrográficos (Roux, 2009: 196, 197; Roux y Courty, 2005: 202). Estos grupos son la expresión de las cadenas operativas.

C. CLASIFICACIÓN POR GRUPOS MORFOLÓGICOS

Esta clasificación es seguida por un estudio morfológico de los artefactos (clasificación tecno-morfológica –Roux, 2009: 196-197), en especial con el objetivo de evaluar si la variabilidad de los grupos tecno-petrográficos obtenidos corresponde a factores de tipo funcional o cultural (Roux y Courty, 2007: 158). Las formas de los recipientes fueron clasificadas según la propuesta de Jean-Claude Gardin *et al.* (1976: 24, 66) para la descripción de los cuerpos. Ésta consiste en describir la inclinación (divergente, paralela o convergente) y la forma (recta, cóncava y convexa) de la mitad inferior y superior de los recipientes. Para determinar el porte del recipiente, se retomó la fórmula (alto + diámetro máximo)/2 propuesta por Mayor (1994, 184), en donde un índice inferior a 21,4 corresponde a un recipiente pequeño, un índice comprendido entre 21,5 y 33,6, a un recipiente grande, y finalmente, un índice que supera los 33,6 cm, a un recipiente de grandes dimensiones. El conjunto de estos rasgos nos permitió luego establecer

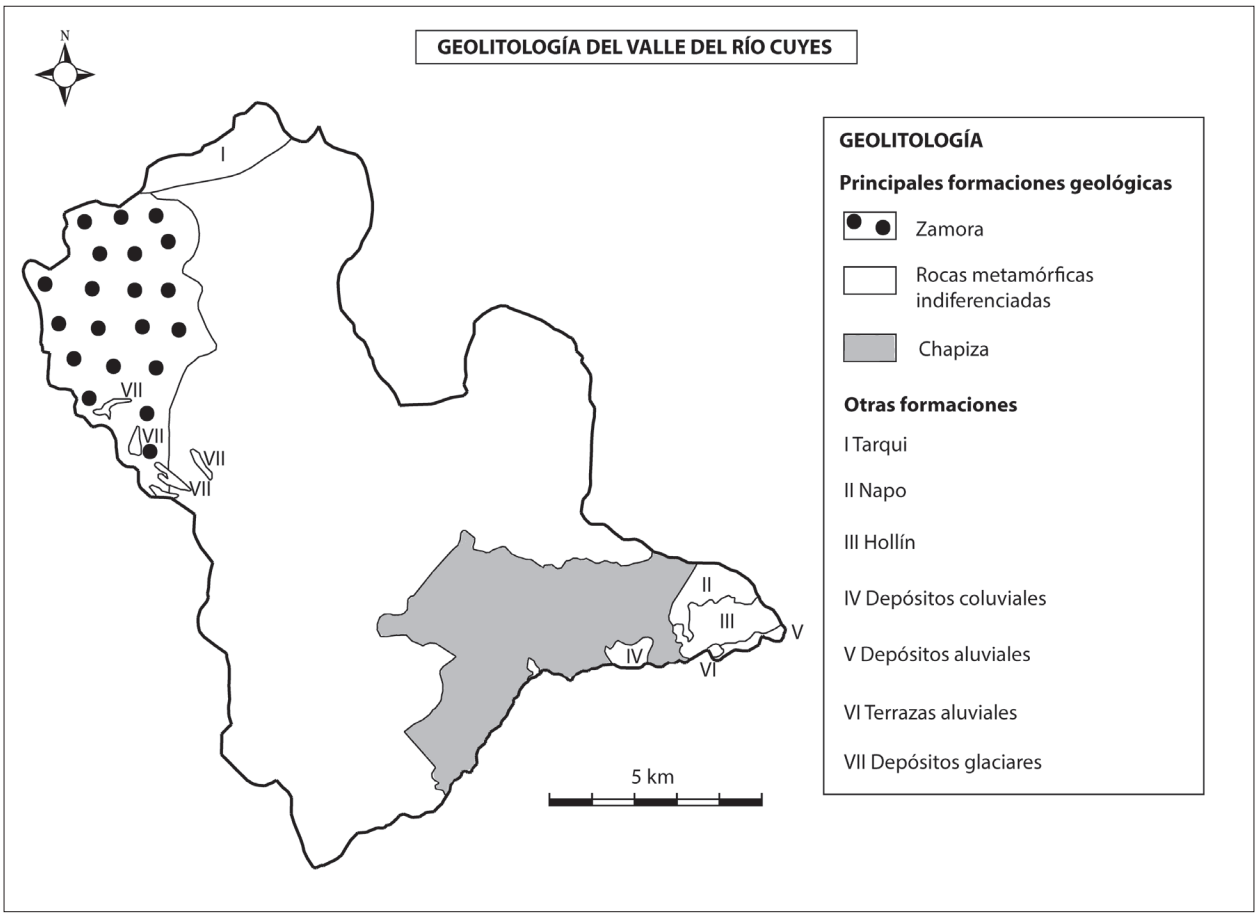


Fig. 44 - Geolitología del valle del río Cuyes (retomado según Pesántez y Lucero, 2014)

correspondencias entre estos rasgos descriptivos y la nomenclatura de formas propuesta por Balfet *et al.* (1989: 9). Finalmente, en lo que a descripción de diseños se refiere, se retomó el esquema descriptivo establecido por Cauliez (2011: 56; 2010: s/p).

En este punto, todos los elementos se encuentran reunidos para caracterizar las tradiciones cerámicas. Aquellas que pudimos identificar en el material proveniente de colecciones museográficas son presentadas en el capítulo 7, y las de la muestra proveniente del valle del Cuyes, en el capítulo 8. Su presentación sigue el orden de las acciones constitutivas de la cadena operativa: preparación de la pasta (material del Cuyes únicamente), manufactura (etapas y fases), acabado, tratamientos de superficie, diseños, formas y cocción (Cuyes únicamente).

II. CONSTITUCIÓN DE LA MUESTRA

La investigación etnográfica

Si los habitantes actuales del valle del Cuyes no hacen cerámica, en la Sierra y la Amazonia cercanas al Cuyes, aún existen alfareros cañaris y shuar que trabajan la arcilla. En términos generales, la alfarería tradicional se está perdiendo en el sureste del Ecuador; motivo por el cual las cinco localidades más representativas de la región fueron escogidas para el estudio. Éstas se reparten a lo largo de una franja de 160 kilómetros de largo: se trata de las comunidades de San Miguel de Porotos, Sígsig, Nabón y Taquil del lado de la Sierra, y de Gualaquiza en la parte amazónica (ver fig. 45). Durante cinco meses, un total de treinta alfareros fueron visitados: 8 en San Miguel de Porotos (sobre un total de 12 artesanos), 4 en Sígsig (sobre 5), uno en Nabón (sobre 4), 16 en Taquil (sobre 67) y una en Gualaquiza (probablemente la última).

Es esencial subrayar aquí que esta investigación etnográfica no fue llevada a cabo con la idea de presumir o proponer una analogía etnográfica directa entre los contextos de producción precolombinos y las prácticas actuales. Nuestro razonamiento se apoya más precisamente en dos premisas.

La primera es estrictamente empírica: esta investigación se encaminó ante todo hacia el implemento de un referencial de macrohuellas características de las técnicas observadas en campo. En efecto, debido a factores físicos y mecánicos, es un hecho que la modificación de una pasta arcillosa en un estado higrométrico determinado en función de gestos precisos asociados a una herramienta específica, deja un conjunto de huellas características, sea cual sea el

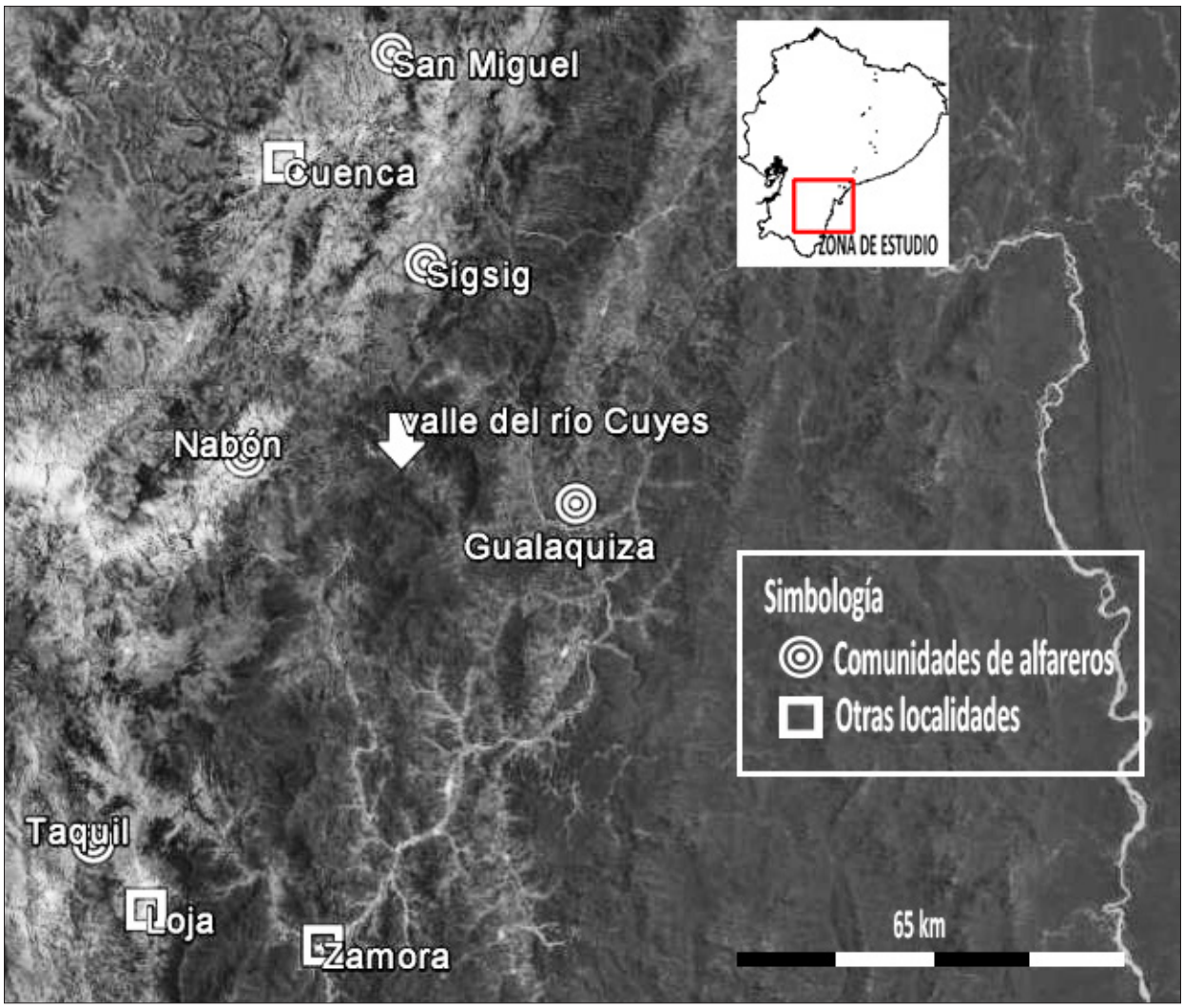


Fig. 45 - Mapa general de la zona de estudio (investigación etnográfica –fuente: Google Earth)

contexto geográfico o cronológico. Un recipiente modelado en pasta húmeda en el siglo XX de nuestra era o en el milenio anterior en Asia o en Europa presentará exactamente las mismas huellas de fabricación. Las huellas asociadas a estas técnicas tal como evidenciadas en el material actual (etnográfico o experimental) permiten así detectar las técnicas puestas en práctica en la manufactura de material antiguo.

La segunda premisa es epistemológica. Tal como se lo explicó en introducción, los estudios comparativos llevados a cabo por la antropología de las técnicas en contextos geográficos e históricos diferentes han evidenciado una regularidad compartida por todos, según la cual, debido a factores cognitivos y sociales propios de *Homo sapiens sapiens*, las prácticas técnicas de manufactura perduran en el tiempo, y constituyen por esta razón hitos de identificación étnica fiables. Según esta observación, siendo los alfareros cañaris y shuar actuales considerados como los descendientes de las poblaciones precolombinas correspondientes, es altamente probable que al menos una parte de las técnicas actuales se encuentre también en el material prehispánico.

Las colecciones museográficas

Las hipótesis formuladas anteriormente sugieren que en la época precolombina tardía, el valle del Cuyes habría sido habitado por cañaris, jíbaros y/o incas.

Se buscó luego localizar colecciones museográficas públicas o privadas que cuenten con recipientes cerámicos prehispánicos cañaris, jíbaros e incas. Las piezas provenientes de lugares cercanos al valle del Cuyes, consideradas como representativas de las culturas de nuestro interés y/o de procedencia conocida, fueron privilegiadas. Cuatro colecciones fueron luego seleccionadas desde esta perspectiva: el fondo Paul Rivet (Museo del Quai Branly, París, Francia), el fondo arqueológico del Museo Pumapungo (Ministerio de Cultura, Cuenca, Ecuador), el Museo Arqueológico y Etnográfico Municipal de Gualaquiza (Ecuador), y la colección del Museo de Sitio Santa Ana La Florida (Palanda, Ecuador). A continuación, se presenta cada una de estas colecciones, antes de describir la muestra de objetos escogida para nuestro análisis.

A. PRESENTACIÓN DE LAS COLECCIONES

a. Fondo Paul Rivet

Paul Rivet se incorporó a la Segunda Misión Geodésica Francesa en el Ecuador (1901-1906) en calidad de médico (d'Harcourt, 1958: 7). Apasionado por la arqueología y la etnografía del Ecuador, Rivet recolectó unas 400 cerámicas cañaris -entre otras culturas y materiales-, hoy día conservadas en el Museo del Quai Branly. Los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por Rivet a título personal dieron paso a un libro –l'*Ethnographie Ancienne de l'Équateur*-, publicado junto con René Verneau. La obra describe más particularmente los objetos de piedra, metal, hueso, madera y concha. El sabio preveía consagrar un segundo tomo al estudio de los objetos en cerámica; lamentablemente, este proyecto no pudo ser concretado (Salazar, 2004: 46), pero un volumen con una reproducción de estas piezas y la transcripción de los sitios de procedencia será no obstante publicado en 1922 (Verneau y Rivet, 1922). A más de algunas referencias hechas a la cerámica cañari en sus publicaciones, los archivos de Paul Rivet conservados en el Muséum d'Histoire Naturelle –en particular sus diarios de excavaciones-, proporcionan informaciones suplementarias en cuanto a los contextos de origen de estos objetos. Estos documentos especifican por ejemplo que las ollas de Cañar, Sígsig, Gualaceo, Narrío, Tugur, Quingeo y La Capilla fueron encontradas en tumbas (referencia Muséum Boîte ZAP 1B15 « Mission en Équateur » I, caisse 33). La mayoría de este tipo de recipientes salió de las tumbas que Rivet clasifica como «sepulturas en pozo» (Verneau y Rivet, 1912: 115) dentro de su categorización de las estructuras funerarias que fue llevado a excavar en la Sierra ecuatoriana, especialmente en Quinjeo, Gualaceo, Sígsig y Chordeleg (región cañari -Ibid., 117).

En términos generales, las colecciones particulares y los museos ecuatorianos conservan piezas cañaris relativamente numerosas. Desgraciadamente, la mayoría de estas últimas proviene de saqueos, lo cual impide su asociación geográfica. La colección Rivet es única en este sentido, motivo por el cual ocupó un lugar privilegiado en el presente trabajo.

b. Fondo del Museo Pumapungo

Construido en las ruinas de la antigua capital norte del imperio inca, el Museo Pumapungo es una institución cultural y científica de referencia en todo el sur del Ecuador. Su fondo arqueológico comprende 10.060 piezas (Vargas, comunicación personal). Se formó en 1979, cuando, bajo el mando del director de su sede regional en Cuenca, el Banco Central del Ecuador compró la colección arqueológica «Carlos Crespi» a la comunidad salesiana. Esta última contaba con 6.000 objetos aproximadamente (Espinoza, comunicación personal), entre los cuales constaban sin duda también algunas piezas que pertenecieron al padre Durán, quien habría cuidadosamente registrado la procedencia de algunas de ellas (Malo, comunicación personal). Este fondo inicial del Museo Pumapungo fue luego completado con la compra de otras piezas, práctica que la institución abandonó hace algunos años ya (Espinoza, comunicación personal).

c. Fondo del Museo Municipal de Gualaquiza

Por su parte, el Museo Arqueológico y Etnográfico Municipal de Gualaquiza fue creado en los años 1990, bajo la iniciativa de Galo Sarmiento, -en ese entonces alcalde del cantón-, quien decidió donar su colección particular a la comunidad. Según el Lcdo. Sarmiento, objetos encontrados en el valle del Cuyes por Antonio Carrillo también estarían incluidos en las piezas del museo, pero en vista de la ausencia generalizada de indicaciones de procedencia en el inventario del museo, este dato no pudo ser verificado. Puede pasar también que los moradores del cantón donen

piezas descubiertas fortuitamente, a menudo con ocasión de trabajos de remoción de tierra en sus propiedades. La colección del museo comprende unos veinte objetos etnográficos shuar (cerámica, cestería, objetos de calabaza, plumas...), así como 140 piezas arqueológicas (97 de piedra, 33 de cerámica) a las que se agregan 3 osamentas humanas.

d. Fondo del Museo de sitio Santa Ana La Florida

El material de la colección del museo de sitio Santa Ana La Florida proviene de la prospección llevada a cabo por Jean Guffroy y Francisco Valdez entre 1999 y 2004 en el sur del Ecuador (provincia amazónica de Zamora Chinchipe esencialmente). 75% del material recuperado durante esta prospección está conservado en el museo de sitio (Valdez, comunicación personal). Esta misión es la segunda parte de aquella llevada a cabo por Guffroy en los años 70 en el valle interandino y la cordillera occidental de la actual provincia andina de Loja (Guffroy, 2004: 5). Dicho estudio había establecido que los primeros asentamientos humanos de esta región aparecieron en el segundo milenio AC. Esta ocupación da cuenta de influencias provenientes tanto de las culturas vecinas de la costa y el sur de los Andes ecuatorianos, como de la costa norte y la Amazonia peruana (Valdez y Guffroy, s/f: s/p).

Entre los siglos VIII y IX de nuestra era, estas poblaciones habrían huido frente a la llegada de grupos jíbaros asociados a una cerámica de tipo «corrugado» (Ibid - ver capítulo 1). La misión de 1999-2004 tenía como objetivo comprobar esta última hipótesis, focalizándose esta vez en las laderas orientales de la Cordillera (es decir, en la ruta hipotética del avance de estos grupos amazónicos hacia los Andes), con el objetivo de identificar los sitios correspondientes, definir su cronología y su contexto sociocultural (Ibid.).

Al igual que en el valle del río Cuyes, las redes hidrográficas de la provincia de Zamora Chinchipe constituyen de hecho corredores de paso naturales entre los Andes y la Amazonia. Aún si la prospección incluyó el valle del río Pindo (cordillera occidental), se concentró esencialmente en la cordillera oriental, en especial en los valles de los ríos Chinchipe (y sus afluentes Numbala, Vergel, Valladolid, Palanda, Isimanchi), Zamora (vinculado a los ríos Bomboiza y Yacuambi) así como Nangaritza (también afluente del Zamora -Ibid., ver mapa de la fig. 46).

Una exploración preliminar de estos valles fue primeramente llevada a cabo, con el propósito de ubicar los sitios potenciales. En paralelo, la visita de colecciones privadas locales permitió un primer acercamiento con el material de la región. Los principales sectores localizados luego de esta exploración fueron luego recorridos en forma sistemática, antes de ser sometidos a recolecciones de superficie y/o sondeos cuyas muestras de carbón –de ser el caso-, pudieron ser datadas. Las eventuales estructuras identificadas (plataformas, montículos, terrazas, sepulturas...) fueron cuidadosamente registradas. Es así como más de un centenar de yacimientos pudo ser catalogado y estudiado. Los datos contextuales de este trabajo fueron plasmados en un informe detallado (Valdez y Guffroy, s/f), particularmente provechoso en la perspectiva de la interpretación del material recuperado.

B. PRESENTACIÓN DE LA MUESTRA DE ESTUDIO

En total, 135 recipientes enteros o casi enteros y 319 tiestos fueron seleccionados para nuestro estudio: 83 piezas provenientes del fondo Paul Rivet del Museo del Quai Branly, 44 objetos conservados en el Museo Pumapungo, 27 piezas del Museo Municipal de Gualaquiza (8 vasijas y 19 tiestos), así como 300 tiestos originarios del museo de sitio Santa Ana La Florida. La selección del material se hizo en función de la legibilidad de las huellas de fabricación y/o de la disponibilidad de informaciones sobre los sitios o contextos de procedencia. Como no se pudo contar con una lupa binocular, solo las macrohuellas pudieron ser observadas.

El cuadro 20 resume la distribución espacial de los recipientes y tiestos por colección y grupo cultural (según la categorización propuesta por los museos y/o los criterios morfo-estilísticos «clásicos» enunciados en el primer capítulo).

Para las vasijas completas o casi completas (fondos Paul Rivet, Pumapungo y Museo de Gualaquiza), el cuadro reproducido en el anexo 5 presenta la lista del conjunto de objetos examinados, con su número de inventario, lugar de procedencia (de ser el caso), el tipo de forma, así como las dimensiones absolutas (alto, ancho, profundidad, peso). Referente a los tiestos (fondos Santa Ana La Florida y Gualaquiza), el cuadro 21 especifica la parte de la pieza original de donde provienen.

Los fondos Rivet, Pumapungo y Gualaquiza comprenden objetos cañaris e incas. El material «corrugado» se encuentra por su parte en los fondos Santa Ana La Florida y Gualaquiza. Se presenta más abajo cada una de estas muestras (cañari, jíbaro e inca).

a. La muestra cañari

Se estudió un total de 117 objetos cañaris: 77 de ellos provienen del fondo Paul Rivet (Museo del Quai Branly), 36 del Museo Pumapungo y 4 del Museo de Gualaquiza. Se conoce la procedencia de 101 de estos objetos. El mapa de la fig. 47 y el cuadro 22 señalan las localidades de origen de los objetos en cuestión. Se observa que 4 de ellos provienen de la provincia amazónica de Morona Santiago, 33 de la provincia andina de Cañar y 64 de aquella de Azuay (norte y este esencialmente).

b. La muestra jíbara

Nuestra muestra jíbara (cerámica dicha «corrugada») está conformada por 319 tiestos, de los cuales 300 provienen del fondo Santa Ana La Florida y 19 del Museo Municipal de Gualaquiza. El cuadro 23 reporta los valles de origen de este material (ver también capítulo 1, mapa de la fig. 13).

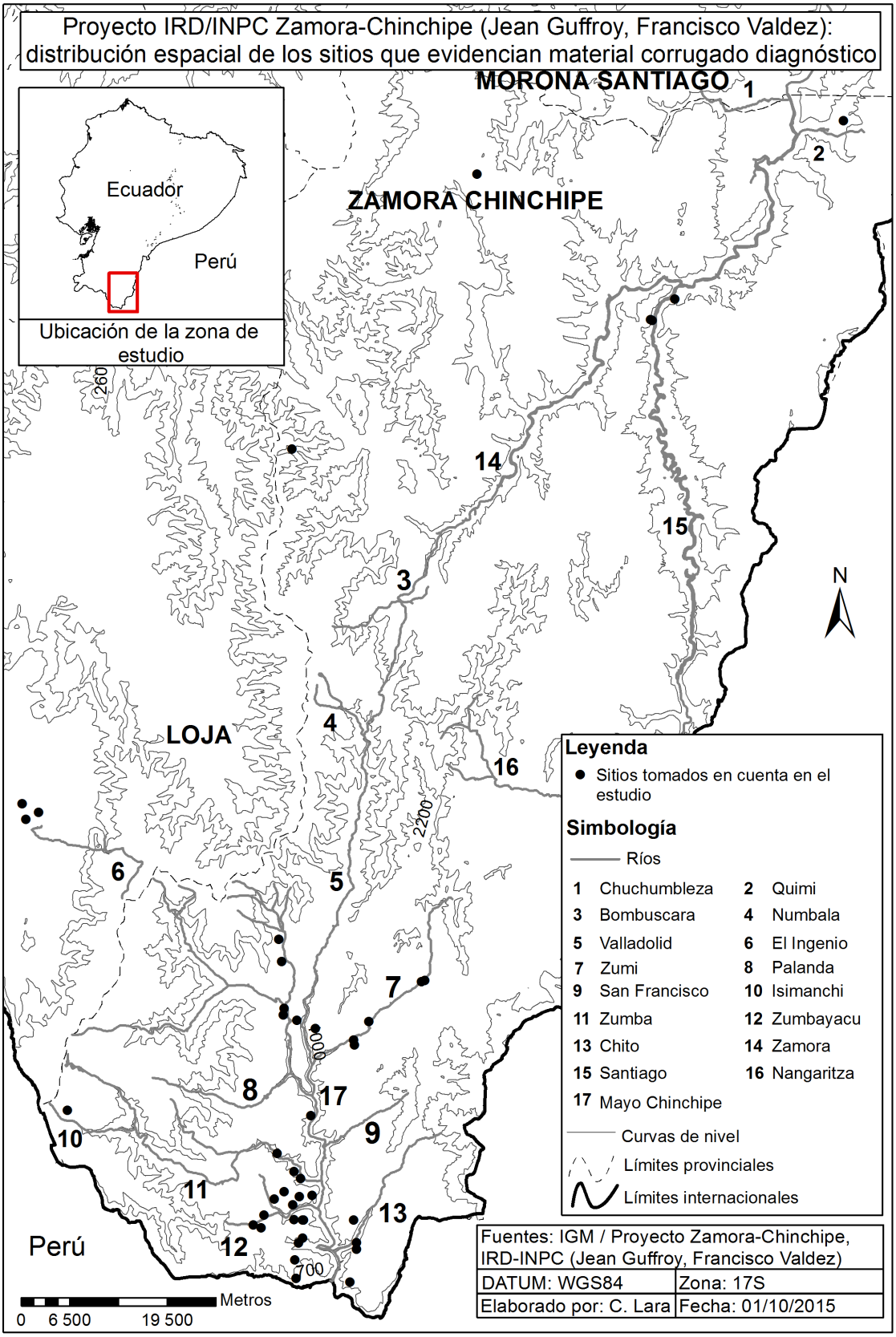


Fig. 46 - Proyecto IRD/INPC Zamora Chinchipe (Jean Guffroy, Francisco Valdez): distribución espacial de los sitios con material corrugado diagnóstico

Nombre de la colección	Total de vasijas completas o casi completas estudiadas	Total de tiestos estudiados	Grupos culturales /localidades asociadas
Fondo Paul Rivet (Museo del Quai Branly, París-Francia)	83	0	Cañari: 77 Incas: 6
Fondo arqueológico del Museo Pumapungo (Ministerio de Cultura, Cuenca- Ecuador)	44	0	Cañaris: 36 Incas: 8
Museo Arqueológico y Etnográfico Municipal de Gualaquiza (Ecuador)	8	19	Cañaris: 4 objetos enteros Incas: 4 objetos enteros Jíbaros (cerámica dicha "corrugada"): 19 tiestos
Colección del Museo de Sitio Santa Ana-La Florida (Palanda, Ecuador)	0	300	Jíbaros (cerámica dicha "corrugada")
TOTAL	**135**	**319**	-

Cuadro 20: Distribución cuantitativa de los objetos estudiados por colecciones y grupos culturales

Parte del recipiente	*Borde*	*Cuello*	*Cuerpo*	*Asiento*	*Apliques/ agarraderas*
Cantidad de tiestos	133 SALF 6 Gualaquiza	105 SALF 8 Gualaquiza	20 SALF 4 Gualaquiza	12 SALF 1 Gualaquiza	30 SALF
TOTAL	319				

Cuadro 21: Distribución de los tiestos «corrugados» de los fondos Santa Ana La Florida y Gualaquiza en función de la parte del recipiente

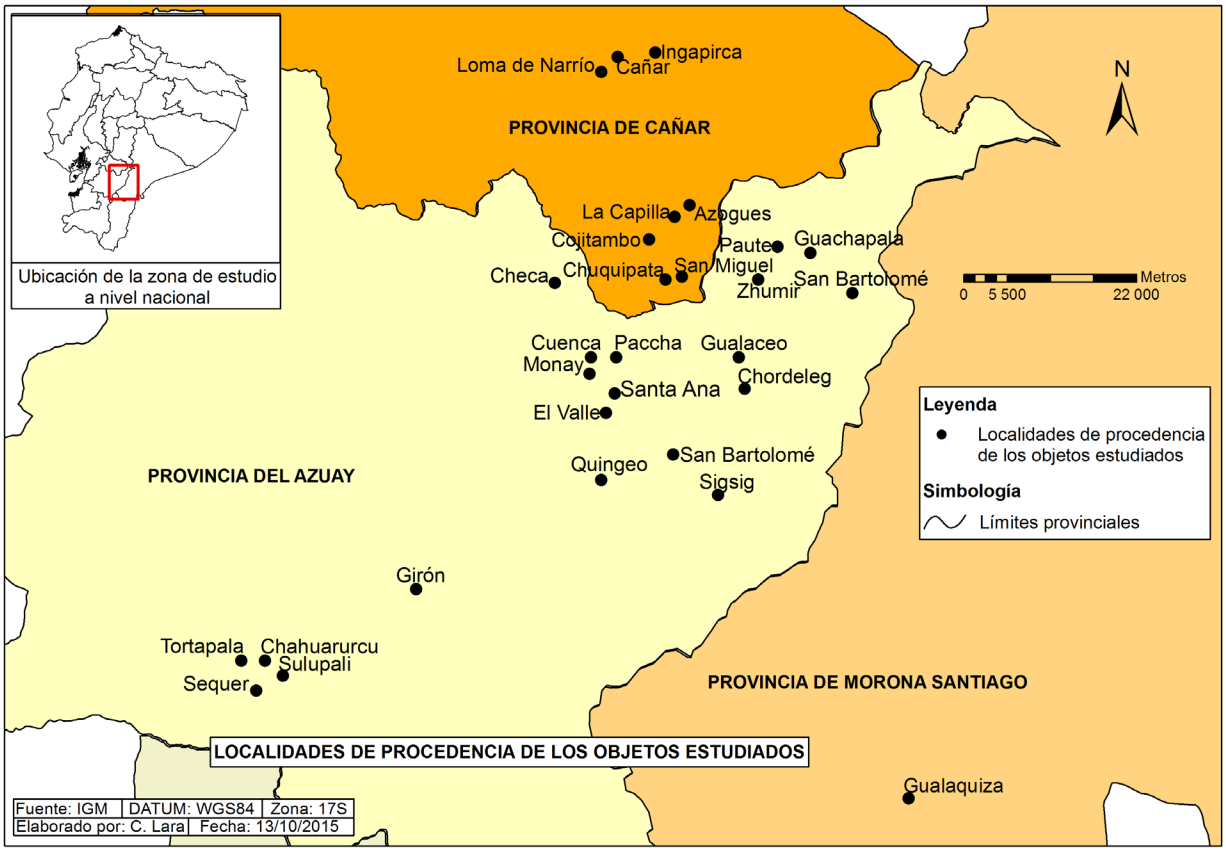


Fig. 47 - Distribución geográfica de los objetos cañaris provenientes de los fondos Rivet, Pumapungo y Gualaquiza

ZONA	Localidad	Cantidad de piezas	Total por zona
PROVINCIA DE MORONA SANTIAGO (AMAZONIA)	Gualaquiza	4	**4**
PROVINCIA DE CAÑAR (ANDES)	Cañar	11	**33**
	Ingapirca	6	
	Cojitambo	4	
	Azogues	2	
	Chugin	1	
	Chuquipata	1	
	La Capilla	5	
	Hacienda de Chirincay	1	
	Loma de Narrío	2	
CANTÓN CUENCA (Norte de la provincia de Azuay/Andes)	Quinjeo	7	21
	Checa	1	
	El Valle	1	
	Cuenca/Pumapungo	4	
	Monay	2	
	Paccha	3	
	Santa Ana	3	
CANTONES PAUTE/GUACHAPALA (Noreste de Azuay)	Paute	3	5
	Zhumir	1	
	Guachapala	1	
CANTONES CHORDELEG/GUALACEO/SÍGSIG (Este de Azuay)	Gualaceo	2	27
	Chordeleg	9	
	Sigsig	4	
	San Bartolomé	12	
CANTÓN GIRÓN (Oeste de Azuay)	Giron	1	1
SUR DE AZUAY (Cantón Oña?)	Sequer	6	9
	Sulupali	1	
	Chahuarurcu	1	
	Tortapala	1	
AZUAY OTRO	«Loma de Pichacay»	1	1
TOTAL AZUAY			**64**
TOTAL GLOBAL		**101**	

Cuadro 22: Distribución geográfica por provincias y cantones de los objetos cañaris provenientes de los fondos Rivet, Pumapungo y Gualaquiza

VALLE	CANTIDAD DE FRAGMENTOS
Pindo (Sierra de Loja)	13
Alto Chinchipe	71
Bajo Chinchipe	202
Zamora	28 (de los cuales 19 del museo de Gualaquiza)
TOTAL	314 (+5 de procedencia desconocida)

Cuadro 23: Valles de origen de los fragmentos de los fondos Santa Ana La Florida y Gualaquiza

c. La muestra inca

Esta última cuenta con 18 objetos: 6 de ellos provienen del fondo Paul Rivet del Museo del Quai Branly, 8 del Museo Pumapungo y 4 están actualmente conservados en el Museo de Gualaquiza. Si las vasijas de los fondos Rivet y Pumapungo fueron casi exclusivamente encontradas en los alrededores de Cuenca, se desconoce el origen exacto de las piezas del museo de Gualaquiza.

La muestra del valle del río Cuyes

La muestra de tiestos proveniente del valle del río Cuyes fue recuperada en dos etapas que corresponden a las dos temporadas de campo realizadas en el 2009 (cuadro 24) y el 2013 (cuadro 25). Tal como se lo especificó en el capítulo 2, los 17 sondeos y las 144 pruebas de pala de la temporada del 2009 fueron esencialmente practicados dentro de sitios que cuentan con arquitectura de piedra. La temporada del 2013 se focalizó por su parte en las terrazas, en donde 8 sondeos y 662 pruebas de pala fueron ejecutados. En ambos casos (2009 y 2013), para cada sondeo o prueba

de pala, los fragmentos eran almacenados en fundas herméticas (separadas por depósitos estratigráficos), cuidadosamente etiquetadas con las informaciones de procedencia (sector, sitio, coordenadas GPS, depósito, profundidad). El cuadro 25 describe más detalladamente los 5 depósitos estratigráficos identificados (color en la tabla Munsell y textura). El depósito más profundo fue llamado D5, siendo D1 el más cercano a la superficie. Para los sondeos, se trabajó con formularios que permitían caracterizar cada contexto con mayor precisión. Cualquier información adicional relativa a las pruebas de pala era registrada en diarios de campo. Los tiestos eran luego lavados y numerados; para cada uno, el número así como las informaciones de la etiqueta de procedencia eran transcritos en una base de datos digital.

En total, 1331 tiestos fueron examinados. Los fragmentos asociados a fechas formativas anteriores al periodo de nuestro interés, y aquellos cuyas macrohuellas eran ilegibles -tiestos demasiado pequeños/erosionados-, fueron descartados del análisis.

Estos fragmentos se reparten entre 12 sitios:

- Sector 1: Espíritu Playa, La Cruz, Terrazas de Espíritu Playa
- Sector 2: terrazas de San Miguel de Cuyes
- Sector 3: terrazas de Santopamba/Trincheras, Trincheras
- Sector 4: La Florida, El Cadi, Río Bravo
- Sector 5: Buenos Aires, Nueva Zaruma I, Nueva Zaruma II

Desde un punto de vista estratigráfico, estos 1331 tiestos se reparten en tres estratos (D1, D2, D3), aunque la mayoría se concentre esencialmente en el estrato 2 (D2). Valga recordar que las fechas asociadas a esta ocupación van de 1154 a 1650 DC.

En definitiva, las seis referencias arqueológicas y etnohistóricas existentes sobre el pasado precolombino del valle del río Cuyes proponen la hipótesis de su vinculación con una ocupación cañari. Los criterios varían en cuanto a la presencia de los jíbaros o los incas (ver capítulo 1). La arquitectura del valle no es mucho más explícita al respecto (ver capítulo 2). Nuestra investigación tomó luego el partido de comprobar la presencia de cada uno de estos grupos a partir de un estudio tecnológico de la cerámica precolombina del valle del río Cuyes. La aplicación de dicho enfoque a nuestro caso de estudio implicó el implemento de tres tipos de muestras -etnográfica, museográfica y arqueológica-, que constituyen el centro de los cuatro capítulos siguientes. La muestra etnográfica (capítulo 4), se refiere al registro detallado de las técnicas de fabricación de cerámica actualmente practicadas en el sureste del Ecuador (cinco comunidades estudiadas), levantado con el objetivo de constituir un referencial que permitiría luego definir precisamente las huellas propias a cada técnica de fabricación identificada en campo (capítulo 5). A su vez, la muestra museográfica (cuatro colecciones) está compuesta por objetos cañaris, jíbaros e incas (es decir, de las culturas que supuestamente habitaron el valle del río Cuyes). Esta muestra fue conformada con el propósito de definir las principales técnicas de fabricación empleadas en épocas precolombinas por los alfareros cañaris, jíbaros e incas (capítulo 6), a partir del referencial de huellas etnográficas presentado en el capítulo anterior. Finalmente, la muestra arqueológica (1331 fragmentos recuperados durante nuestras excavaciones en el valle del Cuyes), fue constituida con el objetivo de 1) caracterizar las tradiciones técnicas de la cerámica precolombina de los sitios correspondientes, 2) compararlas con las tradiciones evidenciadas en la muestra museográfica, y 3) confirmar la presencia cañari, inca y/o jíbara en el valle del río Cuyes (capítulo 7).

Sector	**Total pruebas de pala positivas y sondeos**		**Total de tiestos recuperados (por depósitos estratigráficos)**							
	Pruebas de pala	Sondeos	Superficie	D1	D2	D2/D3	D3	D3/D4	D4	TOTAL
1	0	4	0	0	14	5	47	0	0	66
2	32	3	0	0	29	16	128	0	102	275
3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4	36	2	8	11	55	3	13	0	0	90
5	17	3	4	10	24	8	91	1	8	146
										577
									Fragmentos pequeños/erosionados	480
									TOTAL	1057

Cuadro 24: Distribución del material recuperado en el 2009 por estratos (D1=estrato 1, D2=estrato 2 etc.)

Sector	Total pruebas de pala	Estratigrafía						Total tiestos recuperados (por depósito estratigráfico)				
		D1		*D2*		*D3*		*Superficie*	*D1*	*D2*	*D3*	*TOTAL*
		Color escala Munsell	Textura	Color escala Munsell	Textura	Color escala Munsell	Textura					
1	188	10YR2/1	limo-arcillosa	10YR4/3 10YR5/6, 6/6	limo-arcillosa	10YR5/6	arcillosa	11	82	126	4	223
2	179	10YR3/2, 2/1	arcillosa	10YR4/2, 4/3	limo-sa-arcillosa	10YR5/6	arcillosa-limosa	5	184	266	14	469
3	165	10YR3/2, 2/2	arcillosa-limosa	10YR4/3	arcillosa	10YR5/4, 5/6	arcillosa	0	22	227	55	304
4 y 5	130	10YR3/3, 3/2	arcillosa	10YR4/4	arcillosa	10YR6/6	arcillosa	259	47	213	23	542
TOTAL	**662**						**TOTAL**	**275**	**335**	**832**	**96**	**1538**

Cuadro 25: Síntesis de la temporada 2013: Total de pruebas de pala (a las que se añaden 2 sondeos por sector), estratigrafía y total de tiestos recuperados por sectores y depósitos estratigráficos

CAPÍTULO 4: TRADICIONES TÉCNICAS DE LA ALFARERÍA CONTEMPORÁNEA DEL AUSTRO ECUATORIANO (ANDES/AMAZONIA)

Con el objetivo de comprobar las hipótesis propuestas previamente sobre la pertenencia étnica de los habitantes precolombinos del valle del Cuyes (cañaris y/o jíbaros y/o incas), se escogió analizar la cerámica precolombina del lugar a partir de un enfoque tecnológico. Lo cual significaba instaurar un referencial de las huellas asociadas a las técnicas de fabricación de cerámica más usadas actualmente en la región. La conformación de este referencial (presentado en el capítulo siguiente), pasaba por la realización previa de una investigación etnográfica en las comunidades de alfareros cercanas a nuestra zona de estudio, representativas del conocimiento técnico regional y sus raíces prehispánicas.

Esta investigación debía permitir identificar y caracterizar precisamente la o las tradicion(es) técnica(s) existente(s), a través de una descripción precisa de los gestos, de las herramientas empleadas y del estado higrométrico de la pasta correspondiente a las operaciones puestas en práctica (ver esquema descriptivo del capítulo 3). Los treinta alfareros visitados durante esta investigación viven en cinco comunidades diferentes: cuatro están ubicadas en la Sierra cañari (San Miguel, Sígsig, Nabón y Taquil), y una en la Amazonia, en zona jíbara (sector de Gualaquiza - ver mapa de la fig. 45).

El presente capítulo da a conocer los resultados de la investigación llevada a cabo entre los alfareros de estas comunidades. Empezaremos por describir los contextos de producción de cada una de ellas, antes de pasar a caracterizar las dos grandes tradiciones técnicas identificadas: por un lado, la tradición andina y sus dos variantes, caracterizadas por el modelado y el golpeado, y por otro, la tradición amazónica, representada por el acordelado sobre base modelada.

I. LOS CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN

Sierra

A. SAN MIGUEL DE POROTOS

a. Familias visitadas

La comunidad de San Miguel de Porotos se encuentra en el sur de la provincia del Cañar. Los doce artesanos que aún fabrican vasijas de barro se concentran en torno a tres caseríos distintos, distantes de unos cuantos cientos de metros (10 a 20 minutos de caminata entre cada uno de ellos): Pacchapamba, Chico Ingapirca y San Juan Bosco (ver fig. 48).

- **Pacchapamba**, -caserío de una decena de viviendas-, está a 2900 metros de altura. Cinco alfareras viven aquí. Éstas se reparten entre tres familias que no tienen parentesco entre ellas:

-Familia PZ, que comprende dos casas: aquella de MP (63 años) y de su hija MZ (40 años más o menos).

-Familia F, que cuenta con dos casas: la de MF (63 años) y de su hermana MAF (45 años).

-Familia de BM (53 años, según Brazzero, 2011) - una casa.

- **Chico Ingapirca** (2970 m de altura), da cuenta de 8 viviendas. Cuatro son habitadas por alfareros, de los cuales tres son parientes:

-Familia de ES (60 años más o menos) – una casa.

-Familia de RHM, cuñada de ES, de 44 años (según Brazzero 2011, 72) – una vivienda.

-Familia de JM (hermana de RHM), de 50 años – una casa.

-Familia de FI (67 años) y su hija – una vivienda.

- **San Juan Bosco** (2600 m de altura): con su veintena de casas, se trata del caserío más poblado de los alrededores. Los 3 alfareros que trabajan aquí se distribuyen entre 2 familias que no tienen parentesco entre ellas:

Nombre del caserío	Familia	Casas correspondientes
PACCHAPAMBA	PZ	MP
		MZ
	F	MF
		MAF
CHICO INGAPIRCA	S	ES
	M	JM
		RHM
	I	FI e hija
		MI
SAN JUAN BOSCO	TG	TT
		RG

Cuadro 26: Distribución de las casas visitadas por familias y caseríos

-Familia de MI (60 años, hermana de FI de Chico Ingapirca) – una casa.

-Familia TG, que comprende dos casas: la de TT (64 años) y de su yerno, RG.

Fuera del caso de FI (caserío de Chico Ingapirca), cuya hermana MI vive en San Juan Bosco, no existen lazos de parentesco entre los alfareros de estos tres caseríos (ver cuadro 26). Sin embargo, todos se ven diariamente: algunas familias inclusive comparten vínculos de compadrazgo, como es el caso de FI, padrino de bautizo de un hijo de MF (Pacchapamba).

b. Datos socioeconómicos

En San Juan Bosco y Chico Ingapirca, la alfarería es tradicionalmente practicada tanto por los hombres como por

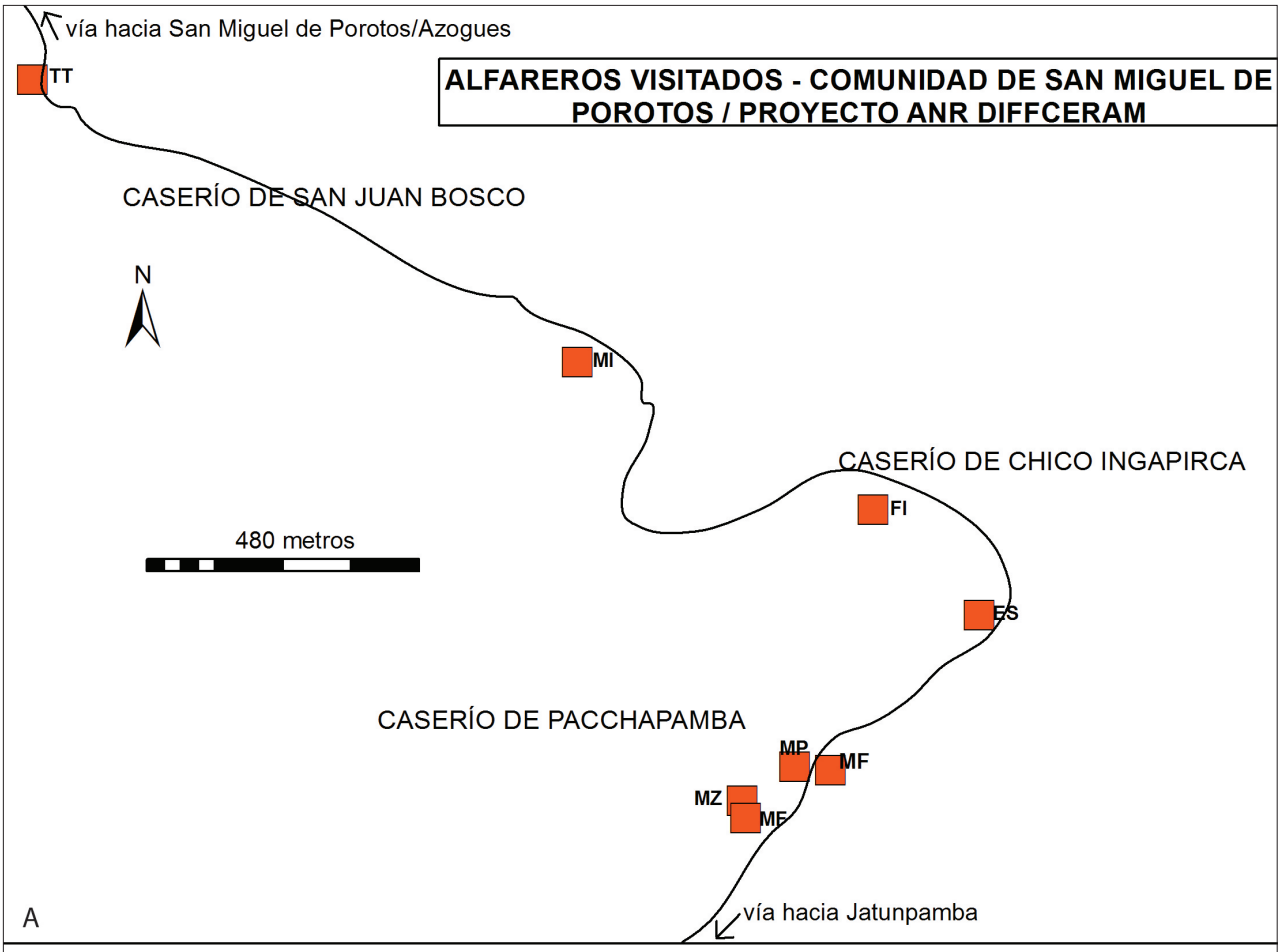




Fig. 48 - **SAN MIGUEL DE POROTOS**. A: ubicación de las viviendas de los alfareros entrevistados. B: comuna San Miguel de Porotos (a lo lejos, la iglesia de Jatunpamba).

las mujeres (si bien hoy en día la mayoría son mujeres). No es el caso en Pacchapamba, en donde la alfarería es un oficio femenino.

La edad media de aprendizaje es 14 años. Éste se da generalmente antes del matrimonio, en el domicilio de los padres. Es asegurado por la madre (o el padre en el caso de los hombres). Los alfareros de San Miguel consagran más o menos la mitad de su tiempo a la alfarería, y la otra mitad, a la ganadería y la agricultura. La mayoría de artesanos trabaja con negociantes que les compran directamente las vasijas en sus casas. En Pacchapamba, la tasa de producción anual es de aproximadamente 550 vasijas por artesano. Es más alta en Chico Ingapirca y San Juan Bosco, en donde alcanza respectivamente 720 y 750 recipientes por año y por artesano.

c. Producción

La alfarería de Pacchapamba y San Juan Bosco es exclusivamente utilitaria (fabricación de ollas, de cántaros de diferentes tamaños, de cazuelas y tortilleros). Difiere así radicalmente de aquella de Chico Ingapirca, más bien de tipo ornamental: FI fabrica figurines antropomorfos y zoomorfos así como formas compuestas constituidas por tres ollas pegadas entre ellas con una jarra al tope; RM manufactura sobre todo platos para macetas, mientras que ES se consagra específicamente a la producción de ollas encantadas (pequeños recipientes en donde se colocan caramelos con ocasión de cumpleaños infantiles. Se los suspende a cierta altura del suelo para que los niños -cuyos ojos son vendados-, los rompan con un bastón).

B. SÍGSIG

a. Familias visitadas

El cantón Sígsig se encuentra al este de la provincia del Azuay. Sus últimos alfareros habitan los caseríos de Cashapugro (cuatro artesanos) y La Esmeralda (una alfarera - ver fig. 49 y cuadro 27). Asentados en una meseta árida de la cordillera oriental, estos dos caseríos están separados entre ellos por una distancia de 4 km aproximadamente:

- **Cashapugro** (2.700 metros de altura) es un caserío de unas quince viviendas. Sus cuatro alfareros se distribuyen entre cuatro casas vecinas que pertenecen a la misma familia (familia M):

-Casa de PM (73 años);

-Casa de AM (49 años), hijo de PM;

-Casa de MM (42 años), nuera de PM;

-Casa de EM (35 años aproximadamente), hija de PM.

PM es considerado como el «maestro alfarero» de Cashapugro: los artesanos de las demás viviendas mencionadas aprendieron el oficio gracias a él, y en caso de necesidad, le consultan a él.

Los miembros de estas cuatro casas se ayudan entre ellos para recuperar la arcilla y vender las vasijas.

- **La Esmeralda** (2.600 metros de altura) cuenta unas veinte casas, entre las cuales una sola es habitada por una alfarera: RM (58 años).

No existe lazo de parentesco alguno entre la familia M del caserío de Cashapugro y la Sra. RM de La Esmeralda. Mientras que los miembros de la familia M afirman conocer a la Sra. RM «de lejos», ésta señala haberlos visto una vez mientras recorrían el caserío de La Esmeralda en su camioneta para vender sus vasijas.

Nombre del caserío	Familia	Casas asociadas
CASHAPUGRO	M	PM
		AM
		MM
		EM
LA ESMERALDA	M	RM

Cuadro 27: Distribución de los alfareros visitados por familias y por caseríos

c. Datos socioeconómicos

En Sígsig, la alfarería es tradicionalmente un oficio masculino y femenino (ver también Sjöman, 1992: 78), con excepción del pisado del barro, que, según MM, estaría prohibido para las mujeres, pues éstas no tendrían la fuerza necesaria en las caderas y podrían lastimarse durante la operación. Se observa que el primer contacto con la cerámica se da durante la infancia (en el taller de la madre o el padre), pero los informantes perfeccionan su técnica después del matrimonio, junto a su suegra o yerno. Por otra parte, las familias de alfareros de Cashapugro y La Esmeralda viven en condiciones muy humildes, aunque la alfarera de La Esmeralda sea un poco más aventajada gracias a la ayuda de un familiar residente en los Estados-Unidos. En su conjunto, la alfarería no es suficiente para asegurar la supervivencia de estos artesanos; practican el oficio especialmente en el verano, y pasan el resto del tiempo cuidando el ganado o cumpliendo tareas agrícolas.

Debido al papel importante de la ganadería y agricultura, el lapso entre cada quema de vasijas es irregular (cada tres o cuatro meses más o menos). PM (caserío de Cashapugro) es una excepción: aun cuando educaba a sus hijos, siempre consagraba más tiempo a la alfarería que a sus quehaceres agrícolas. Quema sus vasijas cada dos meses más o menos, por lo que su producción anual es mayor a la de sus colegas (ver cuadro 28).

Finalmente, las estrategias de venta de las vasijas difieren en función de los alfareros. Debido a su reconocimiento local, PM (Sígsig) recibe regularmente en su taller a clientes que van a comprarle sus vasijas. Se trata por lo general de vecinos más o menos cercanos, pero señala que de vez en cuando, acoge a turistas ecuatorianos o extranjeros.

Así, tres o cuatro personas por semana van a visitar a PM para comprarle sus vasijas. Éste vende el resto de su producción (en realidad la mayoría), en los mercados del Sígsig y de Cuenca, a donde va en bus, con sus vasijas bien empacadas en cartones. Los hijos y la cuñada de PM

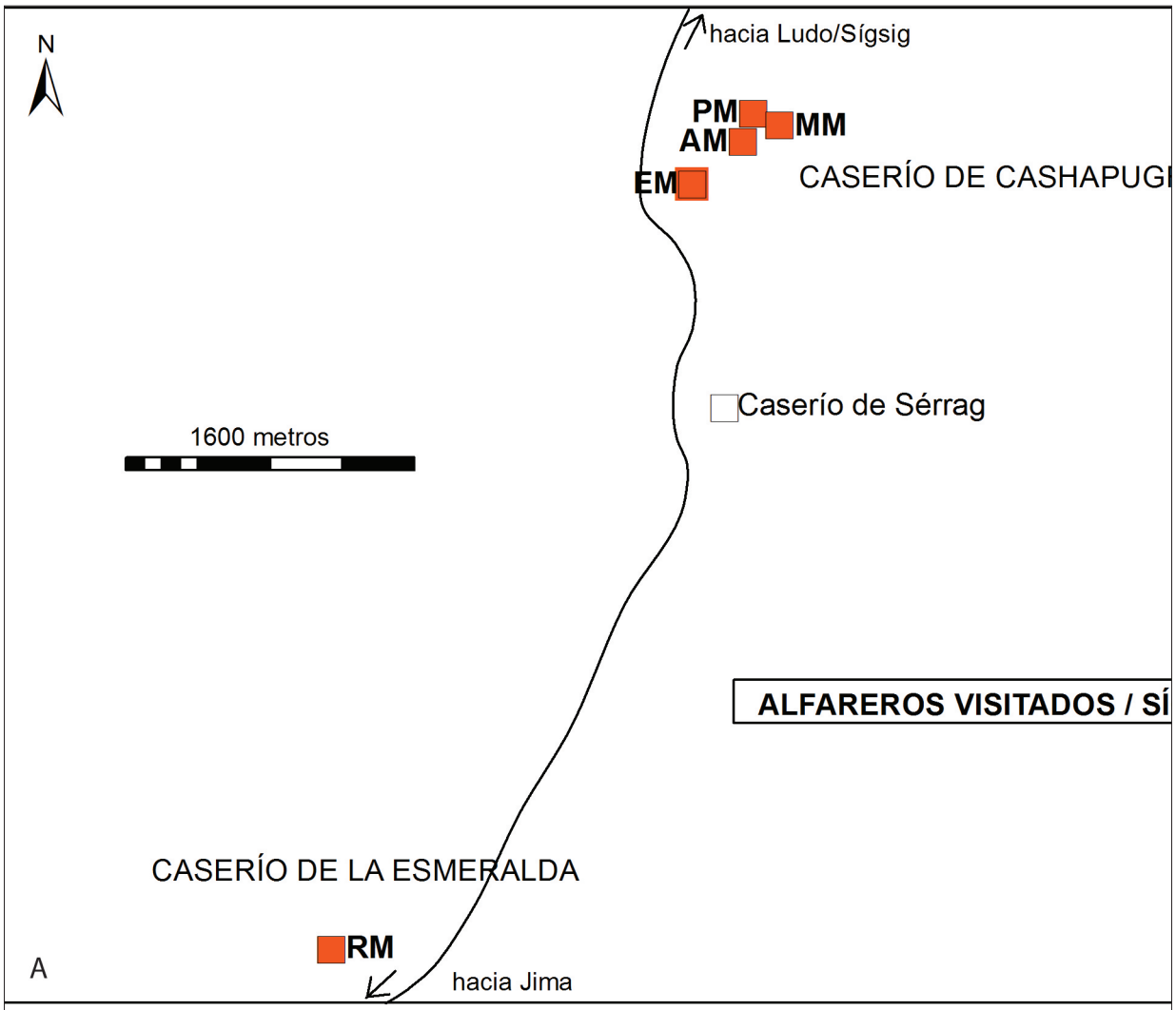


Fig. 49 - SÍGSIG. A: Ubicación de las casas de los alfareros visitados en Sígsig. B: Cashapugro.

Caserío	Alfarero	Lapso entre cada quema	Total anual de vasijas producidas*	Formas producidas	Estrategia de venta
Cashapugro	PM	Cada 2 meses	300	Ollas Jarras Tortilleros Candeleros Formas compuestas Floreros Alcancías	Taller Mercados
	AM	Cada 3 a 4 meses	150 a 200	Ollas Jarras	Itinerante
	MM				
	EM				
La Esmeralda	RM			Tortilleros	A domicilio

Cuadro 28: Características cuantitativas y cualitativas de la producción de cerámica de Sígsig *con un promedio de 50 vasijas por quema

eligieron la opción de la venta itinerante: aprovechan la camioneta del hijo para recorrer todos los caseríos aledaños y proponer sus vasijas a los moradores. Finalmente, la alfarera de La Esmeralda trabaja exclusivamente para una cantidad limitada de clientes de los caseríos cercanos, quienes le hacen pedidos. Se los entrega a domicilio (se moviliza en bus).

d. Producción

Las formas producidas por PM son más variadas que aquellas de los demás artesanos del Sígsig: mientras que éstos fabrican ollas, jarras de diferentes tamaños, cazuelas o tortilleros, PM «juega» (según él) haciendo candeleros, formas compuestas (dos cazuelas pegadas por ejemplo), floreros o también alcancías zoomorfas (ver cuadro 28).

C. NABÓN

a. Familias visitadas

El cantón Nabón se encuentra al sur de la provincia del Azuay. Los alfareros que aún ejercen el oficio viven en la comunidad de Las Nieves (2532 metros de altura), ubicada en las inmediaciones de la cabecera cantonal -llamada Nabón también. Dos parejas -JM y RM, GM y CR-, así como una mujer -BM-, son los últimos alfareros de la localidad (fig. 50, A, B). La edad de estos artesanos es de 60 años en promedio. Se trabajó más precisamente aquí con JR y RM.

b. Datos socioeconómicos

En Nabón, la alfarería hoy en día es un asunto de hombres y mujeres. Según Lena Sjöman (1992: 82), se trata tradicionalmente de una actividad femenina, pero en el transcurso de las últimas décadas, la precariedad económica generalizada habría motivado a los hombres a fabricar vasijas. Al parecer, éste fue el caso de JR, quien aprendió la profesión después del matrimonio, observando a su esposa trabajar.

Al igual que en las demás comunidades de la provincia, Las Nieves fue duramente afectada por la migración, local primero (hacia Cuenca y la Costa), pero también internacional (Estados-Unidos).

JR y su esposa también se fueron a vivir a la Costa durante algunos años, pero tuvieron que volver a la Sierra debido a los problemas de salud de su hija. La subsistencia es de hecho difícil para los alfareros de Las Nieves. La producción de vasijas no es suficiente; ésta es complementada por la agricultura de subsistencia: papas, maíz, alverjas, habas, lentejas (ver fig. 50, C). Los alfareros poseen también algunos animales -pollos, cuyes, vacas. La recurrencia de periodos de sequía tampoco permite contar con un rendimiento importante por ese lado.

Normalmente, la estación húmeda se da entre octubre y abril. Los alfareros la aprovechan para dedicarse a sus cultivos (en especial al sembrío). A partir del mes de mayo, los alfareros de Las Nieves comienzan a fabricar vasijas en forma «masiva», en vista de la gran fiesta de la Virgen de Las Nieves, a comienzos de agosto. Esta última es efectivamente venerada en toda la región (fig. 50, D). Entre mayo y agosto, los alfareros hacen en promedio una quema cada ocho días -35 a 50 vasijas por quema. Después de las fiestas del mes de agosto, la producción disminuye de manera notoria, hasta la estación húmeda, en que se la suspende a favor de las actividades agrícolas. Las vasijas también son vendidas en el mercado de Nabón, los domingos. Los vecinos más o menos cercanos, pero también turistas extranjeros, van a los talleres de los alfareros para comprarles vasijas o hacerles pedidos. Aunque poco numerosos, los alfareros de Nabón cuentan con una pequeña reputación en la región, promovida por el departamento turístico de las autoridades cantonales.

c. Producción



Fig. 50 - NABÓN. A: Casa-taller de la pareja de alfareros GM y CR. B: Casa-taller de JR y RM. C: Vista panorámica de los alrededores de Las Nieves. D: Santuario de la Virgen de Las Nieves.

El repertorio morfológico de los alfareros de Las Nieves comprende ollas, tortilleros, cazuelas, cántaros, jarras, tazas y pailas. Una olla mediana se vende a 3 dólares, y un tortillero, entre 10 a 15 dólares (en función del porte).

D. TAQUIL

a. Familias visitadas

La parroquia Taquil (2241 metros de altura), se extiende a lo largo de la quebrada Molino (provincia de Loja - ver fig. 51). Los 67 alfareros de la comunidad se reparten en tres «barrios» dispersos y separados por espacios no-habitados:

- Cera, -el más poblado y más favorecido en cuanto a servicios (tiendas, comunicación, educación)-, que cuenta con 40 alfareros aproximadamente.
- Divino Niño, en donde viven 5 alfareras, entre las cuales 3 trabajan en Cera (motivo por el cual de ahora en adelante se considerará a Cera y Divino Niño como un solo bloque).
- Cachipamba, que cuenta aproximadamente con 22 alfareras.

En total, se pudo trabajar con 19 alfareros pertenecientes a cuatro familias ampliadas diferentes (ver fig. 51 para la ubicación de cada casa). Todos trabajan durante todo el año, mientras que la mayoría pertenece a una asociación (volveremos sobre este tema más adelante). Se trata de:

- La familia R. Comprende 8 casas. Cinco se encuentran en Cera: se trata de las de LU, CV, CL, GR y NL (estas tres últimas son miembros de la asociación «Mujeres Artesanas en Cerámica Divino Niño»). Dos casas más se encuentran en Divino Niño: las de ER y su hija TG, quien también pertenece a la asociación mencionada. Finalmente, la octava casa es la de RP, quien vive en Cachipamba.
- La familia P. cuenta con siete casas. Tres de ellas se encuentran en Cachipamba: las de LP, RP y FP. La cuarta está en Cera (la de CR), y las tres últimas, en Divino Niño (la de LP, de su hija DP, -miembro también de la asociación «Mujeres Artesanas en Cerámica»- y SP –hija de DP-; finalmente, aquella de EP, cuñada de DP).
- La familia G. Consta de dos viviendas asentadas en Cachipamba: la de CG y RG.

En fin, la casa de LS, quien vive en Cachipamba.

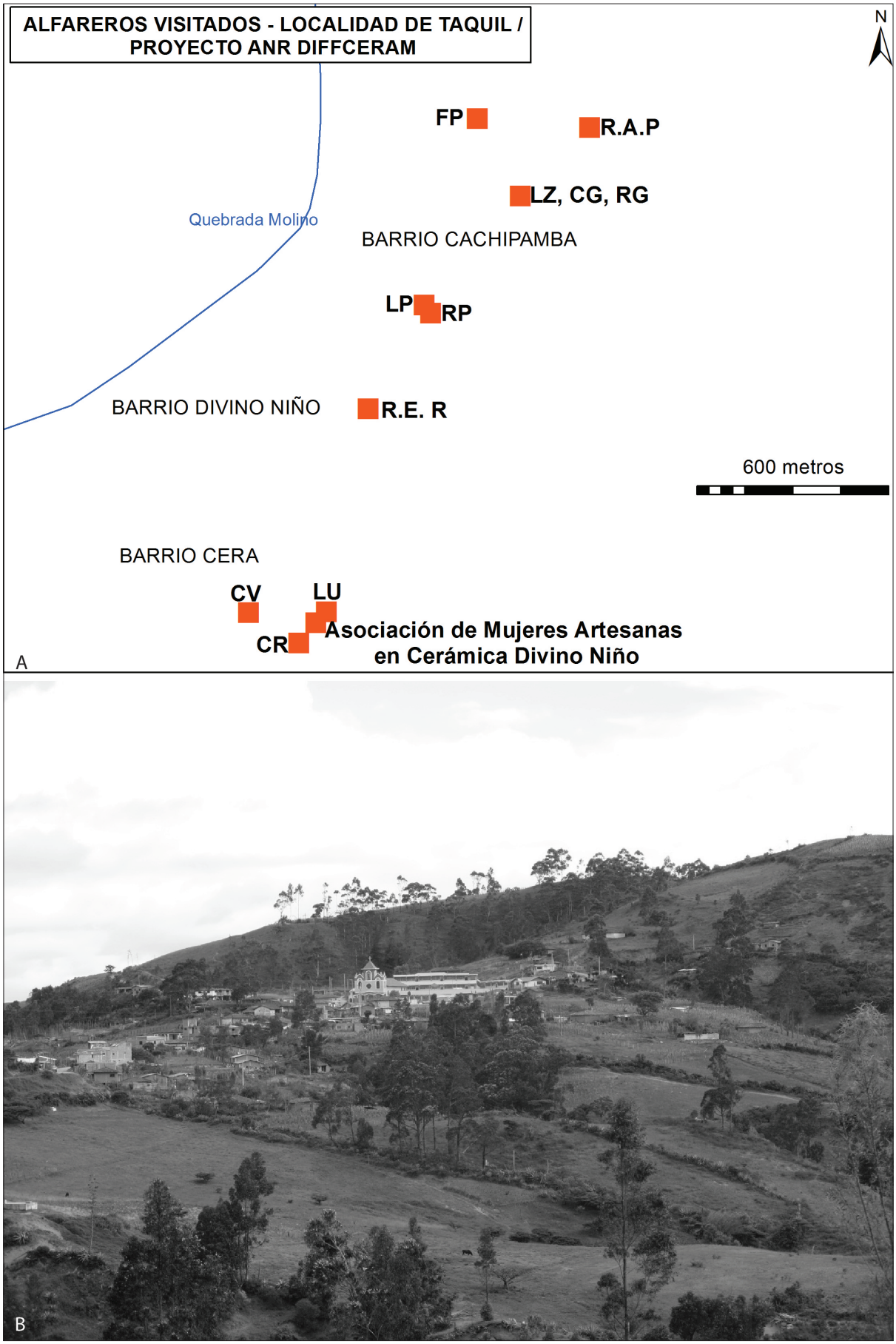


Fig. 51 - **TAQUIL**. A: ubicación de las casas de los alfareros visitados en Taquil. B: vista panorámica del barrio Cera.

El cuadro 29 resume la distribución por barrios de las casas pertenecientes a estas familias.

b. Datos socioeconómicos

En Taquil, la alfarería es tradicionalmente practicada por mujeres. El conocimiento es transmitido de madre a hija, mientras que la edad promedio de aprendizaje es 14 años. Recientemente, los hombres comenzaron a incursionar en la fabricación de cerámica (son tres actualmente). La tradición limita la eventual participación de los hombres a las etapas de recuperación de la arcilla, de preparación de la materia prima, de los acabados y la quema. Desde hace unos doce años, son ellos también quienes construyen las estructuras de quema.

De los 67 alfareros, 50 más o menos trabajan todo el año, y no dedican sino una pequeña parte de su tiempo a la agricultura (ver cuadro 30). El resto de artesanos solo fabrica vasijas durante les fiestas religiosas locales de los meses de agosto y septiembre, consagrándose totalmente a la agricultura el resto del año. En la actualidad, Taquil cuenta con cuatro asociaciones de alfareros (ver cuadro 31).

El conjunto Cera/Divino Niño comprende tres asociaciones, cuyos miembros viven todos en Cera/Divino Niño mismo. Cachipamba da cuenta de una sola asociación, cuyos miembros viven exclusivamente en el barrio en cuestión. La única asociación que posee su propio taller en donde los miembros pueden trabajar juntos es la Asociación «Mujeres Artesanas en Cerámica Divino Niño».

En las otras asociaciones, cada alfarera trabaja en su propia casa; se reúnen con ocasión de capacitaciones o avisos particulares relativos a la solicitud de ayudas gubernamentales específicas (fig. 52, A, C). El fenómeno asociativo es relativamente nuevo entre los alfareros de Taquil, puesto que la primera asociación fue creada en 1999 por LU. Una maestra de la escuela de Cera (no-originaria de Taquil), dio la idea a LU, angustiada por la baja de ventas y la falta de competitividad de su producción en relación a la de grandes talleres de ciudades como Cuenca. En un contexto más global, el año 1999 significó una de las crisis económicas más graves del Ecuador.

Ésta afectó a la mayoría de la población, en especial al sector rural, lo cual sin duda tuvo una influencia en la producción cerámica de Taquil. Las alfareras entrevistadas que son parte de una asociación explican que esta opción les da la oportunidad de asistir a capacitaciones que les permiten mejorar su técnica, acceder a ayudas guberna-

FAMILIA	NOMBRE DE LOS ALFAREROS (POR BARRIO)	
	Cera/Divino Niño	**Cachipamba**
R	LU** CV*** CL* GP* NL* ER TG*	RP
P	CR** DP* SP LP EP	LP**** RP**** FP
G	-	CG RG
S	-	LS

Cuadro 29: Distribución de las casas visitadas por familias y por barrios (*alfareros pertenecientes a la Asociación «Mujeres Artesanas en Cerámica Divino Niño»; **alfareros pertenecientes a la Asociación «Unión Artesanal Divino Niño»; * alfarero perteneciente a la Asociación «Manos Hábiles»; **** alfareros pertenecientes a la Asociación «Rositas»).**

		ALFAREROS QUE TRABAJAN…	
Barrios	**Total alfareros**	**Todo el año**	**Por temporadas**
CERA / DIVINO NIÑO	45	28	17
CACHIPAMBA	22	22	0
Total	67	50	17

Cuadro 30: Distribución de los alfareros de Taquil por frecuencia de trabajo (aproximación)

Nombre asociación	**Presidente**	**Creación**	**Barrio**	**Total miembros**
Asociación Mujeres Artesanas en Cerámica-Divino Niño (fig. 52, A)	CL	2004	Cera/ Divino Niño	12
Asociación Rositas (fig. 52, C)	Sra. P	2004	Cachipamba	17
Unión Artesanal Divino Niño (fig. 52, B)	LU	2009	Cera	8 (aproximación)
Asociación Manos Hábiles	CV	2013	Cera	6 (aproximación)

Cuadro 31: Panorama general de las asociaciones de alfareros de Taquil (2014)



Fig. 52 - VIDA ASOCIATIVA DE LAS ALFARERAS DE TAQUIL. A: Taller de la asociación «Mujeres Artesanas en Cerámica Divino Niño». B: Sede de la asociación «Unión Artesanal Divino Niño». C: Sede de la asociación «Rositas» (Cachipamba). D: Alfareras de Cera en el mercado artesanal de Loja.

mentales (nacionales e internacionales), fabricar vasijas de mejor calidad -y por ende, que pueden ser vendidas a un precio más alto-, y constar en las listas de artesanos invitados por los organizadores de las grandes ferias artesanales de Loja o Cuenca (lo cual les abre nuevos mercados). Según los testimonios recopilados, aproximadamente 72% de los alfareros de Taquil serían miembros de una asociación (ver cuadro 32).

Pero los miembros realmente activos de cada asociación se limitan a un grupo reducido. Las demás personas se inscriben por «novelería», o por ayudar a los miembros de la asociación en cuestión: el estado ecuatoriano exige de hecho una cantidad mínima de miembros para autorizar la apertura de asociaciones; por otra parte, mientras más numerosas sean estas agrupaciones «en el papel», mayores son sus posibilidades de ser tomadas en cuenta por las autoridades. En fin, los alfareros pertenecientes a asociaciones no son necesariamente quienes ejercen el oficio durante todo el año.

c. Producción

Volveremos sobre el tema más adelante con ocasión de la descripción de las tradiciones técnicas, pero las alfareras de Cachipamba tienden a fabricar una vajilla culinaria, poco variada a nivel de las formas y poco decorada, esencialmente elaborada para clientes de bajo poder adquisitivo (medio urbano y rural). En cambio, la producción de las alfareras de Cera comprende un abanico de formas mucho más extenso (vajilla, pero también objetos decorativos), y mucho más trabajadas en cuanto a los acabados (fig. 53).

		VIDA ASOCIATIVA		
		Alfareros…		
Barrios	**Total alfareros**	**miembros de una asociación**	**activos en su asociación**	**independientes**
Cera / Divino Niño	45	26	11	19
Cachipamba	22	17	17	5
Total	67	43	28	24

Cuadro 32: Distribución de los alfareros de Taquil en función de su pertenencia asociativa (estimación)

Esta producción está más particularmente dirigida hacia los turistas de paso, o también hacia la clientela de clase media que acude a los mercados de Loja (ver fig. 52, D).

A más de problemas de índole política, esta distinción entre la producción de los tres barrios da pie a cierta rivalidad entre ellos (Cera versus Cachipamba)... En términos generales, entre las formas características de Taquil, se encuentran ollas, cazuelas de cuello alto y platos. Valga resaltar que los tortilleros son menos comunes que en el resto de la Sierra sur. Por otro lado, las jarras de cuello corto (*olletas*), las jarras sin cuello (*tachos*) y las tapas constan entre las formas típicas de esta zona.



Fig. 53 - CERÁMICA TRADICIONAL DE TAQUIL. A: Jarra sin cuello. B, C: Jarra de cuello corto. D: Olla con tapa.

Amazonia

GUALAQUIZA

a. Presentación de la alfarera visitada

El caserío de Las Peñas se encuentra al sur de la provincia amazónica de Morona Santiago, a más o menos 10 km de Gualaquiza, cabecera del cantón homónimo. Este centro poblado pertenece más precisamente a la parroquia Bomboiza, cuyo nombre corresponde al del río ubicado a 8 km más o menos de Las Peñas (ver fig. 54). Ahí vive AT, una de las últimas alfareras shuar de Bomboiza (con otra mujer mayor también radicada en el sector). Para llegar a casa de AT en auto, es preciso coger la vía Gualaquiza-Zamora y al cabo de unos quince minutos, girar a mano izquierda por un camino lastrado que lleva al «centro» de Las Peñas. Este último agrupa la escuela del caserío así como las oficinas de los representantes parroquiales.

De hecho, las casas de los habitantes de la comuna (shuar en mayoría), están dispersas en el bosque aledaño, en donde se reporta también una base militar. Para llegar a la vivienda de AT, se sigue durante unos quince minutos por la vía lastrada que pasa por el centro de Las Peñas, antes de caminar un cuarto de hora más por un sendero que se adentra en el bosque. A pesar de un tímido mestizaje, dentro de la población del cantón Gualaquiza, todavía existe una división muy marcada entre las comunidades shuar -como Las Peñas-, y las comunidades dichas «de colonos», es decir, habitadas por poblaciones esencialmente originarias de la provincia andina del Azuay. Estas últimas migraron hacia Gualaquiza en los años 70, en búsqueda de nuevas tierras, luego de una sequía devastadora que azotó a la Sierra en esa época.

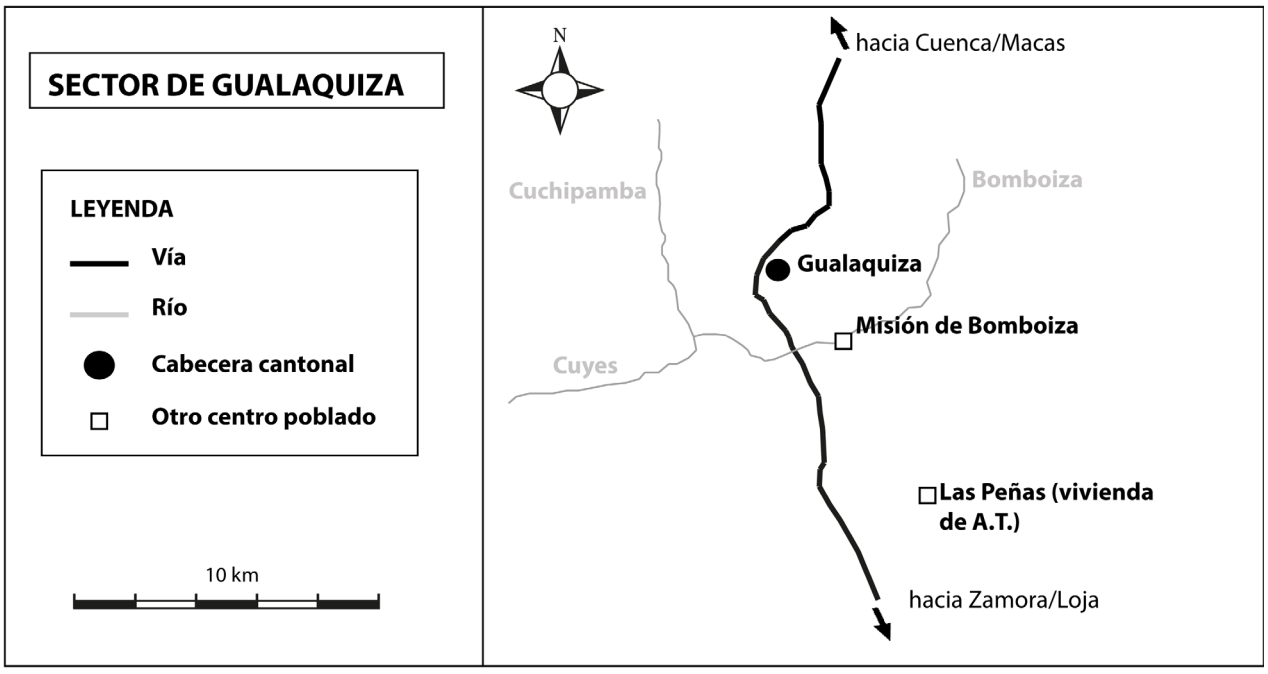


Fig. 54 – Ubicación de la casa de AT

AT nació en 1937, en Las Peñas mismo. La habilidad manual de su padre era reconocida en toda la región. Luego de su estadía en Cuenca, éste perfeccionó su talento de «reparador» de todo tipo de maquinarias. Podía inclusive fabricar escopetas (Sarmiento, comunicación personal). A los 10 años de edad, AT se fue a vivir en la misión salesiana de Bomboiza, que todavía existe -aunque sus funciones iniciales se estén perdiendo cada vez más. A más de su papel evangelizador, esta misión -que funciona como pensionado-, tiene como vocación la alfabetización bilingüe de los estudiantes shuar, quienes aprenden aquí a leer y escribir en español y en shuar. No obstante, AT considera que aprendió realmente a hablar español a los 18 años, es decir, después de su matrimonio.

AT se casó con DC, un shuar mayor a ella con 39 años, enrolado en el ejército. Más o menos unos diez años después de su matrimonio, DC murió accidentalmente en una base militar de la provincia aledaña de Zamora Chinchipe. Shaman poderoso dotado de una impresionante apariencia física (debido a una malformación ocular), DC habría rondado en la base militar en cuestión durante años, hasta que un sacerdote vaya a bendecir el lugar, terminando así con las exacciones del alma en pena (Sarmiento, comunicación personal). Luego del fallecimiento de su esposo, AT se mudó a unos cien metros de su anterior vivienda, para radicarse en donde vive actualmente. No volvió a casarse, y educó sola a los hijos que tuvo con DC, la mayoría de los cuales fallecieron o migraron hacia otros sitios. No le queda sino dos nietos, uno de los cuales estudia en el colegio de Gualaquiza y va a visitar a su abuela generalmente los fines de semana. El joven ayuda a AT en todas sus actividades y aspira -a través de sus estudios-, a valorizar el conocimiento artesanal de su abuela. El muchacho es mestizo (nacido de una hija de AT y de un padre colono), pero se considera como shuar.

b. Datos socioeconómicos

Antiguamente, la alfarería era parte de los conocimientos básicos que toda ama de casa shuar debía dominar (Sjöman, 1992: 356), así como se esperaba de los hombres que sepan cazar, construir casas o también fabricar canastas de fibra vegetal o *chankinas* (que las mujeres podían asimismo confeccionar). Los hombres podían no obstante ayudar a sus cónyuges para ir a buscar la arcilla, bruñir, quemar las vasijas, y barnizarlas. En tiempos de la madre de AT, cuando las alfareras debían remplazar sus vasijas y no tenían tiempo para fabricar otras nuevas, acudían a las vecinas, quienes las entregaban a cambio de alimentos o perros de caza.

AT aprendió a trabajar la cerámica con su madre, a la edad de 7 años, en Las Peñas mismo. Comenzó observando a su madre, y a coger trozos de arcilla para fabricar recipientes pequeños a escondidas. La madre de AT comenzó molestándose por este juego, pero terminó por dejar a su hija, corrigiéndola cuando las vasijas estaban mal hechas. Es así como AT y sus cinco hermanas comenzaron su trabajo de alfareras (el aprendizaje se hace de madre a hija - ver Sjöman, 1992: 355). Luego del fallecimiento de su madre, hijas y hermanas, AT quedó como la única mujer alfarera de su familia.

Ya en los años 1990, Sjöman (1992: 335) señalaba que la cerámica se estaba perdiendo cada vez más en la provincia de Morona Santiago en general, debido esencialmente a la proliferación de los recipientes de aluminio. Las alfareras actuales son sobre todo mujeres mayores, a menudo radicadas en comunidades lejanas (Ibid.: 354), quienes todavía fabrican recipientes utilitarios en pequeñas cantidades, bajo pedido o en el marco de ventas a escala local (Sjöman, 1992: 335).

La producción de AT es efectivamente irregular y muy limitada. Puede fabricar vasijas cada diez días o cada dos semanas durante varios meses, antes de dejar la alfarería durante largos periodos, y volver a trabajar la arcilla de nuevo. AT explica que en términos generales, cuando el tiempo está bueno, prefiere aprovechar para dedicarse a su huerta, dejando la alfarería para los días de lluvia. La huerta que rodea la vivienda de AT comprende árboles de plátano (*Musa* sp.), yuca (*Manihot esculenta*), maíz (*Zea mays*) y achiote (*Bixa orellana*), entre otros tubérculos y frutales. La huerta y su artesanía apenas permiten a AT asegurar su subsistencia.

AT vende exclusivamente sus vasijas en casa. Sus clientes la conocen y saben en dónde encontrarla; por otra parte, ella explica que no le gusta movilizarse con sus cerámicas, por temor a que se rompan. Recibe esencialmente la visita de turistas ecuatorianos y extranjeros, de jóvenes shuar comprometidas quienes ya no saben trabajar la arcilla (el ritual del matrimonio shuar comprende un recipiente de barro), pero también de estudiantes de la misión de Bomboiza a quienes los profesores piden llevar objetos pertenecientes a la artesanía tradicional shuar, en el marco de presentaciones, ferias etc. De cuando en cuando, algunos de sus clientes le hacen pedidos.

Cuando se le consulta acerca de sus conocimientos sobre otras maneras de fabricar vasijas, AT responde que vio cerámicas de Cuenca en el mercado de Gualaquiza (cerámica vidriada). Afirma que ésta es «moldeada», pero que desconoce el principio de su fabricación. No obstante, conoce la cerámica achuar, la cual, según sus indicaciones, estaría fabricada de la misma manera que los recipientes shuar, pero con diseños «mucho más bonitos», en especial gracias a la agregación de pinturas.

c. Producción

AT elabora tres grandes tipos de recipientes propios de la cultura shuar:

- El *yukunt* (fig. 55, A): se trata de un recipiente que presenta un estrangulamiento en la mitad del cuerpo. AT explica que se lo utiliza para hacer hervir la *guayusa*, planta consumida por los shuar en infusión al amanecer, a manera de purgante. Sjöman (1992: 356) también anota su utilización como taza ceremonial destinada al consumo de chicha.



Fig. 55 - CERÁMICAS SHUAR TRADICIONALES. A: *Yukunt*. B: *Pininka*. C: *Amamuk*. D: *Ichinkian* (Museo Municipal de Gualaquiza).

- La *pininka* (fig. 55, B): cuenco usado para tomar chicha (Ibid.) y para el consumo de alimentos (Ibid.: 354; Bianchi y V.V., 1982: 415).

- El *amamuk*, suerte de fuente empleada para servir alimentos sólidos o líquidos (fig. 55, C - ver también Sjöman, 1992: 356).

Bianchi y V.V. (1982: 462) especifican que estos dos recipientes –*pininka* y *amamuk*- son parte del ajuar funerario shuar tradicional, en donde el primero contenía yuca hervida con pollo, y el segundo, chicha. Tres formas adicionales son mencionadas por AT (aunque ya no las elabore), así como por las fuentes bibliográficas:

- El *ichinkian*, u olla (fig. 55, D – ver también Sjöman, 1992: 356). Bianchi y V.V. (1982: 398) anotan que cuando cubiertos con hojas durante la cocción, estos recipientes podían hacer las veces de verdaderas ollas de presión. Al parecer, los shuar también los llenaban con agua salobre para extraer sal por evaporación (Ibid.: 424).

- El *muits*: cántaro grande usado para la fermentación de la chicha (Bianchi y V.V., 1982: 274; Sjöman, 1992: 356).

- El *naatip'*: recipiente pequeño cerrado destinado a servir la mezcla tradicional de sal y ají utilizada para sazonar los alimentos (Bianchi y V.V., 1982: 277, 415).

- Urna funeraria (?): Bianchi y V.V. (Ibid.: 462) evocan el uso de vasijas de barro para el entierro de neonatos. Su descripción recuerda las urnas dichas funerarias del Museo Municipal de Gualaquiza.

II. TRADICIONES TÉCNICAS

La tradición andina

A continuación, presentamos la cadena operativa compartida por todas las localidades andinas visitadas, de acuerdo al orden de las seis grandes acciones que constituyen el proceso de fabricación de las cerámicas: preparación de la pasta, manufactura, acabado, tratamiento de superficie, técnicas de decorado y finalmente, quema. Las eventuales variantes que pueden existir entre cada comunidad son mencionadas, y presentadas de forma detallada en el apartado siguiente, consagrado a las especificidades de cada localidad.

A. CADENA OPERATIVA COMÚN

a. Obtención y transformación de la materia prima

Dos etapas intervienen en la cadena operativa de la preparación de la pasta: la extracción de los materiales en bruto y su transformación (preparación y homogeneización de la pasta).

1. Extracción de los materiales arcillosos, del desgrasante y de la tierra usada para el engobe

Dos tipos de materiales en bruto entran en la composición de la pasta de las cerámicas locales (aunque en proporciones diferentes en función de las especificidades pedológicas de cada lugar): el material arcilloso y la arena usada como desgrasante. Cada uno de estos materiales proviene de una mina diferente. En todos los casos, los sitios de extracción se encuentran en las mismas localidades, por lo que son fácilmente asequibles. En San Miguel, Sígsig y Nabón (así como en Taquil para la arena), la extracción se hace en superficie: los materiales afloran en las laderas de los microrelieves aledaños, en abrigos rocosos (San Miguel), en quebradas, o también a orillas de los ríos (casos de la arena en Sígsig o Taquil).



Fig. 56 - EXTRACCIÓN. A: PM (Sígsig). B: Tierra roja de Sígsig.

LOCALIDAD	Barrio / caserío	Nombre del alfarero	Frecuencia de las excursiones a la mina (tierra + arena)	Cantidad sacos de tierra extraídos /mes
SAN MIGUEL	*Pacchapamba*	MZ	?	?
		MP	Cada mes	4
		MF	Cada 6 meses	7 a 8
		MAF	Cada 2 a 3 meses	1 a 2
	Chico Ingapirca	ES	Cada 4 a 5 meses	1
		FI	«cada que me hace falta»	1
	San Juan Bosco	MI	Cada mes	12
		TT	Cada 6 meses	7
TAQUIL	*Cera*	Asociación de Mujeres Artesanas en Cerámica Divino Niño	Cada 6 meses	7
		CR	Cada 6 meses	10
		CV	Cada 2 a 3 meses	1
		LU	Cada 3 meses	10
	Cachipamba	RP	Cada 2 a 3 meses	4 a 5
		FP	Cada 4 a 6 meses	4 a 6
		RP	Cada año	7

Cuadro 33: Frecuencia de las excursiones de extracción de materia prima y cantidades recuperadas (San Miguel y Taquil)

Para los alfareros entrevistados, el material arcilloso ideal es plástico (*ceroso* –San Miguel- o *metosito* –Taquil), duro, con una consistencia ligeramente arenosa (PM –Sígsig), y careciente de impurezas, en particular piedritas, arena en exceso u otras tierras "parásitas" (testimonio de LU, Taquil). Tal como lo subrayan MZ y MF (San Miguel), se opone por esta razón a la tierra "ordinaria", la cual es en general demasiado friable o al contrario compacta. En cuanto a la arena, FI (San Miguel) acota que sirve para evitar que las vasijas explosionen durante la quema. En términos generales, el desgrasante -aquí mineral-, es agregado al material arcilloso para reducir su plasticidad (Livingstone Smith, 2007: 18), y permitirle luego resistir a los impactos térmicos o mecánicos (Peterson, 2009: 1, 9; Skibo, 2013: 40-41) ocasionados en especial por la contracción de la pasta durante las fases de secado y quema (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 32; Peterson, 2009: 1, 9; Quinn, 2013: 158; Shepard, 1956: 24).

En términos generales, las excursiones a las minas de barro y arena son organizadas en la misma semana. Todos los alfareros van a las minas junto con su cónyuge y/o hijos/sobrinos. Los materiales son recuperados con picos y palas (fig. 56, A), y transportados en costales. Los medios de transporte usados para movilizar el material (caballo, camioneta, a pie) varían en función de la frecuencia de extracción y la cantidad de material recuperada en cada ocasión. Con excepción de los casos de desplazamientos pedestres, el transporte es el único elemento que puede eventualmente generar un costo para los alfareros. De hecho, las minas son ya sea comunitarias (como las de arena en Cera-Taquil, San Miguel o Sígsig), o bien se ubican en las propiedades de los artesanos (San Miguel, Sígsig).

Tal como se lo puede ver en el cuadro 33 (casos de San Miguel y Taquil), la frecuencia de excursiones a la mina así como la cantidad equivalente de costales recuperados al mes varían entre un alfarero y otro, en función del tipo de producción. Las frecuencias más recurrentes son cada 6 meses y cada 2 a 3 meses, con un equivalente mensual de costales recuperados que oscila entre 1 y 12. Para LU (Taquil), es fundamental tomar en cuenta que para una cantidad de costales de barro determinada, solo sobra la mitad luego del secado.

Finalmente, el engobe usado por los artesanos para decorar/impermeabilizar las vasijas, está conformado por una tierra rojiza mezclada con agua. Esta tierra es muy común en los microrelieves ubicados en los alrededores de cada caserío (fig. 56, B -cerro San Cristóbal para Pacchapamba y Chilcaloma o Serriagpamba para San Juan Bosco- San Miguel).

En Cashapugro, MM explica que para saber si una tierra roja puede potencialmente generar un engobe de calidad, la alfarera la desintegra entre los dedos. Si estos últimos se vuelven rojos y que esta coloración no se borra, es



Fig. 57 - PREPARACIÓN DE LA PASTA (1). A (San Miguel), B (Taquil): secado. C: Fraccionamiento (San Miguel). D: Extracción de impurezas.

porque el material es el adecuado. La extracción de este último generalmente no tiene costo. Las cantidades recuperadas duran a menudo varios años: en San Miguel, MF subraya que un quintal, -es decir, 46 kg-, dura de 2 a 3 años. En Taquil, GR revela que saca 4 sacos de tierra roja cada 8 años. Por su parte, ER la extrae cada dos años.

2. Preparación de la pasta

Los materiales en bruto recuperados son luego sometidos a una serie de transformaciones que buscan convertirlos a la vez en una pasta maleable y plástica adaptada para la manufactura (Roux, 2016: 50), pero también resistentes a los impactos y a las modificaciones físico-químicas inducidas por el secado (Ibid.: 56). Estas transformaciones se organizan en seis etapas sucesivas: secado, fraccionamiento del material arcilloso, extracción de impurezas, selección granulométrica del desgrasante, hidratación del material arcilloso y finalmente, añadidura del desgrasante al material arcilloso. Cuando llegan a los talleres de los alfareros, los bloques de arcilla así como la arena recuperados en los costales, están húmedos. Antes de poder trabajarlos, es luego necesario hacerlos secar. Así, los alfareros esparcen los materiales en bruto a un lado del umbral de su casa, en general una superficie de cemento armado protegida por un techo (fig. 57, A, B).

La duración del secado depende de la cantidad y la naturaleza del material, así como de la estación. A manera de referencia, en San Miguel, para 10 costales de tierra, se necesitan de 3 a 5 días de secado en la estación seca, y 8 durante la época de lluvias. En Taquil, las mujeres de la Asociación Mujeres Artesanas en Cerámica Divino Niño y LU hablan de una duración de secado de una a dos semanas para 7 costales de tierra (en la estación seca). Según estos testimonios, el secado de la arena necesitaría por su parte de 2 a 4 días (con buen tiempo). Cuando la tierra está completamente seca, es luego sometida a un fraccionamiento por percusión lanzada (excepto en Cashapugro –Sígsig-, en donde la percusión es asentada), hasta la obtención de un polvo más o menos fino. El fraccionamiento busca fragmentar el material en bruto para optimizar sus capacidades de humectación (Brazzero, 2011: 43). Las herramientas utilizadas con este fin varían de una comunidad a otra (fig. 57, C). Excepto en Taquil (y en parte en San Miguel), aquí interviene también la extracción de impurezas (fig. 57, D), generalmente realizada a mano (con excepción del caso de Sígsig). Éstas son basuritas (piedras, fibras vegetales...) naturalmente presentes en la tierra, que deben ser imperativamente sustraídas para evitar la explosión de las vasijas durante la cocción (Ibid.). Las impurezas de la arena también son eliminadas mediante una selección granulométrica operada con la ayuda de un tamiz de plástico o metal (fig. 58, A, B).

En Sígsig y en Nabón, la hidratación de la pasta se hace por humectación (fig. 58, C, D) – por inmersión en San Miguel y Taquil. Finalmente, la añadidura del desgrasante se hace antes de la hidratación en Sígsig y Nabón, y después de esta última en San Miguel y Taquil.

3. Homogeneización de la pasta: apisonado y amasado

El material -en ese momento extendido en un costal-, es luego sometido a un apisonado con el pie (fig. 59). El objetivo de esta operación es homogeneizar el grado de humectación y la distribución de los elementos no-plásticos en la pasta, así como reducir su porosidad (Roux, 2016: 60).

El material es así apisonado hasta formar una capa homogénea, que el alfarero enrolla posteriormente con las manos, antes de volver a apisonarla. En función de la cantidad de material preparado y del cuidado aportado al apisonamiento, esta secuencia apisonado /enrollado (fig. 60, A, B) se repite varias veces: tres en Sígsig (PM) y en San Miguel (MI) o siete en San Miguel para FI y TT. En términos de duración, el apisonamiento puede durar de 30 minutos a 3 horas. En Taquil por ejemplo, en donde LU demorará 4 horas para apisonar un costal de barro, LP pasará treinta minutos.

Al igual que MZ (San Miguel), LP explica que si la arcilla es mal apisonada, se forman huecos en las vasijas. FP (Taquil) añade que es fundamental apisonar despacio, para evitar la formación excesiva de bolas de arcilla y así asegurar una buena homogeneidad del material. Generalmente, son los mismos alfareros quienes apisonan el barro, o su pareja, un trabajador pagado para la ocasión o bien sus hijos o nietos (en el caso de los más mayores). Si el alfarero no piensa usar su arcilla de inmediato, el material es cubierto con un plástico o una tela para evitar que se reseque.

En San Miguel y en Taquil, antes de comenzar a fabricar su vasija, el alfarero desprende un pedazo de su montón de arcilla, y le da varias vueltas entre sus manos a la vez que lo aplasta mediante movimientos sucesivos. Es el amasado, el cual, al igual que el apisonado pero en una cantidad de material más limitada, también busca homogeneizar la pasta una última vez antes de la manufactura (Roux, 2016: 40-41), así como eliminar eventuales impurezas que quedaron después del apisonado. Si la arcilla no es usada de inmediato, se la almacena en la sombra, debajo de plásticos o telas (fig. 60, C, D).

b. Manufactura

La cadena operativa de la manufactura común a todos los alfareros visitados atañe a dos grupos de formas[1]:

- Formas que llamaremos de tipo A: ollas (recurrentes en todas las localidades, fig. 61, A-D), cántaros (ausentes en Taquil), cazuelas (ausentes en San Miguel), así como los cuerpos de las jarras de cuello alto (predominantes en Nabón y Taquil, fig. 61, E-G).

- Formas que llamaremos de tipo B: tortilleros (esencialmente presentes en San Miguel, Sígsig, Nabón; fig. 61, H, I). En relación a las formas de tipo A, la organización y eventualmente la naturaleza de las operaciones ejecutadas varían mucho entre cada localidad, pero cuatro

1 Nos basamos aquí en la tipología propuesta por Balfet *et al.*, 1989: 9.



Fig. 58 - PREPARACIÓN DE LA PASTA (2). A: Selección granulométrica del desgrasante (cernidor metálico- Sígsig). B: Selección granulométrica del desgrasante (zaranda - San Miguel). C, D: Hidratación por humectación (Sígsig).



Fig. 59 - HOMOGENEIZACIÓN DE LA PASTA (1). A: La arcilla es extendida por apisonamiento. B (San Miguel), C (Sígsig): Enrollado de la capa de arcilla con la mano. D (San Miguel): Apisonado de la arcilla «enrollada».



Fig. 60 - HOMOGENEIZACIÓN DE LA PASTA (2). A (Sígsig), B (Taquil): Apisonado de la arcilla «enrollada». C (Sígsig), D (Taquil): Almacenado de la arcilla después del apisonamiento.

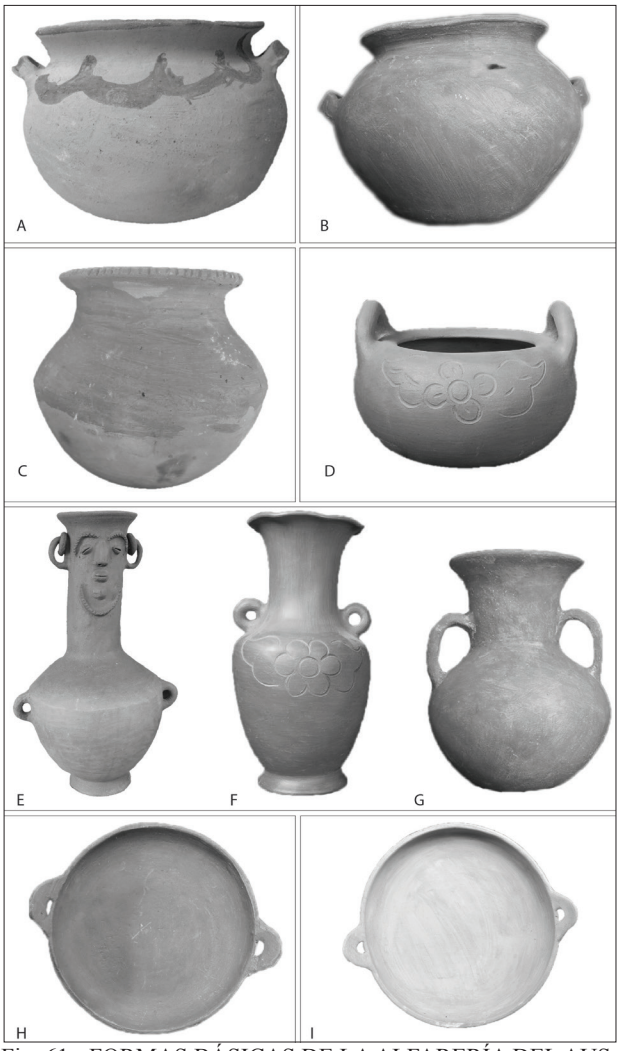


Fig. 61 - FORMAS BÁSICAS DE LA ALFARERÍA DEL AUSTRO ECUATORIANO. A (Nabón), B (San Miguel), C (Sígsig), D (Taquil): Ollas (formas de tipo A). E, F, G: Jarros con cuello alto (formas de tipo A). H, I: Tortilleros (formas de tipo B).

técnicas son no obstante compartidas por todos en lo que al esbozo y al conformado de estos objetos se refiere.

Para estos dos tipos de formas, las dos etapas de la manufactura (esbozo y conformado) correspondientes a la cadena operativa compartida son descritas a continuación, tomando en cuenta los métodos, técnicas, gestos, procedimientos y herramientas.

1. Esbozo del cuerpo (*moldeado* en Sígsig y Nabón, *parado/halado* en San Miguel y Taquil)

Formas de tipo A

En San Miguel, Sígsig y Taquil, los esbozos de los cuerpos (o de su parte inferior en el caso de Nabón), son modelados. El modelado pertenece a la familia de las técnicas de esbozo sin energía cinética rotativa (ECR). Se lo ejerce sobre un volumen elemental conformado por una masa arcillosa homogénea, en el que, -en este caso-, se forma primeramente un hueco con el puño, antes de estirar lo que vendrán a ser las paredes (adelgazarlas). El alfarero comienza efectivamente por coger una masa arcillosa correspondiente al porte del recipiente que proyecta elaborar.

Entre sus manos forma una bola o un cilindro con ella (fig. 62). Esta bola es luego colocada en la mesa de trabajo. Se forma un hueco en ella con la ayuda de los pulgares y luego el puño de una mano, mientras que la otra actúa como soporte de las paredes externas (fig. 63). En Sígsig, Nabón y Taquil, los alfareros hacen girar el esbozo sobre sí mismo para trabajarlo (generalmente con la ayuda de la mano que sirve como apoyo a las paredes externas), aunque cada cual use un soporte de trabajo distinto. La masa arcillosa es luego estirada y adelgazada por medio de presiones discontinuas ejercidas en dirección vertical (de abajo para arriba), primero en la cara interna, luego en la cara externa (fig. 64). A lo largo de todo el proceso, la arcilla es humedecida permanentemente para garantizar su plasticidad. Excepto en San Miguel, se usa también agua para evitar que el esbozo se quede pegado al soporte de trabajo.

Formas de tipo B

Al igual que las formas de tipo A, el esbozo de los tortilleros acude a la técnica del modelado. De hecho, el proceso inicia de la misma manera: el alfarero coge un pedazo de arcilla en el que forma un hueco con sus pulgares y puño (en dirección vertical/de arriba para abajo). Las paredes de los tortilleros son no obstante más bajas que aquellas de los demás recipientes y su diámetro, mucho mayor, por lo que esta perforación vertical es seguida por un ahuecamiento realizado en dirección horizontal (el puño del alfarero «empuja» las paredes del interior hacia el exterior, mediante gestos de presión externa).

El artesano baja luego el nivel de las paredes mediante presiones verticales (de abajo para arriba) ejecutadas en los bordes con los dedos (excepto en San Miguel). El diámetro es aumentado por medio de presiones externas practicadas asimismo en los bordes. El fondo es luego estirado a través de gestos de translación horizontales. Se lo somete además a un raspado con el dedo para adelgazar las paredes y eliminar las imperfecciones en superficie (Rice, 1987: 137).

2. Conformado

Dos técnicas sucesivas correspondientes cada una a dos fases diferentes son usadas para esta etapa. Estas fases son la preforma del borde y aquella del cuerpo. Están separadas entre ellas por un tiempo de secado.

El borde

Esta etapa es ejecutada en el mismo soporte de trabajo que el esbozo. Interviene inmediatamente después de este último, con excepción de los recipientes con cuello, en donde se la ejecuta luego de la colocación de este último. Excepto en Nabón, el borde es formado mediante la técnica del conformado por presiones discontinuas.

Este conformado es realizado con la ayuda de un pedacito de cuero rectangular flexible, que se coloca sobre el borde (cubriéndolo de lado y lado), entre el pulgar y el índice. El alfarero lo hace luego girar en toda la circunferencia del esbozo con la ayuda de una mano, mientras que la otra sostiene las paredes externas (excepto en San Miguel). En to-



Fig. 62 - FORMACIÓN DE UNA BOLA DE ARCILLA. A, B, C: Sígsig. D: Taquil.



Fig. 63 – AHUECAMIENTO DE LA BOLA DE ARCILLA. A, B: Sígsig. C, D: Taquil.



Fig. 64 - ESTIRAMIENTO / ADELGAZAMIENTO DE LAS PAREDES. A (Sígsig), B (San Miguel): Paredes externas. C (Sígsig), D (San Miguel): Paredes internas.



Fig. 65 – CONFORMADO DEL BORDE. A, B, C: Sígsig. D: Taquil.

dos los casos, el pedazo de cuero utilizado es regularmente humedecido en un balde de agua, lo cual permite mantener el borde en un estado húmedo permanente (fig. 65). Esta operación es seguida por un tiempo de secado, que puede durar de unos diez minutos a una hora (casos de MF, MF, MZ y MP en San Miguel), o bien varias horas, y hasta una noche entera (alfareros de Sígsig, casos de ES, FI y TT -San Miguel). Durante el secado, los recipientes son colocados en su asiento, en el suelo o en una mesa/estante. Se los deja secar ya sea adentro (casos de MF, MP y MF en San Miguel), o afuera, en el sol (MZ, ES y TT). FI (San Miguel), así como los alfareros de Sígsig, Nabón y Taquil, prefieren por su parte un secado afuera, pero en la sombra.

El cuerpo

Con excepción del caso de Nabón, el conformado del cuerpo interviene inmediatamente después del secado que sigue el conformado del borde. La técnica usada con este objetivo es el conformado por percusión o golpeado (fig. 66). Ejecutada sobre un esbozo húmedo o re humidificado, esta técnica busca «adelgazar y (...) aumentar la superficie de pared trabajada mediante un aplastamiento de la materia» (Gosselain, 2010: 677). Este aplastamiento es obtenido aquí al golpear simultáneamente las paredes internas y externas mediante herramientas que trabajan en percusión



Fig. 66 - GOLPEADO. A: Taquil. B: Sígsig (sobre un molde). C: San Miguel. D: Taquil.



Fig. 67 - SECADO. A: Taquil. B: San Miguel. C: Nabón. D: Sígsig.

lanzada, conocidas bajo el nombre de golpeadores (Denès, 2004: 43 - *huactanas* en quichua). Llama la atención que la palabra «golpeador» sea el único término técnico compartido por absolutamente todos los alfareros de la región (ver anexo 6). Estos golpeadores son de cerámica, y fabricados por los mismos alfareros. Están conformados por un mango de prensión de forma cilíndrica, apegado a la parte activa, hemisférica. Sus dimensiones pueden variar en función del porte del recipiente trabajado. El anexo 7 permite apreciar los diferentes tamaños de los golpeadores usados en San Miguel y Taquil. En términos generales, hay golpeadores que son exclusivamente utilizados para recipientes de pequeñas dimensiones, y otros, para aquellos de talla mediana y grande.

Existen dos tipos de golpeadores:

- Los golpeadores externos, cuya superficie activa es plana a ligeramente cóncava. Son utilizados para golpear las paredes externas de las vasijas. A manera de referencia, en San Miguel y Taquil, los golpeadores usados para fabricar recipientes de talla mediana tienen un mango de 3,7 cm de largo, un disco de 3,5 cm de espesor y 8,75 cm de diámetro, con un peso total de 403,9 g.

- Los golpeadores internos, cuya superficie activa es convexa. Se los usa para trabajar las paredes internas. De la misma manera, los mangos de los golpeadores internos empleados en San Miguel y Taquil miden 3,5 cm de largo, con un disco de 3,7 cm de espesor y un de diámetro 7,85 cm (peso del conjunto: 325,15 g).

En la mayoría de casos, el alfarero se sienta para golpear sus vasijas. Coloca un pedazo de plástico o tela en sus muslos, antes de asentar el recipiente en el mismo (la boca de la vasija está orientada hacia un lado). El artesano sujeta el golpeador interno en la mano derecha y el de afuera, en la mano izquierda.

Pasa el antebrazo derecho dentro del recipiente, y golpea varias veces la parte del cuerpo orientada hacia él (actividad de las manos indiferenciada). Levanta entonces la vasija con la mano derecha para hacerla girar y proseguir con el golpeado en toda la circunferencia del recipiente. Los golpeadores son regularmente humedecidos durante la operación, para evitar que se peguen a las paredes.

En vez de estar directamente en los muslos del alfarero, puede pasar que los recipientes sean colocados en moldes (correspondientes en realidad a cuellos de recipientes rotos). El golpeado realizado en estas condiciones busca esencialmente trabajar la parte superior del cuerpo (encima de la carena), cuando el alfarero considera que las paredes en ese punto están demasiado gruesas o bajas.

En Taquil y Nabón, las vasijas son golpeadas una vez. En San Miguel y en Sígsig, se registran de dos a tres secuencias de golpeado, separadas por tiempos de secado de duración variable. En vista de su secado, los esbozos son colocados al revés, en el suelo o en mesas (fig. 67). También se pueden utilizar moldes en Sígsig y en Nabón (en este caso, los recipientes son colocados boca arriba).

El asiento

En Nabón y Taquil, el conformado del asiento es realizado al día siguiente del golpeado (y después del tiempo de secado que sigue la última secuencia de golpeado del cuerpo en San Miguel). En esas mismas localidades, esta operación es ejecutada con un golpeador plano, que el alfarero humedece y coloca sobre la parte destinada a conformar el asiento, frotándolo en gestos circulares para aplastarla (fig. 68). El conjunto es cubierto con un trapo o plástico si se proyecta un secado de varias horas (Brazzero, 2011: 47), y dejado dentro de los talleres (o afuera, pero en la sombra).



Fig. 68 – CONFORMADO DEL ASIENTO. A, B, C: Taquil. D: San Miguel.

3. Añadidura de un cuello acordelado (Nabón, eventualmente Taquil, FI en San Miguel y PM en Sígsig)

Formas de tipo A

Según las localidades, esta fase es reservada a categorías específicas de recipientes, e interviene en momentos distintos de la cadena operativa. No obstante, con excepción del caso de Sígsig, se la encuentra sobre todo luego del conformado del cuerpo. El acordelado pertenece a la familia de las técnicas de esbozo sin energía cinética rotativa, a partir de elementos ensamblados.

Los cordeles son rollos de arcilla (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 55) que, colocados verticalmente unos sobre otros, llegan a conformar el conjunto de la pieza (Shepard, 1956: 57) o parte de ella, como es el caso aquí. Se los forma por rodado, es decir, a partir de un volumen elemental de pasta húmeda que el artesano hace rodar entre sus dos palmas (excepto en San Miguel). Los cordeles formados de esta manera tienen una morfología más bien regular; sus dimensiones varían en función del tipo de recipiente trabajado (fig. 69).

El gesto básico para colocar el cordel en el esbozo modelado y/o sobre el cordel anterior, consiste en ubicarlo en la cara interna o externa del esbozo/cordel en cuestión (juntura biselada), y en aplastarlo contra la pared por presiones discontinuas con una mano, mientras que la otra actúa como soporte de las paredes internas o externas (Brazzero,



Fig. 69 – ACORDELADO (1). A (Taquil), B (Nabón): Rodado del cordel. C (San Miguel): Colocación del cordel.

2011: 53): es la técnica del acordelado por aplastamiento (Roux, 2016: 80), que se la encuentra en San Miguel, Nabón y Taquil (fig. 70, A, B). Una vez más, dependiendo del soporte de trabajo usado en cada comunidad, se registran leves variantes en estos gestos. En lo que al método se refiere, el artesano elabora varios cordeles que pega sucesivamente por los extremos hasta completar la circunferencia del esbozo (procedimiento de montaje por segmentos). El total de niveles de cordeles sobrepuestos varía en función de la localidad y/o del tipo de recipiente. Excepto en el caso de Taquil, las huellas de unión entre cordeles son enrasadas a medida que se los va colocando, con la ayuda de diferentes instrumentos en función de las comunidades (fig. 70, C, D).

Formas de tipo B

Luego del ahuecamiento de la masa arcillosa inicial (fig. 71, A) y el conformado del borde (fig. 71, B), el fondo de los tortilleros es raspado con una cuchara de plástico (fig. 71, C). El conformado se caracteriza por un desbaste del asiento, realizado con un machete o cuchillo (fig. 71, D). Esta operación buscar afinar las paredes del recipiente para darle su forma final (Ibid.: 96), al retirar arcilla con la ayuda de una herramienta sujetada perpendicularmente o casi en ángulo recto en relación a la superficie (Rye, 1981: 86).

4. Manufactura de apéndices (asas-formas de tipo A y B; pies - San Miguel y Taquil)

Dependiendo de las localidades, la fijación de las asas (verticales y horizontales), es realizada en diferentes momentos de la manufactura. Con excepción de Sígsig, se observa que por lo general, esta operación es llevada a cabo luego del golpeado de los recipientes (o un día después en San Miguel). En ese momento, la pasta de los recipientes tiene una consistencia coriácea re humedecida. Las asas son fabricadas a partir de un cordel. En Sígsig y en Nabón (así



Fig. 70 – ACORDELADO (2). A (Sígsig), B (Taquil): Colocación del cordel por aplastamiento. C, D (Sígsig): Unión de los cordeles.



Fig. 71 – MANUFACTURA DE LOS TORTILLEROS (formas de tipo B). A: Apariencia del esbozo luego del ahuecamiento de la masa arcillosa inicial. B: Mermado del nivel de las paredes mediante presiones externas (bordes). C: Raspado del fondo. D: Desbaste del asiento.

como en San Miguel en el caso de FI), las extremidades de este cordel son colocadas en el cuerpo (fig. 72, A, B).

Se las estira luego por medio de presiones discontinuas para fijarlas a las paredes del recipiente (fig. 72, C, D). Los pies de los cántaros (San Miguel) o de las jarras (Taquil) son por su parte colocados luego del alisado que sigue el conformado del asiento (en ese momento en estado coriáceo re humedecido). El alfarero elabora un cordel en forma de aro -húmedo-, y lo coloca en el asiento. Estira este rollo mediante gestos de presión discontinua vertical, para estirar la arcilla y apegarla al asiento.

c. Acabados

Las operaciones de acabado tienen como objetivo regularizar las paredes de los recipientes (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 51), a través de la modificación de la capa superficial de la pasta (Roux, 2010: 5). Las técnicas de acabados se diferencian entre ellas en función del estado higrométrico de la pasta en que se las aplica (húmedo o estado de cuero).

Un solo tipo de acabado es compartido por nuestras cuatro localidades: se trata del alisado del cuerpo sobre pasta en estado coriáceo re humedecido. Éste es realizado antes del conformado del asiento. Con la ayuda del golpeador externo mojado (excepto en Taquil), el alfarero restriega las paredes externas de los recipientes a través de gestos multidireccionales (fig. 73). Estos gestos se repiten para las paredes internas (pero esta vez con el golpeador interno).

d. Tratamientos de superficie

Eventualmente ejecutadas con objetivos decorativos, las operaciones de tratamiento de superficie buscan sobre todo transformar la capa superficial de los recipientes, con el objetivo de impermeabilizarlos e incrementar su resistencia a los impactos térmicos (Roux, 2016: 129). En nuestra zona de estudio, dos técnicas de tratamiento de superficie son recurrentes: por frotación y por enlucido con materiales arcillosos.

1. Por frotación (bruñido – Taquil y San Miguel, con excepción de FI)

En San Miguel, esta operación es llevada a cabo al día siguiente del último golpeado, y en Taquil, de 3 a 6 días luego del acabado y el engobado. El bruñido (también llamdo «pulido» - término poco apropiado, Ibid.: 130) es una técnica que consiste en frotar una superficie alisada (San Miguel) o alisada y engobada (Taquil), en estado coriáceo o seca (Shepard, 1956: 66). Esta operación es realizada con un guijarro (San Miguel) o también, con alguna herramienta de plástico (Taquil). El artesano sujeta el recipiente por la abertura con una mano, y lo hace girar al mismo tiempo que bruñe las paredes externas con la otra mano. Este procedimiento genera una compactación de la capa superficial (Roux, 2016: 130) y un desplazamiento de las partículas minerales de la arcilla, los cuales otorgan un aspecto brillante a las paredes de los recipientes (fig. 74 –Rice, 1987: 138).

2. Por enlucido con materiales arcillosos

La técnica de tratamiento de superficie por enlucido característica de nuestra zona de estudio recurre a un engobe, o revestimiento de naturaleza arcillosa (Balfet *et al.*, 1989: 121) que contiene óxidos (Roux, 2016: 133), aquí probablemente hierro –de acuerdo a su color rojo. La aplicación de engobe garantiza cierta impermeabilidad a los recipientes (Gibson y Woods, 1997: 249), a la vez que les otorga un toque decorativo gracias a los efectos cromáticos creados (Rice, 1987: 150-151). El engobado es realizado durante las horas o minutos que anteceden la quema, cuando los recipientes ya fueron sometidos a un secado de varios días o semanas, y que la pasta está totalmente seca (fig. 75, B, C). El material básico utilizado en la fabricación del engobe es la tierra rojiza mencionada más



Fig. 72 – FIJACIÓN DE LAS ASAS. A, B: Sígsig. C, D: Taquil.



Fig. 73 – ALISADO SOBRE PASTA EN ESTADO CORIÁCEO RE HUMEDECIDO. A, B: Sígsig.

arriba en la descripción de la extracción de las materias primas. Ésta es colocada en un pequeño recipiente de plástico o aluminio (fig. 75, A, B), en donde se verte luego agua antes de mezclar el conjunto con las manos o un palo, hasta obtener una pasta viscosa más o menos líquida. En San Miguel y en Sígsig, el engobe es aplicado a las paredes de los recipientes mediantes gestos concéntricos, con la ayuda de un trapo sujetado en una mano, mientras que la otra mantiene la vasija por la boca al mismo tiempo que la hace girar. En San Miguel, Sígsig y Taquil, las paredes internas de los recipientes abiertos son cubiertas con engobe. Para los recipientes cerrados, solo la parte interna del borde es revestida con engobe. Por otra parte, en Sígsig y en Taquil, la integralidad de las paredes externas está cubierta con engobe.

e. Diseños

Con excepción del caso de Nabón, todos los alfareros consultados utilizan técnicas decorativas en hueco.



Fig. 74 - BRUÑIDO. A, B: Taquil. C: Recipientes bruñidos (San Miguel).



Fig. 75 - ENGOBADO. A: Tierra rojiza utilizada en la fabricación del engobe. B: Añadidura de agua en vista de la preparación de engobe. C, D: Aplicación de engobe con trapo (Sígsig).

Aquellos de San Miguel y Taquil emplean más particularmente la impresión. Esta técnica decorativa es aplicada a los bordes de los recipientes. Consiste en imprimir una herramienta (dedo, frasco, rueda dentada) en la superficie de la arcilla por presiones perpendiculares u oblicuas (fig. 76 – Cauliez, 2011: 56). El alfarero hace girar la vasija con una mano, mientras que la otra ejecuta el gesto en el borde. La pasta debe estar húmeda, motivo por el cual la impresión es aquí realizada inmediatamente después del conformado del borde. El tipo de motivos realizado varía dependiendo de las localidades.

f. Quema

Con excepción de los casos de Taquil desde el 2008 y los caseríos de Chico Ingapirca y San Juan Bosco (San Miguel), la quema de los recipientes se hace al aire libre. Una vez terminadas las operaciones de tratamiento de superficie (salvo la aplicación de engobe, la cual, como se vio, se hace en la mañana de la quema), se deja secar las vasijas entre ocho días y un mes (idealmente). El secado es realizado adentro. Las vasijas son colocadas en el suelo -de madera o cemento-, la mayoría de veces boca abajo, a veces amontonadas unas sobre otras (en el caso de los recipientes pequeños). Los tortilleros por su parte son puestos a secar en posición vertical, arrimados a alguna pared. La quema se hace generalmente por la tarde, luego de haber dejado las vasijas expuestas al sol durante toda la mañana. En la quema al aire libre, «todos los recipientes están en contacto directo con el combustible sobre el que están colocados directa o indirectamente a través de soportes pequeños (tiestos por ejemplo). Una capa de combustible los cubre parcial o completamente» (Roux, 2016: 151). La instalación de la estructura de quema comienza por el implemento de una primera capa de tiestos (San Miguel) o de pedazos pequeños de leña (Sígsig, Nabón), dispuesta en la superficie de quema. Los primeros recipientes (los más gruesos) son luego ubicados encima de esta capa (fig. 77, A). Se los encaja uno dentro de otro y se los distribuye en varias filas, que llegan a formar un cuadrado (San Miguel) o un círculo (Sígsig, Nabón). Se los estabiliza con la ayuda de ramas, tiestos y/o piedras.

Este primer nivel de vasijas es cubierto con pedazos pequeños de leña (fig. 77, B), sobre los cuales se deposita una segunda serie de recipientes de dimensiones medianas (fig. 77, C). Una capa de leña adicional cubre el conjunto; se le agrega otra fila de vasijas encima (las más pequeñas). En San Miguel y en Nabón, se dispone leña gruesa en el contorno de la base de la estructura (horizontal y verticalmente). El montón es sepultado bajo una capa de paja, hojas de eucalipto y ramas (San Miguel y Sígsig). El alfarero prende la candela en la base de unos de los costados del montón (fig. 77, D). A medida que la combustión progresa, el artesano vuelve a agregar leña, paja o ramas para alimentar la hoguera. La combustión dura dos horas más o menos. Hay que esperar varias horas después del final de la quema para poder retirar las vasijas.

El cuadro 34 resume los principales rasgos compartidos por el conjunto de artesanos de San Miguel, Sígsig, Nabón y Taquil para cada acción de la cadena operativa correspondiente a la fabricación de cerámica.



Fig. 76 - TÉCNICAS DECORATIVAS. A, B (Sígsig), C (Taquil): Impresión con el dedo. D (Taquil): estampado.



Fig. 77 - QUEMA AL AIRE LIBRE. A, B: Sígsig. C, D: San Miguel.

B. VARIANTES DE LA TRADICIÓN ANDINA

Existen dos grandes variantes técnicas dentro de la cadena operativa general presentada anteriormente. La primera agrupa a las localidades de San Miguel y Sígsig, en donde el acordelado es prácticamente inexistente (salvo los casos de dos alfareros «excepcionales»). En el segundo, representado por las comunidades de Nabón y Taquil, el acordelado es al contrario generalizado. Estas dos variantes son presentadas a continuación, retomando -comunidad por comunidad-, el conjunto de cadenas operativas propias a la fabricación de la cerámica, a través de los aspectos que de alguna u otra forma se diferencian de la «matriz común» regional descrita en el apartado anterior.

Valga recalcar que el vocabulario correspondiente al conjunto del proceso de fabricación de vasijas es muy variable entre una localidad y otra; para cada una de ellas, el cuadro reproducido en el anexo 6 registra los principales términos empleados. Finalmente, la presentación de las especificidades de cada comunidad concluye con un cuadro sintético de las principales diferencias de la comunidad en cuestión en relación a la cadena operativa «tipo» de la Sierra sur del Ecuador.

a. Variante 1: modelado

1. San Miguel

Obtención y transformación de los materiales en bruto (preparación de la pasta)

En San Miguel, el machacado de los bloques de arcilla por percusión lanzada se hace más precisamente con la ayuda de una vara metálica o una porra. Pero el aspecto esencial que diferencia a San Miguel de los demás caseríos, es la hidratación de la arcilla, que es hecha por inmersión (Roux, 2016: 52). Una vez machacados, los fragmentos de arcilla son de hecho colocados en tinas (fig. 78, A), pero también en reservorios de piedra (FI), o en cavidades cavadas en algún suelo apisonado (los *noques*, TT – fig. 78, B). Se los cubre con agua para que ésta sea totalmente absorbida por la arcilla.

Estos diferentes implementos se encuentran muy a menudo en los mismos espacios cubiertos usados para el secado de los materiales en bruto. En todos los casos, esta inmersión dura toda una noche, excepto en el caso de TT (una mañana). TT es por cierto la única en practicar la mezcla de dos arcillas, las cuales extrae no obstante de la misma mina de Rencián. Esta mezcla se da cuando la alfarera dispone juntos en el noque los fragmentos de estos dos materiales en vista de su hidratación, a razón de dos costales del primer tipo de tierra, y seis del segundo. Finalmente, el desgrasante es esparcido en el material arcilloso en el momento en que el alfarero lo extiende en el suelo antes de comenzar a apisonarlo.

La manufactura

El tipo de soporte de montaje usado en San Miguel puede adoptar dos formas: o bien está conformado por un cán-

OBTENCIÓN & TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES EN BRUTO			
Extracción			
Materiales recuperados	-Tierra (material arcilloso)		
	-Arena (desgrasante)		
	-Tierra roja (engobe)		
Tipo de extracción	En superficie		
Preparación de la pasta			
-Secado			
-Fraccionamiento del material arcilloso por percusión lanzada (salvo Sígsig)			
-Supresión manual de intrusiones (salvo Sígsig)			
-Selección granulométrica del desgrasante con un tamiz de plástico o metal			
-Hidratación del material arcilloso por humectación (Sígsig, Nabón) o inmersión (San Miguel, Taquil)			
Homogeneización de la pasta			
-Apisonado con el pie (secuencia estiramiento/enrollamiento/apisonado)			
-Amasado (San Miguel, Taquil)			
MANUFACTURA			
Esbozo			
FORMAS DE TIPO A		FORMAS DE TIPO B	
Modelado (ahuecamiento/estiramiento)		Modelado (ahuecado con presión externa)	
Conformado			
FORMAS DE TIPO A		FORMAS DE TIPO B	
Borde	Modelado por presiones continuas (pedazo de cuero)		
Secado			
Cuerpo	Golpeado		
Secado			
Asiento	Golpeado	*Asiento*	Desbaste con machete o cuchillo
PARA CIERTOS TIPOS DE FORMAS (VARIABLES SEGÚN LAS LOCALIDADES): añadidura de un cuello acordelado			
Manufactura de apéndices: Asas acordeladas			
ACABADO: Alisado con golpeador en pasta en estado coriáceo re humedecido			
TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE			
Por enlucido con material arcilloso	Bruñido (salvo en Sígsig, Nabón y FI en San Miguel)		
DISEÑOS: En hueco (salvo Nabón); en particular impresión en Sígsig y Taquil			
QUEMA: Al aire libre (salvo Pacchapamba y San Juan Bosco -San Miguel-, y Taquil desde el 2008)			

Cuadro 34: Síntesis de la cadena operativa compartida por las localidades alfareras andinas

taro con asiento plano (*jarra*) colocado boca abajo en el piso del taller (fig. 78, C), o es construido a partir de una tabla fijada a un poste de madera hundido en un sócalo o en un balde lleno de arena (FI -*parante*, fig. 78, D). En el primer caso, el alfarero comienza por esparcir arena en el asiento del cántaro para evitar que el esbozo se pegue. Por su parte, antes de colocarla en el *parante*, FI deposita rápidamente la masa de arcilla inicial en el piso para que se le pegue arena. Este soporte de montaje único en la región condiciona la naturaleza de los gestos propios de las operaciones de esbozo y manufactura, en la medida en que el alfarero no necesita realizar gestos suplementarios para hacer girar el esbozo –el cual permanece estático-, y puede así efectuar más movimientos continuos.

Así, para el *conformado del borde* de las formas de tipo A, el alfarero coloca el pedazo de cuero sobre el borde (cubriéndolo de lado y lado), y lo desliza en toda la circunferencia del esbozo, sujetando este último con las dos manos (conducta bimanual), al mismo tiempo que gira alrede-



Fig. 78 - PREPARACIÓN DE LA PASTA Y SOPORTES DE MONTAJE EN SAN MIGUEL. A: Hidratación de la arcilla por inmersión (tina). B: *Noque* (TT). C : Cántaro (soporte de montaje). D: *Parante* (soporte de montaje).

dor de la vasija (presiones continuas). Las dos manos -que realizan el mismo gesto-, están ubicadas a un lado del eje del alfarero (conducta asimétrica - fig. 79, A). FI no usa el pedazo de cuero, y acude al conformado por presiones discontinuas: aplasta los bordes en toda la circunferencia entre el pulgar y el índice húmedos. La conducta de las manos es aquí unimanual.

En lo que al *conformado del cuerpo* se refiere (siempre para las formas de tipo A), los alfareros de San Miguel diferencian dos tipos de golpeado: el primero busca dar su forma globular al recipiente. El esbozo es colocado en el soporte de montaje, y el alfarero golpea a la vez que gira alrededor de la vasija (Brazzero, 2011: 46). El segundo -efectuado en la misma posición sentada descrita para las demás comunidades-, apunta a adelgazar las paredes. Por otra parte, los alfareros emplean siempre un tipo de golpeador externo para el golpeado, y otro para el alisado. En cambio, en lo que al golpeador interno se refiere, pueden cambiarlo para el alisado, pero no siempre. Los cuadros y láminas del anexo 7 ilustran las diferencias existentes entre cada una de estas herramientas.

Por otra parte, FI es el único alfarero de San Miguel de Porotos en usar el *acordelado* para la manufactura de los cuellos. El artesano afirma haber tenido él mismo la idea

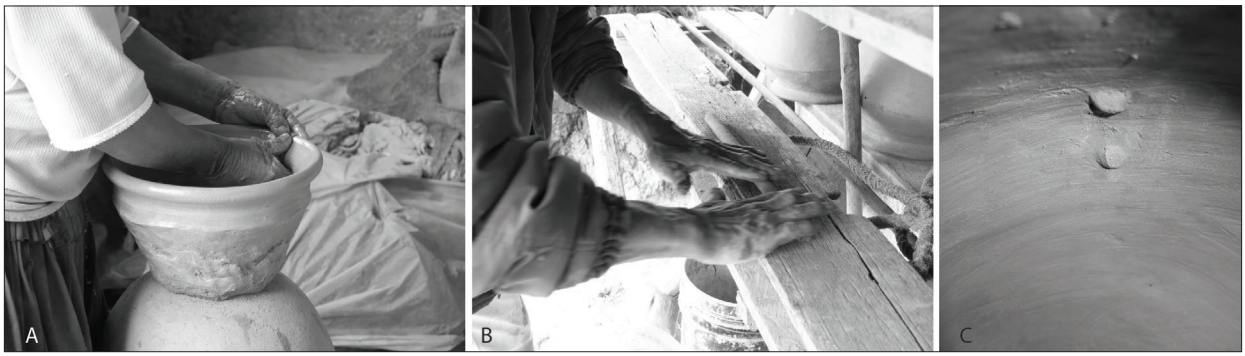


Fig. 79 – LA MANUFACTURA EN SAN MIGUEL. A: Conformado del borde. B: Rodado de cordel en superficie plana (FI). C: Elemento de prensión: punto de unión de asa (interior del cuerpo).

de emplear esta técnica para fabricar las jarras de cuello alto eventualmente adornadas con algún diseño antropomorfo. En vez de formar el cordel entre sus manos como los alfareros de las demás comunidades, FI lo rueda en una tabla con las palmas de sus manos (fig. 79, B). El cordel es colocado en la pared externa. FI forma los cuellos sobreponiendo hasta cuatro niveles de cordeles.

En lo que a las formas de tipo B se refiere (tortilleros), ésta es la secuencia de operaciones propias de San Miguel, que vienen después del modelado por ahuecamiento omnipresente en las demás localidades:

- Presiones verticales discontinuas ejercidas en los bordes con un pedazo de cuero
- Presiones externas discontinuas ejercidas en los bordes con un pedazo de cuero
- Repetición de esta secuencia de presiones verticales / externas
- Estiramiento del fondo con la palma de la mano por gestos de golpeteo y translación horizontal continua
- Raspado del asiento, fondo y borde con el dedo
- Martillado del fondo con el golpeador
- Nueva secuencia de presiones verticales y externas en los bordes
- Nuevo estiramiento del fondo con las palmas de las manos (actividad combinada - Ibid.: 57).

Por otra parte, respecto a los apéndice*s*, las asas son colocadas de manera distinta en relación a las otras comunidades. El alfarero comienza de hecho por realizar un corte con la uña en el punto de la pared externa (en estado húmedo) destinado a recibir el asa, y lo perfora para hacer un orificio. Introduce en él el cordel del asa y aplasta sus extremidades alrededor del orificio para sujetarlo a la pared interna del recipiente (ver fig. 79, C). El otro extremo es fijado o bien a la pared interna asimismo, o a la pared externa de la vasija, con la ayuda de pedacitos de pasta húmeda agregados y aplastados por gestos de presión discontinua hasta enrasar toda huella de unión entre el asa y el cuerpo (Ibid.: 49, técnica del remachado –Echeverría, 1981: 256). La manufactura de asas y pies es realizada después del bruñido.

Acabado y tratamientos de superficie

FI es el único alfarero de San Miguel en usar el *alisado* sobre pasta húmeda (Courty y Roux, 1995: 23). Efectivamente, alisa el interior del cuello de sus cántaros antropomorfos con una herramienta de madera semejante a un rodillo, y el exterior, con la mano mojada (Courty y Roux, 2011: 54). En lo relativo a los tratamientos de superficie, en San Miguel, el *bruñido* es realizado de manera rápida / poco cuidadosa. De hecho, la uniformidad del aspecto brillante de los recipientes de San Miguel es muy irregular, puesto que estos últimos dan cuenta de algunas bandas brillantes separadas entre ellas por gruesas bandas mates (Martineau, 2010: 14; Rice, 1987: 90, 138). Por otro lado, el *engobe* es más bien aplicado entre la carena y el borde externo de la vasija, así como la parte interna del borde (Brazzero, 2011: 51).

Diseños

Al igual que en el resto de la zona de estudio, los diseños visibles en los bordes de las formas cerradas de tipo A de San Miguel están asociados a la familia de las técnicas decorativas en hueco. Pero a diferencia de las demás localidades, se trata de diseños incisos. La técnica de la incisión consiste en «hacer un corte en la arcilla cruda» (Balfet *et al.*, 1989: 85) para crear un motivo en ella (técnica gráfica –Shepard, 1956: 196). La incisión simple (Cauliez, 2010: s/p) -usada en San Miguel-, es más precisamente realizada con la ayuda de una punta roma (aquí la uña o el borde del pedazo de cuero), manipulada por el alfarero en base a un movimiento lineal continuo (técnica de incisión puntual – Roux, 2016: 143), es decir, al mismo tiempo que éste gira alrededor de la vasija. Este motivo está conformado por una serie de rayitas verticales paralelas regularmente separadas entre ellas, que cubren el labio en toda la circunferencia. Se lo conoce localmente bajo el nombre de *crespitas* (ver fig. 80, A).

FI no hace *crespitas*, pero usa la técnica de la incisión, en la medida en que usa un tipo de canuto que le sirve para representar las cejas y la quijada de sus cántaros con cuello antropomorfo (Brazzero, 2011: 56).

FI es además el único en San Miguel en formar diseños con apéndices (técnica decorativa de relieve). Esta técnica se refiere a la «acción de elaborar a mano, sobre una arcilla plástica, un elemento decorativo destinado a ser fijado» (Balfet *et al.*, 1989: 111). Estos elementos pueden ser: a) pequeños elementos de relieve con base ovalada o cordones (Cauliez, 2011: 69), b) protuberancias con base más o menos circular o botones (Ibid.: 66), c) bandas de arcilla de relieve o tiras (aquí semi-circulares - Ibid.). FI los emplea únicamente para representar los rasgos faciales de los personajes figurados en sus cántaros antropomorfos o zoomorfos (ver fig. 80, C).

Los forma rodándolos entre las palmas de sus manos. Las paredes de los recipientes -en ese momento en estado coriáceo-, son generalmente re humedecidas antes de la colocación de los elementos decorativos. Estos últimos son alargados por la base para estirar esta arcilla y así fijarla al recipiente por medio de presiones digitales discontinuas. FI habría heredado esta técnica de su padre, y la habría perfeccionado luego de haber trabajo un tiempo en diversos talleres de cerámica de Cuenca.

FI también usa pinturas industriales de varios colores para decorar sus vasijas antropomorfas o zoomorfas con motivos inventados por él o solicitados por los clientes. Esta operación es realizada después de la quema, con un pincel. FI es el único en San Miguel en usar esta técnica de diseño en superficie (ver fig. 80, B). La adoptó recientemente siguiendo los consejos del esposo de una de sus nietas -ebanista.



Fig. 80 - DISEÑOS Y FORMAS DE LA ALFARERÍA DE SAN MIGUEL. A: Incisión (técnica decorativa en hueco). B: pintura (diseño en superficie). C: formas compuestas (FI).

Quema

Una de las particularidades de San Miguel consiste en que dos estructuras de quema adicionales coexisten con aquella al aire libre usada en el caserío de Pacchapamba: se trata de las estructuras de combustión cerradas (caserío de San Juan Bosco), y de los hornos (caserío de Chico Ingapirca).

Las **estructuras de combustión cerrada** de San Juan Bosco (fig. 81, a, b) están conformadas por un muro bajo en forma de herradura (o tres muros que forman un cuadrado), con una abertura frontal. Este muro -de 1 m de alto aproximadamente-, está hecho con bloques de piedra. Cuenta con dos aberturas ubicadas detrás de la estructura, que sirven para alimentarla en oxígeno durante la combustión. La primera etapa del proceso consiste en formar una «cama» de tiestos dentro de la construcción, a nivel del suelo. Pedazos de leña medianos son luego arrimados a lo largo del muro de la estructura. Las vasijas son colocadas en filas en la «cama» de tiestos. Este primer nivel es a su vez cubierto con trozos de leña pequeños. Se dispone un nivel adicional de recipientes, cubierto a su vez por otra capa del mismo tipo de leña, encima de la cual se ubica la última fila de vasijas (tres capas de cerámicas en total). Ésta es sepultada bajo un montón de paja (chamiza), antes del encendido. Al igual que en la quema al aire libre, las vasijas pueden ser recuperadas al cabo de unas cuantas horas después de la culminación de la quema.

En Chico Ingapirca, los **hornos** son de tiro vertical - o con parrilla y de tiro ascendente (fig. 81, b, c). Este último es cuadrado, construido con adobes (o bloques de piedra suave en el caso de FI). La estructura está conformada por dos partes: en la base del horno, el cuarto de combustión, en donde el alfarero introduce la leña mediante una abertura cuadrada ubicada en la parte delantera del horno. Una parrilla perforada de adobe separa este cuarto de combustión del compartimento superior -abierto-, destinado a recibir los recipientes.

Antes de ubicar los recipientes, el alfarero cubre la parrilla con una capa de tiestos, destinada a evitar que la llama entre en contacto directo con las vasijas (principio del horno como tal). Una vez estas últimas colocadas, el alfarero cubre la abertura del compartimento superior con ramas. La quema dura dos horas. Es preciso dejar los recipientes enfriarse durante un día antes de retirarlos del horno.

2. Sígsig

Recuperación y transformación de los materiales en bruto

En Sígsig, la preparación de la pasta se diferencia de las otras comunidades por el tipo de percusión empleado para machacar los bloques. Unas cuantas especificidades adicionales fueron registradas en relación al orden de las últimas operaciones que anteceden la homogeneización de la pasta.

A la diferencia de RM (La Esmeralda), quien machaca los bloques de tierra por percusión lanzada con un bate (*palito*), los demás alfareros de Cashapugro ubican los bloques



Fig. 81 - ESTRUCTURAS DE QUEMA DE SAN MIGUEL. A, B: Estructuras de combustión cerradas (San Juan Bosco). C: Horno de Chico Ingapirca (vista frontal). D: El mismo horno visto desde arriba.

RECUPERACIÓN & TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES EN BRUTO
Preparación de la pasta
-Machacado con una vara metálica o una porra
-Hidratación por inmersión
MANUFACTURA
-El soporte de montaje: ausencia de gestos para hacer girar el esbozo; posibilidad de ejecutar gestos continuos
-Cuellos acordelados: fabricados por FI únicamente (cántaros de cuello alto). Cordel rodado en una superficie plana. Apegado a la pared externa. Hasta cuatro niveles de cordeles sobrepuestos.
-Tortilleros: uso del pedazo de cuero; estiramiento del fondo con la palma de la mano; raspado con el dedo; martillado con el golpeador
-Asas: remachado
ACABADOS
FI: a más del alisado sobre pasta coriácea re humedecida, alisado en pasta húmeda para los cuellos acordelados
TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE
-Bruñido rápido y poco cuidado
-Formas cerradas de tipo A (paredes externas): engobe aplicado entre el borde y la carena
DISEÑOS
-Incisión (técnica decorativa en hueco)
-Apliques (técnica decorativa de relieve - F. Inga)
-Pintura (técnica decorativa en superficie - F. Inga)
QUEMA
2 estructuras a más de la quema al aire libre: estructuras de combustión cerradas y hornos

Cuadro 35: Particularidades de la cadena operativa de San Miguel

en un costal extendido en el suelo antes de machacarlos por percusión asentada, con una piedra (fig. 82, A). La tierra granulosa obtenida es luego triturada en una piedra de moler con la ayuda de una piedra grande en forma de cilindro (mano), hasta obtención de un polvo fino (fig. 82, B). Éste es tamizado con un cernidor metálico, encima de un pedazo de plástico o un trapo colocados en una mesa (fig. 82, C). Los trozos de tierra que quedan en el tamiz son triturados nuevamente. La tierra tamizada es puesta a un lado en lavacaras de plástico.

En vista de hidratar el material arcilloso, el alfarero comienza por esparcir agua en el costal en donde se hará el apisonado. Vierte luego las lavacaras de tierra tamizada. En ese momento, se agrega el desgrasante: PM coloca arena en una lata de sardinas (fig. 82, D) y la esparce en el montón de tierra. La operación es repetida cuatro o cinco veces (lo cual representa una proporción aproximada de 15% de desgrasante en relación al material arcilloso).

Por su parte, RM (La Esmeralda) explica que incluye 50% de tierra «clara» (arcillosa) y 50% de tierra negra arenosa. El material arcilloso y el desgrasante son mezclados suavemente con las manos, hasta obtención de un montón uniforme en medio del cual se hace un hueco. Este último es rellenado con agua (el equivalente de la mitad de una lavacara para tres lavacaras de tierra). Se cierra el hueco, y se deja el agua penetrar en el material durante unos cuarenta minutos.

Manufactura

Sígsig se diferencia principalmente de las demás comunidades en lo que atañe a la naturaleza y la secuencia de operaciones de la manufactura relativa a las formas de tipo B (tortilleros) y A (cuello acordelado), así como por el tipo de conformado de los asientos. El soporte de trabajo está aquí conformado por una piedra plana colocada en una mesa de madera. Luego de las operaciones de ahuecamiento por presiones externas y de mermado del alto de las paredes comunes a toda la región, ésta es la secuencia propia del esbozo localmente reservada a las formas de tipo B (tortilleros):

- Estiramiento del fondo con el puño (gestos de translación multidireccional)
- Repetición de la secuencia de mermado del nivel de las paredes por presiones verticales y externas aplicadas en el borde
- Adelgazamiento del fondo por martillado con el puño
- Repetición de la secuencia de mermado del nivel de las paredes por presiones verticales y externas aplicadas en el borde
- Nuevo adelgazamiento del fondo por martillado con el puño



Fig. 82 – PREPARACIÓN DE LA PASTA EN SÍGSIG. A: Macado de los bloques. B: Trituración del material arcilloso. C: Selección granulométrica del desgrasante. D: El alfarero coloca arena en una lata de sardinas antes de verterla en la tina café (material arcilloso).

- Raspado del fondo con el dedo
- Repetición de la secuencia de mermado del nivel de las paredes por presiones verticales y externas aplicadas en el borde
- Adelgazamiento del fondo por martillado con el puño y el golpeador interno.
- Antes del simple raspado usado por los alfareros de las demás comunidades para el conformado del asiento de los tortilleros, los artesanos de Sígsig recurren a cuatro operaciones adicionales:
- Conformado del borde por presiones continuas en pasta húmeda con la ayuda del pedazo de cuero
- Secado del tortillero durante una noche
- Desbaste del fondo con una cuchara de plástico
- Martillado del fondo (en pasta coriácea), con la ayuda del golpeador interno
- Desbaste del borde con un cuchillo

En lo referente a las *formas de tipo A con cuello acordelado*, valga recalcar que PM es el único en fabricarlas en Sígsig, más precisamente en la manufactura de las jarras de cuello alto. PM dice que se le ocurrió «solito» fabricar estas formas al elaborar un cuello acordelado (aunque haya revelado también tener un lejano recuerdo de una referencia al uso del acordelado «en el tiempo de antes», por los «antiguos»).

Lo cierto es que el acordelado usado por PM difiere de aquel de las demás localidades. En primer lugar, la manufactura del cuello no la hace después del conformado del cuerpo, sino entre las diversas secuencias de golpeado constitutivas de este último. Por otro lado, para elaborar los cuellos, PM usa dos cordeles. La secuencia de operaciones propias de la manufactura de sus jarras de cuello alto se presenta luego de la siguiente manera:

- Colocación del primer cordel en el esbozo del cuerpo (fig. 83, A, B)
- Raspado de la pared externa del cordel con cuchillo (gestos verticales – fig. 83, C)
- Tercer golpeado del cuerpo (fig. 83, D)
- Colocación del segundo cordel del cuello
- Conformado del borde con la ayuda de un pedazo de cuero
- Cuarto golpeado del cuerpo
- Secado
- Dos últimos golpeados del cuerpo y conformado del asiento

Por otro lado, en lo relativo a las modalidades de ubicación y adelgazamiento de los cordeles, PM recurre a la técnica del acordelado por pinchado: coloca el cordel ligeramente hacia adentro de la abertura del esbozo. Para fijarlo a las paredes internas, lo coloca entre el pulgar y el índice de su mano derecha, para luego someterlo a leves pellizcados, mientras que, con la otra mano, hace girar el molde en donde está colocado el esbozo (actividad de las manos combinada).

Para la juntura externa, coloca pedacitos de arcilla húmeda a la base del cordel, los cuales estira luego sobre la pared del cuerpo con la mano derecha, mientras que la izquierda actúa como soporte de las paredes externas. Seguidamente, coloca el pulgar y el índice de lado y lado del cordel para así uniformizar el espesor de la pared por pellizcados, mientras que sigue haciendo girar el molde con la otra mano. El enrasado de la juntura entre el primer y el segundo cordel es realizado con un guijarro humedecido.

Por otra parte, el *conformado* del asiento de las formas de tipo A tampoco es el mismo que en las demás comunidades. Se lo realiza después del último golpeado: el alfarero alisa las paredes externas del recipiente con la mano mojada. Moja una piedra plana o una tabla en donde coloca el recipiente, antes de hacerlo girar al colocar sus manos en la parte superior del cuerpo, al mismo tiempo que lo presiona ligeramente hacia abajo para formar un asiento plano (fig. 84, A). Desde adentro, puede allanar/alisar ligeramente el fondo con un guijarro.

Una vez el asiento formado, el alfarero lo alisa con la ayuda del golpeador húmedo y la mano mojada. Finalmente, en lo que a los apéndices se refiere, PM es asimismo el único en fabricar escudillas trípodes manufacturadas de la misma manera que los tortilleros (aunque más pequeñas, y sin asas), pero con pies. Estos últimos son elaborados con cordeles del porte deseado, los cuales PM fija al asiento de la escudilla con la ayuda de pedazos de arcilla húmeda, mediante gestos de presión ejecutados con la ayuda de una vara metálica. Las extremidades de los pies son aplastadas con el golpeador interno.

Acabados y tratamientos de superficie

En Sígsig, el alisado sobre pasta en estado coriáceo es seguido por un *alisado con mano mojada*. En lo referente a los acabados de superficie, valga recalcar que contrariamente a los demás artesanos de la Sierra sur del Ecuador, los alfareros locales no recurren al bruñido, sino al *suavizado* (ver Roux, 2016: 130). Esta técnica consiste en frotar las paredes con un guijarro plano regularmente remojado en un balde de agua. Se la ejecuta aquí en una pasta en estado coriáceo re humedecido (fig. 84, B).

PM explica que esta operación busca eliminar las irregularidades de la superficie, al desplazar los excesos de arcilla hacia los huecos presentes en las paredes. El suavizado es practicado en los bordes internos de las formas cerradas, así como en las paredes internas y externas de los recipientes abiertos. Finalmente, se señalará que el día de la quema, luego de haber permanecido expuestas al sol toda la mañana, las vasijas son eventualmente sometidas a una abrasión por frotación con papel de lija, para corregir las imperfecciones de las paredes (Ibid.: 125).



Fig. 83 – MANUFACTURA DEL CUELLO POR ACORDELADO (PM, SÍGSIG). A: Colocación del primer cordel. B: El alfarero pincha el cordel entre el pulgar y el índice de la mano derecha. C: Raspado del esbozo del cuello. D: Tercer golpeado del cuerpo.



Fig. 84: MÁS PARTICULARIDADES TÉCNICAS DE LA ALFARERÍA DEL SÍGSIG. A: Conformado del asiento. B: Suavizado. C: Añadidura de conos a la estructura de quema.

Diseños

En Sígsig, las impresiones visibles en los bordes de los recipientes son realizadas con la uña del pulgar derecho, mediante gestos puntuales de presión oblicua (Cauliez, 2011: 56), creando así un motivo lineal de lúnulas paralelas (Ibid.: 60) localmente llamado *conchitas*. Durante esta operación, la mano izquierda actúa como soporte y a la vez hace girar el recipiente para que las impresiones cubran toda la circunferencia del borde. A más de la impresión, se anotará que PM es el único en elaborar apliques (técnica decorativa de relieve).

RECUPERACIÓN & TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES EN BRUTO
Preparación de la pasta
Machacado por percusión asentada
MANUFACTURA
-Soporte de trabajo: piedra plana
-Esbozo de los tortilleros: fondo estirado con el puño, martillado (puño y golpeador interno). Conformado: por presiones continuas (borde); desbaste (borde y fondo)
-PM únicamente: Naturaleza y secuencia de las operaciones de manufactura de las jarras de cuello alto (en particular acordelado por pinchado)
-Ausencia de golpeado en el conformado del asiento de las formas de tipo A
ACABADO
Alisado con la mano mojada luego del alisado sobre pasta en estado coráceo re humedecido
TRATAMIENTO DE SUPERFICIE
Suavizado (y ausencia de bruñido)
DISEÑOS
Apliques (técnica decorativa de relieve - P. Matailo)
QUEMA
Añadidura de conos (provenientes de las coníferas aledañas) al combustible

Cuadro 36: Particularidades de la cadena operativa del Sígsig

Quema

A más del combustible que se encuentra en las demás localidades, los alfareros de Sígsig esparcen conos (de coníferas) en la estructura de quema (fig. 84, C). Explican que estos últimos permiten evitar que las vasijas ennegrezcan, a la vez que les otorgan un bello color rojo.

b. Variante 2: Modelado/acordelado

1. Nabón

Manufactura

La principal diferencia entre Nabón y las demás comunidades radica en que el modelado por estiramiento solo se utiliza para la base (es decir aproximadamente ¼ del recipiente -fig. 85, A), siendo el resto de la vasija fabricado por acordelado. Los primeros cordeles son colocados en bisel interno (fig. 85, C), y los dos o tres últimos (en función del porte de la vasija), en bisel externo (fig. 85, C). El cordel es en general un aro (si no tiene el largo suficiente, el alfarero le agrega arcilla; caso contrario, el cordel es seccionado).

Las junturas son enrasadas con el dedo conforme se van colocando los cordeles. El acordelado es seguido por un primer golpeado leve. Se deja secar las vasijas durante 1 o 2 días antes del golpeado final. Éste es seguido por un desbaste de las paredes externas con cuchillo. Valga recalcar que los alfareros de Nabón no usan el pedazo de cuero para el conformado del borde, el cual se hace con el dedo y el golpeador.

Diseños

Nabón es además la única localidad andina en donde el engobe es utilizado para la representación de motivos decorativos, y no como técnica de tratamiento de superficie. La tierra roja empleada para la fabricación del engobe es la



Fig. 85 – MANUFACTURA Y DISEÑOS EN NABÓN. A: Modelado de la base. B: Cordel en bisel interno. C: Cordel en bisel externo. D: Herramienta usada para el engobado.

MANUFACTURA
Base modelada; resto del recipiente acordelado (bisel interno primeros cordeles, externo en los últimos). Leve golpeado luego de la colocación de los cordeles, y luego de 1 o 2 días de secado. Conformado del borde con el dedo y el golpeador.
DISEÑOS
Pintura (técnica decorativa en superficie)

Cuadro 37: Particularidades de la cadena operativa de Nabón

misma que en las demás comunidades, pero su aplicación a las vasijas se hace con la ayuda de un trapo envuelto en un palo (fig. 85, D).

2. Taquil

Recuperación y transformación de los materiales en bruto

Contrariamente a los demás casos de la zona de estudio, en Taquil, la *extracción de la arcilla* no se hace en superficie sino en fosa. LU explica que los alfareros conocen los límites de la zona en donde se encuentra la arcilla, pero ésta está en profundidad, y deben primeramente sondear el terreno antes de encontrarla. Una vez la arcilla localizada, el perímetro es deshierbado y cavado con barretas y palas, a veces hasta tres metros de profundidad. Los alfareros pueden eventualmente encontrar arcilla en superficie bajo la forma de una tierra negra, pero ésta es a menudo de mala calidad. La extracción puede demorar de una a tres jornadas de trabajo.

En lo que a la *preparaci*ón de la pasta se refiere, la tierra es aquí machacada con una piedra o un combo (mazo). La hidratación de la arcilla se hace por inmersión: el material es dejado en remoje de la víspera al día siguiente, eventualmente cubierto con un plástico (CV). El día del apisonado, el alfarero esparce el desgrasante en un costal, antes de colocar la arcilla remojada. En términos generales, la pasta está conformado por 60 a 75% de arcilla, y por 40 a 25% de arena. Durante el *apisonado*, si el alfarero encuentra inclusiones grandes, desprende el pedazo de arcilla correspondiente para retirarlas y amasar el trozo en cuestión con sus manos antes de incorporarlo nuevamente al montón.

Manufactura

Una de las grandes diferencias de Taquil en relación a las demás comunidades es el tipo de soporte de trabajo utilizado. En efecto, hasta 1984, las alfareras de Taquil trabajaban con los llamados moldes (fragmento de cuello roto- fig. 86, A), en los cuales colocaban los esbozos para «imprimir una rotación continua al recipiente» (principio del dispositivo rotativo – Roux, 2016: 73). Las alfareras hacían girar este «molde» con una mano, mientras trabajaban la cerámica con la otra. Entre 1984 y 2014, bajo la influencia de la iniciativa de ayuda a la artesanía local PREDESUR, el molde fue progresivamente remplazado por la torneta (fig. 86, B). La torneta es un «instrumento rotativo montado en un eje y cuya energía cinética rotativa no permite tornar masas arcillosas de un peso superior a 1 o 2 kg» (Ibid.). Las tornetas de Taquil están conformadas por un disco de madera o metal fijado a un pedestal cilíndrico de metal. Son accionadas por el mismo alfarero (a mano), mediante gestos unimanuales: mientras que la una mano trabaja la arcilla, la otra hacer girar el dispositivo rotativo (directamente, o a través del recipiente colocado encima de él).

Taquil se caracteriza asimismo por una forma propia (tapas), que evidencia una cadena operativa particular. Se reportan además particularidades relativas a los golpeadores. Finalmente, la técnica del acordelado da cuenta de especificidades en relación a las demás comunidades. Estos tres elementos son descritos a continuación.

Cadena operativa para la manufactura de tapas y platos. El *esbozo* de este tipo de formas consiste en una placa circular o tortilla formada a partir de una masa arcillosa homogénea húmeda que el alfarero adelgaza progresivamente entre las palmas de sus manos mediante gestos de golpeteo cruzados y alternados (fig. 86, C – Roux, 2016: 84). Se deja secar la tortilla adentro, sobre un disco de madera colocado en un estante. El secado dura un medio día para las formas pequeñas, y un día entero para las grandes.

El *conformado del cuerpo* incluye por su parte tres técnicas: luego de haber sido colocada verticalmente en equilibrio entre el pecho del alfarero (sentado) y sus muslos, la tortilla es primeramente golpeada. Se la somete luego a un repujado (técnica de conformado por presión sobre pasta húmeda en estado coriáceo re humedecido). Esta técnica consiste en afinar y encorvar progresivamente la pared interna de un recipiente (Ibid.: 96) con la ayuda de una herramienta cuya superficie activa es redondeada (Ibid.: 68) -aquí el golpeador de cerámica. En Taquil, se la usa más precisamente para formar la parte interna del plato (o tapa). Con la mano izquierda que actúa en refuerzo de las paredes externas, el alfarero ejerce una serie de presiones discontinuas (gestos de translación horizontal) sobre la pared interna de la tapa o plato, gracias al golpeador sujetado en su mano derecha (fig. 86, D).

Acto seguido, el artesano humedece la torneta antes de colocar el esbozo en ella y seguir el repujado. Finalmente, la tercera técnica, -que interviene luego del conformado del borde (ver más arriba)-, es el desbaste. El alfarero ubica la tapa o plato en la torneta (abertura orientada hacia abajo). La pared externa es luego desbastada con un cuchillo pequeño manejado con la mano izquierda.

Este último es manipulado por gestos de translación multidireccionales discontinuos, mientras que la mano derecha hace girar el disco de la torneta (fig. 86, E). Las paredes externas son finalmente alisadas. En lo que al conformado de los bordes se refiere, estos últimos son nivelados con un cuchillo pequeño. Esta operación es realizada luego del repujado y antes del desbaste de las paredes externas. El alfarero coloca el esbozo en la torneta (asiento ubicado sobre el soporte de trabajo), y dispone un plato por dentro. Mediante un gesto continuo, corta toda la circunferencia del borde (siguiendo la forma del plato) con un cuchillo sujetado por la mano derecha, mientras que la izquierda sostiene las paredes externas y hace girar el recipiente sobre la torneta.

Para redondear los bordes así nivelados, el alfarero termina la operación humedeciéndolos con el dedo a través de un gesto continuo (la tapa sigue dentro del esbozo), antes de pasar un pedazo de plástico encima de los bordes. En ese momento, el artesano retira la tapa del esbozo, y alisa el borde de este último con un pedazo de cuero re humedecido. Luego del desbaste de las paredes externas, el conformado es puesto a secar durante dos o tres días antes de la añadidura del elemento de prensión (en el caso de las tapas).



Fig. 86 - SOPORTES DE TRABAJO Y CADENA OPERATIVA PARA LA MANUFACTURA DE LAS TAPAS EN TAQUIL. A: Molde tradicional. B: Torneta. C: Esbozo de la tapa. D: Repujado de la tapa. E: Desbaste de la tapa. F: Formación del reborde del elemento de prensión (tapa).

Los *elementos de prensión* de las tapas de Taquil corresponden a espigas. El alfarero las elabora modelando primeramente un cilindro de arcilla húmeda entre sus dos palmas. Luego, coloca una extremidad de este cilindro en la palma de su mano derecha y la otra, entre los dedos de la mano izquierda.La mano izquierda hace girar el cilindro al mismo tiempo que lo aplasta levemente sobre la palma derecha, lo cual aplana la extremidad colocada en la palma en cuestión, formándose así la base circular del elemento. La tapa ya está colocada en la torneta. El alfarero realiza incisiones en el centro de la misma con un cuchillo, antes de humedecer la parte incisa y apegar el elemento de prensión encima.

Este último es luego fijado a la pared mediante un cordel pequeño estirado entre la base de la espiga y la pared de la

tapa (mientras se hace girar la torneta). La espiga es luego alisada con un golpeador pequeño mojado. Finalmente, el alfarero forma el reborde del elemento de prensión antes de alisarlo con la mano mojada (fig. 86, F). Para los demás recipientes, la colocación de las asas se hace de la misma manera que en las otras localidades, pero después de haber practicado incisiones en el espacio destinado a recibir las asas. Por otro lado, Taquil se destaca por la manufactura de jarras, cuyas vertederas son colocadas inmediatamente después del alisado que viene luego del acordelado correspondiente a la manufactura del cuello (por ende, sobre pasta húmeda). Se las modela aparte, antes de recortar un orificio a la altura del cuello en el lugar previsto para recibirlas (por gestos de presión discontinua).

Los golpeadores. En Taquil, las alfareras utilizan un tipo de golpeadores (interno y externo) para el golpeado del cuerpo, y otro tipo de golpeadores internos y externos para el conformado del asiento (*pacchado*). Un solo tipo de golpeador (de pequeñas dimensiones) es usado para el alisado de las paredes internas y externas. Los cuadros y láminas del anexo 7 (Taquil), ilustran las diferencias existentes entre cada una de estas herramientas.

La técnica del acordelado. El acordelado es elaborado al día siguiente del conformado del asiento. El alfarero alisa el cuerpo con el golpeador mojado, antes de desbastar el borde con el cuchillo para nivelarlo previo la colocación de los cordeles. El cuchillo que desbasta el interior del borde es manejado con la mano derecha, mientras que la izquierda sostiene las paredes externas en refuerzo y hace girar el esbozo en la torneta para que el cuchillo pueda pasar horizontalmente por toda la circunferencia del recipiente. El borde es no obstante desbastado por segmentos: las presiones ejercidas con el cuchillo son en este caso discontinuas (fig. 87, A). Finalmente, el alfarero realiza incisiones oblicuas en el borde con un cuchillo (ver fig. 87, B). Esta operación es realizada en el borde externo con la mano derecha, mientras que la izquierda hace girar la torneta en donde está colocado el esbozo.

En Taquil, el acordelado se encuentra en las ollas llamadas *arroceras*, *ollas rectas* o *caserolas*, las cazuelas, las pailas (un solo cordel), así como las jarras con cuello alto (*jarras* –varios cordeles). DP explica que coloca el cordel por dentro cuando hace ollas pequeñas (*arrocera chiquita*), y por fuera para las ollas grandes (*arrocera grande*). En general, la colocación de los cordeles tiene lugar exactamente de la misma manera que en las otras comunidades, con excepción de la operación de juntura, la cual se hace después de la colocación y no a lo largo de esta última. Se la realiza con herramientas de plástico, cuando el recipiente está en la torneta. Según CL y LP, para el conformado del borde, antes del pedazo de cuero actual, se usaba la hoja de un árbol local conocido bajo el nombre de *duco*. De hecho, según las investigaciones de CV, *Ducu Gañil* sería el antiguo nombre de Cera, que habría sido llamada así por la familia criolla que poseía todas las tierras de la comunidad hasta los años 60 del siglo pasado.

Valga recalcar que CL elabora el cuello de sus jarras diferentemente (sin cordeles): forma un cilindro, lo perfora con el dedo índice a la altura de las extremidades para crear una abertura, antes de estirar/adelgazar sus paredes por gestos de presión discontinua. CL explica que aprendió esta técnica «sola». De hecho, el origen de la tradición del acordelado en Taquil es poco claro. CV -quien afirma haber realizado investigaciones sobre la historia de la alfarería en Cera-, explica que según su abuela, los cordeles eran usados antiguamente para la manufactura de cántaros grandes -cuya fabricación era facilitada por esta técnica-, los cuales ya no forman parte de las producciones actuales; por su parte, el modelado estaba destinado a las formas pequeñas y medianas. EG y FP en cambio son categóricas: el cordel es reciente en Cera; no forma parte de las técnicas «tradicionales» y fue introducido por las nuevas generaciones. Es curioso asimismo que tampoco exista consenso alguno en torno a la apelación dada al cordel (ver anexo 6). Entre los alfareros y su entorno, se registraron así tres tipos de situaciones:

- Alfareros que nunca recurren al acordelado. Se trata de la tía de CL, de LS y su cuñada, de la madre de FP, de la abuela de LU y de la madre de ER (pero esta última no es oriunda de Taquil). Excepto LS (nacida fuera de Taquil pero quien aprendió el oficio con su cuñada, oriunda de Taquil), no se pudo entrevistar a ninguna de estas



Fig. 87 - EL ACORDELADO EN TAQUIL. A: Desbaste del borde (preparación para la colocación del primer cordel). B: Incisión previa a la colocación del primer cordel.

personas; este dato nos fue comunicado por sus parientes alfareros consultados.

- Alfarero que conoce la técnica, pero solo la aplica cuando los clientes se lo piden: es el caso de RP, quien aprendió esta técnica, aunque no se le haya preguntado con quién.

- Alfareros que solo fabrican ollas con cuello acordelado: LU, RG y CG.

- Alfareros que fabrican ollas con y sin cordeles: LP, RP, CR, FP, ER, CL, TG, DP, GR (esto es, la mayoría de artesanos visitados).

Acabados

Taquil es la única entre nuestras cuatro comunidades en recurrir también al alisado sobre pasta húmeda. Localmente llamado *raspado*, este alisado es ejecutado luego del conformado del borde de las formas de tipo A. El borde en cuestión es primeramente alisado con un alisador de plástico llamado *mate* (frasco pequeño o trozo de manguera por ejemplo - fig. 88, A). Este último es sostenido en la mano derecha, que lo pasa sobre los bordes internos mediante gestos de frotación horizontales discontinuos, mientras que la mano izquierda sostiene el borde externo en refuerzo, al mismo tiempo que hace girar la torneta en donde está colocado el recipiente. Seguidamente, el alfarero coloca el pedazo de cuero humedecido sobre el borde (de lado y lado - fig. 88, B), el cual es alisado con una mano, mientras que la otra hace girar el disco de la torneta. Por otro lado, luego de su colocación, las asas son asimismo alisadas con la mano mojada y/o con un pedazo de cuero humedecido.

Referente al alisado sobre pasta en estado coriáceo re humedecida, valga recalcar que este último se hace con el golpeador (paredes internas y externas). Puede ser realizado también con un pedazo de cuero, *mate*, o también peinillas. ER cuenta que en tiempos de su abuela, las alfareras usaban alisadores de madera fabricados por ellas mismas.

Tratamientos de superficie

Los alfareros de Taquil engoban sus recipientes de la misma manera que los artesanos de las otras comunidades. Pero según el testimonio de las alfareras entrevistadas y aquellos recuperados por Sjöman (1992: 96), en los años 80, el engobe rojo era aplicado con la mano. En el 2000, una capacitación dada por la Universidad de Loja a las alfareras de la primera asociación de LU, introdujo en Taquil el uso del pincel para engobar los recipientes. Por un efecto de difusión «de boca en boca» que duró varios años, el pincel fue luego adoptado progresivamente por la gran mayoría de los demás alfareros de Taquil (fig. 88, C).



Fig. 88 - ACABADOS Y TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE EN TAQUIL. A: Alisado sobre pasta húmeda con un mate. B: Alisado en pasta coriácea con un pedazo de cuero. C: Engobado con pincel. D: Grafitado.

A más del engobado, los alfareros de Taquil recurren a otra técnica de enlucido: el grafitado. Esta técnica consiste en aplicar una variedad de carbón en la pasta, aquí por frotación (Roux, 2016: 134). En Taquil, el grafitado es realizado después del bruñido, con el objetivo de dar un color gris-negro brillante a los diseños estampados. Para lograrlo, los alfareros colorean el interior de los contornos de los diseños estampados con la ayuda de un lápiz de papel (fig. 88, D).

Por otra parte, el bruñido es realizado desde unas cuantas horas hasta un día después del engobado. Los niños suelen ayudar para esta operación. Ésta es realizada con un pedazo de plástico cuyo extremo es romo, y luego una funda plástica frotada en las paredes por medio de gestos generalmente horizontales.

El recipiente es colocado en los muslos del alfarero (una mano sujeta el recipiente y lo hace girar, mientras que la otra bruñe las paredes). Valga recalcar que el bruñido es mucho más trabajado en Cera que en Cachipamba... El plástico parece haber comenzado a ser empleado como bruñidor hacia los años 90. Anteriormente, los alfareros usaban guijarros. Lena Sjöman (1992: 96) habla también de cuernos de vaca y TG, de costales. Algunos artesanos como LS, LP o RP todavía bruñen con guijarro. Es el caso también de LU, quien explica que el guijarro permite borrar las estrías formadas por el golpeador durante el alisado. Este bruñido con guijarro es no obstante completado por un bruñido realizado con la ayuda de un pedazo de plástico. Los demás artesanos solo usan el guijarro cuando la arcilla está demasiado seca (caso contrario, el engobe se borra).

Diseños

Se encuentran dos tipos de técnicas de impresión en Taquil: en la primera, la impresión -simple perpendicular-, es realizada con la abertura de frascos de perfume, de medicamentos, de esmalte de uñas o con tapas, inclusive con palitos de chupetes. Este estampado forma círculos en la arcilla, que el alfarero dispone de manera tal a formar una flor representada bajo la forma de una corola central rodeada por pétalos a su vez enmarcados por hojas. En la segunda, se utiliza el dedo. Luego del conformado del borde, cuando la arcilla aún está húmeda, el alfarero ubica su mano izquierda en refuerzo del borde interno (y también para hacer girar el recipiente, en ese momento colocado en la torneta), mientras que forma óvalos en el borde al imprimir la pulpa de uno de los dedos de la mano derecha en la arcilla húmeda. Estos motivos son localmente llamados *churos*.

La cerámica tradicional de Cera no tiene diseños. Pero desde la llegada de la fundación PREDESUR en 1980, la introducción progresiva de formas nuevas (macetas, figurines antropomorfos, zoomorfos, fuentes, alcancías), fue asimismo acompañada por la llegada de motivos florales obtenidos por estampado. Estos cambios fueron esencialmente adoptados en Cera. Al notar que las vasijas decoradas se vendían mejor que los recipientes sin motivos, hasta las alfareras de Cachipamba -más reacias al cambio-, adoptaron al menos el estampado del motivo floral.

Quema

Luego de las operaciones de diseños, los recipientes son puestos a secar durante varios días -nuevamente en estantes ubicados fuera de los talleres. Hace quince años, los alfareros de Taquil aún quemaban sus vasijas a cielo abierto. Pero entre los años 2003 a 2007, la mayoría de alfareros adoptó la estructura de combustión cerrada, mientras que un grupo de artesanos acaba recién de adoptar el horno hace dos años. ¿En qué consisten estos dos últimos tipos de estructuras de quema?

La quema en las estructuras de combustión cerradas es antecedida por una etapa de precalentamiento: las vasijas son asoleadas toda la mañana, y dispuestas durante treinta minutos sobre ramas de eucalipto en combustión (fig. 89, A). La alfarera sabe que las vasijas están listas cuando estas últimas se vuelven negras (color que desaparece con la quema). LS explica que esta etapa permite endurecer las vasijas y volverlas más resistentes a las altas temperaturas de la estructura de quema. Las estructuras de combustión cerradas de Taquil (hechas con adobes), son en forma de herradura; están cubiertas con un domo (fig. 89, B). El lado frontal de la estructura presenta una gran abertura superior en donde se introducen las vasijas, así como dos orificios laterales, por los cuales la alfarera desliza la leña. Los dos lados disponen cada uno de dos aberturas pequeñas, destinadas a dejar pasar el oxígeno durante la quema.

Una vez los recipientes precalentados, la alfarera los coloca dentro de la estructura, sobre un nivel de ladrillos acomodado en el suelo (las vasijas más grandes son ubicadas abajo, y las más livianas, encima). A los lados, se deja un «pasillo» a la altura de los orificios frontales, por donde se introducirá posteriormente el combustible. Una vez las vasijas colocadas (200 máximo), la alfarera obstruye la parte delantera de la estructura de quema con adobes.

Ramas de eucalipto son luego dispuestas en la entrada de los orificios frontales de la estructura. La combustión puede comenzar. En ese momento, las artesanas empujan ramas dentro de los orificios con la ayuda de pedazos de leña, los cuales no tardan en encenderse a su vez. A medida que se consume, la leña es remplazada.

La quema dura entre cinco y seis horas. Toda la familia de la vivienda contribuye al proceso, en general con la ayuda de vecinos a quienes se ofrecerá eventualmente una colación.

En Taquil, el horno de tiro vertical -u horno de tiro ascendiente-, de ladrillos, es cuadrado (fig. 89, C). Está compuesto por dos compartimentos: abajo, el cuarto de combustión, en donde se introduce la leña a través de una abertura cuadrada colocada en la parte frontal del horno. Este compartimento está separado de la parte superior -abierta, y en donde se colocan los recipientes-, por una parrilla perforada cubierta con tejas destinadas a evitar que las vasijas estén en contacto directo con la llama



Fig. 89 - ESTRUCTURAS DE QUEMA EN TAQUIL. A: Precalentamiento de las vasijas. B: Estructura de combustión cerrada. C: Horno de Taquil (vista frontal). D: Horno de Taquil (visto desde arriba).

RECUPERACIÓN & TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES EN BRUTO
Extracción en fosa
Preparación de la pasta
Machado por percusión lanzada con una piedra o un combo
MANUFACTURA
-El soporte de montaje: torneta (antes de 1984, moldes).
-La forma «tapas/plato»: una cadena operativa diferente que acude al repujado.
-El acordelado: antecedido por un desbaste e incisiones en el borde. Juntura después de la colocación. Una tradición practicada de manera desigual por los alfareros, y cuyo origen es poco claro.
ACABADOS
-Alisado en pasta húmeda (bordes y asas).
-Alisado sobre pasta coriácea re humedecida: realizado con el golpeador (paredes internas y externas), y alisadores de plástico así como el pedazo de cuero.
TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE
-Engobado con pincel.
-Grafitado.
-Bruñido después del engobado con herramientas de plástico. Menos elaborado en Cachipamba que en Cera.
DISEÑOS
2 tipos de impresión: con el dedo y estampado.
QUEMA
Paso de la quema al aire libre a la estructura de combustión cerrada, la cual cohabita actualmente con el horno.

Cuadro 38: Particularidades de la cadena operativa de Taquil

(fig. 89, D). La alfarera coloca sus vasijas encima del nivel de tejas (comenzando por las más grandes; este horno puede recibir un centenar de piezas aproximadamente). Cubre la abertura del compartimento superior con una placa de metal.

En la entrada del cuarto de combustión, coloca luego ramas de eucalipto encendidas con un fósforo y papel periódico. Se las deja consumirse durante una hora. LU explica que esta etapa remplaza el precalentamiento practicado antiguamente para la quema al aire libre, o más recientemente, para la quema en estructuras de combustión cerradas. Troncos alargados de leña son luego puestos en contacto con las ramas, e introducidos hasta la mitad del cuarto de combustión, en donde se los deja durante dos horas (se los remplaza conforme se van consumiendo). Para evitar una sobre-quema de los recipientes, las alfareras deben inmediatamente retirar las brasas provenientes de los últimos troncos. Los recipientes pueden ser retirados aproximadamente siete horas después del final de la quema (la cual habrá durado cinco horas en total).

La tradición amazónica

GUALAQUIZA

a. Recuperación y transformación de los materiales en bruto

1. Extracción de los materiales arcillosos y del desgrasante

AT siempre extrajo la arcilla (*nuwe* en shuar) en la mina del sector Las Peñas, que se encuentra a aproximadamente una hora de caminata de su casa, a un lado de la carretera que lleva de Gualaquiza a Loja. Desde hace algunos años, AT debe pagar para explotar la arcilla de la mina; ésta se encuentra efectivamente en el terreno de un particular, a quien es preciso solicitar un derecho de paso a cambio de 4$ por canasta (*chankina*) de arcilla. Como la producción de la alfarera es actualmente limitada, ésta va a la mina una vez al año aproximadamente, y recupera cinco canastas de arcilla en cada excursión (lo cual implica un costo de 20$ para la extracción). Sus nietos la acompañan. AT explica que podría ir a buscar minas en otros lugares en donde no tendría que pagar, pero debido a su edad, ya no tiene la fuerza necesaria para esta exploración.

La alfarera revela que las minas de arcilla de la región se encuentran en terrenos pantanosos. Su ubicación es señalada por la presencia de capas aceitosas en la superficie. AT y sus nietos retiran la vegetación en superficie (juncos, raíces, piedras), y recuperan la arcilla que se encuentra por debajo. Solo trabajan con las manos. La arcilla es extraída en estado húmedo. Antes de depositarla en la canasta, se extraen cuidadosamente las impurezas (gravilla, fibras vegetales etc.), a veces con un palo. Ninguna de estas basuritas debe quedar en la arcilla, so pena de hacer explotar las vasijas durante la quema. Finalmente, AT y sus nietos regresan a su casa, cargando la arcilla en sus *chankinas*. Esta arcilla es el único material utilizado para preparar la pasta; de hecho, AT no usa ningún tipo de desgrasante.

Cuando se les consulta sobre la presencia de inclusiones minerales en los tiestos arqueológicos visibles en superficie en el sector, AT y sus nietos explican que estas últimas están naturalmente presentes en los pozos de arcilla. Cuando la alfarera selecciona el material destinado a fabricar la vajilla de servicio (formas pequeñas o medianas, no destinadas a estar en contacto con el fuego), retira todas las inclusiones. Pero cuando busca en cambio un material adaptado para formas grandes y/o vajilla culinaria para cocinar alimentos, solo retira una parte de estas inclusiones. AT subraya en efecto que en ese caso, las inclusiones permiten al recipiente resistir a la quema, así como a los impactos térmicos soportados por los recipientes durante su uso (en el caso de las ollas en especial).

Según el testimonio recuperado por Lena Sjöman en la comunidad shuar de Sevilla don Bosco (centro-norte de la provincia de Morona Santiago), antiguamente, cada familia tenía su propia fuente de arcilla que le era reservada. La extracción de la arcilla era asegurada por una mujer mayor, viuda o soltera, quien iba a la mina en compañía de sus hijas, nueras y nietas con las *chankinas* o canastas destinadas a transportar la arcilla recuperada. Era necesario entonar un *anent* o canto mágico (Descola, 2014: 150) dirigido al espíritu Nunkui para que éste acepte entregar la arcilla a las mujeres y les garantice el éxito en la fabricación de sus vasijas (Sjöman, 1992: 356). En efecto, según una leyenda shuar, Nunkui, -espíritu de la tierra, las arcillas y la agricultura-, habría transmitido los materiales y las técnicas de fabricación de la cerámica a una joven shuar. Desde aquel entonces, este conocimiento se habría generalizado entre todas las mujeres shuar (Ibid.: 354; Bianchi y V.V., 1982: 265).

AT y su nieto subrayan que invocan más bien a Nunkui para las actividades agrícolas. Para ellos, el mito de origen de la cerámica protagoniza a una pareja, cuya mujer estaba embarazada. Antes de salir de cacería, el hombre siempre le pedía a su esposa que le cocine calabazas (*yuli*) para su regreso; se trataba efectivamente de su plato favorito. Pero la mujer siempre se comía las mejores calabazas, dejando las más insípidas para su esposo, so pretexto de que no había mejores en la huerta. Un día, el cazador descubrió la gula de su esposa y su engaño. Decidió juntar sus pertenencias y abandonar la casa para ir a vivir en la luna, la cual, en esa época, estaba mucho más cerca de la tierra que hoy día.

Mientras trepaba por la escalera que lo llevaba a la luna, el hombre se percató de que su esposa lo había seguido; ésta empezó a implorar su perdón. Pero una vez en la luna, el intransigente marido esperó que su esposa se haya subido a la escalera para cortarla. La mujer y el niño que esperaba se estrellaron de inmediato en el suelo. El hombre los transformó entonces en arcilla (*nuwe*). Para poder velar sobre ella, se convirtió él mismo en pájaro (el *auku*), cuyo canto indica a las alfareras la presencia de pozos de arcilla. Se desaconseja explotarlos durante la luna nueva, pues las vasijas podrían dañarse. AT recomienda más bien esperar la luna llena. Otras variantes de este mito existen también



Fig. 90 - LA TRADICIÓN SHUAR. A: Almacenamiento de la pasta debajo de hojas de plátano. B: Formación de la tortilla. C: Presiones discontinuas alrededor del borde de la tortilla.

entre los quichuas de la provincia amazónica de Pastaza, más al norte (Rostain *et al.*, 2014: 88).

2. Preparación de la pasta

Una vez la arcilla recuperada, AT regresa a su casa. La casa de AT (de madera) está levemente sobrealzada, para limitar el impacto de la humedad durante la estación lluviosa. Está conformada por un cuarto y una cocina, separados por una superficie de aproximadamente seis metros de largo por cinco de ancho, abierta a los lados (pero protegida por un techo), y cubierta con un entablado de madera usado a manera de espacio de trabajo. La arcilla es depositada aquí, luego de haber sido envuelta en plástico y cubierta con hojas de plátano (fig. 90, A - ver también Bianchi y V.V., 1982: 267). Debido a los motivos previamente mencionados, no hay operación de preparación de la pasta propiamente dicha; a lo sumo se puede afirmar que ésta es «preparada» durante la extracción, en el momento en que la alfarera retira las inclusiones en función del tipo de recipiente previsto. Por otra parte, puede suceder que la arcilla envuelta en el plástico y colocada debajo de las hojas de plátano se seque demasiado. En este caso, AT agregará un poco de agua antes de comenzar a trabajar el material.

3. Homogeneización de la pasta: amasado

Antes de comenzar el esbozo de cada una de las partes del recipiente (base y cuerpo), AT desprende una pella de su montón de arcilla, la cual es luego amasada entre sus manos. La artesana aprovecha la oportunidad para eventualmente sustraer alguna impureza que se le habría escapado durante la extracción.

b. Manufactura

La cerámica shuar da cuenta de una sola técnica de manufactura, esencialmente representada por el acordelado.

1. Esbozo

El esbozo de los recipientes se hace aquí en dos fases correspondientes a dos técnicas distintas: el esbozo de la base y el esbozo del cuerpo. Durante todo el proceso, AT permanece cerca de un fogón destinado a alejar a los mosquitos. Se sienta en una silla de plástico junto a su canasta de herramientas colocada en el piso al lado de ella, y frente a una mesita de madera en donde están su montón de arcilla, los esbozos en curso de secado así como unas cuantas herramientas.

Base

La técnica usada para el esbozo del fondo es el modelado por golpeteos alternados (técnica que no acude a la energía cinética rotativa). AT comienza por esparcir agua en una tabla de madera llamada *nunmi awarma*. Sjöman (1992: 357) por su parte registra el uso de la palabra *tatank* en referencia a esta tabla. A partir de una pequeña masa arcillosa homogénea húmeda que AT desprende de su montón (fig. 90, B), va a dar forma a una placa circular (tortilla - fig. 90, C), la cual será luego sometida a gestos de golpeteo cruzados y alternados destinados a adelgazarla (Roux, 2016: 84). Seguidamente, con los cinco dedos de cada mano, va a ejercer presiones discontinuas alrededor del borde, al mismo tiempo que hace girar la tortilla entre sus dedos. La organización estructural de los gestos sigue una conducta simétrica; la conducta de las manos por su parte

es bimanual y su actividad, indiferenciada. Esta tortilla se llama *tiindi* (luna en shuar), seguramente en relación con el mito de origen resumido más arriba.

La alfarera coloca luego esta tortilla en la tabla, -sostenida con la mano derecha-, y ejerce presiones sobre ella con el índice izquierdo bajo la forma de translaciones multidireccionales, con el propósito de adelgazarla. La actividad de las manos es en ese momento combinada (la una sujeta la tabla y la otra trabaja la pasta). Durante la manufactura de la tortilla, si ésta se fisura, la alfarera vuelve a esparcir agua para pegar las fisuras en cuestión. AT explica que para los cántaros/ollas grandes, las alfareras elaboran tortillas mucho más gruesas (pero siempre de acuerdo al mismo principio). Una vez la operación concluida, AT dispone la tabla -con la tortilla encima-, en el suelo junto a ella.

Cuerpo/borde

La técnica utilizada a continuación es el acordelado por pinchado. En shuar, el cordel es llamado *atanderma*, o *hilito* en español (según AT). La alfarera comienza por esparcir agua en una segunda tabla dispuesta en sus rodillas. Coge un pedazo de arcilla húmeda de su montón. Lo amasa entre las dos manos y lo hace rodar entre las palmas de sus manos para formar un rollo burdo, el cual será luego adelgazado en la tabla (por rodado también, con las palmas de las manos – fig. 91, A, B).

Una vez que este primer cordel está listo, AT lo asienta en su brazo derecho, deja la «tabla de acordelar» en el piso y vuelve a colocar en sus rodillas aquella en donde había dejado la tortilla. A la vez que lo sujeta entre el pulgar y el índice de la mano derecha, deposita el cordel sobre la tortilla siguiendo el contorno de esta última (aunque dejando unos cuantos milímetros entre el cordel y el filo de la tortilla como tal – fig. 91, C). Fija el cordel a la tortilla valiéndose de los mismos dedos, al ejercer presiones verticales discontinuas de lado y lado del rollo (técnica del acordelado por pinchado). De cuando en vez, siempre con la ayuda de la mano izquierda, hace girar la tabla para así poder completar la colocación del primer cordel en toda la circunferencia de la tortilla.

Cuando toda la circunferencia de la tortilla está cubierta, AT corta el cordel (siempre con la ayuda del pulgar y el índice de la mano izquierda), y cierra el aro (fig. 91, D). Luego, alisa el extremo del cordel colocado en su antebrazo antes de seguir colocándolo sobre el primer aro para así constituir el segundo, siempre de acuerdo a los mismos gestos. La presión ejercida por el pulgar es más importante en la pared interna, lo cual explica que la juntura entre cada aro sea biselada. Este procedimiento de montaje es repetido hasta alcanzar la cantidad de aros deseada en función del alto proyectado para la vasija (fig. 92, A, B).

Cuando AT termina de disponer el primer cordel inicialmente formado en la tabla, puede pasar que el aro que estaba formando quede incompleto; en ese caso, formará otro cordel ya sea solo para cerrar el aro en cuestión, o bien para seguir formando varios (ver fig. 92, C). AT explica que para las formas grandes, la colocación de los cordeles está marcada por tiempos de secado (ver también Bianchi y V.V., 1982: 274). Una vez el esbozo concluido, AT nivela el borde rellenando las eventuales depresiones existentes con la ayuda de cordeles muy finos. Por otra parte, las impurezas de la arcilla visibles en superficie son retiradas con una espina. Una vez terminado, el esbozo es puesto a secar durante varias horas en la tabla, que AT deposita encima de la mesita o sobre su canasta de herramientas (fig. 92, D).

2. Conformado (*«moldeada»*)

Al cabo de unas cuantas horas de secado, AT vuelve a colocar la tabla con el esbozo sobre sus rodillas: todo está listo para el conformado. Este último es realizado en una sola vez, pero las operaciones puestas en obra permiten diferenciar dos fases muy diferentes: conformado de la base y el cuerpo primero, y del borde luego.

Base y cuerpo

La técnica usada para esta fase es el conformado por presiones discontinuas. AT comienza por unir entre ellos los cordeles de la base externa (y en particular a fijarlos a la tortilla), por medio de presiones discontinuas que toman la forma de gestos de translación horizontal ejercidos con los dedos de la mano izquierda, mientras que la mano derecha sostiene la tabla. Para hacer girar el esbozo y así poder trabajar el conjunto de la circunferencia, AT usa las dos manos.

Luego de lo cual la alfarera une entre ellos los aros superiores (cuerpo), al ubicar la palma de la mano izquierda en refuerzo de las paredes internas, mientras aplica presiones discontinuas sucesivamente horizontales y oblicuas sobre la pared externa (en este último caso de arriba para abajo), con la ayuda de una herramienta llamada *kuiship* (fig. 93, A, B). Ésta puede ser fabricada a partir de una concha (ver también Bianchi y V.V., 1982: 272) o la corteza de un árbol. Se la elabora a menudo a partir de la cáscara de la calabaza (*Lagenaria siceraria*), llamada *pilche* o *mate* en español. Las presiones así ejercidas permiten asimismo adelgazar las paredes del recipiente. Aquí también, AT hace girar el soporte con la ayuda de las dos manos para así poder trabajar el conjunto de la circunferencia de la vasija.

A continuación trabaja el interior del recipiente: esta vez, la palma de la mano izquierda está colocada en refuerzo de las paredes externas, mientras que la mano derecha sostiene el *kuiship*, el cual ejerce presiones discontinuas en dirección horizontal. A través de las presiones externas ejercidas, esta operación permite en particular abrir el recipiente. AT comienza por trabajar la base interna, antes de subir por el cuerpo. Se sigue haciendo girar la tabla de acuerdo a los gestos descritos anteriormente. En el caso de los recipientes grandes (en donde la colocación de los cordeles se hace en varias veces, con tiempos de secado intermedios), la alfarera coloca los primeros aros, deja secar, une los aros entre sí, deja secar nuevamente, antes de colocar la serie de aros siguiente (y así sucesivamente – Sjöman, 1992: 357).



Fig. 91 - COLOCACIÓN DEL PRIMER CORDEL. A: Formación del cordel. B: Rodado del cordel. C: Colocación del primer cordel. D: Primer cordel anular.



Fig. 92 - ACORDELADO. A: Colocación de los cordeles. B: Formación de un nuevo cordel. C: Últimos retoques al acordelado. D: Secado del recipiente antes del conformado.

Borde

Una vez las paredes internas conformadas, AT deja secar el recipiente durante una hora aproximadamente (en las mismas condiciones que para el secado que separa el esbozo de la manufactura). A continuación inicia el trabajo del conformado del borde. AT coge una herramienta perfiladora o *kuiship* para dar una curva cóncava al borde (y también incrementar el ancho de la boca).

Esta herramienta -sujetada en la mano derecha-, es usada para ejercer presiones externas discontinuas y horizontales



Fig. 93 - CONFORMADO. A: Conformado de las paredes externas. B: Conformado de las paredes internas. C: Conformado del borde con el *kuiship*. D: Conformado del borde con el dedo.

en el borde interno, mientras que la mano izquierda sostiene las paredes externas en refuerzo (fig. 93, C). Cuando es necesario, se hace girar la tabla con las dos manos.

Luego de un alisado del borde externo, AT forma también el labio, ejerciendo sobre él presiones discontinuas en dirección horizontal (con el *kuiship* sujetado en la mano derecha), al mismo tiempo que sostiene la tabla con la otra mano y la hace girar para trabajar el conjunto de la circunferencia (fig. 93, D). Repite la operación colocando el pulgar y el índice izquierdos (previamente humedecidos) de lado y lado del labio, al mismo tiempo que sostiene la tabla con la mano derecha. Durante todo el proceso, la organización estructural de los gestos obedece a una conducta simétrica. La de las manos es bimanual (con actividad combinada, a excepción del caso en donde la alfarera usa ambas manos para hacer girar la tabla). Bianchi y V.V. (1982: 273) así como Sjöman (1992: 357) registran otra variante, en donde el borde es conformado con la ayuda de una hoja de maíz que parece ser colocada de lado y lado del mismo, entre el pulgar y el índice.

Tan pronto lo considera pertinente, AT entona un *anent* durante la manufactura. Esta invocación es hecha en honor a un pájaro con plumaje rojo que vive en lo más profundo de la selva, y que se conoce localmente bajo el nombre de *chuwi* (*cuquito* o *mirlo* en español). Este pájaro sería la madre del personaje femenino evocado en el mito de origen de la arcilla. Es reconocido en particular por la habilidad con la que construye su nido a partir de lodo. AT especifica que a través del *anent*, las alfareras invocan al pájaro para asegurarse de que les otorgue -para fabricar sus vasijas-, la misma pericia con la que él fabrica su nido. Las alfareras shuar consideran en efecto que su conocimiento les viene de este pájaro -del cual serían las discípulas-, pero se identifican también con él (son de alguna manera sus iguales). A través de las palabras del *anent*, la alfarera profesa de hecho lo siguiente: «yo soy la mujer de este pequeño animal, por esta razón fabrico bellas vasijas, rápidamente». Esta «puesta en equivalencia» entre una actividad humana y un comportamiento animal recuerda la definición de la ontología animista tal como propuesta por Descola (en especial para los grupos de la familia shuar). Así, ésta percibe a todos los seres vivos (humanos y animales incluidos), como dotados de una interioridad de la misma naturaleza; las únicas diferencias existentes entre ellos radicarían únicamente en las apariencias o revestimientos externos (fisicalidades - presencia de piel, plumaje, pelaje, escamas etc. – Descola, 2013: 269).

c. Acabados

Un solo tipo de acabado fue registrado (alisado sobre pasta en estado casi coriáceo). Esta operación comienza en la pared superior interna. Ésta es alisada durante el conformado del borde, el cual, como se vio, es ejecutado por presiones

discontinuas con la ayuda de la herramienta perfiladora llamada *kuiship* (esta última juega luego también el papel de alisador). Valga recalcar que este alisado deja finas estrías concéntricas claramente visibles en las paredes, sin duda creadas por los residuos de arcilla seca que se forman en el *kuiship* (y que AT no retira siempre completamente).

El fondo también es alisado por presiones discontinuas, pero con el dedo (gestos de translación multidireccional). Luego de haber regularizado las paredes internas, AT alisa («compone») el borde externo únicamente: el *kuiship* –sostenido en la mano derecha-, ejerce presiones horizontales discontinuas en el borde, mientras que la mano izquierda sujeta la tabla y la hace girar para alcanzar el conjunto de la circunferencia. Bianchi y V.V. (1982: 273) mencionan otra variante del alisador, en donde, en vez del *kuiship*, la alfarera utiliza la pepa de una fruta llamada *kumiank* o *pepa de venado* en español.

d. Tratamientos de superficie

Dos operaciones de tratamiento de superficie intervienen en la alfarería shuar: por frotación y por enlucido con materiales orgánicos.

1. Por frotación

Una vez las operaciones de acabado terminadas, AT deja secar las vasijas en sus tablas en las mismas condiciones enunciadas anteriormente, pero durante tres o cuatro días. Luego las bruñe con un guijarro (fig. 94, A). Comienza por la pared externa, contra la cual frota la herramienta (sujetada en la mano derecha), a través de una serie de gestos de translaciones horizontales discontinuas, al mismo tiempo que sostiene la pared interna en refuerzo con la mano izquierda. De la misma manera que en las operaciones anteriores, AT se vale de las dos manos para hacer girar la tabla y así poder bruñir el conjunto de las paredes externas. Esta secuencia de gestos es repetida de la misma manera, esta vez para bruñir las paredes internas. Aquí también, Bianchi y V.V. (1982: 275) señalan otra variante en donde la alfarera usa hojas de yuca (*Manihot esculenta*) o de maíz (*Zea mays*) a manera de bruñidor.

2. Por enlucido con materiales orgánicos

El material orgánico usado por AT es una resina conocida bajo el nombre de *yukuip*. Proviene de los frutos del árbol del mismo nombre, que evocan la imagen de «bolitas en forma de sombrero». AT las sumerge en agua hirviendo, en donde se diluyen y forman una pasta viscosa a la que se da la forma de un pan que se deja luego secar. Este pan (fig. 94, B) puede ser reutilizado para varias quemas. La mañana de la quema de las vasijas, el nieto de AT corta los frutos del achiote -*Bixa orellana*, *ipiaku* en shuar (Sjöman, 1992: 358)-, para extraer los granitos rojos usados como colorante (fig. 94, C). AT los muele suavemente en un cuenco de cerámica con la ayuda del pan de resina (para que el extremo de este último quede untado con el colorante – fig. 94, D).



Fig. 94 - TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE. A: Bruñido con guijarro. B: *Yukuip*. C: Recuperación de granos de achiote (*Bixa orellana*). D: Trituración de los granos de achiote con/sobre el *yukuip*.



Fig. 95 - ENLUCIDO CON RESINA. A: Retiro de las vasijas de la estructura de quema. B: Aplicación de la resina. C: El *yukuip* es untado nuevamente con el achiote. D: *Pininka* enlucida con resina.

Una vez que las vasijas están listas para ser retiradas de la estructura de quema, el nieto de AT las recupera con pinzas (fig. 95, A), las coloca en una tabla dispuesta en el piso, y unta de inmediato las paredes internas con el pan de resina cubierto de achiote (fig. 95, B). El cuenco de cerámica con los granos de achiote permanece al alcance por si sea necesario volver a untar colorante en el pan de resina (fig. 95, C).

Cuando AT se acuerda, coloca uno de sus cabellos en el fondo del recipiente antes de untar la resina, para que éste quede fijado en el recipiente. Esta práctica le viene de su madre, quien le aseguraba que este gesto daba resistencia a las cerámicas. La resina también se usa para reparar los recipientes fisurados.

AT explica que la resina solo sirve para hacer brillar a los recipientes (fig. 95, D). Sjöman (1992: 358) agrega que también actúa como impermeabilizante. De hecho, AT siempre la unta. Su nieto explica: «el trabajo de la cerámica es tan duro; ¡las vasijas siquiera deben quedar bonitas para que todo esto valga la pena!». El agregado del achiote por su parte es facultativo. Por otro lado, AT no concibe de ninguna manera la posibilidad de aplicarlo antes de la quema, la cual lo carbonizaría. Señala que algunas alfareras lo colocan después de la quema, sobre las paredes externas (sin la resina), pero en este caso, el color no resiste y se borra con el lavado. Adicionalmente, cuando se le consulta sobre la existencia de engobes minerales usados antes de la quema, AT señala que se trata de una técnica propia de la Sierra. Una amiga le trajo una muestra de este tipo de tierra, pero nunca tuvo la curiosidad ni el interés de usarla...

Antiguamente, en vez de la resina, las alfareras podían usar la cera de una abeja negra llamada *sekat* o *kanze* (Karsten, 1923: 49; Sjöman, 1992: 358 - *Melipona sp.?*). AT explica que debido a su estado líquido, ésta era esencialmente utilizada para los cántaros grandes, en los cuales era más fácil aplicarla (dado que la operación se hacía mientras que los recipientes estaban aún calientes). Se empapaba un trapo colgado de un palo con el *sekat*, para aplicarlo dentro de los cántaros grandes o *muits*. Estos últimos terminaban ennegreciendo con el uso (Bianchi y V.V., 1982: 280). Esta cera es de muy buena calidad, pero AT lamenta la disminución de su uso debido a la desaparición de las abejas en cuestión.

e. Diseños

Los diseños de la cerámica estudiada recurren esencialmente a técnicas decorativas en hueco. Se evocará también una técnica de relieve usada de manera ocasional por AT, pero que es muy común en la cerámica de la familia shuar.

1. Incisión

La técnica decorativa utilizada por AT es la incisión simple, o acción de cortar la arcilla cruda (Balfet *et al.*, 1989: 85). Esta operación es realizada inmediatamente después del bruñido (cuando la pasta está en estado coriáceo). Es ejecutada con la ayuda de una herramienta puntiaguda (aquí la espina mencionada más arriba para retirar las impurezas de la arcilla durante la manufactura), cuyo trazo forma una sección en V (Cauliez, 2011: 56). Esta técnica es usada por AT para realizar motivos simples (formas geométricas básicas, a menudo triángulos y motivos lineales entrecruzados). Cuando los nietos de AT están presentes, la alfarera les pide que hagan dibujos más elaborados aplicando esta misma técnica, inspirándose de lo que ven en sus manuales escolares (árboles, animalitos, inscripciones). AT indica que su madre no hacía diseños.

2. Impresión

La cerámica shuar se caracteriza por la presencia de un rasgo decorativo característico conocido bajo el nombre de *corrugado*. Tal como especificado en el capítulo 1, se trata de un diseño de cordeles aparentes, visible cerca de los bordes de los recipientes (Saulieu 2006, 23), y/o a la altura del cuello y/o del hombro de estos últimos (Ibid.: 19; Valdez, 2009: 102). El artesano lo obtiene al omitir el enrasado de los cordeles, evidenciando así su traslapo (Meggers *et al.*, 1965: 57). Ocasionalmente, estos cordeles son acompañados por impresiones de uñas o dedos (Ibid.; Rostain y Saulieu, 2013: 134). Consultada sobre este tipo de diseño, AT revela conocer esta técnica, la cual utiliza de vez en cuando. Explica que se trata de no unir entre ellos los cordeles superiores -cuando húmedos aún-, y de imprimir perpendicularmente la huella del dedo en todo el contorno del recipiente. Esta acción crea un leve aplastamiento en la base de cada cordel, el cual produce un efecto de ondulación. Este último buscaría reproducir el caparazón del armadillo (*Dasypus sp.*, *shushuli* en shuar – fig. 96). AT acota que acude a esta técnica «cuando bien le place».

f. Quema

Luego del bruñido/diseño, los recipientes son colocados en una reja ubicada encima del fogón de la cocina -permanentemente caliente-, para hacerlos secar (ver también Sjöman, 1992: 358). Esta reja se llama *piik* (fig. 97, A - Bianchi y V.V., 1982: 275). Sirve también para conservar alimentos tales como las carnes, la sal, el ají… (Ibid.: 396).



Fig. 96 : Armadillo (*Dasypus sp.*)

Las vasijas permanecerán ahí durante varios días (uno en el caso de los recipientes pequeños, 4 a 6 para aquellos de talla mediana). Se los dispone boca arriba. AT explica que las vasijas son puestas a secar en estas condiciones para endurecer las paredes y evitar que se rompan durante la quema. La leña se presenta bajo la forma de troncos más o menos finos, de un largo de 1 m 50 para los más grandes, y 1 m para los más reducidos. Unos quince troncos son necesarios para quemar cinco vasijas. AT comienza por disponer ocho troncos largos unos junto a otros, horizontalmente. En medio de los troncos así dispuestos, coloca dos troncos perpendiculares, entre los cuales deja un espacio destinado a recibir los recipientes (fig. 97, B). La combustión progresa primero lentamente (al comienzo, hay esencialmente humo). Con un trapo en la mano, AT y su nieto retiran los recipientes de la reja y los colocan en el espacio previsto para ellos dentro de la estructura de quema. Comienzan por ubicar los recipientes más pequeños, seguidos por aquellos de talla mediana (boca abajo). AT cubre las vasijas con una capa de troncos pequeños (colocados horizontal y verticalmente). Estos últimos vienen debajo de un tercer nivel de troncos largos, entrecruzados sobre la estructura de quema. Las llamas comienzan a salir de la estructura (fig. 97, C). Al cabo de treinta minutos, AT y su nieto retiran los troncos superiores, y luego las vasijas en vista del untado de resina.

III. SÍNTESIS

La investigación etnográfica llevada a cabo entre las comunidades de alfareros del sureste del Ecuador reveló la presencia de dos grandes tradiciones muy distintas: la tradición andina (caracterizada por la técnica del modelado/golpeado), y la tradición amazónica, representada por la técnica del acordelado sobre tortilla modelada. La tradición andina da cuenta de variantes, resumidas en los cuadros 40 y 41 a través de la puesta en paralelo de las técnicas usadas en cada comunidad para cada una de las acciones de la cadena operativa. El anexo 6 resume asimismo las diferencias que pueden existir entre cada localidad en lo que a la terminología se refiere. La variante más significativa consiste en el uso del acordelado en la manufactura de la parte superior de los recipientes, el cual es poco marcado en las comunidades «del norte» (San Miguel, Sígsig), contrariamente a los casos de las comunidades del «sur» (Nabón, Taquil). Esta variación obedece sin duda a evoluciones históricas diferentes, cuyo estudio contribuiría sin duda a entender mejor la historia de la región. Desde otra perspectiva, se llama la atención sobre el que los resultados de esta investigación etnográfica sirvieron como fundamento para la realización de la exposición llamada «Presencia del pasado: la alfarería contemporánea del Austro ecuatoriano», inaugurada en noviembre del 2015 en el Museo Pumapungo de Cuenca, gracias a la acción conjunta del proyecto ANR DIFFCERAM y el Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador (Lara 2015). El objetivo de esta exposición y de las actividades realizadas en paralelo con los alfareros, era sensibilizar a la opinión pública sobre la realidad de técnicas que constituyen un verdadero patrimonio local, pero que lamentablemente corren el riesgo de desaparecer.



Fig. 97 - QUEMA. A: El *piik*. B: Preparación de la estructura de quema. C: Quema de los recipientes.

RECUPERACIÓN & TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES EN BRUTO	
Extracción	
Materiales recuperados	-Arcilla
	-*Yukuip* (resina)
	-Achiote (colorante)
Tipo de extracción	En superficie
Preparación de la pasta	
-Sustracción de impurezas del material arcilloso con la mano (durante la extracción)	
-Hidratación por humectación antes de la manufactura en caso de un secado excesivo de la arcilla	
MANUFACTURA	
Esbozo	
Fondo	modelado par golpeteos alternados
Cuerpo/borde	acordelado por pinchado
Conformado	
Por presiones discontinuas (cuerpo/borde)	
ACABADO	
Alisado sobre pasta en estado casi coriáceo	
TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE	
-Bruñido con guijarro	
-Enlucido con resina y achiote (materiales orgánicos) después de la quema	
DISEÑOS	
-Incisión	
-Impresión	
QUEMA	
Al aire libre	

Cuadro 39: Particularidades de la cadena operativa de Gualaquiza

TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES EN BRUTO				
Comunidad	SAN MIGUEL	SÍGSIG	TAQUIL	NABÓN
Secado				
Fraccionamiento de los bloques de arcilla	Por percusión lanzada	Por percusión asentada	Por percusión lanzada	Por percusión asentada
Selección granulométrica del desgrasante	Tamisado			
Hidratación de la arcilla	Por inmersión	Por humectación	Por inmersión	Por humectación
Homogeneización de la pasta	Apisonado con el pie (secuencia estiramiento/enrollamiento/apisonado)			
	Amasado		Amasado	
MANUFACTURA				
FORMAS DE TIPO A (OLLAS/CAZUELAS/VASOS/JARRAS -BALFET *ET AL.*, 1989: 9, SIN ACORDELADO)				
Comunidad	SAN MIGUEL	SÍGSIG	TAQUIL	NABÓN
Tipos de formas	Ollas, cántaros, cazuelas, floreros	Ollas, cántaros, cazuelas	Ollas, cazuelas, **jarras de cuello corto y sin cuello**	
Técnica de esbozo	Modelado			
Técnica de conformado (borde)	Por presiones continuas			
Técnica de conformado (cuerpo)	Golpeado			
FORMAS DE TIPO A (OLLAS/JARRAS -BALFET *ET AL.*, 1989: 9, CON ACORDELADO)				
Comunidad	SAN MIGUEL	SÍGSIG	TAQUIL	NABÓN
Tipos de formas	Jarras de cuello alto (FI)	Jarras de cuello alto (PM)	**Ollas**, jarras de cuello alto	Ollas, cántaros, cazuelas, jarras, tazas
Técnica de esbozo (cuerpo)	Modelado	Modelado	Modelado	Modelado/acordelado
Técnica de conformado (cuerpo)	Golpeado	Golpeado1	Golpeado	
Técnica de esbozo (cuello)	Acordelado		Raspado del borde, acordelado	Acordelado
Técnica de conformado (cuello)		Raspado		Presiones discontinuas
Técnica de conformado (cuerpo)		Golpeado2		Golpeado
Técnica de conformado (borde)	Presiones continuas			

Cuadro 40: Variabilidad de las cadenas operativas por comunidades (Andes - 1)

MANUFACTURA/FORMAS DE TIPO B				
Comunidad	SAN MIGUEL	SÍGSIG	TAQUIL	NABÓN
Tipos de formas	Tortilleros	Tortilleros, platos	Tapas	Tortilleros, platos, pailas
Técnica de esbozo	Modelado	Modelado y martillado	Modelado por golpeteos	Modelado
Técnica de conformado	Desbaste (asiento)	Presiones continuas (borde), desbaste y martillado (fondo), desbaste (borde y asiento)	Golpeado, repujado (interior), desbaste (exterior)	Golpeado, desbaste
ACABADO, TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE, DISEÑOS, ESTRUCTURAS DE QUEMA				
	SAN MIGUEL	SÍGSIG	TAQUIL	NABÓN
Sobre pasta húmeda	Alisado con golpeador (F. Inga)		Alisado con *mate*	Alisado con golpeador interno y mano mojada
Sobre pasta en estado coriáceo	Alisado con golpeador interno y externo, con el pedazo de cuero (tortilleros)	Alisado con golpeador interno y externo	Alisado con golpeador, con alisadores de plástico o con el pedazo de cuero	
Comunidad	SAN MIGUEL	SÍGSIG	TAQUIL	NABÓN
Por frotación	Bruñido	Suavizado	Bruñido	
Por enlucido con material arcilloso	Engobado			
Comunidad	SAN MIGUEL	SÍGSIG	TAQUIL	NABÓN
Técnicas de diseños en superficie	Pintura post-cocción (F.Inga)			Motivos engobados
Técnicas decorativas en hueco	Incisiones	Impresión		
Técnicas decorativas en relieve	Apliques (F. Inga)	Apliques (P. Matailo)		
Comunidad	**ESTRUCTURA DE QUEMA**			
SAN MIGUEL	Aire libre, horno y estructura de combustión cerrada			
SÍGSIG, NABÓN	Aire libre			
TAQUIL	Paso de la quema al aire libre a la estructura de combustión cerrada, la cual coexiste actualmente con el horno			

Cuadro 41: Variabilidad de las cadenas operativas por comunidades (Andes - 2)

CAPÍTULO 5: REFERENCIAL ETNOGRÁFICO

El trabajo de campo llevado a cabo con los alfareros actuales del sureste del Ecuador permitió caracterizar las tradiciones técnicas de cada comunidad de manera detallada. Gracias a esta observación directa del transcurso de las operaciones, era luego posible identificar -en las muestras de material recuperadas en cada caso-, las macrohuellas correspondientes a cada técnica empleada. Este referencial, el cual es presentado a continuación, será luego utilizado como sustento para el análisis y la interpretación de nuestro material arqueológico. Al igual que para las tradiciones técnicas del capítulo anterior, el referencial en cuestión será expuesto siguiendo el orden de las cadenas operativas de la manufactura, los acabados, los tratamientos de superficie, los diseños y la quema. Para cada técnica, las marcas distintivas identificadas son descritas tanto a nivel macro como microscópico, tomando en cuenta asimismo el estado higrométrico de la pasta y la naturaleza de la herramienta utilizada. Las figuras 114 y 115 (fin del capítulo) proponen un recapitulativo de este referencial macro y microscópico para el esbozo y el conformado.

I. ESBOZO (estado húmedo, dedo)

Las dos grandes técnicas de esbozo de nuestra zona de estudio son el modelado (por estiramiento y por golpeteo) y el acordelado. Las macrohuellas identificadas para cada una de ellas corresponden a las marcas ya registradas anteriormente por otros autores quienes trabajaron sobre estas mismas técnicas en otros continentes.

Modelado (tradición 1-Andes, cuerpo; tradición 2-Amazonia, base)

A. POR ESTIRAMIENTO (TRADICIÓN 1, CUERPO)

a. Escala macroscópica

- Irregularidad del perfil (Gelbert, 2005; 68; Roux, 2016: 134): 1) Base más gruesa (fig. 98, A, B). 2) Irregularidad del perfil entre el lado derecho y el lado izquierdo del recipiente (fig. 98, B). 3) Irregularidad del perfil entre la parte baja y alta del recipiente (fig. 98, C).

- Irregularidad de la topografía (Roux, 2016: 208): Depresiones (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 185; Gomart, 2010: 26; Livingstone Smith, 2007: 130; Rye, 1981: 68), esencialmente localizadas en la zona más baja de la parte interna (fig. 98, E, F – Roux, 2016: 208), y correspondientes a las huellas dejadas por los dedos de los alfareros durante el modelado (fig. 98, D).

- Depresiones horizontales concéntricas visibles en la parte externa del asiento (fig. 99, A, B), dejadas por el soporte cóncavo usado a manera de molde durante el esbozo y/o secado de los recipientes (fig. 99, C, D – Ibid.).

b. Escala microscópica

1) Porosidades alargadas (verticales) con orientación subparalela visibles en el perfil de los tiestos (fig. 99, E, F – Livingstone Smith, 2007: 130), que generan un aspecto hojaldrado. 2) Presencia de largas fisuras verticales en el perfil de los fragmentos.

B. POR GOLPETEOS (TRADICIÓN 2, BASE)

a. Escala macroscópica

1) Fractura a lo largo del contorno de la tortilla (fig. 100, A). 2) Base espesa. 3) Irregularidad del espesor de la tortilla (fig. 100, B). 4) Depresiones perceptibles en las paredes (Ibid.; Gomart, 2010: 26), asociadas a la presión ejercida por los dedos sobre la masa arcillosa durante el modelado (fig. 100, C).

b. Escala microscópica

1) Disposición subparalela de los vacíos, que da una apariencia hojaldrada al perfil. 2) Fisuras y porosidades aplastadas (fig. 100, D).

Acordelado (tradición 1/Andes - parte superior del cuerpo y/o cuello y/o borde; tradición 2/Amazonia - cuerpo/cuello/borde).

A. PARA TODOS LOS PROCEDIMIENTOS DE JUNTURA

a. Escala macroscópica

1) Fisuras horizontales/sinuosas visibles en las paredes a la altura del límite entre elementos yuxtapuestos (Coutet, 2009: 173; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 298), que evidencian el tiempo de secado dejado durante la manufactura (fig. 101, A-C – Gelbert, 2003: 78; Livingstone Smith, 2007: 116) y/o un enrasado incompleto de las junturas (Roux, comunicación personal). 2) Ondulaciones que revelan la presencia de elementos ensamblados por presión discontinua (fig. 101, D - Courty y Roux, 1995: 28). 3) Resaltes (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 190) o desplazamientos de arcilla operados durante la juntura entre cordeles (fig. 101, E).

b. Escala microscópica

Estiramiento de las porosidades resultante de la deformación del cordel durante el rodado. Estas últimas están además orientadas en dirección oblicua (es decir, siguiendo la dirección del bisel -ver fig. 101, F – [Courty y Roux, 1995: 36; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 29; Roux, 2016: 204], en donde se observa también la presencia de una porosidad alineada en la misma dirección para cada cordel).

B. ACORDELADO POR PINCHADO (TRADICIÓN 2/AMAZONIA)

a. Escala macroscópica

Fractura preferencial horizontal (pared externa – fig. 102, A), combinada con una sección biselada (figs. 102, B, C; D para el ejemplo etnográfico). Esta configuración de la rotura se explica por la colocación horizontal del cordel, y

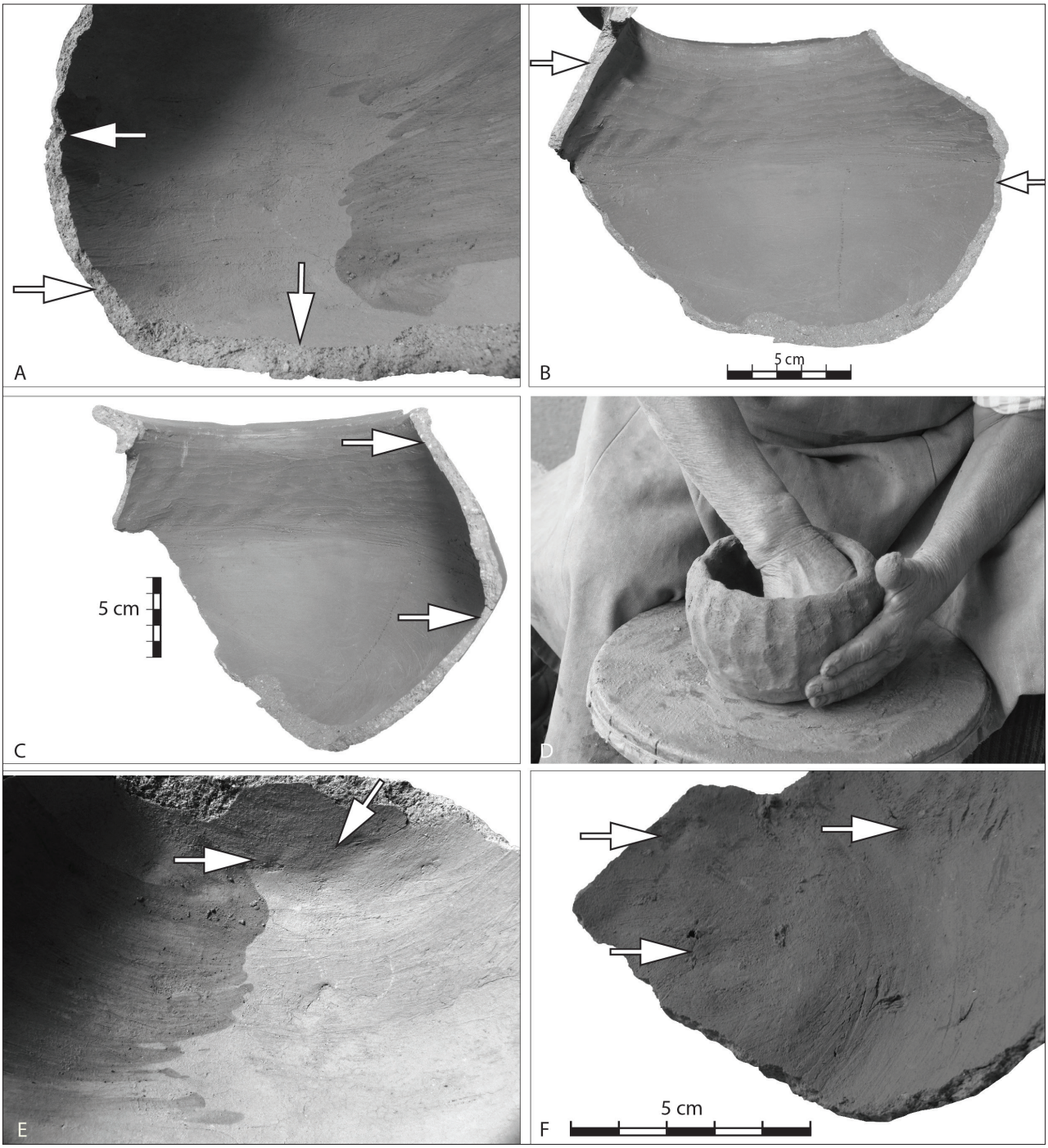


Fig. 98 - HUELLAS DE MODELADO (1). A: Espesores diferenciados entre las paredes de la base y las del cuerpo. B: Espesores diferenciados entre las paredes del lado izquierdo y las del lado derecho. C: Espesores diferenciados entre las paredes de la parte alta y baja. D: Depresiones sobre esbozo fresco. E, F: Depresiones localizadas al fondo del recipiente.

por las presiones asimétricas ejercidas sobre este último a la altura de la cara interna (presiones que originan la sección biselada en cuestión).

b. Escala microscópica

1) Fisuras oblicuas visibles en el perfil, correspondientes a la juntura biselada entre cordeles (fig. 102, E – Roux, 2016: 203). 2) Orientación divergente de las porosidades a la altura de la juntura entre la tortilla y el primer cordel: sub-horizontal a la altura de la tortilla, oblicua interna del lado de la cara interna y oblicua externa del lado de la cara externa. La orientación oblicua corresponde a los gestos de presión vertical (de arriba hacia abajo), y de aplastamiento operados por la alfarera de lado y lado del cordel para fijarlo a la tortilla (fig. 102, F).

C. ACORDELADO POR APLASTAMIENTO (TRADICIÓN 1/ANDES)

a. Escala macroscópica

Fractura horizontal o diagonal, con sección biselada (fig. 102, B, C).

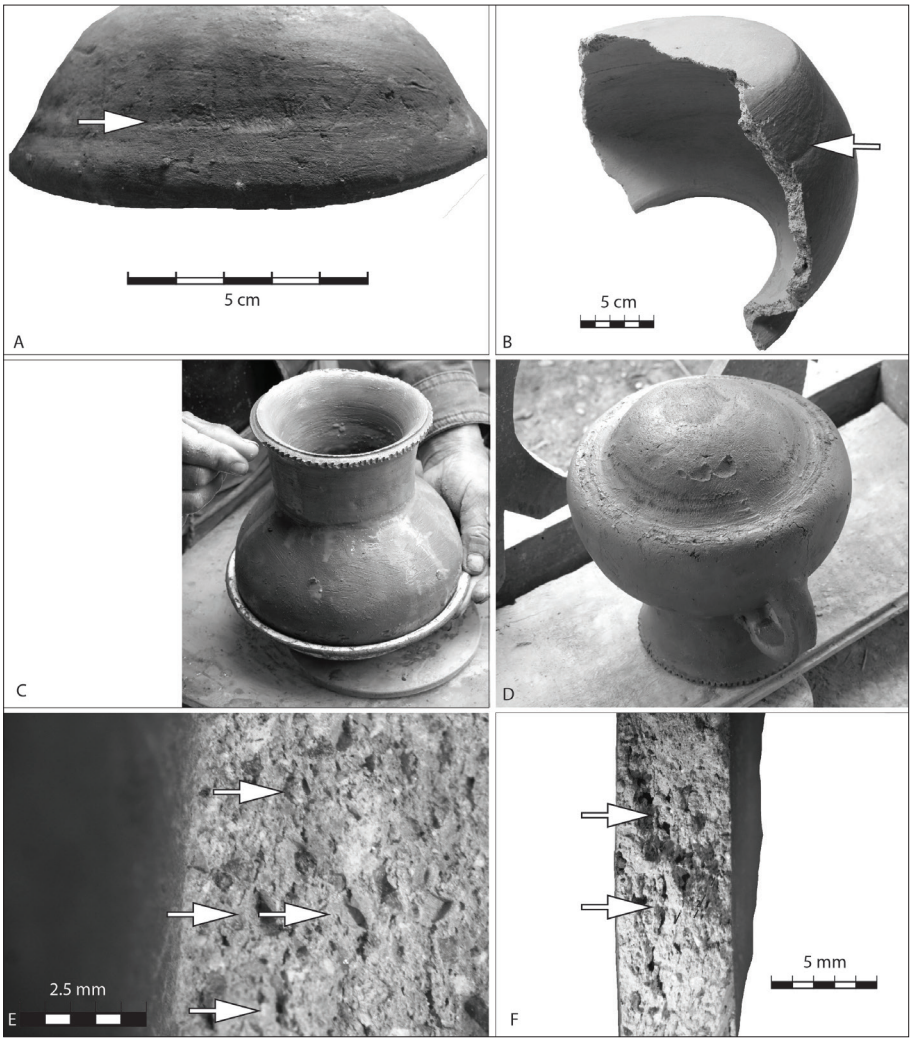


Fig. 99 - HUELLAS DE MODELADO (2). A, B: Depresiones horizontales concéntricas (huellas de soporte). C, D: Secado de esbozos sobre soportes. E, F: Disposición subparalela de vacíos y porosidades; aspecto hojaldrado del perfil.

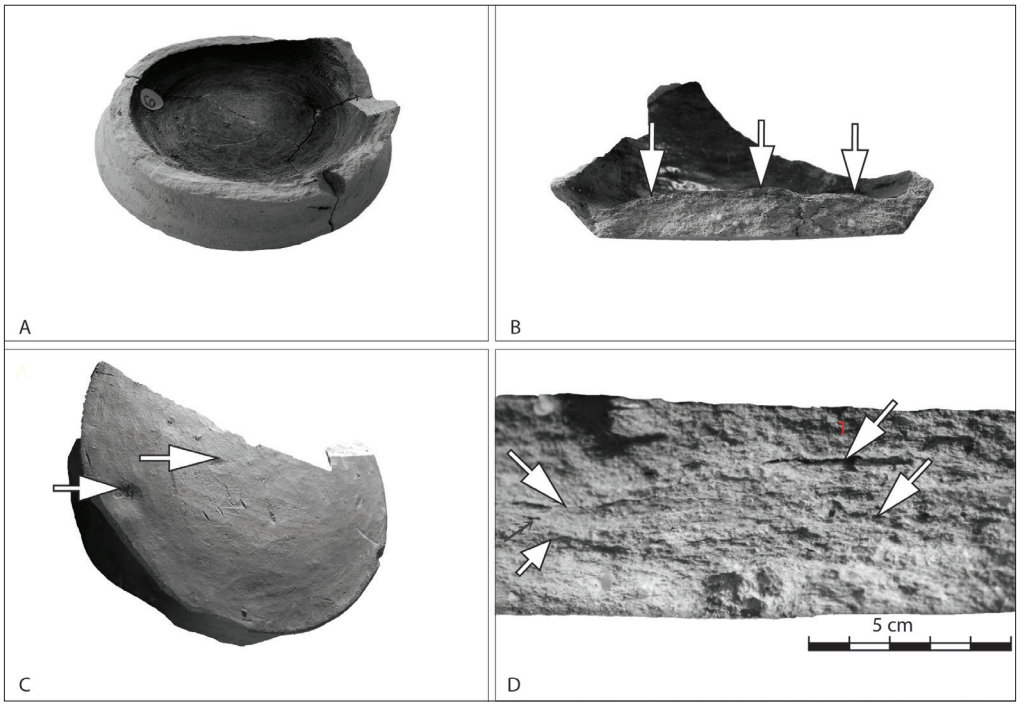


Fig. 100 - HUELLAS DE MODELADO POR GOLPETEOS (ESBOZO DE LA «TORTILLA»). A: Fractura a lo largo del contorno de la tortilla. B: Espesor diferenciado entre las paredes del recipiente y la tortilla (más gruesa); entre el lado izquierdo y derecho de la tortilla. C: Depresiones. D: Disposición subparalela de los vacíos.

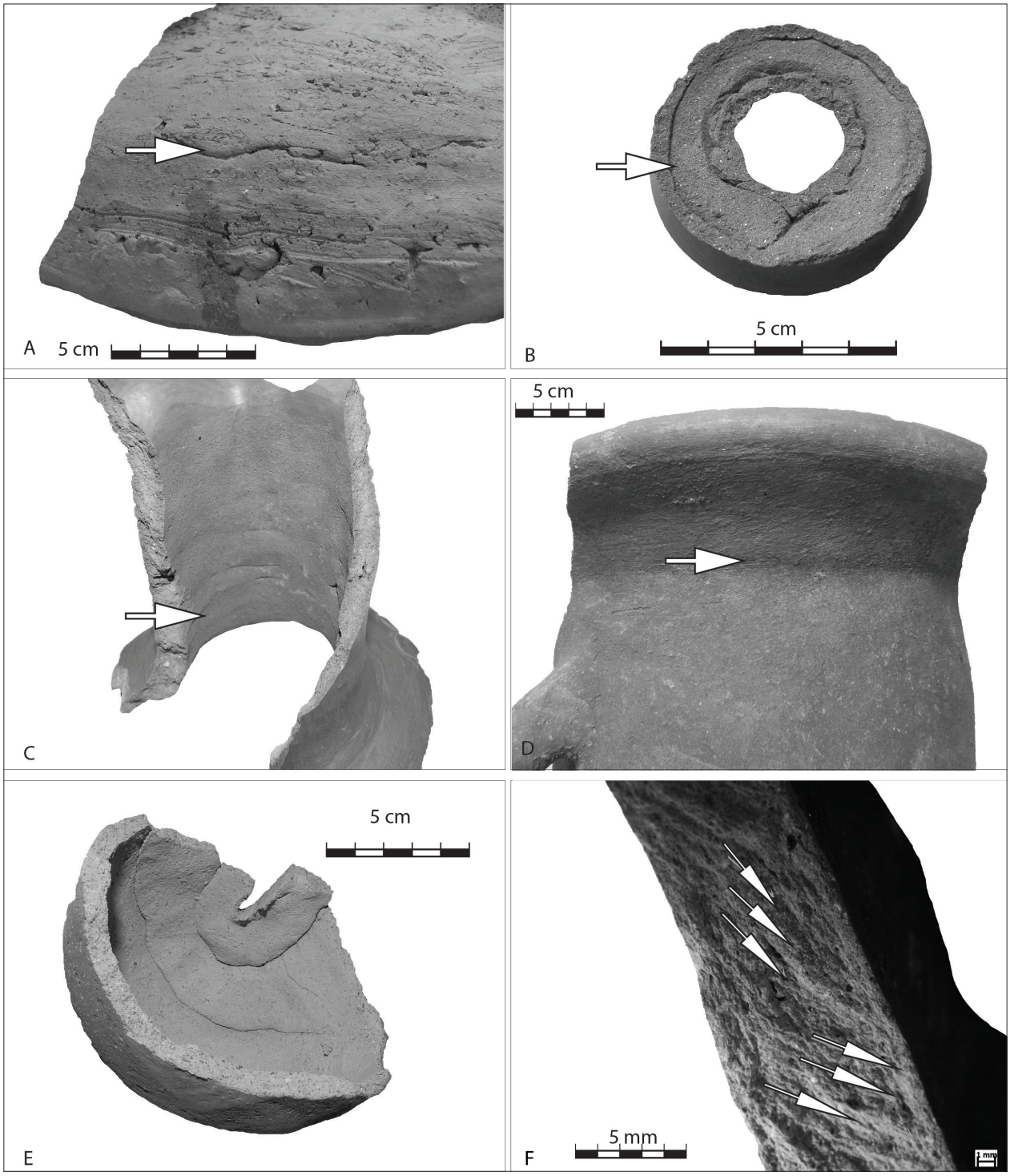


Fig. 101 - HUELLAS LIGADAS AL ACORDELADO (PARA TODOS LOS PROCEDIMIENTOS DE JUNTURA). A-C: Fisuras. D: Ondulaciones. E: Resaltes. F: Deformación oblicua de los poros y de la masa arcillosa/orientación oblicua del sistema poral y de la masa arcillosa.

b. Escala microscópica

1) Fisuras. 2) Porosidades alargadas, alineadas en la misma dirección (oblicua).

En definitiva, se observa que los cordeles de nuestras dos tradiciones comparten muchos rasgos. ¿Es por lo tanto posible distinguir el acordelado de la tradición 1 de aquel de la tradición 2? Para las primeras huellas enunciadas («todos los procedimientos de juntura»), lo que nos permite diferenciar a las dos tradiciones entre sí, es la parte del recipiente: en efecto, la tradición 2 es la única en donde el acordelado se encuentra en la totalidad del cuerpo. En lo que al procedimiento de juntura se refiere, resulta al parecer imposible distinguir las dos tradiciones a escala macroscópica. A escala microscópica en cambio, la presencia conjunta de la fisura correspondiente a la juntura entre la tortilla y el primer cordel, así como la orientación diferenciada de las porosidades entre el primer cordel y la tortilla, evidencian claramente el tipo de cordel ligado a la tradición 2.

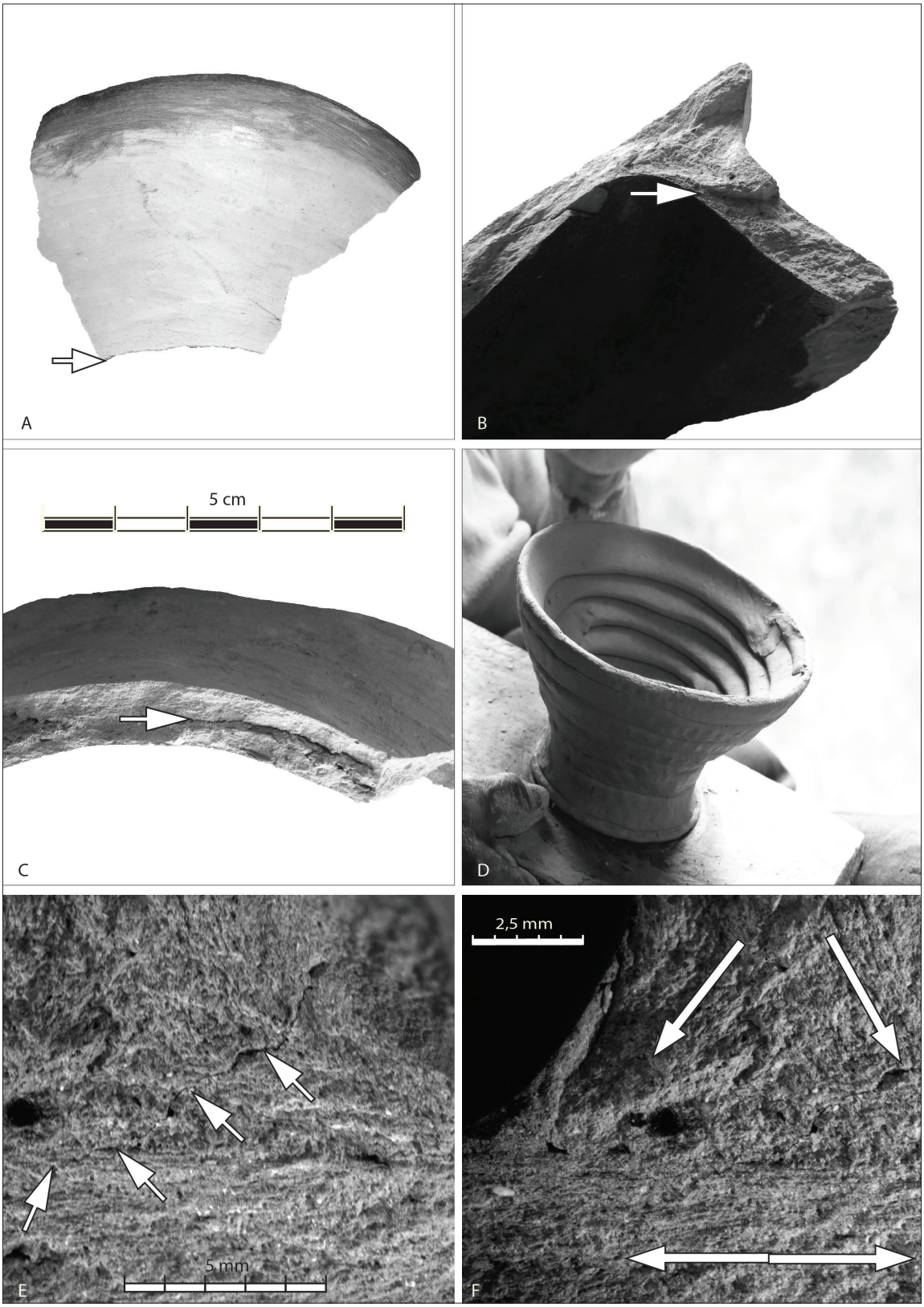


Fig. 102 - HUELLAS LIGADAS AL ACORDELADO (COLOCACIÓN POR PINCHADO Y APLASTAMIENTO). A: Fracturas preferenciales horizontales. B, C: Fisuras biseladas. D: Resalte biselado. E: Fisuras oblicuas. F: Orientación divergente de las porosidades que señalan la juntura entre cordel y tortilla.

II. CONFORMADO

Cuatro grandes técnicas de conformado fueron identificadas entre los alfareros del sureste del Ecuador: dos sobre pasta en estado húmedo (conformado por presiones discontinuas y martillado) y dos sobre pasta en estado coriáceo (golpeado y desbaste). Todas estas técnicas pertenecen a la tradición 1 exclusivamente, con excepción del conformado por presiones discontinuas, que también se lo encuentra en la Amazonia. De la misma manera, estas

huellas son reportadas en la bibliografía consagrada a estas técnicas tal como practicadas en otras partes del mundo.

Sobre pasta en estado húmedo

A. POR PRESIONES DISCONTINUAS (TRADICIONES 1/ANDES Y 2/AMAZONIA)

El conformado por presiones discontinuas sobre pasta húmeda es realizado durante el conformado de los bordes, así como la juntura entre cordeles. En el primer caso, las operaciones de acabados y tratamientos de superficie borraron las huellas características. En el segundo (juntura entre cordeles), se observan cuatro casos distintos marcados por diferencias a nivel de:

- La naturaleza de la herramienta empleada: cilindro de madera de 40 cm de largo en San Miguel (Brazzero, 2011: 54), dedo y guijarro en Sígsig, dedo en Taquil y Nabón (tradición 1); calabaza o *kuiship* en Gualaquiza (tradición 2).
- El estado higrométrico de la herramienta en cuestión (mojada o húmeda).
- El estado higrométrico de la pasta (húmeda o menos húmeda). Este último caso (pastas menos húmedas), se encuentra de hecho en los casos en que los alfareros dejan tiempos de secado durante la colocación de los cordeles (Ibid.).

Estos tres parámetros dan pie a diferentes combinaciones de huellas evidenciadas en el cuadro 42. Dicho cuadro sugiere algunas observaciones generales relativas a las marcas propias al conformado por presiones discontinuas sobre pasta húmeda. Se nota así que los granos salientes parcialmente cubiertos -que atestiguan una frotación con una herramienta mojada sobre pasta húmeda (fig. 103, D, ver Roux, 2016: 237)-, son omnipresentes, excepto en el conformado con la calabaza, en donde la presencia de granos insertos revela una pasta cuyo estado higrométrico está comprendido entre la consistencia húmeda y coriácea (Roux, comunicación personal).

El uso de una herramienta mojada pero de otra naturaleza (madera) y aplicada a una pasta menos húmeda evidenciará -por un lado-, crestas de barbotina creadas por el grado de humedad de la herramienta (fig. 103, A – Roux, 2016: 237), y por otro, una superficie lisa fluidificada caracterizada por estrías de dimensiones medianas orientadas en dirección horizontal y organizadas en bandas subparalelas con un desarrollo discontinuo (fig. 103, D). Finalmente, el trabajo de una pasta menos húmeda con una herramienta húmeda (pero no mojada), estará reflejado por la presencia de finos resaltes (fig. 103, B, C – Ibid.: 236) así como una superficie irregular, propia de un trabajo sin aporte adicional de agua (Ibid.: 191). En la familia del conformado por presiones sobre pasta húmeda, se encuentra también el raspado, practicado por Sígsig, en donde el alfarero usa una cuchara para trabajar la pasta en estado húmedo. Lamentablemente, los acabados y tratados de superficie posteriores borraron las marcas correspondientes, por lo cual no nos fue posible identificarlas.

B. POR PERCUSIÓN (TRADICIÓN 1/ANDES, TORTILLEROS)

Realizada con el golpeador, esta técnica se caracteriza por la presencia de huecos (fig. 103, F), pero también de crestas (fig. 103, E), visibles en los fondos de los tortilleros.

Estos huecos corresponden al desprendimiento de materia efectuado durante la percusión, mientras que las crestas son ocasionadas por el desplazamiento de arcilla operado por el uso del golpeador húmedo. A escala microscópica, se registra además la alternancia de zonas a la vez compactas e irregulares (Roux, 2016: 214).

Sobre pasta en estado coriáceo

A. GOLPEADO (REALIZADO CON EL GOLPEADOR SOBRE PASTA EN ESTADO CORIÁCEO RE HUMEDECIDA PARA EL CONFORMADO DE LA BASE Y EL CUERPO)

a. Escala macroscópica

1) Concavidades de percusión pequeñas esto es, improntas semicirculares visibles en las paredes internas de los recipientes (fig. 104, E et F), dejadas por el filo del golpeador interno (Martineau, 2005: 152; Rice, 1987: 137; Rye, 1981: 59, 84) durante el conformado (fig. 105, A, B).

2) Irregularidad visible en la pared externa del recipiente (fig. 104, A), correspondiente a un arrancamiento de la superficie durante el conformado (fig. 104, B). Los alfareros trabajan a menudo cerca de niños o animales domésticos, y los accidentes con las vasijas son frecuentes. Las «reparaciones» (fig. 104, B-D) solo son posibles cuando el recipiente aún se encuentra en estado coriáceo. En cambio, si la abertura ha sido afectada en esa misma consistencia, es imposible arreglarla. Estas reparaciones consisten en recuperar los trozos de arcilla que se desprendieron del recipiente (fig. 104, B), en fijarlos a las paredes con los dedos mediante gestos de presión discontinua (fig. 104, C), y en borrar las huellas correspondientes al golpear la parte intervenida (fig. 104, D).

<table>
<tr><th rowspan="2">Herramienta</th><th colspan="2">Higrometría</th><th rowspan="2">Macrohuellas</th><th colspan="2">Escala microscópica</th></tr>
<tr><th>Herramienta</th><th>Pasta</th><th>Granularidad</th><th>Microtopografía</th></tr>
<tr><td>Dedo</td><td rowspan="3">mojada</td><td>húmeda</td><td>depresiones</td><td rowspan="3">granos salientes cubiertos parcialmente</td><td rowspan="2">lisa fluidificada</td></tr>
<tr><td>Madera</td><td rowspan="3">menos húmeda</td><td>crestas</td></tr>
<tr><td>Guijarro</td><td rowspan="2">resaltes</td><td rowspan="2">irregular</td></tr>
<tr><td>Calabaza</td><td>seca</td><td>granos insertos</td></tr>
</table>

Cuadro 42: Huellas correspondientes al conformado con el dedo, la herramienta de madera, el guijarro y la calabaza

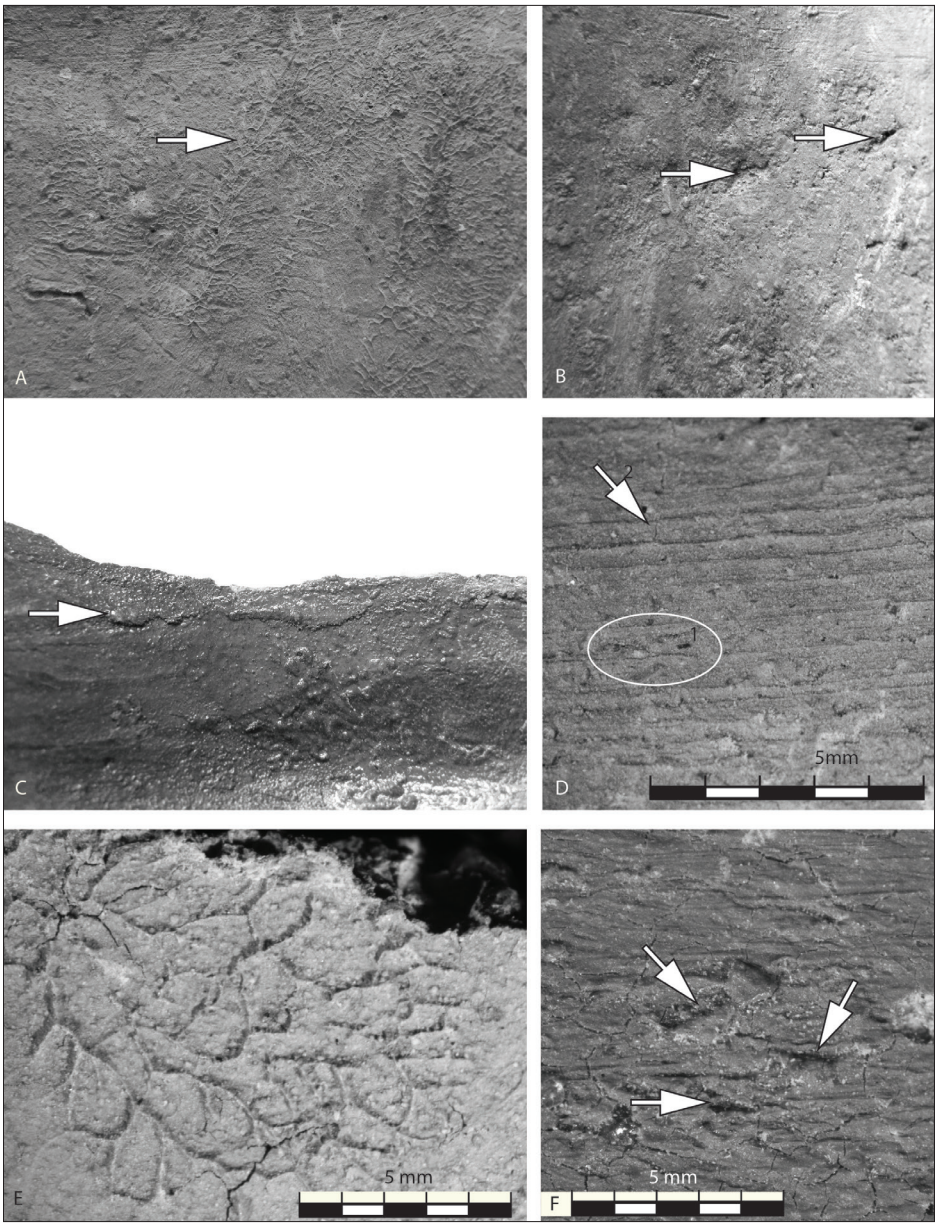


Fig. 103 - HUELLAS DE CONFORMADO POR PRESIONES DISCONTINUAS. A: Crestas (uso de una herramienta de madera mojada). B: Resaltes (conformado con dedo y guijarro). C: Resaltes (conformado con calabaza). D (1) Granos salientes cubiertos parcialmente (herramienta de madera, dedo y guijarro, dedo). (2) Superficie estriada (herramienta de madera). HUELLAS DE MARTILLADO. E: Crestas. F: Huecos.

b. Escala microscópica

1) Microarrancamientos (fig. 105, C, D – Roux, 2016: 217). 2) Granos insertos (fig. 105, E, F – Roux, 2016: 217).

B. CONFORMADO POR PRESIÓN: DESBASTE (TRADICIÓN 1/ANDES, ASIENTO DE LOS TORTILLEROS)

Esencialmente utilizada para nivelar las paredes de los asientos de los tortilleros, esta técnica –empleada en San Miguel y Nabón (tradición 1)-, recurre a filos cortantes (machete, cuchillo). Las huellas observadas son:

a. Escala macroscópica

1) Estrías profundas producidas por el arrastre de inclusiones grandes (fig. 106, A – Rye, 1981: 87). 2) Desconchaduras/baches (fig. 106, B –Roux, 2016: 216).

b. Escala microscópica (a partir del caso de Nabón, en donde la ausencia de engobe no obstaculiza la lectura de las huellas):

1) Estrías gruesas que se organizan en bandas subparalelas (en ocasiones concéntricas, en otras, oblicuas), que no cubren la totalidad de la superficie, y pueden eventualmente entrecruzarse. Estas estrías se caracterizan por un fondo compacto (fig. 106, C, D) y bordes filiformes. El aspecto filiforme es más bien característico de las pastas trabajadas en estado húmedo, mientras que los fondos compactos se asocian a pastas trabajadas en estado coriáceo. Este desbaste es de hecho efectuado en una pasta coriácea rehumedecida con el golpeador mojado (Brazzero, 2011: 68), lo cual explica la presencia conjunta de estos dos rasgos, así como los granos salientes parcialmente cubiertos, propios de las operaciones ejecutadas con herramientas mojadas.

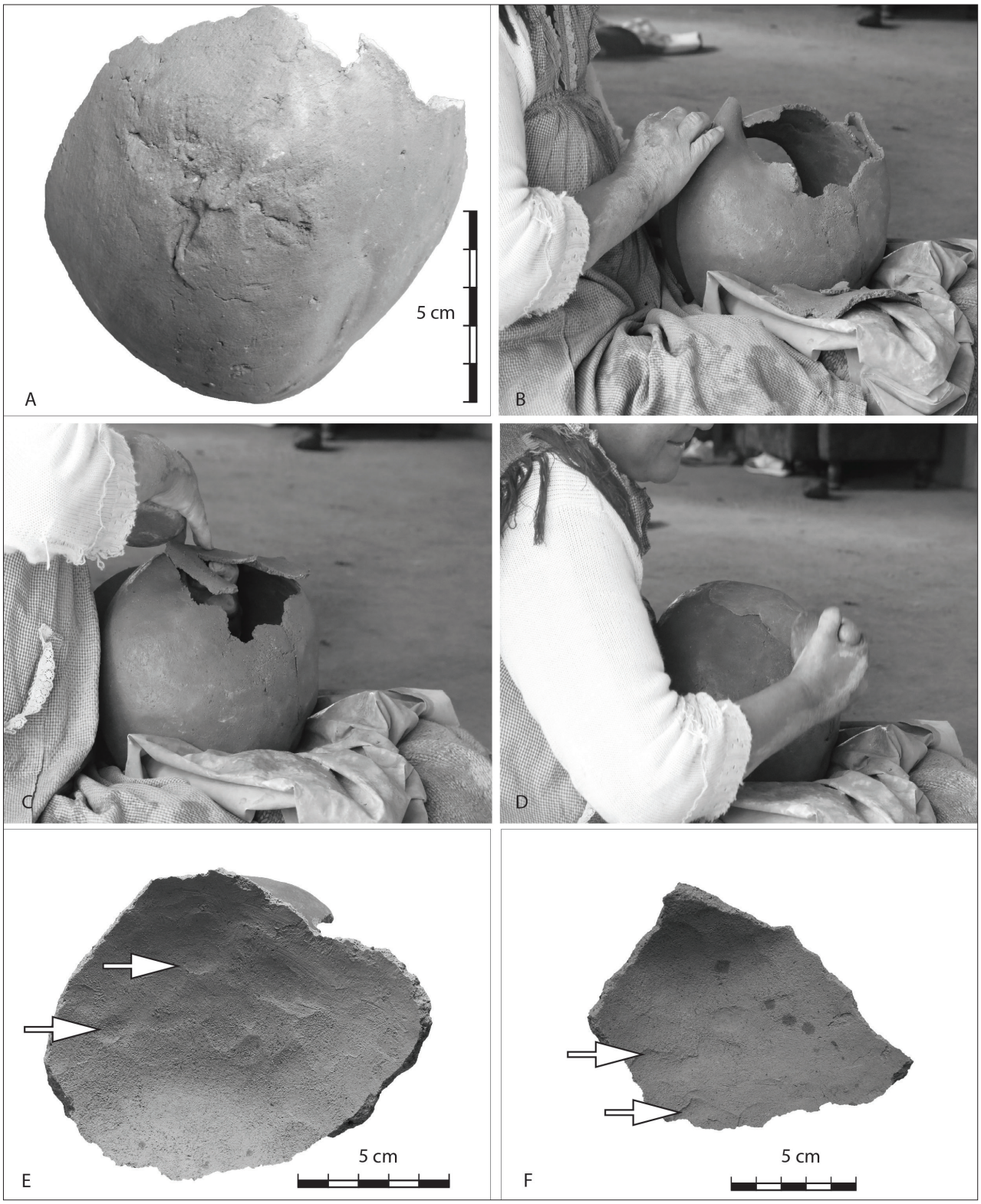


Fig. 104 - HUELLAS DE GOLPEADO (1). A: Huellas de arrancamiento causadas por una «reparación» (recipiente quemado). B: Desprendimiento de los trozos de arcilla deteriorados (esbozo fresco - 1era parte de la reparación). C: Reubicación de los trozos de arcilla para obstruir la abertura (2nda parte de la reparación). D: Paso del golpeador para uniformizar el conjunto en el cuerpo (3era parte de la reparación). E, F: Concavidades de golpeado pequeñas (recipientes quemados).

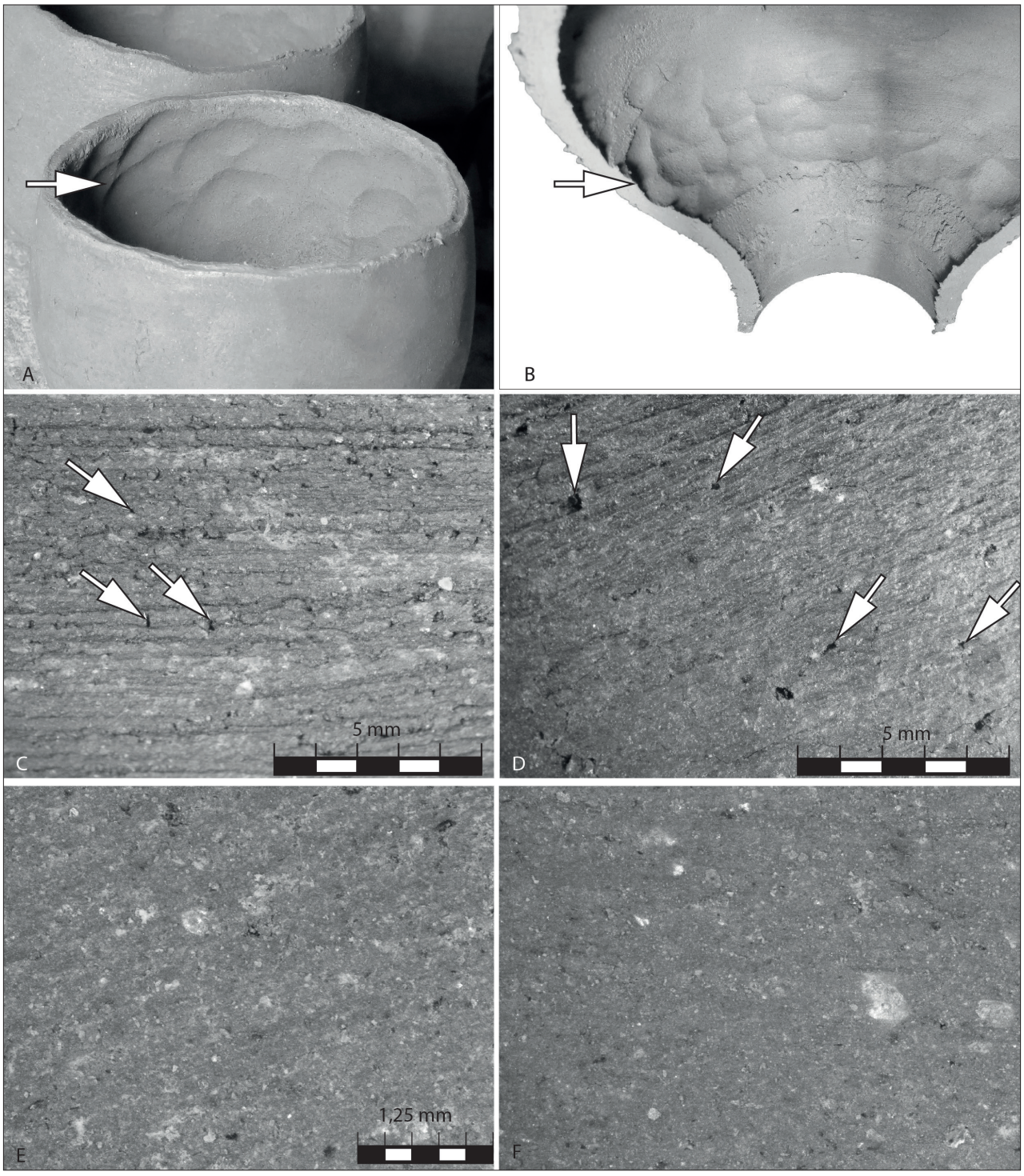


Fig. 105 – HUELLAS DE GOLPEADO (2). A, B: Concavidades pequeñas (esbozo fresco). C, D: Superficie acribillada. E, F: Superficie con granos insertos (aumento x25 –E- et x10 –D).

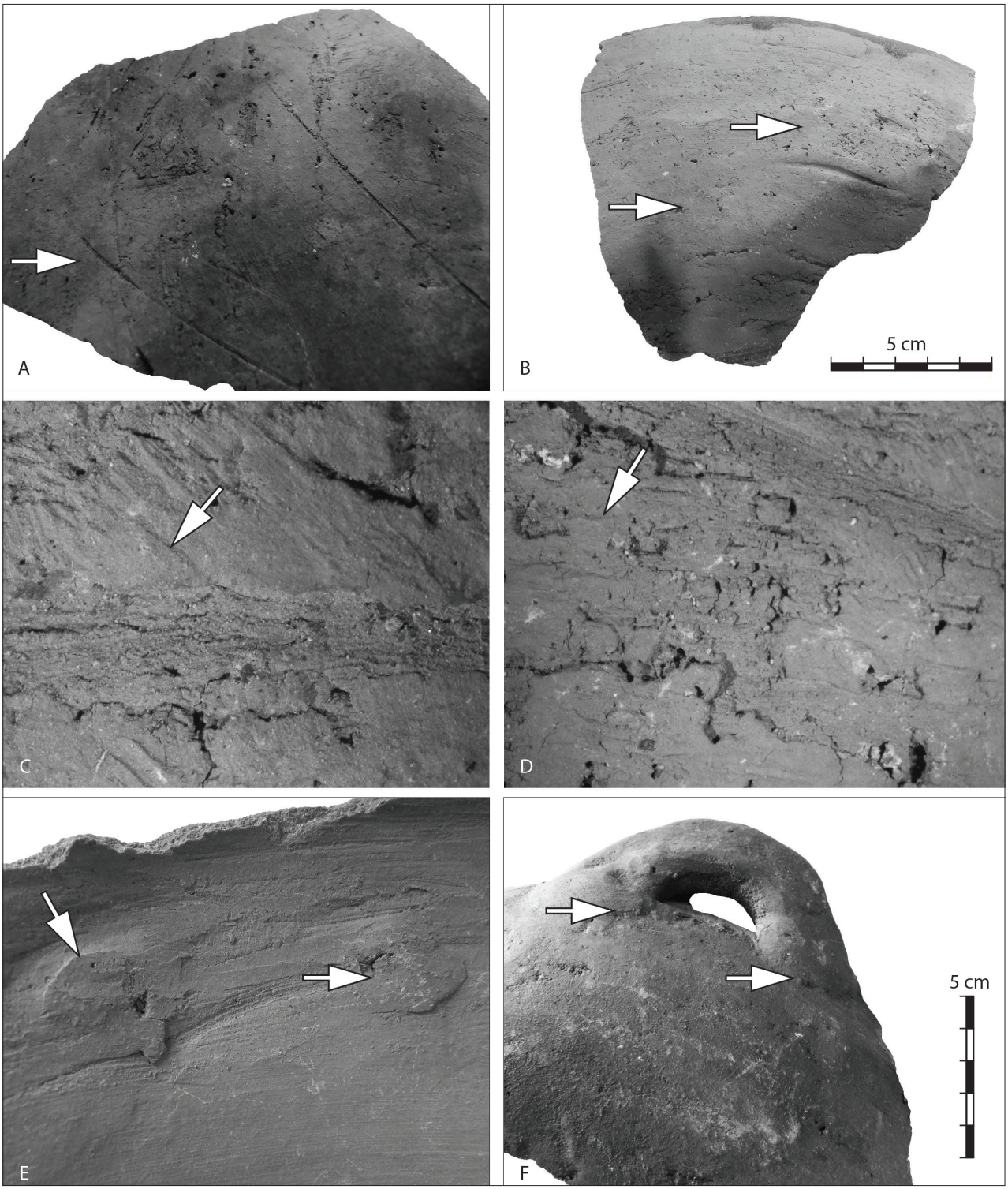


Fig. 106 - HUELLAS DE DESBASTE. A: Estrías profundas ligadas al arrastre de inclusiones. B: Desconchaduras/baches. C, D: Estrías profundas con fondo compacto (aumento por 15 –C- y por 5 –D). HUELLAS DE COLOCACIÓN DE APÉNDICES (ASAS). E: Resaltes producidos por la fijación de los extremos del asa a una pasta en estado húmedo (paredes internas). F: Resaltes provocados por la fijación de los extremos del asa a una pasta en estado coriáceo (paredes externas).

III. MANUFACTURA DE APÉNDICES (TRADICIÓN 1/ANDES, ASAS)

En la Sierra sur del Ecuador, las asas son elaboradas por medio de segmentos de cordeles, por lo que evidencian los rasgos diagnósticos propios del acordelado, en particular las ondulaciones. Por otra parte, la presencia de resaltes en el punto de conexión entre el asa y la pared del recipiente es reveladora en cuanto al estado higrométrico de la pasta en el momento de la colocación del asa. Efectivamente, los resaltes ubicados en las paredes internas (fig. 106, E) indican una fijación sobre una pasta húmeda, mientras que los resaltes situados en las paredes externas (fig. 106, F) revelan una colocación sobre una pasta en estado coriáceo (Roux, comunicación personal).

IV. ACABADO

Las operaciones de alisado de nuestra zona de estudio son realizadas ya sea en estado coriáceo rehumedecido -con el golpeador o el pedazo de cuero y el alisador de plástico (tradición 1/Andes)-, o bien sobre una pasta situada entre la consistencia coriácea y húmeda, con la calabaza (tradición 2/Amazonia). Este trabajo sobre una pasta que combina a la vez lo húmedo y lo coriáceo se traduce por huellas originales resumidas en el cuadro 43. En todos los casos, se observa que ciertas huellas evidenciadas corresponden a aquellas de una pasta trabajada en estado húmedo, mientras que otras sugieren efectivamente el estado coriáceo o casi coriáceo (Roux, 2016: 236). Así, la granularidad se caracteriza por granos salientes cubiertos parcialmente, rasgo propio de la frotación de una pasta húmeda con alguna herramienta (Roux, 2016: 236). A su vez, el estado coriáceo o casi coriáceo de los recipientes es evidenciado por la compacidad del fondo de las estrías (Ibid.: 192).

Por otra parte, dentro del alisado de las pastas en estado coriáceo rehumedecidas, es posible diferenciar el uso del golpeador entre las demás herramientas, en la medida en que el golpeador da cuenta de macrohuellas tales como crestas de barbotina y resaltes, mientras que los demás implementos solo evidencian estrías finas discontinuas. Las crestas de barbotina (fig. 107, A) y los resaltes del alisado con el golpeador son producidos por herramientas mojadas, que ocasionan desplazamientos de pasta húmeda (fig. 107, C - Ibid., 218: 237). Los resaltes están a menudo localizados en la junción interna entre el cuerpo y el cuello (fig. 107, B para el ejemplo sobre recipiente quemado y C sobre el esbozo fresco). Estas huellas pueden ser equívocas, en el sentido en que se las puede confundir con los resaltes correspondientes al enrasado de cordeles.

Valga recalcar que en el caso del alisado con golpeador, si el rehumedecido de la pasta es insuficiente, se pueden formar facetas mates en las paredes (fig. 107, F). Éstas son características de los desplazamientos de pasta en estado coriáceo (Ibid., 184) ocasionados por gestos de frotación. A escala microscópica, las estrías de alisado con el pedazo de cuero y el alisador de plástico se diferencian además de aquellas generadas por el golpeador, en la medida en que son discontinuas y con filos pastosos (lo cual indica un trabajo sobre pasta húmeda – fig. 108, A, B, ver Roux, 2016: 192), contrariamente a las segundas, continuas y con filos filiformes (fig. 108, C, D, E, rasgo a menudo sinónimo de una pasta trabajada en estado húmedo sin añadidura de agua - Ibid.).

El esbozo fresco reproducido en la figura 108 C ilustra claramente la diferencia entre las macrohuellas de un borde alisado con el pedazo de cuero (estrías casi imperceptibles), y de un cuerpo alisado con golpeador (estrías bien visibles). En lo que se refiere a las huellas de alisado con calabaza sobre pasta entre estado húmedo y coriáceo, son semejantes a aquellas del alisado sobre pasta en estado coriáceo rehumedecida con el pedazo de cuero y el plástico, en el sentido en que, a vista de ojos, solo se perciben estrías finas (fig. 108, D – Coutet, 2009: 179). En cambio, contrariamente a aquellas ocasionadas por el uso del pedazo de cuero y el plástico, estas estrías son continuas y con filos filiformes.

V. TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE

Se señalan cuatro tipos de tratamiento de superficie en nuestra zona de estudio: por enlucido (engobe para la tradición 1 -Andes- y untado con resina para la tradición 2 -Amazonia) así como frotación (bruñido y suavizado). El bruñido es compartido por las tradiciones 1 y 2; el suavizado en cambio solo ha sido señalado en una aldea de la tradición 1. Las huellas evidenciadas en cada caso se encuentran en otras partes del mundo en donde estas técnicas son asimismo utilizadas.

Por enlucido

A escala microscópica, todas las superficies tratadas por enlucido dan cuenta de granos flotantes, característicos de este tipo de operación (Roux, 2016: 190).

<table>
<tr><th rowspan="3">Herramienta</th><th rowspan="3">Estado pasta</th><th rowspan="3">Macrohuellas</th><th colspan="5">Escala microscópica</th></tr>
<tr><th colspan="4">Estrías</th><th rowspan="2">Granularidad</th></tr>
<tr><th>Espesor</th><th>Desarrollo</th><th>Fondo</th><th>Bordes</th></tr>
<tr><td>Golpeador</td><td rowspan="2">Cuero rehumedecido</td><td>Crestas de barbotina
Resaltes</td><td>Finas
Medianas
Gruesas</td><td>Continuo</td><td rowspan="3">Compacto</td><td>Filiformes</td><td rowspan="3">Granos salientes cubiertos parcialmente</td></tr>
<tr><td>Cuero + alisador de plástico</td><td rowspan="2">-</td><td rowspan="2">Finas</td><td>Discontinuo</td><td>Pastosos</td></tr>
<tr><td>Calabaza</td><td>entre húmedo y cuero</td><td>Continuo</td><td>Filiformes</td></tr>
</table>

Cuadro 43: Huellas ocasionadas por el alisado con golpeador, con el pedazo de cuero y el alisador de plástico, y finalmente, con calabaza

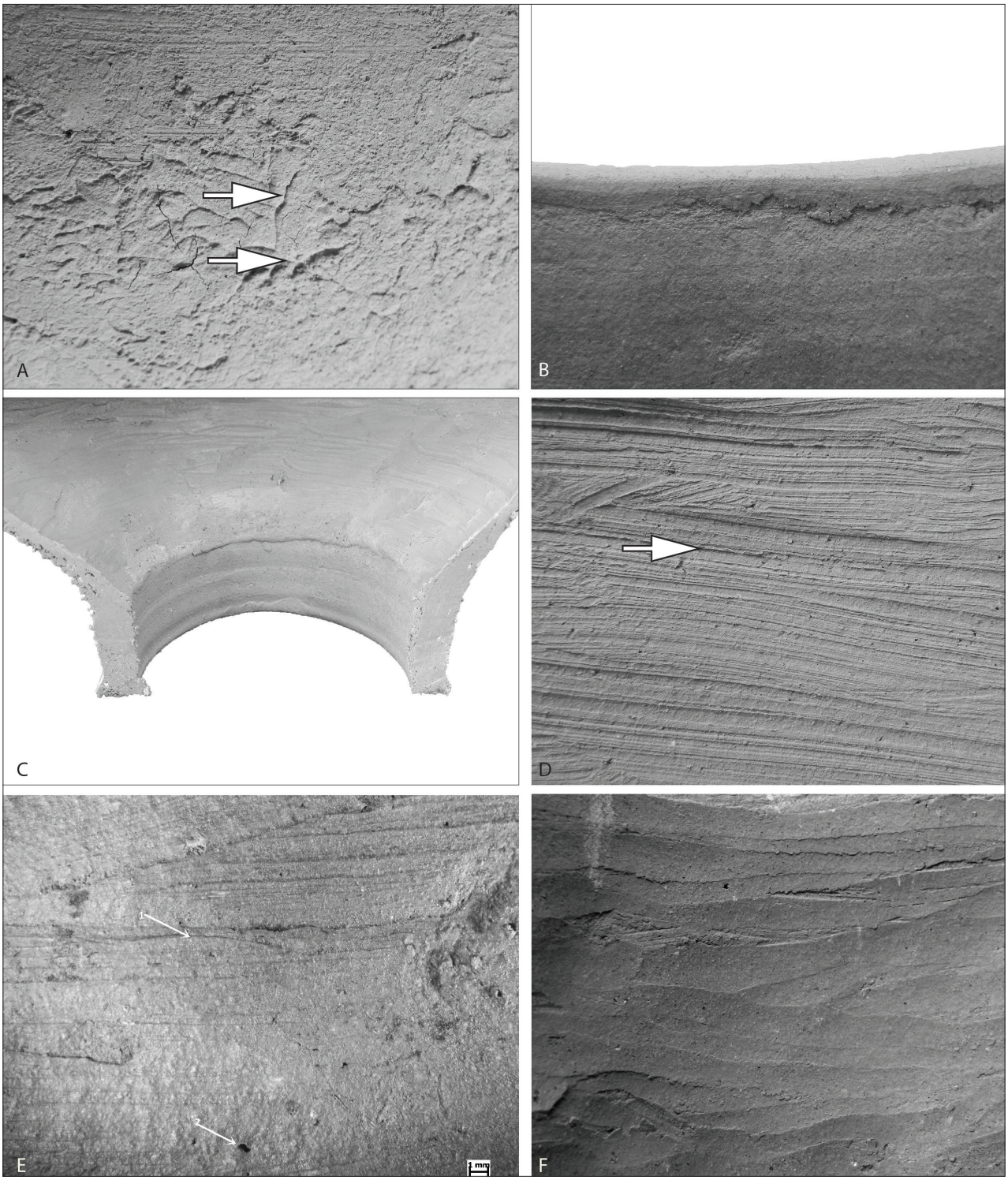


Fig. 107 - HUELLAS DE ALISADO CON GOLPEADOR SOBRE PASTA CORIÁCEA REHUMEDECIDA. A: Crestas de barbotina. B: Resaltes (recipiente quemado). C: Resaltes (esbozo fresco). D, E: Estrías. F: Facetas (caso de rehumedecido deficiente de la pasta).

A. ENGOBADO (TRADICIÓN 1/ANDES)

En términos generales, la aplicación de engobe es evidenciada por su color (Ibid.: 242), que lo distingue de la pasta, o también por la visibilidad de la línea de contacto entre la pasta y el engobe en los puntos de desprendimiento de la capa de engobe (Rye, 1981: 54). Los Andes septentrionales del Ecuador dan cuenta de tres tipos de engobes diferentes en función del estado higrométrico de la pasta y la herramienta utilizada: engobado con un trapo, con la mano (ambos sobre pasta seca), y con pincel (sobre pasta coriácea). El cuadro 44 resume las marcas propias de cada una de estas variantes. Dicho cuadro destaca la presencia de un microrelieve idéntico para todas las estrías (Rice, 1987: 138) generadas por estos tipos de engobado (con fondos compactos y filos filiformes, explicándose la compacidad del fondo por el estado seco/coriáceo de la pasta, y el aspecto filiforme, por el estado líquido del engobe).

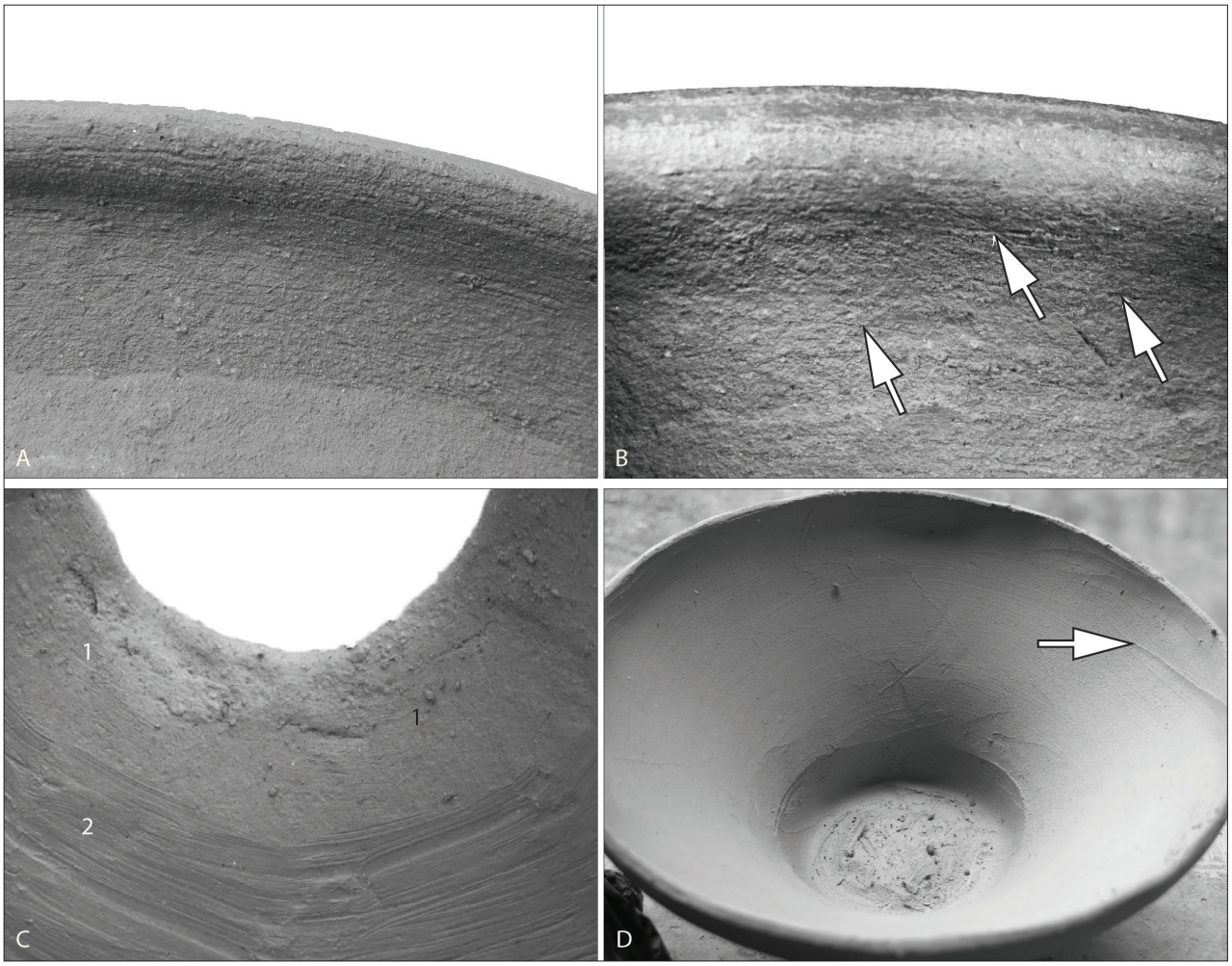


Fig. 108 - HUELLAS DE ALISADO SOBRE PASTA HÚMEDA CON EL PEDAZO DE CUERO Y EL ALISADOR DE PLÁSTICO. A: Escala macroscópica. B: Escala microscópica. C: Diferencia entre alisado con el pedazo de cuero (1): estrías finas casi imperceptibles a vista de ojos) y el golpeador (2). HUELLAS DE ALISADO CON CALABAZA SOBRE PASTA ENTRE HÚMEDA Y CORIÁCEA. D: Estrías finas, continuas.

Higrometría pasta	**Herramienta**	**Macrohuellas**	**Escala microscópica**				
			Superficie estriada	*Espesor estrías*	*Organización estrías*	*Fondo estrías*	*Filo estrías*
Seca	trapo	Grietas medianas ubicuas	lisa fluidificada	finas	Bandas multidireccionales, entrecruzadas, puntuales	compacto	filiforme
	mano		lisa compacta		Bandas subparalelas (oblicuas o concéntricas), eventualmente entrecruzadas, ubicuas		
Coriácea	pincel	Grietas finas puntuales (eventualmente)		muy finas	Bandas concéntricas paralelas ubicuas		

Cuadro 44: Huellas correspondientes al engobado con un trapo, con la mano y con pincel

Por otra parte, se perciben diferencias en el estado higrométrico de la pasta, en lo que se refiere en particular a la presencia de grietas, características del engobado sobre pasta en estado seco (Roux, comunicación personal). En este último caso, estas grietas son omnipresentes y bien marcadas (a vista de ojos), también ubicuas (ver fig. 109, A –escala macroscópica- y fig. 109, C y E para la escala microscópica). Éste no es el caso de los objetos engobados sobre una pasta en estado coriáceo: estos últimos pueden también presentar grietas, pero no de manera sistemática. De hecho, algunos objetos no presentan grieta alguna, como por ejemplo ciertos recipientes fabricadas por la al-

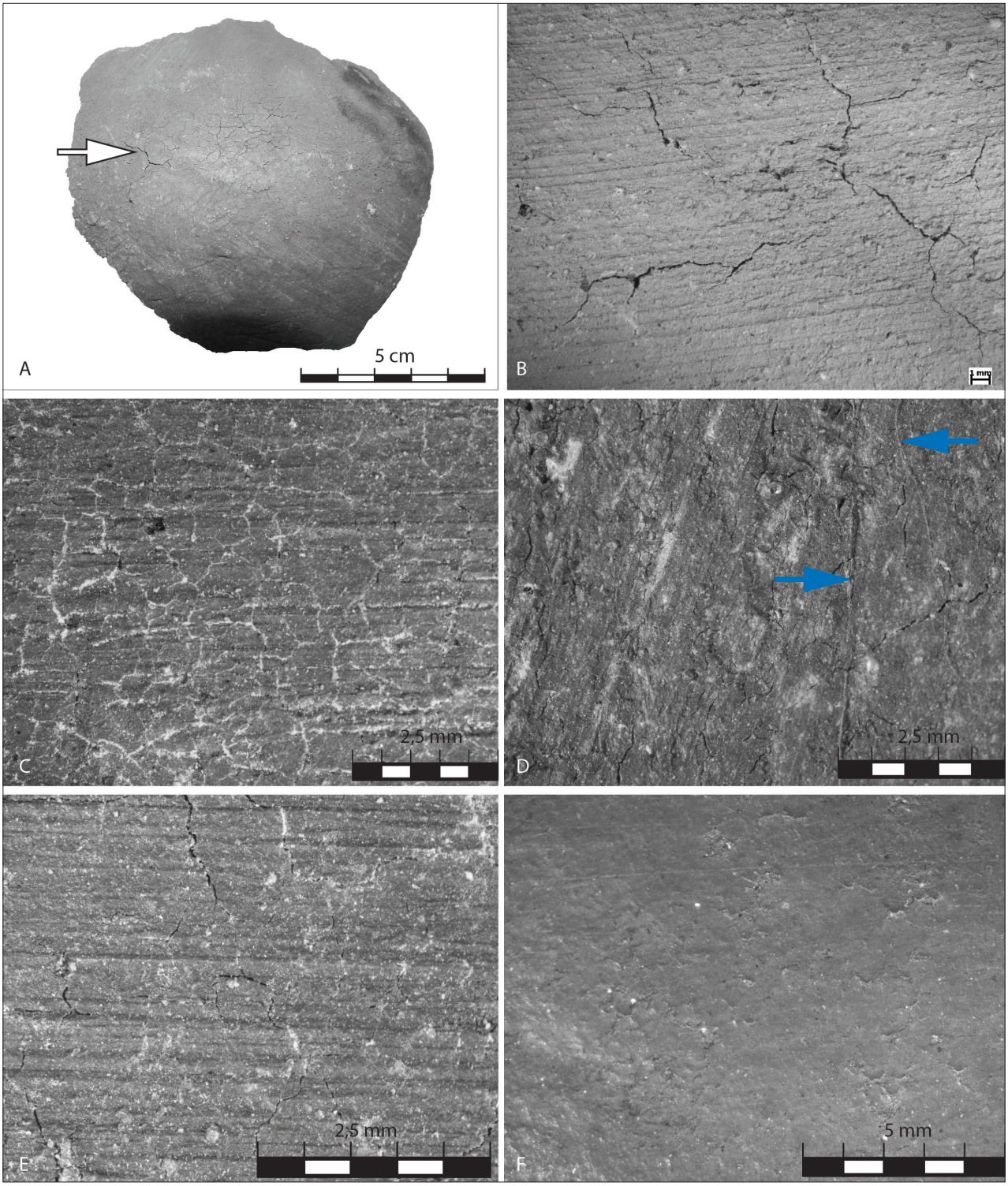


Fig. 109 - HUELLAS DE ENLUCIDO Y SECADO. A: Grietas producidas por el enlucido sobre pasta en estado seco. B: Grietas causadas por una retracción de la pasta durante el secado. C: Estrías (engobe con trapo, sobre pasta seca). D: Microfibras (¿filamentos de trapo usado para el engobado sobre pasta seca?). E: Estrías (engobado a mano, pasta en estado seco). F: Superficie compacta, grietas finas, puntuales (enlucido sobre pasta coriácea).

farera DP de Taquil. Si alguna grieta hubiere, éstas serían puntuales, y mucho más finas que aquellas de los objetos engobados sobre pasta en estado seco (fig. 109, F). Al parecer, el engobe de Taquil tiene una mejor adherencia que aquel de San Miguel, Sígsig o Nabón; la capa de engobe es también más fina y compacta. En su conjunto, estas grietas deben ser diferenciadas de aquellas que aparecen en la pasta como tal (ver fig. 109, B), y que son el resultado del efecto de retracción de la arcilla durante el secado (Roux, 2016: 183). Finalmente, se observan algunas diferencias en lo referente a los tipos de herramientas utilizadas; al parecer, el pincel usado sobre una pasta en estado coriáceo (fig. 190, F) produce estrías más finas que el trapo (fig. 109, C) y la mano sobre pasta seca (fig. 109, E). Por otra parte, el engobado con trapo sobre pasta en estado seco genera una microtopografía fluidificada, mientras que con

la mano y el pincel, ésta será más compacta. Valga recalcar que filamentos que parecen corresponder a microfibras desprendidas del trapo, han sido detectadas en los recipientes engobados con esta herramienta (fig. 109, D).

B. ENLUCIDO CON RESINA (TRADICIÓN 2/AMAZONIA)

a. Escala macroscópica

Se destaca una capa grumosa brillante (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 205) visible en la superficie externa de los recipientes (fig. 110, A), asociada a lo que parecen ser estrías. A escala microscópica, su aspecto evoca aquel de una fina capa acaramelada (fig. 110, B).

Por frotación

A. BRUÑIDO

Se señalan dos tipos de herramientas para esta técnica (ejecutada sobre una pasta en estado coriáceo): el guijarro (San Miguel-tradición 1/Andes, Gualaquiza-tradición 2/Amazonia - fig. 110, C) y el plástico (Taquil/tradición 1 - fig. 110, D).

Con excepción de las facetas (Coutet, 2009: 180; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 215; Martineau, 2010: 15; Rice, 1987: 138; Rye, 1981: 90) características de esta operación, no se reporta ninguna macrohuella adicional. En lo que a su aspecto se refiere, tampoco se pudo evidenciar diferencia alguna entre las dos herramientas (guijarro y plástico).

B. SUAVIZADO CON GUIJARRO (PASTA CORIÁCEA REHUMEDECIDA, SÍGSIG - TRADICIÓN 1/ANDES)

Debido a la presencia del engobe, las macrohuellas de esta operación son difícilmente identificables, por lo que no nos es posible describirlas aquí.

VI. RASGOS DIAGNÓSTICOS DE LAS TÉCNICAS DECORATIVAS

Los diseños evidenciados entre los alfareros del sureste del Ecuador dan cuenta de la aplicación de técnicas de relieve y en hueco.

Diseños de relieve: apliques (fig. 111, A - Balfet *et al.*, 1989: 85).

Diseños en hueco

Los diseños en hueco pueden ser incisos o impresos. Cada uno de estos tipos recurre a herramientas diferentes, aplicadas sobre pastas con diversos grados higrométricos.

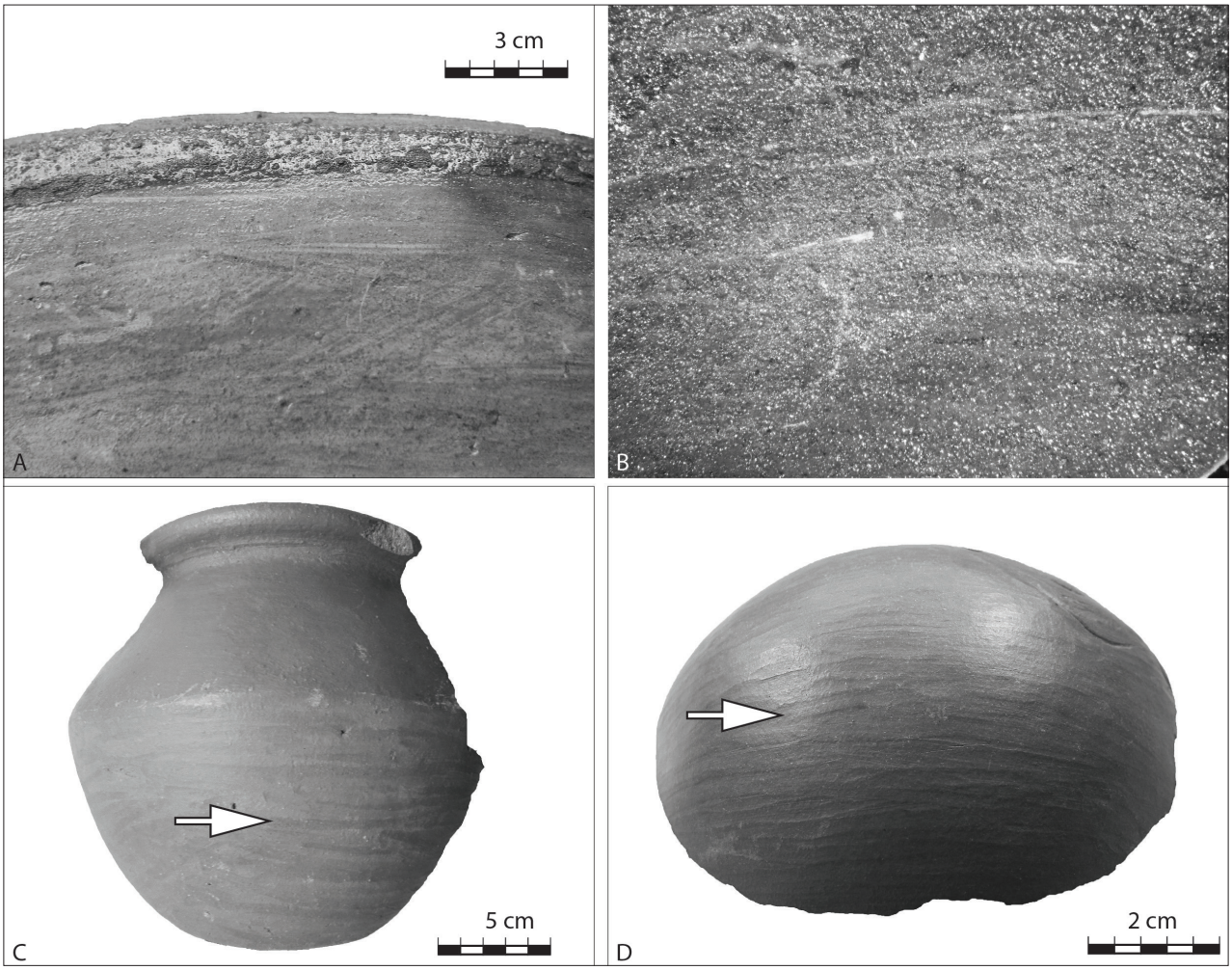


Fig. 110 - HUELLAS DE TRATAMIENTO DE SUPERFICIE POR ENLUCIDO. A, B: Resina. HUELLAS DE TRATAMIENTO DE SUPERFICIE POR FROTACIÓN. C: Bruñido con guijarro. D: Bruñido con herramienta de plástico.

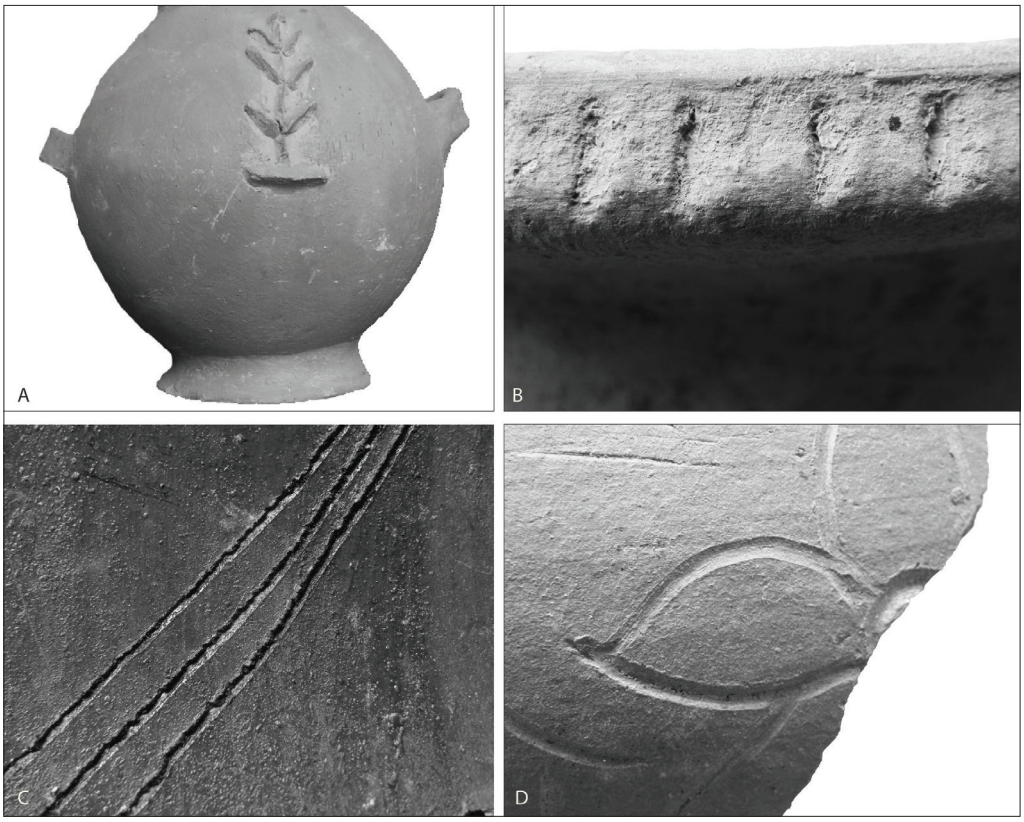


Fig. 111 - MACROHUELLAS DE DISEÑOS. A: Apliques (técnica de relieve). B: Incisión con el pedazo de cuero (técnica en hueco). C: Incisión con espina (técnica en hueco). D: Estampado (impresión, técnica en hueco).

A. INCISIÓN

- Con una esquina del pedazo de cuero (pasta en estado húmedo, San Miguel-tradición 1/Andes, fig. 111, B). *Microrelieve del trazo:* pastoso (pasta húmeda).

- Con una espina (pasta coriácea, tradición 2/Amazonia - Gualaquiza, fig. 111, C). *Microrelieve del trazo:* incisión nítida, con filo filiforme (trabajo sobre pasta húmeda sin añadidura de agua), eventualmente un poco festoneada.

B. IMPRESIÓN

- Con el dedo (pasta húmeda –Cauliez, 2011: 56-Taquil/tradición 1 Andes).

- Impresión de tipo estampado (Ibid.- ejecutada aquí con la abertura de un frasco aplicada sobre una pasta coriácea rehumedecida, Taquil-tradición 1, fig. 111, D). *Microrelieve del trazo:* nítido, con filo filiforme.

El cuadro 45 resume las principales huellas propias de los diseños en hueco. Se retendrá esencialmente que mientras más seca la pasta, más nítido el trazo de la incisión o impresión (e inversamente, mientras más húmeda, más pastoso el trazo).

VII. COCCIÓN

Durante el consumo del combustible que caracteriza la fase inicial de la quema, la atmósfera de cocción -dicha reductora-, es rica en carbón y pobre en oxígeno. Una vez el combustible consumido, esta atmósfera se enriquece en oxígeno: se vuelve oxidante. Los colores de los márgenes y del núcleo de los perfiles proveen asimismo informaciones acerca de la duración de exposición de un recipiente a la fase de oxidación. En efecto, los colores negros/grisáceos son producidos por atmósferas reductoras (Desbat y Schmitt, 2011: 40,42; Martineau y Pétrequin, 2000: 344), mientras que los colores claros (beige/anaranjados) son el resultado de atmósferas oxidantes (Desbat y Schmitt, 2011: 40,42). Así, un perfil que presenta un co-

Operación	**Estado de la pasta**	**Herramienta**	**Escala de observación**	
			Macroscópica	**Microscópica (microrelieve)**
Incisión	Húmeda	Pedazo de cuero (esquina)	Trazo poco nítido	Filo pastoso
	Coriácea	Espina	Incisión nítida	Filo filiforme/festonado
Impresión	Coriáceo re humedecida	Frasco		Filo filiforme

Cuadro 45: Propiedades de los trazos característicos de los diseños por incisión (pedazo de cuero y espina) y por impresión (frasco)

COMUNIDAD	Estructura de quema	COLOR DEL PERFIL DE LOS FRAGMENTOS			Retiro de los recipientes de la estructura de quema…
		Margen izquierdo	Núcleo	Margen derecho	
San Miguel	Combustión cerrada	Beige/anaranjado			?
	horno*				Al día siguiente de la quema
	Al aire libre*				Algunas horas después del final de la quema
Sígsig		Blanquecino/anaranjado			Al día siguiente de la quema
Nabón		Beige (muy fino)	Gris oscuro	Beige (muy fino)	Inmediatamente después del final de la quema
Gualaquiza		Beige	Gris blanco	Beige	
Taquil	horno*	Beige anaranjado	Beige anaranjado /gris	Beige anaranjado	Al día siguiente de la quema
	Combustión cerrada	Beige anaranjado			

Cuadro 46: Colores de los perfiles por tipos de estructuras de quema y duración de la exposición a la fase de oxidación *Casos de manchas de tizne

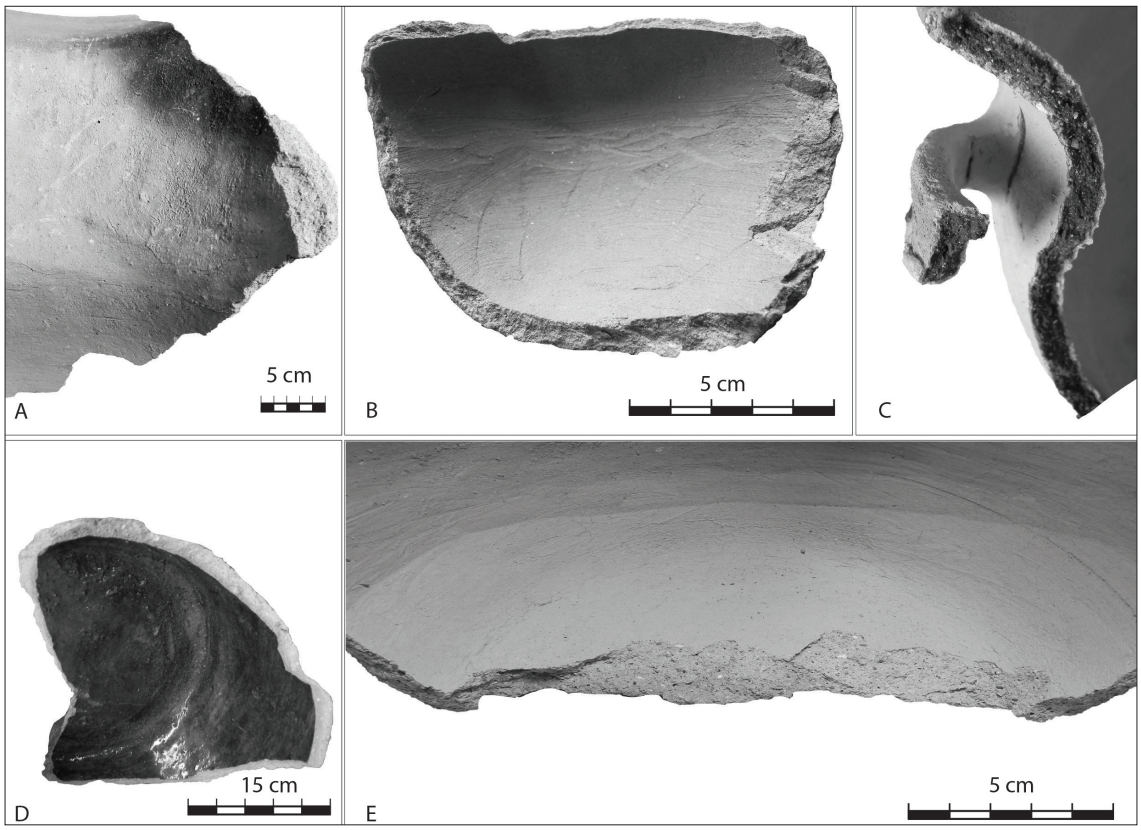


Fig. 112 - COLORES DE LOS PERFILES Y ESTRUCTURAS DE QUEMA. A, B: Recipientes quemados en horno (A San Miguel, B Taquil). C-E: Recipientes quemados al aire libre (C Nabón, D Gualaquiza, E Sígsig).

lor claro homogéneo indica que el recipiente fue dejado en la estructura de quema hasta la culminación de la fase de oxidación (oxidación completa). Éste es el caso de San Miguel, Sígsig (fig. 112, E) y eventualmente Taquil (ver cuadro 46). En cambio, los perfiles con márgenes beige/anaranjados y núcleo negro/gris son indicadores de una oxidación incompleta, ocasionada por el retiro del recipiente de la estructura de quema antes de la conclusión del proceso de oxidación (Martineau y Pétrequin, 2000: 346; Quinn, 2013: 200- Taquil-tradición 1/Andes –fig. 112, B;

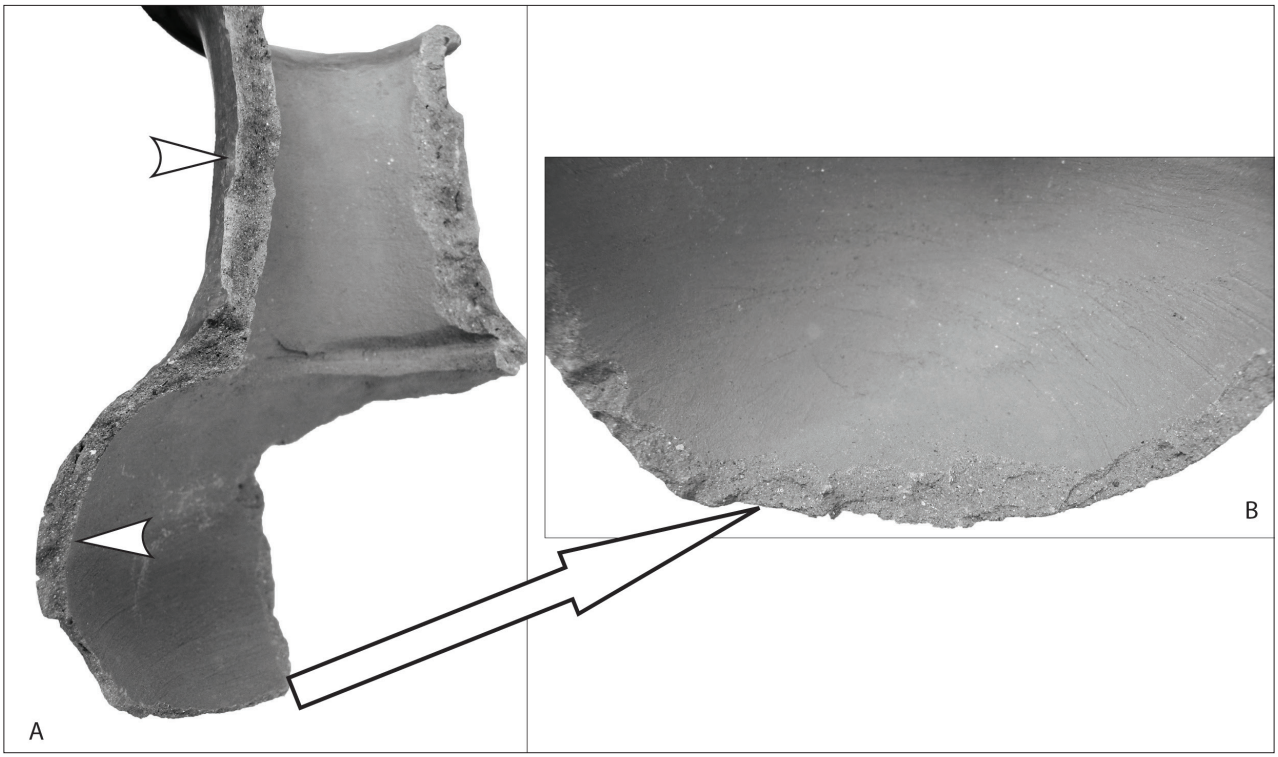


Fig. 113 - COLORES DE LOS PERFILES DIFERENCIADOS EN FUNCIÓN DE LA PARTE DEL RECIPIENTE. A: Núcleo gris (cuello), núcleo anaranjado (cuerpo). B: núcleo anaranjado (base).

Gualaquiza-tradición 2/Amazonia – fig. 112, D). Mientras más rápidamente se retire el recipiente luego de iniciada la oxidación, más finos serán los márgenes claros/anaranjados (y por ende, más espeso el núcleo gris/negro, como es el caso en Nabón - ver fig. 112, C). Por consiguiente, se insistirá en el que los colores de las paredes de los recipientes o los perfiles no están determinados por el tipo de estructura de quema empleado, sino más bien por la duración de exposición del recipiente a la atmósfera oxidante, o también por la ubicación de la vasija en la estructura de quema (Quinn, 2013: 162). Un ejemplo del primer caso nos es dado por Taquil. En condiciones normales, las alfareras quienes usan hornos queman sus recipientes de noche (hasta las 22h más o menos), y los retiran de la estructura de quema al día siguiente, en la mañana o por la tarde. No obstante, puede pasar que no tengan tiempo de adelantar la quema y deban viajar a los mercados en la madrugada. Por lo que van a retirar sus vasijas antes del final de la fase de oxidación, lo cual se traducirá en los perfiles por un núcleo grisáceo espeso (fig. 112, B). Al contrario, en Sígsig (quema al aire libre), PM se asegura cuidadosamente de que sus recipientes estén completamente sepultados bajo los combustibles de la estructura de quema, de la cual serán extraídos 24h después del final de la combustión. Como resultado, los perfiles de los recipientes están integralmente oxidados (fig. 112, E).

La influencia de la ubicación del recipiente en la estructura de quema es visible en los casos de recipientes en los que una parte evidencia un perfil de color claro, mientras que en otra parte del mismo recipiente, el perfil tendrá colores oscuros. Este caso es ilustrado en la figura 113, que representa a un recipiente colocado en la parte superior de la estructura de quema. La localización de las vasijas en la estructura de quema explica asimismo la presencia de huellas de tizne en algunos recipientes quemados en hornos. Éstas se deben a entradas accidentales de la llamas en el compartimento superior del horno a través de algún orificio de la parrilla que no quedó bien cubierto por las tejas en donde se ubicaron los recipientes. Este caso fue identificado en unos cuantos recipientes quemados en el horno de Francisco Inga (fig. 112, A). Por ende, las manchas de tizne no son exclusivas de las quemas al aire libre (Roux, 2016: 247).

VIII. SÍNTESIS

Las figuras 114 y 115 presentan un recapitulativo de las huellas asociadas a las principales técnicas actualmente puestas en práctica por los alfareros andinos y amazónicos del sureste del Ecuador. La muestra de vasijas recuperadas durante nuestra investigación etnográfica en esta zona permitió así caracterizar tres grandes técnicas de esbozo (modelado por estiramiento, por golpeteos y acordelado), tres técnicas de conformado (por percusión, por golpeado y por desbaste), dos técnicas diferentes para la colocación de asas (fijación desde la pared interna sobre pasta húmeda, y desde la pared externa sobre pasta coriácea), tres técnicas de alisado (con golpeador, con un pedazo de cuero y con calabaza), dos técnicas de tratamiento de superficie (engobado y bruñido), y finalmente, dos grandes técnicas decorativas (en hueco y de relieve). Si todas las huellas evidenciadas para cada una de estas técnicas coinciden con las macrohuellas identificadas para las mismas técnicas tal como aplicadas en otros contextos geográficos y cronológicos, se llamará la atención sobre el que las marcas de alisado con golpeador son relativamente novedosas. Esto se debe sin duda al que el golpeador externo usado en el Ecuador sea más bien único en su categoría (Roux, comunicación personal): en las demás partes del mundo, es efectivamente de madera (paleta), mientras que aquí, con excepción de la parte activa, es idéntico al golpeador interno con sujetador de cerámica.

ESBOZO (dedo, estado húmedo)

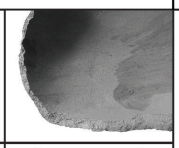
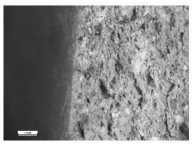
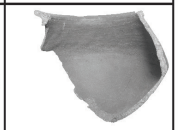
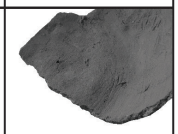
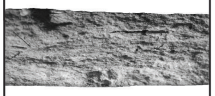
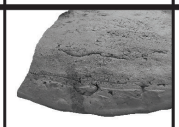
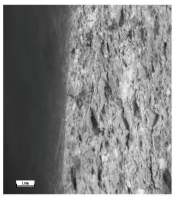
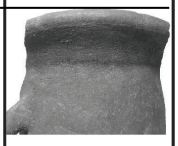
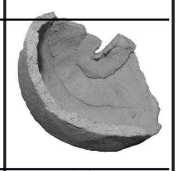
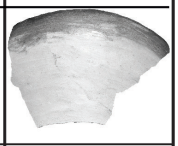
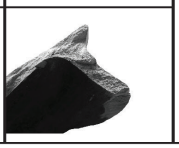
Operación	Escala de observación			
	Macroscópica		Microscópica	
MODELADO POR ESTIRAMIENTO	Base más gruesa		Porosidades alargadas en dirección vertical (perfil) Fisuras verticales largas (perfil)	
	Irregularidad del perfil entre la base y la parte superior del cuerpo, entre los lados derecho e izquierdo del recipiente			
	Depresiones en el fondo			
	Depresiones concéntricas en el asiento			
MODELADO POR GOLPETEOS	Fractura a lo largo del contorno de la "tortilla"		Disposición subparalela de los vacíos (aspecto hojaldrado) Fisuras y porosidades alargadas	
	Base gruesa; irregularidad del grosor de la "tortilla"			
	Depresiones internas/ externas			
ACORDELADO	Fisuras		Poros subparelos alargados oblicuos Fisuras oblicuas a la altura de la unión entre cordeles	
	Ondulaciones			
	Resaltes			
	Fractura preferencial horizontal			
	Fractura biselada			

Fig. 114 - Recapitulativo de las principales huellas identificadas (esbozo)

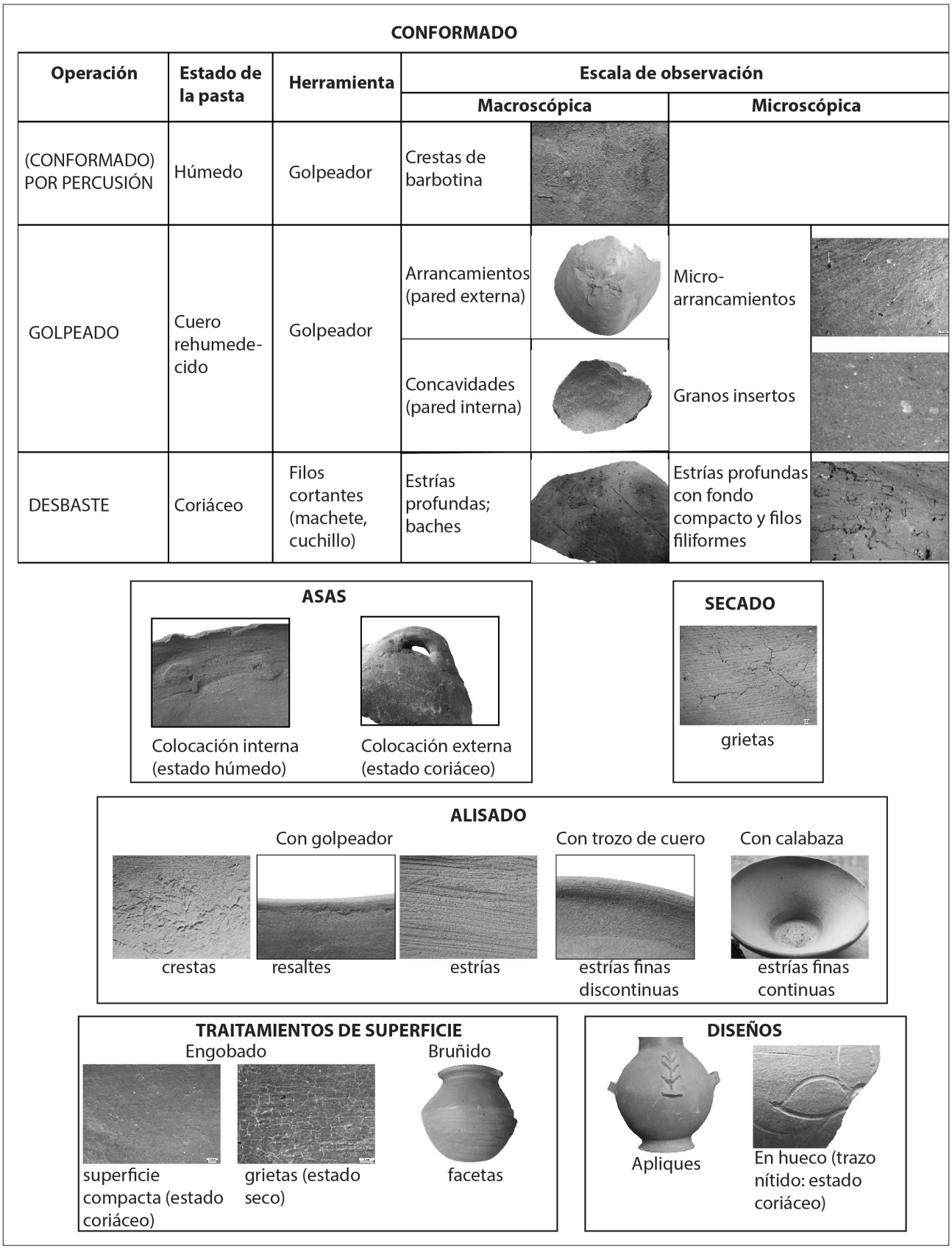


Fig. 115 - Recapitulativo de las principales huellas identificadas (conformado, secado, alisado, tratamientos de superficie y diseño)

CAPÍTULO 6: TRADICIONES TÉCNICAS DE LA ALFARERÍA PRECOLOMBINA TARDÍA DEL SUR DEL ECUADOR

Las hipótesis planteadas en cuanto al origen étnico de los habitantes precolombinos del valle del río Cuyes hacen referencia a poblaciones cañaris, jíbaras y/o incas. Por lo que buscamos colecciones museográficas precolombinas compuestas por piezas consideradas como cañaris, jíbaras y/o incas. Como se vio, la mayoría de estas colecciones provienen de sitios arqueológicos huaqueados; las entidades que las resguardan definieron su pertenencia cultural a partir de las características morfo-estilísticas identificadas en objetos de estas mismas culturas provenientes de contextos conocidos. Los principales rasgos considerados como diagnósticos de estas culturas fueron resumidos en el capítulo 1. La tradición cañari en particular se distingue por dos tipos morfo-estilísticos distintos conocidos bajo el nombre de Tacalshapa y Cashaloma.

Nuestro razonamiento buscaba entonces identificar -a escala regional-, las diferentes cadenas operativas correspondientes a los objetos arqueológicos cañaris, jíbaros e incas, para determinar si éstas coinciden o no con las cadenas operativas registradas posteriormente en la muestra proveniente de nuestras excavaciones en el valle del río Cuyes (capítulo 7). Siendo el objetivo final definir -en la medida de lo posible-, la pertenencia cultural del material precolombino proveniente del valle. Como se verá, a más de su utilidad en relación a nuestro cuestionamiento relativo al origen étnico de los habitantes del valle del Cuyes, nuestro estudio museográfico aportó asimismo elementos nuevos en el marco de los debates actualmente existentes sobre la eventual sincronía entre Tacalshapa y Cashaloma, así como la aparente homogeneidad de la cerámica jíbara.

La identificación de las cadenas operativas del material museográfico fue posible gracias a nuestro referencial etnográfico, en complemento de los rasgos diagnósticos definidos por otros referenciales de la misma naturaleza o experimentales realizados por otros autores. Las tradiciones que se lograron definir de esta forma son presentadas a continuación de acuerdo a las técnicas de fabricación respectivas. Con el objetivo de enfatizar el principio de la metodología empleada, las láminas de este capítulo son puestas en paralelo con aquellas de nuestro referencial etnográfico (capítulo 5).

I. LA TRADICIÓN CAÑARI

La tradición cañari se caracteriza por las técnicas del modelado y del golpeado -puestas en práctica para la manufactura de la base y del cuerpo-, así como del acordelado, empleado para el cuello y el borde. Un conjunto de recipientes se destaca no obstante por la presencia de cordeles en la parte superior del cuerpo (fig. 116). Esta diferencia permite dividir a la tradición cañari en dos grupos técnicos: el grupo «cuerpo modelado», -que agrupa a los recipientes cuya base y cuerpo fueron modelados conjuntamente, y golpeados-, y el grupo «cuerpo modelado/acordelado», que reúne a las vasijas modeladas, a las cuales se agregaron cordeles para formar la parte superior del cuerpo, antes de un conformado del conjunto por golpeado. Las marcas de estas técnicas son presentadas a continuación, comenzando por las acciones comunes a los dos grupos técnicos (manufactura, acabados y tratamientos de superficie), antes de pasar a las especificidades propias de cada cual. La ausencia de lupa binocular y la imposibilidad de observar fracturas frescas en los objetos no nos permitió describirlos desde el punto de vista de la preparación de la pasta o de la cocción. A manera de recordatorio, la muestra examinada correspondiente a esta tradición totaliza 117 objetos.

Cadena operativa común

A. MANUFACTURA

La identificación de los rasgos diagnósticos propios del modelado por estiramiento permitió inferir el uso de esta técnica para el esbozo conjunto de las bases y cuerpos.

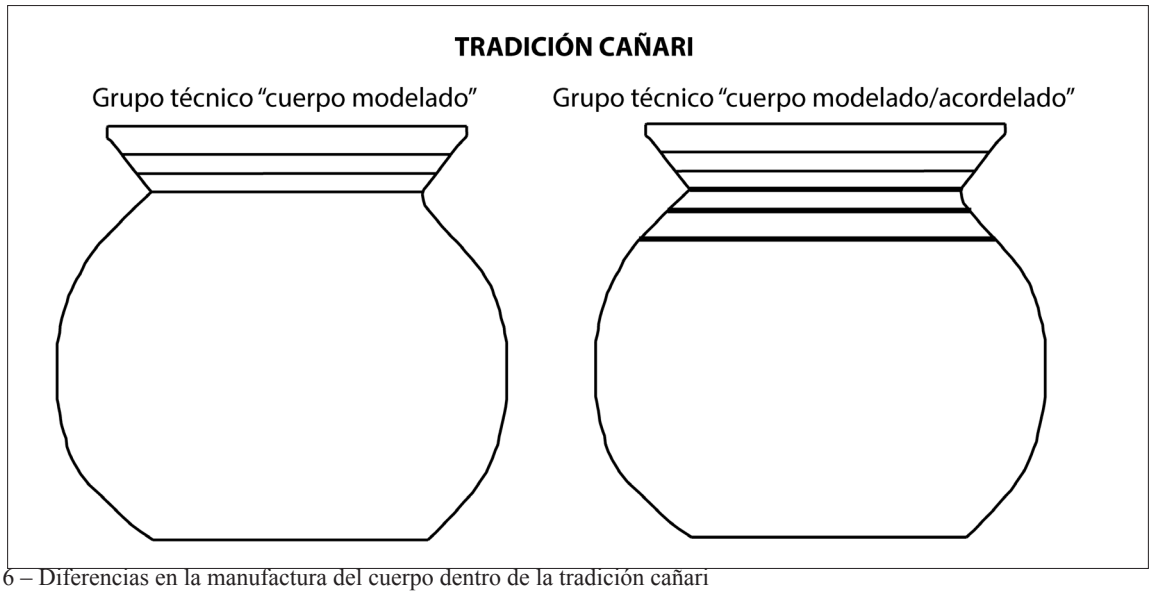


Fig. 116 – Diferencias en la manufactura del cuerpo dentro de la tradición cañari

Los rasgos diagnósticos en cuestión corresponden a la presencia de *depresiones* (fig. 117, A, B – Gomart, 2010: 26; Livingstone Smith, 2007: 130; Rye, 1981: 68), a la *irregularidad de los perfiles* (fig. 117, C, D – Gelbert, 2005: 68), y a las *marcas de soporte* (Roux, 2016: 208) evidenciadas en las paredes externas.

A su vez, el conformado de la base y el cuerpo parecen haber sido realizados por golpeado, tal como lo atestigua la identificación de dos tipos de huellas características de esta técnica: *pequeñas concavidades de percusión* (Martineau, 2005: 152; Rice, 1987: 137; Rye, 1981: 59, 84) en las paredes internas (fig. 118, A-C), y *resaltes* causados por la frotación del golpeador mojado (Roux, 2016: 218, 237), visibles en las paredes internas y cerca de los bordes más particularmente (fig. 118, D). Tal como especificado en el capítulo 1, el descubrimiento de golpeadores en contexto arqueológico confirma la práctica del golpeado por parte de los alfareros cañaris.

Finalmente, el esbozo de cuellos y bordes por acordelado es atestiguado por la presencia conjunta de *ondulaciones* (fig. 119, A - Courty y Roux, 1995: 28), de *resaltes* (Méry, Dupont-Delaleuf y Van Der Leeuw, 2010: 56) esencialmente presentes en las paredes internas a la altura de la unión entre el primer cordel y el cuerpo (fig. 119, B), de *fisuras* alargadas (Roux, 2016: 203) visibles a la altura de la juntura entre cordeles (fig. 119, C), así como de *fracturas preferenciales* (fig. 119, D - Livingstone Smith, 2007: 130; Rice, 1987: 128; Rye, 1981: 68; Shepard, 1956: 54). Las *depresiones* (Roux, 2016: 208) perceptibles en las paredes internas y externas (fig. 120, A) indican un conformado del conjunto por presiones discontinuas. Los apéndices identificados corresponden a elementos de prensión que pueden estar colocados en la parte superior de los cuerpos. Estos elementos toman la forma de tiras (Cauliez, 2011: 66) formadas por *modelado* (fig. 120, B) o de cordones -elementos de relieve con base ovalada (Ibid.: 69). Tal como lo confirma la presencia de ondulaciones (fig. 120, D - Courty y Roux, 1995: 28), también se identificaron asas o pies formados a partir de uno o varios *cordeles*. El conjunto fue conformado por presiones discontinuas, así como lo sugieren las depresiones (Roux, 2016: 208) visibles en las paredes internas de las asas o los pies en cuestión. Finalmente, los resaltes presentes en las paredes externas a la altura de la unión entre las asas y los cuerpos (fig. 120, C) o los pies y los cuerpos, señalan la fijación de estos elementos por afuera.

Para las asas, esta característica sugiere que esta fijación fue probablemente efectuada sobre una pasta coriácea, tal como lo indica nuestro referencial etnográfico (capítulo 5, fig. 106, F).

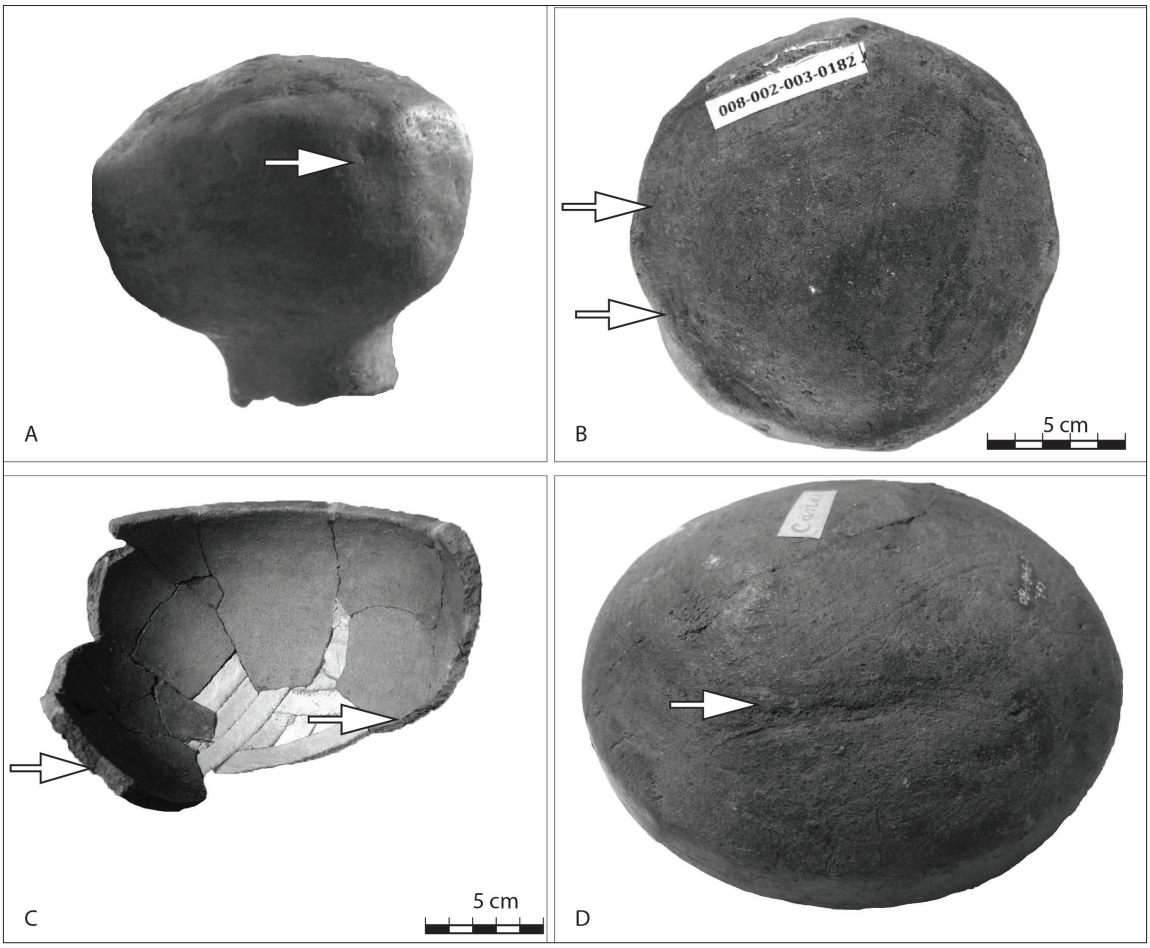


Fig. 117 – HUELLAS DE MODELADO POR ESTIRAMIENTO. A (Pumapungo C679.1.80), B (Gualaquiza 008-002-003-0182): Depresiones (ver capítulo 5 fig. 5.1, E, F). C (Pumapungo C272.1.80): Irregularidad del perfil (ver capítulo 5, fig. 98, A-C). D (Pumapungo C348.1.80): Marcas de soporte (ver capítulo 5 fig. 99, A-D).

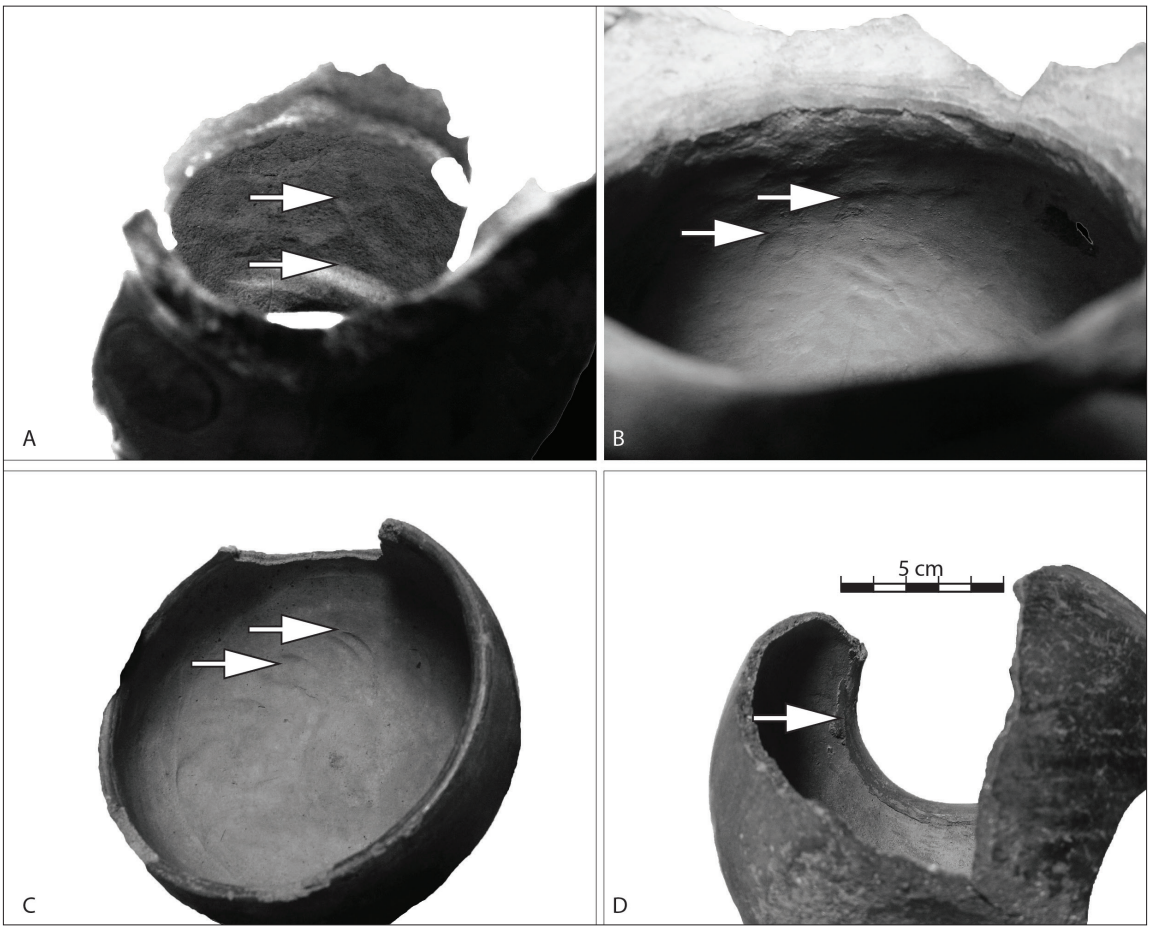


Fig. 118 - HUELLAS DE GOLPEADO. A (MQB 1908.71. 22.318), B (Pumapungo C25.1.80), C (Pumapungo C345.1.80): Pequeñas concavidades de percusión (paredes internas – ver capítulo 5 fig. 104 et 105). D (Pumapungo C365.1.80): Resaltes (ver capítulo 5 fig. 107, B).

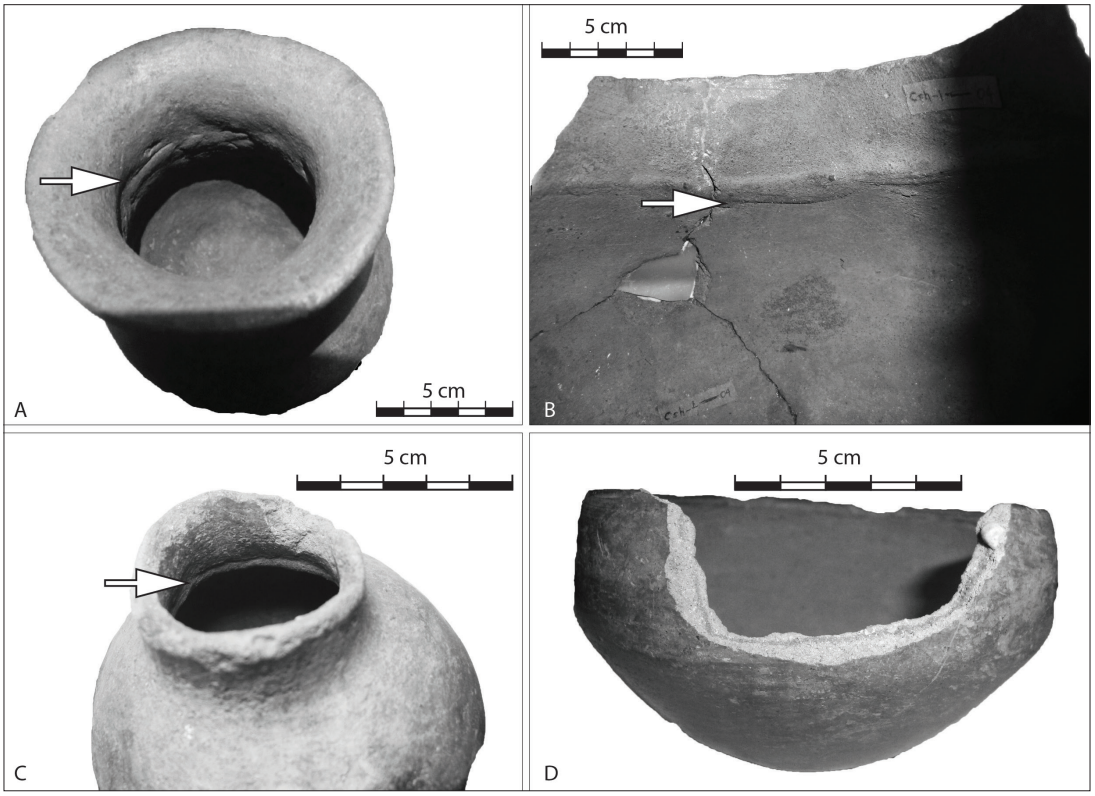


Fig. 119 - HUELLAS DE ACORDELADO. A (Pumapungo C782.1.80): Ondulación. B (Pumapungo C799.1.80): Resaltes (ver capítulo 5, fig. 5.4, E). C (Pumapungo C679.1.80): Fisuras (ver capítulo 5, fig. 101, A-C). D (Pumapungo C345.1.80): Fracturas preferenciales (ver capítulo 5, fig. 102, A).

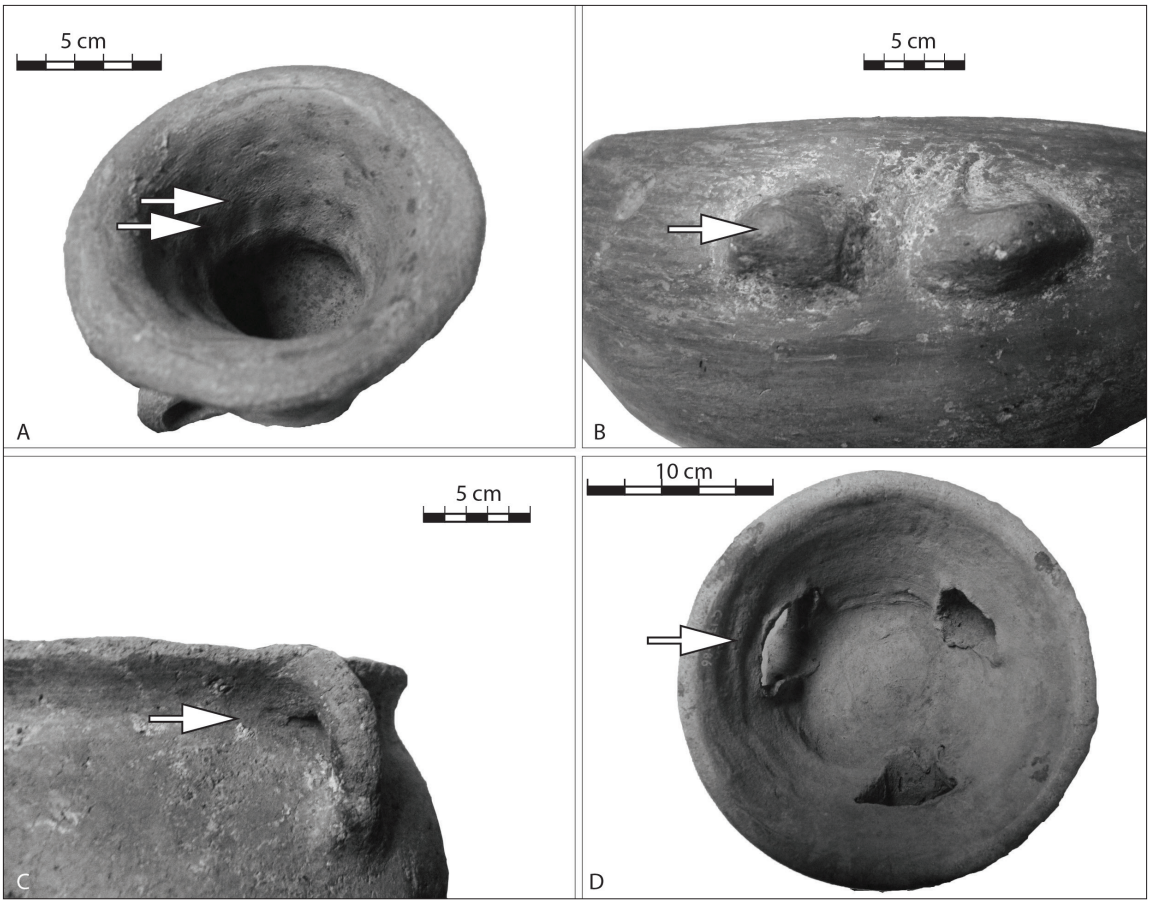


Fig. 120 - HUELLAS DE CONFORMADO POR PRESIONES DISCONTINUAS. A (Pumapungo C18.3.86): Depresiones. APÉNDICES. B (Pumapungo C485.1.80): Tira. C (Pumapungo C406.1.80): Asa acordelada (ver capítulo 5, fig. 106, F). D (Pumapungo C17.3.86): Pies acordelados – ondulaciones.

La recurrencia de *grietas* o hendiduras sinuosas esencialmente visibles en las paredes externas de los cuerpos así como en los bordes es reveladora en cuanto al implemento de fases de secado (Roux, 2016: 183).

B. ACABADO

Estrías (Rice, 1987: 138) rectilíneas filiformes de *desarrollo continuo* fueron identificadas en los recipientes. Se presentan por lo general bajo la forma de bandas concéntricas que pueden a veces entrecruzarse (paredes externas del cuerpo), pero también adoptar una orientación multidireccional (paredes externas y fondos). Estas estrías se manifiestan en superficies más bien *compactas* y parecen ser más *profundas* a la altura de los cuellos y los pies (de ser el caso), es decir, en la parte acordelada de las piezas. Recuerdan de hecho las estrías de alisado con golpeador sobre pasta coriácea rehumedecida evidenciadas en nuestro referencial etnográfico (ver capítulo 5, fig. 107, D, E).

C. TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE

Los tratamientos de superficie identificados corresponden al engobado y el bruñido. El engobado se encuentra en los asientos, las paredes externas de los cuerpos (e internas en el caso de los cuencos), así como en la pared externa de los cuellos y el interior de los bordes. La presencia de engobe es evidenciada por su *color diferenciado* (Roux, 2016: 242) visible a través de la línea de contacto entre la pasta y el engobe (fig. 121, A), por *estrías* (Rice, 1987: 138) *nervadas* dejadas por la herramienta usada para su aplicación y finalmente, por *grietas* (Roux y Courty, 2005: 207). En términos generales, estas últimas son más bien finas y no-ubicuas, por lo que recuerdan aquellas de las piezas engobadas sobre pasta coriácea de nuestro referencial etnográfico.

El bruñido se encuentra a su vez en los asientos, las paredes externas de los cuerpos, cuellos y bordes, así como en el interior de estos últimos. La aplicación de esta técnica es manifestada por la presencia de *facetas* (Martineau, 2010: 14; Rice, 1987: 138; Rye, 1981: 90) concéntricas, a excepción de los cuellos, en donde también pueden ser verticales (fig. 121, B).

D. DISEÑOS

El contorno de la parte superior de los cuerpos (ollas, cuencos) y de los cuellos (ollas) puede dar cuenta de diseños en superficie. Estos últimos son en su mayoría realizados por medio de engobes rojos, a veces combinados con engobes negros y/o blancos.

Cobran la forma de una o varias series constituidas por al menos un tipo de motivo geométrico (siendo los motivos lineales y circulares compartidos por los dos grupos de la tradición cañari – ver fig. 122).

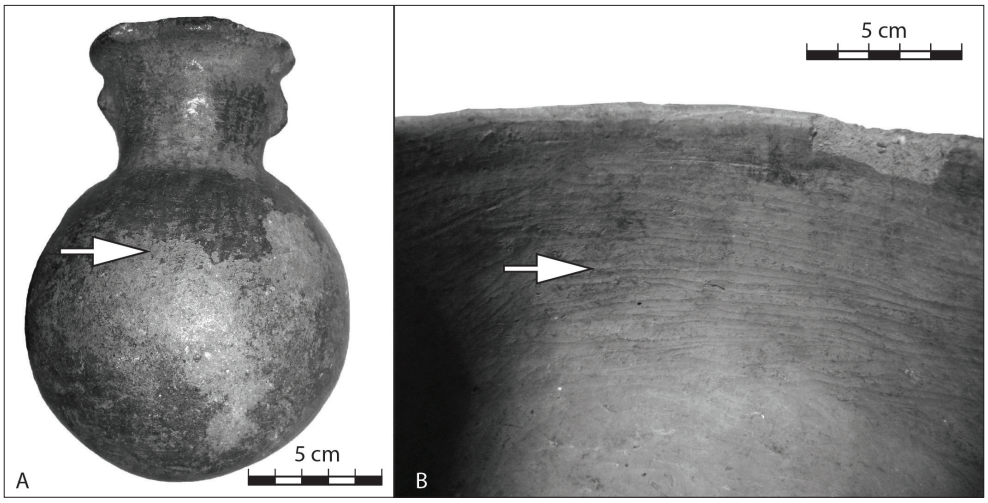


Fig. 121 – HUELLAS DE ENGOBADO. A (Pumapungo C49.1.80): Visibilidad de la línea de contacto entre la capa de engobe y la pared del recipiente. HUELLAS DE BRUÑIDO. B (Pumapungo C698.1.80): Facetas (ver capítulo 5, fig. 110, C, D).

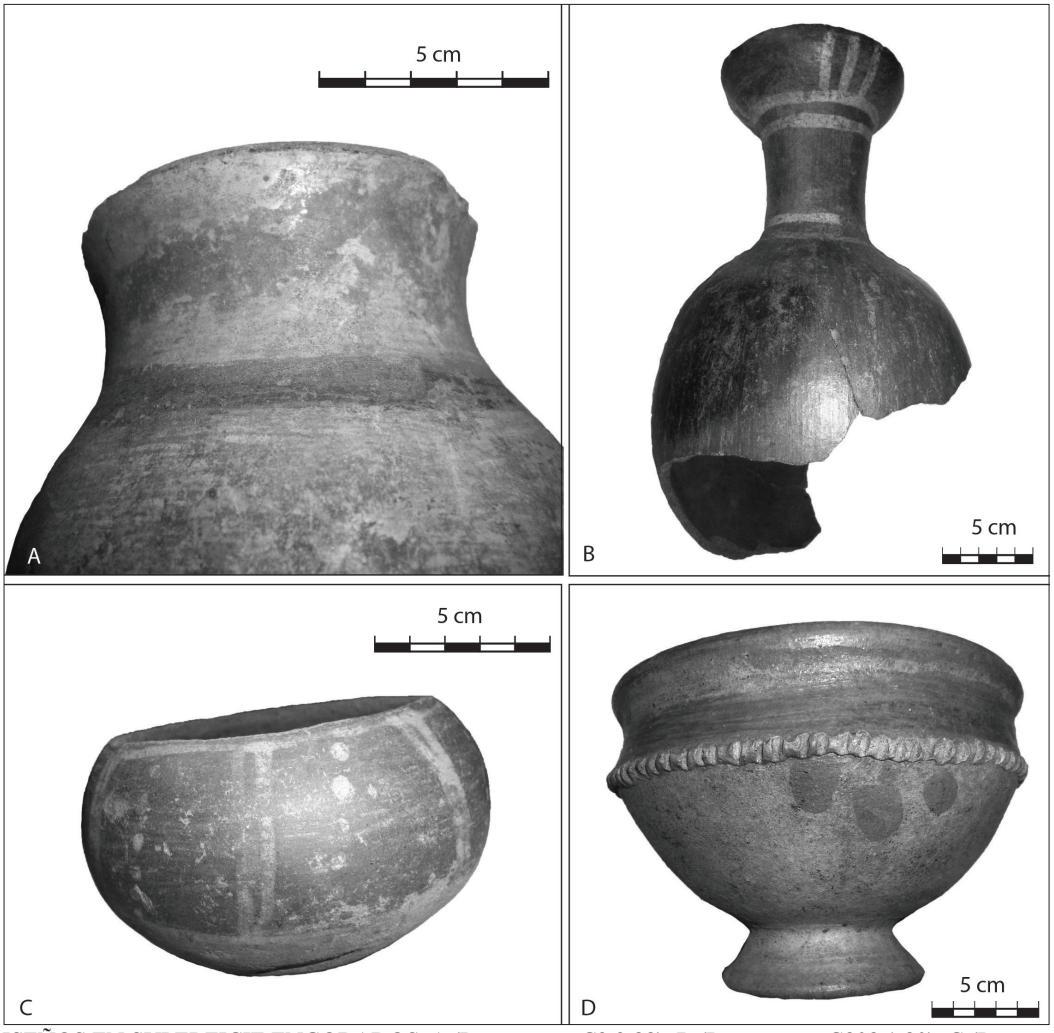


Fig. 122 - DISEÑOS EN SUPERFICIE ENGOBADOS. A (Pumapungo C3.3.88), B (Pumapungo C808.1.80), C (Pumapungo C53.7.82), D (Pumapungo C20.1.94).

E. FORMAS

Las formas compartidas por los dos grupos técnicos de la tradición cañari (fig. 123) son:

- Las formas bajas con paredes inferiores convexas divergentes y superiores convexas convergentes con cuello corto u *ollas con cuello corto*.
- Las formas bajas con paredes inferiores convexas divergentes y superiores convexas convergentes (con o sin cuello alto) u *ollas (con o sin cuello alto)*.
- Las formas bajas con paredes inferiores y superiores convexas divergentes o *cuencos*. Algunas tienen pedestal (*copas*).

Los asientos son por lo general convexos.

REPERTORIO MORFOLÓGICO COMPARTIDO POR LOS DOS GRUPOS DE LA TRADICIÓN CAÑARI

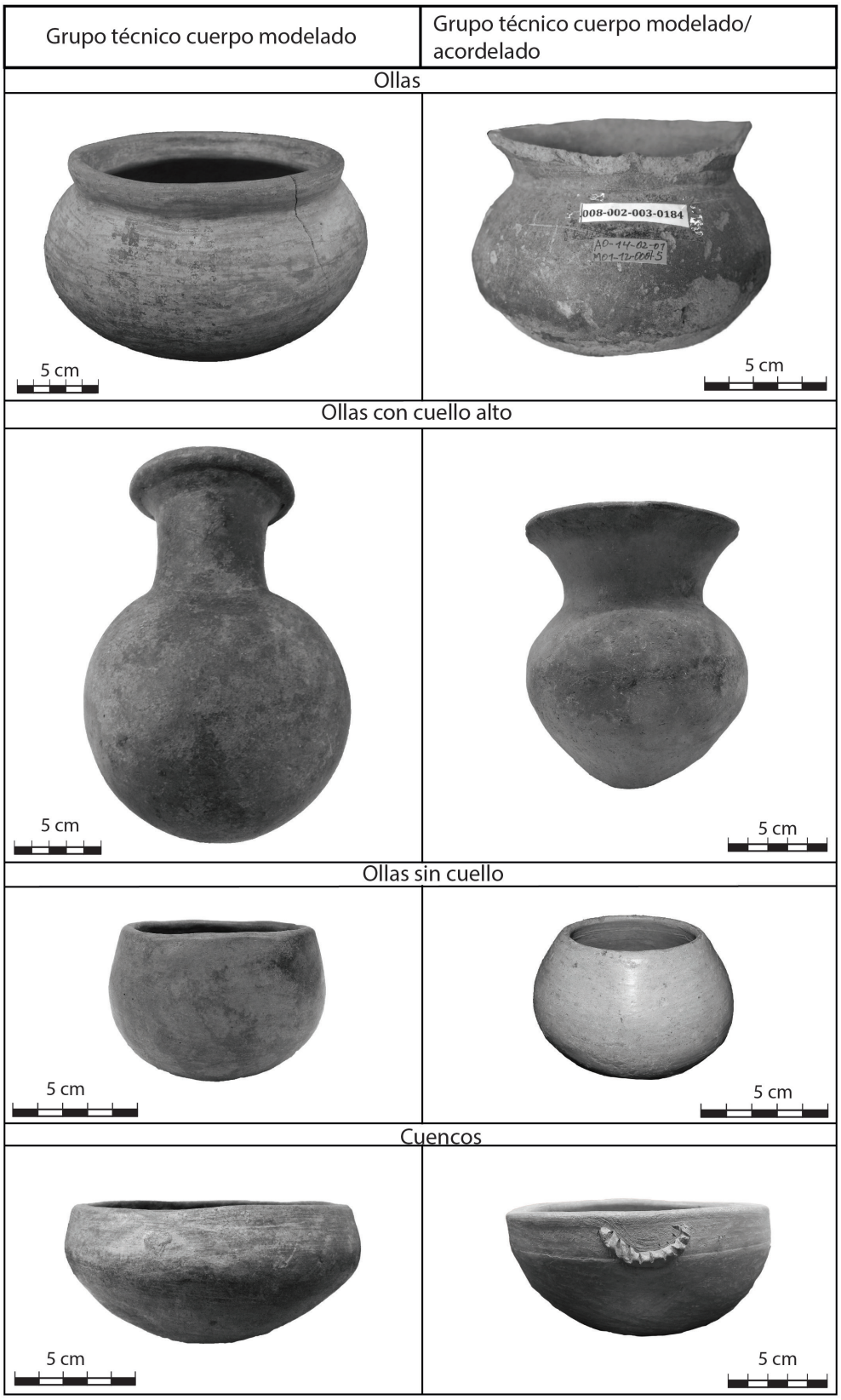


Fig. 123 - REPERTORIO MORFOLÓGICO COMPARTIDO POR AMBOS GRUPOS DE LA TRADICIÓN CAÑARI. Olla con cuello corto del grupo «cuerpo modelado»: MQB 71.1908.22.736. Olla con cuello corto del grupo «cuerpo modelado/acordelado»: Gualaquiza 008-002-003-0184. Olla con cuello alto del grupo «cuerpo modelado»: MQB 71.1908.22.468. Olla con cuello alto del grupo «cuerpo modelado/acordelado»: MQB 71.1908.22.763. Olla sin cuello del grupo «cuerpo modelado»: MQB 71.1908.22.227. Olla sin cuello del grupo «cuerpo modelado/acordelado»: MQB 71.1908.22.164. Cuenco del grupo «cuerpo modelado»: MQB 71.1908.22.447. Cuenco del grupo «cuerpo modelado/acordelado»: MQB 71.1908.22.447.

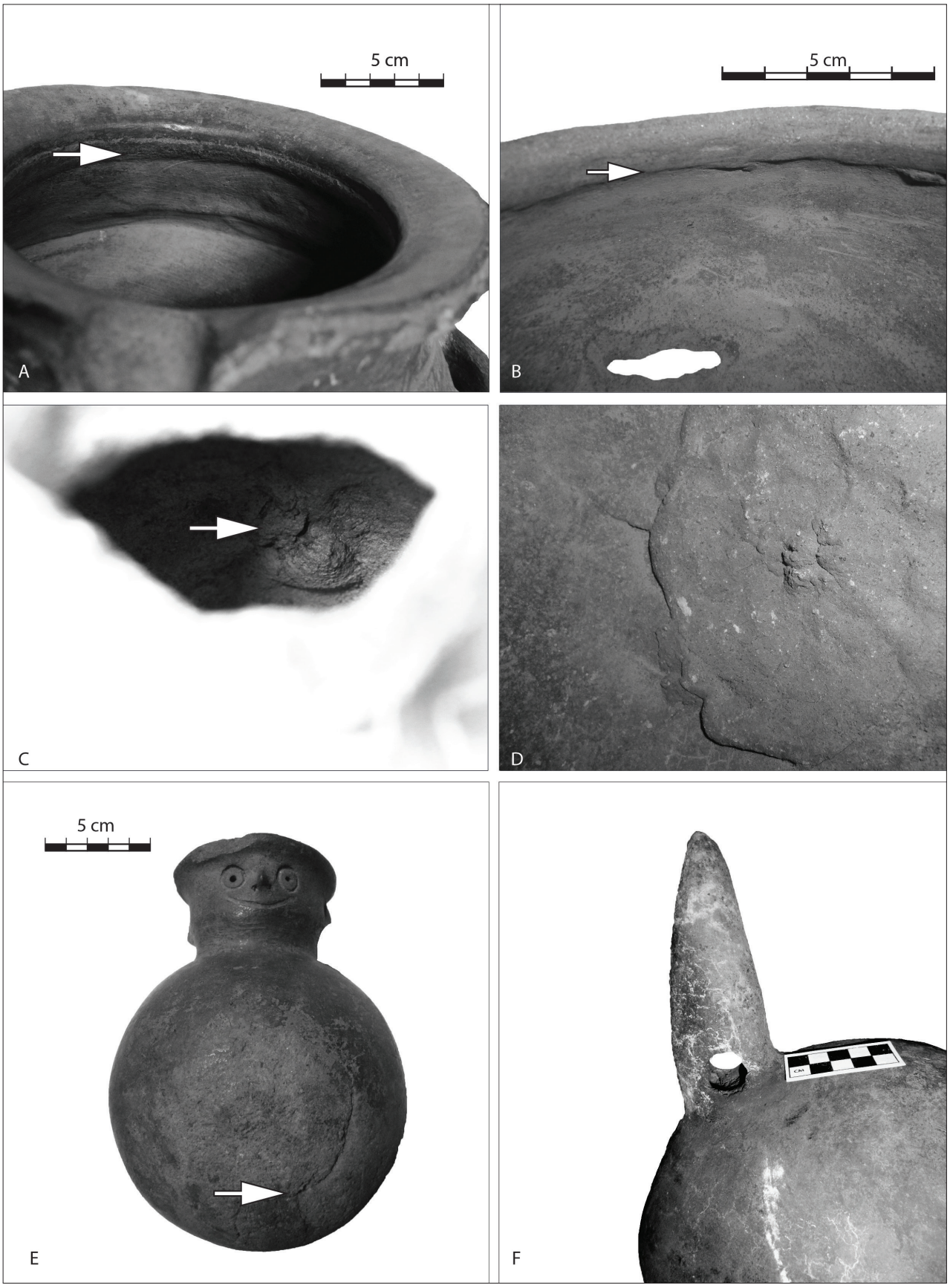


Fig. 124 - ESPECIFICIDADES DEL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO» (MANUFACTURA). A (Pumapungo C129.2.80): ondulaciones de cordeles a la altura del cuello (olla). B (Pumapungo C53.7.82): cuenco con borde acordelado. C (MQB 71.1908. 22.318), D (Pumapungo C13.1.80): Resaltes (paredes internas) correspondientes al calado del cuerpo. E (Pumapungo C49.1.80): Fisura (paredes externas) correspondientes al calado del cuerpo. F (Pumapungo C3.4.95): Pie modelado (ollas trípodes).

Cadenas operativas específicas de cada grupo técnico

A. GRUPO TÉCNICO CUERPO MODELADO

a. Manufactura

Los **cordeles** se presentan únicamente a la altura del *cuello*, siendo el cuerpo totalmente modelado (fig. 124, A). En el caso de los recipientes desprovistos de cuello, el borde está formado a partir de un solo cordel (fig. 124, B). Se llamará la atención sobre el caso de nueve vasijas antropomorfas de tamaño mediano a alto, en mayoría originarias del sector de Chordeleg/Gualaceo/San Bartolomé. Al parecer, el cuerpo de estos recipientes fue sometido a un calado circular. El orificio así creado (de 3 a 4 cm de diámetro), fue luego obstruido con un trozo de arcilla en forma de disco fijado desde el interior del recipiente por gestos de presión discontinua. Este procedimiento -observado ya por Holm (1967: 125) en cerámicas Tacalshapa-, es perceptible gracias a la presencia conjunta -en la pared interna- de un *resalte* (fig. 124, C, D) y de *fisuras* que siguen ambos el contorno del trozo de arcilla agregado a la altura de su unión con el cuerpo (García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 194, 304). Las fisuras pueden también aparecer en las paredes externas (fig. 124, E).

El objetivo de esta operación es más bien enigmático. Almeida Durán (1993: 93) y Malo de Ramírez (1975: 42) señalan –en los años 1990-, que las alfareras de Jatunpanba «recortaban» el cuerpo para facilitar el golpeado de los recipientes de muy grandes dimensiones (práctica aún puesta en obra actualmente por los alfareros de Piura, al norte del Perú -Ramón Joffré, 2008: 482). No obstante, los casos arqueológicos señalados más arriba implican vasijas de dimensiones medianas o bajas. Por su parte, Holm (1967: 125) atribuye esta anomalía de su muestra Tacalshapa a la estrechez de la abertura de sus vasijas, la cual habría obligado a los alfareros a perforar el cuerpo para introducir su mano por el orificio y así poder golpear los recipientes. Pero como se vio durante nuestra investigación etnográfica, en los casos en donde los cuellos son acordelados, el golpeado del cuerpo se hace antes de la colocación de los cordeles. Por otra parte, las vasijas únicamente modeladas cuya apertura es restringida también pueden ser golpeadas: para ello, se requiere nada más usar golpeadores más pequeños, tal como lo explica la alfarera Cecilia Inga (San Miguel).

En Senegal, Gelbert (2005: 69) menciona casos de añadiduras de pasta operadas por los alfareros para colmar las depresiones que se pueden formar en las paredes externas debido a la presión insuficiente ejercida sobre el fondo de la pelma durante el ahuecamiento. De hecho, estas huellas recuerdan las «reparaciones» efectuadas por los alfareros luego de las roturas accidentales de las paredes que se pudieron observar durante nuestra investigación etnográfica (ver capítulo 5, fig. 104). Se trata al parecer de la explicación más sensata para justificar la presencia de estas anomalías en la pared de los recipientes. Pero ¿por qué se las

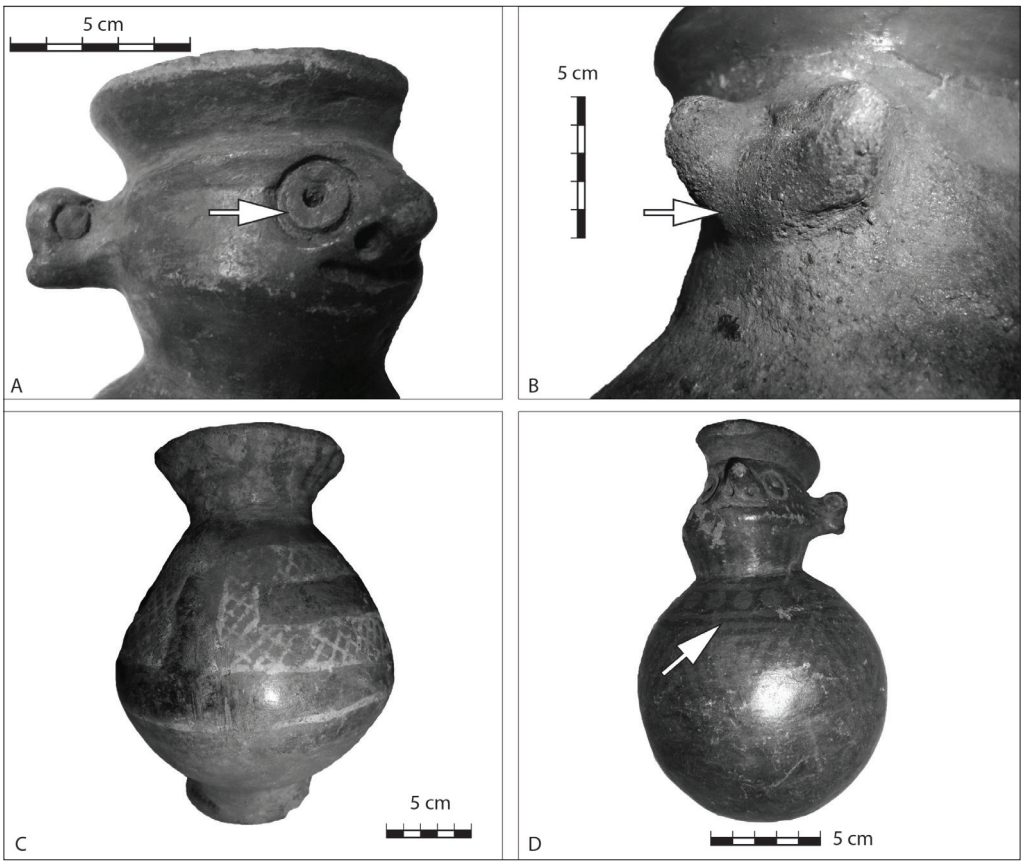


Fig. 125 - ESPECIFICIDADES DEL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO» (DISEÑOS). A (Pumapungo C56.1.80): estampado (diseño en hueco). B (Pumapungo C77.1.80): apliques (diseño de relieve). C (Pumapungo C104.1.04): motivos geométricos (diseños en superficie). D (Pumapungo C56.1.80): diseño en negativo (diseño en superficie).

ve únicamente en las vasijas antropomorfas en particular? ¿Acaso se trata de un sesgo de muestreo? ¿Existe quizás otra explicación detrás de esta operación? Preguntas difíciles de responder por el momento.

La presencia de una forma propia del grupo «cuerpo modelado» (la olla trípode, ver fig. 132), justifica la aplicación de un procedimiento adicional para la **manufactura de los pies**. Se trata del modelado de un trozo de arcilla, el cual es luego aplanado y doblado para darle una forma cónica. Las paredes del pie así formado pueden luego ser caladas (fig. 124, F). Esta operación es identificable a través de la presencia de resaltes a la altura de la juntura entre los dos extremos del trozo de arcilla inicial (pared externa). Para las ollas cuyos pies se desprendieron, crestas circulares son visibles en los asientos en los puntos en donde estaban fijados los pies.

b. Diseños

El grupo «cuerpo modelado» da cuenta de un variado abanico de diseños de relieve, en hueco y en superficie. Entre los diseños en hueco, se señalan casos de motivos excisos (Balfet *et al.*, 1989: 89) e incisos (contorno de los ojos - fig. 125, A). Entre los diseños de relieve, se destaca la recurrencia de los apliques (fig. 125, B – Ibid., 85). Estas técnicas en hueco y de relieve se encuentran esencialmente en las vasijas antropomorfas, en la representación de los rostros. Para los diseños en hueco, los filos de los trazos son más bien nítidos y hasta festoneados, lo cual indica una aplicación de estas técnicas sobre una pasta coriácea. Por otra parte, el repertorio de los motivos en superficie representados es más rico que aquel del grupo «cuerpo modelado/acordelado». A los motivos lineales y circulares compartidos por ambos grupos vienen efectivamente a añadirse triángulos, puntos, trapecios o también rectángulos (fig. 125, C). Finalmente, se deben señalar cinco casos de diseños en negativo (negro sobre rojo -fig. 125, D). Esta técnica consiste aquí en formar un motivo al conservar las partes oxidadas engobadas con rojo durante un ahumado realizado con ocasión de una segunda quema (Bagot, 2003: 121; Balfet *et al.*, 1989: 133; Roux, 2016: 93).

c. Formas

En relación a las formas compartidas por ambas tradiciones (ver fig. 123), el grupo 1 da cuenta de una especificidad relativa a las ollas. Como se vio, algunas de ellas presentan efectivamente pies (ollas trípodes -fig. 126, A; fig. 128, A, B). El grupo 1 evidencia asimismo una categoría de ollas que le es propia: las vasijas antropomorfas, de dimensiones baja, mediana o alta (fig. 126, C; fig. 128, E, F). Finalmente las formas bajas con paredes inferiores divergentes convexas y divergentes cóncavas con pie anular o **vasos** (fig. 126, D) engobadas por dentro, son propias de este grupo.

B. GRUPO TÉCNICO CUERPO MODELADO / ACORDELADO

El grupo «cuerpo modelado/acordelado» se distingue del grupo «cuerpo modelado» desde el punto de vista de la



Fig. 126 – ESPECIFICIDADES DEL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO» (FORMAS). A (Pumapungo C3.4.95): Olla trípode con calado del pie. B (Pumapungo C482.1.80): Copa con pedestal. C (colección particular, Cuenca): Vasija antropomorfa. D: Vaso.

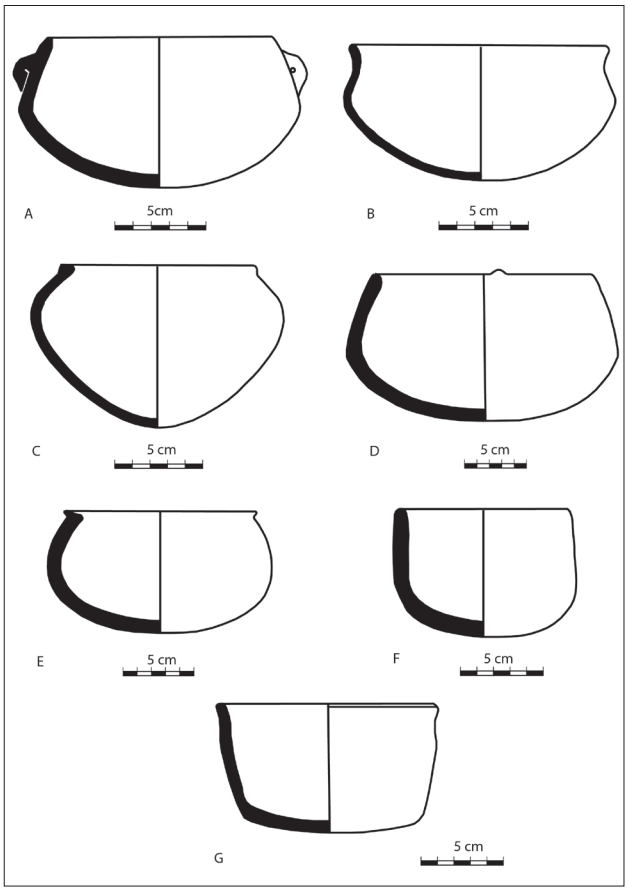


Fig. 127 - FORMAS TACALSHAPA ASOCIABLES AL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO» (1). A (dibujo: Valdez, 1984: 149), B (ídem: 150): Recipientes carenados. C (*idem*): Recipiente con base ovoide. D (*idem*: 143), E (*idem*), F (*idem*: 144): Cuencos.

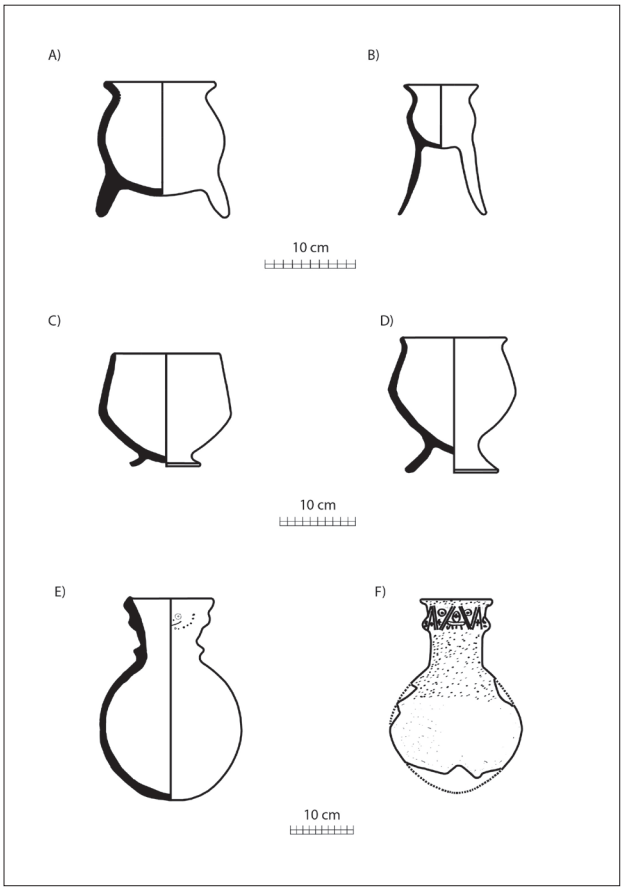


Fig. 128 - FORMAS TACALSHAPA ASOCIABLES AL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO» (2). A (dibujo: Valdez, 1984: 151): Recipiente trípode, con pie corto, macizo y cónico. B (*idem*: 151): Recipiente trípode, con pie tipo hoja de cabuya. C, D (*idem*: 145): Recipientes carenados. E (*idem*: 152), F (dibujo: Idrovo, 2000: 126): Botellas con cuello antropomorfo.

manufactura y del repertorio morfológico. Cordeles (dos por lo general) aparecen de hecho en la parte superior del cuerpo, a más de aquellos constitutivos del cuello y el borde (fig. 129, A). En el caso de los recipientes sin cuello, el borde es formado a partir de dos cordeles (fig. 129, B). Por otra parte, el desbaste del asiento -ausente del grupo «cuerpo modelado»-, introduce una novedad. El uso de esta técnica es perceptible por la presencia de *baches* o *desconchaduras* (Roux, 2016: 140) asociadas a *estrías profundas puntuales* (fig. 129, C). La conjunción de estas macrohuellas asociadas al desarrollo discontinuo de las estrías permite diferenciar estas últimas de aquellas propias del alisado con golpeador sobre pasta coriácea rehumedecida. En último término, en lo referente a las formas, si el grupo «cuerpo modelado/acordelado» también comprende copas, sus pedestales presentan la particularidad de ser calados (Ibid.: 98, -calado de forma triangular: fig. 129, D, fig. 130, C, D), lo cual no se ve en los pies del grupo «cuerpo modelado» (fig. 126, B; fig. 128, C, D). Respecto a las ollas, se observa que los cuerpos son menos globulares y los cuellos más abiertos en relación a los recipientes del grupo «cuerpo modelado». Las figs. 130 y 131 ilustran las formas Cashaloma, que parecen ser el equivalente de nuestro grupo técnico «cuerpo modelado/acordelado».

Distribución cronológica y espacial de la tradición cañari

El cuadro 47 ilustra la repartición espacial de los grupos «cuerpo modelado» y «cuerpo modelado/acordelado»[1]. Estos datos revelan que el grupo «cuerpo modelado» se

Provincias:	**GRUPOS:**			
	Cuerpo modelado		**Cuerpo modelado/ acordelado**	
	Total objetos	Porcentaje	Total objetos	Porcentaje
Cañar	19	30%	13	**50%**
Azuay	43	**67%**	10	**38%**
Morona-Santiago	2	3%	3	12%
TOTAL	64	100	26	100

Cuadro 47: Distribución en cifras absolutas y porcentajes de los objetos estudiados por grupos técnicos y provincias.

1 Tal como se lo especifica en el capítulo 3, sobre 117 objetos cañaris de la muestra, se conoce la procedencia de 101. Entre estas 101 piezas, 90 pudieron ser ubicadas con certeza dentro de uno de nuestros grupos técnicos. Subsisten dudas en torno a las 11 restantes, por lo que no se las incluyó en el cuadro 47.

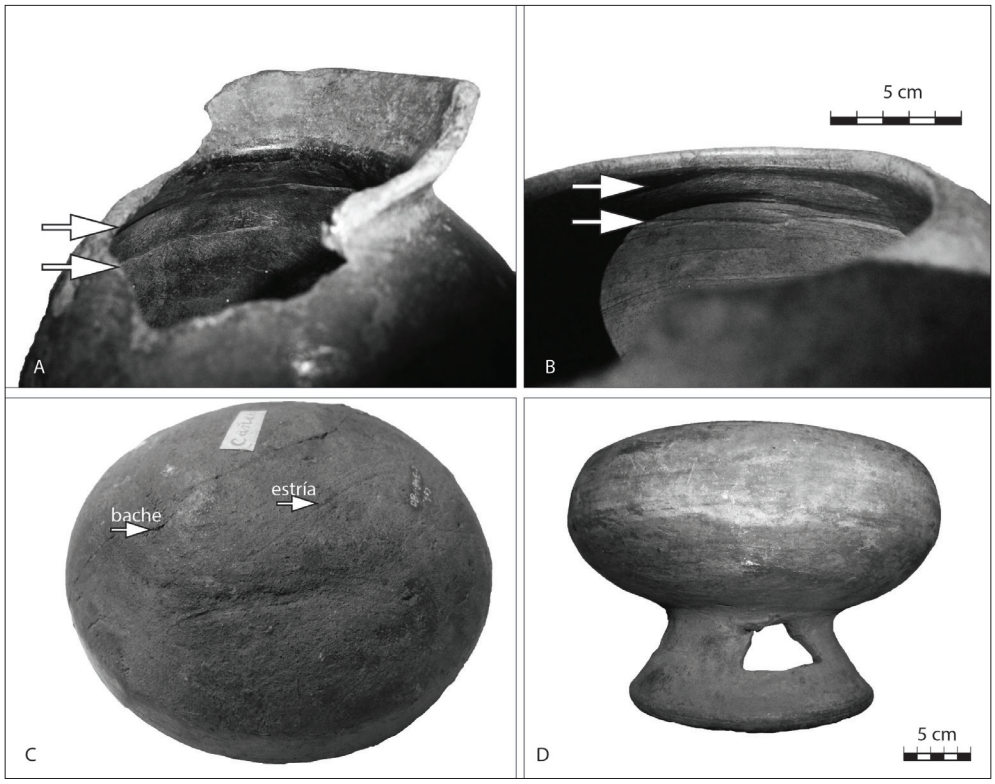


Fig. 129 - ESPECIFICIDADES DEL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO/ACORDELADO» (MANUFACTURA). A (Pumapungo C462.1.80): Cordeles en la parte superior del cuerpo (olla). B (Pumapungo C267.1.80): cuenco con borde formado por dos cordeles. C (Pumapungo C348.1.80): Desbaste (estrías profundas discontinuas y baches/desconchaduras). FORMAS: D (Pumapungo C17.3.86): Copa con pedestal calado.

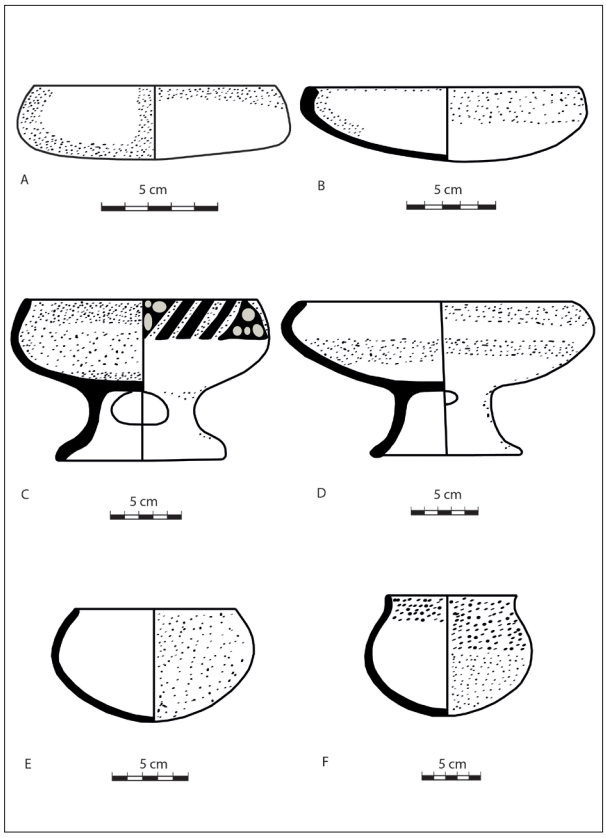


Fig. 130 - FORMAS CASHALOMA ASOCIABLES AL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO/ACORDELADO» (1). A (dibujo: Fresco, 1984: 104), B (ídem: 147): Cuencos. C (*idem*: 179), D (*idem*: 85): Copas. E (*idem*: 94): Olla pequeña sin cuello. F (*idem*: 170): Olla pequeña con cuello corto.

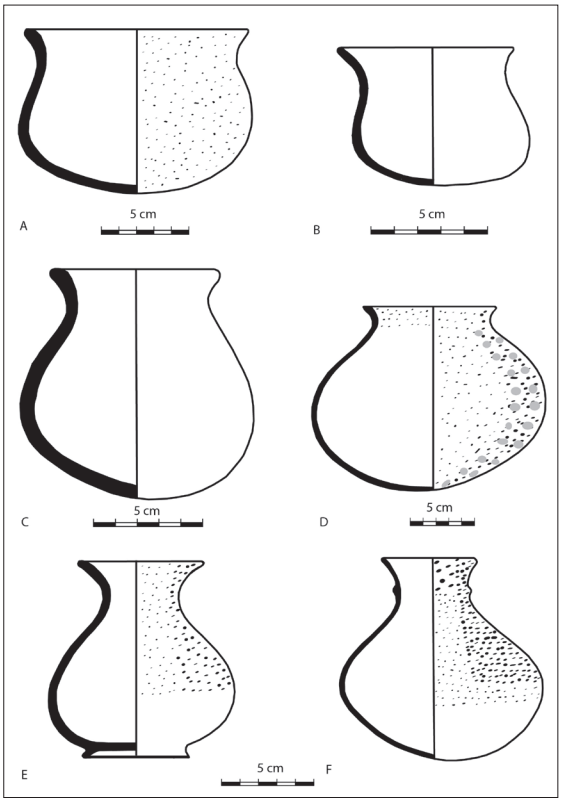


Fig. 131 - FORMAS CASHALOMA ASOCIABLES AL GRUPO TÉCNICO «CUERPO MODELADO/ACORDELADO» (2). A, B (Fresco, 1984: 172), D (*idem*: 102): Ollas con cuello corto. C (*idem*), E, F (*idem*: 175): Ollas con cuello alto.

encuentra sobre todo en la actual provincia del Azuay, y el grupo «cuerpo modelado/acordelado», en aquella de Cañar (ver fig. 47 para la ubicación). En relación a los criterios de clasificación morfo-estilística presentados en el capítulo 1, parecería que el grupo «cuerpo modelado» corresponde a *grosso mod*o a la cerámica de tipo Tacalshapa, y el grupo «cuerpo modelado/acordelado», a la cerámica Cashaloma. Los vasos con pie anular son una excepción, en la medida en que desde un punto de vista técnico, entran en el grupo «cuerpo modelado», aunque estilísticamente, pertenecen a Cashaloma. Tal como se vio en el capítulo 1, existe una duda en torno a la diacronía de los tipos Tacalshapa y Cashaloma. Nuestro análisis demuestra que ambos pertenecen efectivamente a una misma raigambre cañari (ver fig. 132), la cual, en términos técnicos, se traduce por la omnipresencia del golpeado y del modelado (cuerpo), así como del acordelado (cuellos y bordes). Si bien es de hecho posible que Tacalshapa haya comenzado antes que Cashaloma, desde un punto de vista técnico, la distinción entre un Tacalshapa «proto» cañari y un Cashaloma «propiamente» cañari no parece pertinente: ambos tipos pertenecen a la misma tradición, de la cual ciertamente solo se conoce el nombre tardío de «cañaris» otorgado por los incas y españoles.

Por otra parte, la distribución espacial de los grupos identificados por nuestro análisis tecnológico confirma la dominación geográfica de Tacalshapa en Azuay y la de Cashaloma en Cañar, subrayada previamente por algunos investigadores de la zona, particularmente los partidarios de la sincronía entre Tacalshapa et Cashaloma.

II. LA TRADICIÓN JÍBARA

La tradición jíbara se caracteriza por una manufactura del cuerpo y el cuello por acordelado, sobre una tortilla previamente modelada por golpeteos. Una vez más, una diferencia identificada a la altura de la parte superior de los recipientes (paredes externas), nos autoriza a dividir la muestra estudiada en dos grupos técnicos. En el primero, las junturas entre los cordeles que conforman la parte superior de los recipientes son dejadas intactas (corrugado), contrariamente al segundo grupo (ausencia de cordeles aparentes), en donde estas mismas junturas son enrasadas. Se presentará primeramente la cadena operativa compartida por los dos grupos antes de detallar las especificidades propias de cada cual. A manera de recordatorio, la muestra estudiada para esta tradición se eleva a 319 fragmentos.

Cadena operativa común

Si bien no fue posible llevar a cabo un estudio de pastas de los fragmentos examinados, en términos generales, se subrayará no obstante la fuerte porosidad de los tiestos, en donde las inclusiones de talla mediana a grande, de salientes a salientes parcialmente cubiertas, parecen predominar.

A. MANUFACTURA

La base de los recipientes de la tradición jíbara está constituida por una tortilla, o masa arcillosa aplanada mediante presiones discontinuas/golpeteos (Courty y Roux, 1995: 22). Esta técnica se reconoce a través del *espesor de la*

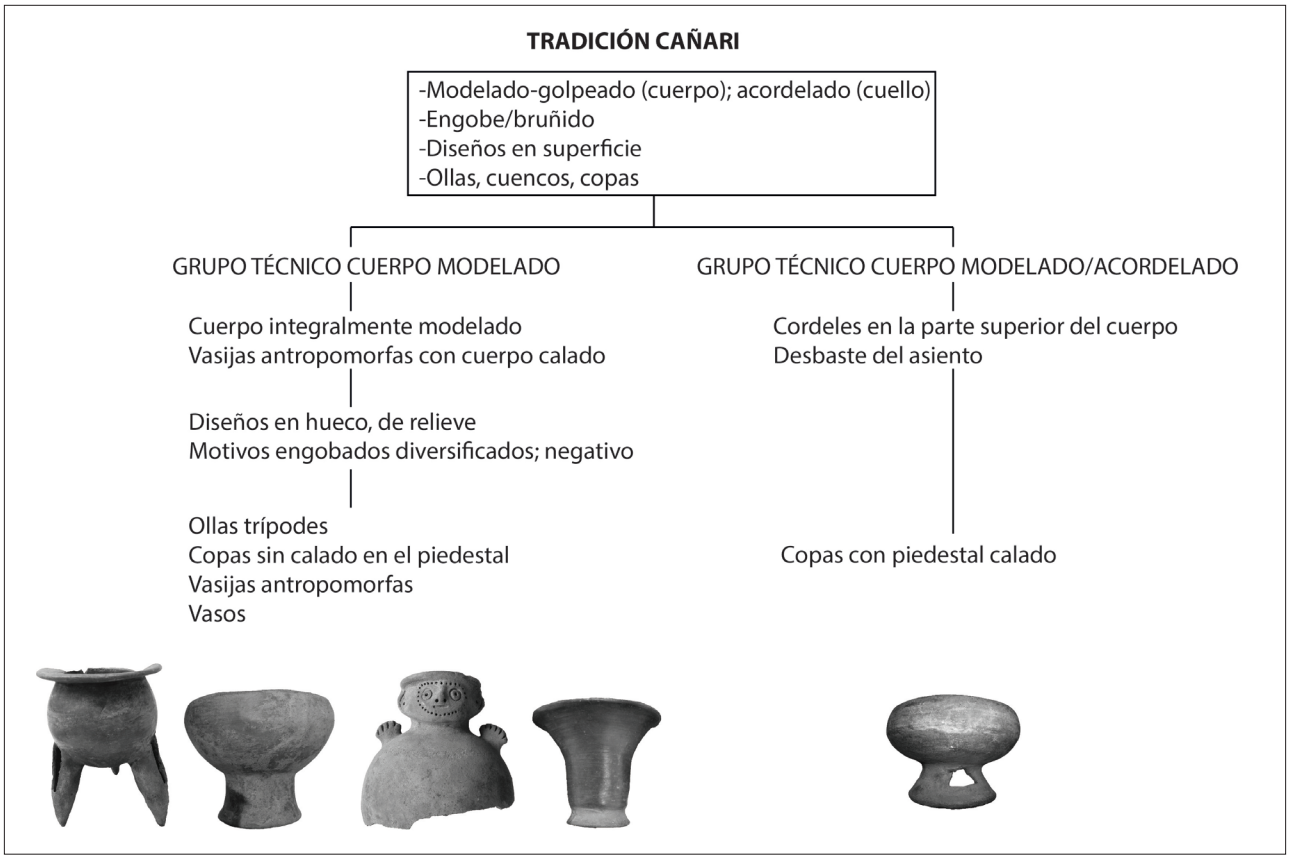


Fig. 132 - SÍNTESIS DE LA TRADICIÓN TÉCNICA CAÑARI

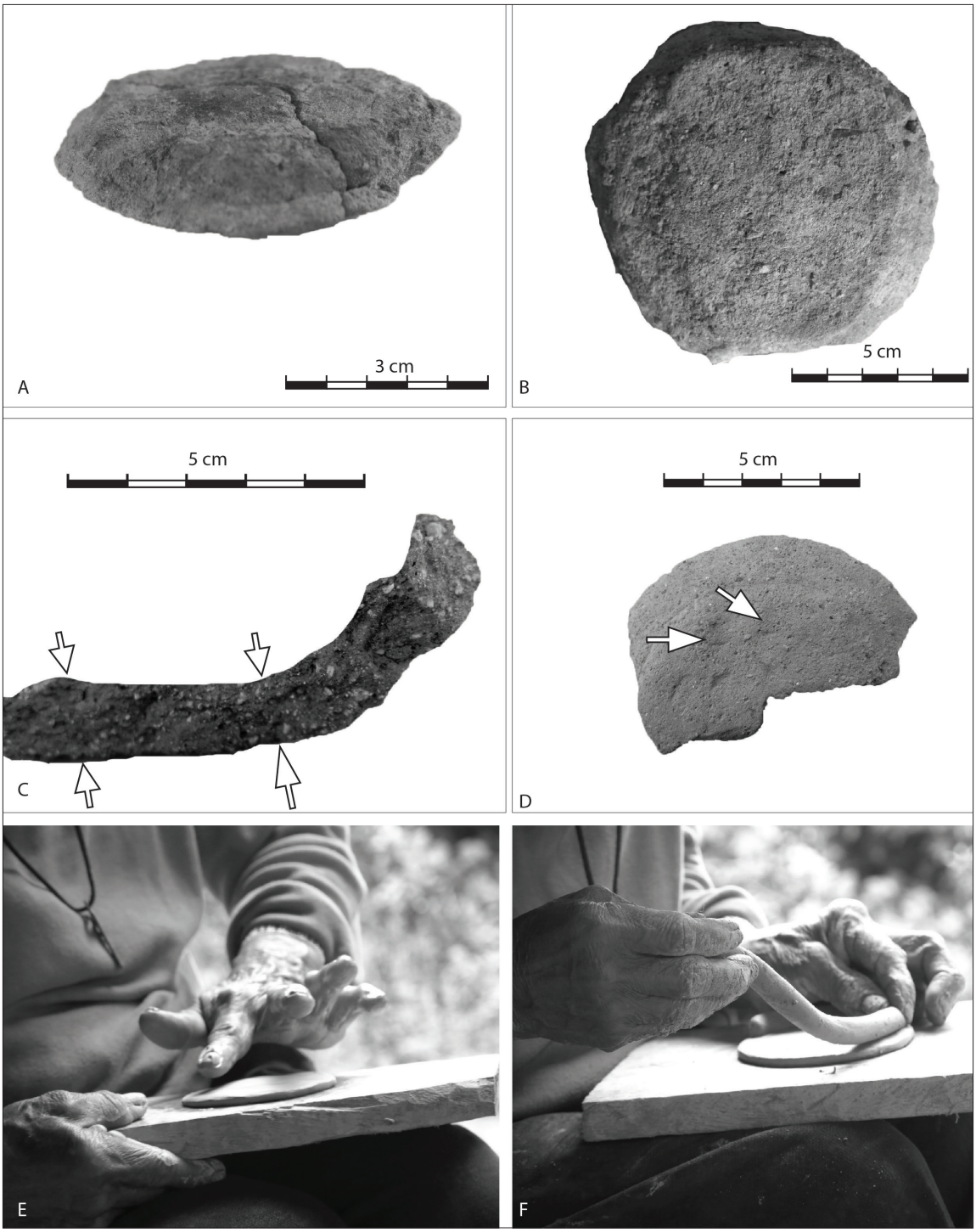


Fig. 133 – HUELLAS DE MANUFACTURA DE LA BASE (tortilla). A (sitio La Merced Terraza 317): Base gruesa. B (Sitio Colina n.367): Fractura a lo largo del contorno de la tortilla (ver capítulo 5, fig. 100, A). C (prospección Santa Clara/La Canela): Irregularidad del espesor (ver capítulo 5, fig. 100, B). D (origen desconocido): Depresiones (ver capítulo 5, fig. 98, F). E, F: Ejemplos etnográficos de modelado de la tortilla.

base, que contrasta con aquel de las paredes, más finas (fig. 133, C); la existencia de una *fractura* que sigue el contorno de la tortilla (fig. 133, A, B); y finalmente, las *depresiones* (Gomart, 2010: 26; Livingstone Smith, 2007: 130) perceptibles en la pared externa de la base, reveladoras de los gestos de presión ejercidos por los dedos sobre la masa arcillosa durante el modelado (fig. 133, D). Las figs. 133 E y F ilustran el modelado de la tortilla tal como practicado actualmente por AT, alfarera shuar de Gualaquiza.

Los cuerpos y los cuellos (de ser el caso), así como los bordes son por su parte acordelados, tal como lo atestiguan: los *resaltes* ocasionados por el desplazamiento de arcilla operado por el gesto vertical de juntura entre los cordeles (fig. 134, A, B - Méry, Dupont-Delaleuf y Van Der Leeuw, 2010: 56); las *fisuras* alargadas visibles a lo largo de las junturas entre cordeles, indicadoras de la etapa de secado que se deja en el transcurso de la manufactura (Gelbert, 2003: 78 ; Livingstone Smith, 2007: 116) para asegurar una mejor adherencia de los cordeles entre sí (fig.

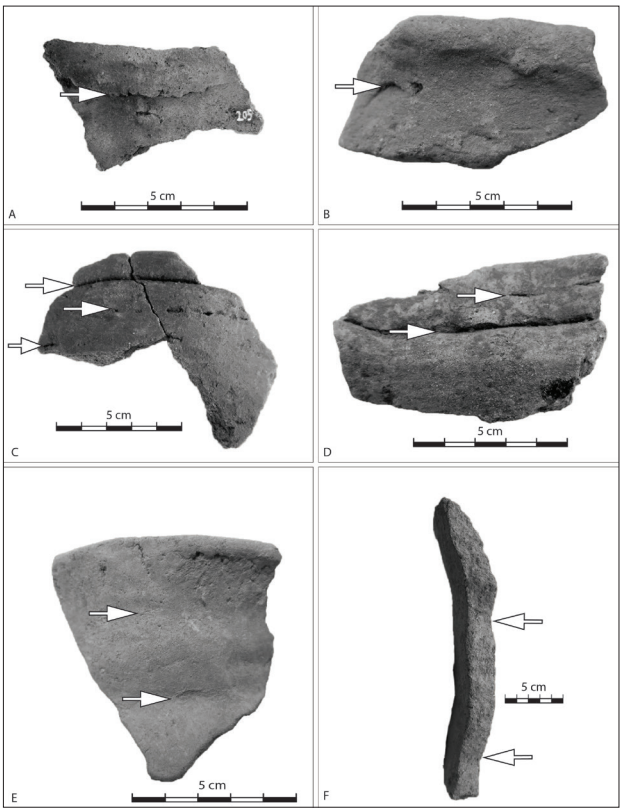


Fig. 134 - HUELLAS DE ACORDELADO. A (sitio El Tablón), B (sitio El Ingenio): Resaltes (ver capítulo 5, fig. 101, E). C (sitio El Pite), D (sitio Zapotal): Fisuras (ver capítulo 5, fig. 101, A-C). E (sitio Los Lotes), F (sitio San Agustín): Ondulaciones (ver capítulo 5, fig. 101, D).

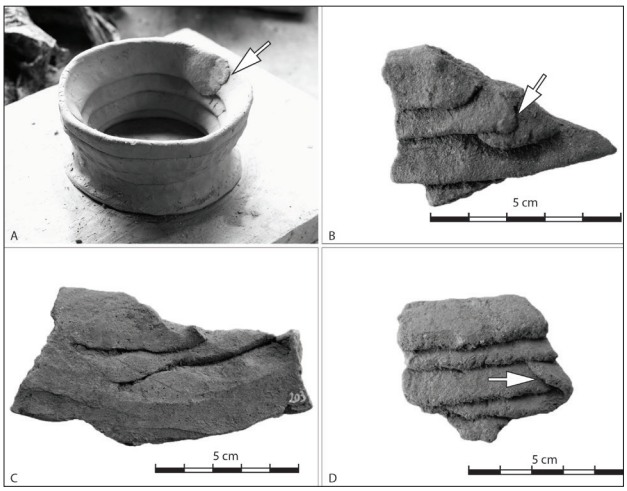


Fig. 135 - HUELLAS DE MONTAJE ANULAR O POR SEGMENTOS/TRASLAPE DE LOS EXTREMOS DEL CORDEL (UNIÓN). A: ejemplo etnográfico. B (sitio Bellavista), C (sitio Muyuche), D (sitio El Chatal): fragmentos arqueológicos.

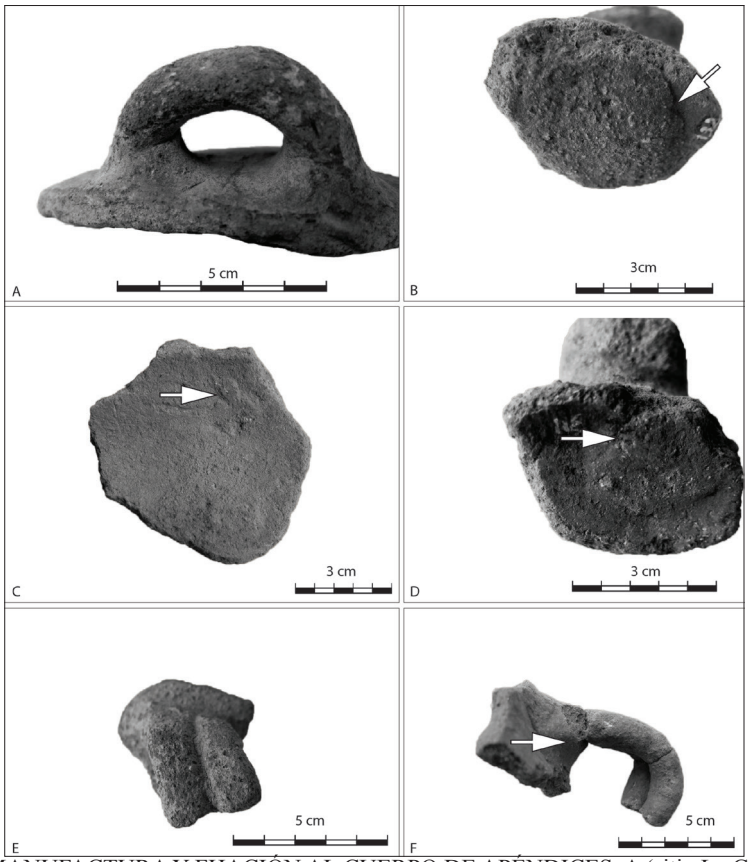


Fig. 136 - HUELLAS DE MANUFACTURA Y FIJACIÓN AL CUERPO DE APÉNDICES. A (sitio La Guarra), B (sitio La Florida), C (sitio San Agustín), D (sitio La Florida): Por adentro (resaltes internos - ver capítulo 5, fig. 106, E). E (sitio Tacana), F (sitios Los Batanes/El Ingenio): Por afuera (resaltes externos - ver capítulo 5, fig. 106, F).

134, C, D); las *ondulaciones* causadas por la presencia de cordeles de espesores variados, no regularizados (fig. 134, E, F -Courty y Roux, 1995: 286); finalmente, las *fracturas preferenciales* o fracturas horizontales que siguen las junturas entre cordeles (fig. 134, A, C, D – Rice, 1987: 128; Rye, 1981: 68; Shepard, 1956: 184). En todos los recipientes de la tradición, jíbara, estas junturas son enrasadas en las paredes internas.

Por otra parte, el procedimiento de montaje anular o por segmentos es atestiguado por la visibilidad de las uniones entre los extremos de los cordeles que constituyen los aros o segmentos en cuestión. Esta unión puede tomar la forma ya sea de un *traslape* (Roux, 2016: 200) entre los dos extremos (fig. 135, A para el ejemplo etnográfico; B-D para los especímenes arqueológicos), o bien de una *fisura vertical* que indica la fijación entre ellos.

Tres tipos de agarraderas fueron identificados en la muestra estudiada. No fue posible integrarlos a nuestros grupos técnicos; por consiguiente, se los presenta dentro de la cadena operativa común. Estos tres tipos están conformados por:

- **Botones** o protuberancias de base circular (fig. 137, A –Cauliez, 2011: 66),
- **Cordones** o elementos de relieve de base ovalar (unos cuantos ejemplares nada más, ver fig. 137, B –Cauliez, 2011: 69),
- **Cordel(es)** -caso más recurrente en toda la muestra.

Las macrohuellas correspondientes a esta última técnica tal como aplicada a las agarraderas son las mismas que aquellas descritas para los cuerpos, cuellos y bordes. No obstante, se registró una diferencia significativa entre las asas elaboradas a partir de un cordel por un lado, y de dos por otro. Efectivamente, para las asas fabricadas a partir de un solo cordel, se observa que los resaltes característicos de la unión del cordel con las paredes del cuerpo se encuentran en las paredes internas del recipiente (fig. 136, A-D).

Nuestro referencial etnográfico nos permitió determinar que este tipo de operación solo puede ser realizado sobre una pasta húmeda. Inversamente, en el caso de las asas elaboradas a partir de 2 o 3 cordeles, los mismos resaltes de unión se encuentran en las paredes externas (fig. 136, E-F), lo cual es por lo general sinónimo de una operación efectuada en estado coriáceo (de acuerdo a nuestro mismo referencial etnográfico).

B. ACABADO Y TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE

Sin lupa binocular, es difícil caracterizar las operaciones de acabado desde el punto de vista del tipo de herramienta utilizado o del estado higrométrico de la pasta. Se subrayará sin embargo la recurrencia de estrías finas perceptibles a vista de ojos en las paredes internas y externas. En lo que a los tratamientos de superficie se refiere, se evidenció la presencia de engobe sobre los cuellos y/o los bordes.

Este engobe es visibilizado por la línea de contacto entre la pasta y el revestimiento arcilloso en cuestión (de color rojo), en aquellos puntos de desprendimiento de la capa constituida por este último (fig. 137, C, D –Rye, 1981: 54). Este engobe es de un color rojo pálido, poco visible. En unos pocos casos, se presenta bajo la forma de una capa compacta. En otros, se registraron también grietas, lo cual, -según nuestro referencial etnográfico-, indicaría un engobado sobre pasta seca (fig. 137, E, F).

C. DISEÑOS

La muestra evidenció dos técnicas decorativas compartidas por estos dos grupos: la primera corresponde a los diseños en relieve formados por *apliques* (Balfet *et al.*, 1989: 111), constituidos aquí por pequeños elementos de base ovalada o cordones (Cauliez, 2011: 69), yuxtapuestos bajo la forma de frisos que adornan el contorno de los bordes de los recipientes.

En la terminología propuesta por Guffroy (2006: 350), estos frisos corresponden a las «bandas modeladas sinuosas» (fig. 138, A-E).

En ocasiones, la yuxtaposición de estos elementos puede formar motivos zoomorfos (Ibid.) visibles en los cuellos de las cerámicas (fig. 138, F). Los frisos también pue-

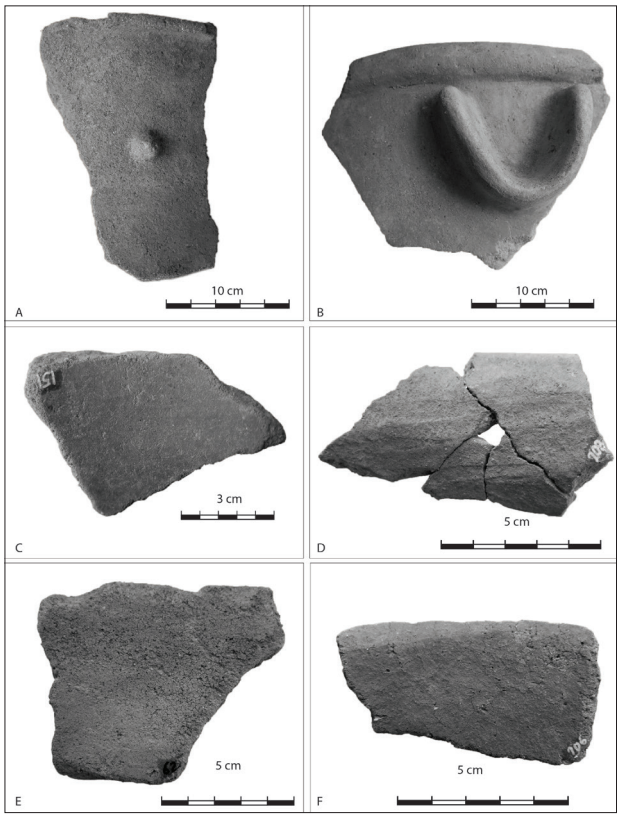


Fig. 137 - AGARRADERAS. A (sitio San Agustín): Botón. B (sitio San Agustín): Cordón. TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE/ENGOBADO. C (sitio Romerillos, Zumba), D (sitio La Cruz de Chito): Sin grietas (ver capítulo 5, fig. 109, F). E (sitio El Pite), F (sitio El Chorro): Con grietas (ver capítulo 5, fig. 109, A, C).

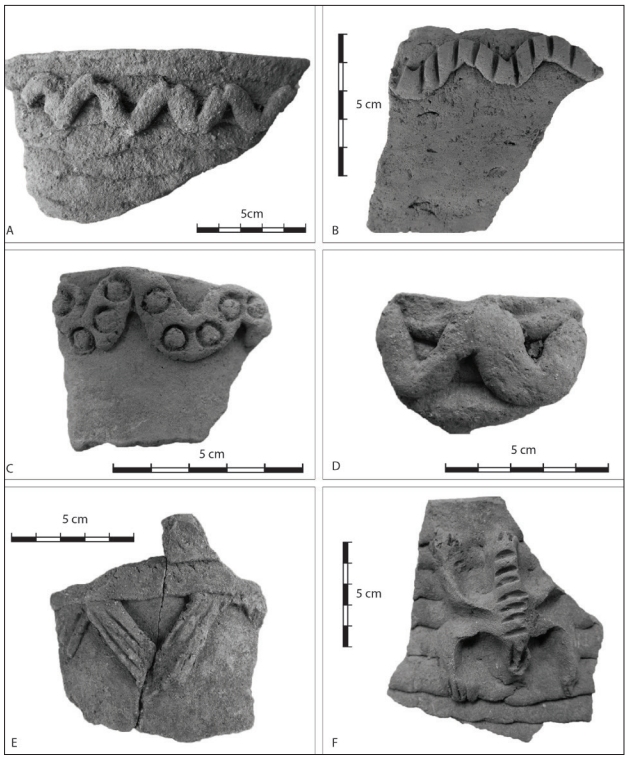


Fig. 138 - TÉCNICAS DECORATIVAS DE RELIEVE. A (sitio Agua Dulce), B (sitio La Guarra), C (sitios Los Lotes-Las Tablas), D (sector Palanda), E (sitio Zapotal), F (sitio Romerillos): Apliques (cordones).

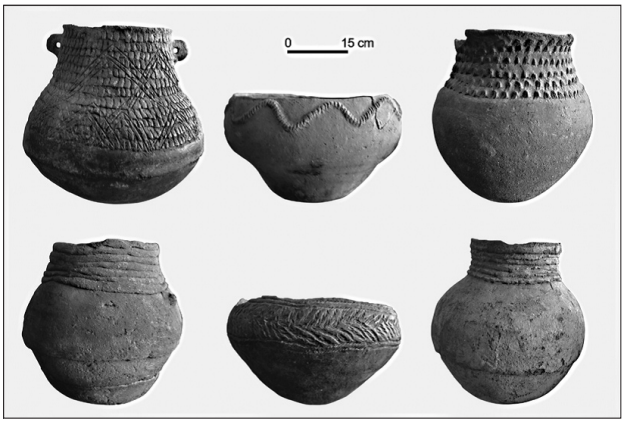


Fig. 140 - «Recipientes de estilo *corrugado* provenientes de la región de San Ignacio (Perú – Guffroy, 2006: 349)»

den ser sometidos a una *impresión*, técnica decorativa en hueco que consiste en imprimir una herramienta -aquí un punzón-, en la superficie de la arcilla, por presión perpendicular u oblicua (fig. 138, C – Cauliez, 2011: 56). Dentro de la categoría de los diseños en hueco, se señalan también casos de *incisión*, técnica que consiste en «cortar la arcilla cruda» (Balfet *et al.*, 1989: 85) para formar uno o varios motivos (Shepard, 1956: 196). Estos últimos se presentan aquí bajo la forma de líneas continuas oblicuas o verticales, o también de rayas cortas horizontales visibles en los bordes de los recipientes (fig. 138, B; fig. 139). En términos generales, el trazo es más bien nítido, lo cual, según nuestro referencial etnográfico, indicaría una aplicación de esta técnica sobre una pasta coriácea.

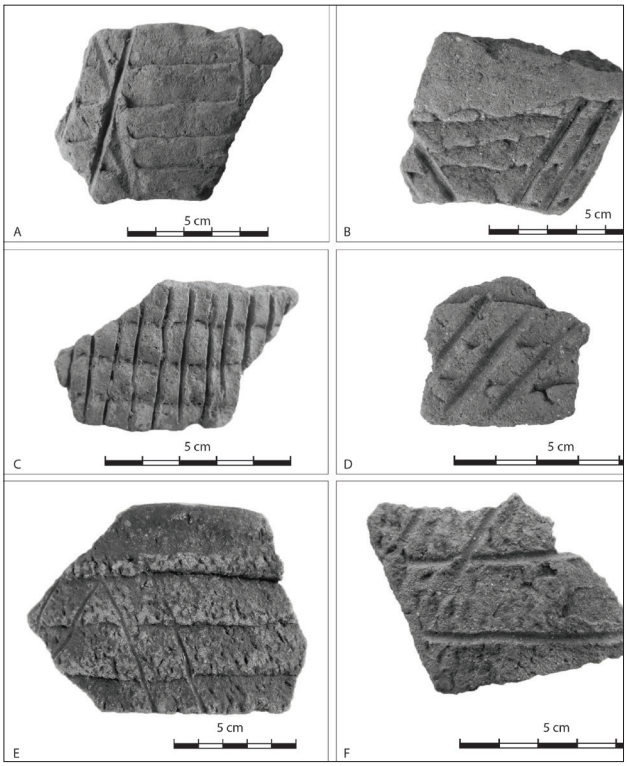


Fig. 139 - TÉCNICAS DECORATIVAS EN HUECO. A (sitio El Pite), B, C, D (sitio La Guarra), E, F (sitio Zapotal): Incisión (ver capítulo 5, fig. 111, B-D).

D. FORMAS

Por falta de tiempo, no se pudo llevar a cabo un estudio morfológico de la muestra. La tipología establecida por Guffroy y Valdez (Guffroy, 2006: 348; Valdez y Guffroy, s/f: s/p) subraya no obstante la homogeneidad morfológica del material, caracterizada por la predominancia de las formas de tipo cuencos, jarras globulares con cuello recto y jarras ovoides con cuello entrante. En la espera de poder efectuar un estudio morfológico más profundizado, se puede suponer tentativamente que estas formas constituyen el repertorio morfológico compartido por los diferentes grupos técnicos de la tradición jíbara en esta región.

Cadenas operativas específicas de cada grupo técnico

A. GRUPO TÉCNICO CORRUGADO

a. Manufactura

El grupo «corrugado» se caracteriza por la visibilidad de las junturas entre los cordeles situados en la parte superior de los recipientes, que no son enrasadas. Esta técnica se conoce bajo el nombre *corrugado*. Vinculada con la manufactura, también puede ser tomada en cuenta como técnica decorativa. Ésta es de hecho considerada como el rasgo diagnóstico por antonomasia del horizonte al que dio su nombre (*corrugado* – Saulieu, 2006: 23; Valdez, 2009: 102), que es presentado como propio de los grupos jíbaros, tal como se vio en el primer capítulo. Nuestro grupo técnico «corrugado» presenta más precisamente tres variantes definidas por las diferencias registradas desde el punto de vista del procedimiento de juntura, que puede ser:

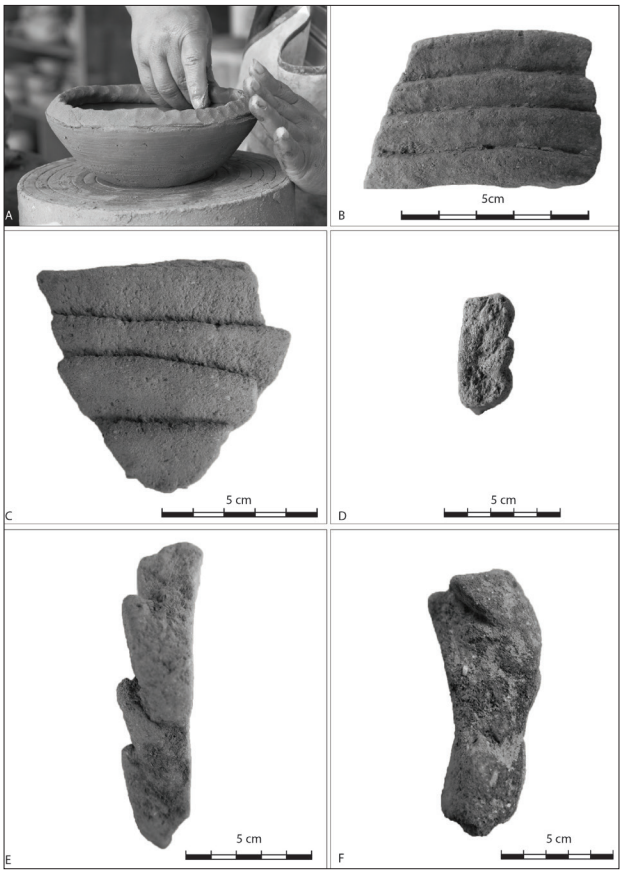


Fig. 141 – HUELLAS DE PROCEDIMIENTO DE JUNTURA POR BISELADO INTERNO. A: Ejemplo etnográfico. B, C (sitio Bellavista), D (sitio La Guarra): pared externa. E (sitio La Guarra), F (origen desconocido): perfil.

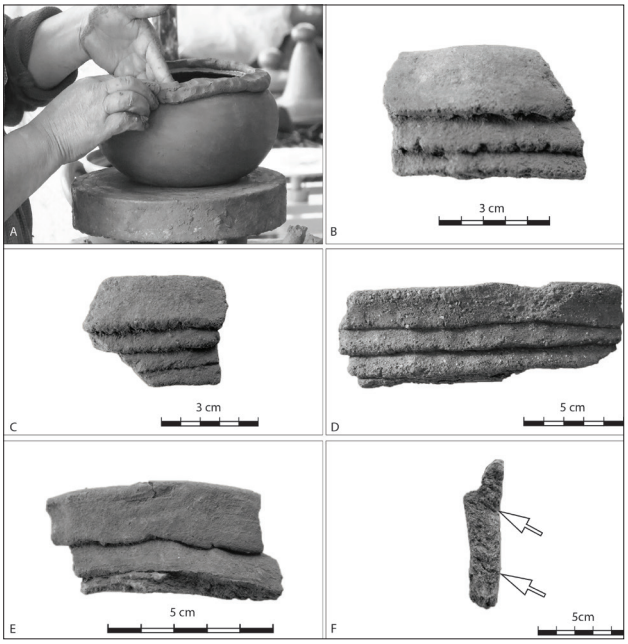


Fig. 142 - HUELLAS DE PROCEDIMIENTO DE JUNTURA POR BISELADO EXTERNO. A: Ejemplo etnográfico. B (sitio El Chatal), C (sector del Bajo Chinchipe), D (colección del Museo Municipal de Gualaquiza), E (sitio El Chatal): paredes externas. F (sitio El Chatal): perfil.

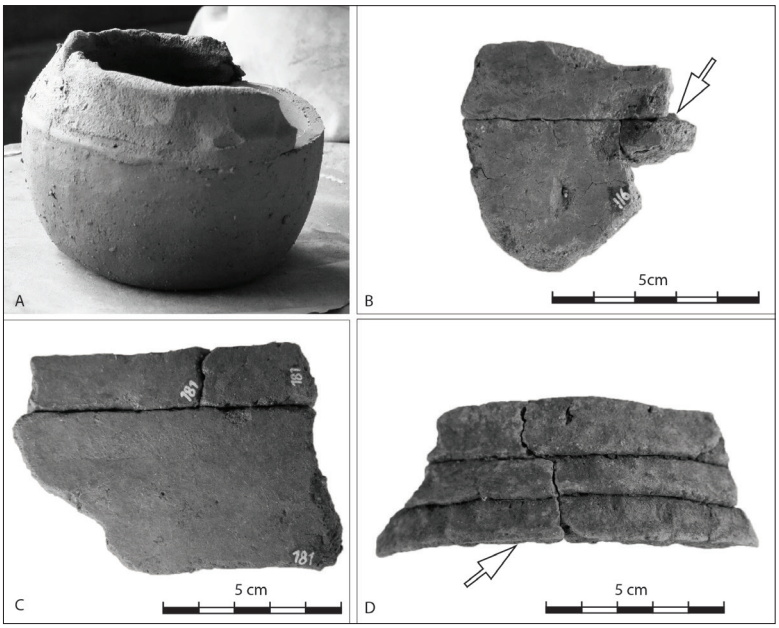


Fig. 143 - HUELLAS DE PROCEDIMIENTO DE JUNTURA HORIZONTAL. A: Ejemplo etnográfico. B (sitio El Vergel), C (sitio La Cruz), D (sitio Zapotal): Fragmentos arqueológicos.

- Por biselado interno (variante 1)
- Por biselado externo (variante 2)
- Horizontal (variante 3).

Los dos primeros casos se refieren a la colocación del cordel sobre la cara interna (variante 1) o externa (variante 2) del cordel anterior. Se los reconoce por la *sección biselada* de las fracturas, que estará orientada ya sea hacia el interior del recipiente en el caso del biselado interno (fig. 141), o bien hacia el exterior en el caso del biselado externo (fig. 142).

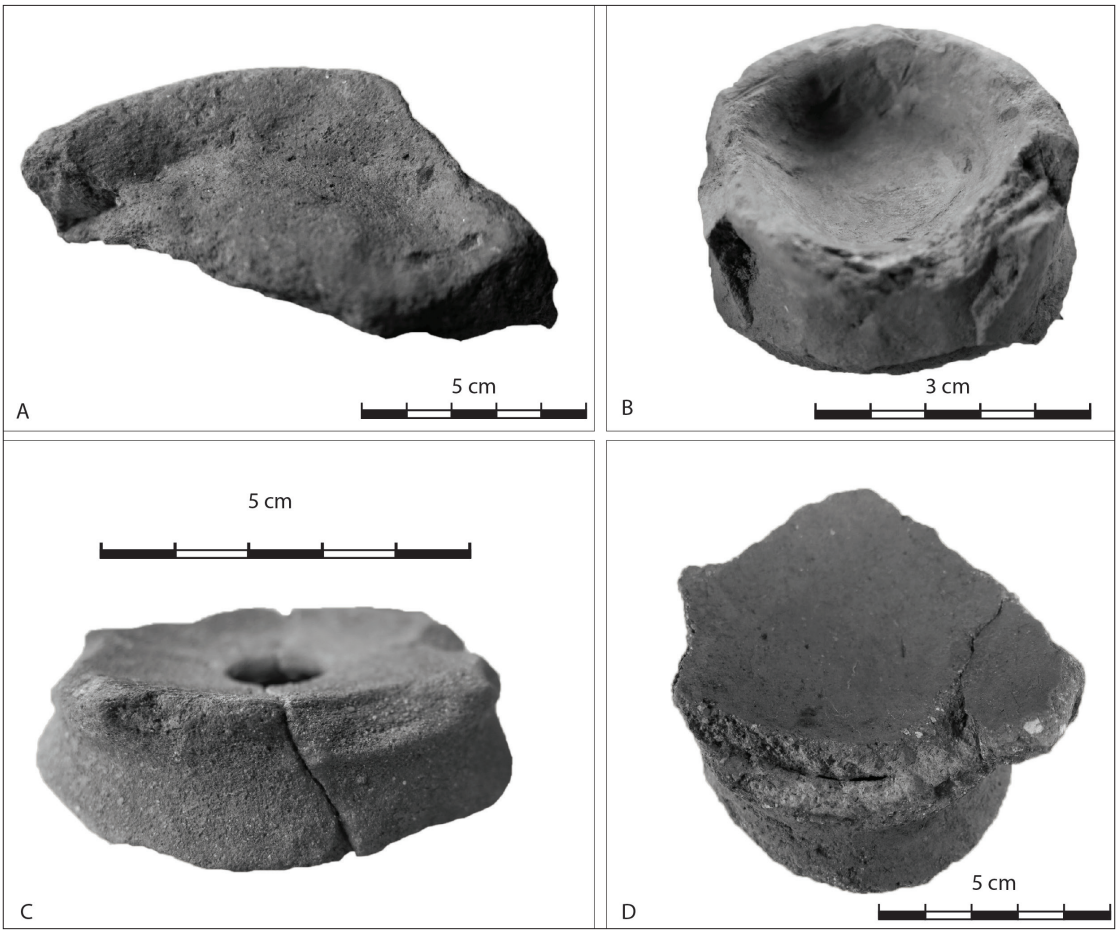


Fig. 144 – HUELLAS DE MANUFACTURA DE LOS PIES ANULARES. A (sitio Los Toldos), B (sitio Muyuche): Depresiones. C (sitio La Merced Los Naranjos), D (sitio La Guarra): Visibilidad de la juntura entre la tortilla y el pie anular.

Estas características son indicadoras de una modalidad de colocación y adelgazamiento por aplastamiento (Roux, 2016: 203). La juntura horizontal (variante 3 – fig. 143) corresponde por su parte a una modalidad de colocación y adelgazamiento por pinchado (Ibid.). Se la reconoce por la *sección rectangular* del cordel, cuyo *borde superior* es además *plano* (horizontal).

La variante 2 («biselado externo») del grupo «corrugado» da cuenta asimismo de recipientes con pie anular. Este último parece haber sido formado a través de un cordel colocado en el asiento (en ese momento en estado de cuero). Este procedimiento es identificable a través de la presencia de depresiones causadas por la presión ejercida con los dedos durante el desplazamiento de pasta operado entre el cordel y el asiento con el propósito de unirlos (fig. 144, A, B), así como de la visibilidad del plan de juntura entre el cordel y el asiento (fig. 144, C, D).

b. Tratamiento de superficie

La parte del cuello y/o del borde engobada varía en función de los distintos procedimientos de juntura descritos anteriormente. Así, para la variante 1 (biselado interno), el engobe aparece en el borde (paredes interna y externa), al igual que en la variante 2 (biselado externo), en donde el cuello también es engobado. Finalmente, para los recipientes de la variante 3 (juntura horizontal), el engobe se presenta únicamente en el cuello (interno y externo).

c. Técnicas decorativas

El grupo técnico «corrugado» evidencia tipos de diseños de relieve y en hueco que le son propios. El primero está representado por el propio *corrugado* mencionado par la manufactura, y que puede también ser considerado como una técnica decorativa de relieve. A su vez, los diseños en hueco se manifiestan bajo las forma de *impresiones dactilares* (fig. 145, A-C - Meggers, Evans y Estrada, 1965: 57; Rostain y Saulieu, 2013: 134). Tal como se vio en el capítulo etnográfico, AT, la alfarera shuar, señala que cuando se la aplica sobre una superficie corrugada, la impresión dactilar busca imitar el caparazón del armadillo (*Dasypus sp.*).

d. Formas

Como se vio en la presentación de las técnicas de manufactura, la variante 2 (biselado externo) comprende recipientes con pie anular, los cuales parecen ser una particularidad del grupo técnico «corrugado».

B. GRUPO TÉCNICO CORDELES ENRASADOS

Este grupo se diferencia del anterior por la manufactura, en la medida en que las junturas entre cordeles son enrasadas en el conjunto del recipiente, tanto en la pared interna como en la pared externa. El tipo de sección de las fracturas sugiere un procedimiento de juntura por biselado interno. Respecto al tratamiento de superficie, se percibe

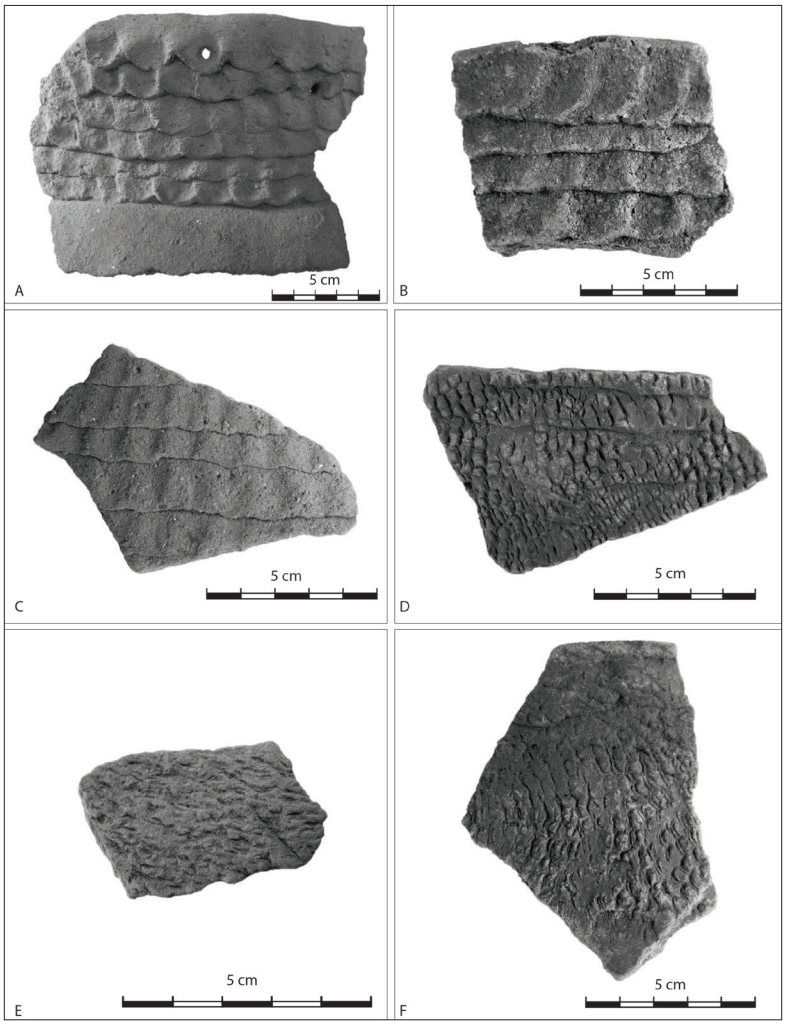


Fig. 145 - TÉCNICAS DECORATIVAS EN HUECO. A (colección del Museo Municipal de Gualaquiza), B (sitio Zapotal), C (sitio Romerillos): Impresión dactilar. D (sitio Zapotal), E (sitio El Chatal), F (sitio Zapotal): Fibras vegetales.

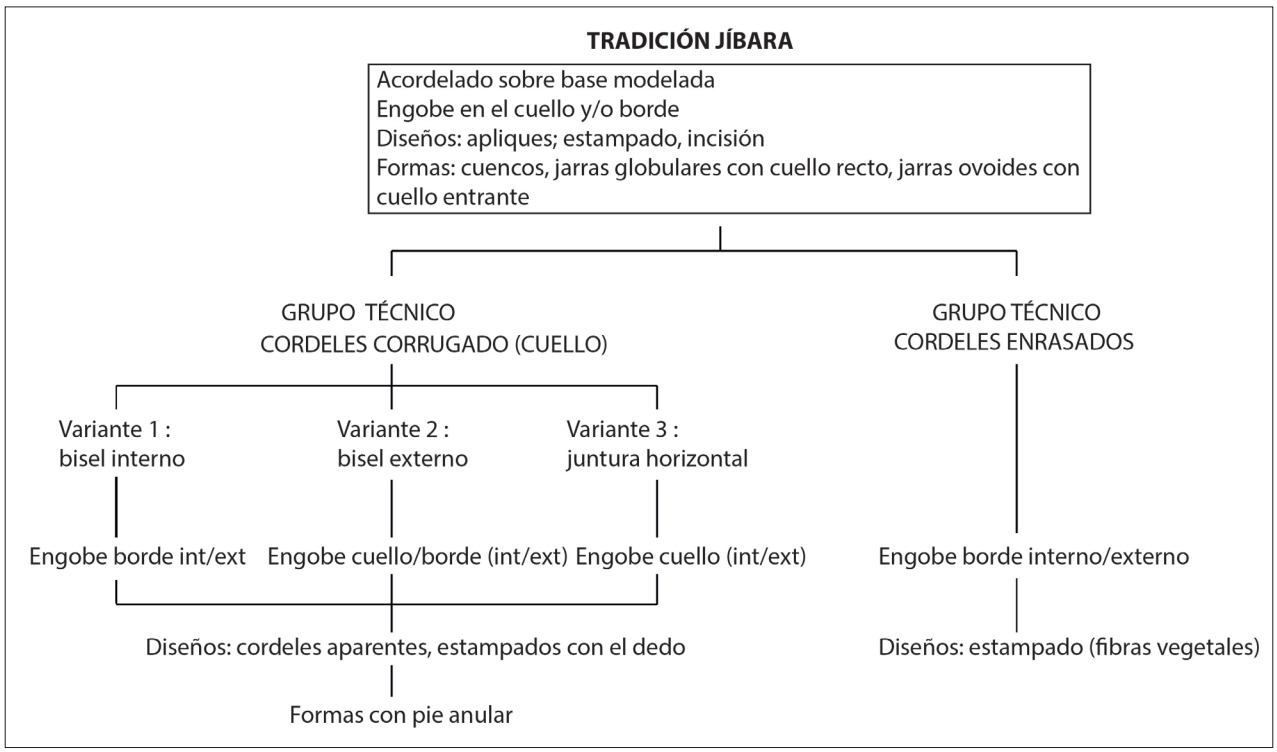


Fig. 146 – SÍNTESIS DE LA TRADICIÓN JÍBARA

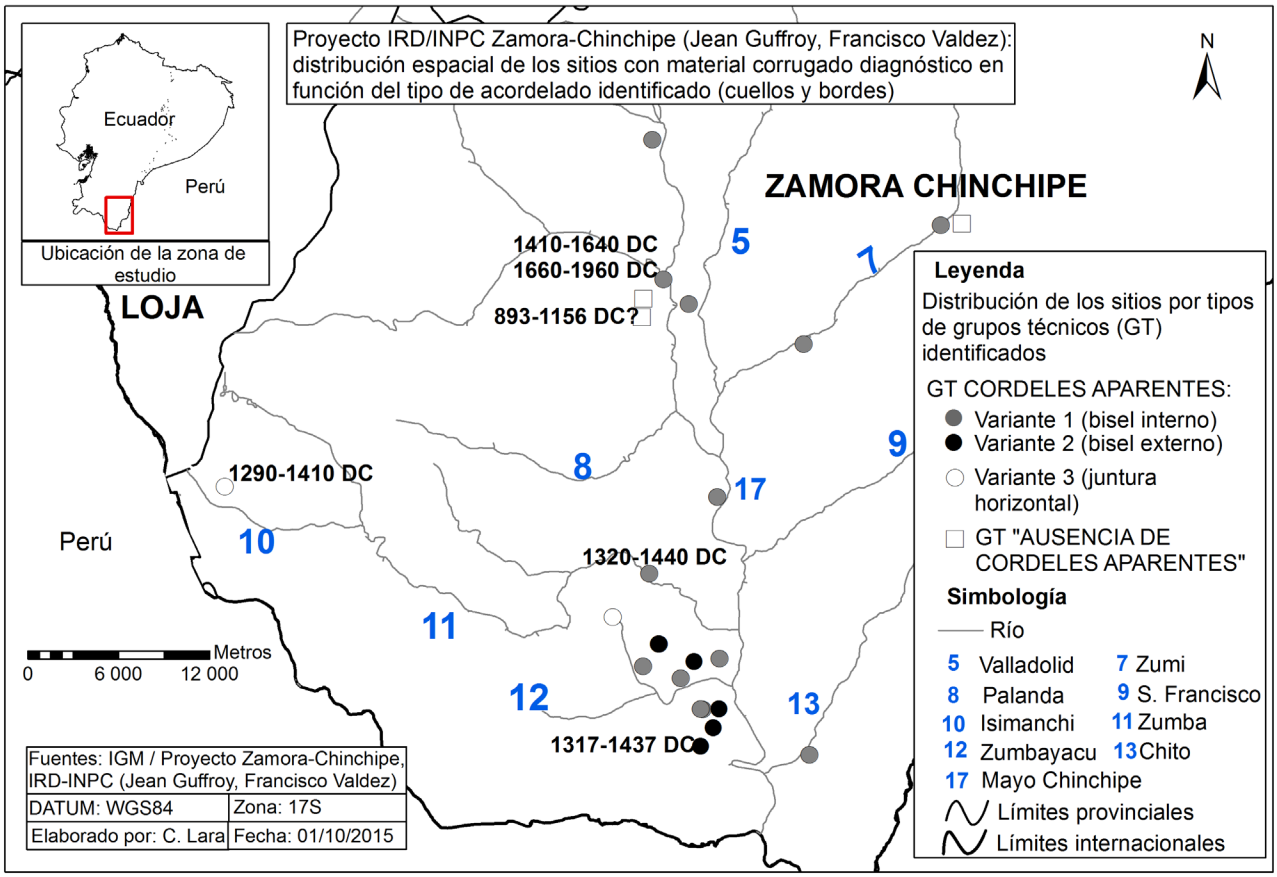


Fig. 147 - Distribución de los grupos técnicos del material jíbaro (cuenca del Chinchipe/proyecto IRD-INPC Zamora Chinchipe J. Guffroy y F. Valdez)

la presencia de engobe en los bordes internos y externos. El grupo técnico «cordeles enrasados» se destaca más particularmente a nivel de los diseños, con la recurrencia de fragmentos de cuellos que fueron sometidos a una *impresión de fibras vegetales* (Guffroy, 2006: 350 -técnica decorativa en hueco – ver fig. 145, D-F).

Distribución cronológica y espacial de la tradición jíbara de Zamora Chinchipe

La figura 146 evidencia aquí también el panorama de una matriz común con dos subdivisiones a su vez caracterizadas por variantes. ¿A qué corresponde esta variabilidad? Para cada grupo técnico, se intentó cruzar en un mapa los datos de procedencia del material estudiado con las dataciones disponibles (Guffroy, 2006: 351; Valdez y Guffroy, s/f: s/p), con el propósito de determinar si se evidenciaba una eventual asociación entre grupos técnicos y espacios geográficos o secuencias cronológicas. Este mapa (ver fig. 147) se focalizó esencialmente en la cuenca del Chinchipe, de donde proviene la gran mayoría de los fragmentos estudiados. El cuadro 48 resume la distribución espacial de nuestros grupos técnicos tal como evidenciada por nuestro mapa.

SECTOR	**Norte/ Noreste**	**Sur**	**Suroeste**
Clasificación Técnica	GT* «corrugado» variante 1 (biselado interno)		
	GT «cordeles enrasados»	GT «corrugado»	
		Variante 2 (biselado externo)	Variante 3 (juntura horizontal)

Cuadro 48: Distribución espacial de los grupos técnicos del material jíbaro (cuenca del Chinchipe/proyecto IRD-INPC Zamora Chinchipe J. Guffroy y F. Valdez). * Grupo técnico

Se colige que el grupo técnico «corrugado» y su variante 1 (biselado interno) se encuentran en el conjunto de la cuenca del Chinchipe. La variante 2 (biselado externo) de este grupo aparece más al sur, y la variante 3 (juntura horizontal), al suroeste. El grupo técnico «cordeles enrasados» se halla esencialmente al norte/noreste. ¿Qué nos dicen ahora las fechas?

El cuadro 49 saca a relucir que el material ligado al grupo técnico «cordeles enrasados» (norte/noreste del Chinchipe) es el más antiguo, según las fechas obtenidas en El Quimi. Vendrían luego los fragmentos vinculados a la variante 3 (juntura horizontal) del grupo técnico «corrugado», que, como se vio, se vuelve más presente en el sector sureste de la cuenca, más cercano a la Sierra. Finalmente, las variantes 1 - biselado interno (conjunto de la cuenca)- y 2 - biselado externo (sur del Chinchipe)- del grupo técnico «corrugado» son contemporáneas, pero la variante 1 (biselado interno), se prolonga mucho más en el tiempo, ya que se la encuentra hasta el siglo XX (sigue siendo aplicada por AT, nuestra alfarera shuar de Gualaquiza).

CLASIFICACIÓN TÉCNICA		FECHAS ASOCIADAS
GT* «corrugado»	**Variante 1 (biselado interno)**	1660-**1960** DC 1410-1640 DC 1320-1440 DC
	Variante 2 (biselado externo)	1317-1437 DC
	Variante 3 (juntura horizontal)	**1290**-1410 DC
GT «cordeles enrasados»		**893**-1156 DC

Cuadro 49: Fechas asociadas al material jíbaro (cuenca del Chinchipe/proyecto IRD-INPC Zamora Chinchipe J. Guffroy y F. Valdez). *Grupo técnico

Estas fechas tardías se las encuentra más particularmente en el extremo norte del Chinchipe. En la espera de datos nuevos, se podría postular que el origen de estos dos grupos técnicos estaría vinculado con el sur de la cuenca, de donde la variante 2 (biselado externo) habría desaparecido, mientras que la variante 1 (biselado interno) habría progresado hacia el norte. En definitiva, a estas alturas de nuestro análisis, nuestros grupos técnicos y sus variantes (para el grupo técnico «corrugado») parecen efectivamente reflejar una distinción cronológica y espacial antes que una variación de índole funcional.

III. LA TRADICIÓN INCA

Dieciocho piezas fueron escogidas para el análisis de esta tradición. Seis de ellas provienen del Museo del Quai Branly, ocho están conservadas en el Museo Pumapungo y cuatro, en el de Gualaquiza. La gran mayoría de estos objetos provienen de los alrededores de Cuenca, aunque se desconoce la procedencia de aquellos de Gualaquiza (ver capítulo 3).

Manufactura

La base de los recipientes de la tradición inca es una tortilla o masa arcillosa aplanada por presiones discontinuas/golpeteos (Courty y Roux, 1995: 22), tal como lo atestiguan el *espesor de la base* en relación a aquel de las paredes, la *fractura* a lo largo del contorno de la tortilla, la *irregularidad de su espesor* y finalmente, las *depresiones* (Gomart, 2010: 26; Livingstone Smith, 2007: 130) dejadas por los dedos durante el modelado (fig. 148, A). Con excepción de los vasos, el fondo es cóncavo (fig. 150, C, D), lo cual permite presuponer la aplicación de presiones discontinuas ejercidas con el puño en la cara interna de la tortilla. En el caso de las ollas con pie, éste fue formado con la ayuda de varios cordeles sobrepuestos, de los cuales el primero está fijado a la tortilla. Este procedimiento es evidenciado por las huellas propias del acordelado, técnica también empleada para la manufactura de los cuerpos, cuellos y bordes.

Estas huellas corresponden a *ondulaciones* (Courty y Roux, 1995: 286), *resaltes* (fig. 148, C - Méry, Dupont-Delaleuf y Van Der Leeuw, 2010: 56), *fisuras* alargadas (fig. 148, E, F – Gelbert, 2003: 78; Livingstone Smith, 2007: 116) y finalmente, fracturas preferenciales u horizontales (fig. 148, D; fig. 149, A – Rice, 1987: 128; Rye, 1981: 68; Shepard, 1956: 184) a lo largo de la juntura entre cordeles.

En lo que al procedimiento de juntura se refiere, el biselado interno está presente en algunas piezas, mientras que otras dan cuenta de un biselado externo. El límite cuantitativo de la muestra estudiada no permite entender mejor esta variabilidad.

Finalmente, dos tipos de apéndices han sido registrados en la muestra estudiada:

- *Botones* (Cauliez, 2011: 66), esencialmente visibles en el cuello y la parte superior del cuerpo de los aríbalos (fig. 150, C). Los apéndices de la parte superior del cuerpo en particular servían para hacer pasar una soga que era también sujetada a las asas del recipiente para así permitir su transporte.

- *Asas* formadas mediante 2 o 3 cordeles (fig. 149, C), fijadas al cuerpo por afuera (tal como lo señalan los resaltes visibles en los extremos), esto es, sobre una pasta coriácea.

Acabado y tratamientos de superficie

Una vez más, sin lupa binocular, las operaciones de acabado no pudieron ser caracterizadas con precisión. Se llamará no obstante la atención sobre la presencia de facetas internas que parecen sugerir un alisado sobre pasta coriácea (fig. 149, D). En lo que al tratamiento de superficie se refiere, el engobado y el bruñido están sistemáticamente presentes. Estas dos técnicas son aplicadas en las paredes internas y externas de las formas abiertas, y en las paredes externas así como el interior de los cuellos para las formas cerradas. El engobe puede ser de color rojo oscuro, crema, café claro o también negro (fig. 150, A). No parece presentar grietas, lo cual indicaría una aplicación sobre pasta coriácea. En cuanto a las facetas propias del bruñido, adoptan la mayoría de veces una orientación concéntrica a la altura del cuerpo, y vertical sobre los cuellos y asas (fig. 150, B).

Diseños

Los diseños en superficie son predominantes. Se los encuentra más particularmente en los aríbalos, de los cuales cubren la integralidad del cuerpo o su parte superior. Recurren a engobes de varios colores (rojo, crema, café claro o negro), usados para representar series de motivos geométricos visibles en el contorno de los recipientes. Entre estos motivos, las líneas, los zigzags, los cuadrados y los rombos son los más recurrentes (ver fig. 150, A). Valga además recalcar la presencia de diseños en hueco presentes en particular bajo la forma de motivos excisos efectuados en los botones del cuerpo superior de los aríbalos (rayas cortas oblicuas – fig. 149, B).

Formas

Tres tipos de formas han sido registrados entre los recipientes de nuestra muestra correspondientes a esta tradición (cuya síntesis es presentada en la fig. 151):

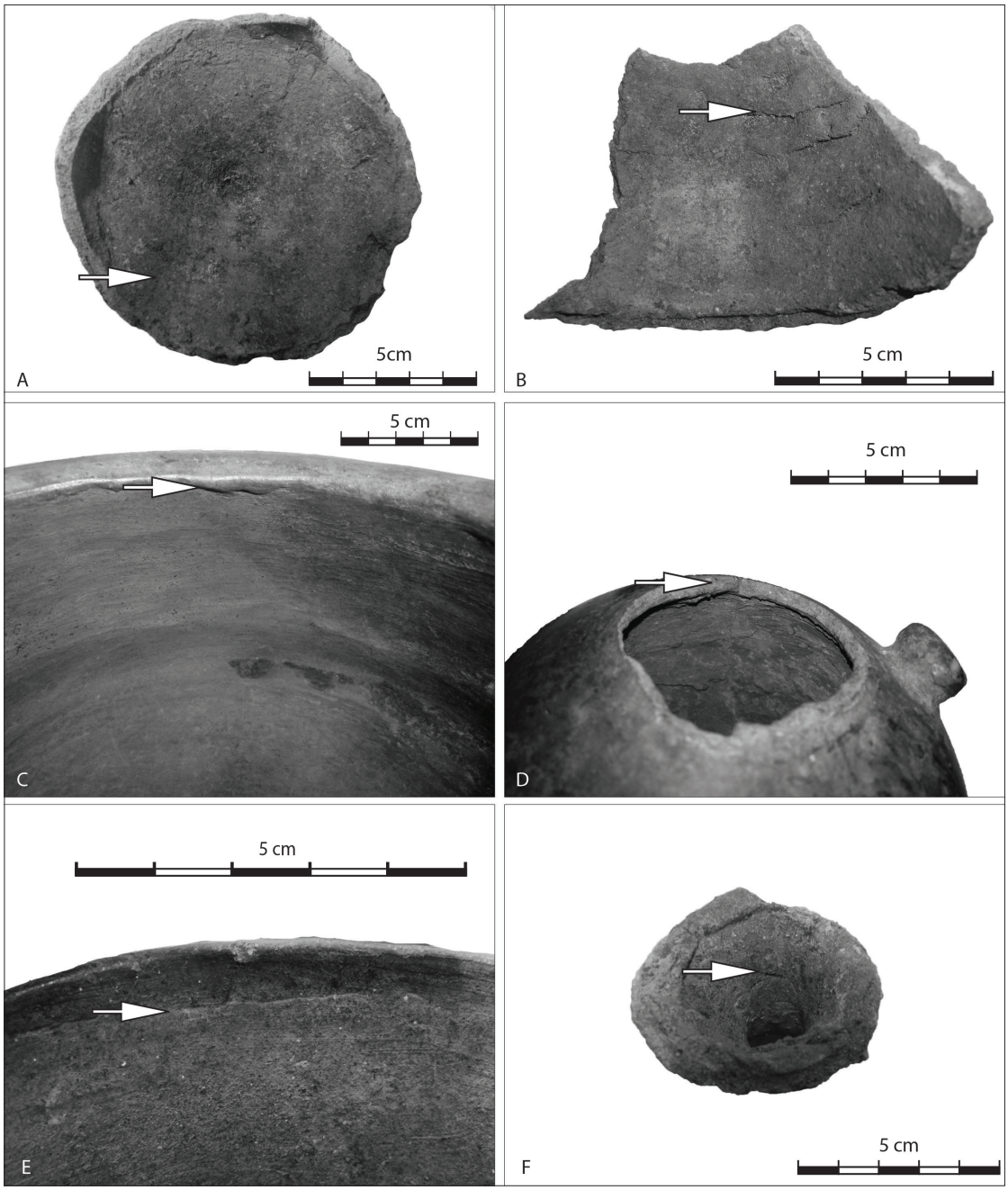


Fig. 148 – HUELLAS DE MANUFACTURA DE LA BASE (tortilla). A (Pumapungo, sacA.7.2007): Fractura a lo largo del contorno de la tortilla (ver capítulo 5, fig. 100, A), depresiones (ver capítulo 5, fig. 100, C). HUELLAS DE ACORDELADO. B (Pumapungo, sacA.7.2007), C (Pumapungo c911.1.80): Resaltes (ver capítulo 5, fig. 101, E). D (Pumapungo c904.1.80): Fracturas preferenciales (ver capítulo 5, fig. 102, A). E (MQB 71.1908.22.572), F (Pumapungo, sacA.7.2007): Fisuras (ver capítulo 5, fig. 101, A-C).

- Formas con paredes inferiores divergentes convexas y superiores convergentes convexas de tipo «botella» (Balfet *et al.*, 1989: 22) o aríbalos (de talla pequeña, mediana y grande -fig. 150, C);

- Formas con paredes inferiores divergentes convexas y superiores convergentes convexas de tipo olla (dimensiones medianas – Ibid.: 19), algunas de las cuales presentan un asa y un pie (fig. 150, D, E).

- Formas con paredes inferiores divergentes convexas y superiores convergentes convexas dotadas de un cuello corto u ollas con cuello corto.

IV. SÍNTESIS

El estudio de las colecciones museográficas emprendido en el marco de la presente investigación buscaba identificar la o las tradiciones técnicas de la cerámica cañari, jíbara e inca, grupos culturales cuya presencia en el valle del Cuyes en la época prehispánica tardía fue postulada por los autores quienes investigaron la zona. El cuadro 50 resume los principales resultados obtenidos.

Sobresale que la tradición cañari se caracteriza por el uso conjunto de las técnicas del modelado y el golpeado. Esta tradición se divide a su vez en dos grupos correspondientes a una variante identificada para la manufactura del

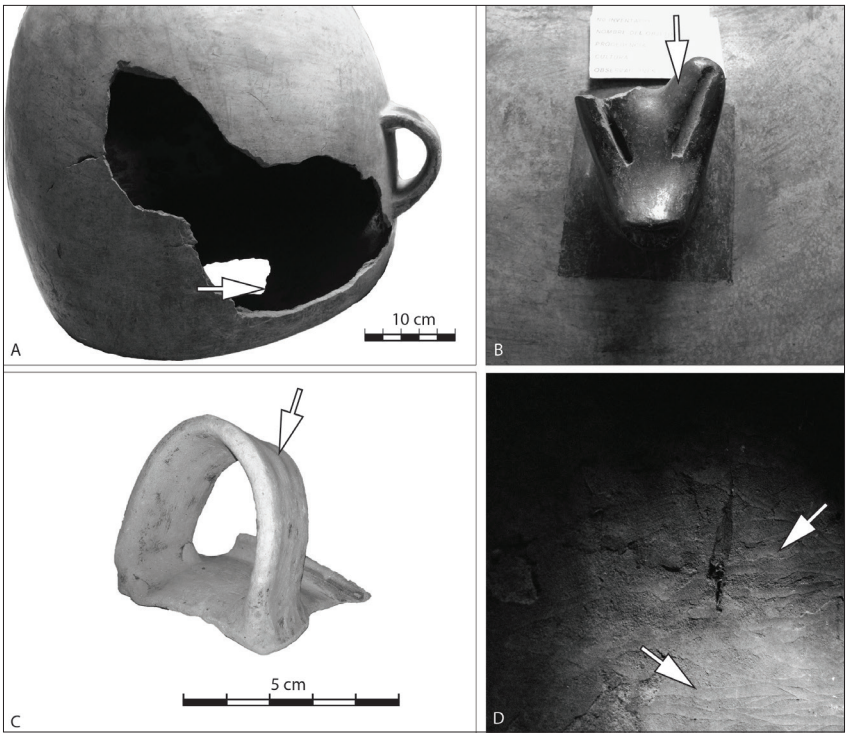


Fig. 149 - HUELLAS DE ACORDELADO. A (Pumapungo c816.1.80): Fractura preferencial. APÉNDICES. B (Pumapungo c821.1.80): Botones. C (Pumapungo c197.2.91): Asas acordeladas. ALISADO SOBRE PASTA CORIÁCEA. D (Pumapungo c816.1.80): Facetas (ver capítulo 5, fig. 107, F).

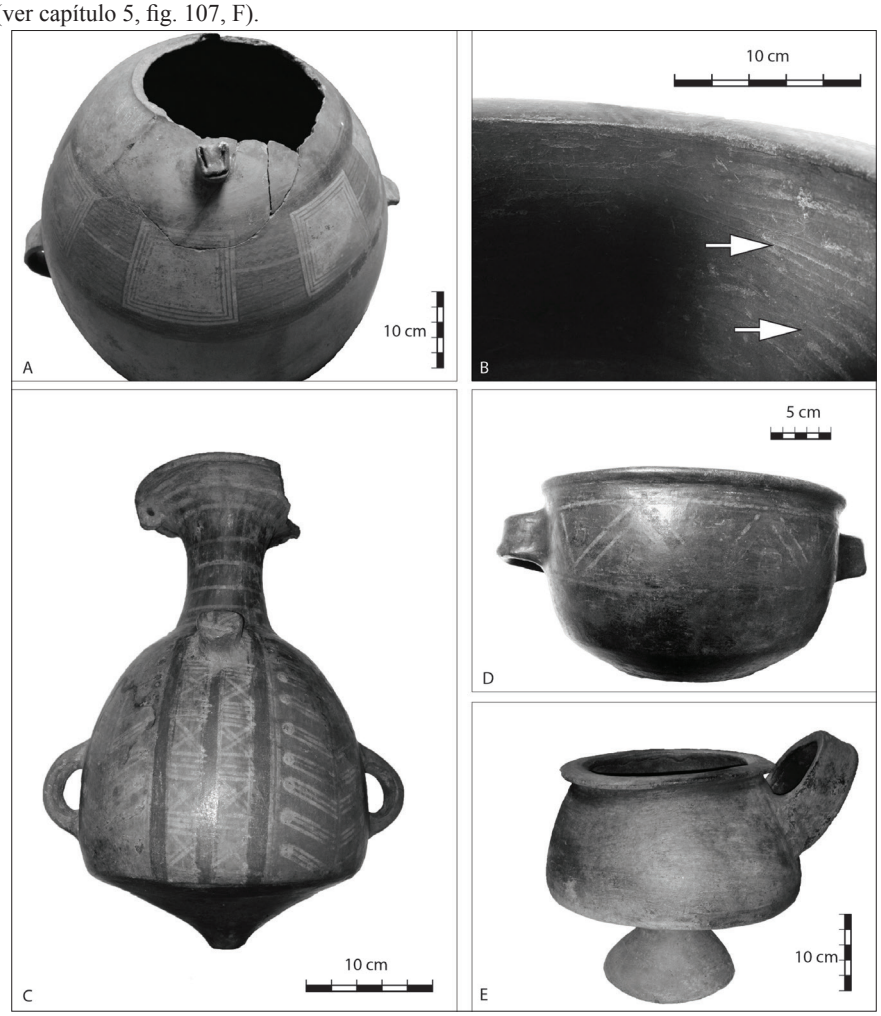


Fig. 150 - DISEÑOS, TRATAMIENTOS DE SUPERFICIE Y FORMAS DE LA TRADICIÓN INCA. A (Pumapungo c825.1.80): Diseños engobados. B (Pumapungo c874.1.80): Facetas de bruñido (ver capítulo 5, fig. 110, C, D). C (MQB 71.1908.22.453): Aríbalo. D (Pumapungo c874.1.80): Olla. E (Pumapungo c911.1.80.2): Olla con asa y pie.

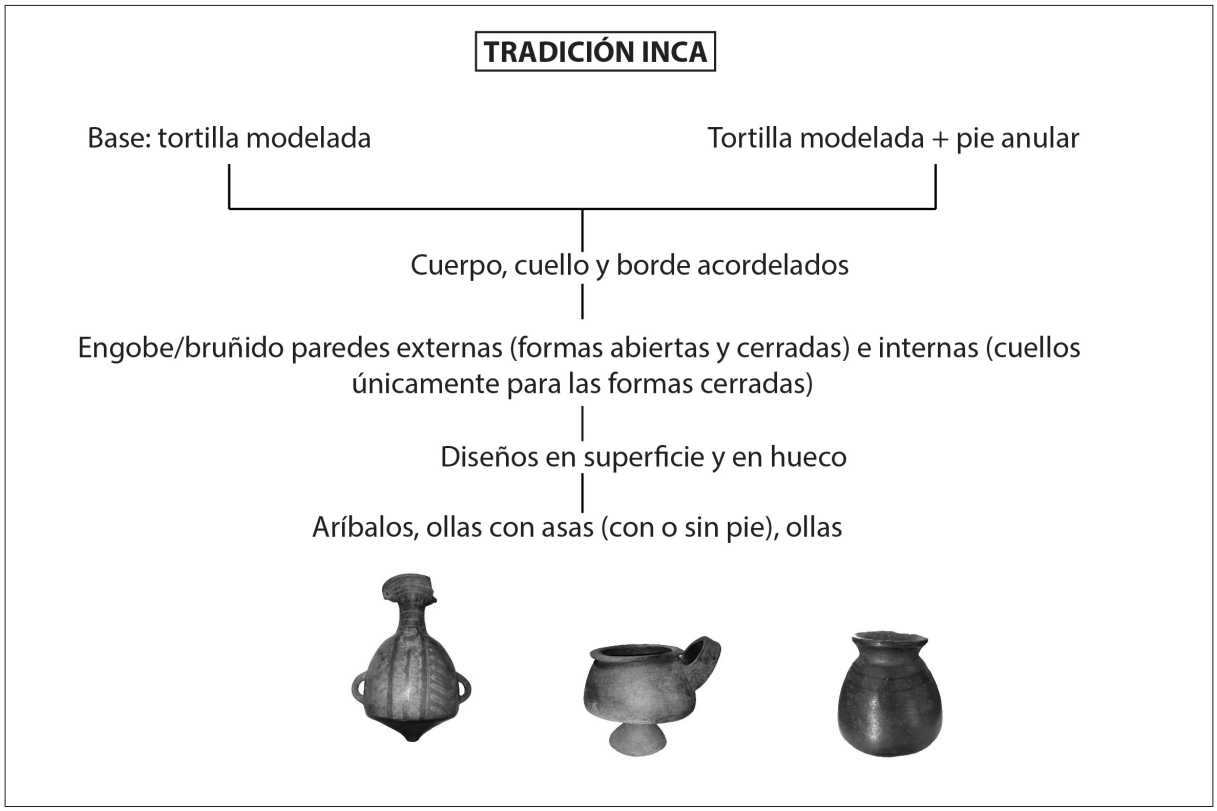


Fig. 151 - SÍNTESIS DE LA TRADICIÓN TÉCNICA INCA

ACCIÓN DE LA CADENA OPERATIVA	**TÉCNICAS PUESTAS EN OBRA (POR GRUPOS)**				
	CAÑARIS		JÍBAROS		INCAS
	1° GRUPO TÉCNICO	2° GRUPO TÉCNICO	1° GRUPO TÉCNICO	2° GRUPO TÉCNICO	
Esbozo	Modelado + acordelado		Acordelado sobre tortilla modelada		Acordelado (biselado interno y externo) sobre tortilla modelada
	Cuerpo modelado + cuello acordelado	Cuerpo modelado /acordelado + cuello acordelado	Acordelado (biselado interno/ externo/ juntura horizontal)	Acordelado (biselado interno)	
Conformado	Golpeado		¿Presiones discontinuas?		¿Presiones discontinuas?
Acabado	¿Con golpeador de cerámica sobre pasta coriácea rehumedecida?		?		¿Alisado sobre pasta coriácea ?
Tratamiento de superficie	Engobado, bruñido		Casos de engobado		Engobado, bruñido
Diseños	En superficie (motivos geométricos)		De relieve (apliques); en hueco (impresión con punzón, incisión)		En superficie (engobes de varios colores, motivos geométricos) y en hueco (incisiones)
	-	En hueco y de relieve	De relieve (corrugado); en hueco (impresión con el dedo)	En hueco (impresiones con fibras vegetales)	
Formas	Ollas, cuencos (entre los cuales copas)		Cuencos, jarras globulares con cuello recto y entrante		Aríbalos, ollas
	-	Copas con pedestales calados	Recipientes anulares	-	

Cuadro 50: Síntesis de las cadenas operativas identificadas en la muestra de cerámica cañari, jíbara e inca analizada en el marco del estudio

cuerpo: en el primer grupo, éste es integralmente modelado y en el segundo, su parte superior es acordelada. Desde el punto de vista de la clasificación morfo-estilística propuesta por Idrovo y Meyers para la cerámica cañari (ver capítulo 1), el primer grupo (cuerpo modelado) correspondería a la cultura Tacalshapa, y el segundo (cuerpo modelado/acordelado), a la cultura Cashaloma. El uso del golpeado sospechado por Idrovo para Tacalshapa queda así comprobado, pero sabemos ahora que esta técnica también se utilizaba en la cerámica Cashaloma. Nuestro estudio confirma además que el grupo «cuerpo modelado-Tacalshapa» está esencialmente presente en la provincia del Azuay, y el grupo «cuerpo modelado/acordelado-Cashaloma», en aquella de Cañar. En el marco del debate en torno a la diacronía o sincronía entre Tacalshapa y Cashaloma, nuestros resultados indican que ambos pertenecen a una misma tradición técnica modelado/golpeado, y que si bien es posible que Tacalshapa haya aparecido antes que Cashaloma, desde un punto de vista técnico, la distinción entre «proto cañaris» y «cañaris» no es pertinente.

En lo referente a la tradición jíbara, el fondo Santa Ana La Florida y la muestra de Gualaquiza han revelado que elmaterial correspondiente se caracteriza por la manufactura de una base modelada por golpeteos (tortilla), sobre la cual se sobrepusieron cordeles. Aquí también, dos grupos técnicos distintos fueron identificados dentro de esta tradición: el primero agrupa a los recipientes cuyo cuello está conformado por cordeles visibles (corrugado), y el segundo, por aquellos cuyas junturas entre cordeles fueron integralmente enrasadas. El grupo «corrugado» comprende a su vez tres variantes determinadas a partir de diferencias observadas en el tipo de colocación de los cordeles (por biselado interno, externo y horizontal). Las fechas correspondientes al fondo Santa Ana La Florida permitieron determinar que el grupo técnico «cordeles enrasados» es el más antiguo (a partir del siglo IX DC). Se lo encuentra sobre todo al norte de la cuenca del Chinchipe, hacia el bajo Zamora. Viene luego la variante 3 del grupo «corrugado» (juntura horizontal), a su vez seguida casi simultáneamente por las variantes 2 (bisel externo) y 1 (bisel interno, la única que aún subsiste actualmente). Si las variantes 2 (biselado externo) y 3 (juntura horizontal) se hacen sobre todo presentes en el sur de la cuenca del Chinchipe, la variante «biselado interno» está presente en toda la región. Sobresale que estas diferencias técnicas identificadas en la tradición jíbara están ligadas a factores de índole cronológica y geográfica. En fin, la tradición inca se caracteriza asimismo por un acordelado efectuado sobre una tortilla modelada. Se diferencia no obstante de la tradición jíbara por el uso del bruñido aplicado a paredes cuidadosamente engobadas y decoradas (en superficie), así como la presencia de formas muy características, tales como los aríbalos.

CAPÍTULO 7: TRADICIONES TÉCNICAS DE LA ALFARERÍA PRECOLOMBINA DEL VALLE DEL RÍO CUYES

¿A qué grupo(s) étnico(s) se asocia el periodo precolombino tardío del valle del río Cuyes? Las primeras hipótesis propuestas al respecto en el siglo pasado mencionan la presencia de cañaris, jíbaros y/o incas. A la luz de un enfoque analítico tecnológico de la cerámica antigua, estas hipótesis nos llevaron a realizar una investigación etnográfica en las principales comunidades de alfareros actuales del sureste del Ecuador, tanto del lado andino como amazónico. Esta investigación nos permitió identificar las principales técnicas puestas en obra actualmente, así como las huellas asociadas a las mismas, bajo la forma de un referencial etnográfico. Este referencial sirvió luego como sustento para la identificación de las tradiciones técnicas de las colecciones museográficas de cerámica precolombina cañari, jíbara e inca analizada en el marco del presente estudio. ¿Acaso se encuentran estas tradiciones en la cerámica proveniente del valle del río Cuyes, permitiendo quizás responder a nuestro interrogante sobre su pertenencia cultural?

Este aspecto será tratado en el siguiente capítulo, el cual se propone presentar las tradiciones técnicas identificadas a partir de los 1.331 tiestos provenientes de nuestras excavaciones en el valle del río Cuyes, gracias a la observación de las huellas de fabricación (escala macroscópica y microscópica), así como al análisis petrográfico y finalmente, al estudio de las cuantas formas que pudieron ser identificadas. Al igual que la presentación de las colecciones museográficas, el presente capítulo se basa en las huellas identificadas en nuestro referencial etnográfico (capítulo 5), al cual nos referiremos. Dos tradiciones distintas pudieron así ser evidenciadas. La primera está representada por las técnicas del modelado y golpeado, y la segunda, por el acordelado.

I. LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO

Si bien las mismas técnicas de manufactura, acabado, tratamiento de superficie y quema se encuentran en el conjunto de fragmentos pertenecientes a la tradición modelado/golpeado, las especificidades evidenciadas para el tratamiento de superficie del cuerpo permiten distinguir dos grupos técnicos. Se presentará primeramente la cadena operativa común, antes de describir estos grupos técnicos así como las características petrográficas y morfológicas de la tradición modelado/golpeado.

Cadena operativa común

A. MANUFACTURA

El esbozo de la base y el cuerpo de los recipientes fue realizado según la técnica del modelado por estiramiento. A escala macroscópica, las *depresiones* (Gomart, 2010: 26; Rye, 1981: 68; Livingstone Smith, 2007: 130) discontinuas, -características de esta técnica-, son efectivamente recurrentes en los fragmentos de esta tradición (fig. 152, A). Se subrayará además que muy pocos fragmentos de bases pudieron ser claramente identificados (contrariamente por ejemplo al caso de la tradición acordelada), lo cual iría asimismo en el sentido de un modelado conjunto de la base y el cuerpo a partir de una misma pelma de arcilla. A escala microscópica (lupa binocular y láminas delgadas), los *vacíos subparalelos* (Livingstone Smith, 2007: 130; Quinn, 2013: 177) y las *fisuras* visibles en los perfiles -fig. 152, B-D-, confirman el empleo de esta técnica. La

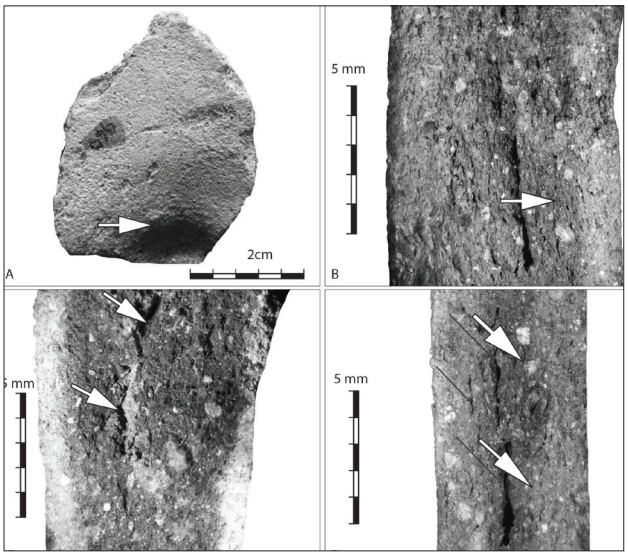


Fig. 152 – HUELLAS DE MODELADO POR ESTIRAMIENTO. A (fragmento SI960): Depresiones (ver capítulo 5, fig. 98, E, F). B (fragmento SI707), C (fragmento SI801), D (fragmento SII): Orientación subparalela de los vacíos en perfiles y fisuras (ver capítulo 5, fig. 99, E, F).

abundancia de vacíos en la pasta también va en el sentido de un amasado poco cuidadoso (Quinn, 2013: 65).

El conformado de la base y el cuerpo por su parte fue realizado por golpeado, tal como lo señala la presencia en nuestros tiestos de los rasgos diagnósticos propios de esta técnica tal como evidenciada por nuestro referencial etnográfico. A escala microscópica, los tiestos de esta tradición presentan efectivamente *concavidades pequeñas de percusión* (fig. 153, A-C – Martineau, 2005: 152; Rice, 1987: 137; Rye, 1981: 59, 84). La *ausencia de estrías*, -también considerada como característica del golpeado (Roux, 2016: 217)-, amerita ser mencionada aquí. Este rasgo no pudo ser identificado en nuestro referencial etnográfico, sin duda debido a las estrías ocasionadas por las operaciones posteriores de alisado sobre los recipientes actuales examinados. En la perspectiva de un referencial experimental, sería asimismo pertinente en ese sentido hacer quemar un recipiente golpeado y no-alisado con el objetivo de observar las macrohuellas correspondientes.

A escala microscópica, a más de los *vacíos subparalelos* propios del modelado (Quinn, 2013: 181), se encuentran *microarrancamientos* (Roux, 2016: 217) en las paredes internas y externas de nuestros tiestos (fig. 153, D-F), así como *granos insertos* (Martineau, 2005: 152) en las pare-

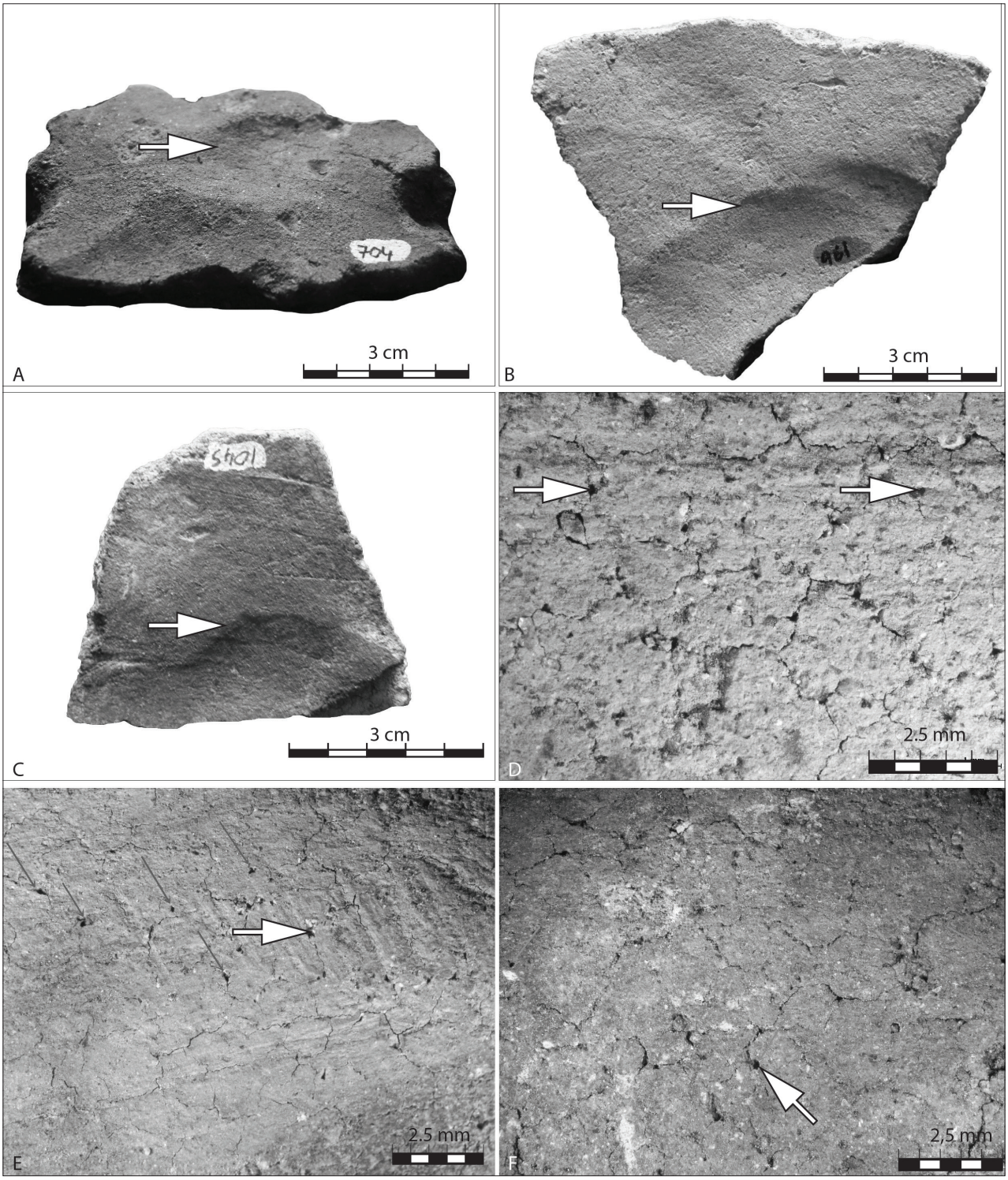


Fig. 153 – HUELLAS DE GOLPEADO. A (fragmento SI704), B (fragmento SII961), C (fragmento SII1045): Concavidades de percusión pequeñas (ver capítulo 5, fig. 104, E, F et fig. 105, A, B). D (fragmento SII1263), E (fragmento vasijas 1/2), F (fragmento SI867): Microarrancamientos (ver capítulo 5, fig. 105, C, D).

des externas (fig.154, A-C). Se señalará además que una gran mayoría de fragmentos evidencia grietas finas continuas o discontinuas en la cara interna y externa (fig. 154, D-F). Estas grietas son características del proceso de retracción de la arcilla que se produce durante el secado de los recipientes (Quinn, 2013: 189).

El esbozo de cuellos y bordes fue realizado por acordelado. A escala macroscópica, *fisuras* (fig. 155, A, B- Coutet, 2009: 173; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 298; Gelbert, 2003: 78; Livingstone Smith, 2007: 116), *ondulaciones* (fig. 155, C - Courty y Roux, 1995: 28) y *resaltes* (fig. 155, D-F - García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 190; Méry, Dupont-Delaleuf y Van Der Leeuw, 2010: 56) son efectivamente visibles en los tiestos.

A escala microscópica, los perfiles dan cuenta asimismo de *vacíos oblicuos* (fig. 156, B - Courty y Roux, 1995, 36; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 291; Roux, 2016: 131), que se distinguen claramente de las poro-

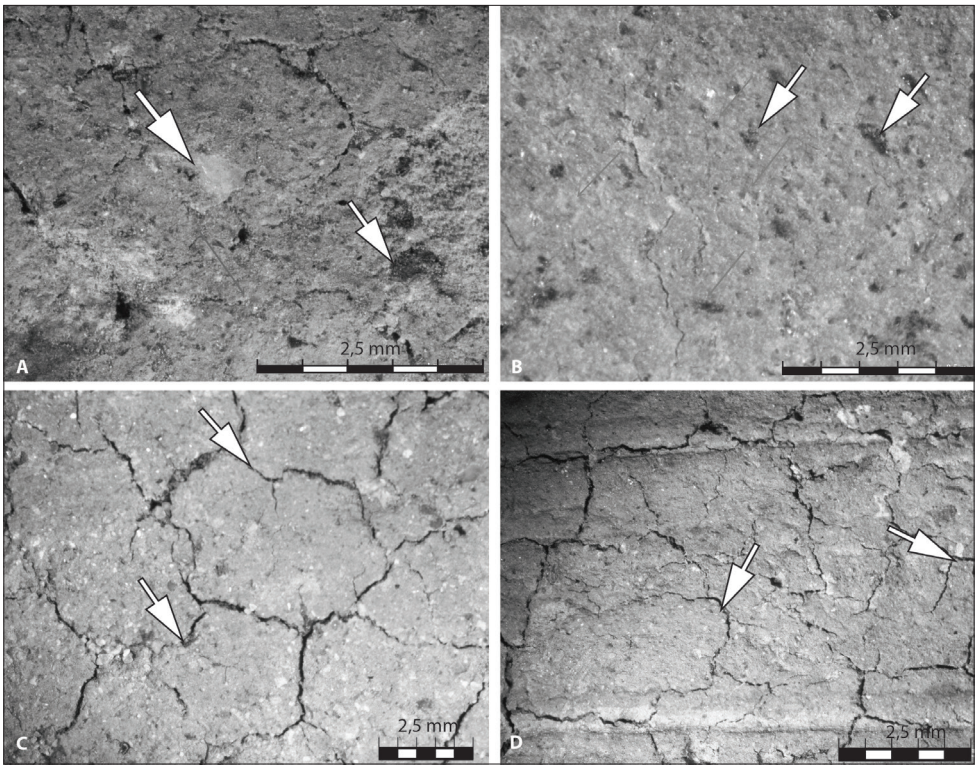


Fig. 154 – HUELLAS DE GOLPEADO Y SECADO. A (fragmento SII1263), B (fragmento SI764): Granos insertos (golpeado - ver capítulo 5, fig. 5.8, E, F). C (fragmento SIII1839), D (fragmento SIII1819): grietas (secado - ver capítulo 5, fig. 109, B).

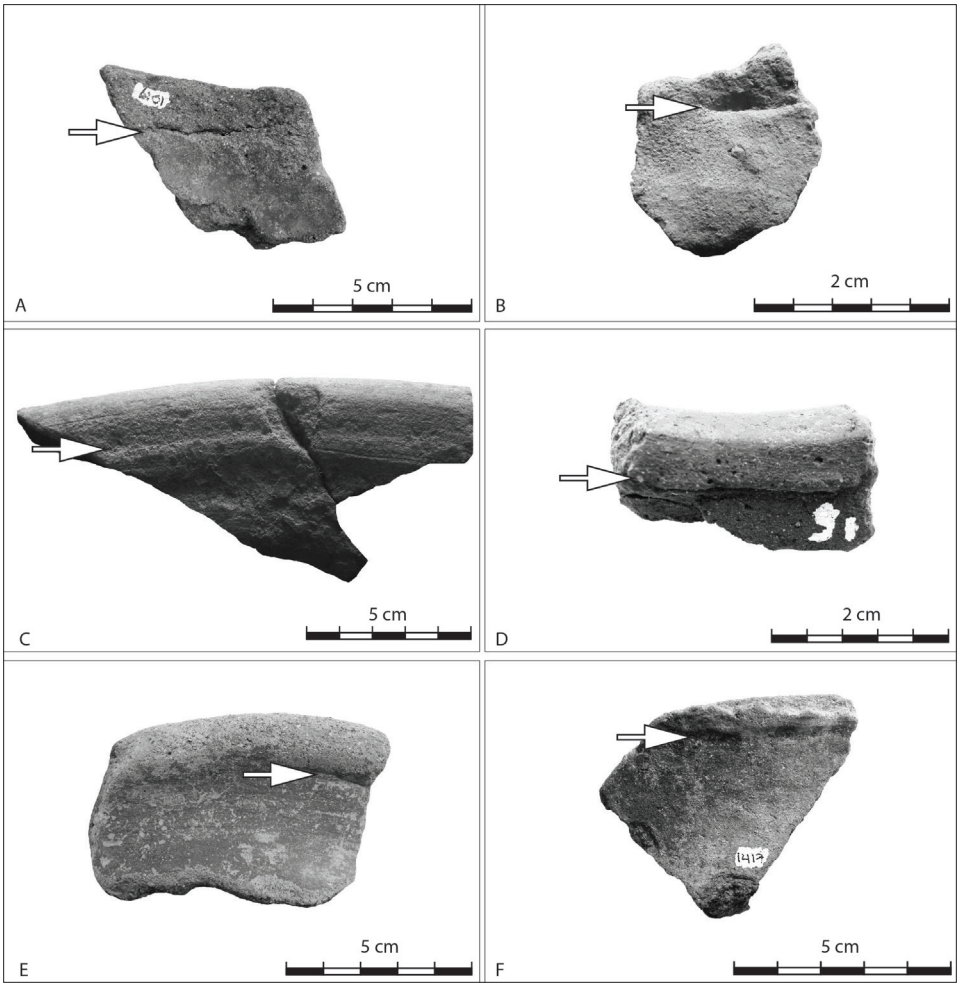


Fig. 155 – HUELLAS DE ACORDELADO (1). A (fragmento SIIpot2), B (fragmento SIId): Fisuras (ver capítulo 5, fig. 101, A, C). C (fragmento SIIpot1/2): Ondulaciones (ver capítulo 5, fig. 101, D). D (fragmento SI91), E (fragmento SIII1630), F (fragmento SIIpot2): Resaltes (ver capítulo 5, fig. 101, E).

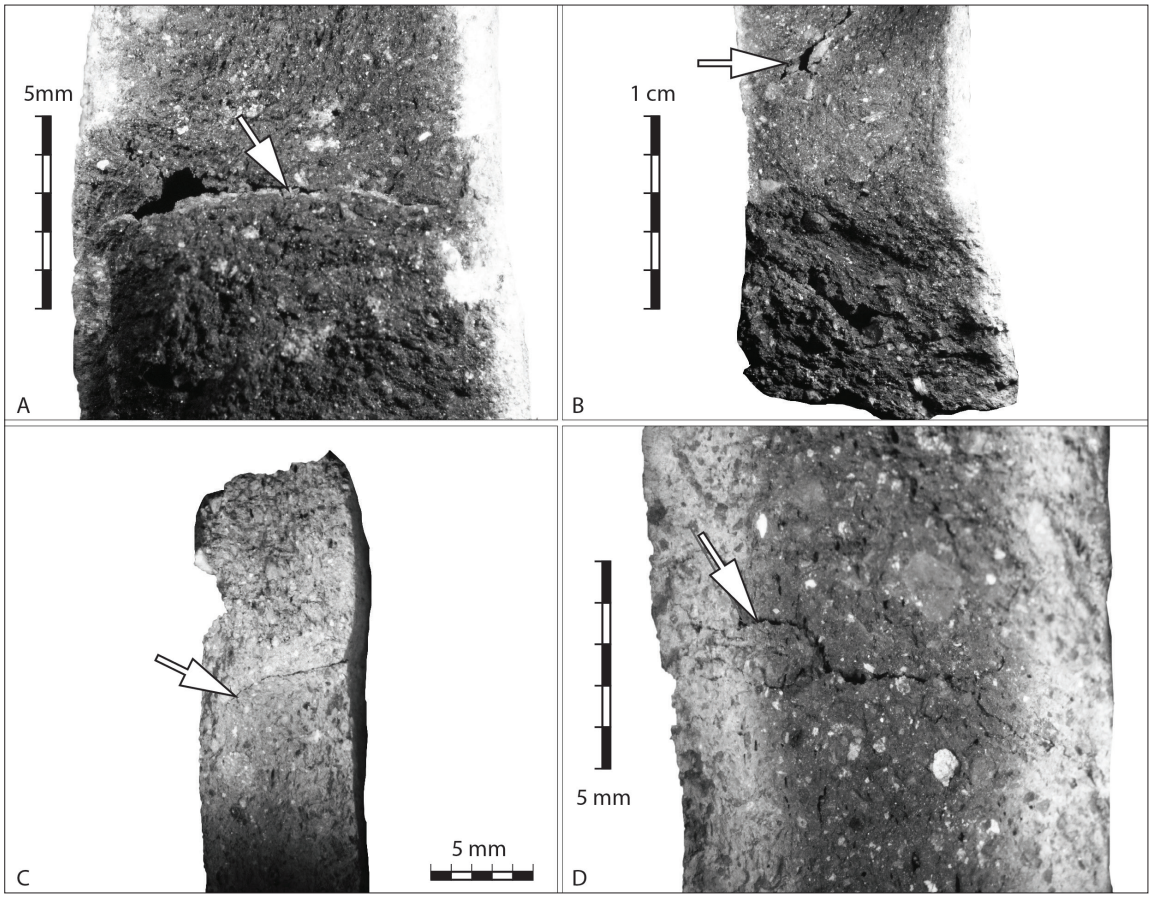


Fig. 156 – HUELLAS DE ACORDELADO (2). A (fragmento SII1142), C (fragmento SII1351), D (fragmento SIII1923): Fisuras (ver capítulo 5, fig. 102, E). B (fragmento SII1142): Vacíos oblicuos (ver capítulo 5, fig. 101, F).

sidades subparalelas correspondientes a los cuerpos, y revelan la presencia de cordeles en mayoría biselados. Bajo la lupa binocular, se observan también fisuras a la altura de las junturas entre cordeles (fig. 156, A, C, D). Finalmente, el conjunto es conformado mediante presiones discontinuas, tal como lo demuestran las depresiones visibles en los bordes, correspondientes a las huellas dejadas por los dedos de los alfareros durante la operación de conformado.

B. ACABADO

Tal como precisado más arriba, pocas estrías son visibles en los tiestos de la tradición modelado/golpeado. Este fenómeno se diferencia de lo que se pudo observar en las paredes de los recipientes de nuestro referencial etnográfico, alisadas con golpeadores de cerámica sobre pasta coriácea rehumedecida. Estas últimas presentan efectivamente superficies con granos salientes parcialmente cubiertos, junto con estrías de fondo compacto y filos filiformes. En cambio, las superficies de los tiestos de nuestra tradición modelado/golpeado son más bien compactas, con algunos casos de estrías finas con fondo compacto y filos filiformes (ver fig. 157), lo cual sugiere un alisado sobre pasta coriácea con poca agua agregada (Roux, 2016: 192), sin que tampoco se pueda ser más precisos en cuanto a la naturaleza de la operación.

Recordemos que golpeadores de piedra y de cerámica fueron encontrados en contextos arqueológicos cañaris. Siguiendo con la perspectiva de un referencial experimental, podría ser pertinente por ejemplo observar las huellas dejadas por un alisado con golpeador de piedra y cerámica sobre una pasta coriácea, para así definir si este tipo de herramienta pudo haber sido utilizado en el acabado de los recipientes de nuestra muestra.

C. TRATAMIENTO DE SUPERFICIE

El único tratamiento de superficie identificado en los fragmentos de la tradición modelado/golpeado corresponde al engobado, aplicado en todos los bordes de los fragmentos (ya sea en las dos caras, o bien en la cara externa únicamente). A escala macroscópica, este engobe es detectable por su color, que se diferencia de aquel de la pasta (Rye, 1981: 54). A escala microscópica, la capa de engobe evidencia *grietas* finas puntuales (fig. 158, C), lo cual, según nuestro referencial experimental, indica una aplicación sobre pasta coriácea.

Estas grietas pueden estar acompañadas por *estrías nervadas* paralelas y ubicuas (fig. 158, A, B), sin duda correspondientes a las huellas dejadas por la herramienta suave usada para aplicar el engobe. La observación de las láminas delgadas (Quinn, 2013: 182) reveló que el espesor de la capa de engobe es muy variable, y que este último está principalmente compuesto por óxido de hierro (fig. 158, D-F). A vista de ojos o bajo la lupa binocular, presenta en efecto colores situados entre el rojo y el café.

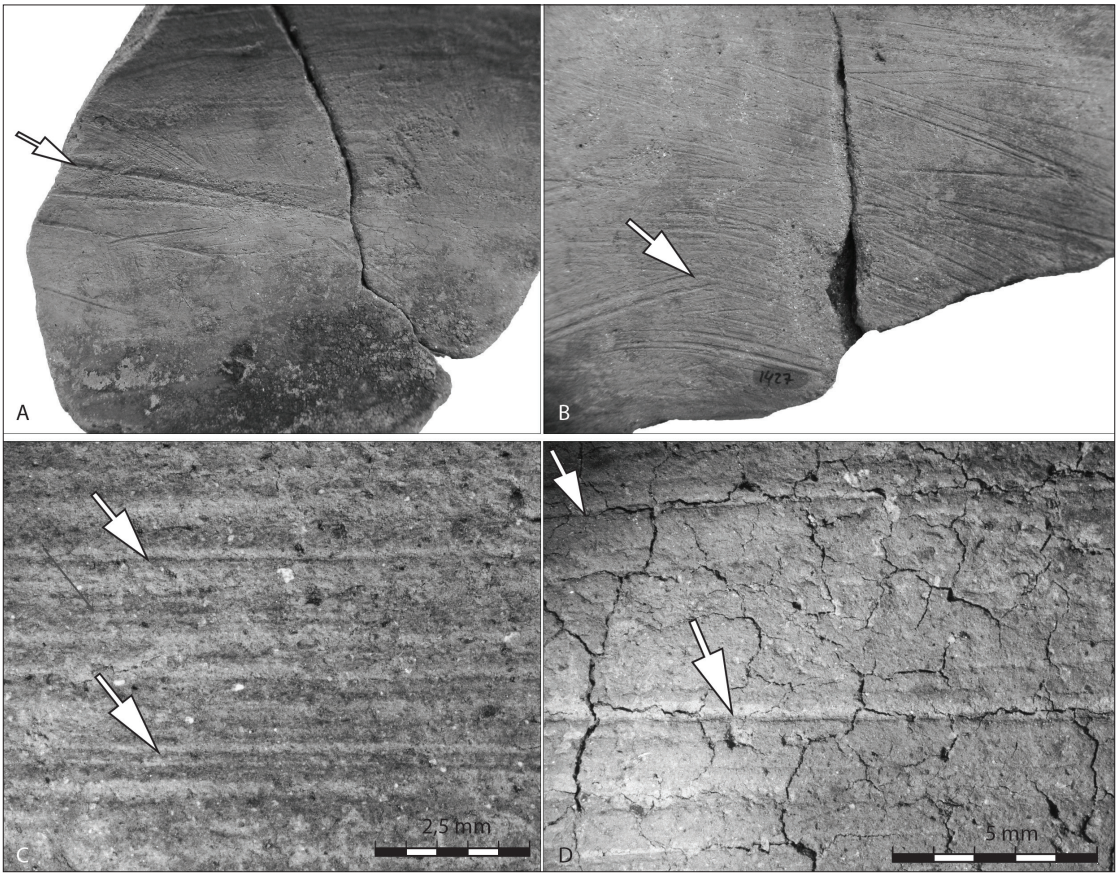


Fig. 157 – HUELLAS DE ALISADO. A (fragmento SIIpot2), B (fragmento SII1427), C (fragmento 272): Estrías (escala macroscópica - ver capítulo 5, fig. 107, D). D (fragmento SIIpot1/2), E (fragmento SII1249), F (fragmento SIII1819): Estrías (escala microscópica).

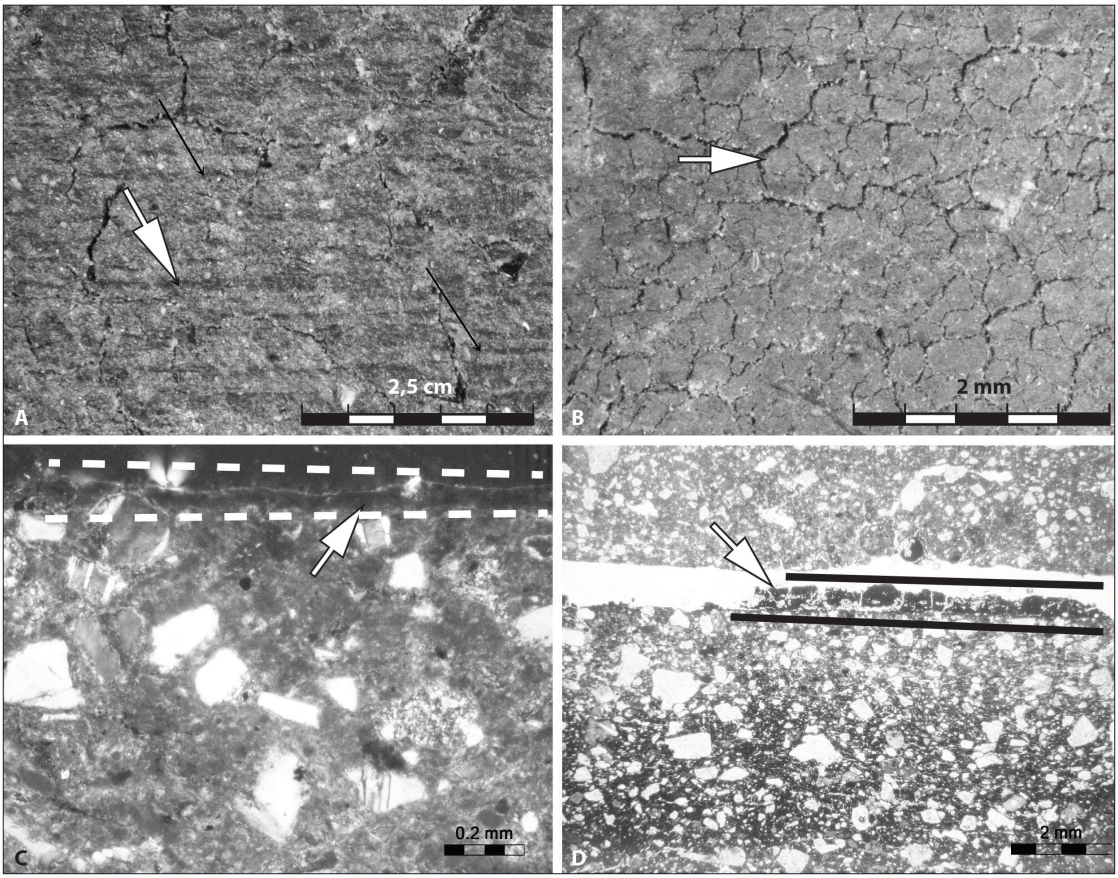


Fig. 158 - HUELLAS DE ENGOBADO. A: Estrías nervadas dejadas por la herramienta empleada (ver capítulo 5, fig. 5.12, D). B: Grietas finas. C, D (fotos láminas delgadas: I. Iliopoulos): Capa distintiva visible en la lámina delgada.

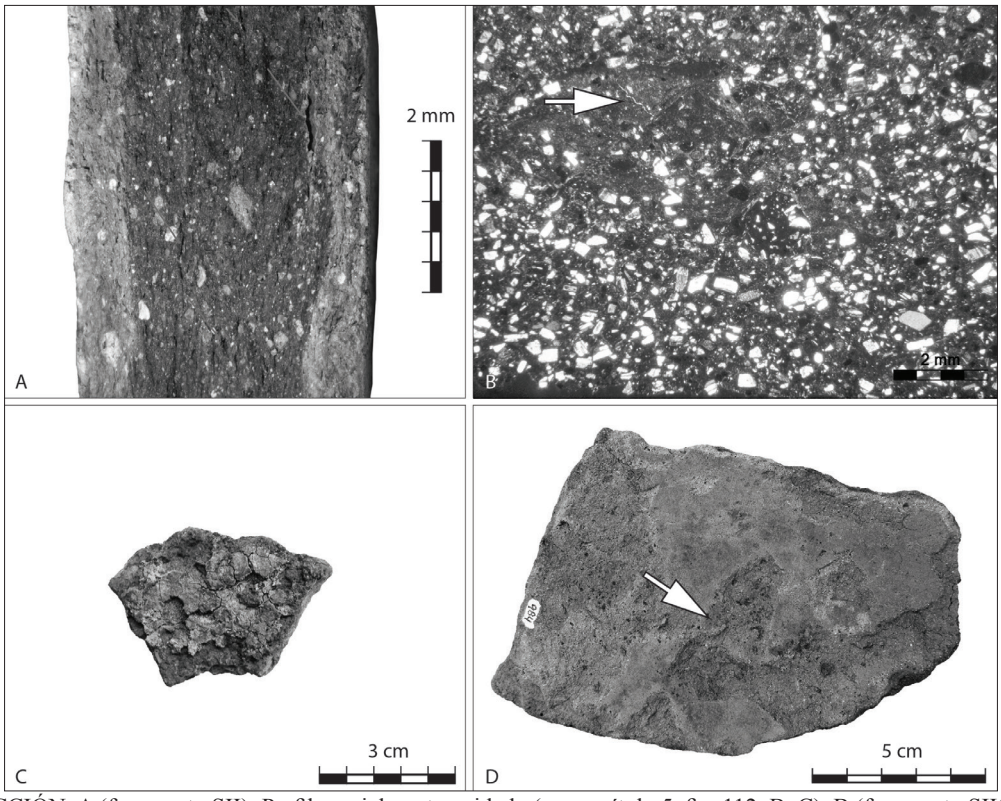


Fig. 159 - COCCIÓN. A (fragmento SII): Perfil parcialmente oxidado (ver capítulo 5, fig. 112, B, C). B (fragmento SII1139): Matriz anisótropa (foto lámina delgada: I. Iliopoulos). HUELLAS DE USO. C (fragmento SI760): Residuos alimenticios. F (fragmento SIIpot1): Baches/desconchaduras de corrosión probablemente causados por el contenido de los recipientes (¿chicha de maíz?).

D. COCCIÓN

La mayoría de perfiles de los fragmentos de la tradición 1 da cuenta de un núcleo de color oscuro y márgenes claros (fig. 159, A, B). Perfiles totalmente oscuros, o también con núcleo oscuro, margen externo claro y margen interno oscuro, también fueron registrados. Estos rasgos indican una oxidación parcial de los recipientes (Martineau y Pétrequin, 2000: 346). Al igual que en algunas vasijas de nuestro referencial etnográfico, el espesor limitado de los márgenes oxidados señala además que los recipientes fueron sin dudo retirados de la estructura de quema poco tiempo después del inicio de la fase de oxidación.

El análisis petrográfico sacó a relucir la débil anisotropía de la matriz arcillosa, reveladora de una temperatura de quema poco elevada (800 grados aproximadamente). El fragmento SII1139 en particular se distingue por una anisotropía extremadamente débil, indicadora de una muy baja temperatura de cocción (fig. 159, C). Por otra parte, el fragmento 744 (fig. 159, D) constituye un ejemplo de un recipiente que puede presentar colores de perfiles diferentes en función de las partes de la vasija. En este caso particular en efecto, el perfil del cuello está totalmente oxidado, mientras que a la altura del cuerpo, solo lo está parcialmente.

Finalmente, se llamará la atención sobre la recurrencia de residuos alimenticios carbonizados identificados en la cara interna de los fragmentos (fig. 159, E), lo cual confirmaría la función culinaria de los recipientes originales. Se advierte asimismo la recurrencia de desconchaduras o baches característicos en ciertos fragmentos (fig. 159, F). A manera de hipótesis, se sugiere que éstos pueden haber sido causados por la acción corrosiva provocada por el contenido de los recipientes originales sobre las paredes de estos últimos (chicha fermentada, por ejemplo).

Grupos técnicos

La tradición modelado/golpeado da cuenta de dos grandes grupos técnicos definidos por el tratamiento de superficie empleado para el cuerpo:

A. GRUPO TÉCNICO (MODELADO/GOLPEADO) ENGOBADO

Este grupo técnico está conformado por los recipientes cuyas paredes externas están engobadas. Una parte de ellos presenta paredes internas sin engobe (variante «eng.ext.»), mientras que la otra comprende los recipientes cuyas paredes internas están engobadas (variante «eng. int. ext.»). Grietas profundas/ubicuas fueron identificadas entre los fragmentos de la variante «eng.ext.» (fig. 160, B), a más de las grietas finas ya descritas para la cadena operativa común.

Tal como especificado en nuestro referencial etnográfico, esto sugiere que una parte de los recipientes de esta variante fue también sometida a un engobado sobre pasta seca (Roux, comunicación personal). Por otro lado, esta variante comprende uno de los pocos tiestos decorados de la muestra. Este diseño consiste en un motivo compuesto por cuatro bandas horizontales paralelas, realizadas con la ayuda de un engobe blanco sobre rojo que cubre el conjun-

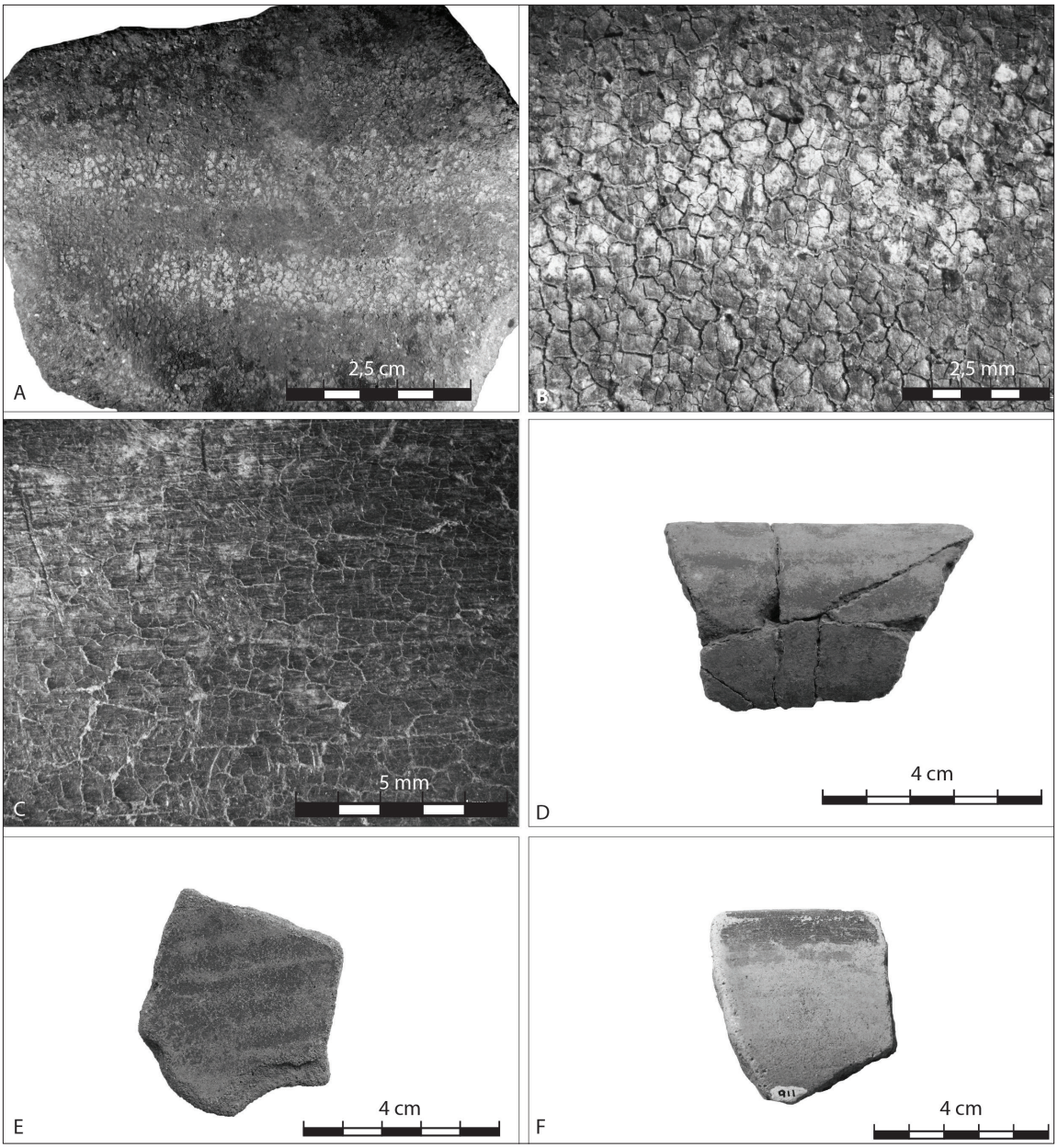


Fig. 160 - GRUPO TÉCNICO ENGOBADO, VARIANTE ENG.EXT. A (fragmento SIII1986): Diseño. B (fragmento SIII1986): Grietas (engobado sobre pasta seca - ver capítulo 5, fig. 109, A). C (fragmento SI842): Engobe negro. VARIANTE ENG.INT.EXT. D (fragmento SII337.1), E (fragmento SII1139): Diseños (motivos lineales engobados). F (fragmento SII911): Engobe rojo sobre beige.

to de las paredes (fig. 160, A). En algunos fragmentos, engobe negro fue al parecer utilizado en vez del rojo, a manera de revestimiento de las paredes (fig. 160, C). La variante «eng. int. ext.» se caracteriza por un engobado de las paredes internas y externas. Esta variante cuenta además con dos tiestos con diseños engobados a la altura del labio interno (fig. 160, E). El motivo más elaborado fue realizado con la ayuda de engobe rojo; representa un friso festoneado sobrepuesto a una serie de bandas paralelas (fig. 160, D). Valga recalcar que casos de engobe beige claro fueron también registrados entre los fragmentos de esta variante (fig. 160, F).

B. GRUPO TÉCNICO (MODELADO/GOLPEADO) ALISADO

Este grupo técnico está conformado por fragmentos desprovistos de engobe, únicamente alisados. Al parecer, unos escasos fragmentos de esta variante presentan bandas verticales u horizontales incisas, aunque no siempre quede claro si éstas corresponden a un diseño o más bien a huellas dejadas por alguna herramienta (de alisado, por ejemplo).

Petrografía

Veintiún láminas delgadas fueron realizadas a partir de los fragmentos de la tradición 1 y sus variantes. Su caracterización mineralógica los incluye en un solo grupo esencialmente conformado por plagioclasas e inclusiones volcánicas. Las propiedades de las inclusiones y de la matriz arcillosa son especificadas a continuación. Como se verá, éstas proporcionan indicaciones respecto a la proveniencia de la materia prima así como la preparación de la pasta.

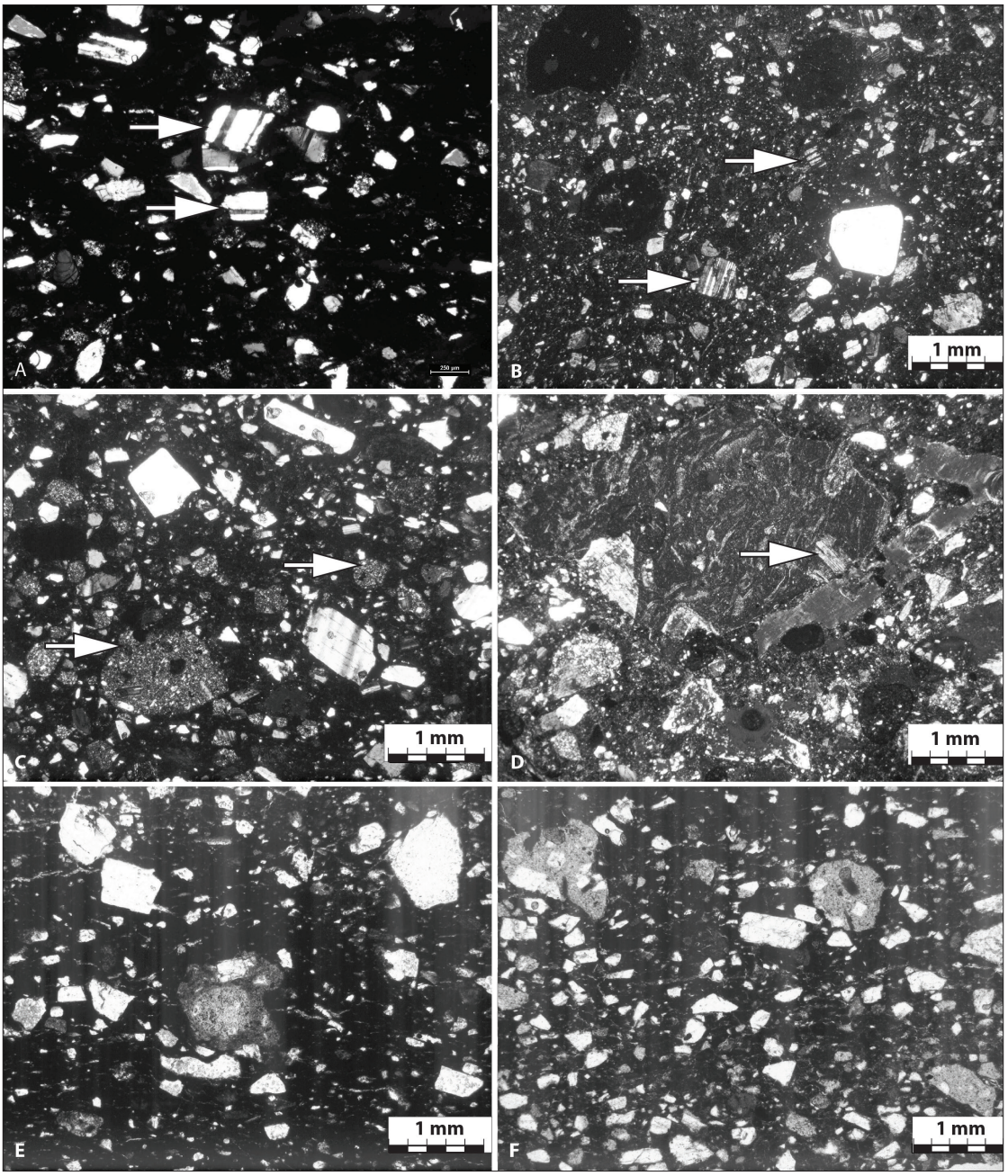


Fig. 161 - CARACTERÍSTICAS PETROGRÁFICAS DE LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO (fotos: I. Iliopoulos). A, B (fragmento SIII2063): Plagioclasas. C (fragmento SII1422), D (fragmento SI704): Fragmentos de roca volcánica. E (fragmento SII1213): Fábrica 1 (inclusiones heterogéneas). F (fragmento SI885): Subfábrica 1 (inclusiones heterogéneas con inclusiones volcánicas).

CARACTERIZACIÓN DE LAS INCLUSIONES

Éstas se destacan por una densidad mediana, una distribución más o menos homogénea en la matriz arcillosa, y formas angulares a subangulares.

Entre las inclusiones predominantes, se encuentran plagioclasas (a menudo macladas), de forma angular a subangular, cuyo tamaño está comprendido entre 0,1 y 1 mm (fig. 161, A, B).

Respecto a las inclusiones frecuentes, se observa la presencia de fragmentos de hornablenda verdinegra, subangulares a subredondos, cuyo tamaño está comprendido entre 0,02 y 0,3 mm (moda: 0,1 mm). Se reportan también fragmentos volcánicos con monocristales insertos (¿cuarzo? - fig. 161, C, D), fenocristales con plagioclasas macladas, y biotitas (dimensión comprendida entre 0,1 y 0,6 mm). Los minerales opacos son escasos; la talla de los cuantos especímenes visibles consta entre 0,1 y 0,2 mm.

Entre las inclusiones muy escasas, se advierten vidrios volcánicos cafés subredondos, sin poros ni inclusiones, así como fragmentos de vidrio volcánico desvitrificado con inclusiones de biotita. Se evidenciaron algunas particularidades en relación a la naturaleza de estas inclusiones. Así, el grupo «plagioclasas e inclusiones volcánicas» se subdivide en tres fábricas diferentes: granos de talla homogénea (predominante - fig. 161, D), granos de talla heterogénea (frecuente - fig. 163, A, B) y pastas que contienen inclusiones metamórficas.

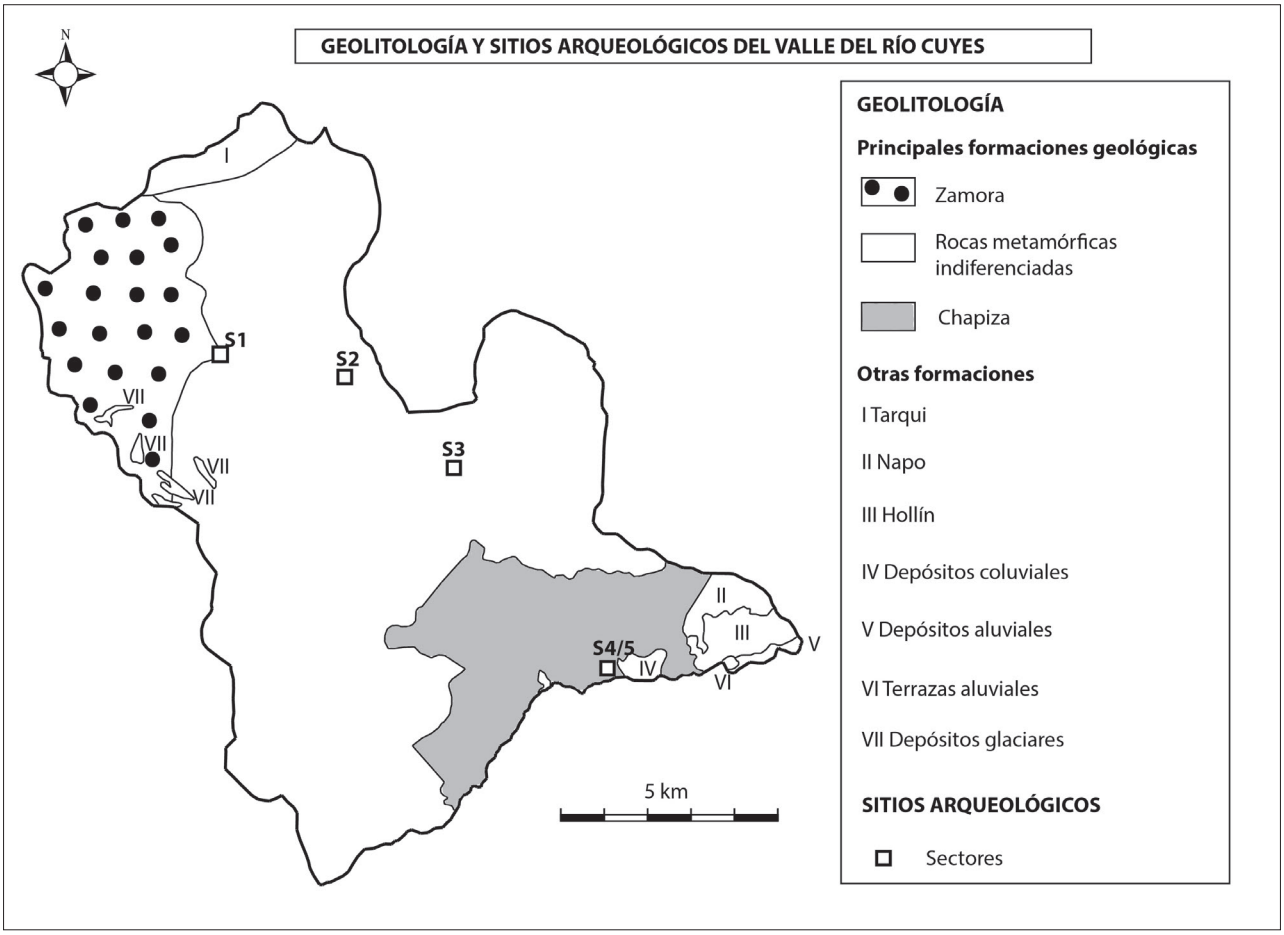


Fig. 162 - Geolitología y sitios arqueológicos del valle del río Cuyes (mapa modificado según Pesántez y Lucero, 2014)

La fábrica «granos de talla heterogénea» comprende más particularmente una subfábrica minoritaria compuesta por tres tiestos, en los que los fragmentos de roca volcánica son más importantes que las plagioclasas (es decir lo contrario de la tendencia general observada en las demás láminas delgadas de este grupo - fig. 161, F).

La tercera fábrica corresponde a dos tiestos que -a más de las inclusiones volcánicas y las plagioclasas características del grupo-, presentan inclusiones de tipo metamórfico (esquisto - muscovitas, biotitas-) y magmático holocristalino (granodiorita - fig. 163, C). El rango de tallas de estas inclusiones es homogéneo en un fragmento, y heterogéneo en otro. La presencia de inclusiones metamórficas podría deberse a un arrastre de inclusiones metamórficas por los materiales volcánicos durante su ascenso hacia la superficie.

Por otro lado, la matriz arcillosa del conjunto de los fragmentos no es calcárea. Su color aparece como anaranjado/café bajo la luz natural, y café a café oscuro bajo la luz polarizada. En lo referente a la proveniencia de la materia prima, las rocas y minerales de este grupo corresponden exactamente a la caracterización geomorfológica de la formación Zamora, ubicada al noroeste del valle del río Cuyes, cerca del sector 1, a 3 horas de caminata del sector 2 y 6 horas de caminata del sector 3 (ver fig. 162 y anexo 4).

Por otra parte, el análisis petrográfico proporcionó algunos datos sobre la preparación de la pasta. Se observa por ejemplo la presencia más o menos regular de nódulos ferruginosos (fig. 163, E, F). Estos últimos presentan una forma irregular, con bordes difusos, sin inclusiones o eventualmente con granos de cuarzo y de plagioclasas. Su talla está comprendida entre 0,2 y 1 mm. Su presencia en la masa arcillosa otorga una tendencia bimodal al rango de tamaño de las inclusiones, lo cual va en el sentido de una agregación intencional de desgrasante durante la preparación de la pasta (Delbey *et al.*, 2013: 469; Quinn, 2013: 161). Adicionalmente, la angulosidad de las inclusiones indica que éstas han sido recuperadas cerca de su fuente de proveniencia (y que por lo tanto no fueron acarreadas por agua o sometidas a factores erosivos), y/o que fueron sometidas a un machacado durante las operaciones de preparación de la materia prima (Ibid.: 165).

La diferencia entre la fábrica «granos de talla heterogénea» y de talla homogénea es también reveladora en cuanto a la preparación de la pasta. De hecho, esta diferencia podría deberse a un cuidado distinto acordado al tamizado, debido por ejemplo al uso de tamices con perforaciones de diámetros diferentes. Nuestra investigación etnográfica evidenció asimismo diferencias relativas al tipo de herramienta empleada para el tamizado del desgrasante: cernidores metálicos en Sígsig, zarandas en Nabón, y cedazos de cocina de plástico en Taquil. Si bien no se llegó a medir el diámetro de las perforaciones de cada uno, parecería que este último sea más importante en los tamices metálicos de Sígsig que en

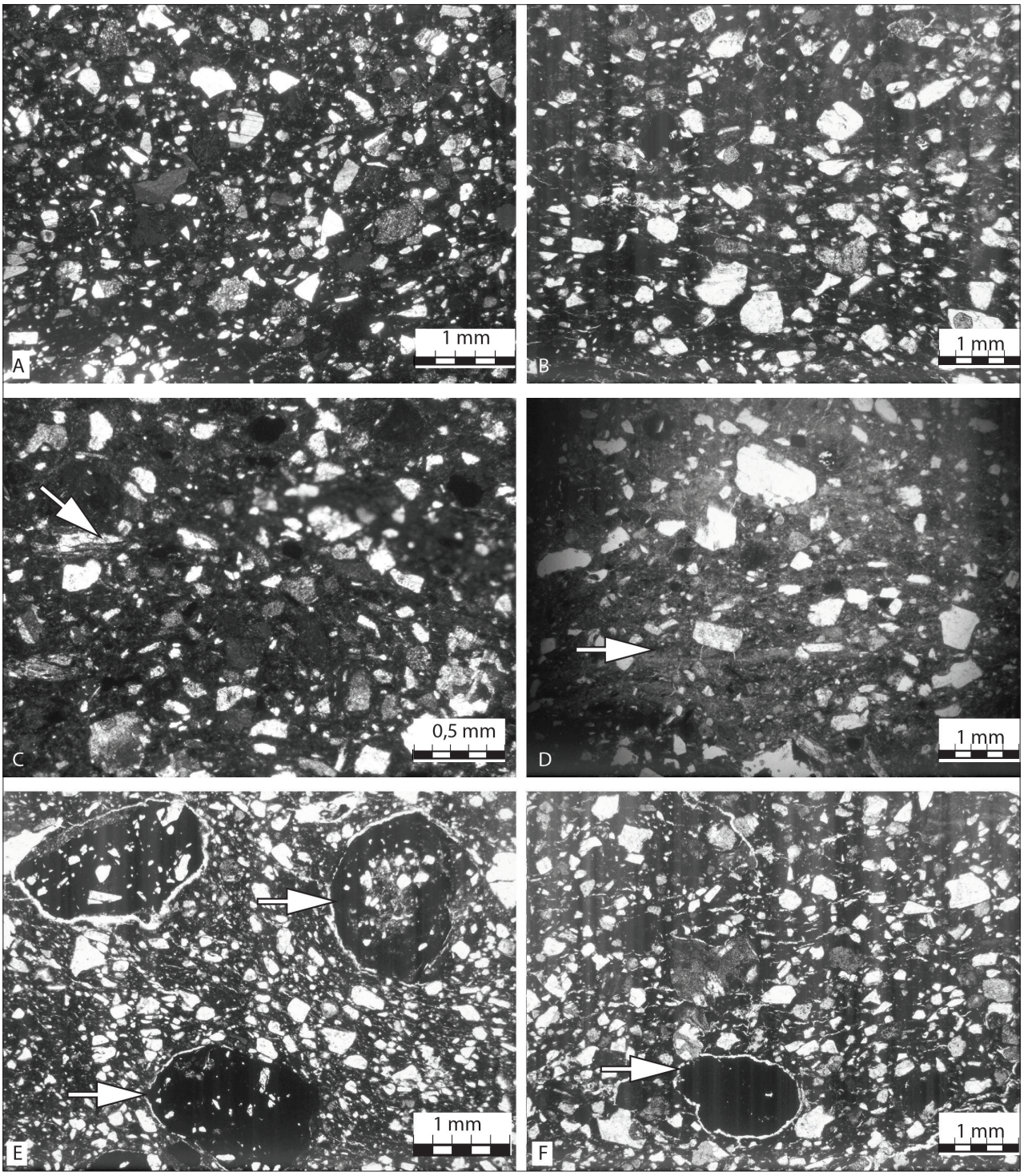


Fig. 163 - CARACTERÍSTICAS PETROGRÁFICAS DE LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO (fotos: I. Iliopoulos). A (fragmento SII1010), B (fragmento SIII2117): Fábrica 2 (inclusiones homogéneas). C (fragmento SI811): Fábrica 3. D (fragmento SII1114): Estructuración sinuosa lineal de la matriz arcillosa (añadidura de desgrasante, amasado poco cuidado). E (SIII2227), F (fragmento SII1065): Nódulos ferruginosos.

los cedazos de Taquil. Las zarandas de Nabón se ubicarían en un punto medio de este rango de medidas. Finalmente, la distribución más o menos homogénea de las inclusiones en la matriz arcillosa es potencialmente indicadora de un amasado deficiente. Este último es visible en fragmentos como el 1114, cuya matriz arcillosa da cuenta de formaciones lineales sinuosas paralelas (fig. 163, D, parte inferior de la imagen – Quinn, 2013: 170). En definitiva, el conjunto de fragmentos de nuestra tradición modelado/golpeado se asocia a un mismo grupo petrográfico conformado por plagioclasas e inclusiones volcánicas que coinciden con las características geológicas de la formación Zamora, ubicada al noreste del valle del Cuyes. Una distinción desde el punto de vista de la homogeneidad del rango de tallas de las inclusiones permitió dividir este grupo en dos fábricas, eventualmente ligadas a tipos diferentes de tamices.

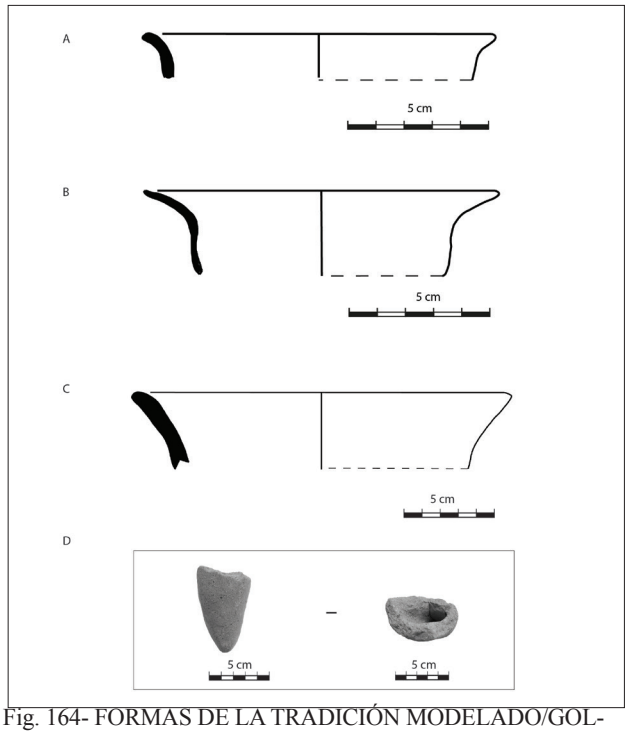


Fig. 164- FORMAS DE LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO-GRUPO ENGOBADO VARIANTE ENG.EXT. A (fragmento SII1203): Plato. B (fragmento SII979): Olla con cuello corto. C (fragmento SII1427): Olla con cuello alto. D (fragmento SI308): Vaso. E (fragmento SII949): Pie modelado, probablemente proveniente de una olla (visto por fuera-izquierda, y por dentro-derecha).

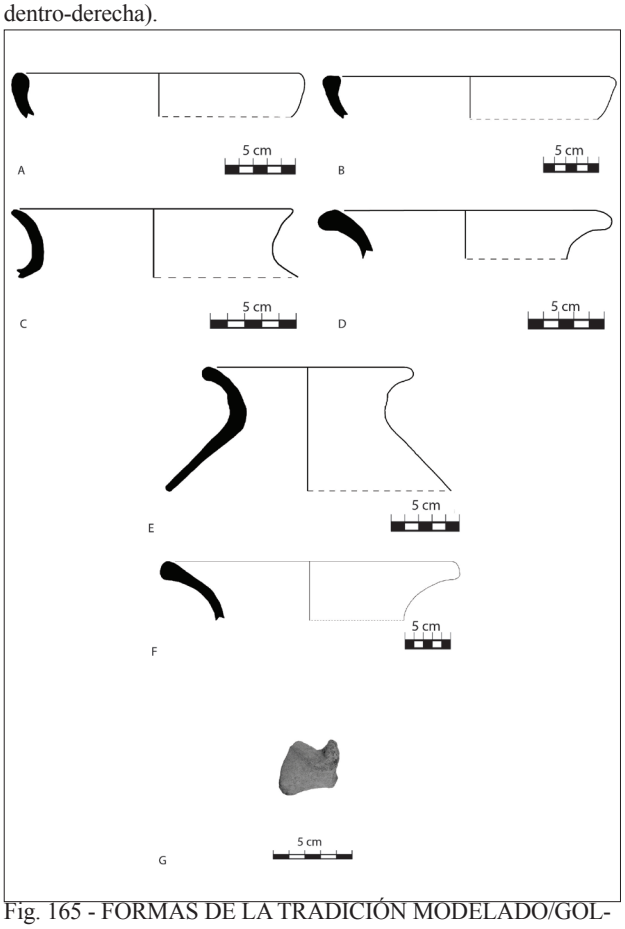


Fig. 165 - FORMAS DE LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO-GRUPO ENGOBADO VARIANTE ENG.INT.EXT. A (SII1544), B (SIII1819): Cazuelas. C (SII1443), D (SIII1630), E (SIII1839): Ollas de cuello corto. F (fragmento SII978): Olla de cuello alto. G (SIII1960): Fragmento de pedestal calado.

Formas

En la variante «eng. ext.» del grupo (modelado/golpeado) engobado, fue posible identificar:

- 1 forma baja con paredes inferiores y superiores rectas divergentes o plato (fig. 164, A),
- 2 formas con paredes inferiores indeterminadas y paredes superiores probablemente convergentes cóncavas u ollas, una de las cuales con cuello corto (fig. 164, B), y la otra, con cuello alto (fig. 164, C),
- 1 recipiente con paredes superiores (y probablemente inferiores también) divergentes rectas o vaso (fig. 164, D),
- 1 pie modelado hueco que recuerda aquellos de las ollas examinadas en nuestro material museográfico (fig. 164, E).

La variante «eng. int. ext. « del grupo técnico engobado comprende a su vez:

- 2 recipientes con paredes inferiores divergentes convexas y superiores convexas convergentes o cazuelas (fig. 165, A, B),
- 4 recipientes con paredes inferiores indeterminadas y paredes superiores convergentes cóncavas u ollas, de las cuales tres llevan un cuello corto (fig. 165 figs. C-E) y la cuarta, un cuello alto (fig. 165, F),
- 1 fragmento sin duda perteneciente a un pedestal calado semejante a aquellos que se pudo identificar en las colecciones presentadas en el capítulo 6 (fig. 165, G).

Finalmente, el grupo técnico alisado evidenció los tipos siguientes:

- 1 recipiente con paredes inferiores divergentes convexas y superiores convexas convergentes o cazuela (fig. 166, A),
- 1 recipiente con paredes inferiores divergentes convexas y paredes superiores convergentes convexas o cuenco (aquí con un cuello abierto – fig. 166, B),
- 1 recipiente con paredes superiores (y probablemente inferiores también) divergentes rectas o vaso (fig. 166, C).

Se señalará asimismo la presencia de un pie modelado hueco probablemente perteneciente a una olla (fig. 166, D). Al parecer, formas de tipos semejantes son recurrentes en cada grupo técnico y variante, lo cual no va en el sentido de un vínculo entre estos grupos/variantes y categorías morfológicas específicas. Desde el punto de vista de la relación entre el estudio de las pastas y las formas, las tres fábricas se encuentran en todos los grupos técnicos y variantes, con excepción de la subfábrica 1 y de la fábrica 3 (minoritarias, como se vio), las cuales aparecen únicamente en la primera variante del grupo técnico engobado (ver fig. 168).

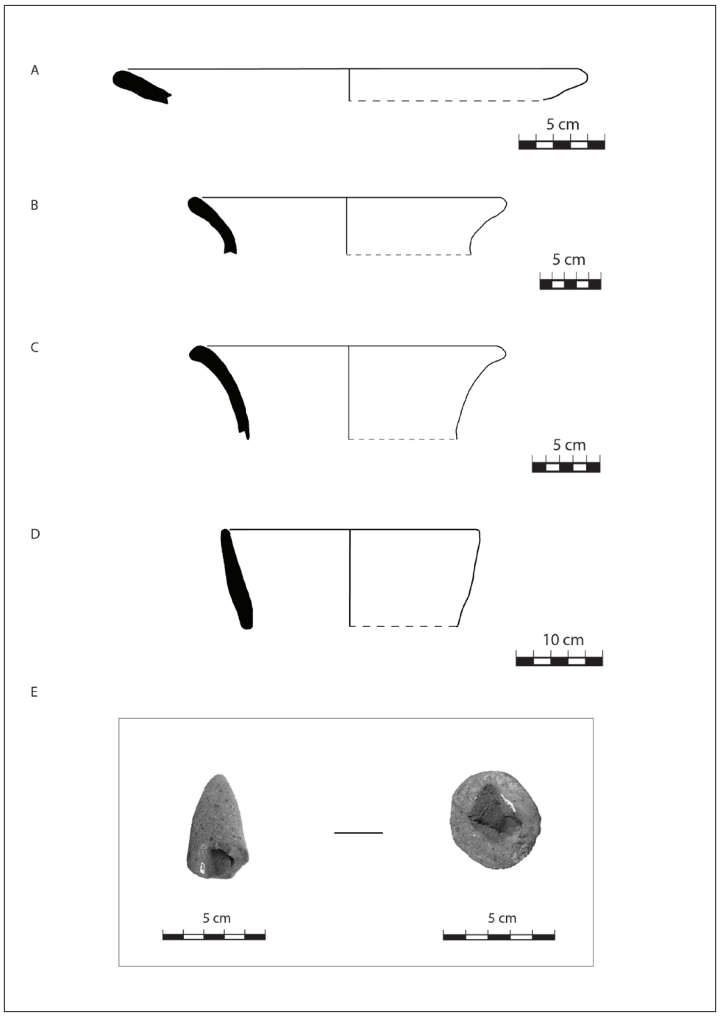


Fig. 166 - FORMAS DE LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO - GRUPO TÉCNICO ALISADO. A (fragmento SII251): Cazuela. B (SII338): Cuenco. C (SI813): Vaso. D (SIII928): Pie (probablemente de olla).

No se debe descartar que la distinción establecida en las pastas referente al tamaño de las inclusiones tenga algún vínculo con la categoría morfológica de los recipientes. La elaboración de láminas delgadas provenientes de los fragmentos diagnósticos desde un punto de vista morfológico permitiría eventualmente comprobar esta hipótesis.

Síntesis

A. TRADICIÓN TÉCNICA

En definitiva, nuestro análisis técnico permitió determinar que nuestra tradición modelado/golpeado está conformada por recipientes cuya base y cuerpo fueron modelados conjuntamente y golpeados, con un cuello acordelado. El alisado con poca agua así como el engobado de los bordes (engobe rojo) parecen ser característicos de esta tradición. Las ollas con cuello corto y alto son las formas más representadas. Salvo unas cuantas excepciones, la cocción es parcialmente oxidante. Diferencias relativas al tratamiento de superficie permitieron distinguir dos grupos técnicos dentro de esta tradición. El primero está representado por los recipientes engobados (paredes externas - variante 1, paredes internas y externas - variante 2), y el segundo, por las vasijas únicamente alisadas. Cada uno de estos grupos y variantes presenta particularidades relativas a los diseños (por lo general escasos), al color de los engobes empleados o también a algunos tipos de formas. Estas características técnicas corresponden a aquellas de la tradición cañari tal como se la pudo identificar en las colecciones museográficas correspondientes estudiadas, y más particularmente al grupo técnico «cuerpo modelado» de dicha tradición.

Por otra parte, el análisis petrográfico de los fragmentos de la tradición modelado/golpeado del valle del río Cuyes permitió evidenciar un solo grupo caracterizado por la presencia conjunta de plagioclasas e inclusiones volcánicas. Este grupo da cuenta de tres fábricas diferentes, entre las cuales las dos primeras son las más representativas tanto desde el punto de vista cuantitativo como técnico. Así, la primera fábrica se refiere a las pastas caracterizadas por una heterogeneidad relativa al tamaño de las inclusiones, y la segunda, a aquellas en donde la talla de estas inclusiones es más bien homogénea. Ambas fábricas se encuentran en todos nuestros grupos técnicos y variantes, excluyendo así la posibilidad de una vinculación a alguno de ellos. En relación a nuestra investigación etnográfica, se propuso a manera de hipótesis que esta distinción podría deberse al uso de tamices distintos, ligados quizás al tipo de forma proyectado.

Sectores	Cronología de las tradiciones, grupos y variantes
2	1154 Modelado golpeado engobe externo 1395
3, 2, 1	1280 Modelado golpeado engobe interno 1634
3	1280 Modelado golpeado alisado 1395
4/5	1270 Acordelado 1650

Fig. 167 – Cruce entre los datos tecnológicos y cronológicos asociados a la cerámica precolombina tardía del valle del río Cuyes

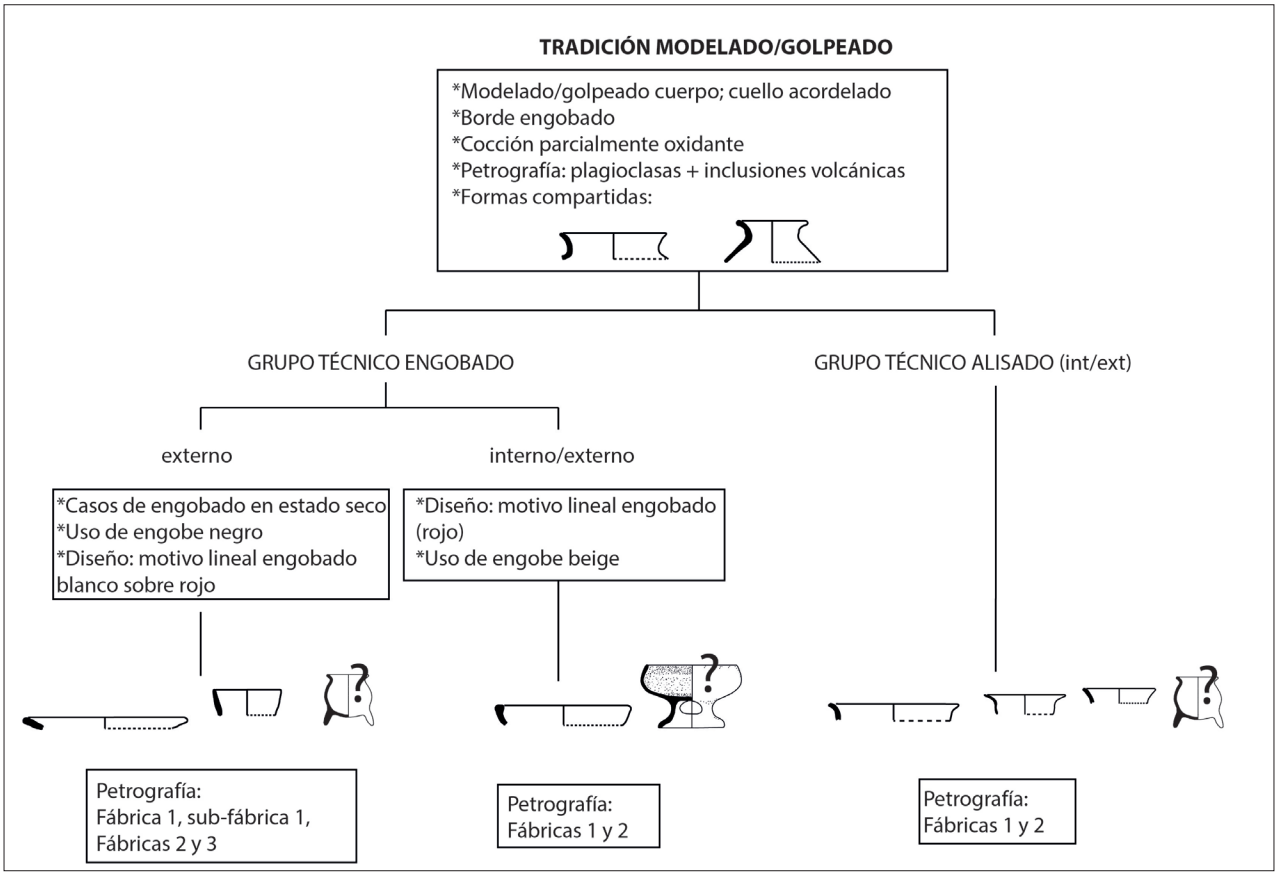


Fig. 168 - CADENAS OPERATIVAS DE LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO

B. MODALIDADES DE PRODUCCIÓN

El análisis petrográfico puso de relieve que el conjunto de recipientes de la tradición modelado/golpeado fue fabricado a partir de una arcilla proveniente de una misma formación geológica (la formación Zamora). Tal como especificado, ésta está ubicada cerca del sector 1, y de 3 a 6 horas de caminata respectivamente de los sectores 2 y 3. Estos dos últimos en particular están implementados al centro de la formación geológica «rocas metamórficas indiferenciadas», que también cuenta con fuentes de arcilla utilizables para fabricar cerámica. Visitamos una de ellas ubicada en los alrededores de San Miguel. Era usada en el siglo pasado para elaborar tejas. Se indicó una muestra de esta arcilla a las alfareras CI y MF (de San Miguel, ver capítulo 4). Éstas consideraron que era excelente para manufacturar vasijas.

No obstante, esta arcilla no parece haber sido usada para manufacturar los recipientes originales correspondientes a los tiestos que excavamos en nuestros sectores 2 y 3. Este punto ilustra la variabilidad cultural e inclusive subjetiva de las apreciaciones relativas a la calidad de una arcilla entre un alfarero y otro o una comunidad y otra. Efectivamente, se mostró la arcilla de San Miguel a PM, alfarero de Sígsig (ver capítulo 4). Contrariamente a sus colegas de San Miguel, le pareció completamente inadecuada. Lo mismo pensó el padre de SL, alfarero originario de Nabón.

En el siglo pasado, éste se radicó en Espíritu Playa con su familia. Buscó fuentes de arcilla en los alrededores, pero no encontró ninguna que lo satisfizo. ¿Fueron acaso las vasijas encontradas en el valle del Cuyes fabricadas *in situ* o en talleres ubicados en la formación Zamora? No contamos de momento con los elementos suficientes para responder esta pregunta.

C. LOS GRUPOS TÉCNICOS Y VARIANTES DE LA TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO

El cuadro 51 especifica la ubicación estratigráfica y geográfica de los fragmentos correspondientes a nuestros dos grupos técnicos y variantes de la tradición modelado/golpeado. La figura 167 resalta a su vez el panorama cronológico revelado por los resultados obtenidos. Valga recalcar que los límites cuantitativos de nuestra muestra requieren cautela frente a cualquier tentativa de análisis estadístico. Algunas tendencias se desprenden no obstante del cruce entre las diferentes variables de estos datos.

Así, la mayoría de fragmentos de la tradición modelado/golpeado aparece en la parte alta del valle, en el estrato 2. Las fechas correspondientes van en el sentido de una asociación de la variante «eng. ext.» del grupo técnico engobado a una primera ocupación fechada entre 1154 y 1395 DC (es decir, antes de la llegada de los incas a la Sierra). Esta ocupación es esencialmente visible en el sector 2. La variante «eng. int. ext.» de este grupo parece a su vez estar ligada a una ocupación que aparece de forma más tardía (en 1280), y se prolonga hasta 1634 DC (esto es, después de la llegada de los incas). Esta ocupación está representada en todos los sectores del valle (con una leve mayoría en el sector 3). El grupo técnico «alisado» (claramente predominante en el sector 3), se manifiesta a partir de la misma época que la variante «eng. int. ext.» del grupo anterior, pero solo se lo encuentra hasta 1395 (es decir la misma fecha que el final de la variante «eng. ext.» del grupo engobado).

II. LA TRADICIÓN ACORDELADO

La segunda tradición identificada en la muestra corresponde a los fragmentos provenientes de recipientes acordelados sobre una base modelada (tortilla). Aquí también, la naturaleza del tratamiento de superficie introduce dos variantes dentro de este grupo, el cual presenta no obstante rasgos omnipresentes relativos a la manufactura, el acabado y la cocción. Estas características comunes son presentadas a continuación, antes de la descripción detallada de las variantes.

		TRADICIÓN MODELADO GOLPEADO			**TRADICIÓN ACORDELADO**		
		ENGOBADO		ALISADO	ENGOBADO	ALISADO	
		Variante eng. ext.	Variante eng. int. ext.			1 cara	2 caras
SECTOR	1	101	28	45	0	0	0
	2	**214**	44	42	2	1	0
	3	93	69	**115**	0	3	0
	4 y 5	15	1	0	126	123	309
ESTRATO	superficie (recolección)	5	0	1	28	63	79
	1	90	12	17	19	16	40
	2	278	116	155	47	39	123
	3	41	5	17	29	3	60
	indeterminado	9	9	3	5	6	7
TOTAL		423	142	202	128	127	309
DATACIONES CALIBRADAS - 2 SIGMAS (DC)		1280 a **1395** (Ly-13039) 1270 a 1315 y 1356 a 1389 (Ly-16925) **1154** a 1260 (Ly-16924)	1451 a **1634** (Ly-16923) **1280** a 1395 (Ly-13039)	**1280 a 1395** (Ly-13039)	1450 a **1650** (NZ1C1N1D2 Beta-271734) 1440 a 1640 (BAC1N4D3 Beta-271731) 1410 a 1470 (LFN4D2D2 Beta-271733) 1270 a 1400 (NZ1C1N3D3 Beta-271735)		

Cuadro 51: Distribución de los fragmentos de los grupos técnicos y variantes de las tradiciones modelado/golpeado y acordelado por sectores y depósitos estratigráficos (total tiestos: 1331)

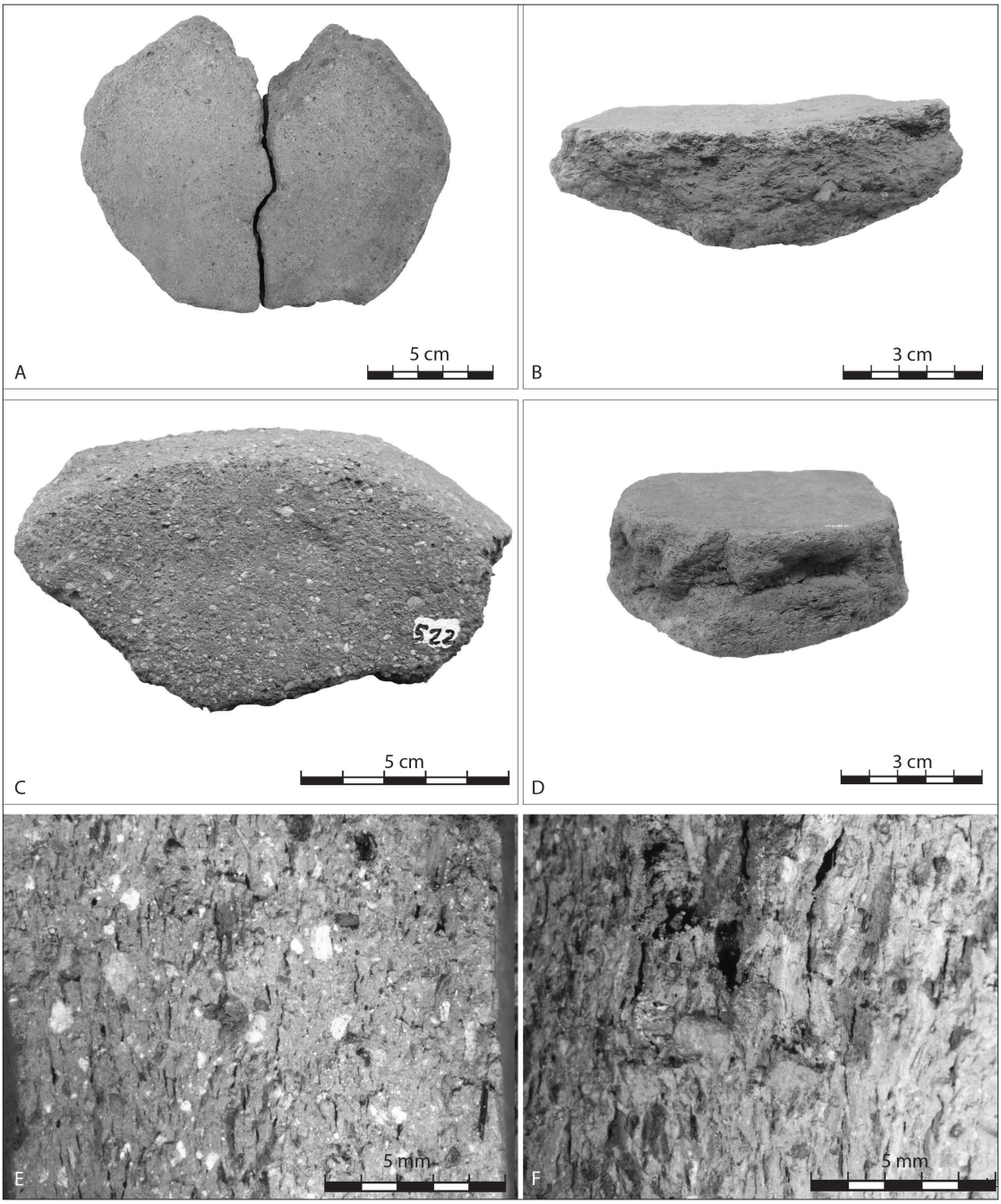


Fig. 169 - HUELLAS DE MODELADO POR GOLPETEO (BASE DE TIPO TORTILLA). A (fragmento SIV/VContexte EC): Fractura a lo largo del contorno de la tortilla (ver capítulo 5, fig. 5.3, A). B (fragmento SIV/V2324): Espesor diferenciado entre el centro y los extremos de la tortilla (ver capítulo 5, fig. 5.3, B). C (fragmento SIV/V522): Superficie irregular (depresiones) correspondientes a las huellas dejadas por los dedos del alfarero (ver capítulo 5, fig. 5.3, D). D (fragmento SIV/V2270): Fractura visible a la altura del contacto entre las dos tortillas. E (fragmento SIV/V2826), F (fragmento SIV/V2363): Orientación subparalela de los vacíos en el perfil (ver capítulo 5, fig. 5.3, D).

Cadena operativa común

A. MANUFACTURA

La base de los recipientes de la tradición 2 corresponde a una tortilla modelada por presiones discontinuas de tipo golpeteo (Courty y Roux, 1995: 22). A escala macroscópica, ésta es identificable a través de la *fractura* característica de su contorno (fig. 169, A), la *irregularidad* de su espesor (fig. 169, B) así como las *depresiones* (Gomart, 2010: 26; Livingstone Smith, 2007: 130) visibles en su cara externa (fig. 169, C). Recordemos que éstas corresponden a las huellas dejadas por los dedos de la alfarera durante la presión ejercida para modelar la arcilla. La muestra evidencia asimismo bases conformadas por *dos tortillas apegadas una sobre otra*, tal como lo atestigua la fisura correspondiente a la junción entre ellas visible en el perfil (fig. 169, D). A escala microscópica, la tortilla se caracteriza por *vacíos subparalelos* a las paredes, netamente diferenciables del sistema de porosidad del resto del recipiente (fig. 169, E, F).

El cuerpo, los cuellos (de ser el caso) y los bordes son por su parte acordelados. Es lo que revela la presencia de

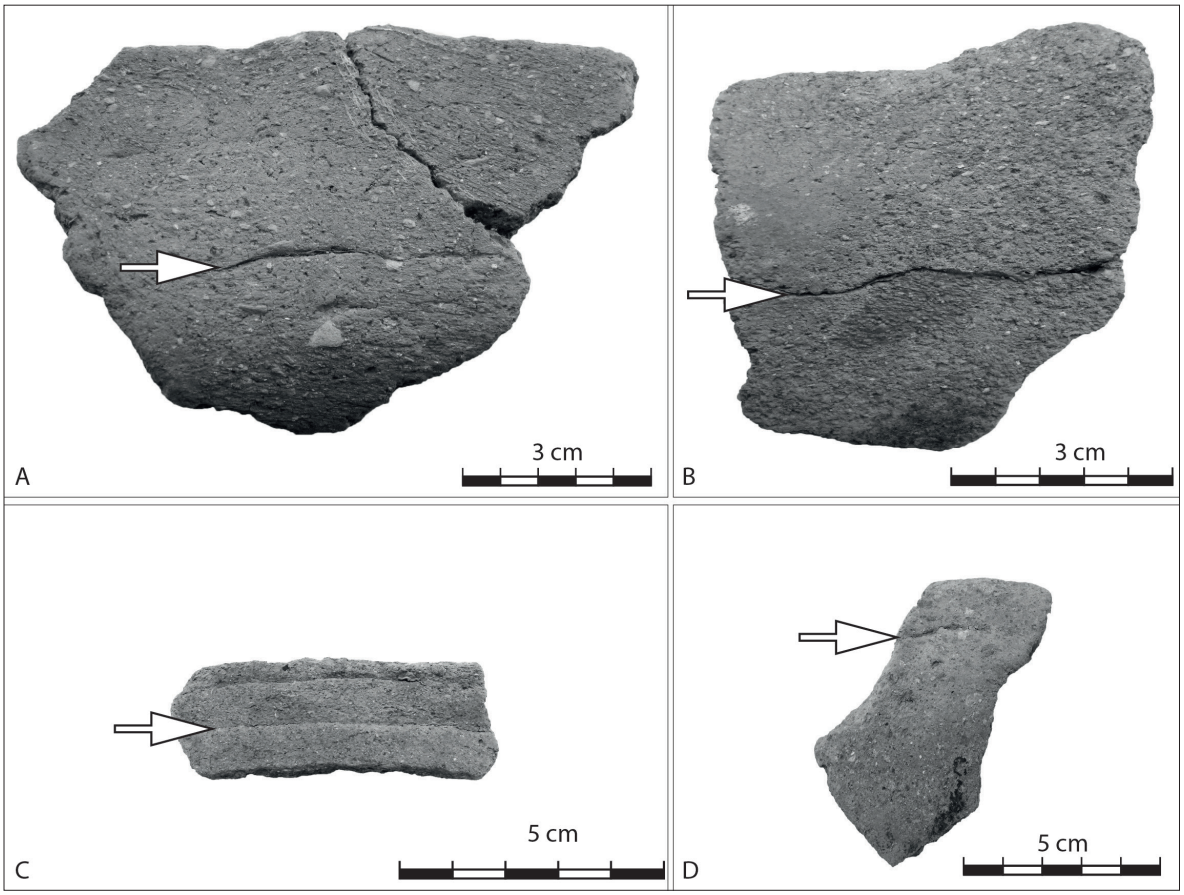


Fig. 170 – HUELLAS DE ACORDELADO: FISURAS (ver capítulo 5, fig. 101, A-C). A (fragmento SIV/V478.1), B (fragmento SIV/V585.1), C (fragmento SIV/V), D (fragmento SIV/V2870).

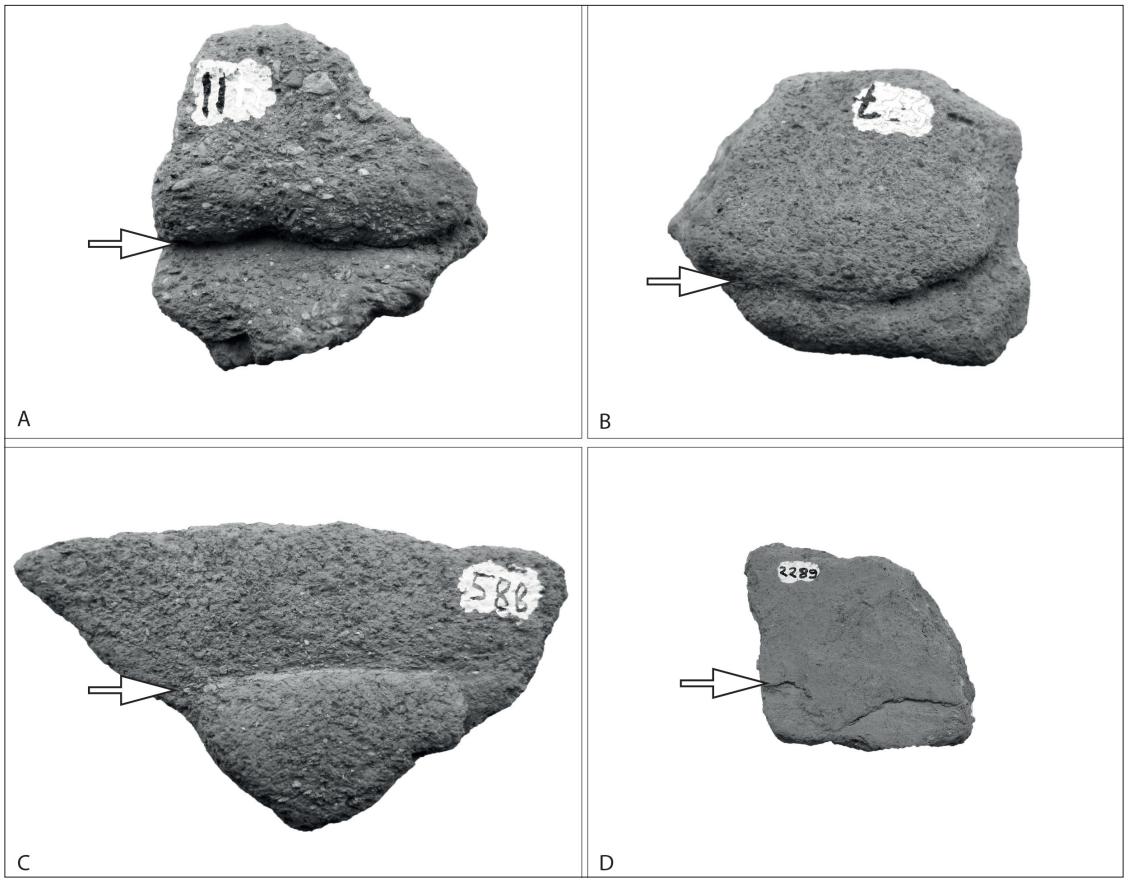


Fig. 171 – HUELLAS DE ACORDELADO: RESALTES (ver capítulo 5, fig. 101, E). A (SIV/V411), B (SIV/V577), C (SIV/V588), D (SIV/V2289), E (SIV/V2410), F (SIV/V).

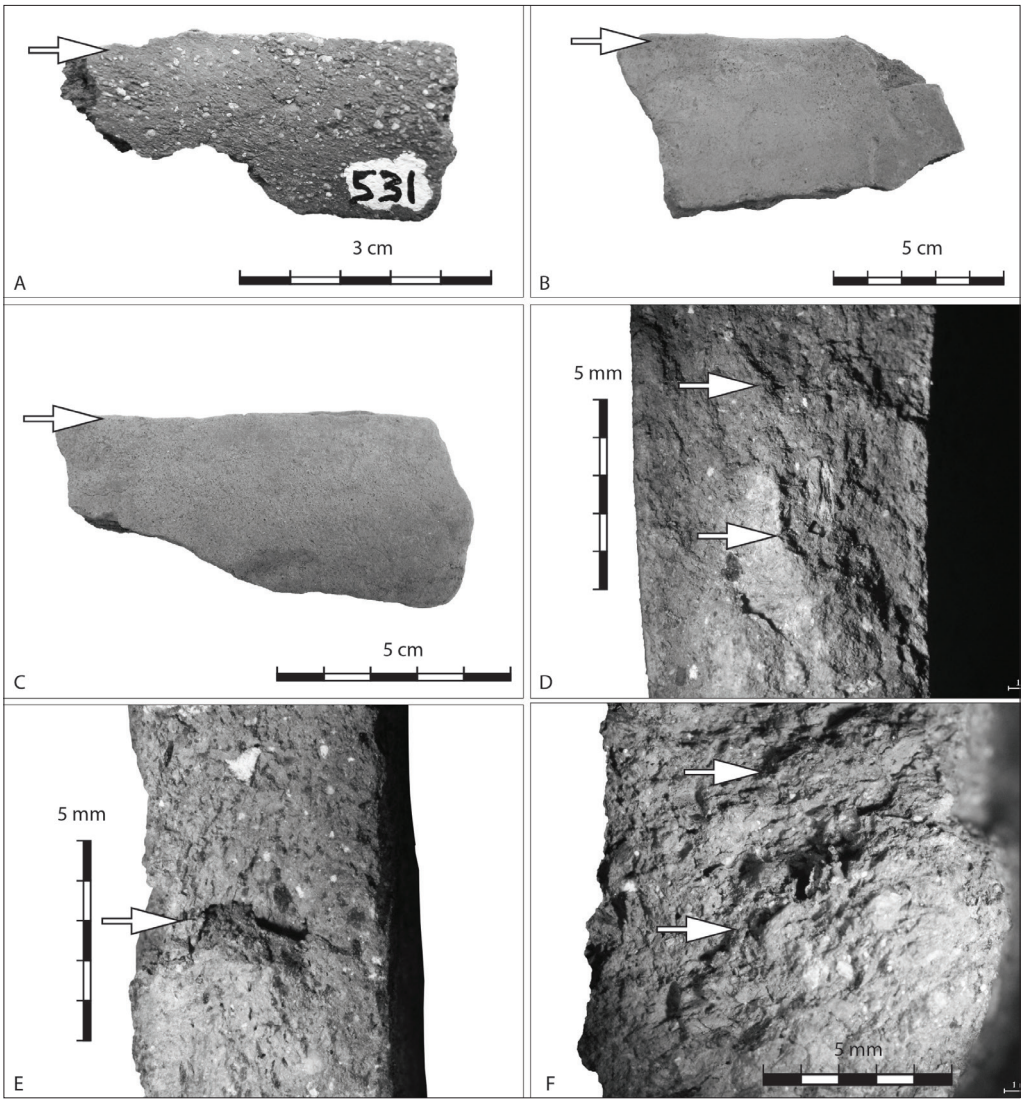


Fig. 172 – HUELLAS DE ACORDELADO (FRACTURAS Y PERFILES). A (fragmento SIV/V531), B (fragmento C), C (fragmento SIV/V2331): Fracturas preferenciales (ver capítulo 5, fig. 102, A). D (fragmento SIV/V), E (fragmento SIV/V2858), F (fragmento SIV/V2481): Orientación oblicua de los vacíos en el perfil (ver capítulo 5, fig. 101, F).

fisuras horizontales (Coutet, 2009: 173; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 298; Gelbert, 2003: 78; Livingstone Smith, 2007: 116) a lo largo de la juntura entre cordeles (fig. 170), de *ondulaciones* (Courty y Roux, 1995: 28), *resaltes* (fig. 171 - García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 190; Méry, Dupont-Delaleuf y Van Der Leeuw, 2010: 56) y *fracturas preferenciales* (fig. 172, A-C).

A escala microscópica (lupa binocular y microscopio polarizado), *vacíos oblicuos* (Courty y Roux, 1995: 36; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 291) o aleatorios son visibles en los perfiles de los fragmentos (fig. 172, D-F). Finalmente, las depresiones detectables en las paredes atestiguan un conformado por presiones discontinuas.

B. ACABADO

La observación de las paredes a escala microscópica evidenció una superficie poco estriada, más bien compacta (fig. 173, A-C), eventualmente con granos parcialmente salientes o totalmente cubiertos (fig. 173, D-F). Estos elementos van en el sentido de un alisado con poca agua. No se puede decir mucho más respecto al tipo de herramienta utilizado. Los granos cubiertos totalmente indican más particularmente un alisado efectuado sobre pasta húmeda sin aporte de agua, sobre pastas con una fuerte retracción durante el secado, compuestas por inclusiones superiores a 1 mm (Roux, 2016: 237). Los fragmentos de la tradición 2 se diferencian de hecho por la predominancia de grandes inclusiones. Valga subrayar la ausencia de grietas, muy presentes, -como se vio-, en los fragmentos de la tradición modelado/golpeado.

C. COCCIÓN

Los núcleos y márgenes de la gran mayoría de fragmentos de la tradición 2 dan cuenta de colores claros con matices comprendidos entre el beige y el anaranjado (fig. 175, A, B). Este aspecto revela que los recipientes originales fueron dejados en la estructura de quema hasta la culminación de la fase de oxidación. Punto que representa una diferencia significativa en relación a las vasijas de la tradición 1, las cuales -como se vio-, solo fueron sometidas a una oxidación parcial. Desde un punto de vista petrográfico, la anisotropía de la matriz arcillosa evidencia una quema realizada a muy bajas temperaturas.

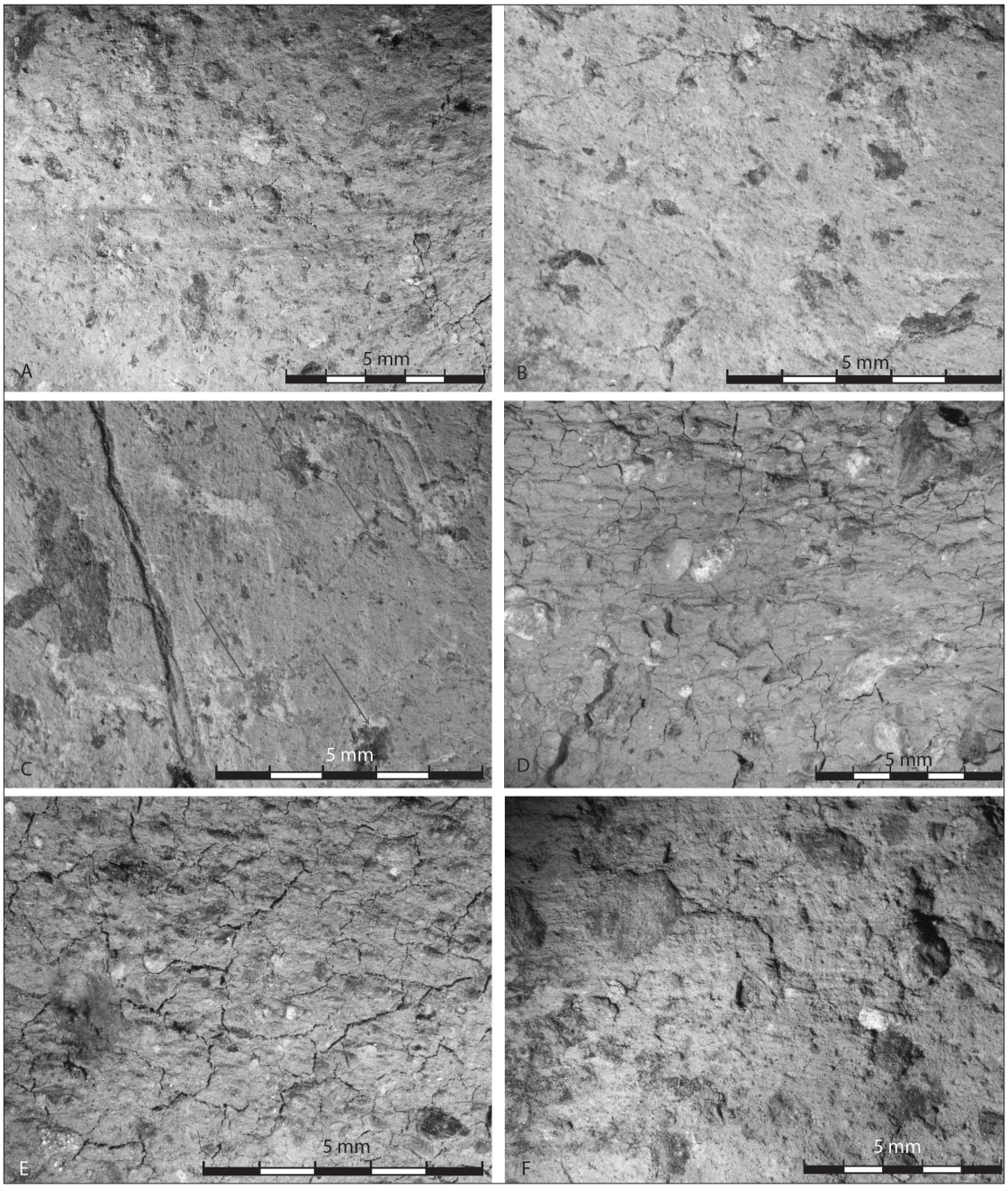


Fig. 173 – HUELLAS DE ACABADO. A (fragmento SIV/V2347), B (fragmento SIV/V2411), C (fragmento SIV/V2411): Superficie compacta. D (SIV/V2639), E (SIV/V2858), F (SIV/V2409): Superficie con granos salientes cubiertos parcialmente.

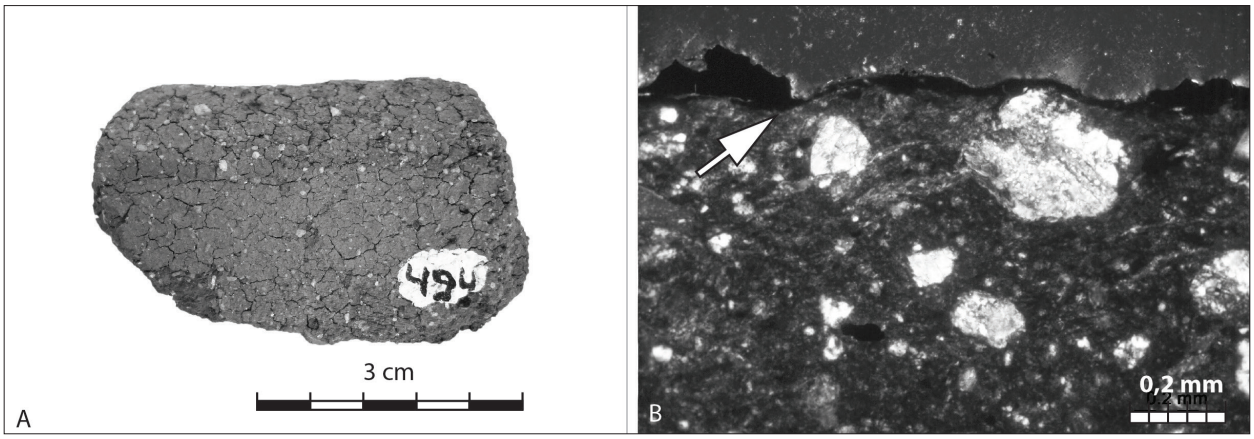


Fig. 174 – HUELLAS DE ENGOBADO. A (SIV/V494): Escala macroscópica. B (SIV/V2403): Escala microscópica (foto lámina delgada: I. Iliopoulos).

Variantes

Tal como especificado más arriba, las diferencias identificadas en los fragmentos en lo referente al tratamiento de superficie nos permiten determinar dos variantes dentro de la tradición acordelada. La primera agrupa a los tiestos engobados ya sea en la cara externa, o bien en la cara interna y externa, y la segunda, aquellos enteramente alisados (es decir, sin engobe).

A. VARIANTE (ACORDELADO) ENGOBADO

La variante engobado comprende los fragmentos provenientes de recipientes engobados o bien en la pared externa (subvariante «eng. ext.»), o bien en las paredes internas y externas (subvariante «eng. int. ext.» - ver fig. 174 para las huellas de engobado de esta variante). La observación de las 5 láminas delgadas correspondientes permitió determinar que el espesor de esta capa de engobe puede variar entre 5 y 100 micrones. De hecho, este engobe es difícilmente perceptible a vista de ojos, por lo que resulta problemático diferenciarlo de aquel de la tradición modelado/golpeado desde el punto de vista de su composición (se observó nada más que es más pálido). No se reporta ninguna especificidad particular adicional para esta variante en términos técnicos.

B. VARIANTE (ACORDELADO) ALISADO

Si bien la mayoría de fragmentos de la variante alisado presenta superficies internas y externas con aspectos semejantes, una parte de ellos se destaca no obstante por paredes externas en su mayoría con granos salientes cubiertos parcialmente, y hasta descubiertos (fig.175, C-F). Este rasgo es revelador en cuanto a la diferencia del cuidado otorgado al alisado de una u otra pared. Esta diferenciación puede deberse a la función del recipiente, eventualmente destinado al consumo de alimentos. Por otra parte, los fragmentos de esta variante son los únicos en contar con elementos decorativos, con la presencia de dos casos de corrugado (lo cual desde luego sigue siendo muy limitado).

Petrografía

Las nueve láminas delgadas realizadas entre los fragmentos de la tradición acordelada evidenciaron una composición petrográfica homogénea de tipo netamente metamórfico. A continuación, se presentan las principales características de las inclusiones y la matriz arcillosa, indicadoras de la proveniencia de la arcilla y su preparación.

Las inclusiones de la tradición acordelada dan cuenta de una densidad moderada (fig. 176, A). El rango de talla de

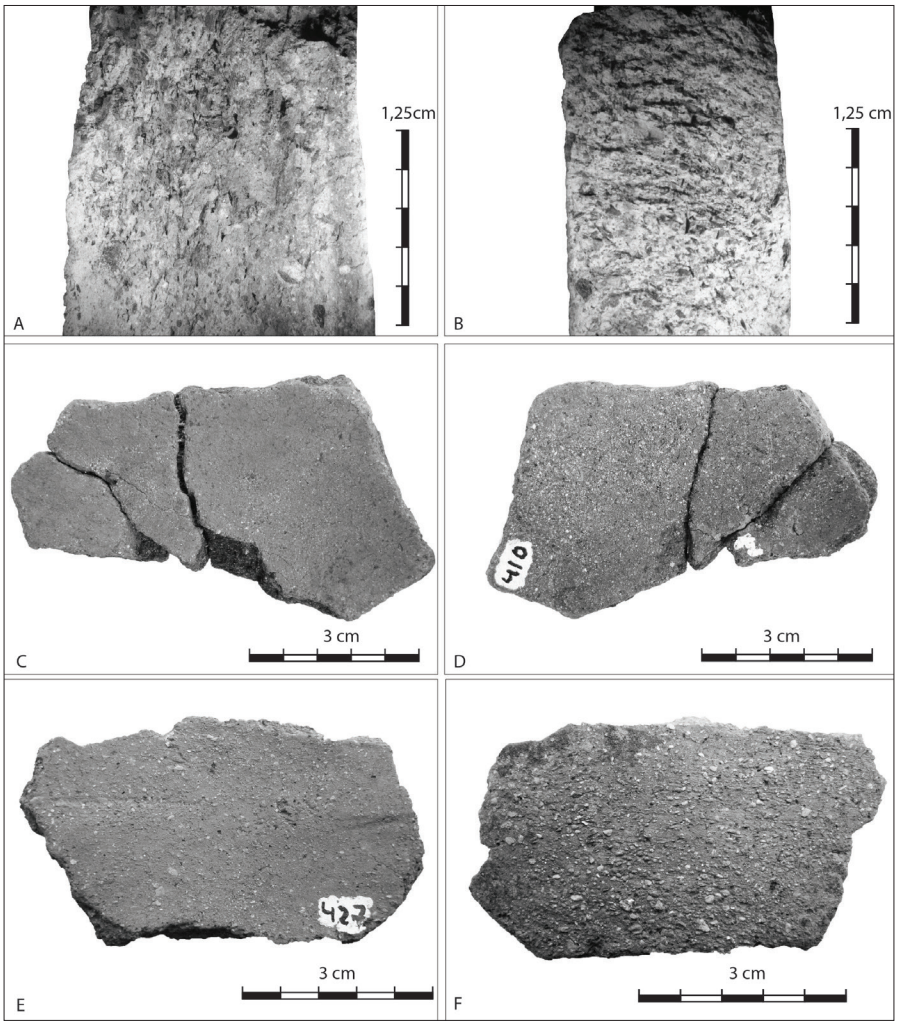


Fig. 175 - COCCIÓN. A, B: Oxidación completa de los perfiles. VARIANTE ALISADO - distinción entre alisado interno y externo. C (fragmento SIV/V410): interior compacto/liso. D (mismo fragmento): exterior rugoso/con granos salientes cubiertos parcialmente. E (fragmento SIV/V 427): interior compacto/liso. F: (mismo fragmento): exterior rugoso/con granos salientes cubiertos parcialmente.

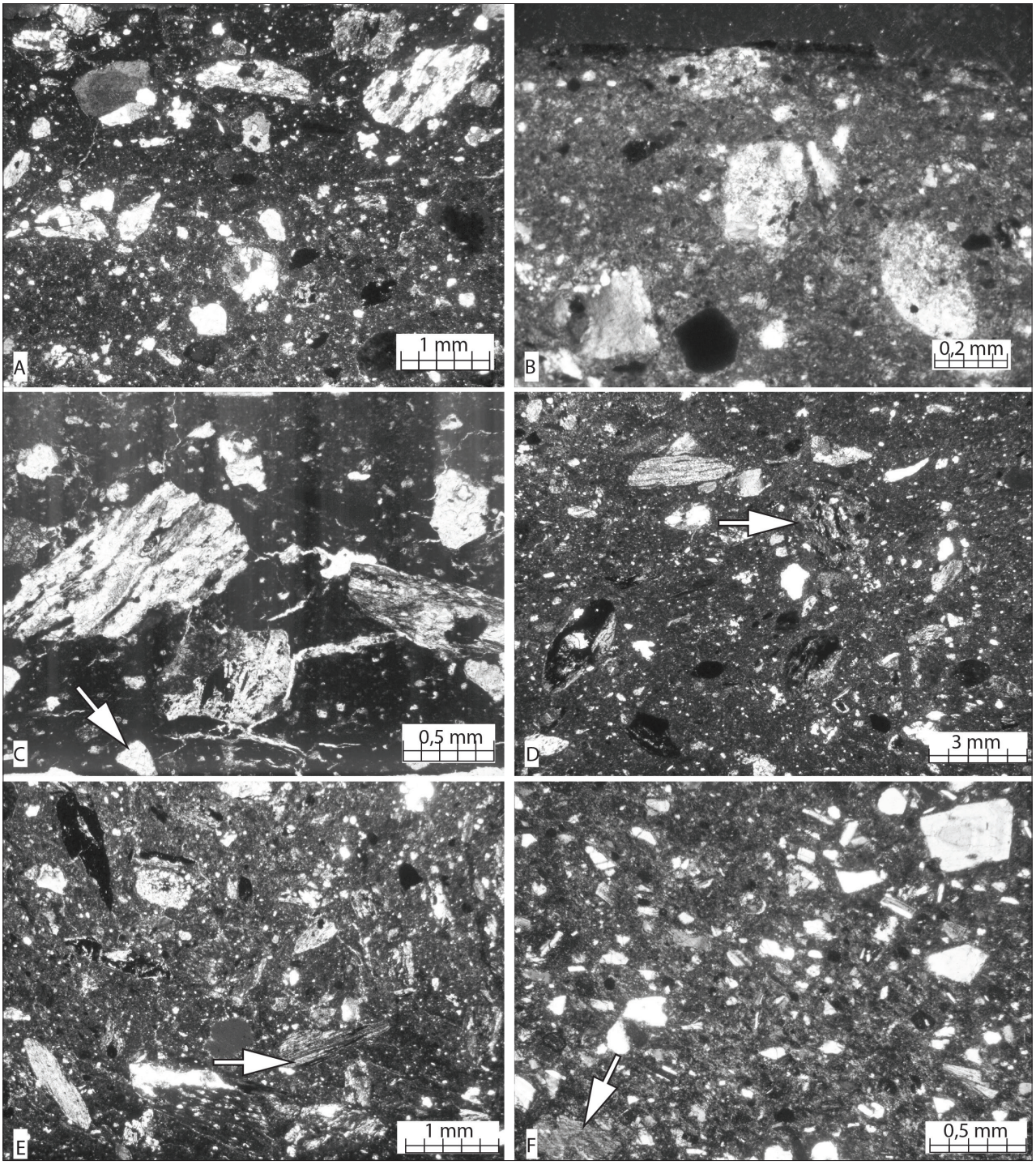


Fig. 176 - CARACTERÍSTICAS PETROGRÁFICAS DE LA TRADICIÓN ACORDELADA (fotos láminas delgadas: I. Iliopoulos). A (fragmento SIV/V2403): Inclusiones heterogéneas. B (fragmento SIV/V2273): Heterogeneidad de las tallas de las inclusiones. C (fragmento SIV/V2403): Granos de filita. D (fragmento SIV/V2273): Esquisto. E (fragmento SIV/V2277): Gneis. F (fragmento SIV/V 2573): Epidota.

los granos va desde heterogéneo a muy heterogéneo (fig. 176, B). Está efectivamente comprendido entre 0,002 mmm y 3,6 mm (moda: 0,6 mm). El fragmento 1691 se destaca en particular por inclusiones cuyo tamaño puede alcanzar… ¡4 mm!

Las inclusiones predominantes están representadas por las filitas (¿moscovitas? - fig. 176, C), los esquistos (fig. 176, D) y los esquistos con biotitas de forma subangular a subredondeada. Casos de pizarra bituminosa y de gneis con plagioclasas alternadas (fig.176, E) fueron también señalados.

Entre las inclusiones frecuentes a escasas, se observa la presencia de rocas metabásicas, esencialmente compuestas por epidotas (fig.176, F) y cuarzo. Su tamaño puede alcanzar hasta 0,6mm. Los minerales opacos (que pueden alcanzar 0,6 mm de espesor), los cuarzos monocristalinos, las plagioclasas de tamaño inferior a 0,125 mm, los feldespatos de potasio y las epidotas constan entre las inclusiones escasas.

Finalmente, las biotitas y el cuarzo policristalino aparecen entre las inclusiones muy escasas. La matriz arcillosa no es calcárea. Da cuenta de un color rojizo a anaranjado rojizo oscuro.

La caracterización de las inclusiones corresponde exactamente a la zona denominada «rocas metamórficas indiferenciadas» en la fig. 162. Esta última está ubicada en la parte alta del valle del Cuyes. A manera de referencia, esta zona se encuentra a aproximadamente 5 horas de caminata del sitio La Florida (primer sitio monumental de la parte baja del valle).

Respecto a la preparación de la arcilla, la disparidad de los rangos de talla de las inclusiones evidencia una pasta que no fue sometida a una añadidura voluntaria de desgrasante.

Formas

Solo cinco formas pudieron ser reconstituidas para la tradición acordelada.

- La primera forma pertenece a la variante engobado (subvariante «eng. ext.»). Se trata de una forma indeterminada que lleva al parecer un cuello corto (fig.177, D). Las cuatro variantes restantes pertenecen al grupo alisado:

- 2 formas bajas con paredes inferiores divergentes convexas y superiores convergentes convexas de tipo cazuela (fig.177, A, B)

- 1 forma baja con paredes inferiores divergentes convexas y superiores convergentes convexas de tipo cuenco (fig.177, C)

Se encontraron también dos fusaiolas. Las bases conformadas por dos tortillas pertenecían muy probablemente a los cántaros utilizados para almacenar chicha mencionados por las etnografías sobre los jíbaros.

Síntesis

En resumen, la tradición acordelada se caracteriza por recipientes cuya base está conformada por una tortilla modelada por golpeteos, y cuyo cuerpo, cuello y borde son acordelados. La cocción de los recipientes es mayoritariamente oxidante. El tipo de tratamiento de superficie introduce dos variantes dentro de esta tradición: la primera agrupa los recipientes que fueron sometidos ya sea a un engobado externo únicamente (subvariante «eng. ext.»), o bien interno y externo a la vez (subvariante «eng. int. ext.»), y la segunda, las vasijas alisadas. Las cuantas formas reconstituidas se vinculan esencialmente a la variante alisado. Se trata de cuencos, cazuelas, fusaiolas y probablemente cántaros (ver fig. 178). Fuera de la presencia de un eventual recipiente con cuello corto identificado para la variante engobado, es difícil sacar conclusión alguna en relación a su posible vinculación con una categoría morfológica particular. De cualquier manera, esta tradición corresponde exactamente a la tradición jíbara tal como definida por el análisis de las colecciones museográficas correspondientes (más particularmente al grupo técnico «cordeles enrasados»).

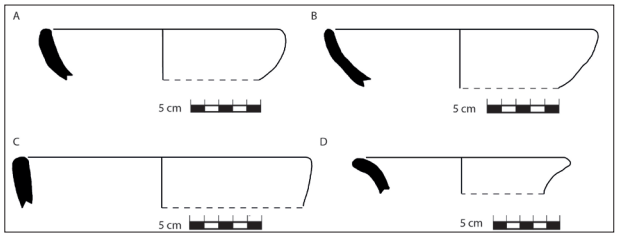


Fig. 177 - FORMAS DE LA TRADICIÓN ACORDELADA. A (fragmento SIV/V2280), B (fragmento SIV/V2870): Cazuela. C (fragmento SIV/V2755): Cuenco. D (fragmento SIV/V2758): Forma indeterminada con cuello corto.

Por otra parte, el estudio de las pastas reveló que la arcilla de estos recipientes proviene de la parte alta del valle del Cuyes. Si la producción correspondiente dependía de las mismas normas sociales reportadas por las etnografías de los Jíbaros del siglo pasado, es difícil pensar que las vasijas de nuestra tradición acordelada hayan sido fabricadas en la parte alta del valle. Efectivamente, en la tradición jíbara -contrariamente a la tradición cañari-, debido a su carga simbólica y social, la producción de vasijas es netamente doméstica.

Está totalmente desvinculada de la esfera del trueque, salvo situación excepcional en donde el ama de casa necesita vasijas urgentemente, a raíz de lo cual las solicitará a alguna vecina, según el testimonio de AT -alfarera shuar de Gualaquiza. Según este mismo testimonio, las alfareras shuar están dispuestas a caminar «durante mucho tiempo» para conseguir el valioso material, lo cual iría en el sentido de un posible abastecimiento en la parte alta del valle por parte de nuestros alfareros jíbaros del Cuyes. Esta arcilla, como se vio en la síntesis de la tradición modelado/golpeado, es utilizable para fabricar vasijas.

La gran mayoría de fragmentos de la tradición acordelada proviene de los sectores 4/5 (parte baja del valle del Cuyes). Se los encuentra asimismo en gran parte en el depósito estratigráfico 2, correspondiente a una ocupación continua fechada entre 1270 y 1650 DC (ver cuadro 51).

III. SÍNTESIS GENERAL

El análisis técnico de los tiestos recuperados en el valle del Cuyes evidenció la existencia de dos tradiciones distintas, cuyas características principales están resumidas en el cuadro 52. Estas tradiciones comparten las técnicas del modelado y el acordelado, así como del engobado de los recipientes. Pero las partes de los recipientes trabajadas mediante estas técnicas varían entre una tradición y otra: en la tradición modelado/golpeado, el modelado es aplicado conjuntamente a la base y el cuerpo, mientras que en la tradición acordelada, solo se usa para la base (se trata además de un modelado específico: el modelado por golpeteos). El acordelado por su parte se encuentra únicamente en los cuellos de la tradición modelado/golpeado, y en el conjunto del recipiente a excepción de la base en el caso de la tradición acordelada. El golpeado, característico de la tradición modelado/golpeado, es totalmente inexistente en la tradición acordelada.

Estos criterios técnicos sugieren que la tradición modelado/golpeado se vincula claramente con el conjunto cultural cañari, más precisamente el grupo técnico «cuerpo modelado - Tacalshapa» identificado en las colecciones museográficas estudiadas (ver capítulo 6). La tradición

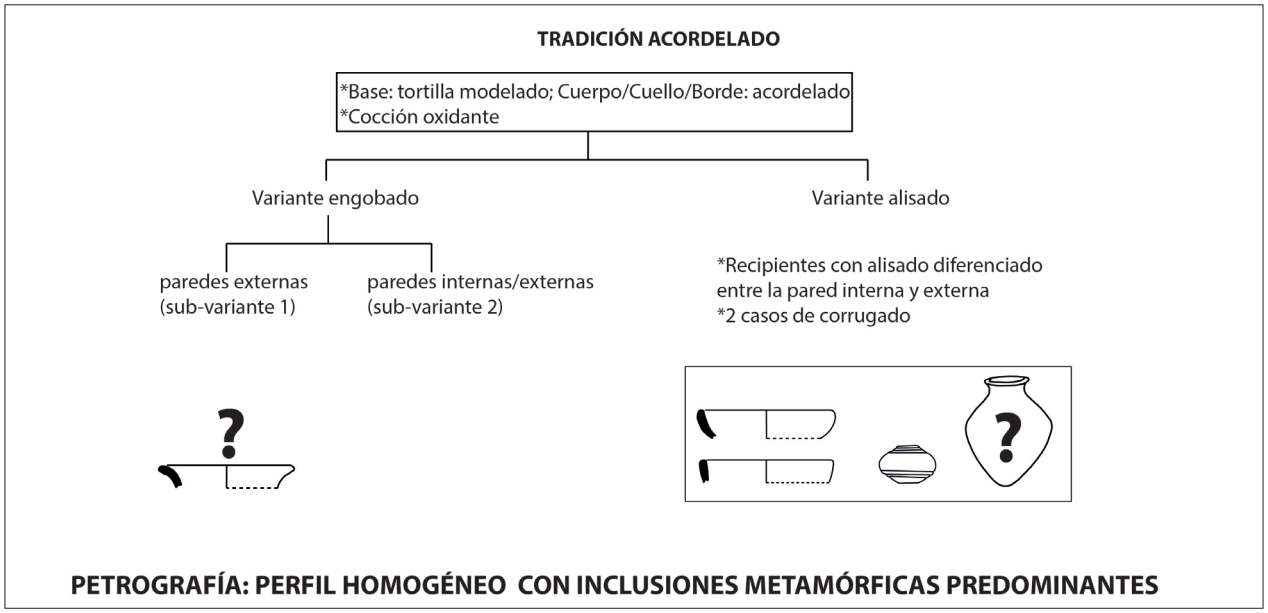


Fig. 178 - Cadenas operativas de la tradición acordelada

ACCIÓN DE LA CADENA OPERATIVA	TÉCNICAS EMPLEADAS (POR TRADICIÓN)			
	TRADICIÓN MODELADO/GOLPEADO		TRADICIÓN ACORDELADA	
	GRUPO TÉCNICO ENGOBADO	GRUPO TÉCNICO ALISADO	VARIANTE ENGOBADO	VARIANTE ALISADO
Preparación de la pasta	Inclusiones: plagioclasas + inclusiones volcánicas. Añadidura voluntaria de desgrasante, sin duda sometido a un machacado. ¿2 fábricas diferentes equivalentes a 2 tamices distintos?		Inclusiones: de tipo metamórfico. Sin añadidura de desgrasante	
Esbozo	Modelado cuerpo + acordelado cuello		Acordelado sobre tortilla modelada	
Conformado	Golpeado		¿Presiones discontinuas?	
Acabado	¿Alisado sobre pasta coriácea con poca agua?		¿Alisado con poca agua?	
Tratamiento de superficie	Engobado	Ninguno	Engobado (ext. o int. ext.)	Ninguno
Diseños	2 tiestos con diseños en superficie	Ninguno	Ninguno	Corrugado (2 casos)
Cocción	Parcialmente oxidante		Oxidante	
Formas	Cazuela, vaso		Cuencos, cántaros globulares con cuello recto y entrante	
	Plato, vasija (cuello alto y corto), pie modelado en hueco (¿olla?), fragmento de pedestal calado (¿copa?)	Cuenco	Cuenco, cazuela, 1 forma indeterminada con cuello corto	

Cuadro 52: Síntesis de las cadenas operativas identificadas en el material excavado en el valle del Cuyes

acordelada corresponde por su parte al conjunto cultural jíbaro, más particularmente al grupo técnico «cordeles enrasados». El tipo de quema constituye otra diferencia mayor entre las tradiciones modelado/golpeado y acordelado, ya que la cocción es parcialmente oxidante en el primer caso, y oxidante en el segundo. Las fuentes de arcilla no son las mismas tampoco: formación Zamora para la tradición modelado/golpeado (al noreste del valle del Cuyes, en el límite con el sector 1 y a unas cuantas horas de caminata de los sectores 2 y 3), y formación «rocas metamórficas indiferenciadas» para la tradición acordelada (parte alta del valle del Cuyes). La preparación de la pasta en ambas tradiciones es asimismo diferente, puesto que se añade desgrasante en la primera, pero no en la segunda. Esta distinción subsiste hasta la actualidad entre los alfareros andinos de nuestra zona de estudio y AT, la alfarera shuar entrevistada en Gualaquiza. Por otra parte, pocas formas pudieron ser reconstituidas para la tradición acordelada, dificultando la comparación con el repertorio morfológico de la tradición modelado/golpeado.

Desde un punto de vista cronológico, estas dos tradiciones son prácticamente contemporáneas. Así, la tradición «modelado/golpeado - Tacalshapa» está vinculada con una ocupación situada entre 1154 y 1634 DC y la tradición acordelada, a una ocupación fechada entre 1270 y 1650 DC.

En lo que se refiere a la distribución espacial de estos conjuntos técnicos en el valle del Cuyes, la tradición «modelado/golpeado» se concentra claramente en la parte alta del valle, mientras que la tradición acordelada se concentra esencialmente en la parte baja. El análisis tecnológico y petrográfico reveló no obstante la presencia de una pequeña cantidad de fragmentos de la tradición «modelado/golpeado» en la parte baja del valle, así como de fragmentos de la tradición acordelada en el alto Cuyes (ver cuadro 51). La presencia de la tradición acordelada en la parte alta del valle coincide con el escenario hipotético de desplazamientos de alfareras jíbaras hacia ese sector para recuperar arcilla, así como con los datos etnohistóricos sobre las redadas realizadas por los guerreros jíbaros en el alto Cuyes (ver capítulo 1). La presencia de cerámica cañari en la parte baja del valle por su parte concuerda con el tipo de estructuras monumentales de piedra identificadas *in situ*, de las cuales la más importante -El Cadi, ver capítulo 2-, recuerda sorprendentemente los complejos serranos identificados por Paul Rivet en las cercanías de Nabón (cuenca del río Jubones - ver capítulo 1 figs. 11 y 12). ¿Qué hacían estructuras de ese tipo en pleno territorio jíbaro, y qué nos dicen sobre los contactos entre los grupos culturales identificados? Se tratará este interrogante en el capítulo siguiente, a la luz de nuestra problemática inicial y a partir del conjunto de datos recopilados hasta aquí.

CAPÍTULO 8: INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Si las piedras no piensan, dan en qué pensar (Ungerer, 2014: 9)

Las hipótesis formuladas en el siglo pasado en cuanto al origen étnico de las poblaciones asociadas a los imponentes complejos arquitectónicos del valle del Cuyes les atribuyen un origen cañari, y/o jíbaro, y/o inca. El objetivo de nuestro estudio era comprobar estas hipótesis por medio de un estudio tecnológico de la cerámica asociada a la época precolombina tardía del valle. El estudio tecnológico apunta a examinar detalladamente el conjunto de operaciones técnicas -o cadena operativa-, puestas en práctica en la fabricación de un recipiente. El registro etnográfico ha evidenciado la constante según la cual, debido a los mecanismos de aprendizaje subyacentes, estas cadenas operativas -en particular las operaciones relativas a la manufactura-, constituyen tradiciones específicas a cada grupo de producción, de larga duración. Estas tradiciones conforman así un fundamento sólido para la identificación de grupos culturales (Roux, 2010: 16).

La aplicación de este enfoque a nuestra área de estudio significó primeramente el implemento de un referencial etnográfico. Este último fue conformado a través de una investigación etnográfica llevada a cabo entre los alfareros aún en actividad en el sureste del Ecuador, considerados como los descendientes de los habitantes precolombinos de la región. Este referencial tenía como objetivo el registro de las principales técnicas de fabricación usadas, así como la identificación de las huellas correspondientes.

A partir de este referencial, se pudo luego caracterizar las tradiciones técnicas asociadas a las colecciones museográficas precolombinas cañaris, jíbaras e incas tomadas en cuenta en el estudio. De la misma manera, las tradiciones técnicas propias de la cerámica excavada en el valle del Cuyes fueron identificadas. Por comparación con las tradiciones identificadas a partir de las colecciones museográficas cuya procedencia era conocida, este análisis de la cerámica del Cuyes proporcionó respuestas relativas a nuestro interrogante inicial.

El siguiente capítulo se propone realizar un balance de los resultados obtenidos. Cada una de las hipótesis iniciales será primeramente retomada a la luz de los datos generados por nuestra investigación, antes de reflexionar sobre la naturaleza de los contactos que pueden haber existido entre los grupos identificados en el valle del Cuyes. Finalmente, se volverá sobre los aportes del presente trabajo a la arqueología de las áreas cañari y jíbara en general. Referencias etnohistóricas serán citadas a lo largo de la siguiente reflexión. La fiabilidad de estas últimas siendo en ocasiones cuestionable (Saignes, 1981: 142), su empleo exige ciertas precauciones. Estos datos y los modelos subsiguientes son mencionados aquí en la medida en que:

1) La secuencia cronológica tratada se sitúa al final del periodo prehispánico, cuyo recuerdo aún subsiste en la memoria colectiva de los individuos interrogados por los primeros españoles. Es el caso por ejemplo de la Relación de Bartolomé de los Ángeles (1991: 380) sobre el testimonio de los conflictos entre cañaris y jíbaros en la época prehispánica (ver Anexo 2, fragmento en negrilla). Algunas de las dataciones obtenidas en el Cuyes inclusive van hasta el comienzo de la época colonial (1650 DC siendo nuestra fecha más tardía). En el caso jíbaro más particularmente, es comúnmente aceptado que sus modos de vida para el periodo prehispánico tardío son cercanos a aquellos de las poblaciones jíbaras tradicionales (tal como transcritos por las etnografías del siglo pasado – Rostain, 2006: 343; Taylor y Descola, 1981: 51).

2) Nuestros resultados arqueológicos coinciden con los datos etnohistóricos que serán aludidos, lo cual refuerza las interpretaciones propuestas.

I. EVALUACIÓN DE LAS HIPÓTESIS PRELIMINARES A LA LUZ DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO

La hipótesis de una ocupación cañari

La confirmación de la pertenencia de la cerámica del alto Cuyes a la tradición cañari es el principal resultado arrojado por la presente investigación.

Efectivamente, desde un punto de vista técnico, se demostró que los fragmentos recuperados en nuestras excavaciones en el valle provienen de recipientes modelados y golpeados. Estas técnicas de manufactura son las mismas que aquellas detectadas en los objetos cañaris prehispánicos provenientes de las colecciones museográficas estudiadas. Desde el punto de vista de la manufactura, la ausencia de cordeles a la altura del cuerpo permite además vincular a los recipientes del Cuyes con la tradición «cuerpo modelado» definida a partir de las colecciones museográficas cañaris examinadas.

Ésta se asocia con la tradición Tacalshapa, esencialmente presente en la provincia del Azuay (limítrofe con el valle del Cuyes), para el periodo comprendido entre 110 +/- 50 AC (Idrovo Urigüen, 2000: 54) y 1320 +/- 255 DC (Valdez, 1984: 228). Tres tipos de cerámica cañari parecen haberse manifestado en el valle del Cuyes: el primero (engobado externo), está ubicado entre 1154 y 1395 DC, y el segundo (engobado interno y externo), entre 1280 y 1634 DC. La fecha de 1280 marca asimismo la aparición del tipo «alisado» (hasta 1395). Estas variaciones corresponden sin duda a una producción que conoció una sensible evolución relativa a los tratamientos de superficie.

Por otra parte, en el ámbito de las formas y tratamientos de superficie, la cerámica cañari del valle del río Cuyes presenta algunas semejanzas con el Tacalshapa localizado en Nabón (ver capítulo 1 fig. 8 y Almeida Durán *et al.*, 1991: 61) y en Saraguro (ver capítulo 1 fig. 9 y Ogburn, 2001: 239–245), sin que se pueda tampoco establecer una

equivalencia exacta entre los grupos técnicos del Cuyes y estos «Tacalshapas» locales. Valga recalcar además que ninguna de estas formas corresponde a aquellas encontradas en Jima (ver capítulo 1 fig. 7 y Wazhima y Morocho (1990: 10), lo cual llama la atención, debido a la proximidad de Jima en relación al valle del Cuyes, del cual constituye actualmente el principal punto de acceso. Siendo así, parecería que la cerámica cañari del río Cuyes sea única en su categoría, de la misma manera que hoy en día, cada valle andino del sur del Ecuador posee sus particularidades en términos de formas y diseños, sobre un fondo común conformado por el modelado y el golpeado.

Se demostró también que la materia prima empleada en la fabricación de los recipientes modelados y golpeados del valle del Cuyes proviene de la formación geológica situada al noreste de este último, cercana al primer sector arqueológico del valle (Espíritu Playa), y a algunas horas de caminata de los otros dos. De lo que sabemos por ahora, es difícil determinar si los recipientes fueron fabricados en la formación geológica en cuestión, o si los alfareros asentados en uno o varios sectores del valle se desplazaban hacia la zona de esta formación para así recuperar la arcilla. Sin embargo, es seguro que los habitantes del valle del Cuyes usaban o fabricaban recipientes de tradición cañari. Se colige luego la hipótesis del origen cañari de esta población, la cual se puede sustentar a partir de tres elementos contextuales:

- Los datos etnohistóricos según los cuales el grupo Bolonas -asociado a la familia etnolingüística cañari- habría habitado el curso medio del Cuyes y/o del Cuchipamba (Taylor y Descola, 1981: 16, 17) ,

- Los contextos funerarios antiguos encontrados fortuitamente por los actuales habitantes del valle: estos últimos corresponden a sepulturas halladas en pequeñas cuevas a orillas de ríos o riachuelos, al igual que en el sur del territorio cañari (valle del Jubones - Verneau y Rivet, 1912: 129),

- El patrón de asentamiento del valle (terrazas asociadas a estructuras de piedra). Éste recuerda la organización espacial de los sitios de la Sierra cañari cercana (Idrovo Urigüen 2007: 69, 91; Idrovo Urigüen y Gomis, 2009: 86). Las construcciones de piedra para las cuales se propone una función habitacional se asemejan además a la descripción de las residencias de los caciques cañaris propuesta por los cronistas y los documentos administrativos de inicios de la colonia española (Bello Gayoso, [1582] 1965: 270; De los Ángeles, [1582] 1991: 380; Gallegos, [1582] 1965: 278).

Ahora bien: ¿cómo explicar la presencia de poblaciones andinas cañaris en el valle del Cuyes?

El primer modelo que viene a la mente es naturalmente aquel de la verticalidad propuesto por John Murra, según el cual «la población hacía un esfuerzo continuo para asegurarse el acceso a 'islas' de recursos, colonizándolas con su propia gente, a pesar de las distancias que las separaban de sus núcleos principales de asentamiento y poder» (Murra, 1975: 62). Como se vio, debido a la clemencia del clima y la cercanía de las bajas tierras amazónicas, el valle del Cuyes posee recursos naturales particularmente valorados entre las poblaciones andinas (oro en especial).

Existen diferencias cuantitativas considerables entre el material recuperado en el sector 1 de Espíritu Playa (cantidades relativamente bajas), y el material recuperado en los sectores 2 y 3 (cantidades más importantes, ver capítulo 3, cuadros 24 y 25). Este aspecto podría reflejar dos modalidades de ocupación diferentes. La verticalidad andina tal como evidenciada por los datos etnohistóricos y/o actuales puede efectivamente adoptar formas distintas.

La modalidad que proponemos para Espíritu Playa corresponde a una práctica documentada por Quattrin y Uribe (2001: 4) en Colombia para el periodo prehispánico; se la encuentra todavía en la actualidad entre los habitantes de Jima. Algunos de ellos poseen terrenos en el valle del Cuyes. No viven ahí y solo acuden a estas propiedades una vez al año: para sembrar y cosechar (dos cosechas anuales). Efectivamente, tal como especificado en el capítulo 1, según el testimonio de los agricultores locales, en el valle del Cuyes se puede cosechar maíz dos veces al año (en vez de una en la Sierra de Jima). Los dueños de estos sembríos explican que estos cultivos no exigen cuidados particulares (deshierbe por ejemplo), lo cual les permite contar con excedentes sin tener que desplegar esfuerzos suplementarios considerables o verse obligados a radicarse en el valle de manera permanente. Éste podría haber sido el caso de Espíritu Playa (sector 1) en la época prehispánica.

La modalidad de ocupación de los sectores 2 y 3 podría corresponder a aquella de la región andina de Pasto (Sierra norte del Ecuador). Gracias a datos etnohistóricos, Frank Salomon (1978b: 973) pudo determinar que las poblaciones de esta región optaban en ocasiones por abandonar definitivamente sus asentamientos andinos de origen para radicarse en las zonas de piedemonte. En el caso del Cuyes, los datos contextuales disponibles no permiten por el momento definir si los asentamientos permanentes de los sectores 2 y 3 mantenían algún vínculo político de dependencia en relación con sus comunidades andinas de origen. Por otra parte, en lo que se refiere a las motivaciones potencialmente subyacentes a la creación de estos asentamientos en los piedemontes -a más del atractivo de la presencia de recursos valorados-, recordemos que en 1949, la provincia vecina del Azuay (Sierra), conoció una sequía devastadora que empujó a los campesinos de esta región a (re)colonizar las zonas de piedemontes, como fue el caso del valle del río Cuyes (Pillacela, 2011: 43). Desde este punto de vista, el papel posible de factores climáticos debe asimismo ser tomado en cuenta.

La hipótesis de una ocupación jíbara

El segundo resultado sobresaliente del presente trabajo consiste en haber logrado asociar la cerámica de la parte baja del valle del Cuyes a la cadena operativa jíbara.

Desde una perspectiva técnica (acordelado sobre tortilla modelada), la cerámica recuperada en la parte baja del valle corresponde efectivamente a la tradición jíbara tal como se la pudo identificar a partir del estudio de las colecciones museográficas precolombinas asociadas a este grupo étnico (grupo «cordeles enrasados», correspondiente al norte del Chinchipe/Zamora - 893-1156 DC). Tradición que se mantiene hasta nuestros días, tal como se lo pudo constatar a través del trabajo etnográfico realizado con la Sra. AT, alfarera shuar de Gualaquiza.

En el ámbito de las formas y los tratamientos de superficie, la cerámica jíbara del Cuyes se aproxima a aquella descrita por Villalba (2011: 9, 12) en el Alto Zamora/Quimi, la cual fue fechada entre 800 y 1300 DC, –tal como se vio en el capítulo 1. Las dataciones obtenidas en la parte baja del valle del río Cuyes para este material evidencian por su parte una ocupación continua ubicada entre 1270 y 1650 DC.

Por otra parte, los datos etnohistóricos referentes a la parte baja del Cuyes evocan la existencia de un idioma vehicular jíbaro hablado en el sector (Taylor, 1988: 287), lo cual, conjuntamente con el tipo de cerámica identificado-, confirma la hipótesis de una presencia jíbara *in situ*. La materia prima de estas vasijas de tradición jíbara proviene de la formación geológica vecina, ubicada en la parte alta del valle del Cuyes. A manera de referencia, La Florida -primer sitio de la parte baja del valle-, se encuentra a aproximadamente 5 horas de caminata del sector de Ganazhuma (el último de la parte alta del valle). Esta distancia es totalmente compatible con el modo de vida de alfareras pertenecientes a grupos de agricultores itinerantes. AT explica asimismo que en su juventud, se acostumbraba caminar durante largas horas en busca de fuentes de arcilla adecuadas. Por otra parte, valga recalcar que unos cuantos fragmentos de cerámica jíbara fueron encontrados en la parte alta del valle (ver capítulo 7 cuadro 51), lo cual también aboga por la hipótesis de desplazamientos de alfareras jíbaras en el sector en vista de conseguir arcilla.

Finalmente, la mayor concentración de esta cerámica fue encontrada detrás del sitio El Cadi; volveremos más adelante sobre el tema.

La hipótesis de una ocupación inca

Dos componentes de la cultura material permiten abordar el tema de la presencia inca en el valle del río Cuyes: las construcciones de piedra y la cerámica.

Como se vio en el primer capítulo, las fechas propuestas para la llegada de los incas en la Sierra cañari van de 1463 (Hirschkind, 2013: 45) a 1490 (Jamieson, 2003: 46). Dos sitios de la parte alta del valle y tres de la parte baja del valle podrían estar incluidos en este rango (ver capítulo 2, cuadro 19), aunque sus características arquitectónicas no permitan vincularlos claramente a filiación cultural alguna. Adicionalmente, la tradición oral señala que el valle del Cuyes sirvió como refugio a los cañaris quienes buscaban huir de las guerras incas (Argudo, 2009: 78), lo cual podría efectivamente coincidir con las fechas asociadas a los sitios mencionados más arriba.

Por otra parte, la bibliografía preexistente sobre el valle del Cuyes indica que objetos incas fueron encontrados *in situ* (Ekstrom, 1975: 31). Sin embargo, en nuestra muestra del valle del Cuyes, no se encontró ninguna cerámica de tipo inca. Para Gomis (2010: 68), los objetos incas descubiertos en las regiones amazónicas corresponden de hecho a casos anecdóticos que no pueden de ninguna manera ser usados para demostrar la existencia de una ocupación inca. La ausencia de tiestos incas en nuestra muestra es no obstante insuficiente para descartar definitivamente la hipótesis de una presencia inca. En efecto, en varios sitios de la Sierra ecuatoriana en donde la ocupación inca es atestiguada por estructuras incas de tipo imperial, puede pasar que no se encuentre sino un puñado de fragmentos incas sobre algunos centenares o miles de tiestos de cerámica local. Éste es el caso de Caranqui (Sierra norte del Ecuador), conocido durante mucho tiempo bajo el nombre de «templo de Atahualpa» (Bray y Echeverría Almeida, 2014: 185, 188). San Agustín del Callo (Sierra Centro – Brown, 1999: 33, 35; ver también Brown, Anthony y Camino, 2009: 37) es otro ejemplo. En territorio cañari, se puede citar asimismo el sector de Intihuaico (Ingapirca - Idrovo Urigüen, 1986: 64). En definitiva, un sitio sin cerámica inca puede haber estado bajo una influencia inca directa o indirecta.

Los estudios etnohistóricos que evocan el valle del Cuyes van más allá, y sugieren que sus habitantes -cañaris- pasaron luego bajo el dominio de los incas, para quienes debían explotar los yacimientos auríferos del valle (Taylor, 1988: 214, 221).

Los diversos estudios llevados a cabo sobre la naturaleza de la ocupación inca en los Andes han demostrado que esta última podía de hecho adoptar modalidades muy variadas en función de los lugares (y por ende, dejar huellas muy distintas en cada caso, inclusive no dejar rastro alguno). En palabras de Hyslop (1990: 145): «Ningún asentamiento inca es parecido a otro». Para Bray (2003: 6), el imperio inca constituye así un mosaico cuya comprensión pasa por el estudio de las especificidades propias de cada componente antes que por la búsqueda de un modelo generalizador.

Esta variabilidad parece obedecer a varios factores, entre los cuales:

- El factor tiempo: debido a la llegada de los españoles, los incas no tuvieron tiempo de asentar su hegemonía en la región. De lo anterior se colige que mientras más lejos se esté del Cuzco hacia el sur, el oeste y sobre todo el norte y el este, menos arraigada la dominación (Saignes, 1981: 149, 173; Salomon, 1978b: 978).

- Los intereses estratégicos del imperio en relación a cada región (Cutright, 2010: 27), debido por ejemplo a la presencia de algún recurso preciado. Dependiendo del contexto, el Inca podía ya sea decidir someter totalmente una región, o bien extraer los recursos en cuestión por medio de otros mecanismos si la opción del conflicto resultaba demasiado arriesgada/insegura.

- El tipo de organización social de las regiones codiciadas (Ibid.) – una organización jerarquizada permite un control más eficiente de las poblaciones locales en relación a sistemas políticos descentralizados con patrones de asentamiento disperso.

Un sobrevuelo de la literatura regional sobre el tema nos permitió así identificar tres tipos de panoramas posibles:

- Dominación total. Es el caso de El Quinche, al este de Quito. Los incas instauraron colonias *mitmas*, así como fortalezas en donde se recuperó una abundante cerámica de tipo inca (Bray, 1992: 220). Una toma de control total de las redes de intercambio preexistentes por parte de los incas fue asimismo evidenciada (Ibid.: 218, 228; ver también Salomon, 1978b: 978).

- Dominación «intermedia»: las élites locales estaban subordinadas a los incas, sin que aquello tampoco signifique un cambio de vida notorio en los modos de vida de las poblaciones supeditadas a las élites en cuestión. Este escenario corresponde a lo que Salomon (1978b: 984) denomina «un cacicazgo encima de otro». Podría haberse dado en la costa ecuatoriana (Mc Ewan y Delgado, 2008: 519; Pärssinen y Siiriäinen, 2003: 75) o también en el valle de Cinti, al sureste de los Andes bolivianos (Rivera Casanovas, 2004: 158; Salomon, 1978b: 976).

- Implemento de alianzas con las élites locales, con el objetivo de asegurar un acceso permanente a recursos estratégicos. Es la estrategia propuesta para Palmitopamba (piedemonte occidental norte del Ecuador – Lippi, 2010: 261), el Ucayali (piedemonte oriental norte del Perú - Pärssinen y Siiriäinen, 2003: 75) o también la región de Oroncota y Cuzcotuyo (piedemonte oriental boliviano – Alconini, 2008: 79). Este último caso presenta además la particularidad de una arquitectura inca imperial interpretada como una ostentación de poder antes que como una estructura administrativa propiamente funcional (Alconini, 2004: 413).

Tomando en cuenta las fuentes etnohistóricas regionales, el escenario de una dominación total en el valle del Cuyes es poco probable. Como se vio en el primer capítulo, los incas no pudieron conquistar la Sierra cañari sino parcialmente, debido a la resistencia de las poblaciones locales (Hirschkind, 2013: 45), sin contar con la interrupción de esta campaña de conquista causada por la llegada de los españoles. Idrovo Urigüen (2000: 74) subraya que la zona oriental de la Sierra cañari (es decir el punto de entrada al piedemonte oriental), es el último espacio en haber sido más o menos sometido por los incas. Hirschkind (1995: 23) agrega que la dominación inca del territorio cañari se implementó esencialmente en los sectores más densamente poblados de la Sierra, excluyendo a aquellas poblaciones organizadas en base a patrones de asentamiento dispersos. En la parte amazónica, se mencionaron más arriba las dificultades encontradas por los incas con ocasión de sus intentos de conquista de los grupos amazónicos en general (Pärssinen y Siiriäinen, 2003: 74). Intentos que, - en el caso de los jíbaros bracamoros de San Agustín (cantón Palanda, provincia de Zamora Chinchipe, más al sur del Cuyes) -, fueron rotundos fracasos (Valdez, 2007: 594–598).

En definitiva, a falta de pruebas, no se descarta en cambio que la parte alta del valle del Cuyes haya estado en situación de dominación intermedia (especialmente si dependía originalmente de núcleos asentados en un punto de la Sierra sometido por los incas), o de alianzas con estos últimos. La segunda posibilidad es más factible para la parte baja del valle.

II. NATURALEZA DE LOS CONTACTOS ENTRE LAS POBLACIONES IDENTIFICADAS EN EL VALLE DEL RÍO CUYES

Cerámica cañari en la parte alta del valle, y cerámica jíbara en la parte baja. La parte baja del valle llama no obstante la atención en la medida en que comprende vestigios arquitectónicos semejantes a aquellos que se pueden encontrar en los Andes cañaris. ¿Cómo interpretar este fenómeno? Postulamos que la naturaleza de los sitios arquitectónicos en cuestión (defensiva/ceremonial y centro de intercambio), es particularmente reveladora al respecto. Materializa de hecho perfectamente lo que parece haber sido una constante en la relación de complementariedad entre Andes y Amazonia: a la vez intercambio y conflicto (Renard-Casevitz, 1985: 85; Saignes, 1981: 176). Cada uno de estos componentes será abordado a través de la cultura material del valle del Cuyes, así como de los conocimientos regionales sobre el tema.

Intercambio

El término «intercambio» es entendido aquí como la «relación simétrica en donde toda transferencia aceptada entre una entidad y otra exige una contraparte a cambio» (Descola, 2003: 658). Cuatro argumentos conllevan a proponer que el sitio El Cadi (1410-1470 DC) podría haber funcionado como sitio de intercambio: su ubicación, el tipo de arquitectura, la disociación del sitio con elementos que sugerirían un contexto habitacional y finalmente, la presencia de elementos exógenos.

1. El Cadi está ubicado en un punto de transición ecológica estratégico entre Andes y Amazonia, el cual cuenta además con un recurso preciado (el oro – según los datos etnohistóricos). Salvando las distancias en términos de monumentalidad, El Cadi recuerda el actual sitio de «La Punta» (último punto de la vía lastrada que une Jima a la parte alta del Cuyes), en donde los habitantes de ambos espacios se encuentran todos los viernes. Los negociantes de Jima intercambian sus bienes manufacturados con los productos agrícolas de los campesinos de San Miguel (pero también de Espíritu Playa y Ganazhuma).

Según los datos arqueológicos y etnohistóricos regionales, las zonas de transición ecológica y cultural, -en particular aquellas favorecidas por la presencia de recursos estratégicos (Hirth, 1978: 38; Salomon, 1980: 182)-, habrían sido privilegiadas en la selección de lugares de intercambio. En los Andes precolombinos, estos intercambios podían ser ya sea informales (intercambios entre unidades domésticas),

o bien estar asegurados por especialistas (Hirth y Pillsbury, 2013: 644), como los *mindalaes* estudiados por Salomon entre los pastos por ejemplo (Salomon, 1978b: 973). Estos intercambios podían darse en mercados (*tiangueces*), como aquellos documentados por Salomon (1980: 181) para la región de Quito. Hirth (1978: 38) los llama también «puertos de comercio», estatuto otorgado por Bray (1995: 31) a la localidad de Pimampiro (piedemonte oriental del territorio pasto, al norte del Ecuador).

2. Como se vio en el capítulo 2, los muros centrales de El Cadi recuerdan las construcciones del valle del Jubones (Sierra cañari) tal como descritas y dibujadas por Verneau y Rivet (1912: 109-110). Estos dos autores se interrogan sobre la función de estas curiosas estructuras alargadas. Francisco Valdez (comunicación personal) sugiere que podrían haber sido usadas como corrales para llamas. En Perú y Bolivia, la circulación de las caravanas de llamas en el marco de intercambios entre Andes y Amazonia es de hecho atestiguada desde épocas muy antiguas (Browman, 1974: 194; Lecoq, 1987: 2; Nielsen, 2013: 400; Topic, 2013: 340).

Los muros del sureste de El Cadi evocan más particularmente el tipo de estructuras de piedra evidenciadas por Dillehay (2013: 297-298) en el valle de Jequetepeque (periodo Lambayeque -700 a 1100 DC- y Chimú -850 a 1350 DC), en sitios interpretados como centros de intercambio. Las estructuras en cuestión (sesenta metros de largo por sesenta de ancho), están conformadas por muros bajos.

Burger (2013: 323) agrega que los espacios de intercambio podían eventualmente vincularse con sitios de tipo ceremonial, tal como se lo sigue viendo en la actualidad en los alrededores de los grandes centros de peregrinaje del catolicismo andino. Recordemos que La Florida –propuesto en la categoría de sitios defensivos/ceremoniales-, se encuentra a proximidad de El Cadi.

3. Al igual que los sitios de intercambio de Jequetepeque mencionados más arriba (Dillehay, 2013: 297-298), El Cadi está disociado de elementos que sugerirían un contexto habitacional.

De hecho, los alrededores de El Cadi no cuentan con las terrazas propias de los contextos habitacionales cañaris evidenciados en el alto Cuyes, y que son también características de los asentamientos jíbaros localizados por Villalba (2011: 9) durante sus excavaciones en el sector cercano de Quimi. Ciertamente, una cantidad considerable de cerámica jíbara ha sido ubicada cerca de El Cadi. Pero esta concentración se encuentra fuera del sitio (como se vio en el capítulo 2, la cantidad de cerámica hallada intramuros es ínfima). Nuestro estudio solo se enfocó en el material proveniente de las pruebas de pala, pero el perfil de la vía que reveló esta concentración indica que ésta se prolonga al menos sobre varios centenares de metros. A más de la variabilidad limitada de nuestra muestra -esencialmente cuencos, unas cuantas bases de cántaros y 2 fusaiolas-, esta concentración llama la atención en el sentido en que es inusual para un contexto habitacional «clásico» de poblaciones de agricultores itinerantes. Las excavaciones de Villalba citadas más arriba por ejemplo sacaron a relucir sitios habitacionales dispersos, con un material cuantitativamente modesto, caracterizado por concentraciones limitadas en el espacio.

Todo lo cual sugiere que la parte baja del Cuyes formaba parte sin duda de la esfera de movilidad de las poblaciones de agricultores itinerantes jíbaras aledañas. El estatuto de sitio de intercambio propuesto para El Cadi podría haber representado un atractivo adicional para estas poblaciones, explicando así su presencia eventualmente estacional en los alrededores, en el marco de ciclos de intercambio.

4. Se encontraron elementos exógenos en los alrededores del sitio.

Tal como lo revela el cuadro 51 del capítulo 7, el análisis tecnológico reveló efectivamente la presencia de pequeñas cantidades de cerámica de tradición cañari entre los fragmentos jíbaros recuperados *in situ*.

Un *tumi* (cuchillo ceremonial) al parecer proveniente de la costa norte del Perú, fue asimismo encontrado dentro del complejo (ver capítulo 1 fig. 18, D – Lara, 2009: 253). Un hacha cañari de bronce –típica de los intercambios entre cañaris y jíbaros (Taylor y Descola, 1981: 52)- fue asimismo encontrada en una cueva ubicada cerca del sitio La Florida (ver capítulo 1, fig. 6, F). La composición mineralógica de este tipo de objeto parece no obstante estar disociada de alguna función utilitaria, sugiriendo más bien otro tipo de uso (valor de intercambio u objeto ceremonial – Lara, 2009: 251).

Los datos etnohistóricos son unánimes sobre el interés de las poblaciones amazónicas por los objetos de metal (Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 58; Métraux, 1962: 5; Saignes, 1981: 149; Taylor, 1988: 56). A manera de referencia, en su etnografía sobre los shuar, Michael Harner (1972: 196-197) explica que los machetes comenzaron a ser conocidos entre estos grupos a inicios del siglo XIX. Los shuar los conseguían cerca de Macas (ver fig. 13); eran considerablemente preciados por su eficiencia frente a las hachas de piedra tradicionalmente utilizadas para la tala de árboles. Escasos aún, esos primeros machetes eran cortados en varios pedazos para así poder repartirlos entre varias casas. A partir de 1930, se generalizan entre los shuar, pero siguen siendo un objeto altamente valorado. Las fuentes etnohistóricas mencionan asimismo la sal, particularmente apetecida por las poblaciones amazónicas (Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981: 58; De los Ángeles, [1582] 1991: 380; Lecoq, 1987: 2; Salomon, 1978ª: s/p). En el siglo pasado, la búsqueda de sal podía ser el motivo de rivalidad entre facciones shuar (Bianchi y V.V., 1982: 424).

La lista de los productos recuperados por las poblaciones andinas en este proceso de intercambio es más larga, comprendiendo así:

- Animales: monos, guacamayos (*Ara sp.* – Saignes, 1981: 60), o también plumas (Verneau y Rivet, 1912: 31)

- Especies de uso culinario: achiote (*Bixa orellana*, también empleado a manera de pigmento), canela (*Cinnamomum sp.* – Salomon, 1978ª: s/p), vainilla (*Vanilla sp.* – Saignes, 1981: 60), ají (*Capsicum sp.* – Salomon, 1978ª: s/p)

- Plantas medicinales (Chaumeil y Fraysse-Chaumeil, 1981 : 58)

- Madera de palma para fabricar armas (Ibid.)

- Metales preciosos, oro esencialmente (Salomon, 1978ª: s/p; Taylor, 1988: 56)

- La «experticia shamánica» (Salomon, 1978ª: s/p; Ramírez de Jara, 1996: 99), buscada hasta la actualidad.

Esta lista -no-exhaustiva-, pudo ser reconstituida a partir de fuentes etnohistóricas, pero también de descubrimientos arqueológicos de productos tropicales amazónicos encontrados en sitios andinos y costaneros (Dillehay, 2013: 297, 298; Proulx, 2008: 572).

«En definitiva, poco importa lo intercambiado, ¡con tal de que se intercambie!» (Perlès, 2005: 208)…Y que se eviten los conflictos (Perlès, 2007: 60). Estos últimos parecen no obstante haber estado al centro de la historia precolombina tardía del valle.

Conflicto

La presencia de tres grandes estructuras defensivas en la parte baja del valle y de al menos una gran estructura defensiva en el alto Cuyes son indicios que evocan en el mejor de los casos el temor de una amenaza, y en el peor, huellas de conflictos. Los datos arqueológicos y etnohistóricos sugieren que estos conflictos presentidos o reales podrían haber sido de dos tipos: conflictos entre cañaris y jíbaros, y conflictos entre cañaris.

A. LOS CONFLICTOS ENTRE CAÑARIS Y JÍBAROS

Según las fechas obtenidas en el Cuyes, Nueva Zaruma I (parte baja del valle), sería la estructura defensiva más antigua; habría sido construida a más tardar en 1270 DC. Como se vio más arriba, la llegada de poblaciones jíbaras a los piedemontes se habría dado hacia los siglos VII y VIII de nuestra era (Guffroy, 2008: 901). Este fenómeno regional habría obedecido a factores climáticos y/o a presiones demográficas (Idrovo Urigüen, 2000: 65). ¿La construcción de Nueva Zaruma corresponde acaso a una protección implementada por las poblaciones andinas presentes *in situ* en respuesta a la avanzada jíbara? La hipótesis no debe ser descartada. De hecho, el sector 3, -el último del valle, que representa así la «puerta de entrada» hacia las tierras bajas del piedemonte-, cuenta con el *pucará* más extenso de todo el Cuyes (Trincheras, segundo sitio más grande del valle en superficie detrás de El Cadi). Una munición de honda fue encontrada ahí (ver capítulo 2, fig. 31, D). ¿Acaso podrían los cuantos fragmentos de cerámica jíbara hallados en la parte alta del valle -mencionados en relación a eventuales desplazamientos de alfareras-, significar también que, a pesar de las precauciones tomadas en su contra, los jíbaros lograron invadir la parte alta del valle (al menos momentáneamente)?

Los datos etnohistóricos y la tradición oral mencionan efectivamente redadas guerreras realizadas por los jíbaros en el alto Cuyes durante el final del periodo prehispánico tardío y los primeros años de la colonia española (Argudo, 2009: 84-85; Chacón, 1990: 50). La última de ellas en especial habría transformado al alto valle del Cuyes en territorio de caza jíbaro hasta el siglo XX, fecha en que los colonos de la Sierra vuelven a asentarse en el valle, creando las aldeas que se conocen actualmente. No se descarta que redadas semejantes hayan existido durante los siglos anteriores a la llegada de los españoles, explicando así la presencia de una estructura defensiva masiva *in situ* así como las huellas de la cerámica jíbara mencionada.

Desde el Ecuador (Valdez, 2007: 594–598) hasta Bolivia (Alconini, 2004: 389) pasando por Perú (Pärssinen y Siiriäinen, 2003: 74), la arqueología y la etnohistoria muestran que los conflictos entre las poblaciones andinas y amazónicas parecen haber sido una constante en el pasado precolombino tardío de los piedemontes. Estas redadas amazónicas podrían en parte explicarse por contextos en los que la necesidad de conseguir sal u objetos metálicos habría llevado a estas poblaciones a «omitir» la etapa del intercambio (Saignes, 1981: 160). En palabras de Métraux (1962: 5): «Sin embargo, empujados por su codicia, algunas bandas guaraníes franqueaban el limen inca y se arriesgaban a incursionar dentro del imperio. Los cronistas españoles quienes recopilaron las tradiciones históricas del Perú antiguo mencionan a menudo estas redadas y nos dicen que los emperadores Yupanqui y Huayna Cápac fortificaron sus fronteras para detener a los 'bárbaros' ».

En el caso jíbaro, las motivaciones de las incursiones guerreras podrían también haber ido más allá de los «simples» factores materiales evocados más arriba. La noción de depredación (Descola, 2014: 139) sería efectivamente un elemento esencial en el ethos guerrero por antonomasia de este grupo. Así como el intercambio evocado anteriormente implica una relación simétrica, la depredación sería al contrario asimétrica, en el sentido en que una de las entidades en juego tomaría la vida, el cuerpo o la interioridad de otra sin aportarle nada a cambio (Descola, 2003: 658).

En ese sentido, la depredación se presentaría como una negación del intercambio (Ibid.: 663; Descola, 2005: 469). Esta negación del intercambio equivale asimismo a un mecanismo de auto perpetuación, y de fortalecimiento de los vínculos de solidaridad dentro de sociedades sin jefe y caracterizadas por asentamientos dispersos (Descola, 2003: 663; Descola, 2005: 466).

B. LOS CONFLICTOS ENTRE CAÑARIS

Se propuso más arriba que el sitio El Cadi jugó posiblemente un papel de sitio de intercambio. La arquitectura de este sitio recuerda por otra parte aquella de las estructuras

de la Sierra cañari del valle del Jubones, lo cual sugiere que la construcción de El Cadi podría estar vinculada con las poblaciones de ese sector. El Cadi está además rodeado por un sitio defensivo/ceremonial (La Florida, al oeste), y por un sitio de tipo mirador (Río Bravo). Otro gran sitio defensivo/ceremonial (Buenos Aires - 1440 a 1640 DC), fue registrado no muy lejos. Este panorama permite presuponer a su vez que se buscaba proteger el complejo El Cadi. A más de la amenaza potencial de las poblaciones jíbaras evocada anteriormente, los datos etnohistóricos locales y regionales permiten postular una hipótesis adicional al respecto.

Según los relatos de los cronistas y los documentos administrativos de los primeros años de la colonia española, en el periodo precolombino tardío, los diferentes núcleos políticos cañaris estaban constantemente en conflicto (Gallegos, [1582] 1965: 275; Garcilaso de la Vega, s/f: 160; Idrovo Urigüen, 2000: 63; Pereira y Tostado, [1582] 1965: 272). Cada uno de estos grupos habría buscado asimismo el control de los accesos estratégicos (tales como las zonas de paso entre pisos ecológicos). El implemento de redes de intercambio o puertos de comercio en estos tipos de espacio habría sido una de las estrategias desplegadas por dichos grupos para afirmar su autoridad en este contexto de «competencia» (Salomon, 1985: 525). Los espacios en cuestión eran luego susceptibles de atraer la codicia de los núcleos políticos rivales (Morris, 1985: 483). Desde ese punto de vista, la semejanza entre El Cadi y las estructuras de la región del Jubones iría en el sentido de una tentativa de control del núcleo político de ese sector sobre el espacio de circulación estratégico del Cuyes.

Salvando las distancias, no sería descabellado suponer que las fortalezas de la parte baja del Cuyes (en particular Buenos Aires - 1440 a 1640 DC), hayan buscado preservarla de la codicia de las localidades andinas de Sígsig, las cuales ejercieron probablemente una influencia sobre el valle vecino del Cuchipamba (ver Salazar, 2000: 27). A manera de referencia, se citará la rivalidad histórica atestiguada por los documentos etnohistóricos entre la aldea andina de Jima -tradicionalmente asociada al valle del Cuyes-, y la comunidad andina de Sígsig, por su parte vinculada con el valle del Cuchipamba (ver capítulo 1 mapa fig. 13 y Ekstrom, 1981: 351).

En definitiva, la cultura material y los datos contextuales asociados al valle del Cuyes permiten caracterizarlo a la vez como espacio de intercambio y conflicto entre dos entidades culturales cuyas huella materiales se disocian muy claramente. Este contexto parece corresponder a la constante o regularidad evidenciada por Roux *et al*. (sometido) a partir de datos actuales, según la cual la interacción regular entre diferentes grupos refuerza la preservación de las fronteras tecnológicas.

Nuestro caso de estudio ilustraría elocuentemente el postulado según el cual «si bien las culturas del piedemonte amazónico y de los Andes hayan estado en contacto continuo a lo largo de miles de kilómetros y durante miles de años, sus premisas ontológicas respectivas son tan poco compatibles, que las migraciones en ambos sentidos de poblaciones, productos, instituciones, ideas, motivos iconográficos o temas míticos no bastaron para acercarlas» (Descola, 2013: 268).

III. PUESTA EN PERSPECTIVA REGIONAL

A más de confirmar empíricamente las hipótesis orientadas hacia la ocupación cañari y jíbara del valle del Cuyes, en su conjunto, la metodología adoptada en el marco de la presente investigación permitió asimismo aportar con nuevos datos de cara a otras problemáticas planteadas por la arqueología de la región.

Una primera contribución atañe a la arqueología cañari. Como se vio en el primer capítulo, Idrovo Urigüen (2000: 53, 55) sospechaba que el golpeado habría aparecido con Tacalshapa II (ubicado por este autor entre 100/200 AC y 500 DC). A más de la presencia de golpeadores provenientes de contextos no datados, a falta de datos adicionales, Idrovo reconocía que este origen supuesto del golpeado permanecía totalmente hipotético (Ibid.: 57). En comparación con el referencial etnográfico constituido aquí, el análisis de las colecciones Tacalshapa museográficas y arqueológicas (Cuyes), permitió confirmar empíricamente que la cerámica Tacalshapa fue efectivamente conformada por golpeado, técnica que se podría asimismo asociar al Tacalshapa I/II propuesto por Idrovo (110 AC - ver cuadro 51). Fue además posible determinar que el golpeado también fue empleado para el conformado de recipientes Cashaloma. El conjunto del análisis confirma así que Tacalshapa y Cashaloma pertenecen a la misma tradición técnica, de las cuales constituyen variantes. Desde un punto de vista espacial, el enfoque tecnológico pudo también corroborar que la tradición Tacalshapa está esencialmente presente en la actual provincia del Azuay, y la tradición Cashaloma, en aquella de Cañar.

Por otra parte, la puesta en perspectiva de las dataciones disponibles en la bibliografía para cada uno de estos estilos ya cuestionaba la diacronía presupuesta entre ellos. Existe efectivamente una fecha antigua para Cashaloma, mientras que una de las dataciones Tacalshapa evocaba la posibilidad de una prolongación de esta fase más allá de la datación comúnmente aceptada (1.000 DC). Panorama que sugería al menos un periodo de coexistencia entre ambas tradiciones. Ahora bien: las dataciones obtenidas para el «Tacalshapa del Cuyes» desplazan el final de Tacalshapa hasta 1634 DC, confirmando -para este sector al menos-, que Tacalshapa sí fue contemporáneo de Cashaloma. En términos técnicos y cronológicos, nuestra investigación concluye por lo tanto que, si bien es factible que Tacalshapa haya comenzado antes que Cashaloma, ya no es posible en cambio considerar a estos dos estilos como estrictamente diacrónicos. El cuadro 53 de la página siguiente presenta el nuevo aspecto del panorama cronológico regional luego de la incorporación de las fechas obtenidas en el valle del Cuyes.

En la parte amazónica, las fechas obtenidas en el marco del presente trabajo y la confirmación de su vinculación a una tradición amazónica permiten alimentar la cronología existente sobre la llegada de los grupos jíbaros a los piedemontes (ver cuadro 54). La presencia de poblaciones

FECHA (DC., si no especificado)	**CÓDIGO LABORATORIO**	**SITIO**	**FUENTE**
CASHALOMA			
1400+/-60	CSIC335 y CSIC337	Pilaloma 2	Alcina Franch, 1981: 97. Fechas no calibradas
1370+/-70	CSIC323		
1260+/-80	CSIC322	Pilaloma 1	
1260+/-60	? Institut für Bodemkunde (Universidad de Bonn)	Intihuayco (Ingapirca)	Jaramillo, 1976: 156
1250+/-70	CSIC336	Pilaloma 2	Alcina, 1981: 97. Fechas no calibradas
1250+/-60	? Institut für Bodemkunde (Universidad de Bonn)	Intihuayco (Ingapirca)	Jaramillo, 1976: 156
1200+/-70			
1030+/-50	CSIC338 y CSIC339	Pilaloma 2	Alcina, 1981: 97. Fechas no calibradas
990+/-70	CSIC319	Pilaloma 1	
960+/-60	? Institut für Bodemkunde (Universidad de Bonn)	Pilaloma (Ingapirca)	Meyers in Jaramillo, 1976: 123
440+/-80			
TACALSHAPA			
1451 a **1634**	Ly-16923	Valle del Cuyes (San Miguel-sector 2)	Lara, 2016 (calibración en 2 sigmas)
1320+/-255	2-TP1-83	Casa Llanos (sondeo cuneta)	Valdez, 1984: 228. Fechas calibradas
1356 a 1389 y 1270 a 1316	Ly-16925	Valle del Cuyes (Espíritu Playa-sector 1)	Lara, 2016 (calibración en 2 sigmas)
1280 a 1395	Ly-13039	Valle del Cuyes (Santopamba-sector 3)	
1154 a 1260	Ly-16924	Valle del Cuyes (Espíritu Playa-sector 1)	
1115+/-180	3-H1-83	Casa Llanos (huaca n.1)	Valdez, 1984: 228. Fechas calibradas
825+/-120	3-CA1Z1-83	Casa Llanos (fondo de la cuneta)	
585+/-130	2-B02-83	Casa Llanos (pozo de ofrenda)	
110+/-50 (AC)	?	Pumapungo	Idrovo, 2000: 54

Cuadro 53: Dataciones C14 existentes hasta la fecha para la cerámica Tacalshapa y Cashaloma (actualizado a partir de los datos provenientes del valle del río Cuyes)

jíbaras en el valle del Cuyes parece haberse manifestado de forma más tardía que en las demás regiones de la Amazonia ecuatoriana asociadas a la tradición jíbara. Situación aún más comprensible si se toma en cuenta que grupos cañaris ya estaban asentados en los alrededores, contrariamente a la región del Upano por ejemplo, la cual, como se vio en el capítulo 1, había sido abandonada antes de la llegada de los Jíbaros, debido a una erupción volcánica (Rostain, 2008: 87). Más al sur, en los valles del Zamora y del Chinchipe, de lo que se sabe por el momento, no se habría dado conflicto alguno entre los jíbaros recién llegados y alguna población previamente asentada *in situ* (como se vio, las últimas huellas de ocupación se asocian al inicio del Periodo de Desarrollo Regional – Valdez, 2013: 36).

Desde un punto de vista cronológico, la ocupación jíbara más antigua se encuentra de momento en los valles del Upano y del Quimi/Alto Zamora (siglo VII). La presencia de los jíbaros es luego atestiguada en el bajo Cuyes así como en el bajo y medio Zamora/Chinchipe, a partir del siglo XIII. En el ámbito técnico, tanto la descripción de Villalba como el estudio de la muestra proveniente de Quimi del fondo Santa Ana La Florida estudiada aquí, nos permiten vincular esta cerámica con aquella del valle del Cuyes (grupo técnico «cordeles enrasados»). Como se vio en el capítulo 6, la cerámica jíbara del Chinchipe se asocia

a otro grupo técnico (corrugado), más tardío y que conoció una evolución intrínseca que se manifestó esencialmente en el tipo de colocación del cordel.

De hecho, se demostró aquí que el grupo técnico «corrugado» y el grupo técnico «cordeles enrasados» pertenecen a la misma tradición (cordeles sobre tortilla modelada). El término «corrugado» -comúnmente empleado para designar la presencia de cordeles aparentes-, debería así referirse únicamente al grupo técnico correspondiente, y no a la tradición como tal, por lo que es preferible hablar de «cerámica jíbara», al menos para el periodo de Integración de los valles mencionados aquí. Como se vio en el capítulo anterior, el acordelado es de hecho una técnica muy común en toda la Amazonia. Fuera de la esfera jíbara (comprendida entre los valles del Pastaza al norte y del Chinchipe al sur –Rostain, 2012: 75), se encuentra asimismo corrugado a partir del siglo XI en el Cuyabeno (Amazonia norte del Ecuador) y en el Ucayali (Amazonia norte del Perú) a partir del siglo VII (Guffroy, 2006: 351).

VALLE HIDROGRÁFICO	**FECHAS ASOCIADAS** (DC)	**FUENTE**
UPANO	1211 – **1285**	Rostain, 2006: 340. Calibración 1 Sigma
	1055 – 1259	
	1031 – 1155	
	892 – 1023	
	692 – 892	
BAJO CUYES	1450 - **1650**	Lara, 2010: 140; 2016 – calibración 2 Sigmas
	1440 - 1640	
	1410 - 1470	
	1270 - 1400	
ALTO ZAMORA/ QUIMI	1310-**1360**	Villalba, 2011: 12
	1281-1400	
	1279-1400	
	893-1156	Guffroy, 2006: 351. Calibración 2 Sigmas
	880-1020	Villalba, 2011: 12
	780-990	
	690-900	
ALTO Y MEDIO ZAMORA / CHINCHIPE	1660-**1960**	Valdez, 2013: 36. Calibración 2 sigmas
	1680-1740	
	1480-1640	
	1410-1640	
	1317-1437	Guffroy, 2006: 351. Calibración 2 Sigmas
	1320-1440	Valdez y Guffroy, s/f: s/p. Fecha calibrada
	1290-1410	Guffroy, 2006: 351. Calibración 2 Sigmas

Cuadro 54: Dataciones correspondientes a la ocupación jíbara (Amazonia meridional ecuatoriana).

IV. SÍNTESIS

A manera de balance general, el presente estudio permitió responder a la pregunta inicial referente a la filiación étnica de las poblaciones vinculadas a las estructuras de piedra del valle del Cuyes para el periodo precolombino tardío. Se logró así determinar que la parte alta del valle fue ocupada por poblaciones cañaris asentadas *in situ* entre 1154 y 1634 DC, a lo mejor en el marco de un sistema vertical de explotación de recursos. Si bien los sectores 2 (San Miguel) y 3 (Ganazhuma), parecen haber sido asentamientos permanentes, el sector 1 (Espíritu Playa), podría haber sido explotado de manera estacional (cosecha de maíz). No se descarta la hipótesis de una presencia inca indirecta.

A su vez, la parte baja del Cuyes evidencia una cerámica de tradición jíbara asociada a una ocupación fechada entre 1270 y 1650 DC. Todo parece indicar que este sector habría sido parte del territorio de movilidad de poblaciones jíbaras caracterizadas por la práctica de la agricultura itinerante. Por otro lado, la presencia de estructuras andinas dentro de este espacio indicaría asimismo que este último habría sido el escenario de intercambios entre poblaciones andinas y amazónicas, pero también de conflictos, tanto entre cañaris y jíbaros, como entre facciones políticas cañaris rivales.

Finalmente, desde una perspectiva regional, esta investigación permitió matizar la hipótesis de la diacronía entre las culturas Tacalshapa y Cashaloma de la tradición cañari. En el lado amazónico, permitió asimismo evidenciar dos grupos técnicos dentro de la tradición jíbara correspondiente a la zona comprendida entre el Alto Zamora y el Chinchipe: corrugado (el más reciente, correspondiente a la cuenca del Chinchipe), y cordeles enrasados (más antiguo, localizado en la cuenca del alto Zamora).

CONCLUSIÓN

El presente trabajo tenía como objetivo determinar el origen étnico de los habitantes precolombinos del valle del Cuyes. Las hipótesis propuestas por los autores que abordaron el tema anteriormente mencionaban la presencia de poblaciones cañaris, jíbaras y/o incas. Habiendo retomado este asunto irresuelto en el 2009, se intentó primeramente solventarlo a través de un estudio morfo-estilístico de la cerámica excavada ese mismo año. Lamentablemente, dicho material no contaba con elementos estilísticos diagnósticos, por lo que los resultados del estudio en cuestión fueron más bien limitados desde esa perspectiva. Algunos años más tarde, el descubrimiento del enfoque tecnológico apareció luego como una alternativa posible frente a este callejón sin salida.

Este enfoque estudia las cadenas operativas puestas en práctica durante la fabricación de un recipiente, en especial las operaciones técnicas referentes a la manufactura. Debido a los mecanismos sociales y cognitivos propios del aprendizaje necesarios a la transmisión de dichas operaciones, estas técnicas constituyen efectivamente tradiciones profundamente ancladas cronológicamente dentro de cada grupo de producción. Constituyen asimismo marcadores de identificación fiables de los grupos en cuestión (Roux, 2010: 5-6).

Con el objetivo de responder nuestra pregunta sobre el origen de los habitantes precolombinos del valle del Cuyes, se escogió aplicar un enfoque tecnológico al estudio de la muestra arqueológica excavada en el valle. La metodología implementada con este propósito implicó primeramente la realización de una investigación etnográfica entre las cinco principales comunidades de alfareros aún en actividad en el sureste del Ecuador. Estos últimos son considerados como los descendientes de los habitantes precolombinos de la región, lo cual, según los principios de estabilidad cognitiva de las técnicas de manufactura enunciados más arriba, volvía más que probable la identificación de técnicas de raigambre precolombina. Fuera de algunas variantes locales relativas a las herramientas utilizadas, los diseños o también las formas, dos grandes tradiciones técnicas fueron así identificadas: la tradición andina del modelado/golpeado, y la tradición amazónica del acordelado. Para cada una de ellas, se registró cuidadosamente el conjunto de operaciones puestas en práctica, en especial el tipo de herramienta empleado y el estado higrométrico de la pasta.

Una muestra de objetos fabricados a partir de estas técnicas pudo ser recuperada para luego constituir un referencial de atributos diagnósticos. Este referencial permitió identificar las tradiciones técnicas de las colecciones museográficas precolombinas de origen cañari, jíbaro e inca, así como aquellas de las muestras cerámicas provenientes de nuestras excavaciones en el valle del Cuyes. Como se lo especificó, las hipótesis formuladas sobre el origen posible de los habitantes precolombinos del valle del Cuyes mencionaban efectivamente la posibilidad de una presencia cañari, jíbara y/o inca. El análisis de las colecciones museográficas tomadas en cuenta se concentró asimismo en torno a estos tres grupos, para identificar sus tradiciones técnicas y así poder confirmar la existencia de la relación cronológica entre grupo cultural y tradición técnica.

Conjuntamente a los datos provenientes de los contextos arqueológicos correspondientes, la cerámica proveniente del alto Cuyes permitió proponer que este último fue efectivamente habitado por poblaciones de origen cañari, probablemente presentes en el marco de un sistema vertical (asentamientos permanentes para los sectores de San Miguel y Ganazhuma, y estacional en el caso de Espíritu Playa). Las fechas asociadas a esta cerámica dan cuenta de una ocupación comprendida entre 1154 y 1634 DC. De la misma manera, la cerámica del bajo Cuyes y los datos arqueológicos así como etnohistóricos disponibles sugieren que este espacio fue ocupado por poblaciones jíbaras. Las fechas correspondientes se sitúan entre 1270 y 1650 DC.

Ninguna huella de cerámica inca ha sido encontrada en la muestra del Cuyes. Dada la diversidad de modalidades de dominación desplegada por los incas en las diferentes regiones de su imperio, resulta a veces difícil determinar su presencia únicamente a partir de datos arqueológicos. Las informaciones etnohistóricas relativas a la presencia inca en territorio cañari parecen ir en el sentido de una dominación incompleta, esencialmente centrada en torno a los núcleos andinos más poblados, y que alcanzó la zona oriental de la Sierra cañari (es decir las zonas de acceso al piedemonte amazónico), de manera muy tardía. La tradición oral del valle del Cuyes señala que este último no fue ocupado por los incas, y habría constituido más bien una zona de refugio para las poblaciones andinas que buscaban huir de las guerras incas. Este conjunto de datos no parece ir en el sentido de una presencia inca en el valle; sin embargo, no se debe descartar la posibilidad de una estrategia de dominación indirecta por medio de la subordinación de las élites locales, o del implemento de alianzas encaminadas a asegurar el abastecimiento de oro.

La presencia de estructuras arquitectónicas de tipo andino en la parte baja del valle -para las cuales se propuso la hipótesis de funciones defensivas /ceremoniales y de intercambio para la más grande de ellas (El Cadi)-, nos conllevó a interrogarnos sobre la naturaleza de los contactos entre las poblaciones en presencia. Estos últimos parecen haber estado marcados por episodios a la vez de intercambios y conflictos, disociados de cualquier fenómeno de hibridación (escenario totalmente factible a primera vista dada la situación de límite entre pisos ecológicos y eventualmente de contacto entre grupos diferentes).

No obstante, la hibridación -percibida como el encuentro entre modos de identificación (Descola, 2008: 30; Descola, 2013: 256) o esquemas ontológicos distintos-, es posible. Ha sido atestiguada en particular en contextos históricos de conquista, colonización o dominación (Descola, 2013: 257). La hibridación está de hecho en el corazón de la historia cultural de América del Sur. Pero más allá de la identificación de parecidos superficiales entre una región y otra

del subcontinente, hay mucho por hacer todavía en lo que se refiere a la comprensión profundizada de estas formas de hibridación y su evolución (Ibid.: 275). En algunos casos, la presencia misma de esta hibridación es cuestionada.

Al culminar este trabajo, proponemos que en calidad de herramienta de identificación cultural, el enfoque tecnológico es particularmente prometedor en ese sentido, en la medida en que representa un método fiable de cara a la identificación de formas de hibridación (¡o no hibridación!). En el caso del Cuyes, los datos obtenidos evidencian claramente la ausencia de hibridación. La obtención de estos resultados fue posible gracias al estudio de cerámicas cañaris y jíbaras precolombinas y actuales. Como se verá a continuación, para cada uno de estos dos grupos, el enfoque tecnológico sacó a relucir datos pertinentes en el marco de los debates actuales en torno a los procesos de hibridación que podrían haber puntuado la historia cañari y jíbara.

El caso cañari

Como se vio en el capítulo 1, una hipótesis ampliamente difundida actualmente consiste en afirmar que los cañaris prehispánicos desaparecieron. Las poblaciones que se consideran hoy en día como sus descendientes provendrían en realidad de mezclas entre los diversos grupos que llegaron al territorio cañari, desde los *mitmakuna* de la época inca, hasta los *forasteros* coloniales o migrantes «económicos» oriundos de diversas localidades andinas, quienes buscaban huir de la explotación española (Hirschkind, 2013: 59). Por ende, dicha hipótesis reconoce que las poblaciones cañaris actuales provienen de una hibridación, pero despojada de algún «componente» cañari pre-inca.

En la diacronía, -es decir, desde el material cerámico cañari precolombino hasta la observación de las técnicas puestas en práctica actualmente por los alfareros aún en actividad en la Sierra sur del Ecuador-, el enfoque tecnológico permitió determinar que la técnica del golpeado es una constante. Un golpeado único en su categoría, en el sentido en que el golpeador externo es de cerámica (también de piedra en la época prehispánica), mientras que en las demás partes del mundo, suele ser de madera (Roux, comunicación personal). Los fundamentos del enfoque tecnológico han evidenciado que debido al proceso de aprendizaje subyacente, la transmisión técnica va de la mano con un anclaje cognitivo profundo (Roux, 2007: 165). Lo cual significa que si el golpeado -técnica «típicamente cañari»- subsiste hasta la actualidad, es porque al menos un grupo de cañaris sobrevivió «en algún lado» para asegurar esta transmisión. Gracias al enfoque tecnológico, es luego posible confirmar que las tradiciones actuales de la Sierra sur del Ecuador comprenden al menos un elemento cañari de origen pre-inca.

Siendo así, ¿cómo explicar que sea tan difícil actualmente encontrar huellas de «cañaridad» en las tradiciones del sur del Ecuador -lo cual de hecho llevó a Hirschkind a proponer la hipótesis de la exterminación de los cañaris prehispánicos? El periodo cañari es «relativamente» reciente (cinco siglos); el paso de los incas más aún, pero ha dejado huellas tangibles (el quichua hablado por los cañaris actuales, sus tradiciones). La vestimenta tradicional de las mujeres quienes se auto-proclaman actualmente cañaris (camisa blanca de algodón bordada y pollera), es en realidad de origen español (Landívar, comunicación personal). Esta adopción del traje español por parte de los cañaris es reportada desde la época colonial (Wachtel, 2013: 224).

De forma algo caricatural, Burgos (2003: 42) declara: «los mestizos creen que vienen de los cañaris. Los cañaris creen que vienen de los incas». A lo cual se añade un fenómeno observado en otras partes de América, en virtud del cual los individuos se autodefinen esencialmente por su pertenencia a su familia o comunidad antes que a un colectivo ampliado con el cual se identificarían a través de un idioma, una religión o tradiciones compartidas (Descola, 2014: 185; Galinier y Molinié, 2005: 17). Dicho de otra manera, en estos colectivos ampliados, el sentido de grupalidad -entendido como «sentimiento de pertenencia a un grupo particular, limitado, solidario» (Brubaker, 2001: 79)- es particularmente débil (Roux *et al.* sometido).

¿A qué se debe esta realidad? ¿Por qué el pasado pre-inca está tan ausente de los rasgos culturales híbridos -incas/españoles- orgullosamente lucidos por los cañaris actuales? Este fenómeno bien podría deberse a la construcción de representaciones, imaginarios y discursos inherentes a los procesos de creación de identidades propios de las formas de hibridación (Gruzinski, 2009: 57). Es lo que subrayan los trabajos de Salomon, quien sugiere que los cañaris de la época colonial habrían optado ellos mismos por aproximarse con los incas y los españoles, a manera de mecanismo de autoprotección frente a la opresión colonial (Salomon, 2013: 37).

En otros términos, los cañaris no habrían desaparecido, sino que se habrían más bien creado una nueva identidad compuesta disociada de su contenido pre-inca, y que habría buscado incorporar elementos de las tradiciones inca y española, los mismos que se encuentran actualmente en su bagaje lingüístico, gastronómico, vestimentario, etc. Lo cual -sea dicho de paso-, tampoco elimina desde luego la realidad de las migraciones, las mezclas o las pérdidas demográficas, pero sí les da otra perspectiva.

Entre las identidades pretendidas o silenciadas, se entiende luego mejor por qué puede resultar tan difícil identificar a un conjunto cultural determinado únicamente a partir de documentación etnohistórica o discursos actuales. El estudio de la cultura material a partir de un enfoque tecnológico permite justamente eludir los callejones sin salida planteados por los recovecos de los discursos pasados o presentes, e identificar en ellos aquellos datos quizás menos dependientes de representaciones construidas en vista de intereses particulares. En ese sentido, dicho enfoque proporciona el fundamento para una lectura selectiva crítica de las fuentes etnohistóricas y de los discursos actuales, razonamiento que, -como se vio-, fue adoptado en el marco de nuestras interpretaciones de los datos arqueológicos obtenidos en el valle del Cuyes.

Por otra parte, el enfoque tecnológico permitió identi-

ficar eventuales momentos de hibridación o al contrario de «escisión» acontecidos en épocas más antiguas de la historia cañari. Se trata concretamente de los vínculos entre Narrío y Cañari, así como entre los cañaris y las culturas precolombinas de la costa norte del Perú.

Es comúnmente aceptado que hacia el final del primer siglo después de Cristo, el conjunto cultural formativo conocido bajo el nombre de Narrío da paso a la cultura cañari (ver capítulo 1), sin que quede muy claro si existió algún vínculo entre estos dos grupos (Idrovo Urigüen, 2000: 52-53). Las observaciones sumarias de cerámica Narrío que pudieron ser realizadas durante este trabajo sugieren que desde el punto de vista de la tecnología cerámica, Narrío y el conjunto cañari se diferencian claramente (ausencia de hibridación).

En efecto, mientras que los recipientes Narrío parecen haber sido fabricados mediante la técnica del acordelado, las vasijas cañaris se vinculan por su parte a la tradición muy característica del modelado /golpeado que conocemos. Situación que -de ser confirmada-, levanta algunas preguntas que se presentan también como perspectivas de investigación: ¿Quiénes eran los portadores de la tradición Narrío? ¿De dónde vinieron? ¿Por qué desaparecieron o a dónde fueron? ¿De dónde viene el grupo portador de la tradición modelado/golpeado que lo remplazó?

Por otra parte, como se vio más arriba, el golpeado cañari es ciertamente único en su categoría. No obstante, el golpeado también existe en el norte del Perú, aunque con una variante significativa: el empleo de una paleta a manera de golpeador externo (Ramón Joffré, 2008: 481), en vez del golpeador de cerámica cañari (de hecho, la técnica en Perú lleva el nombre específico de *paleteado*). De lo que se sabe actualmente, el espacio constituido por el sur del Ecuador y el norte del Perú sería el único en América del Sur en donde se practica el golpeado (Sjöman, 1989: 70), lo cual genera otra serie de preguntas. ¿Acaso la presencia de esta técnica en dos espacios yuxtapuestos es sinónima de algún contacto que podría haber existido entre sendos grupos humanos en algún punto de la historia, con una evolución diferenciada del golpeado en cada sitio?

Como se vio en el capítulo 1, *mitmakuna* cañaris fueron deportados a la costa norte del Perú. Pero el golpeado parece haber existido en esta zona mucho antes (Druc, 2009: 101), al menos a partir de 700 de nuestra era (Cárdenas Marín, 1985: 36; Cleland y Shimada, 1994: 700). Las primeras fechas Tacalshapa (cerámica cañari golpeada, tal como se lo pudo demostrar), van hasta 110 antes de nuestra era (Idrovo Urigüen, 2000: 54) y 525 de nuestra era (ver Valdez, 1984: 228 y capítulo 1, cuadro 6). Lo cual significaría que si hubo efectivamente algún grupo «de origen» norandino caracterizado por la tradición técnica del golpeado, éste debería buscarse en el «lado» ecuatoriano. Desde esta perspectiva, se puede postular a manera de hipótesis que el paleteado peruano actual es el resultado de una evolución del golpeado cañari original, eventualmente debido a una migración de poblaciones desde la Sierra sur del Ecuador hacia el norte del Perú hacia el siglo VI o VII de nuestra era.

El caso jíbaro

La tradición del acordelado es compartida en la diacronía y la sincronía por una serie de poblaciones esparcidas sobre un vasto territorio que cubre el conjunto de la cuenca amazónica (Coutet, 2009: 150, 167). La hipótesis propuesta por Meggers en 1982 sobre el origen tupi-guaraní de esta tradición -cuya difusión se debería a la expansión de este grupo-, ha sido cuestionada. A partir de los trabajos de Lathrap en especial, Jean Guffroy (2006: 348) señala que esta tradición es de hecho característica de otras dos grandes familias disociadas de la expansión tupi-guaraní: los arawak (norte de la cuenca amazónica), y los jivaroan/panoan al este. Según Guffroy (Ibid.: 349), la comprensión del uso del acordelado entre cada uno de estos grupos debe buscarse dentro de sus propias dinámicas internas de evolución cultural.

En la Amazonia ecuatoriana, los estudios basados en criterios morfo-estilísticos subrayan de hecho diferencias entre las muestras de cerámica corrugada «del norte» (Cuyabeno), del centro-sur (Pastaza/Upano), y del sur (Zamora, Chinchipe), como se vio en el capítulo 1. En el sur, se especificó ya que la riqueza de los diseños de la tradición jíbara de Zamora Chinchipe contrasta con la «sobriedad» de aquella del Alto Zamora (a la cual el material del Cuyes parece estar ligada), siendo la producción jíbara del Upano una suerte de «intermedio» entre ambos.

Pueden existir diferencias dentro de cada uno de estos espacios. En el caso del Cuyabeno, Arellano (2014: 127) las atribuye a eventuales contactos con otras poblaciones. Valdez y Guffroy (s/f: s/p; ver también Guffroy, 2006: 350) asocian las del Chinchipe a distinciones sociales o a evoluciones temporales.

Este último factor parece haber sido confirmado por nuestro análisis tecnológico del corrugado de Zamora Chinchipe (fondo del Museo de Sitio Santa Ana La Florida, ver capítulo 6). Este último identificó asimismo diferencias relativas al tipo de procedimientos de juntura, que pudieron ser asociadas a secuencias cronológicas diferenciadas. Cada una de ellas se caracteriza por un tipo de diseño particular, pero la persistencia de las formas así como de tres técnicas decorativas en el tiempo (apliques, impresión e incisión), evocan una evolución intrínseca del corrugado en el Chinchipe antes que una hibridación debida a algún contacto con una tradición diferente.

La cerámica quichua canelos (Amazonia norte del Ecuador), ofrece un ejemplo actual muy característico del resultado de una hibridación que involucra a la tradición jíbara. La manufactura de la cerámica quichua canelos tal como documentada en la bibliografía (Sjöman, 1992: 345; Rostain *et al.*, 2014: 52; Whitten y Whitten Jr., 1981: 125) parece corresponder a la manufactura jíbara evidenciada en nuestros capítulos 5 y 6 (juntura biselada externa). Salvo algunos detalles, el mito de origen de la cerámica de los quichua canelos (Rostain *et al.*, 2014: 88) es el mismo que aquel narrado por la alfarera shuar AT (capítulo 4). Las fuentes bibliográficas evocadas más arriba evidencian no obstante diferencias notorias entre el repertorio mor-

fo-estilístico quichua canelos y aquel de la tradición jíbara correspondiente al material examinado en el marco del presente trabajo. El empleo de técnicas y diseños en superficie utilizados para representar un abanico de motivos extremadamente ricos y variados está totalmente ausente de las muestras jíbaras estudiadas aquí. La figuración de estos motivos correspondería a la expresión de vivencias espirituales (Rostain *et al.*, 2014: 80; Whitten y Whitten Jr., 1981: 128) o posicionamientos políticos, tal como evidenciado en este último caso por los trabajos de Brenda Bowser (1995: 3-4) en la comunidad quichua canelos de Conambo.

La terminología empleada en el ámbito de la cerámica es totalmente quichua, que es de hecho la lengua hablada por los quichuas canelos. Como se vio en el capítulo 1, el quichua es un idioma derivado del quechua andino originario del Perú. Su difusión en el Ecuador comienza con la expansión inca en el siglo XIV, y se consolida luego durante la época colonial con la evangelización católica. De hecho, los datos etnohistóricos revelan que los quichuas canelos son originalmente una etnia neocolonial (conocida también bajo el nombre de «quichuas» o «sacha runa»), la cual se formó entre los siglos XVI y XVII en una misión dominicana llamada Canelos, asentada en la región del alto Bobonaza (Amazonia norte del Ecuador - Renard-Casevitz, Saignes y Taylor, 1988: 268). Esta misión agrupaba poblaciones andinas fugitivas originarias de las provincias actuales de Tungurahua y Chimborazo, así como poblaciones amazónicas záparas y gaes (Ibid.: 257). Se habla también de la presencia de grupos quijos, población de origen andino y/o estrechamente ligada a la Sierra adyacente (Costales y Costales, 1983: 35; Oberem, 1980: 31). La Misión constituía en definitiva una zona de refugio para los indígenas que buscaban huir la explotación española, tanto del lado andino como amazónico. La dualidad propia del mundo andino regía el patrón de asentamiento de la Misión. Hasta el siglo XVII al menos, no se reporta ningún contacto con grupos jíbaros (Renard-Casevitz, Saignes y Taylor, 1988: 277). Los datos son poco claros en cuanto a la época y las motivaciones en juego, pero hoy en día, los matrimonios entre quichuas y achuar son comunes, mientras que se asiste al desarrollo de comunidades mixtas quichua/achuar, como aquella de Conambo citada más arriba (Bowser, 1995: 3-4).

¿Acaso la manufactura actual de la cerámica quichua canelos proviene de este periodo de contacto con las mujeres achuar? La pregunta amerita ser planteada. De hecho, más allá del ámbito de la cerámica, los quichuas canelos comparten otros rasgos culturales con la familia jíbara (ver también Karsten, 1923: 7). Según Philippe Descola (2005: 494), estas semejanzas no bastan para incluir a los quichuas canelos dentro del continuum «jibaroide», cuyos ethos depredador característico no comparten. De hecho, para los jíbaros, los quichuas no forman parte del «ciclo de la caza de cabezas y del rapto de mujeres», reservado a quienes los Jíbaros consideran como sus semejantes (Harner, 1972: 148, 187).

Dentro de la historia milenaria de Suramérica, -fundada en procesos complejos de movimientos poblacionales e hibridaciones-, los casos cañari y jíbaro no son sino dos ejemplos puntuales. Una de las hibridaciones más recientes e impactantes corresponde desde luego al contacto con el mundo europeo. La cultura material -y la cerámica en particular, como mencionado en introducción-, es también un testigo de este encuentro. Constituye en ese sentido un campo de estudio prometedor en lo relativo a la comprensión de la hibridación entre Europa y las sociedades precolombinas locales, es decir, del origen de las culturas mestizas actuales.

En definitiva, la investigación cuyo recorrido y resultados fueron presentados a lo largo de las páginas anteriores surgió inicialmente en respuesta a un constreñimiento metodológico concreto, a saber la imposibilidad de aplicar un estudio morfo-estilístico a un material... sin diseños. Sin embargo, a lo largo de su desarrollo, resultó que la herramienta adoptada en consecuencia no solamente permitió resolver un interrogante limitado en el tiempo y el espacio, -a saber, el origen de los habitantes prehispánicos tardíos del valle del Cuyes-, sino que reveló ser portadora de un fantástico potencial de cara a las problemáticas pasadas y presentes relativas al génesis y la evolución cultural de los Andes Septentrionales y la Amazonia Occidental en su conjunto. Ya no queda ninguna duda en que en esta parte del «Nuevo Mundo» también, el enfoque tecnológico tiene un resplandeciente futuro por delante.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Vázquez, C.

1974 *Obras completas de Carlos Aguilar Vázquez* (vol. 5). Ministerio de Educación, Quito.

Aguilera, M.

2003. "Del San Miguel hacia el Norte." *In* M. Aguilera, J. Arellano, J. Carrera, R. Jones (eds.) *Cuyabeno ancestral* pp. 49-122. Simbioe, GAIA, WALSH Ecuador, Quito.

Aguirre, L.

1989. "Un horno cerámico en Tomebamba." *Catedral Salvaje* 04/09: 9. Cuenca.

Alcedo, A. de

1960 "Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América." *In* V.-M. Albornoz (ed.) *Cuenca a través de cuatro siglos* pp. 137–145. Talleres Gráficos Municipales, Cuenca.

Alcina Franch, J.

1981 "Fechas radiocarbónicas en la arqueología del Ecuador." *Revista Española de Antropología Americana*, XI: 95–101. Universidad Complutense, Madrid.

Alconini, S.

2004 "The southeastern inka frontier against the Chiriguanos: structure and dynamics of the inka imperial borderlands." *Latin American Antiquity* 15: 389-418.

2008 "Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka empire: new perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination." *Journal of Anthropological Archaeology* 27: 63–81.

Almeida Durán, N.
1987 "Phase 'Zarza' : la période d'intégration." *In* J. Guffroy (ed.) *Loja préhispanique : recherches archéologiques dans les Andes Méridionales de l'Équateur* pp. 259-287. Recherches sur les civilisations, Paris.
1993 "Tecnología americana antigua. Algunos elementos," *Universidad Verdad* 12: 85–96. Cuenca.
Almeida Durán, N., G. Larriva de A., L. Chacón J. y D. Suárez G.
1991 *Nuevos estudios sobre el Azuay aborigen*. Universidad del Azuay, Cuenca.
Almeida Reyes, E.
1999 *Estudios arqueológicos en el Pucara de Rumicucho*. Banco Central del Ecuador, Quito.
Archivo Nacional Histórico de Cuenca
1711 Ordenanza para la creación del pueblo de Paccha.
Archivo Nacional Histórico de Quito
1682 Serie Tierras, Caja 14.
Archivo Nacional Histórico de Quito
1782 Serie Cacicazgos, Caja 21, libro 5.
Arellano, J.
2000 "Primeras evidencias del Formativo Tardío en la Sierra Central del Ecuador." *In* P. Ledergerber (ed.) *Formativo Sudamericano, una revaluación* pp. 160-175. Abya-Yala, Quito.
2014 "Territorios prehispánicos en las regiones interfluviales, norte de la Amazonía del Ecuador." *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* 43: 111–132. Lima.
Argudo, J.
2009 *Zhima, Shima, Xima, Jimia, Gima, Jima, Un pueblo que nació en la prehistoria*. Editorial Don Bosco, Cuenca.
Arias Dávila, P.
[1582]
1965 "Relación que envió a mandar su majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia (Pacaibanba o Leoquina)." *In* M. Jiménez de la Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias – Perú* pp. 278–281. Ediciones Atlas, Madrid.
Arkush, E.
2009 «Pukaras de los Collas: Guerra y poder regional en la cuenca norte del Titicaca». *Andes* 7: 463-479.
Arnold, D.E.
1975 "Ceramic Ecology of the Ayacucho Basin, Peru: Implications for Prehistory." *Current Anthropology* 16: 183–205.
1994 "Tecnología cerámica andina: una perspectiva etnoarqueológica." *In* I. Shimada (ed.) *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* pp. 477-513. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
Bagot, F.
2003 *El dibujo arqueológico, la cerámica: normas para la representación de las formas y decoraciones de las vasijas*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
Balfet H., M.-F. Fauvet-Berthelot y S. Monzon.
1989 *Lexique et typologie des poteries pour la normalisation de la description des poteries*. Presses du CNRS, Paris.
Barnes, M. y D. Fleming
1989 "Charles Marie de La Condamine's report on Ingapirca and the development of scientific field work in the Andes, 1735-1744." *Andean Past* 2: 175–236.
Barragán G., J.C. Ortiz y M. Merlyn Z.
1991 "Placeres auríferos en el Ecuador," (documento inédito, 14 páginas).
Bello Gayoso, A.
[1582]
1965 "Relación que enbio a mandar su magestad se hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia." *In* M. Jiménez de la Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias – Perú* pp. 265–290. Ediciones Atlas, Madrid.
Benavente, H.
1994 "Relación de la conquista de Macas por el capitán Hernando Benavente." *In* A.-C. Taylor y C. Landázuri (eds.) *Conquista de la región jívara* pp. 59–64. MARKA/IFEA, Quito.
Bianchi, C. y A.A. V.V.
1982 *Artesanías y técnicas shuar*. Mundo Shuar, Sucúa.
Bowser, B.
1995 Style vs. substance: an ethnoarchaeological analysis of Achuar and Quichua pottery from the ecuadorian Amazon. Paper presented in the symposium "The Western Amazon: new directions in research", 60th annual meeting of the Society for American Archaeology, Minneapolis, Minnesota.
2000 "From Pottery to Politics: An Ethnoarchaeological Study of Political Factionalism, Ethnicity, and Domestic Pottery Style in the Ecuadorian Amazon." *Journal of Archaeological Method and Theory* 7, 219–248.
Bray, T.
1992 "Archaeological survey in northern highland Ecuador: Inca imperialism and the pais Caranqui." *World Archaeology* 24: 218–233.
1995 "Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la Sierra Norte del Ecuador." *In* C. Gnecco (ed.) *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador* pp. 30-48. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
2003 *Los efectos del imperialismo Incaico en la Frontera Norte: una investigación arqueológica en la sierra septentrional del Ecuador*. Abya-Yala, MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andinas, Quito.
2008 "Exploring Inca State Religion Through Material Metaphor". *In* L. Fogelin (ed.) *Religion, Archaeology, and the Material World* pp. 118-138. Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.
Bray, T.L. y J. Echeverría Almeida
2014 "The late imperial site of Inca-Caranqui, northern highland Ecuador: at the end of Empire." Ñawpa

Pacha, Journal of Andean Archaeology 34: 177–199.

Brazzero, M.
2011 Investigación del patrimonio cultural inmaterial vinculado a la alfarería con técnicas prehispánicas de Jatunpamba y Las Nieves (Informe presentado al INPC, Cuenca) 89 páginas.

Bril, B.
2015 "Learning to use tools: a functional approach to action." *In* L. Filliettaz, S. Billett (eds.) *Francophone perspectives of learning through work* pp. 95–118. Springer International Publishing, Switzerland.

Bril, B., R. Rein, T. Nonaka y F. Wenban-Smith
2010 "The role of expertise in tool use: skill differences in functional action adaptations to task constraints." *Journal of experimental psychology: human perception and performance* 36: 825–839.

Browman, D.
1974 "Pastoral nomadism in the Andes". *Current Anthropology* 15 (2): 188-196.

Brown, D.O.
1999 Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en la Hacienda San Agustín de Callo, provincia de Cotopaxi, Fase II (Informe presentado al INPC, Quito).

Brown, D.O., D. Anthony y B. Camino
2009 Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en la Hacienda San Agustín de Callo, provincia de Cotopaxi, Fase IV (Informe presentado al INPC, Quito).

Brubaker, R.
2001 "Au-delà de l'identité." *In* P. Bourdieu (ed.) *Actes de la recherche en sciences sociales, l'exception américaine* (2) 139 pp. 66–85. Seuil, Paris.

Burger, R.
2013 "In the realm of the Incas." *In* K. Hirth, J. Pillsbury (eds.) *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World* pp. 319–334. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington.

Burgos, H.
2003 *La identidad del pueblo cañari, de-construcción de una nación étnica*. Abya-Yala, Quito.

Cabello Balboa, M. de
1945 *Miscelánea antártica*. Editorial ecuatoriana, Quito.

Calvo Trías, M. y J. García Rosselló
2012 "Tradición técnica y contactos: un marco de reflexión centrado en la producción cerámica." *Neolithic Networks Rubricatum. Revista del Museu de Gavà* 5: 393–401.
2014 "Acción técnica, interacción social y práctica cotidiana: propuesta interpretativa de la tecnología." *Trabajos de prehistoria* 71 (1): 7–22.

Cárdenas, B.
2004 *Caciques cañaris*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Cañar, Azogues.

Cárdenas, M.
1985 «Trabajos arqueológicos en el macizo de Illescas, desierto de Sechura, Piura». *In* M. Cárdenas, C. Huapaya y J. Deza (eds.) *Arqueología del Macizo de Illescas* pp. 5-29. Pontificia Universidad Católica del Perú, Dirección Académica de Investigación, Lima.

Carrillo, A.
2003 "El señorío de los Cuyes." *Cuenca Ilustre*: 59–61.
s/f. "El señorío de los Cuyes." *Cuenca Ilustre*: 76–79.

Cauliez, J.
2010 Motif - Incision simple avec une pointe mousse. Blog CerAfIm http://lampea.cnrs.fr/cerafim/spip.php?article160
2011 "2900-1900 av. n.-è. Une méthodologie et un référentiel pour un millénaire de produits céramiques dans le Sud-Est de la France." *Préhistoires Méditerranéennes* (supplément).

Chacón, J.
1990 *Historia del Corregimiento de Cuenca 1557-1777*. Banco Central del Ecuador, Cuenca.

Chamussy, V.
2012 «Empleo de las armas arrojadizas del área centro-andina: ¿armas de caza o de guerra?» *Arqueología y sociedad* 24: 43-87.

Chaumeil, J.-P. y J. Fraysse-Chaumeil
1981 "'La Canela y el Dorado': les indigènes du Napo et du Haut-Amazone - au XVIème siècle." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* X : 55–86. Lima.

Cieza de León, P.
1986 *Crónica del Perú (primera parte)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Nacional de la Historia, Lima.

Cleland, K. e I. Shimada
1994 «Ceramios paleteados: tecnología, esfera de producción y sub-cultura en el Perú antiguo». *In* I. Shimada (ed.) *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Ande*s pp. 321-348. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cobo, B.
1892 *Historia del Nuevo Mundo*. Imprenta de E. Rasco, Bustos Tavera, Sevilla.

Collier, D. y J.V. Murra
2007 "Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano." *In* B. Malo (ed.) *Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano* pp. 16–158. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca.

Costales, A. y P. Costales
1983 *Amazonía: Ecuador-Perú-Bolivia*. Mundo Shuar, Ecuador.

Courty, M.-A. y V. Roux
1995 "Identification of Wheel Throwing on the basis of Ceramic Surface Features and Microfabrics." *Journal of Archaeological Science*, 17–50.

Coutet, C.
2009 Archéologie du littoral de Guyane française : une approche ethnoarchéologique des techniques céramiques amérindiennes. Tesis de doctorado, Universidad de Paris I Panthéon Sorbonne.

2014 "La caractérisation techno-stylistique de la céramique de tradition auroquinoïde en Guyane : une approche ethnoarchéologique de la céramique amérindienne." *Karapa, revue d'anthropologie des sociétés amérindiennes anciennes, d'histoire et d'archéologie coloniale du bassin amazonien et du plateau des Guyanes* 3 : 6–20.

Covey, R.A.
2008 "The Inca Empire". *In* H. Silverman, W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology* pp. 809–830. Springer, New York.

Cremonte, M.B.
1989 "La alfarería tradicional actual: reflexiones y posibles aplicaciones para la arqueología a través de dos casos de estudio." *Runa* XI: 117–133.

Cresswell, R.
1996 *Prométhée ou Pandore ? Propos de technologie culturelle*. Éditions Kimé, Paris.

Cutright, R.E.
2010 "Food, Family, and Empire: Relating Political and Domestic Change in the Jequetepeque Hinterland." *In* A. Martín, E. López-Hurtado, R. E. Cutright (eds.) *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America*, pp. 27–44. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

D'Altroy, T.
2003 *The Incas*. Blackwell Publishing, Singapour.

De Boer, W.R. y D.W. Lathrap
1979 "The Making and Breaking of Shipibo-Conibo Ceramics." *In* C. Kramer (ed.) *Ethnoarchaeology: implications of ethnography for archaeology* pp. 102–138. Columbia University Press, New York.

Degoy, L.
2005 "Variabilité technique et identité culturelle. Un cas d'étude ethnoarchéologique en Andhra Pradesh (Inde du sud)." *In* A. Livingstone-Smith, D. Bosquet, R. Martineau (eds.) *Pottery manufacturing processes: reconstitution and interpretation* pp. 49–56. Archaeopress, Oxford.

De La Fuente, G.
2011 "Urns, Bowls, and Ollas: Pottery-Making Practices and Technical in the Southern Andes during the Late Period (ca. A.D. 900 - A.D. 1450) (Catamarca, Northwestern Argentine Region, Argentina)." *Latin American Antiquity* 22: 224–252.

Delbey, T., R. Guillon, P. Van Ossel, C. Petit y J.-P. Garcia
2013 "Caractérisation pétrographique et granulométrique d'imitations de sigillées d'Argonne dans le Diocèse des Gaules." *Actes du Congrès d'Amiens* pp. 465–474. SFECAG, Marseille.

De los Ángeles, D.
[1582]
1991 "Relación que envió a mandar su majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia." *In* P. Ponce (ed.) *Relaciones histórico-geográficas de la audiencia de Quito, s. XVI-XIX* pp. 372–406. C.S.I.C. Centro de estudios históricos Departamento de historia de América, Madrid.

Denès, L.
2004 "Le battage dans la fabrication des céramiques coréennes à l'Âge du Fer." *Techniques et culture* 42 : 43–75.

Desbat, A. y A. Schmitt
2011 "Techniques et méthodes d'étude." *In* A. D'Anna, A. Desbat, D. Garcia, A. Schmitt, F. Verhaeghe (eds.) *La céramique, la poterie du Néolithique aux temps modernes* pp. 9–96. Errance, Paris.

Descola, P.
1986 *La nature domestique, symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Édition de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris.
2003 "Anthropologie de la nature", résumé annuel. http://www.college-de-france.fr/site/philippe-descola/resumes.htm
2005 *Par-delà nature et culture*. Gallimard, Paris.
2008 "Sur Lévi-Strauss, le structuralisme et l'anthropologie de la nature. Entretien avec Marcel Hénaff." *Philosophie, Éditions de Minuit* 3 : 8–36.
2013 "De bas en haut." *In* J.-C. Garavaglia, J. Poloni-Simard, G. Rivière (eds.) *Au miroir de l'anthropologie historique: mélanges offerts à Nathan Wachtel* pp. 267–275. Presses Universitaires de Rennes, Rennes.
2014 *La composition des mondes*. Flammarion, Paris.

Dietler, M. e I. Herbich
1994 "Ceramics and ethnic identity: ethnoarchaeological observations on the distribution of pottery styles and the relationship between the social contexts of production and consumption." *In* J. Courtin, D. Binder (eds.) *Terre cuite et société. La céramique, document technique, économique, culturel* pp. 459–472. APDCA, Juan Les Pins.
1998 "Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries." *In* M. Stark (eds.) *The archaeology of social boundaries* pp. 232–263. Smithsonian Institution Press, Washington.

Dillehay, T.D.
2013 "Economic Mobility, Exchange, and Order in the Andes." *In* K. Hirth, J. Pillsbury (eds.) *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World* pp. 283–308. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington.

Druc, I.
2000 "¿Shashal o no shashal? Esa es la cuestión. Etnoarqueología cerámica en la zona de Huari, Ancash." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 30: 157–173. Lima.
2009 "Tradiciones alfareras, identidad social y el concepto de etnias tardías en Conchucos, Ancash, Perú" *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38: 87–106. Lima.
2011 "Tradiciones alfareras del valle de Cajamarca y cuenca alta del Jequetepeque, Perú." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 40, 307–331. Lima.

Duche, C. y G. de Saulieu
2009 *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preli-*

minares con el catálogo del Museo etnoarqueológico de Puyo y del Pastaza. Abya-Yala, Quito.

Echeverría, J.

1981 *Glosario arqueológico*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

Einzmann, H. y N. Almeida Durán

1991 *La cultura popular en el Ecuador (tomo VI, Cañar)*. Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, Cuenca.

Ekstrom, P.J.

1975 "Responding to a new ecology: adaptations of colonists in eastern Ecuador." *Papers in Anthropology* 1: 25–38.

1981 "Colonist Strategies of verticality in an eastern valley." *In* N. Whitten (ed.) *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador* pp. 327–355. University of Illinois Press, Urbana.

Espinoza, J. L.

2010 «La fundación de Cuenca: transición y poblamiento» (inédito) http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.fr/2015/07/la-fundacion-de-cuenca-transicion-y.html

Fantuzzi, L.

2015 Caracterización arqueométrica de ánforas tardorromanas del nordeste de la península ibérica. Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona.

Fernández Alvarado, J.-C.

2010 "Cañaris del Norte, Cañaris del Sur: una visión desde el norte del Perú." *In* M. Montes Sánchez y J. Martínez Borrero (eds.) *Ier Encuentro de Arqueólogos del Norte de Perú y Sur del Ecuador, Memorias* pp. 101–120. Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región, Cuenca.

Fresco, A.

1984 *La arqueología de Ingapirca (Ecuador): Costumbres funerarias, cerámica y otros materiales*. Comisión del castillo de Ingapirca, Consejo de gobierno del museo arqueológico del Banco Central del Ecuador, Quito.

Fuentes Bonilla, F.

1986 "Carta de Francisco de Fuentes Bonilla." *In* M. Navarro (ed.) *Investigación histórica de la minería en el Ecuador* pp. 173. Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, Quito.

Galinier, J. y A. Molinié

2005 *Les Néo-Indiens, une religion du IIIème millénaire*. Odile Jacob, Courtry.

Gallay, A.

2011 *Pour une ethnoarchéologie théorique: mérites et limites de l'analogie ethnographique*. Éditions Errance, Paris.

Gallegos, G. de

[1582]

1965 "Relación que enbio a mandar su magestad se hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia - San Francisco Pueleusi del Azogue." *In* M. Jiménez de la Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias – Perú* pp. 274–278 Ediciones Atlas, Madrid.

Gandon, E., R. Casanova, P. Sainton, T. Coyle, V. Roux, B. Bil y R. J. Bootsma

2011 "A proxy of potters': throwing skill: ceramic vessels considered in terms of mechanical stress." *Journal of archaeological science* 38: 1080–1089.

García Rosselló, J.

2007 "La producción cerámica mapuche. Perspectiva histórica, arqueológica y etnográfica." *Actas del 6° Congreso Chileno de Antropología* pp. 1932–1946. Colegio de Antropólogos, Valdivia.

2008 "Etnoarqueología de la producción cerámica. Identidad y territorio en los valles centrales de Chile." *Mayurqa, número monogràfic*.

2011 "Modelado, aprendizaje y espacio social: una reflexión desde la tecnología cerámica." *Revista Werken* 14: 63–74.

García Rosselló, J. y M. Calvo Trías

2013 *Making pots: el modelado de la cerámica y su potencial interpretativo*. BAR International Series 2540, Archaeopress, Oxford.

Garcilaso de la Vega, I.

s/f. *Comentarios Reales de los Incas*. Colección de Autores Peruanos, Lima.

Gardin, J.-C., J. Chevalier, J. Christophe y M.-R. Salomé

1976 *Code pour l'analyse des formes de poteries*. Éditions du Centre national de la Recherche Scientifique, Paris.

Garzón Espinosa, M.

2012 *Cañaris*. Gráficas Hernández, Cuenca.

Gasparini, G. y L. Margolies

1980 *Inca architecture*. Indiana University Press, Bloomington.

Gauiria, M. de

[1582]

1965 "Relación que envió a mandar su majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia (Cañaribamba)." *In* M. Jiménez de la Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias – Perú* pp. 281–287. Ediciones Atlas, Madrid.

Gelbert, A.

2003 *Traditions céramiques et emprunts techniques dans la vallée du fleuve Sénégal*. Éditions de la Maison des sciences de l'homme : Epistèmes, Paris.

2005 "Reconnaissance des techniques et des méthodes de façonnage par l'analyse des macrotraces: étude ethnoarchéologique dans la vallée du Sénégal." *In* A. Livingstone-Smith, D. Bosquet, R. Martineau (eds.) *Pottery Manufacturing Processes: Reconstruction and Interpretation* pp. 67–78. Archaeopress, Oxford.

Gibson, A. y A. Woods

1997 *Prehistoric pottery for the archaeologist*. Leicester University Press, Inglaterra.

Gomart, L.

2010 "Méthodes d'étude technologique de corpus céramiques issus de contextes détritiques." *Les Nouvelles de l'Archéologie* 119 : 25–29.

Gomis, D.

2007 "El territorio austral durante el Formativo tardío:

una tentativa de reordenamiento espacial a partir de la arqueología." *In* B. Malo (ed.) *Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano* pp. 291–328. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca.

2010 "Avances preliminares del inventario nacional de bienes arqueológicos del sur del Ecuador y el Norte del Perú." *In* M. Montes Sánchez y J. Martínez Borrero (eds.) *Ier Encuentro de Arqueólogos del Norte de Perú y Sur del Ecuador, Memorias* pp. 61–70. Gráficas Hernández, Cuenca.

González Suárez, F.

1922 *Estudio histórico sobre los Cañaris pobladores de la antigua provincia del Azuay*. Universidad del Azuay, Cuenca.

Gosselain, O.

1992 "Technology and Style: Potters and Pottery Among Bafia of Cameroon." *Man, New Series* 27: 559–586.

2000 "Materializing Identities: an African Perspective." *Journal of Archaeological Method and Theory* 7: 187–217.

2010 "Ethnographie comparée des trousses à outils de potiers au sud du Niger." *Bulletin de la Société préhistorique française* tome 107 : 667–689.

Grieder, T.

2009 *Art and Archaeology of Challuabamba, Ecuador*. University of Texas Press, Austin.

Gruzinski, S.

2009 *La pensée métisse*. Fayard, Paris.

Guffroy, J.

2004 *Catamayo precolombino: investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja, Ecuador*. Universidad técnica particular de Loja, Banco Central del Ecuador, IFEA, IRD, Loja.

2006 "El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales." *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* 35: 347–359. Lima.

2008 "Cultural Boundaries and crossings: Ecuador and Peru." *In* H. Silverman, W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology* pp. 889–902. Springer, New-York.

d'Harcourt, R.

1958 "Nécrologie de Paul Rivet". *Journal de la Société des Américanistes* Tome 47 : 6-20. Paris

Harner, M.J.

1972 *The Jívaro, People of the Sacred Waterfalls*. Robert Hale & Company, London.

Hernández Sánchez, G.

2012 *Ceramics and the Spanish Conquest, Response and Continuity of Indigenous Pottery Technology in Central Mexico*. Brill, Leiden.

Herrera, J. de

1986 "Carta de don Joseph Herrera, cura de San Sebastián de Cuenca." *In* M. Navarro (ed.) *Investigación histórica de la minería en el Ecuador* pp. 25–26. Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, Quito.

Hirschkind, L.

1995 "Cañar incásico." *Universidad Verdad* 17: 15–54.

2013 "Historia de la Población Indígena del Cañar." *Revista de Antropología* 20: 41–78. Cuenca.

Hirth, K.G.

1978 "Interregional trade and the formation of prehistoric gateway communities." *American Antiquity* 43: 35–45.

Hirth, K.G. y J. Pillsbury

2013 "Redistribution and Markets in Andean South America." *Current Anthropology* 54: 642–647.

Holm, O.

1967 "Una técnica alfarera del sur-andino del Ecuador." *Cuadernos de Historia y Arqueología* XIV-XVI: 120–134.

1970 "La cerámica colonial del Ecuador (un ensayo preliminar)." *Boletín de la Academia de Historia* 116 (suplemento).

Hyslop, J.

1984 *The Inka Road System*. Academic Press, New-York.

1990 *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.

Idrovo Urigüen, J

1986 "Tomebamba: primera fase de conquista en los Andes septentrionales." *Revista del Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay* 6: 49–70.

1989a "Arqueología y etnohistoria. Los cañaris: con los cabellos muy largos." *Catedral Salvaje*, 6.

1989b "La provincia del Azuay: una clave en el desarrollo histórico." *Catedral Salvaje* 24: 3. Cuenca.

1998 *Cojitambo: vitalidad y encrucijadas históricas*. Ediciones Casa de la Cultura Núcleo del Cañar, Azogues.

2000 *Tomebamba, arqueología e historia de una ciudad imperial*. Banco Central del Ecuador, Dirección Cultural Regional Cuenca, Quito.

2004 *Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán*. Municipalidad de San Pedro de Alausí, Quito.

2007 "Ayllus, barrios y parroquias en la historia urbana de Cuenca." *In* X. Muñoz C. (ed.) *Libro de Oro I. Municipalidad de Cuenca en conmemoración de los 450 años de la fundación española de la ciudad de Cuenca* pp. 87–93. Libri Mundi, Cuenca.

Idrovo Urigüen, J. y N. Almeida Durán

1977 *La cerámica en Ingapirca*. Comisión de Ingapirca, Cuenca.

Idrovo Urigüen, J. y D. Gomis

2009 *Historia de una región formada en el Austro del Ecuador y sus conexiones con el norte del Perú*. Prefectura del Azuay, Cuenca.

Inizan M.-L.; M. Reduron; H. Roche; J. Tixier

1995 *Technologie de la pierre taillée*. C.R.E.P., Meudon.

Itier, C.

2010 *Les Incas*. Les Belles Lettres, Paris.

Jamieson, R.W.

2003 De Tomebamba a Cuenca. Abya-Yala, Quito.

Jaramillo Alvarado, P.

1936 *Tierras de Oriente*. Imprenta y Encuadernación Nacionales, Quito.

Jaramillo, M.
1976 *Estudio histórico sobre Ingapirca*. Universidad Católica, Cuenca.
Jijón y Caamaño, J.
1997 *Antropología prehispánica del Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Quito.
Karsten, R.
1923 *Blood revenge, war and victory feasts among the jibaro indians of eastern Ecuador*. Smithsonian Institution, Bureau of American ethnology, Washington.
Knapp, G.
1988 *Ecología cultural prehispánica del Ecuador*. Banco Central del Ecuador, Quito.
Lane, K.
2011 "Inca." *In* T. Insoll (ed.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion* pp. 572–581. Oxford University Press, New-York.
Lara, C.
2008 Arqueología del valle del río Cuyes: informe final (informe universitario presentado a la Universidad Católica de Quito) 71 páginas.
2009 Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico: el caso del valle del río Cuyes. Disertación previa la obtención del título de antropóloga con mención en arqueología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
2010a "Delimitación e investigación de sitios arqueológicos monumentales en el valle del río Cuyes." *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, pp. 57–72.
2010b "La complejidad social en las estribaciones andinas orientales durante el periodo pre-incaico tardío." *Antropología: Cuadernos de Investigación* 9: pp. 77–89.
2010c "Nuevos aportes y perspectivas en la arqueología del valle del río Cuyes." *In* (ed.) *Ier Encuentro de Arqueólogos del Norte de Perú y Sur del Ecuador, Memorias* pp. 121–36. Universidad de Cuenca, Cuenca.
2010d Consultoría "Delimitación e investigación de dieciocho sitios del valle del río Cuyes": informe final (Informe presentado al INPC de Cuenca, Quito) 115 páginas.
2013a "Estructuras defensivas y frontera cultural: el caso de las estribaciones andinas surorientales del Ecuador." *In* F. Valdez (ed.) *Arqueología amazónica, las civilizaciones ocultas del bosque tropical* pp. 27–54. IFEA/IRD/Abya-Yala, Quito.
2013b Proyecto doctoral "Tecnología cerámica y ocupación precolombina de las estribaciones andinas: el caso del valle del río Cuyes" - Informe preliminar de prospección (temporada mayo-agosto del 2013) (Informe presentado al INPC de Cuenca, Cuenca) 46 páginas.
2014 "Tecnología cerámica y transición cultural en la alta Amazonia ecuatoriana: el caso del valle del río Cuyes (primeros resultados y perspectivas)." *In* S. Rostain (ed.) *Antes de Orellana, Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* pp. 191–198. IFEA/FLACSO/ Embajada de los Estados-Unidos en el Ecuador, Quito.
2015 "Catalogue de l'exposition Présence du passé : la poterie contemporaine du sud-est de l'Équateur / Cátalogo de la exposición Presencia del pasado: la alfarería contemporánea del Austro ecuatoriano." *Yachac* 13 - numéro spécial / número especial.
2016a "Tecnología cerámica y transiciones de tiempo y espacio: el caso de Malqui (Ecuador septentrional)", *Americae* [en línea] | Varia, 1, subido el 15 de noviembre del 2016. URL: http://www.mae.u-paris10.fr/tecnologia-ceramica-y-transiciones-de-tiempo-y-espacio-el-caso-de-malqui-ecuador-septentrional/
2016b "Entre Sierra y Amazonía: dinámicas espaciales y tecnológicas en el valle del río Cuyes (estribaciones surorientales del Ecuador)." *In* N. Goepfert, S. Vásquez, C. Clément, A. Christol *Las sociedades andinas frente a los cambios pasados y actuales: dinámicas territoriales, crisis, fronteras y movilidad* pp. 195-222. IFEA-UNT-LabEx DynamiTe, Lima.
Lathrap, D.W.
1970 *The upper Amazon*. Praeger, New York.
Lau, G.F.
2008 "Ancestor images in the Andes." *In* H. Silverman, W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology* pp. 1027–1045. Springer, Washington.
Lavallé, B.
2015 "Francisco Pizarro, biographie d'une conquête." *In* P. Núñez (ed.) *L'Inca et le conquistador* pp. 17–49. Actes Sud, Musée du Quai Branly, Paris.
Lecoq, P.
1987 "Caravanes de lamas, sel et échanges dans une communauté de Potosí, en Bolivie." *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* XVI : 1–38. Lima.
Ledergerber, P.
1995 "Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos. El caso de Morona Santiago, Ecuador, un informe preliminar." *In* M. Guinea, J.-F. Bouchard (eds.) *Cultura y medio ambiente en el área andina septentrional* pp. 343–375. Abya-Yala, Quito.
2006 "Ecuador amazónico andino: apropiación de paisajes culturales." *In* G. Morcoter Ríos, S. Mora Camacho, C. F. Calvo (eds.) *Pueblos y paisajes antiguos de la selva amazónica* pp. 131–155. Universidad Nacional de Colombia Taraxacum, Bogotá.
2007 Investigaciones arqueológicas en los valles del Cantón Gualaquiza (Provincia de Morona-Santiago).http://investigaciones.arqueo-ecuatoriana.ec/fr/presentation-projets/oriente/8-investigaciones-arqueologicas-en-los-valles-del-canton-gualaquiza-provincia-morona-santiago
Lemonnier, P.
2004 "Mythiques chaînes opératoires." *Techniques et culture* [en línea].

Lippi, R.D.
1998 *Una exploración Arqueológica del Pichincha Occidental*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Quito.
2010 "Palmitopamba: yumbos incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador)." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 39: 623–640. Lima.
Livingstone Smith, A.
2007 *Chaîne opératoire de la poterie, références ethnographiques, analyses et reconstitution*. Africa Tervuren, publications digitales.
2010 "Reconstitution de la chaîne opératoire de la poterie : bilan et perspectives en Afrique sub-saharienne." *Les Nouvelles de l'Archéologie* 19 : 9–12.
Lynch, T. y S. Pollock
1981 "La arqueología de la cueva negra de Chobshi." *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador* 2: 92–119.
Malo, B.
2015 *El tesoro precolombino de Sígsig*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca.
Malo de Ramírez, G.
1975 "Alfarería: las ollas de barro de San Miguel de Porotos." *In* Instituto Azuayo de Folklore (ed.) *Recopilación de investigaciones sobre artesanía* pp. 36–48. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca.
Martineau, R.
2005 "Identification of the 'beater and anvil' technique in neolithic contexts: experimental approach." *In* A. Livingstone-Smith, D. Bosquet, R. Martineau (eds.) *Pottery manufacturing processes: reconstitution and interpretation* pp. 147–156. Archaeopress, Oxford.
2010 "Brunissage, polissage et degrés de séchage." *Les Nouvelles de l'Archéologie* 19: 13–19.
Martineau, R. y P. Pétrequin
2000 "La cuisson des poteries néolithiques de Chalain (Jura), approche expérimentale et analyse archéologique," Arts du feu et productions artisanales pp. 337–358. XXème Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, APDCA, Antibes.
Martínez Borrero, J.
1993 La cultura popular en el Ecuador (tomo I, Azuay). Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, Cuenca.
Mayor, A.
1994 "Durées de vie des céramiques africaines : facteurs responsables et implications archéologiques." *In* J. Courtin, D. Binder (eds.) *Terre cuite et société. La céramique, document technique, économique, culturel* pp. 179–198. APDCA, Juan Les Pins.
Mc Ewan, C. y F. Delgado
2008 "Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador." *In* H. Silverman, W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology* pp. 505–525. Springer.
Meggers, B.J., C. Evans y E. Estrada
1965 *Early formative period of coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla phases*. Washington.
Méry, S., A. Dupont-Delaleuf y S. Van Der Leeuw
2010 "Analyse technologique et expérimentations." *Les Nouvelles de l'Archéologie* 119 : 41–51.
Métraux, A.
1962 *Les Incas*. Éditions du Seuil, Paris.
Meyers, A.
1998 "La tradición Tacalshapa y la arqueología del Cañar, Sur del Ecuador." *In* S. Dedenbach-Salazar S., C. Arellano H., E. König, H. Prümers (eds.) *50 years americanist studies at the University of Bonn, new contributions to the archaeology, ethnohistory, ethnolinguistics and ethnography of the Americas* pp. 169–199. Verlag Anton Saurwein, Bonn.
Meyers, A. y C. Arellano
1988 "Testamento de Pedro Milachami, un curaca cañari en la región de los Wanka, Perú (1662)." *Revista Española de Antropología Americana* XVIII: 95–127.
Morris, C.
1985 "From principles of ecological complementarity to the organization and administration of Tawantinsuyu." *In* C. Morris, Y. Masuda, I. Shimada (eds.) *Andean ecology and civilization: an interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity* pp. 477–490. University of Tokyo Press, Tokyo.
Murra, J.V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de estudios peruanos, Lima.
Nehlig, P.
1999 « Les outils et méthodes de la pétrochimie au service de l'archéologie ». *In* J.-P. Bravard, C. Cammas, P. Nehlig, P. Poupet, P.-G. Salvador, J. Wattez (eds.) *La Géologie, les Sciences de la Terre* pp. 9-56. Éditions Errance, Paris.
Nielsen, A.
2013 "Circulating objects and the constitution of south andean society (500 BC-AD 1550)." *In* K. Hirth, J. Pillsbury (eds.) *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World* pp. 389–418. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington.
Oberem, U.
1974 "Trade and goods in the ecuadorian montaña." *In* P. Lyon (ed.) *Native South Americans: ethnology of the least known continent* pp. 346–357. Little, Brown & Company, Boston.
1980 *Los Quijos: Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
Ogburn, D.
2001 The Inca Occupation and Forced Resettlement in Saraguro, Ecuador. Tesis de doctorado, Universidad de California.
Olsen Bruhns, K.
2003 "Social and cultural development in the ecuadorian highlands and eastern lowlands during the Formative." *In* J. Scott Raymond, R. L. Burger (eds.)

Archaeology of Formative Ecuador pp. 125–174. Dumbarton Oaks, Washington.

2007 "Cerro Narrío, Pirincay y el Formativo ecuatoriano." *In* B. Malo (ed.) *Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano* pp. 351–383. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca.

Pablos, H.
[1582]
1965 "Relacion que enbio a mandar su magestad se hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia (Cuenca)." *In* M. Jiménez de la Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias – Perú* pp. 265–270. Ediciones Atlas, Madrid.

Pacheco Avilés, M.
1986 "Carta del 11 de febrero de 1781." *In* M. Navarro (ed.) *Investigación histórica de la minería en el Ecuador* pp. 59. Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería.

Pärssinen, M. y A. Siiriäinen
2003 *Andes orientales y Amazonía occidental : ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Producciones CIMA, La Paz.

Pereira, M. de y J. Tostado
[1582]
1965 "Relación que envió a mandar su majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia (San Luis de Paute)." *In* M. Jiménez de la Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias – Perú* pp. 271–274. Ediciones Atlas, Madrid.

Perlès, C.
2005 "Réflexions sur les échanges dans le Néolithique de Grèce." *In* P. Clancier, F. Joannès, P. Rouillard, A. Tenu (eds.) *Autour de Polanyi, Vocabulaires, théories et modalités des échanges* pp. 201–215. De Boccard, Paris.
2007 "Diffusions, emprunts, refus d'emprunt : les acteurs humains." *In* P. Rouillard, C. Perlès, E. Grimaud (eds.) *Mobilités, immobilisme. L'emprunt et son refus* pp. 319–326. De Boccard, Paris.

Pesántez, M. y G. Lucero
2014 Propuesta para la creación de áreas de conservación municipal en las parroquias San Miguel de Cuyes, Amazonas y Nueva Tarqui, cantón Gualaquiza. (Informe presentado a la fundación Naturaleza y Cultura Internacional).

Peterson, S.
2009 *Thin-section petrography of ceramic materials*. INSTAP Academic Press, Philadelphia.

Pierret, A.
1994 "Identification des techniques de façonnage : intérêt des données expérimentales pour l'analyse des microstructures." *In* J. Courtin, D. Binder (eds.) *Terre cuite et société. La céramique, document technique, économique, culturel* pp. 75–92. APDCA, Juan Les Pins.

Pillacela, R.
2011 *Historia de Nueva Tarqui, Vergel Amazónico*. Municipalidad de Gualaquiza, Ecuador.

Ponce Leiva, C.R.
s/f. Estudio sobre los Cañaris. Documento inédito del Fondo Cultural del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

Proulx, D.A.
2008 "Paracas and Nasca: regional cultures on the south coast of Peru." *In* H. Silverman, W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology* pp. 563–585. Springer, New-York.

Quattrin, D. y W. Uribe
2001 *Prehispanic chiefdoms in the valle de la Plata vol. 4, Vertical economy, interchange and social change during the Formative Period*. University of Pittsburgh, Dept. of Anthropology, Pittsburgh.

Quinn, P.S.
2013 *Ceramic petrography, the interpretation of archaeological pottery & related artifacts in thin-section*. Archaeopress, Oxford.

RAE
2014 *Vigesimotercera edición del Diccionario de la lengua española* (en línea).

Ramírez de Jara, M.C.
1996 *Frontera Fluida Entre Andes, Piedemonte y Selva: El Caso Del Valle de Sibundoy, Siglos XVI-XVIII*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Colombia.

Ramón Joffré, G.
1999 "Producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros (Huarochirí - Lima)." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 28: 215–248. Lima.
2008 "Producción alfarera en Piura (Perú): estilos técnicos y diacronía." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37: 477–509. Lima.
2013a "Las fuentes del estilo: distribución regional de canteras y técnicas alfareras en Conchucos (Ancash, Perú)." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 42: 49–90. Lima.
2013b *Los alfareros golondrinos: productores itinerantes en los Andes*. Instituto Francés de Estudios Andinos / Sequilao Editores, Lima.

Ramón Joffré, G. y M. Bell
2013 "Re-placing plainware: Production and distribution of domestic pottery, and the narration of the pre-colonial past in the Peruvian Andes." *Journal of Anthropological Archaeology* 32: 595–613.

Rapp, G. y C. Hill
1998 *Geoarchaeology; the earth-science approach to archaeological interpretation*. Yale University Press.

Rehren, T. y M. Temme
2013 "Procesamiento precolombino del oro en Putushío, al sur del Ecuador: la evidencia arqueometalúrgica." *Revista de Antropología* 20: 79–96.

Renard-Casevitz, F.-M.
1985 "Guerre, violence et identité à partir des sociétés du piémont amazonien des Andes Centrales." *Cahiers Orstom, série Sciences Humaines* XXI : 81–98.

Renard-Casevitz, F.-M., T. Saignes y A.-C. Taylor
1988 *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y*

XVII - vol. 1. Abya-Yala, Quito.

Rice, P.M.

1987 *Pottery analysis, a sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.

Riel, N., S. Guillot, E. Jaillard, J.-E. Martelat, J.-L. Paquette, S. Schwartz, P. Goncalves, G. Duclaux, N. Thebaud, P. Lanari, E. Janots y J. Yuquilema

2013 "Metamorphic and geochronological study of the Triassic El Oro metamorphic complex, Ecuador: Implications for high-temperature metamorphism in a forearc zone." *Lithos* 156-159: 41-68.

Rivera Casanovas, C.

2004 Regional settlement patterns and political complexity in the Cinti valley, Bolivia. Tesis de doctorado, Universidad de Pittsburgh.

Rivet, P.

1907 "Les Indiens Jibaros, étude géographique, historique et ethnographique." *L'Anthropologie* (XVIII) : 334-368 ; 583-618.

Rostain, S.

1991 "La poterie amérindienne de Guyane française." *Société suisse des Américanistes*, Bulletin 55-56 : 93-127.

1999a "Occupations humaines et fonction domestique de monticules préhistoriques d'Amazonie équatorienne." *Société suisse des Américanistes, Bulletin* 63: 71–95.

1999b "Secuencia arqueológica en montículos del valle del Upano en la Amazonía ecuatoriana." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 28: 53–89. Lima.

2006 "Etnoarqueología de las casas Huapula y Jíbaro." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35: 337–346. Lima.

2008 "Les tertres artificiels du piémont amazonien des Andes, Équateur." *Les Nouvelles de l'Archéologie* 111-112 : 83–88.

2012 *Upano Precolombino*. IPGH/Repsol, Quito.

Rostain, S. y E. Pazmiño

2013 "Treinta años de investigación a las faldas del Sangay." *In* F. Valdez (ed.) *Arqueología amazónica, las civilizaciones ocultas del bosque tropical* pp. 55–81. Abya-Yala, Quito.

Rostain, S. y G. de Saulieu

2013 *Antes, Arqueología de la Amazonia ecuatoriana*. IFEA, IPGH, IRD, Quito.

Rostain, S., G. de Saulieu, C. Jaime Betancourt y C. Duche Hidalgo

2014 *Manga allpa, cerámica indígena de la Amazonía ecuatoriana*. IKIAM, SENESCIT, III EIAA, Quito.

Roux, V.

2007 "Ethnoarchaeology: A Non Historical Science of Reference Necessary for Interpreting the Past." *Journal of Archaeological Method and Theory* 14: 153–178.

2009 "Wheel Fashioned Ceramic Production during the third Millennium BCE in the Southern Levant: a Perspective from Tel Yarmuth." In S. Rosen, V. Roux (eds.) *Techniques and people: anthropological perspectives on technology in the archaeology of the proto-historic and early historic periods in the Southern Levant* pp. 195–212. De Boccard, Paris.

2010 "Fondements et mise en œuvre de l'analyse technologique." *Les Nouvelles de l'archéologie* 119 : 4–9.

2016 *Des céramiques et des hommes, décoder les assemblages archéologiques*. Presses Universitaires de Paris Ouest, Nanterre.

Roux, V. y M.-A. Courty

1998 "Identification of wheel-fashioning methods: technological analysis of 4th-3rd millenium BC Oriental Ceramics." *Journal of Archaeological Science* 25: 747–763.

2005 "Identifying social entities at a macro-regional level: chalcolithic ceramics of south Levant as a case study." *In* D. Bosquet, A. Livingstone-Smith, R. Martineau (eds.) *Pottery Manufacturing Processes: Reconstruction and Interpretation* pp. 210–214. Archaeopress, Oxford.

2007 "Analyse techno-pétrographique céramique et interprétation fonctionnelle des sites : un exemple d'application dans le Levant Sud chalcolithique." *In* A. Bain, J. Chabot, M. Moussette (eds.) *La mesure du passé : contributions à la recherche en archéométrie (2000-2006)* pp. 153–167. Archaeopress, Oxford.

Roux, V. y C. Lara

2016 « Why potters have not borrowed the kiln? Comparing narratives of Indian and Ecuadorian potters » Americae [en línea] | Varia, 1, subido el 15 de noviembre del 2016. http://www.mae.u-paris10.fr/why-potters-have-not-borrowed-the-kiln-comparing-narratives-of-indian-and-ecuadorian-potters/

Roux, V., B. Bril, J. Cauliez, A.-L. Goujon, C. Lara, C. Manen, G. de Saulieu y E. Zangato

sometido "Persisting technological boundaries: social interactions, cognitive correlations and polarization".

Rye, O.S.

1981 *Pottery technology : principles and reconstruction*. Taraxacum, Washington.

Saignes, T.

1981 "El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* X: 141–176. Lima.

Salazar, E.

1986 *Pioneros de la selva: los colonos del proyecto Upano-Palora*. Ediciones Abya Yala, Quito.

1996 "Les premiers habitants de l'Équateur." *Dossiers d'archéologie* 214 : 26–33.

1998 «De vuelta al Sangay: investigaciones arqueológicas en el alto Upano, Amazonía ecuatoriana». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 27 (2): 213-240. Lima.

2000 *Pasado Precolombino de Morona Santiago*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Morona Santiago, Macas.

2004 “Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido.” *In* E. Grosse Lemuern (ed.) *Cuenca Santa Ana de las Aguas* pp. 19–85. Libri Mundi, Quito.
2009 “Caminos del suroriente.” *In* M. Ruales (ed.) *Los caminos en el Ecuador. Historia y desarrollo de la vialidad*. Anaconda Comunicación, Quito.

Salomon, F.
1978a. Ethnic Lords of Quito in the age of the Incas: the political economy of North-Andean chiefdoms. Tesis de doctorado, Universidad de Cornell.
1978b “Systèmes politiques verticaux aux marches de l’Empire inca.” *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations* 5-6 : 967–989.
1980 *Los señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
1985 “The dynamic potential of the complementarity concept.” *In* C. Morris, Y. Masuda, I. Shimada (eds.) *Andean ecology and civilization: an interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity* pp. 511–531. University of Tokyo Press, Tokyo.
2013 “Ancestros, huaqueros y los posibles antecedentes del ‘Incaísmo’ cañari.” *Revista de Antropología* 20: 7–40.

Sarmiento, G.
2012 *San Miguel de Cuyes en la historia. Testimonio, tradición y leyenda*. Abya-Yala, Quito.

Sarmiento de Gamboa, P.
2007 *The history of the Incas*. University of Texas Press, Austin.

Saulieu, G. de
2006 *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Politécnica Salesiana : una introducción a la Amazonía ecuatoriana prehispánica*. Abya-Yala, Quito.
2013 “Sobrevuelo de las cerámicas antiguas del curso alto del río Pastaza.” *In* F. Valdez (ed.) *Arqueología amazónica, las civilizaciones ocultas del bosque tropical* pp. 83–97. Abya-Yala, Quito.

Shepard, A.O.
1956 *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington.

Sillar, B.
2009 “La saisonnalité des techniques.” *Techniques et culture* [en línea].

Silva, F.
2008 “Ceramic Technology of the ‘Asurini do Xingu, Brazil’: An Ethnoarchaeological Study of Artifact Variability.” *Journal of Archaeological Method and Theory* 15: 217–265.

Sjöman, L.
1989 “Jatunpamba tierra de alfareras”. *Cuadernos de cultura popular* 14, CIDAP, Cuenca.
1991 «La cerámica popular.» *Artesanías de América* 35: 153–174.Cuenca.
1992 *Vasijas de barro: la cerámica popular en el Ecuador*. CIDAP, Cuenca.

Skibo, J.M.
2013 *Understanding pottery function*. Springer, New-York.

Solano Falcón, P.
2011 “El origen de los cañaris.” *In* J. Blankenship (ed.) *La nación cañari y sus expresiones culturales* pp. 25–31. NMAI, Museo Nacional del Indígena Americano, Estados-Unidos.

Staller, J.E.
2008 “Dimensions of place: the significance of centers to the development of andean civilization: an exploration of the ushnu concept.” *In* J.-E. Staller (ed.) *Pre-columbian landscapes of creation and origin* pp. 269–313. Springer, New-York.

Taylor, A.-C.
1988 *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII - vol. 2*. Abya-Yala, Quito.

Taylor, A.-C. y P. Descola
1981 “El conjunto jívaro en los comienzos de la conquista española del alto Amazonas.” *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* X: 7–54. Lima.

Taylor, A.-C. y C. Landázuri
1994 *Conquista de la región jíbaro 1550-1650 : relación documental*. MARKA/IFEA/Abya-Yala, Quito.

Tello, B.
1991 “Noticias sobre la entrada a Logroño.” *In* P. Ponce (ed.) *Relaciones histórico-geográficas de la audiencia de Quito, s. XVI-XIX* pp. 466–470. C.S.I.C. Centro de estudios históricos Departamento de historia de América, Madrid.

Temme, M.
1982 “Excavaciones en el sitio precerámico de Cubilán.” *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador* 2: 135–164.
2000 “El Formativo en Putushío, Sierra Sur del Ecuador.” *In* P. Ledergerber (ed.) *Formativo Sudamericano, una revaluación* pp. 124–138. Abya-Yala, Quito.

Tinoco A., C.
1947 Índice histórico de la diócesis de Cuenca. Editorial Católica de J. M. Astudillo Regalado, Cuenca.

Topic, J.
2013 “Exchange on the equatorial frontier: a comparison of Ecuador and northern Peru.” *In* K. Hirth, J. Pillsbury (eds.) *Merchants, Markets and Exchange in the Pre-Columbian World* pp. 335–360. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington.

Truhán, D.
1995. “De repartimiento a reducción. La experiencia del pueblo de San Francisco de Paccha (Corregimiento de Cuenca).” *Universidad Verdad* oct.: 95–124.

Ugalde, M.F.
2011 “Hacia la desmitificación del Oriente - arqueología en la cuenca amazónica ecuatoriana.” *Indiana* 28: 59–78.

Ungerer, T.
2014 “Est-ce que les pierres peuvent penser?” *Philosophie Magazine* 84:9.

Valdez, F.

1984 Les vestiges archéologiques de Sígsig Azuay Équateur, un exercice d'interprétation. Tesis de doctorado, Universidad de Paris X.
2007 "Incursiones en el país bracamoro, documentando la historia regional." *In* F. García (ed.) *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas* pp. 577–602. FLACSO, Quito.
2008 "Inter-zonal relationships in Ecuador." *In* H. Silverman, W. Isbell (eds.) *Handbook of South American Archaeology* pp. 865–888. Springer, New-York.
2009 Informe Final de los trabajos arqueológicos realizados en el marco del proyecto UTPL-IRD / Ministerio de Cultura.
2013 *Primeras sociedades de la alta Amazonía, la cultura Mayo Chinchipe Marañón*. INPC/IRD, Quito.

Valdez, F., J. Guffroy, G. de Saulieu, J. Hurtado y A. Yépez
2005 "Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes." *Comptes-Rendus PALEVOL Paléontologie humaine et préhistoire* 4 : 369–374.

Valdez, F. y J. Guffroy
s/f. «Recherches archéologiques dans la province de Zamora-Chinchipe (Équateur)» (informe final del proyecto IRD/INPC Zamora Chinchipe) 43 páginas.

Veintimilla, C.
2010 Análisis de fitolitos en terrazas agrícolas del valle del río Cuyes (informe inédito presentado al INPC de Cuenca, Guayaquil) 30 páginas.

Verneau, R. y P. Rivet
1912 *Mission du service géographique de l'armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud sous le contrôle scientifique de l'académie des sciences, 1899-1906. Ethnographie Ancienne de l'Équateur (premier fascicule)*. Gauthier-Villars, Ministère de l'Instruction Publique, Paris.
1922 *Mission du service géographique de l'armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud sous le contrôle scientifique de l'académie des sciences, 1899-1906. Ethnographie Ancienne de l'Équateur (deuxième fascicule)*. Gauthier-Villars, Ministère de l'Instruction Publique, Paris.

Villalba, M.
2011 "Arqueología del valle del río Quimi." *Evidencia ancestral* 3: 4–13.

Wachtel, N.
2013 *La vision des vaincus*. Folio, Paris.

Wazhima, P. y L. Morocho
1990 Prospección arqueológica en la parroquia de Jima. Tesis de licenciatura presentada a la Universidad de Cuenca.

Whitten, D.S. y N.E. Whitten Jr.
1981 "Cerámica y simbolismo del centro oriente ecuatoriano." *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador* 1:120–133.

Willey, G.R. y P. Phillips
1958 *Method and theory in american archaeology*. The University of Chicago Press, Chicago.

Ytaliano, H.
[1582]
1965 "Relación que envió a mandar su majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia (Alausí)." *In* M. Jiménez de la Espada (ed.) *Relaciones Geográficas de Indias – Perú* pp. 287–289. Ediciones Atlas, Madrid.

Zarrillo, S. y F. Valdez
2013 "Evidencias del cultivo de maíz y de otras plantas en la ceja selva oriental ecuatoriana." *In* F. Valdez (ed.) *Arqueología amazónica, las civilizaciones ocultas del bosque tropical* pp. 147–171. Abya-Yala, Quito.

ANEXO 1: ARCHIVOS QUE MENCIONAN A LOS CACIQUES DEL CUYES

NOMBRE	FECHA	FUENTE
Basilio Tasa	1818	Aguilar, 1974: 102
Diego Tasa Andicela	1726	Tinoco, 1947: 251
Juana Tasa Andicela	1699	ANH/C L. 531-644, 1699
Nicolás Tasa Andicela	1689-1722	Cárdenas, 2004: 77
	1676	ANH/C, 521-258, 1676
Felipe Tasa Andicela	1676	ANH/C, 521-258, 1676
Diego Tasa Andicela	1677	Cárdenas, 2004: 65
	1676	ANH/C, 521-258, 1676
	1653	Cárdenas, 2004: 65
	1603	Cárdenas, 2004: 61; Aguilar, 1974: 121
	1602	Archivo del Cabildo Eclesiástico de Cuenca, Carpeta Gob. Administración, f. 42, 1736
	1586	Documento citado por Aguilar, 1974: 81
	1576	Archivo Municipal de Cuenca, folio 67 v., 1982
	1574	Truhán, 1995: 114; ANH/C: 107.853, ff. 13-19, 1711; ANH/Q, serie tierras, caja 14, ff. 27-32, 1682; ANH/Q, serie cacicazgos, caja 21, libro 5, ff. 27-32, 1782

ANEXO 2: SAN FRANCISCO DE PACHA (Y SAN BARTOLOMÉ DE AROCXAPA - DE LOS ÁNGELES [1582] 1991, 379-381)

En el pueblo de San Francisco de Pacha, en 12 días del mes de mayo de 1582, por mandado del señor capitán Antonio Bello Gayoso, corregidor de la ciudad de Cuenca y de sus términos, en presencia de Diego de Amor y de Clemente de Rocha, vecinos de la dicha ciudad, yo fray Domingo de los Ángeles, de la orden de Santo Domingo, hice la relación siguiente de los naturales y cosas contenidas en los pueblos de San Francisco de Pacha y San Bartolomé de Arocxapa, con los caciques y principales de los dichos pueblos.

Este pueblo de San Francisco de Pacha dista de la ciudad de Cuenca una gran legua de tierra más llana que fragosa; y del dicho pueblo de San Bartolomé dista 3 leguas grandes; y del pueblo de Gualasio (Gualaceo?) 4 leguas pequeñas y otro tanto del pueblo de Paute; y del Pueblo del Azogue 5 leguas; y del pueblo del SSto. (Sacramento?) 2 leguas y media; los cuales cercan este dicho pueblo de San Francisco de Pacha.

Dícese este pueblo Pacha, porque el agua de que los naturales se sirven y con que riegan sus huertas y beben, es traída de otras partes por acequias y la cojen de caños en cántaros para el servicio de cada casa; y el caño por donde se destila y sale agua, en lengua general del Inga se llama *paccha*.

Hay en este pueblo 4 ayllos y parcialidades; el ayllo del mismo pueblo de Pacha, cuyo cacique es don Sebastián; el ayllo de San Luis, cuyo cacique es don Francisco Piulimiba; el ayllo de Tarcan, cuyo cacique es don Juan Tarcan; el ayllo de Gima, cuyo cacique es don Pedro Tarichuma; el ayllo de Pichacay, cuyo cacique es don Sancho Teneolap; los cuales ayllos se han juntado y reducido de otras partes a este de Pacha; y son todos los indios que hay en este dicho pueblo en número de 200 tributarios.

Lo que siembran estos indios para su sustento es maíz y papas y frijoles y alguna hortaliza, como son coles, cebollas, racachas, pepinos, achocchas, y otras muchas hierbas que, por evitar prolejidad, aquí no se ponen. Los árboles de fruta que hay son duraznos e higueras de Castilla pocas. Hay también árboles que no dan fruto, como son sauces, con que adornan los solares y los patios de las iglesias; y otros que llaman cañaro, que dan unos frijoles de diversos colores; a cuya significación entiendo se llaman los indios de esta provincia cañares. La carne que comen es carnero y aves de Castilla, venado, conejo y cuies.

Los animales brutos que hay son leones y zorros que hacen daño en el ganado ovejuno.

En su gentilidad estos indios eran gobernados por los Ingas, con los cuales tuvieron en los tiempos pasados muchas guerras, primero que diesen la obediencia, y vinieron en mucha disminución; /y después que vinieron españoles a esta tierra y dieron la obediencia a Su Majestad, han venido en poca disminución. Y las enfermedades de que *ut in plurimum* mueren, son cámaras de sangre y romadizo con dolor de costado.

Las guerras que tenían antes que dieren la obediencia a Su Majestad, era con los indios xíbaros, por les quitar sus mujeres, y con los zamoranos sobre y en razón de defender las salinas. Están así los xíbaros como los zamoranos de la otra parte de la Cordillera general que atraviesa el Perú.

La forma de las casas que moran son unas redondas y otras largas. Tienen las casas de los caciques a la entrada patio, donde manda el cacique juntar sus indios y les predica y amonesta el orden que han de tener en hacer lo que el corregidor y demás justicias de Cuenca mandan, y cómo han de pagar el tributo a su encomendero; y acabado lo dicho, los manda dar de comer y beber en el dicho patio.

Los indios de estos pueblos no tienen más granjería si no son algunos que crían ganado vacuno y ovejuno y porcuno y algunos potros; y de esto que crían venden con que pagan sus tributos. Hay en este pueblo muchos indios pescadores más que en otro pueblo alguno de la comarca de Cuenca, que pescan en el río grande de Cuenca y en otros más pequeños que hay cerca de este pueblo, que se llaman Quingeo y Payama, pescado de cuero, mediano, y proveen de pescado la ciudad de Cuenca.

Andan todos vestidos con manta y camiseta que hacen de lana y algodón. La lana la tienen de suyo, porque poseen para este efecto casi todas las ovejas de Castilla; el algodón lo van a comprar a la tierra yunga y caliente (donde se da) con puercos y venados y conejos que llevan para el dicho efecto. También compran con lo dicho coca, la cual, cuando caminan, los más acostumbran traerla en la boca entre el paladar y encía, para mitigar sed y hambre.

Tienen comunidad de ganado ovejuno y puercos y de sementeras de maíz y papas y algún trigo, de donde pagan el tributo y comida ordinaria que dan al sacerdote que los doctrina y los pobres necesitados.

El pueblo de San Bartolomé de Arocxapa está poblado en alto al abrigo de un cerro llamado Mazuzaiara y enfrente de la Cordillera general del Perú distancia de 3 leguas; a cuya causa es algo frío el asiento de este pueblo, porque hay en él mucha cantidad de unas flores que se llaman en su lengua cañar *aroc*. Está media legua de este pueblo en lo bajo un río que se dice Bolo, adonde los naturales pescan pescado de cuero más grande que el del río grande de Cuenca ni que el de los demás ríos del pueblo de Pacha. En la vega y por la vera de este río hacen los naturales sus sementeras de maíz y tienen árboles de fruta, duraznos, membrillos, higueras y hortaliza; y todo lo dicho se da en mucha abundancia, mediante la humedad es que la traen por acequias de una quebrada grande que está medio cuarto de legua de dicho pueblo.

Hay en este pueblo 190 indios tributarios; los 80 son naturales del dicho pueblo, cuyo cacique principal se dice don Hernando de Vega; los demás son traídos de otras partes; los son traídos de la montaña, 11 leguas del dicho pueblo de San Bartolomé. Estaban de la otra banda de la cordillera general del Perú y se llaman Cuyes, a causa de que en su tierra hay muchos cuyes. Los demás son traídos de Bolo, que estaban poblados junto al dicho río de Bolo, 4 leguas del pueblo de San Bartolomé. Su cacique principal de los cuyes y bolos es don Andrés Ataribana, y la cabeza que gobierna así a los indios del pueblo de san Francisco de Pacha, como a los de este de San Bartolomé, se dice con Luis Xuca, y el encomendero don Rodrigo de Bonilla, y los doctrinamos y administramos los Santos Sacramentos los frailes de Santo Domingo, por mandado y provisión de los señores de la Real Audiencia de Quito.

ANEXO 3: INVENTARIO DE FITOLITOS (PORCENTAJES - VEINTIMILLA 2010, S/P)

SECTOR	Esp. Playa	Esp. Playa	S. Miguel de Cuyes	S. Miguel de Cuyes	S. Miguel de Cuyes	Nueva Zaruma	Nueva Zaruma	Nueva Zaruma
SITIO	T. Esp. Playa	T. Esp. Playa	T. S. Miguel de Cuyes	T. S. Miguel de Cuyes	T. S. Miguel de Cuyes	T. de Nueva Zaruma	T. de Nueva Zaruma	T. de Nueva Zaruma
TAMAÑO	Pequeña	Grande	Grande	Grande	Pequeña	Grande	Grande	Grande
COORDENADAS	9631844N / 0735706E	9631537N / 07355815E	9631784N / 0741934E	9631784N / 0741934E	9631756N/ 0741973E	9620030N / 0759303E	9620030N / 0759303E	9620475N / 0760257E
DEPÓSITO	D2	D2	D2	D3	D2	D2	D3	D2
	134	**135**	**136**	**139**	**141**	**137**	**140**	**138**
ARBOREA								
Arecaceae espinulosa	2.44		9.30	2.77	1.59	45.35	32.11	29.91
Arecaceae nodular				0.92			1.05	6.37
Bombacaceae				0.62		15.93	4.74	4.90
Cistolitos	0.44		8.14	3.38		0.88	2.11	
Escleridos	0.22			0.92		1.33		0.98
IND. HUMEDAD								
Cyperaceae				0.92				0.49
Diatomeas	0.67	0.49		1.23	18.76		3.16	0.49
Esponjas	0.22							
PLANTAS INVASORAS								
Asteraceae	0.89	0.49	25.58	2.77	6.74	1.55	3.68	0.49
MISCELANEAS								
Esfera rugosas	0.44	0.25	24.42		1.45	23.89	5.79	15.20
GRAMINEAS								
Panicoideae	12.68	3.46	10.47	12.31	9.38	2.88	7.89	12.25
Bambusoideae / Arundinoideae	82.00	95.31	22.09	72.92	62.08	8.19	37.88	28.92
CULTIVOS								
Zea mays				0.62			0.53	
Canna ssp.				0.31			0.53	
Calathea sp.				0.31			0.53	
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Oclusiones de carbón	M	M	M	M	M	A	M	M
Filas Analizadas	18	18	19	19	19	19	19	19
	M = Moderado (15 a 20 especímenes por slide)				**A** = Abundante (un especímen por campo)			34

ANEXO 4: FORMACIONES GEOLÓGICAS DEL VALLE DEL CUYES

El valle del Cuyes da cuenta de diversos depósitos cuaternarios aluviales, coluviales y volcánicos, así como terrazas aluviales y rocas metamórficas que pertenecen al Paleozoico-Mesozoico, las cuales se unen a 5 formaciones geológicas descritas más abajo. El cuadro a continuación (retomado según Pesántez y Lucero, 2014: 17) sintetiza las características de las formaciones geológicas existentes.

FORMACIÓN	**DESCRIPCIÓN**
TARQUI	Periodo cuaternario de la era Cenozoica. Comprende tobas ácidas caolinizadas, algunas intensamente meteorizadas y otras, blancas y rojas, que cubren todas las unidades más antiguas del área. Abundancia de cristales euhedrales bipiramidales de cuarzo, presentes en superficie bajo la forma de bolsones residuales
NAPO	Periodo Cretáceo de la era Mesozoica. Desde un punto de vista litológico, comprende una serie variable de calizas fosilíferas, grises a negras, entremezcladas con areniscas calcáreas y de lutitas negras. Componentes bituminosos. Presencia de esquistos calcáreos bituminosos en la margen oriental de la Cordillera. Dividido en 3 litologías: Napo Inferior (arenizcas y lutitas con calizas subordinadas), Napo Medio (caliza principal, maciza, gris, fosilífera, de espesor constante entre 70 y 90 m), y Napo Superior (lutitas verde grises hasta negras interestratificadas con escasas calizas parcialmente fosilíferas). La permeabilidad de las rocas es generalmente baja.
HOLLÍN	Periodo Cretáceo de la era Mesozoica. Desde un punto de vista litológico, comprende areniscas de grano medio a grueso, macizas o con estratificación cruzada, con intercalaciones escasas de lutitas arenosas, localmente micáceas o carbonatadas. Las impregnaciones de asfalto son relativamente comunes. La permeabilidad de las rocas es muy baja.
GRANITOIDES DE ZAMORA (SUR DE ZAMORA)	Batolito que constituye la parte sur de la Unidad de Granitoides de Zamora. Litología dominada por granodioritas dehornblenda-biotita y dioritas. Los granitos verdaderos son raros. Las rocas porfiríticas y sub-volcánicas son comunes en el área de Guaysimi.
CHAPIZA	Sucesión de sedimentos continentales clásticos, no-metamorfizados, de bajo buzamiento. A la altura de la Formación Santiago, aflora bajo como pizarras y areniscas, grises y rosadas, con finos horizontes de anhidrita, dolomita y yeso. Presencia de canales turbidíticos de 10 a 20 m de profundida y 100 m de ancho que contienen un material pobremente mezclado rico en volcanoclastos.

ANEXO 5: INVENTARIO, PROCEDENCIA, FORMAS Y DIMENSIONES DE LOS OBJETOS ENTEROS ANALIZADOS (FONDOS PUMAPUNGO, RIVET, GUALAQUIZA)

Institución	N. inventario	Topónimo	Tipo (nomenclatura Balfet)	DIMENSIONES (cm/g)			
				Alto	Ancho	Profundidad	Peso
MUSEO PUMAPUNGO (MINISTERIO DE CULTURA, CUENCA, ECUADOR)	-782180	desconocido	olla	8	7.5	7.5	?
	-679180	Cañar	olla	6.2	7	5.5	?
	-629180	desconocido	olla	10	6.5	9.5	?
	-590180	desconocido	olla	17	10	9	?
	-808180	desconocido	botella	21	13	13	?
	-645180	desconocido	olla	7.5	7	6	?
	-4388	desconocido	botella	16	13.5	15	?
	-799180	desconocido	olla	15	18	18	?
	-535180	Cañar	plato (copa)	3	13	25	?
	-698180	Cañar	botella	16	17	8.5	?
	-421180	Checa	olla	27	23	21	?
	-113291	Pumapungo	olla	38	15	15	?
	-20194	desconocido	vaso	11	16.3	13.3	?
	-790180	desconocido	cuenco (cucharón)	6	10.5	4.8	190.1
	-14384	desconocido	olla	5.5	7.5	5	707
	-602180	desconocido	olla	10.2	8.6	9	193.6
	-18386	desconocido	olla	9	8.5	7	197
	-49180	desconocido	olla	13.5	10	12.7	277.7
	-56180	Cañar	olla	14.5	10	13.7	261.6
	-77180	Gualaceo	olla	23.5	19.5	23	954.5
	-376180	desconocido	olla	6.8	11.5	9	?
	-99280	desconocido	botella	26	24.5	26	1596
	-272180	Santa Ana	olla	8	12	9	413.4
	-365180	desconocido	olla	9.5	13	8.5	?
	-3388	desconocido	olla	11	12	?	?
	-11594	Ingapirca	olla	5.3	7	4	108
	-53782	desconocido	cuenco	7	11.5	9	211.1
	-406180	desconocido	olla	19.5	17	14	924
	-482180	desconocido	cuenco (copa)	15	5.5	13.8	17
	-523180	desconocido	cuenco	6.8	16	6.3	?
	-104104	desconocido	olla	13.8	9	9	?
	-931180	Cañar	olla	22.8	18	21	101
	-101780	desconocido	olla	26	38	22	173
	-348180	Cañar	cuenco	5.5	15	14.5	247.4
	-345180	Santa Ana	cuenco	7.5	12	12	?
	-507180	desconocido	cuenco	9	20	17	365.5
	-485180	desconocido	cuenco (copa)	11.5	17.5	7.5	536
	-17386	desconocido	cuenco (copa)	11	17.5	15.2	694

Institución	N. inventario	Topónimo	Tipo (nomenclatura Balfet)	DIMENSIONES			
				Alto	Ancho	Profundidad	Peso
MUSEO PUMAPUNGO (MINISTERIO DE CULTURA, CUENCA, ECUADOR)	-462180	Cañar	olla	10.5	10	10	236
	-129280	desconocido	olla	12.5	19	13.5	639
	-267180	Cañar	olla	8.5	12	7	279.3
	-1031180	desconocido	olla	12.5	18	13.5	622
	-698180	Cañar	botella	16	17	8.5	?
	-3495	desconocido	olla	32	22	15	?
FONDO PAUL RIVET/MUSEO DEL QUAI BRANLY - PARÍS, Francia	71.1908.22.52	Sigsig	olla	21	1.3	13	801
	71.1908.2.469	Sigsig	olla	15.8	11.2	9	327.8
	71.1908.22.177	Sigsig	olla	3.3	4.7	4.6	37.8
	71.1908.22.644	Sigsig	botella	18	12.7	12.7	468.8
	71.1908.22.13	Quinjeo	botella	18.5	16	13.3	656.7
	71.1908.22.638	San Bartolomé	olla	20	9.9	8.2	330.3
	71.1908.22.780	San Bartolomé	olla	13.4	10.9	10.9	228.1
	71.1908.22.196	San Bartolomé	cuenco	7.6	15.5	15.5	416.6
	71.1908.22.1358	Quinjeo	olla	9	9.1	9	182.9
	71.1908.22.191	Quingeo	vaso	15.7	13.3	13.3	662.5
	71.1908.22.89	San Bartolomé	botella	20	17.4	17.3	822.4
	71.1908.22.762	San Bartolomé	cuenco (copa)	11.9	15.1	14.9	532.5
	71.1908.22.124	Paccha	botella	39.5	34.7	22.7	2661
	71.1908.22.4	Chordeleg	olla	18	30	30	2321
	71.1908.22.468	Chordeleg	olla	18	14	14	423
	71.1908.22.101	Chordeleg	botella	23.5	20	20	954
	71.1908.22.627	Chordeleg	olla	9	11.75	11.75	282.5
	71.1908.22.776	Chordeleg	olla	9.75	11.7	11.6	281.2
	71.1908.22.125	Chordeleg	botella	40.4	32.9	19.5	300.4
	71.1908.22.345	Chordeleg	olla	13.6	10.1	9.9	327.3
	71.1908.22.466	Gualaceo	olla	14.8	11.1	8	311
	71.1908.22.113	Chordeleg	botella	30.2	23.6	18.1	1423
	71.1908.22.115	Paccha	olla	33.5	22.5	17.9	1728
	71.1908.22.5	Cojitambo	botella	26.6	17.6	15.5	801
	71.1908.22.126	Cojitambo	olla	54	33.7	26.1	420.2
	71.1908.22.351	Cojitambo	olla	6.4	11.1	11.1	215.7
	71.1908.22.1346	Cojitambo	vaso	6.1	6.6	6.6	547
	71.1908.22.768	Azogues	vaso	6.1	6.7	6.7	644
	71.1908.22.769	Azogues	vaso	6.5	8.4	8.5	801
	71.1908.22.167	Chugin	olla	4.3	5.4	5.4	427
	71.1908.22.122	Chuquipata	olla	40.5	28.2	23.7	3033
	71.1908.22.1338	Cañar	olla	5.8	8.6	8.7	127.4
	71.1908.22.1305	La Capilla	olla	20.1	9.9	9.5	326.6

Institución	N. inventario	Topónimo	Tipo (nomenclatura Balfet)	DIMENSIONES			
				Alto	Ancho	Profundidad	Peso
FONDO PAUL RIVET/MUSEO DEL QUAI BRANLY - PARÍS, Francia	71.1908.22.164	Ingapirca	olla	5.7	7.5	7.6	981
	71.1908.22.165	Ingapirca	olla	4.9	8.2	8.2	921
	71.1908.22.174	Ingapirca	olla	4.2	6.6	6.4	525
	71.1908.22.1303	Ingapirca	vaso	6	7.3	7.3	51
	71.1908.22.193	Sequer	olla	10.4	12.9	12.5	371.6
	71.1908.22.227	Sequer	cuenco	7.4	11.6	11.8	322.5
	71.1908.22.550	Sequer	cazuela	2.9	5.2	5.2	39.4
	71.1908.22.583	Sulupali	olla	22.3	12.2	9.5	646.6
	71.1908.22.654	Chahuarurcu	botella?	7.7	5.8	4.6	62.3
	71.1908.22.2	Tortapala	olla	22.5	18.1	13.1	876
	71.1908.22.217	Cuenca	vaso	8.7	12.4	12.3	327.1
	71.1908.22.600	Cuenca	olla	11.9	9.6	10.5	286.5
	71.1908.22.741	Cuenca	vaso	7.4	10.6	10.5	177
	71.1908.22.275	Santa Ana	olla	13	18.2	17	553
	71.1908.22.318	Paute	olla	12.5	9	7.3	161
	71.1908.22.712	Paute	olla?	12.5	9.7	9.4	226.5
	71.1908.22.1331	Paute	olla	11.3	10	9.6	184
	71.1908.22.736	Zhumir	olla	9.2	14.1	13.8	455.6
	71.1908.22.743	Loma de Pichacai	olla	13.2	13.8	13.7	449.7
	71.1908.22.373	Jiron	olla	11.7	13.2	13.4	334.5
	71.1908.22.24	San Bartolomé	botella	28.1	22	13	1208
	71.1908.22.28	San Bartolomé	olla	23.2	27.54	36.5	282
	71.1908.22.127	San Bartolomé	botella	27	39.82	42.9	311
	71.1908.22.781	San Bartolomé	olla	15.5	6.5	17.7	155
	71.1908.22.470	San Bartolomé	olla	9.3	21.77	13.1	111
	71.1908.22.1357	Quinjeo	olla	9.3	23.8	11.8	94
	71.1908.22.671	Quinjeo	botella	6.4	15.03	11.4	73
	71.1908.22.642	Quinjeo	olla	9.8	6.52	7.3	74
	71.1908.22.1323	Guachapala	olla	8.9	20.7	16.3	91
	71.1908.22.553	San Bartolomé	cuenco (copa)	10.5	155.5	8.1	10.5
	71.1908.22.713	Quinjeo	botella	8.3	4.4	12.3	139
	71.1908.22.625	Quinjeo	olla	9.2	8.4	9.1	180.7
	71.1908.22.1341	Paccha	olla	14.3	15.2	15.3	367.7
	71.1908.22.413	Hacienda de Chirincay	cuenco (copa)	10.9	14.5	14.8	372.5
	71.1908.22.445	Loma de Narrío	cuenco	8.2	17.2	17.5	442
	71.1908.22.166	Ingapirca	olla	10.3	15.5	15.1	509.5
	71.1908.22.1298	El Valle	vaso	11.2	15.6	15.6	610.5
	71.1908.22.1317	Sequer	olla (miniatura)	5.4	4	4	38.2
	71.1908.22.1362	Sequer	(miniatura de olla)	2.9	3.4	3.2	9.9
	71.1908.22.195	Monay	vaso	8.9	9.3	9.3	204.2

Institución	N. inventario	Topónimo	Tipo (nomenclatura Balfet)	DIMENSIONES			
				Alto	Ancho	Profundidad	Peso
FONDO PAUL RIVET/MUSEO DEL QUAI BRANLY - PARÍS, Francia	71.1908.22.763	Sequer	olla	15.5	13.9	13.5	520.9
	71.1908.22.1322	Loma de Narrío	cuenco	10.6	19.8	19.3	590
	71.1908.22.546	La Capilla	cuenco	7.4	17.9	17.9	460.3
	71.1908.22.753	La Capilla	cuenco	8	17.2	17.2	402
	71.1908.22.447	La Capilla	cuenco	9.5	17.3	17.1	629.2
	71190822.1332	Monay	copa (cuenco con pie)	11.4	14.5	14.3	353
	71190822.1359	San Bartolomé	vaso	7.6	9.3	9.3	156.8
	71190822.476	Cañar	copa (cuenco con pedestal)	11	16.6	16.3	376
	71190822.626	La Capilla	copa (cuenco con pedestal)	12.3	17.3	17.3	656
	71.1908.22.637	Chordeleg	olla	10.2	9	8.2	178.4
MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO MUNICIPAL DE GUALAQUIZA	AO-14-02-01-M01-12-00080 008-002-003-0181	Gualaquiza	olla	11.9	10.3	10.3	359
	AO-14-02-01-M01-12-00073	Gualaquiza	olla	7.4	15.32	7.3	?
	A0-14-02-01-M01-12-00074	Gualaquiza	olla	9.2	12.5	12.5	3652
	AO-14-02-01-M01-12-00077 008-002-003-0188	Gualaquiza	olla	9.05	11.3	11.3	448.9
	AO-14-02-01-M01-12-00075 008-002-003-0184	El Empalme	olla	11	14.5	14.5	589.6
	AO-14-02-01-M01-12-00073	Gulaquiza	olla	7.3	7.4	7.4	153.2
	AO-14-02-01-M01-14-00076 008-002-003-0182	Gualaquiza	cazuela	3.8	11.1	11.1	233
	AO-14-02-01-M01-12-00079 008-002-003-0179	Gualaquiza	olla	9.7	10.7	10.7	558.5

ANEXO 6: VOCABULARIO ASOCIADO A LAS DIFERENTES CADENAS OPERATIVAS DE LA TRADICIÓN ANDINA (SIERRA SUR DEL ECUADOR)

VOCABULARIO PREPARACIÓN PASTA	TÉRMINO EMPLEADO	LOCALIDAD
añadidura del degrasante	entreverado	San Miguel
apisonar	batir	
secuencia apisonado/enrollado de la arcilla	tres chapucadas y tres vueltas; siete recogidas y siete pisadas	
textura de la pasta luego del apisonado	*Yambita**	Sígsig
	está cocinada, está en su punto	Taquil
amasar	desmotar, amasar, escoger la piedra	

VOCABULARIO ESBOZO	TÉRMINO EMPLEADO	LOCALIDAD
esbozo	parada/halado	San Miguel
	moldeado	Sígsig
	parada/halado	Taquil
pelma de arcilla	bola de lodo	San Miguel
girar en torno a la vasija	bailar	

VOCABULARIO CONFORMADO	TÉRMINO EMPLEADO	LOCALIDAD
conformado	modelado	Sígsig
conformado del borde	*shiminchir*	San Miguel
	halado	Taquil
conformado del cuerpo	*huigsanchir* (forme globulaire)	San Miguel
	golpeada	Sígsig
	golpeada	Taquil
golpeado para adelgazar las paredes	*ishkanchir*	San Miguel
conformado del asiento	*llambur* (et de la carène)	
	pacchado	Sígsig Taquil
poner las vasijas a secar	orear	

VOCABULARIO ACABADO/TRATAMIENTO DE SUPERFICIE	TÉRMINO EMPLEADO	LOCALIDAD
alisado sobre pasta húmeda	raspado	Taquil
alisado sobre pasta coriácea rehumedecida	terminado	
	terminado, *llambur*	San Miguel
engobe	*quina*	
	quina o roja	Sígsig
	tierra colorada	Taquil
suavizado	pulida	Sígsig
estado seco	*lliro*	San Miguel
asolear las vasijas en la mañana de la quema	*mashar*	

*En cursiva: palabras quichuas

VOCABULARIO HERRAMIENTAS	TÉRMINO EMPLEADO	LOCALIDAD
percutor para machacar la arcilla	pierre bolita ou tuntun; mama piedra	Sígsig
hoyo para hidratación de la arcilla	noque	San Miguel
soporte de montaje	jarra (F. Inga: parante)	
pedazo de cuero	cuerito	
	halador	Sígsig
	suela	Taquil
golpeadores (término genérico)	*huactanas* o golpeadores	San Miguel
	golpeadores	Sígsig
	golpeadores	Taquil
golpeador externo (cóncavo)	plancha	San Miguel
	golpeador de encima	Sígsig
	pampa	Taquil
golpeador interno (convexo)	bolita	San Miguel
	golpeador de adentro	Sígsig
	bola	Taquil
alisador	mate	

VOCABULARIO FORMAS/PARTES DE LAS VASIJAS/DISEÑOS	TÉRMINO EMPLEADO	LOCALIDAD
tortilleros	tortero	San Miguel
	tostadora	Sígsig
cordel	culebrita o rueda	San Miguel
	cuica	Sígsig
	cuica, cucurucho, zoguita, boca de la olla	Taquil
cuello	pescuezo	San Miguel
espacio entre la carena y el borde (para la aplicación del engobe)	de la cinturita para arriba	
asas	orejas	Sígsig
		San Miguel

VOCABULARIO QUEMA	TÉRMINO EMPLEADO	LOCALIDAD
quema al aire libre	*pampa* abierta	San Miguel
	cielo abierto, en *cochada*	Taquil
paja	*jipa*	San Miguel
hojas de eucalipto/ramas	chamiza	
prender la candela	prender candela	

*En cursiva: palabras quichuas

ANEXO 7: DIMENSIONES DE LOS GOLPEADORES EXTERNOS E INTERNOS (SAN MIGUEL Y TAQUIL)

SAN MIGUEL

GOLPEADORES EXTERNOS (GOLPEADO)					GOLPEADORES INTERNOS (GOLPEADO)			
Alfarera	**Peso (g)**	**Largo del mango (cm)**	**DISCO**		**Peso (g)**	**Largo del mango (cm)**	**DISCO**	
			Espesor (cm)	**Diámetro (cm)**			**Espesor (cm)**	**Diámetro (cm)**
MS	210	1,9	2,8	6,5	195	1,9	3,2	6
AF	470	2,8	3,9	7,7	275	2,9	2,8	6,9
	485	3,9	4	9,2				
MF	305	3,6	3	8,1	245	2,1	3,4	6,6
	520	3,2	4,3	9				
R-HM	465	4,4	4,2	8,6	350	3,1	5	7,3
	595	2,2	4,9	9,7				
CI	300	2,4	2,8	8,5	325	2,7	3,3	6,9
JM	750	4	6,35	9,6	230	3,65	3,1	7,05
Promedio	455,56	3,16	4,028	8,54	270	2,725	3,47	6,7917

GOLPEADORES EXTERNOS (ALISADO)					GOLPEADORES INTERNOS (ALISADO)			
Alfarera	**Peso (g)**	**Largo del mango (cm)**	**DISCO**		**Peso (g)**	**Largo del mango (cm)**	**DISCO**	
			Espesor (cm)	**Diámetro (cm)**			**Espesor (cm)**	**Diámetro (cm)**
MS	310	3,7	2,6	7,7	540	4,6	4,6	8,2
AF	520	3,5	3,5	8,5	275	2,9	2,8	6,9
	290	2,3	2,2	9,1				
MF	275	3	2,4	8,5	245	2,1	3,4	6,6
					270	3,2	3,8	7
R-HM	415	2,7	3,1	9,5	305	2,4	3,5	7,8
CI	445	2,85	3,3	9,6	325	2,7	3,3	6,9
JM	375	3,5	3,7	8,5	230	3,65	3,1	7,05
Promedio	375,714	3,078	2,971	8,77	312,857	3,078	3,5	7,207

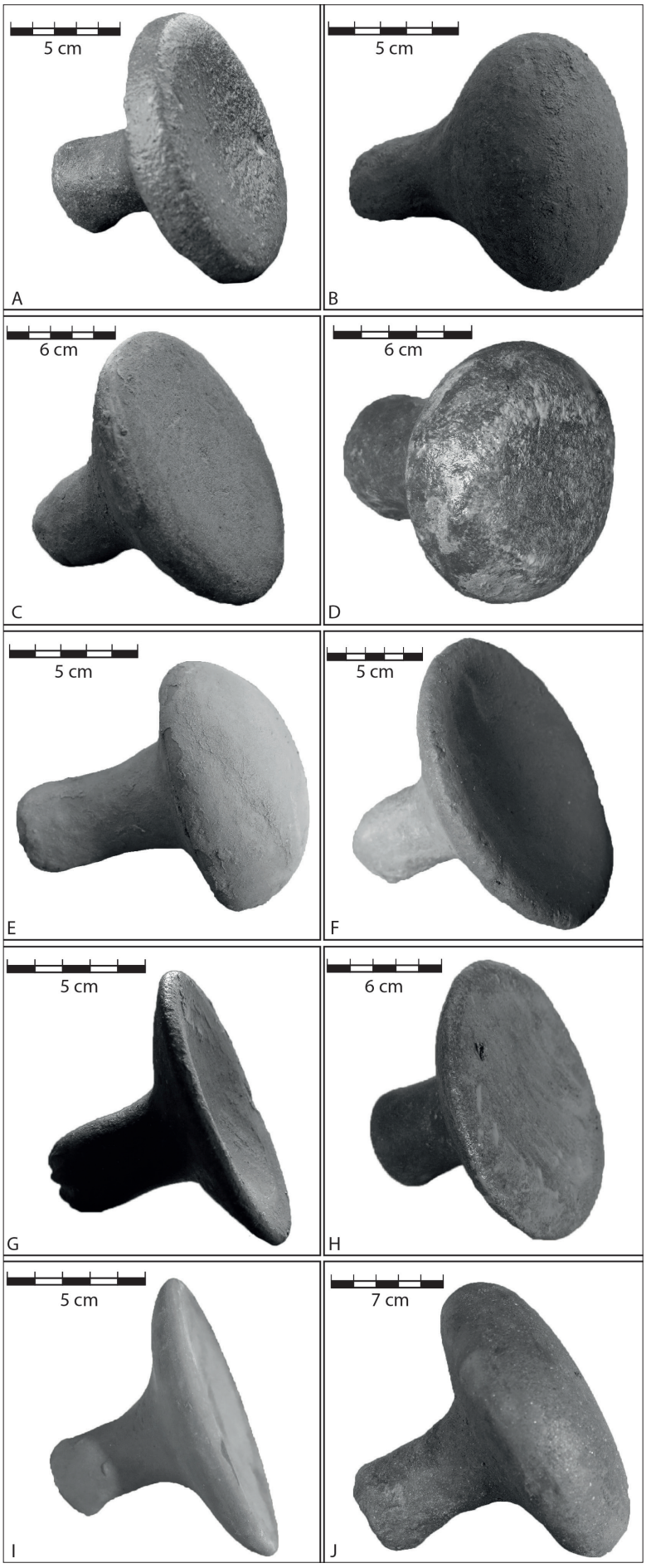


Fig. 179 - GOLPEADORES (SAN MIGUEL) - GOLPEADO. A: golpeador externo. B: golpeador interno. ALISADO. C: Golpeador externo. D: golpeador interno. GOLPEADORES (TAQUIL) - GOLPEADO. E: golpeador externo. F: golpeador interno. ALISADO. G, H : alisadores. PACCHADO. I : golpeador externo. J: golpeador interno.

TAQUIL

GOLPEADORES EXTERNOS (GOLPEADO)					GOLPEADORES INTERNOS (GOLPEADO)			
Alfarera	Peso (g)	Largo del mango (cm)	DISCO		Peso (g)	Largo del mango (cm)	DISCO	
			Espesor (cm)	Diámetro (cm)			Espesor (cm)	Diámetro (cm)
DP	270	4,9	1,65	10,85	605	6,35	4,6	9,5
CL	270	4,9	1,65	10,85	605	6,35	4,6	9,5
SP	180	3,5	2,1	7,6	165	3,4	2,6	5,5
LG	170	3,7	1,7	7,45	48	4,4	4,8	8,25
					325	4,1	4	7
FS	280	3,9	2,9	10,2	515	5,6	5,1	8,3
EP	415	4,1	3,6	10,35	590	4,4	4,4	9,55
R-EP	275	3,3	2,5	9,5	405	3,15	4,7	8,1
LP	330	3,1	2,6	9,2	525	3,85	5,4	8,25
R-AP	325	3,4	2,35	10,1	675	4,5	5	9,85
Promedio	279,4	3,87	2,338	9,56	445,8	4,61	4,52	8,38

GOLPEADORES EXTERNOS (PACCHADO)					GOLPEADORES INTERNOS (PACCHADO)			
Alfarera	Peso (g)	Largo del mango (cm)	DISCO		Peso (g)	Largo del mango (cm)	DISCO	
			Espesor (cm)	Diámetro (cm)			Espesor (cm)	Diámetro (cm)
EP	230	3,8	2,6	8,2	450	3	3,7	9,2
R-EP	270	3,6	2,6	9,85	410	3,55	4	8,55
LP	290	3,45	2,65	8,6	375	3,8	3,1	8,7
R-AP	385	3,4	2,8	10,5	515	3,8	3,8	9,8
Promedio	293,75	3,5625	2,6625	9,2875	437,5	3,5375	3,65	9,0625

DIMENSIONES GOLPEADORES (ALISADO)				
Alfarera	Peso (g)	Largo del mango (cm)	Espesor disco (cm)	Diámetro disco (cm)
DP	95	3,1	1,35	6,1
CL	110	2,35	1,6	6,9
SP	85	2,9	1,4	5,45
LG	105	2,25	1,6	5,7
	170	3,7	1,7	7,45
	275	3,9	2,5	9
FS	115	3,35	1,7	7,5
EP	120	2,3	1,85	6,5
R-EP	155	2,25	2,1	7,75
LP	135	1,2	1,35	6,8
R-AP	150	1,9	1,55	6,5
Promedio	137,73	2,654545455	1,7	6,877272727

LISTADO DE FIGURAS

Fig.1 – Marco geográfico regional del valle del río Cuyes 2
Fig. 2 - Marco geográfico del valle del río Cuyes 3
Fig. 3 - Cronología general (cañaris, jíbaros e incas) 7
Fig. 4 - Principales topónimos vinculados a la arqueología de la Sierra sur del Ecuador 9
Fig. 5 - Hoyas del Chanchán, del Cañar, del Paute y del Jubones 10
Fig. 6 – Fig. 6 – Cultura material asociada a la fase Tacalshapa. 12
Fig. 7 - Bordes de la tradición Tacalshapa recuperados en Nabón 14
Fig. 8 - Bordes de la tradición Tacalshapa recuperados en Jima 15
Fig. 9 - Material Saraguro (excavaciones de D. Ogburn). 16
Fig. 10 – Cerámica Cashaloma. 19
Fig. 11 - Plano de las ruinas de Sumaypamba 20
Fig. 12 - Plano de las ruinas de Minas 20
Fig. 13 - Contexto geográfico de la arqueología amazónica tardía de la mitad sur del Ecuador 23
Fig. 14 - Recipientes del hirozonte corrugado 27
Fig. 15 - Modos de vida shuars (etnografía) 29
Fig. 16 - Cerámica inca 31
Fig. 17 - Arquitectura inca. 32
Fig. 18 - Naturaleza y cultura en el valle del río Cuyes. 36
Fig. 19 - «Ubicación de los grupos étnicos en el siglo XVI» 40
Fig. 20 - Repartición espacial de los sitios arqueológicos del valle del río Cuyes 44
Fig. 21 – Levantamiento topográfico del sitio Espíritu Playa 46
Fig. 22 – Levantamiento topográfico del sitio La Cruz 46
Fig. 23 - Estructuras del sector 1 47
Fig. 24 – Distribución espacial de las terrazas del sector Espíritu Playa 48
Fig. 25 – Levantamiento topográfico del sitio Santa Rosa 49
Fig. 26 – Levantamiento topográfico del sitio Playa 49
Fig. 27 - Sitios arqueológicos de San Miguel de Cuyes 50
Fig. 28 - Distribución espacial de las terrazas del sector San Miguel de Cuyes 51
Fig. 29 - Huellas de ocupación de las terrazas de San Miguel de Cuyes 52
Fig. 30 – Levantamiento topográfico del sitio Trincheras 53
Fig. 31 – Levantamiento topográfico del sitio Santopamba 53
Fig. 32 - Estructuras del sector de Ganazhuma 54
Fig. 33 - Distribución espacial de las terrazas del sector Ganazhuma 55
Fig. 34 – Levantamiento topográfico del sitio La Florida 56
Fig. 35 – Levantamiento topográfico del sitio El Cadi 57
Fig. 36 - Muros de los complejos arquitectónicos del sector 4 57
Fig. 37 – Distribución espacial de las pruebas de pala realizadas en los sectores 4 y 5 (2013) 58
Fig. 38 – Levantamiento topográfico del sitio Río Bravo 59
Fig. 39 – Levantamiento topográfico del sitio Buenos Aires 59
Fig. 40 - Sitios arqueológicos del sector 5 60
Fig. 41 – Levantamiento topográfico del sitio Nueva Zaruma I 62
Fig. 42 - Levantamiento topográfico del sitio Nueva Zaruma II 62
Fig. 43 - Esquema sintético del esquema descriptivo de la cadena operativa propuesto por V. Roux 65
Fig. 44 - Geolitología del valle del río Cuyes 68
Fig. 45 - Mapa general de la zona de estudio (investigación etnográfica) 69
Fig. 46 - Proyecto IRD/INPC Zamora Chinchipe (Jean Guffroy, Francisco Valdez): distribución espacial de los sitios con material corrugado diagnóstico 72
Fig. 47 - Distribución geográfica de los objetos cañaris provenientes de los fondos Rivet, Pumapungo y Gualaquiza .. 73
Fig. 48 - San Miguel de Porotos 78
Fig. 49 - Sígsig. 80
Fig. 50 - Nabón 82
Fig. 51 - Taquil 83
Fig. 52 - Vida asociativa de las alfareras de Taquil 85
Fig. 53 - Cerámica tradicional de Taquil 86
Fig. 54 – Ubicación de la casa de AT 86
Fig. 55 - Cerámicas shuar tradicionales 88

Fig. 56 - Extracción ... 89
Fig. 57 - Preparación de la pasta (1) ... 90
Fig. 58 - Preparación de la pasta (2) ... 92
Fig. 59 - Homogeneización de la pasta (1). ... 93
Fig. 60 - Homogeneización de la pasta (2). ... 93
Fig. 61 - Formas básicas de la alfarería del Austro ecuatoriano ... 94
Fig. 62 - Formación de una bola de arcilla ... 95
Fig. 63 – Ahuecamiento de la bola de arcilla. ... 95
Fig. 64 - Estiramiento / adelgazamiento de las paredes ... 96
Fig. 65 – Conformado del borde ... 96
Fig. 66 - Golpeado ... 97
Fig. 67 - Secado ... 97
Fig. 68 – Conformado del asiento. ... 98
Fig. 69 – Acordelado (1) ... 99
Fig. 70 – Acordelado (2). ... 99
Fig. 71 – Manufactura de los tortilleros (formas de tipo B). ... 100
Fig. 72 – Fijación de las asas ... 101
Fig. 73 – Alisado sobre pasta en estado coriáceo re humedecido ... 101
Fig. 74 - Bruñido ... 102
Fig. 75 - Engobado ... 102
Fig. 76 - Técnicas decorativas ... 103
Fig. 77 - Quema al aire libre ... 104
Fig. 78 - Preparación de la pasta y soportes de montaje en San Miguel ... 106
Fig. 79 – La manufactura en San Miguel ... 106
Fig. 80 - Diseños y formas de la alfarería de San Miguel ... 108
Fig. 81 - Estructuras de quema en San Miguel ... 109
Fig. 82 – Preparación de la pasta en Sígsig ... 110
Fig. 83 – Manufactura del cuello por acordelado (PM, Sígsig) ... 112
Fig. 84 - Más particularidades técnicas de la alfarería del Sígsig ... 112
Fig. 85 – Manufactura y diseños en Nabón ... 113
Fig. 86 - Soportes de trabajo y cadena operativa para la manufactura de las tapas en Taquil ... 115
Fig. 87 - El acordelado en Taquil ... 116
Fig. 88 - Acabados y tratamientos de superficie en Taquil ... 117
Fig. 89 - Estructuras de quema en Taquil ... 119
Fig. 90 - La tradición shuar. ... 121
Fig. 91 - Colocación del primer cordel ... 123
Fig. 92 - Acordelado ... 123
Fig. 93 - Conformado ... 124
Fig. 94 - Tratamientos de superficie. ... 125
Fig. 95 - Enlucido con resina. ... 126
Fig. 96 : Armadillo (*Dasypus sp.*) ... 127
Fig. 97 - Quema ... 128
Fig. 98 - Huellas de modelado (1). ... 132
Fig. 99 - Huellas de modelado (2). ... 133
Fig. 100 - Huellas de modelado por golpeteos (esbozo de la «tortilla»). ... 133
Fig. 101 - Huellas ligadas al acordelado (para todos los procedimientos de juntura) ... 134
Fig. 102 - Huellas ligadas al acordelado (colocación por pinchado y aplastamiento). ... 135
Fig. 103 - Huellas de conformado por presiones discontinuas y de martillado. ... 137
Fig. 104 - Huellas de golpeado (1). ... 138
Fig. 105 – Huellas de golpeado (2). ... 139
Fig. 106 - Huellas de desbaste y colocación de apéndices ... 140
Fig. 107 - Huellas de alisado con golpeador sobre pasta coriácea re humedecida. ... 142
Fig. 108 - Huellas de alisado sobre pasta húmeda con el pedazo de cuero y el alisador de plástico y huellas de alisado con calabaza sobre pasta entre húmeda y coriácea ... 143
Fig. 109 - Huellas de enlucido y secado. ... 144
Fig. 110 - Huellas de tratamiento de superficie por enlucido y frotación. ... 145
Fig. 111 - Macrohuellas de diseños ... 146
Fig. 112 - Colores de los perfiles y estructuras de quema ... 147
Fig. 113 - Colores de los perfiles diferenciados en función de la parte del recipiente ... 148

Fig. 114 - Recapitulativo de las principales huellas identificadas (esbozo)..... 149
Fig. 115 - Recapitulativo de las principales huellas identificadas (conformado, secado, alisado, tratamientos de superficie y diseño)..... 150
Fig. 116 – Diferencias en la manufactura del cuerpo dentro de la tradición cañari..... 151
Fig. 117 – Huellas de modelado por estiramiento. 152
Fig. 118 - Huellas de golpeado 153
Fig. 119 - Huellas de acordelado 153
Fig. 120 - Huellas de conformado por presiones discontinuas. 154
Fig. 121 – Huellas de engobado..... 155
Fig. 122 - Diseños en superficie engobados..... 155
Fig. 123 - Repertorio morfológico compartido por ambos grupos de la tradición cañari 156
Fig. 124 - Especificidades del grupo técnico «cuerpo modelado» (manufactura)..... 157
Fig. 125 - Especificidades del grupo técnico «cuerpo modelado» (diseños)..... 158
Fig. 126 – Especificidades del grupo técnico «cuerpo modelado» (formas)..... 159
Fig. 127 - Formas Tacalshapa asociables al grupo técnico «cuerpo modelado» (1)..... 160
Fig. 128 - Formas Tacalshapa asociables al grupo técnico «cuerpo modelado» (2)..... 160
Fig. 129 - Especificidades del grupo técnico «cuerpo modelado/acordelado» (manufactura) 161
Fig. 130 - Formas Cashaloma asociables al grupo técnico «cuerpo modelado/acordelado» (1)..... 161
Fig. 131 - Formas Cashaloma asociables al grupo técnico «cuerpo modelado/acordelado» (2)..... 161
Fig. 132 - Síntesis de la tradición técnica cañari 162
Fig. 133 – Huellas de manufactura de la base (tortilla)..... 163
Fig. 134 - Huellas de acordelado 164
Fig. 135 - Huellas de montaje anular o por segmentos/traslape de los extremos del cordel (unión) 164
Fig. 136 - Huellas de manufactura y fijación al cuerpo de apéndices..... 164
Fig. 137 - Agarraderas y tratamientos de superficie (engobado). 165
Fig. 138 - Técnicas decorativas de relieve..... 166
Fig. 139 - Técnicas decorativas en hueco 166
Fig. 140 - «Recipientes de estilo corrugado provenientes de la región de San Ignacio (Perú)» 166
Fig. 141 – Huellas de procedimiento de juntura por biselado interno..... 167
Fig. 142 - Huellas de procedimiento de juntura por biselado externo..... 167
Fig. 143 - Huellas de procedimiento de juntura horizontal 167
Fig. 144 – Huellas de manufactura de los pies anulares. 168
Fig. 145 - Técnicas decorativas en hueco. 169
Fig. 146 – Síntesis de la tradición jíbara..... 169
Fig. 147 - Distribución de los grupos técnicos del material jíbaro (cuenca del Chinchipe/proyecto IRD-INPC Zamora Chinchipe J. Guffroy y F. Valdez)..... 170
Fig. 148 – Huellas de manufactura de la base (tortilla)..... 172
Fig. 149 - Huellas de acordelado y de alisado sobre pasta coriácea. 173
Fig. 150 - Diseños, tratamientos de superficie y formas de la tradición inca 173
Fig. 151 - Síntesis de la tradición técnica inca..... 174
Fig. 152 – Huellas de modelado por estiramiento. 176
Fig. 153 – Huellas de golpeado..... 177
Fig. 154 – Huellas de golpeado y secado..... 178
Fig. 155 – Huellas de acordelado (1). 178
Fig. 156 – Huellas de acordelado (2). 179
Fig. 157 – Huellas de alisado..... 180
Fig. 158 - Huellas de engobado 180
Fig. 159 - Cocción..... 181
Fig. 160 - Grupo técnico engobado, variante eng. ext. y variante eng. int. ext. 182
Fig. 161 - Características petrográficas de la tradición modelado/golpeado. 183
Fig. 162 - Geolitología y sitios arqueológicos del valle del río Cuyes..... 184
Fig. 163 - Características petrográficas de la tradición modelado/golpeado 185
Fig. 164- Formas de la tradición modelado/golpeado - grupo engobado variante eng. ext..... 186
Fig. 165 - Formas de la tradición modelado/golpeado - grupo engobado variante eng. int. ext. 186
Fig. 166 - Formas de la tradición modelado/golpeado - grupo técnico alisado. 187
Fig. 167 – Cruce entre los datos tecnológicos y cronológicos asociados a la cerámica precolombina tardía del valle del río Cuyes..... 188
Fig. 168 - Cadenas operativas de la tradición modelado/golpeado 188
Fig. 169 - Huellas de modelado por golpeteo correspondientes a las huellas dejadas por los dedos del alfarero..... 190

Fig. 170 – Huellas de acordelado: fisuras 191
Fig. 171 – Huellas de acordelado: resaltes..... 191
Fig. 172 – Huellas de acordelado (fracturas y perfiles). 192
Fig. 173 – Huellas de acabado. 193
Fig. 174 – Huellas de engobado..... 193
Fig. 175 - Cocción y variante alisado. 194
Fig. 176 - Características petrográficas de la tradición acordelada. 195
Fig. 177 - Formas de la tradición acordelada..... 196
Fig. 178 - Cadenas operativas de la tradición acordelada..... 197
Fig. 179 - Golpeadores (San Miguel y Taquil). 234

LISTADO DE CUADROS

Cuadro 1: características de los principales pisos ecológicos de la Sierra sur del Ecuador 8
Cuadro 2: Características cronológicas y geográficas propuestas para Tacalshapa (según Idrovo y Meyers) 8
Cuadro 3: Principales características técnicas y morfo-estilísticas de la cerámica Tacalshapa «ceremonial» registradas por Meyers e Idrovo 11
Cuadro 4: Principales características técnicas y morfo-estilísticas de la cerámica Tacalshapa de Nabón 14
Cuadro 5: Principales características de la cerámica Tacalshapa de Jima (según Wazhima y Morocho, 1990), y de Saraguro (según Ogburn, 2001) 15
Cuadro 6: Dataciones C14 existentes hasta la fecha para la cerámica Tacalshapa y Cashaloma 17
Cuadro 7: Síntesis de las principales características técnicas y morfo-estilísticas de Guapondélic y Molle 18
Cuadro 8: Síntesis de las principales características técnicas y morfo-estilísticas de Cashaloma y Saraguro Tardío..... 18
Cuadro 9: Síntesis de las características ecológicas principales de las cuencas hidrográficas del Upano, del Zamora (Quimi), y del Chinchipe..... 24
Cuadro 10: Dataciones de los sitios jíbaros excavados en el sur del Ecuador (por cuencas hidrográficas) 25
Cuadro 11: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos diagnósticos de la cerámica corrugada (cuencas del Pastaza/Upano)..... 26
Cuadro 12: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos diagnósticos de la cerámica corrugada (cuenca del Zamora -Quimi, Gualaquiza) 26
Cuadro 13: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos diagnósticos de la cerámica corrugada (cuenca del Chinchipe)..... 27
Cuadro 14: Síntesis de los rasgos técnicos y morfo-estilísticos de la cerámica inca del sur del Ecuador 30
Cuadro 15: Síntesis de las características arquitectónicas y funcionales de los principales sitios incas del sur del Ecuador 33
Cuadro 16: Principales especies de fauna y flora del valle del río Cuyes..... 35
Cuadro 17: Resumen de las principales hipótesis arqueológicas e etnohistóricas referentes a la identidad étnica de los habitantes precolombinos del valle del río Cuyes..... 41
Cuadro 18: Resumen de las principales características de las culturas cañari, jíbaro e inca..... 42
Cuadro 19: Fechas de los sitios arqueológicos monumentales del valle del río Cuyes (calibradas en 2 sigmas) 63
Cuadro 20: Distribución cuantitativa de los objetos estudiados por colecciones y grupos culturales..... 73
Cuadro 21: Distribución de los tiestos «corrugados» de los fondos Santa Ana La Florida y Gualaquiza en función de la parte del recipiente..... 73
Cuadro 22: Distribución geográfica por provincias y cantones de los objetos cañaris provenientes de los fondos Rivet, Pumapungo y Gualaquiza 74
Cuadro 23: Valles de origen de los fragmentos de los fondos Santa Ana La Florida y Gualaquiza..... 74
Cuadro 24: Distribución del material recuperado en el 2009 por estratos..... 75
Cuadro 25: Síntesis de la temporada 2013: Total de pruebas de pala (a las que se añaden 2 sondeos por sector), estratigrafía y total de tiestos 76
Cuadro 26: Distribución de las casas visitadas por familias y caseríos..... 77
Cuadro 27: Distribución de los alfareros visitados por familias y por caseríos..... 79
Cuadro 28: Características cuantitativas y cualitativas de la producción de cerámica de Sígsig..... 81
Cuadro 29: Distribución de las casas visitadas por familias y por barrios. 84
Cuadro 30: Distribución de los alfareros de Taquil por frecuencia de trabajo (aproximación)..... 84
Cuadro 31: Panorama general de las asociaciones de alfareros de Taquil (2014) 84
Cuadro 32: Distribución de los alfareros de Taquil en función de su pertenencia asociativa (estimación)..... 85
Cuadro 33: Frecuencia de las excursiones de extracción de materia prima y cantidades recuperadas (San Miguel y Taquil) 89
Cuadro 34: Síntesis de la cadena operativa compartida por las localidades alfareras andinas..... 105
Cuadro 35: Particularidades de la cadena operativa de San Miguel..... 109

Cuadro 36: Particularidades de la cadena operativa del Sígsig 113
Cuadro 37: Particularidades de la cadena operativa de Nabón..... 113
Cuadro 38: Particularidades de la cadena operativa de Taquil 119
Cuadro 39: Particularidades de la cadena operativa de Gualaquiza 128
Cuadro 40: Variabilidad de las cadenas operativas por comunidades (Andes - 1) 129
Cuadro 41: Variabilidad de las cadenas operativas por comunidades (Andes - 2) 130
Cuadro 42: Huellas correspondientes al conformado con el dedo, la herramienta de madera, el guijarro y la calabaza 136
Cuadro 43: Huellas ocasionadas por el alisado con golpeador, con el pedazo de cuero y el alisador de plástico, y finalmente, con calabaza 141
Cuadro 44: Huellas correspondientes al engobado con un trapo, con la mano y con pincel 143
Cuadro 45: Propiedades de los trazos característicos de los diseños por incisión (pedazo de cuero y espina) y por impresión (frasco) 146
Cuadro 46: Colores de los perfiles por tipos de estructuras de quema y duración de la exposición a la fase de oxidación 147
Cuadro 47: Distribución en cifras absolutas y porcentajes de los objetos estudiados por grupos técnicos y provincias. 160
Cuadro 48: Distribución espacial de los grupos técnicos del material jíbaro (cuenca del Chinchipe/proyecto IRD-INPC Zamora Chinchipe J. Guffroy y F. Valdez). 170
Cuadro 49: Fechas asociadas al material jíbaro (cuenca del Chinchipe/proyecto IRD-INPC Zamora Chinchipe J. Guffroy y F. Valdez). 171
Cuadro 50: Síntesis de las cadenas operativas identificadas en la muestra de cerámica cañari, jíbara e inca analizada en el marco del estudio 174
Cuadro 51: Distribución de los fragmentos de los grupos técnicos y variantes de las tradiciones modelado/golpeado y acordelado por sectores y depósitos estratigráficos 189
Cuadro 52: Síntesis de las cadenas operativas identificadas en el material excavado en el valle del Cuyes 197
Cuadro 53: Dataciones C14 existentes hasta la fecha para la cerámica Tacalshapa y Cashaloma (actualizado a partir de los datos provenientes del valle del río Cuyes) 206